

30.11.1972 (2.11.1972) (segunda mano)
39 (252 : 681 Kalahari)
Textos de Antropología

Arqueología
3.5.154

CAZADORES DEL DESIERTO

Cazadores y habitat
en el desierto de Kalahari

G. Silberbauer

Colección dirigida por Mercedes Fernández Martorell



211102



editorial mitre

Título original: *Hunter and Habitat in the Central Kalahari Desert*
Traducido por: Lidia Porta

© Cambridge University Press — 1981
Editorial Mitre — 1983
Copérnico, 2 — Barcelona-21 (España)
Depósito legal: B. 5.957-1983
ISBN: 84-86153-06-9
Impreso en España
Printed in Spain
Grup-Graf, S. A.
Hospitalet (Barcelona)

Con la obra *Cazadores del de Kalahari* de G. B. Silber Editorial Mitre que está dirigida por profesionales del campo de la etnología, el objetivo de esta colección implica el deseo de facilitar, con la colaboración de algunas obras que por su interés y más fácil acceso. Por otra parte, temas monográficos cuyo interés principal de esta colección y por lo mismo publicar obras de la comunidad de Antropólogos.

Esta colección no pretende ser de interés en cuanto a la temática, pero está guiada tanto por las necesidades de la comunidad como por la producción especializada de ese amplio campo.

Cazadores del desierto: Con esta obra se inaugura nuestra tarea con el objetivo de suplir. Silberbauer se graduó en Leyes y Administración. Posteriormente estudió Etnología en la School of Oriental and African Studies de la Universidad de Witwatersrand y Lingüística.

Durante estos años adquirió experiencia en el Colonial Service. En 1967 vino a España en el Departamento de Antropología, obteniendo su Doctorado.

En su obra se estudia a los cazadores en el desierto de Kalahari y en este estudio da a la obra un valor de las relaciones entre grupos humanos.

Con la obra *Cazadores del desierto: Cazadores y hábitat en el desierto de Kalahari* de G. B. Silberbauer se inicia una colección auspiciada por Editorial Mitre que está dirigida fundamentalmente a los estudiantes y profesionales del campo de la Antropología Cultural y Social. El proyecto de esta colección implica varios niveles de interés. Por un lado trataremos de facilitar, con la correspondiente edición en castellano, la lectura de algunas obras que por su relevancia e interés académico deben ser de más fácil acceso. Por otra parte, editaremos antologías sobre diversos temas monográficos cuyo interés parezca patente. Sin embargo, el objetivo principal de esta colección será alentar una producción autóctona y por lo mismo publicar obras que sean producto de los miembros de la comunidad de Antropólogos del Estado Español.

Esta colección no pretende por el momento marcar una pauta o línea de interés en cuanto a la temática objeto de publicación. Esta vendrá pautada tanto por las necesidades concretas de los objetos de estudio que carezcan de la adecuada expresión en el mercado en lengua castellana, como por la producción explícita de obras cuyo interés asumen los especialistas de ese amplio campo de la Antropología Cultural y Social.

Cazadores del desierto: Cazadores y hábitat en el desierto de Kalahari, inaugura nuestra tarea con el convencimiento de que merece un lugar difícil de suplir. Silberbauer, nacido en 1931 en Pretoria (Sudáfrica), se gradúa en Leyes y Administración en la Universidad de Stellenbosch. Posteriormente estudia Economía en la London School of Economics y en la School of Oriental and African Studies y más tarde se gradúa en la Universidad de Witwatersrand en Sudáfrica, en Antropología Social y Lingüística.

Durante estos años adquiere experiencias trabajando en el British Colonial Service. En 1967 viaja a Australia donde trabaja como profesor en el Departamento de Antropología y Sociología de la Monash University, obteniendo su Doctorado por dicha Universidad en 1973.

En su obra se estudia a los G/wi, grupo aborígen australiano asentado en el desierto de Kalahari. El énfasis ecológico que el autor manifiesta en este estudio da a la obra una dimensión útil en el análisis de las relaciones entre grupos humanos y su hábitat.

Se trata de una obra que podría caracterizarse por la actualidad de su enfoque y el rigor en su análisis del objeto de estudio. Es precisamente en el campo de las monografías donde pensamos que existe un mayor vacío editorial.

Mercedes Fernández Martorell

Buena parte de la literatura de las comunidades cuyos miembros y filosofías radicalmente diferentes. Como disciplina, la sociología intelectual europea; y la ciencia de otras áreas de la cultura para comprender aquello que nos rodea. Trataremos de explicar cultura y su relación con nuestro propio mundo. Este aspecto de la tarea del antropólogo es la socioecología de los pueblos. No se trata únicamente de la cultura intelectual europea, sino de las tradiciones, relacionando los aspectos específicos y propios.

Las sociedades estudiadas y en tantos aspectos como la cultura industrializada. Desde una perspectiva de teorías, modelos y conceptos existentes entre las sociedades y filosofías de pequeños pueblos y filosofías de pequeños pueblos. Las semejanzas existentes en común ciertos estilos de vida que se enfrentan. Las manifestaciones son variaciones sobre formas de afrontar una serie de problemas. Examinando la variedad de la cultura, acaso lleguemos a comprender al hombre para innovar y mejorar.

No incumbe a la antropología la responsabilidad de las sociedades sobre las que trabajan los antropólogos. No comparto

se por la actualidad de
studio. Es precisamente
os que existe un mayor

Fernández Martorell

PREFACIO

Buena parte de la literatura antropológica social se refiere a pequeñas comunidades cuyos miembros tienen estilos de vida, visiones del mundo y filosofías radicalmente diferentes de los de los antropólogos y sus lectores. Como disciplina, la antropología encaja perfectamente en la tradición intelectual europea; sus conceptos y teorías comparten la filosofía y ciencia de otras áreas de esa tradición. Es muy natural que intentemos comprender aquello que no nos es familiar en términos conocidos, que tratemos de explicar culturas ajenas mediante conceptos que se puedan reconciliar con nuestro propio estilo de vida. Sin embargo, éste es sólo un aspecto de la tarea del antropólogo. Por mi parte, me propongo explicar la socioecología de los bosquimanos g/wi de una forma que confío no esté únicamente al alcance de las personas familiarizadas con la tradición intelectual europea, sino también de quienes hayan estudiado en otras tradiciones, relacionando mis observaciones y énfasis con los conocimientos específicos y propios.

Las sociedades estudiadas por los antropólogos difieren entre sí tanto y en tantos aspectos como cualquiera de ellas difiere de una sociedad industrializada. Desde una perspectiva universalista, se han desarrollado teorías, modelos y conceptos antropológicos que salvan las diferencias existentes entre las sociedades. Más allá de los diferentes valores, costumbres y filosofías de pequeñas y grandes sociedades, empezamos a discernir las semejanzas existentes entre ellas y a darnos cuenta de que tienen en común ciertos estilos de organización y diversos problemas con los que se enfrentan. Las maneras como organizamos nuestras diferentes sociedades son variaciones sobre un mismo tema y evidencian las distintas formas de afrontar una serie fundamental y bastante uniforme de problemas. Examinando la variedad social y cultural a la luz de su similitud subyacente, acaso lleguemos a una comprensión más profunda de la libertad del hombre para innovar y también de los límites de dicha libertad.

No incumbe a los antropólogos decir cómo se debe utilizar esa comprensión: tal responsabilidad recae en todos los hombres y mujeres de las sociedades sobre las que tratan y repercuten los trabajos e ideas de los antropólogos. No comparto el argumento egoísta y etnocéntrico de que la

penetración antropológica social es un lujo exclusivo de las sociedades industrializadas y que sólo debe usarse en beneficio de éstas. Con nuestro poder económico y político, los que pertenecemos a aquéllas influimos profundamente en la vida de los menos poderosos. Convendría, pues, que tuviéramos una idea más clara sobre la naturaleza de los sistemas socioculturales en general, de modo que cuando estrásemos en relación con sociedades particulares (a través de la ayuda técnica, el comercio o el turismo) supiéramos actuar con mayor sensibilidad y pericia, y causáramos menos daños involuntarios.

Este libro enfoca un aspecto del modo en que vive un determinado pueblo. Trata de las interrelaciones de la población, su sistema sociocultural y su entorno o hábitat. Nos referimos a los bosquimanos g/wi del desierto de Kalahari, en Botswana. Y tales interrelaciones se aprecian mejor en el caso de unos cazadores-recolectores radicados en el desierto que en el de una sociedad orientada hacia las metrópolis, como la nuestra. Las dimensiones mucho menores de aquella población, la menor complejidad de su sistema sociocultural y la relativa simplicidad de la vegetación y vida animal propias de una zona árida como la del Kalahari central significan que hay menos factores que reconocer y tener en cuenta al relacionarlos conceptualmente. Además, casi todo el bagaje cultural de los g/wi está presente hoy como un acervo vigente de conocimientos y por consiguiente tuve acceso a un conjunto de datos más completo que el que habría podido obtener en una sociedad compleja y plural en la que gran parte del saber tiene un carácter esotérico y difícilmente asequible. (Lo dicho no significa que llegara a abarcar en su totalidad el espectro de datos sociales de esta comunidad, pues ello evidentemente requeriría el trabajo de toda una vida.)

Las relaciones entre una sociedad industrializada y su entorno son muy distintas de las existentes entre un pueblo de cazadores-recolectores y su entorno. Las primeras tienen un alcance casi global y una escala y complejidad inmensas. Las transformaciones energéticas, materiales e informativas sociales internas y entre tal sociedad y los ecosistemas son tantas y tan variadas que se resisten a un análisis realizado con los sencillos medios que emplearé aquí. Por consiguiente, una comparación directa entre las respectivas socioecologías tendría muchas probabilidades de resultar estéril. Conseguir una penetración o visión interna útil de las relaciones entre una gran potencia y su entorno a partir del estudio de los g/wi requiere comparaciones intermedias entre socioecosistemas de escala y complejidad crecientes. Mas, a nivel elemental, puede decirse que tanto los miembros de una banda de g/wi como los de una sociedad más evolucionada y compleja comparten el destino común de todos los seres vivos: deben utilizar los recursos que el entorno les proporciona para hacer

frente a las presiones a las que se enfrentan al utilizar las materias, en las que pueden una planta, un hueso y calor, sed y hambre, en las que bastante bien y durante su vida que sean, a su vez, capaces de su especie.

La nuestra, más que la transmitida genéticamente para hacer frente a las presiones somáticas, culturales. Tal vez grandes y no poseyendo grandes presas pequeñas y blancas basadas en el uso de técnicas predatorias y defensivas. A lanzarlos con fuerza y acidez de su cuerpo. Y de esta forma, dados por el hombre y el ambiente ha permitido que el hombre obtenga mayor de energía, más y obtener una capacidad de las presiones del entorno. También cambios anatómicos en el papel de la atención en el papel de la omisión de toda referencia.

La alteración cultural sólo se puede dar en un caso de uso de una lanza requiere de su manufactura y empleo, pero la desarrolla desde el nacimiento lo comparte un individuo lo transmite a otros individuos pasados fueron capaces de porque en determinado momento abandonaron en gran parte la ilustración (o, si los sociobiólogos introduciendo variaciones. Sea cual fuere el caso, el individuo de conducta ilustrada, a diferencia, no son estereotipados. La ilustración de un individuo conocerán, y por lo tanto

clusivo de las sociedades
io de éstas. Con nuestro
nos a aquéllas influimos
s. Convendría, pues, que
za de los sistemas socio-
rásemos en relación con
cnica, el comercio o el
lad y pericia, y causára-

que vive un determinado
ación, su sistema socio-
a los bosquimanos g/wi
terrelaciones se aprecian
radicados en el desierto
etrópolis, como la nues-
ella población, la menor
relativa simplicidad de la
rida como la del Kalahari
conocer y tener en cuen-
asi todo el bagaje cultural
viente de conocimientos
datos más completo que
l compleja y plural en la
térico y difícilmente ase-
barcar en su totalidad el
pues ello evidentemente

alizada y su entorno son
de cazadores-recolectores
casi global y una escala y
s energéticas, materiales
edad y los ecosistemas son
sis realizado con los senci-
e, una comparación direc-
muchas probabilidades de
ión interna útil de las rela-
a partir del estudio de los
socioecosistemas de escala
il, puede decirse que tanto
la sociedad más evolu-
in de todos los seres vivos:
es proporciona para hacer

frente a las presiones a las que aquél los somete. Sólo procesando y elaborando las materias, energías e informaciones tomadas del entorno pueden una planta, un hombre o un animal resistir los azares de frío y calor, sed y hambre, enfermedad y depredación, y resistirlos además bastante bien y durante suficiente tiempo para criar a sus retoños hasta que sean, a su vez, capaces de reproducirse, prolongando así la existencia de su especie.

La nuestra, más que cualquier otra, ha complementado la capacidad transmitida genéticamente de utilizar los recursos que el entorno ofrece para hacer frente a las presiones del mismo, desarrollando medios extrasomáticos, culturales. Faltados de garras eficaces para matar animales grandes y no poseyendo dientes adecuados para desgarrar lo que no fueran presas pequeñas y blandas, nuestros antepasados lejanos idearon técnicas basadas en el uso de piedras cortantes para aumentar sus facultades predatorias y defensivas. Asimismo, inventaron proyectiles y maneras de lanzarlos con fuerza y acierto suficientes para compensar la debilidad de su cuerpo. Y de esta forma surge el inventario de instrumentos fabricados por el hombre y el repertorio de normas para su empleo. Todo ello ha permitido que el hombre cultivado sepa aprovechar una porción cada vez mayor de energía, materiales e información que el entorno le brinda y obtener una cantidad de medios cada vez más compleja para resistir las presiones del entorno. (Este desarrollo cultural requirió y estimuló también cambios anatómicos y fisiológicos. Pero este libro centra la atención en el papel desempeñado por la cultura y la organización social; omitiendo toda referencia a los cambios somáticos.)

La alteración cultural de la relación de una especie con su entorno sólo se puede dar en un contexto social. Esto no equivale a decir que el uso de una lanza requiriese una junta de expertos, sino que la tecnología de su manufactura y empleo es demasiado compleja para que cada lance-ro la desarrolle desde el principio por sí mismo. Al contrario, el conocimiento lo comparte un conjunto social cohesionado y coherente, que lo transmite a otros individuos, grupos y generaciones. Nuestros antepasados fueron capaces de desarrollar ayudas extrasomáticas o culturales porque en determinado estadio (y con toda probabilidad gradualmente) abandonaron en gran parte el instinto para adoptar el comportamiento ilustrado (o, si los sociobiólogos lo prefieren, ampliaron el alcance del instinto introduciendo variaciones ilustradas de sus temas subyacentes). Sea cual fuere el caso, el problema sigue siendo el mismo. Las secuencias de conducta ilustrada, a diferencia de los programas radicados en el instinto, no son estereotipadas y compartidas por toda la especie. Si la acción ilustrada de un individuo es entendida como eficaz, otros individuos conocerán, y por lo tanto aprenderán, su significado. La cooperación

interpersonal y las respuestas coherentes en las conductas de unos y otros entrañan la comunicación del significado que se ha querido dar a la acción y al mutuo acuerdo sobre ésta.

Aprender el significado de la conducta de otra persona no exige el empleo del lenguaje. Un ejemplo vulgar y corriente lo proporcionan mis gallinas, patos y gansos. Esos animalitos confían en que, cuando aparece mi esposa con un cubo, sus pesebres pronto estén llenos; en consecuencia, acuden corriendo desde todos los rincones del patio. Sin embargo, alguna que otra vez, el cubo no se emplea para traer alimento, sino para recoger los huevos. En este caso, las aves se dirigen hacia la casa, detrás de mi esposa, manifestando a gritos que esperaban comida, y continuarían tal desfile de protesta hasta la cocina, si no se les detuviera en la puerta de la misma. El lenguaje da la posibilidad de definir el significado de un modo más preciso y aumenta la eficiencia y versatilidad de la comunicación. Con el empleo de símbolos inmatériaes, verbales (en lugar de cubos de comida), el hombre se liberó parcialmente de las trabas del espacio y el tiempo, facilitando a los que se hallaban en la misma comunidad lingüística el intercambio de ideas acerca del pasado y el futuro y sobre cosas localizadas en cualquier parte, y no forzosamente en las vecindades de donde tuviere lugar la conversación. Parece razonable suponer que así se estimuló la imaginación humana para proyectar emociones y acciones hacia circunstancias hipotéticas y condicionales, de manera que la gente pudiera formar pautas más elaboradas de interacción. Otro ejemplo doméstico ilustra este punto: A los perros se les puede entrenar de forma que obedezcan órdenes. Esta es una simple pauta de interacción. Aunque dicho entrenamiento implica contraprestaciones (una recompensa a cambio de la obediencia), resulta no obstante unilateral dado que los perros apenas están facultados para provocar la acción de conseguir el premio; tal iniciativa es prerrogativa del dueño. Una interacción algo más simétrica y compleja con nuestro perro se originaría si se pudiera elaborar el intercambio de prestaciones de forma que contuviera una cláusula especificando qué recompensas obtendrían los perros por matar conejos y zorras perjudiciales para el agricultor.

Sin el lenguaje, nos vemos confinados a una reciprocidad directa e inmediata, y no podemos elaborar una relación que incluya intercambios complejos de modo generalizado, ni en la que un intercambio equilibrado constituya condición insoslayable para que se satisfagan los requerimientos pactados durante largos períodos de tiempo.

El lenguaje es, sobre todo, una conducta aprendida; por consiguiente, impone la necesidad de unas relaciones estables para comunicarse eficazmente y establecer el acuerdo sobre su significado. Como he dicho ya, es también un medio de ampliar el alcance potencial y la variedad de sus

relaciones sociales. Es, así, ciones; y, todavía más, laciones impele, facilita los recursos del entorno sidérese una vez más el conejos y zorras.) Por lo un requisito necesario (a tegia sociocultural que un aspecto del comport las técnicas mediante las

Como se ha observado gratuitos ni la comodidad orden social entraña ga colaboradores renunciar guir una meta que inter incluye costes coyuntur tidos en tomar decision mentos. Aprender, ense realizan funciones socia ficio directo y concret inversiones que, si toda tiva en el logro la alimento que se caza, la subsistencia fija un tivas. Tal limitación la se pueden liberar de la leza del comportamier se efectúe entre las pos

Todavía se incurre y desarrollar una det vez más difícil pasar relación con la regla costa del potencial ex y gobernada autoritar pasará fácilmente a u dad en la que el inter expresar parentesco para adaptarse a un lucro. El desarrollo e sarrollo en otras dire de un impulso opi estrechos con la estr

ductas de unos y otros
ha querido dar a la ac-

tra persona no exige el
ite lo proporcionan mis
en que, cuando aparece
n llenos; en consecuen-
del patio. Sin embargo,
raer alimento, sino para
en hacia la casa, detrás
an comida, y continua-
no se les detuviera en la
de definir el significado
y versatilidad de la co-
riales, verbales (en lugar
lmente de las trabas del
aban en la misma comu-
del pasado y el futuro
no forzosamente en las
ón. Parece razonable su-
para proyectar emocio-
condicionales, de mane-
boradas de interacción.
s perros se les puede en-
es una simple pauta de
blica contraprestaciones
resulta no obstante uni-
dos para provocar la ac-
rogativa del dueño. Una
nuestro perro se origina-
estaciones de forma que
mpensas obtendrían los
ra el agricultor.
na reciprocidad directa
n que incluya intercam-
la que un intercambio
ara que se satisfagan los
de tiempo.
ndida; por consiguiente,
para comunicarse eficaz-
que. Como he dicho ya,
cial y la variedad de sus

relaciones sociales. Es, asimismo, un medio de expresar o emprender rela-
ciones; y, todavía más, un medio de regularlas. La estructura de las re-
laciones impele, facilita y regula las formas según las cuales se utilizan
los recursos del entorno y se hace frente a las presiones del mismo. (Con-
sidérese una vez más el ejemplo del granjero y sus perros cazadores de
conejos y zorras.) Por lo tanto, la organización social de la conducta es
un requisito necesario (aunque no suficiente) para el éxito de toda estra-
tegia sociocultural que persiga la supervivencia humana. Y es, además,
un aspecto del comportamiento que no reviste menor importancia que
las técnicas mediante las cuales la gente obtiene su alimento.

Como se ha observado tan a menudo, la naturaleza no brinda ágapes
gratuitos ni la comodidad de viajar de balde. Establecer y mantener un
orden social entraña gastos. Casi siempre, la cooperación exige que los
colaboradores renuncien a algún beneficio potencial a cambio de conse-
guir una meta que interese a un número mayor de individuos. También
incluye costes coyunturales: por ejemplo, el tiempo y las energías inver-
tidos en tomar decisiones no se invierten entonces en la recogida de ali-
mentos. Aprender, enseñar, cortejar, cantar y bailar son actividades que
realizan funciones sociales importantes, pero no producen ningún bene-
ficio directo y concreto en cuanto a la supervivencia. Sin embargo, son
inversiones que, si todo marcha bien, significarán una contribución posi-
tiva en el logro de la misma. Esta inversión necesita el carburante del
alimento que se caza, se recoge o se cultiva. En este sentido, la base de
la subsistencia fija un límite a la actividad social y a sus tareas organiza-
tivas. Tal limitación la señala la cantidad de tiempo y mano de obra que
se pueden liberar de la tarea de recoger comida, y no atañe a la natura-
leza del comportamiento social y su ordenamiento, ni a la elección que
se efectúe entre las posibles diversas maneras de comportarse.

Todavía se incurre en nuevos costes organizativos cuando, al adoptar
y desarrollar una determinada estrategia, a la sociedad le resulta cada
vez más difícil pasar a otra estrategia alternativa. Este principio guarda
relación con la regla que nos dice que la especialización se consigue a
costa del potencial evolutivo. Una sociedad organizada jerárquicamente
y gobernada autoritariamente con el respaldo de la violencia física no
pasará fácilmente a un estilo igualitario de toma de decisiones; una socie-
dad en la que el intercambio de alimentos y servicios sea una forma de
expresar parentesco y otras relaciones sociales encontrará dificultades
para adaptarse a un sistema socioeconómico capitalista que busca el
lucro. El desarrollo estructural específico no sólo tiende a impedir el de-
sarrollo en otras direcciones, sino que, además, estimula la adquisición
de un impulso propio que empuja a la sociedad hacia unos lazos más
estrechos con la estrategia adoptada. Lo que tengo en la mente ahora es

lo que más adelante describo como la hibernación social de la banda g/wi: Cuando las condiciones favorables lo permiten, los miembros de una banda se trasladan en grupo a una serie de lugares de acampada distribuidos por todo el territorio; cuando el suministro de alimento se deteriora, cada familia se dispersa hacia su propio campamento aislado. Esta no es la única organización que los g/wi podrían adoptar. Por ejemplo, unas bandas menores podrían efectuar menos traslados de campamentos bajo condiciones favorables desde mediados de verano hasta otoño, e incluso quizás podrían hacer frente a las inclemencias de la primera mitad del verano viviendo juntas, como una banda unida, pero trasladándose a campamentos nuevos en intervalos más cortos. Con el interés de ilustrar, supongamos que semejante estrategia asegurase el presupuesto de energía de, digamos, tres familias medianamente numerosas (15 personas en total) con la misma eficacia que la práctica de la hibernación en una banda de, digamos, una docena de familias. Esta última pauta confiere la ventaja de multiplicar por cuatro el número de familias de la banda, pero esto se consigue a costa del aislamiento estacional de cada una de las familias componentes. Y esto significa que cada familia debe poseer toda la pericia requerida para una corta supervivencia abandonada a su propia suerte. A mí se me antoja que esta carga ha de tender a inhibir el desarrollo de habilidades especializadas. Además, la organización de la banda debe ser ahora de tal naturaleza que atraiga de nuevo a sus miembros hacia el modo conjunto de ocupación territorial después del período de aislamiento, con tal de que la atracción no sea tan grande que inhiba la nueva dispersión en el otoño siguiente. No estoy diciendo, por supuesto, que la estrategia alternativa hipotética de unas bandas menores resolviera todos los problemas; sin duda engendraría sus propias dificultades y costes adicionales, y tendería a complicar o incluso bloquear el desarrollo en alguna otra dirección.

Al explicar la relación entre población, sistema sociocultural y hábitat, el determinismo estrecho y simplista que se aceptaba antes y que veía en el entorno al causante de la cultura, sigue perviviendo en el pensamiento del vulgo. Acaso pueda comprenderse que esta errónea interpretación persista en una sociedad que ya casi no tiene experiencias de primera mano sobre las interacciones ecológicas con el hábitat como sucede con la nuestra (también nuestra visión de la dinámica demográfica y de los sistemas socioculturales puede estar un tanto nublada). Al fin y al cabo, en el hábitat surgen las presiones ambientales y de éste se cogen los recursos para hacer frente a las mismas. Dado que el entorno plantea problemas y al mismo tiempo proporciona medios para resolverlos, podemos caer fácilmente en la seductora trampa lógica de concluir que el repetido entorno también determinará la conducta. Por supues-

to, tal deducción sólo es recursos para lograr una que raras veces o nunca nica y estructuralmente permite elegir entre varios tripartita de una población un sistema sociocultural escala mucho más amplia problemas. Ninguno de lo en el sentido estricto de

Los modelos posibles ba el tiempo de las largas chinas" en un gran diccio quejaba amargamente de ginas de la "P" no había mo se limita a enumerar podrían ocurrir, pero no veces cubre todo el camp el hombre utiliza ciertas p

Una falacia común a implican una relación uni ésta, la sociedad reacciona la enfrenta. En cambio ción de interdependencia ción dará origen a respue y hábitat. Además, hasta tancial de la población qu es un producto de la soci cías concretas del compo banda de cazadores-reco des industrializadas), si percibir e interpretar su guiente, a su manera de manera de utilizarlos.

El enfoque denomin la socioecología de un la población, el sistema se contempla a la vez o nente del socioecosiste entre los tres elem tos tercambios de materias, en conjunto y de los sist

social de la banda g/wi: los miembros de una le acampada distribui- alimento se deteriora, to aislado. Esta no es ar. Por ejemplo, unas de campamentos bajo hasta otoño, e incluso e la primera mitad del pero trasladándose a n el interés de ilustrar, l presupuesto de ener- erosas (15 personas en ibernación en una banda auta confiere la venta- de la banda, pero esto cada una de las familias ebe poseer toda la peri- ada a su propia suerte. inhibir el desarrollo de n de la banda debe ser si miembros hacia el s del período de aisla- de que inhiba la nueva do, por supuesto, que s menores resolviera to- as dificultades y costes oquear el desarrollo en a sociocultural y hábi- aceptaba antes y que e perviviendo en el pen- que esta errónea inter- o tiene experiencias de s con el hábitat como e la dinámica demográ- un tanto nublada). Al mbientales y de éste se s. Dado que el entorno ona medios para resol- npa lógica de con- a conducta. Por supues-

to, tal deducción sólo es cierta si existe un único modo de utilizar los recursos para lograr una solución singular del problema... circunstancia que raras veces o nunca se da. Hasta una cosa tan especializada, mecánica y estructuralmente simple como mi calculadora de bolsillo me permite elegir entre varios métodos para hacer las sumas; la combinación tripartita de una población humana cuya conducta viene ordenada por un sistema sociocultural en sus relaciones con el hábitat permitirá una escala mucho más amplia de opciones y maneras de hacer frente a los problemas. Ninguno de los sistemas componentes quedará determinado, en el sentido estricto de la palabra.

Los modelos posibilistas me recuerdan a un artillero aéreo que mataba el tiempo de las largas patrullas sobre el mar buscando palabras "cochinas" en un gran diccionario que se llevaba en todos sus vuelos. Y se quejaba amargamente de que a pesar de haber escudriñado todas las páginas de la "P" no había sabido encontrar la palabra "puta". El posibilismo se limita a enumerar el conjunto de cosas que se podrían hacer o podrían ocurrir, pero no dice nada del cómo ni del porqué, muy raras veces cubre todo el campo del "por qué no" y explica muy poco por qué el hombre utiliza ciertas posibilidades y otras no.

Una falacia común a los modelos determinista y posibilista es que implican una relación unidireccional entre la sociedad y su hábitat. Según ésta, la sociedad reacciona simplemente ante aquello a lo que el hábitat la enfrenta. En cambio, tal como veo yo la cuestión, se trata de una relación de interdependencia en la cual, por ejemplo, un cambio en la población dará origen a respuestas en ambos elementos: sistema sociocultural y hábitat. Además, hasta cierto punto, el hábitat es un elemento circunstancial de la población que actúa dentro de su sistema sociocultural (o sea, es un producto de la sociedad). No me refiero solamente a las consecuencias concretas del comportamiento social (las chozas levantadas por una banda de cazadores-recolectores, o las ciudades que edifican las sociedades industrializadas), sino también a la manera que tiene la sociedad de percibir e interpretar su entorno y el resto del universo; y, por consiguiente, a su manera de definir los recursos del hábitat utilizables y a la manera de utilizarlos.

El enfoque denominado de los sistemas se adapta bien al análisis de la socioecología de un pueblo. Muy adecuadamente, permite examinar la población, el sistema sociocultural y el hábitat, cada uno de los cuales se contempla a la vez como un sistema en sí mismo y como un componente del socioecosistema general. Las interacciones e interdependencias entre los tres elementos se pueden seguir e identificar observando los intercambios de materias, energía e información. La actuación del sistema en conjunto y de los sistemas que lo componen se puede percibir y expli-

car por sus transformaciones, ordenaciones y reordenaciones estructurales internas. Se trata de un esquema conceptual para el estudio de las relaciones entre conjuntos globales, una estrategia según la cual se buscan articulaciones críticas de tales relaciones y un medio para explicar las consecuencias de la interacción a lo largo de los vectores de relación. Tal enfoque no sustituye a una teoría que explique estas consecuencias, sino que es un medio gracias al cual se pueden conciliar e integrar las diferentes áreas de pertinencia de las teorías complementarias. Incorporando, como lo hace, el concepto de entropía, la teoría de los sistemas reconoce que los sistemas sometidos a examen hay que mantenerlos en pie, si no se quiere correr el riesgo de que se derrumben, dejen de funcionar como vía y método y pierdan su identidad.

Como antropólogo social, lo que más me interesa es el sistema sociocultural, y a éste presto mi mayor atención. Si mis descripciones de la población o del hábitat van más allá de los límites que su condición de hechos sociales justifica estrictamente, según Durkheimian, es debido a que necesitaba esbozarlos como sistemas coherentes.

Hay que hacer algunas advertencias previas. En las páginas que siguen interpreto los aspectos pertinentes de mi experiencia sobre la vida de los g/wi. Como dije antes, no poseo un conocimiento total y completo; si me faltan datos es por culpa de no haber sabido ver y oír lo suficiente. Aunque nuestra disciplina desarrolló innumerables estudios de sociedades en pequeña escala, los que la practicamos procedemos casi todos de sociedades orientadas hacia las grandes metrópolis y nos hemos criado, o al menos educado, en grandes ciudades. Generalmente, las relaciones sociales en situaciones urbanas son notoriamente fragmentadas, atenuadas y superficiales, amortiguando nuestra percepción de otras personas y de nosotros mismos. Dudo que comprendamos bien las capas más profundas de la relación y la comunicación interpersonales. Si la sensibilidad de los hombres y mujeres g/wi (como muchos otros) ante el comportamiento de sus compañeros de tribu se manifestase en nuestros ambientes, acaso se atribuyera a una percepción extrasensorial. (Algunos hechos sugieren que hay bosquimanos que poseen medios de comunicación singulares; pero no es necesario invocar este argumento aquí.)

Pasar gran parte de la existencia en una pequeña comunidad y en la intimidad, sin secretos, y poseer el hábito de toda una vida de escuchar no solamente *lo que* se dice, sino también un amplio espectro de indicaciones acerca de *cómo* se dice, ha de aguzar la percepción hasta un extremo que nosotros quizá no podamos siquiera imaginar. Los g/wi no son dechados sobrehumanos de virtudes sociales; sí poseen una pericia notable, y se trata ciertamente de un tipo de habilidad que cualquier persona con una experiencia similar podría adquirir. No es más notable

(ni menos tampoco!) que una imagen mental de los nas. Los g/wi están habituados a personas hasta el punto de un cambio momentáneo e un hombre; guiándose por dificultad en el trabajo que centre su atención de tal manera que tengan lugar a su alrededor el silencio y quedan eliminados.

Examinando esta cuestión mejor informado de las situaciones y circunstancias, aunque nuestra familia fue mucho de los datos que amigos, profesores y otros. ¿Cuánto más rica y plena la mayor parte de tal información a través de una experiencia sus actitudes, pensamientos. Me preocupa el hecho de que parte sustancial de lo que es e impersonales relaciones acción en las sociedades modernas, nos han dejado con dificultad percibir algo que es, virtud. De ser así, si existe que la perciba, entonces la información que guía el comportamiento mediante las cuales se percibe la textura, los colores y la forma de la banda tejen en su mente lo que he discernido.

Los sistemas socioculturales extraordinariamente complejos más variables de las que explican y explicarnos. La subserie de variables es una subserie, y el antropólogo puede ser la causa de que sea seguro de si un descubrimiento o resultados conseguidos han

lenaciones estructural para el estudio de las según la cual se busca un medio para explicar los vectores de relación. De estas consecuencias, conciliar e integrar las elementarias. Incorporar teoría de los sistemas y que mantenerlos en tumben, dejen de fun-

esa es el sistema sociocultural. Las descripciones de la vida que su condición de Erskine, es debido a

las páginas que siguen en la vida de un ser humano total y completo; ver y oír lo suficiente. Los estudios de sociología nos muestran casi todos de los hechos y nos hemos criado, finalmente, las relaciones fragmentadas, atenuación de otras personas bien las capas más profundas. Si la sensibilidad (nosotros) ante el comportamiento en nuestros ambientes, social. (Algunos hechos sobre comunicación singular aquí.)

pequeña comunidad y en la vida una vida de escuchar un amplio espectro de indicaciones, percepción hasta un examen imaginario. Los g/wi no sólo poseen una pericia humana, sino la capacidad que cualquier ser humano tiene. No es más notable

(¡ni menos tampoco!) que la capacidad que el lector posee de formarse una imagen mental de los g/wi mirando los signos gráficos de estas páginas. Los g/wi están habituados a descifrar el comportamiento de otras personas hasta el punto de leer una indicación tan leve y pasajera como un cambio momentáneo en la disposición de los músculos del cuello de un hombre; guiándose por la cual comprenden que ha topado con una dificultad en el trabajo que está haciendo; una tarea que exige que concentre su atención de tal modo que se excluya de las conversaciones que tengan lugar a su alrededor. Con ello queda explicado que se refugie en el silencio y quedan eliminadas la frustración y el disgusto posible.

Examinando esta cuestión desde otro ángulo, estoy naturalmente mejor informado de las circunstancias en que viven mis hijos que de las situaciones y circunstancias de mis alumnos y colegas. No obstante, aunque nuestra familia forma una comunidad muy pequeña y amistosa, muchos de los datos que poseo sobre la interacción de mis hijos con sus amigos, profesores y otras personas los he adquirido indirectamente. ¿Cuánto más rica y plena sería nuestra vida social si viera por mí mismo la mayor parte de tal interacción, conociendo a los otros participantes a través de una experiencia vital compartida y fuese capaz de discernir sus actitudes, pensamientos y reacciones ante lo que compartiésemos? Me preocupa el hecho de que los antropólogos acaso no captemos una parte sustancial de lo que estamos examinando, porque las efímeras e impersonales relaciones que abarcan la mayor parte de nuestra interacción en las sociedades a gran escala, dentro de las cuales hemos nacido, nos han dejado con un desquiciamiento etnocéntrico que nos impide percibir algo que es, virtualmente, una dimensión adicional de la sociedad. De ser así, si existe una red de comunicación demasiado sutil para que la perciba, entonces habré pasado por alto una gran parte de la información que guía el comportamiento de los g/wi e ignoraré las estructuras mediante las cuales se codifica dicha información. Si conociera bien la textura, los colores y la intrincada variación de pautas que los miembros de la banda tejen en su entramado social, acaso comprendiera más claramente lo que he discernido de la apariencia externa de su sociedad.

Los sistemas socioculturales, objeto del estudio antropológico, son extraordinariamente complejos. Casi podríamos decir que contienen más variables de las que somos capaces de contar, y no digamos ya de explicar y explicarnos. En la perspectiva holística de la disciplina, toda subserie de variables es potencialmente emparentable con cualquier otra subserie, y el antropólogo no posee medios ciertos de saber cuán larga pueda ser la cadena de pertinencia esencial. O sea, uno no puede estar seguro de si un descubrimiento que se realice un día no refutará los resultados conseguidos hasta entonces. Para complicar la duda, lo que nos

Estudí a los g/wi desde una perspectiva socioecológica, porque (según explico en el capítulo de introducción) daba un sentido a lo que veía. Este libro es una versión parcial de mi tesis doctoral. Cuando empecé a escribir la obra, mi supervisor, John Blacking (actualmente profesor

16

está sujeto a un grado de mira inducidos por encia anterior tanto de ormanes. Los métodos pueden reducir las pro- en librarnos de algunos ay canciones, poemas, rás todo lo que decimos utilizan expresiones que y raras veces se podrá sión profunda. Además, nes distintas. Las aseve- equívocas en sus signifi- aseveraciones se fundan. tes con aquéllas y otras eputables o verificables. a de modo que ayude a nos la inspección de un mos estar seguros de si gistrarán todo lo que el pógica reduce progre- ón de esta teoría debe ncontramos en un calle- tidad de tentativas acer- la investigación. Lo que en otra ocasión o acaso e los antropólogos están nos con la innata elegan- tenemos en cuenta las s no está forzosamente dicaciones, siempre que probar la validez de los oyecto de investigación. eno debe reconocer que ar, debe elaborarse tam- con sus inclinaciones,

ioecológica, porque (se- b-un sentido a lo que doctoral. Cuando empe- g (actualmente profesor

de antropología social en la The Queen's University, de Belfast) me alentó a continuar por este camino. En el clima glacial del estructuralis- mo funcional británico —al parecer enemistado con la vida humana—, esto parecía, a principios de los años sesenta, una herejía peligrosa. Agradezco a John esta perversidad intelectual y celebro que haya segui- do siendo un librepensador empedernido. Hubo otros muchos estudios socioecológicos sobre los bosquimanos (por ejemplo, los de Richard Lee, Jiro Tanaka, John Yellen) y otros cazadores-recolectores (por ejem- plo, los de Richard Gould y Nicholas Peterson sobre los aborígenes). Algunos podrán preguntarse si ésta es la única manera que tienen los antropólogos de ver a los pueblos cazadores. Hay, por supuesto, otras: contamos con el ejemplo sobresaliente de Lorna Marshall, honrada ma- dre tribal de estudiosos bosquimanos, cuyo enfoque fue perfectamente ortodoxo, como lo fue también el competentísimo análisis llevado a cabo por H. J. Heinz sobre la organización social de los bosquimanos: Más recientemente, Alan Barnard elaboró su investigación sobre los bosqui- manos en base a las relaciones de parentesco, y Mathias Guenther se centró en los cambios sociales y la religión. En una vena menos conven- cional, Megan Biesele investigó las leyendas kung y, para comprenderlas en su contexto, la autora se sumergió en la vida y el pensamiento del pueblo. Cada uno de estos trabajos sobre el terreno dio luz tanto a as- pectos generales como particulares de los sistemas socioculturales que se estudiaron. Sea cual fuere el punto de la investigación al que se diera mayor importancia y el de entrada en el sistema, cada uno ha logrado y comunicado una comprensión del fenómeno global. En su totalidad, ninguno de nosotros lo comprenderá por entero; por ello es necesario que existan puntos destacados y enfoques diversos si hemos de llenar recíprocamente nuestras lagunas y clarificar la percepción de unos sis- temas socioculturales sometiéndolos a los matices y contrastes de nues- tras diferentes perspectivas. Se me antoja que la variedad requerida continuará con toda seguridad si los investigadores que trabajan sobre el terreno siguen desarrollando sus propios estilos individuales de in- vestigación.

Doy las gracias a F
tar una pesada carga, a
nas entre mis antiguos co
su apoyo, tolerancia, con
Judy, me prestaron. En ag
en que las circunstancias
ble soportarlas. También
míos. Los agricultores de
con algo, se portaron con
invitarnos a *kom nader* a
muchas cosas. A todas
compañía.

Richard Gould, Ed
de nuevo mi tesis doctor
y provechosas sugerenci
embujo sobre la Camb
haya protegido a Walter
en las dificultades
que habrá saboreado hal
del texto original llevad

Dicen que no es probable que ninguno de los g/wi que me informaron lea y evalúe jamás este libro. A un maestro le gusta ver qué tal aprovechó el alumno sus lecciones, y, por su parte, al alumno le gusta enterarse de lo que piensan sus mentores acerca de los esfuerzos que ha realizado, así como también darles las gracias por las enseñanzas que le impartieron. Quizá los hijos o los nietos de mis informadores lean estas líneas algún día... Les pido que recuerden mi gratitud.

Doy las gracias a Boy Magetse y a Phuthego Matsetse por transportar una pesada carga, alegre y competentemente. Son muchas las personas entre mis antiguos colegas del Servicio a las que doy las gracias por su apoyo, tolerancia, consejo e instrucción. Alec Campbell y su esposa, Judy, me prestaron un apoyo muy especial y me alentaron en ocasiones en que las circunstancias parecían tan ingratas que no había de ser posible soportarlas. También Karl y Elise Weyhe fueron verdaderos amigos míos. Los agricultores de Ghanzi, incluso cuando estaban disconformes con algo, se portaron como anfitriones magnánimos y nunca dejaron de invitarnos a *kom nader aan die huis*. Ellos me instruyeron mucho sobre muchas cosas. A todas estas personas les doy las gracias por su buena compañía.

Max Marwick y Des Cole me honraron con una buena parte de su tiempo y sus conocimientos y pusieron a mi disposición recursos valiosísimos, en la Universidad de los Witwatersrand. Ellos me convencieron para que cifrara mis ambiciones en puntos más elevados que los que me había señalado al principio, y les doy las gracias sinceramente por la fe que tuvieron en mí.

Richard Gould, Ed Wilmsen y Sally White me alentaron a redactar de nuevo mi tesis doctoral a fin de publicarla y me brindaron detalladas y provechosas sugerencias que agradezco infinito. John Pfeiffer lanzó un embrujo sobre la Cambridge University Press. Confío que el embrujo haya protegido a Walter Lippincott, el hombre más paciente del mundo, en las dificultades que le he causado. Sin embargo, uno de los placeres que habrá saboreado habrá sido, sin duda, el impecable mecanografiado del texto original llevado a cabo por Mary-Lou Maroney y Joan Green,

del Departamento de Antropología de la Universidad de Monash. Agradezco su meticoloso trabajo, encajado en un horario muy saturado y llevado a cabo entre constantes interrupciones impuestas por mí, mis colegas y nuestros estudiantes (por no hablar ya de ese invento del Diablo que es el teléfono).

Las ideas de este libro proceden de más obras que las aquí citadas y de más comunicaciones personales que aquellas a las que he expresado mi agradecimiento. Aprendí mucho de las personas que nos acompañaron en las travesías. Me sería imposible llevar la cuenta de todas las fuentes de conocimientos y comprensión. Aunque este libro lo he redactado yo y soy responsable de la forma en que presento las ideas, es más que nada una antología del pensamiento de mis amigos y colegas de Africa del Sur y Australia, así como del de otros estudiosos sobre cazadores-recolectores.

Mucho antes de escribir mi informe sobre la *Bushman Survey* (Silberbauer, 1965) discutí con mis informadores bosquimanos las recomendaciones que formulaba (la más importante de las cuales la presenté en un documento aparte) y expliqué tan claramente como pude que tenía intención de publicar un relato de su vida en el Kalahari central. A ellos se les hacía difícil creer que una descripción de su vida y costumbres hubiera de encontrar algo más que desprecios y burlas. Les recordé las personas que habían venido a visitarles; les hablé de Alan Donald, oficial de información del gobierno, y su esposa, Peggy; Joe Podbrey, poeta y editor de *The Mafeking Mail*; Quill y Janet Hermans, personas amables que habían reaccionado ante ellos con un caluroso y sensitivo aprecio de la lógica de su manera de obrar; mi íntimo amigo Alec Campbell (en la actualidad muy oportuna y adecuadamente situado en el cargo de director del Museo Nacional de Botswana) que me ayudó a ver con ojo más despierto la belleza de Africa. Entonces los g/wi creyeron que había personas capaces de sentir un afectuoso interés por ellos, personas que no los veían a la luz del estereotipo nacional.

He tardado tanto tiempo en terminar este libro que mis hijos han llegado a mirarlo como a una especie de hermano mayor. Ellos y mi esposa, Penny, se alegrarán de veras al verle marchar de casa. Les pido perdón por las molestias que mi tardanza les ha causado. Como compañeros que fuimos sobre el terreno, Penny y yo volvemos la vista atrás, hacia nuestros tiempos en Kalahari, sintiéndonos muy felices. En su calidad de enfermera y psicóloga diplomada, Penny contribuyó más a nuestras relaciones con la gente y me procuró una comprensión mayor, de lo que sabría reconocer. Muchas ideas de este libro las debo a ella. Además, durante muchos años se ha esforzado denodadamente en curar mi hábito germánico de escribir de una forma atormentada y superre-

buscada (lo cual consti
étnica). Aunque la enfer
le doy las gracias por la
cionado.

ad de Monash. Agrario muy saturado y puestas por mí, mis de ese invento del

que las aquí citadas las que he expresado s que nos acompaña- cuenta de todas las e este libro lo he re- presento las ideas, es mis amigos y colegas tros estudiosos sobre

shman Survey (Silber- nanos las recomenda- ales la presenté en un omo pude que tenía alahari central. A ellos su vida y costumbres irlas. Les recordé las e. an Donald, oficial Joe Podbrey, poeta y ans, personas amables so y sensitivo aprecio go Alec Campbell (en ado en el cargo de di- ayudó a ver con ojo wi creyeron que había or ellos, personas que

oro que mis hijos han no mayor. Ellos y mi har de casa. Les pido ausado. Como compa- olvemos la vista atrás, s muy felices. En su enny contribuyó más a comprensión mayor, e libro las debo a ella. ne adamente en curar tormentada y superre-

buscada (lo cual constituye una enfermedad profesional, además de étnica). Aunque la enfermedad no ha quedado completamente extirpada, le doy las gracias por la gran mejoría que sus esfuerzos me han proporcionado.

G. B. S.

El g/wi es uno de los i
cuado para algunos idioma
tes (por ejemplo los lengua
ría las necesidades del g/w
click que los lenguajes que
el g/wi tiene fonemas que
a caracteres romanos que
te, he seguido las conven
a fin de adaptarlas al tecla
caracteres tipográficos con
tudinario en la IPA ⁽¹⁾ loca
los clicks para indicar son
se me antoja una secuen
estética menor que el acos
pués del símbolo del click
no hay verdadera elección
res son técnicamente un d
caso (por ejemplo, click na
Es posible que mis ideas s
anterior respecto al zulú y
lo convenido es colocar e
primero. Si tal fuese el cas
ría en éstos y otros lengu
escrita firmemente estable
ción de la consonante (cc
cual está de acuerdo con
evita hacer de las consom

(1) Los lenguajes "click" se ll
especiales no vocálicos, inf
os, un vacío en la boca, al tiempo que
bucal. La entrada del aire y la separ
el "click" o "chasqueo". En cu
fonético inglés. (N. de la T.)

El g/wi es uno de los idiomas "click" (1). El alfabeto romano es adecuado para algunos idiomas que incluyen chasqueos entre sus consonantes (por ejemplo los lenguajes Nguni Bantú). Sin embargo, esto no llenaría las necesidades del g/wi. En primer lugar, éste tiene más consonantes click que los lenguajes que utilizan caracteres romanos. En segundo lugar, el g/wi tiene fonemas que la International Phonetic Association asignó a caracteres romanos que en otros casos designan clicks. Por consiguiente, he seguido las convenciones de la IPA con ciertas modificaciones, a fin de adaptarlas al teclado normal de una máquina de escribir y a los caracteres tipográficos corrientes. También me he separado de lo consuetudinario en la IPA colocando una *g* o una *n* delante de los símbolos de los clicks para indicar sonoridad y nasalización, respectivamente. Esto se me antoja una secuencia de información más lógica y una licencia estética menor que el acostumbrado batiburrillo de letras siguiendo después del símbolo del click. Desde un punto de vista puramente fonético, no hay verdadera elección entre ambos estilos dado que los dos caracteres son técnicamente un dígrafo para un solo sonido, el cual es, en cada caso (por ejemplo, click nasalizado, sonoro, sordo) distinto de los otros. Es posible que mis ideas se hayan extraviado a causa de mi experiencia anterior respecto al zulú y al xhosa como lenguajes escritos, en los que lo convenido es colocar el elemento de la sonorización o nasalización primero. Si tal fuese el caso, señalaría que esa práctica resulta satisfactoria en éstos y otros lenguajes clicks bantúes, que poseen una tradición escrita firmemente establecida. Allí donde una *h* represente una aspiración de la consonante (con o sin click) creo que debe posponerse. Lo cual está de acuerdo con la secuencia de procesos fonéticos y, además, evita hacer de las consonantes click aspiradas-sonorizadas y de las aspi-

(1) Los lenguajes "click" se llaman así porque mediante ellos se expresan o emiten sonidos especiales no vocálicos, implosivos, pues en vez de emitir aire lo succionan, creando previamente un vacío en la boca, al tiempo que apoyan la lengua en algún punto determinado de la cavidad bucal. La entrada del aire y la separación de la lengua del punto donde estuviera pegada producen el "click" o "chasqueo". En cuanto a las letras usadas en este libro, se las debe dar el valor fonético inglés. (*N. de la T.*)

radas-nasalizadas un auténtico lío tipográfico. Por añadidura, ello concuerda con la práctica bantú.

He omitido las señales indicadoras de tonos, pues dudo que tal información tuviera para la mayoría de lectores interés suficiente, para justificar que se llenaran las páginas de diacríticos, aumentando todavía más, con ello, el precio del libro. Creo confiadamente que, según declaró Koehler (1962), en el g/wi existen dos tonemas significativos. Mi primera impresión fue que había tres niveles tonales, pero fui incapaz de encontrar las tripletas mínimas que se habrían podido esperar en un lenguaje de tres tonemas con una gran proporción de palabras monosilábicas. No obstante, si sólo hay dos tonemas, debe reconocerse que también hay escala alta y escala baja de los mismos, es decir, un tono alto-alto y un tono bajo-bajo aunque éstos no sean fonéticamente significativos.

Tabla 1. *Ortografía de los sonidos click en el lenguaje g/wi*

	Dental	Alveolar	Palatal	Lateral
Sordo	/	≠	!	//
Sonoro	g/	g≠	g!	g//
Nasal	n/	n≠	n!	n//
Aspirado	/h	≠h	!h	//h

La transcripción de vocales es muy amplia, aunque no creo probable que pueda extraviar peligrosamente a nadie.

Los clicks están escritos tal como aparecen en la tabla 1. Dos de estos clicks, el sordo dental y el sordo lateral, existen en inglés. El primero (/) se escribe "tsk-tsk" y significa "reproche" o (en inglés sudafricano) "simpatía" (cuando va seguido habitualmente de "aag, shaaame"). El click lateral (//) lo entienden algunos caballos como un arreo, como la orden de acelerar el paso; en otro caso expresa una lasciva evaluación de la forma femenina. Las otras consonantes tienen unos valores aproximados a los del inglés, salvo:

ph, th, kh son detenciones sordas, aspiradas.

kj es una velar fricativa palatalizada

s es una fricativa alveopalatal sorda (como la *sh* inglesa en *shout*)

z es una fricativa alveopalatal sonora (como la *j* francesa de *j'ai*)

x es una fricativa velar sorda (como la *ch* escocesa o alemana de la palabra *Loch*)

kx es una fricativa faríngea
h es sonora cuando aparece al principio de un grupo de consonantes
w y *j* son semivocales (como *u* o *i* respectivamente)
ng es una nasal velar (como *ng* en *king*)
' es una detención glótica
r es vibrante o semioclusiva

añadidura, ello con-

ues dudo que tal interés suficiente, para aumentando todavía te que, según declaró fificativos. Mi primera fui incapaz de encontrar en un lenguaje las monosilábicas. No rse que también hay n tono alto-alto y un significativos.

aje g/wi

Lateral

//
g//
n//
//h

nque no creo probable

la tabla 1. Dos de estos n inglés. El primero (/) glés sudafricano) "sim-g, shaaame"). El click i arreo, como la orden va evaluación de la for- s valores aproximados

i inglesa en *shout*)
j francesa de *j'ai*)
cc sa o alemana de la

kx es una fricativa faríngea sorda

h es sonora cuando aparece entre vocales; después de una consonante o de un grupo de consonantes indica aspiración

w y *j* son semivocales (como si la vocal siguiente estuviera precedida de *u* o *i* respectivamente)

ng es una nasal velar (como *ng* en *song*)

' es una detención glótica

r es vibrante o semiocclusiva (cuando suena como una *d*)

El "presente etnográfico"
Después, cuando la sequía
a finales de los sesenta, hu
gari con sus rebaños, en el
sequía, ansiando desesper
agotó los que se hallaban
deros se aprovecharon de
gobierno, desposeyeron ef
pos de bosquimanos. La e
tación de los mismos en p
más las vidas de los bosq
beneficios materiales pero
económica, serán los que
gobierno de Botswana ha c
o para mal, la cerrada aut
das, que es la descrita en e
bros de la misma sobre su
gráfico" es, en estos mome

Los g/wi son uno de
República de Botswana (f
territorio se extiende desd
en medio de la Reserva d
mayor parte de la mitad o
número se acercaba a las
cuales vivían permanentes
y recolectoras. Los otros
como peones de labranza
chos con mayor o menor
de agua y ahorrarse la sed
cipios de verano.

Asimismo se da el m
del bosque espinoso). Par
dante y distinguir entre
(un hombre g/wi) y g/wi

El "presente etnográfico" de este libro es del período 1958-1966. Después, cuando la sequía que duraba desde hacía diez años terminó, a finales de los sesenta, hubo una avalancha de pastores tswana y kgalagari con sus rebaños, en el Kalahari central. Retenidos antes por la larga sequía, ansiando desesperadamente pastos nuevos porque su ganado agotó los que se hallaban al alcance de pozos y perforaciones, los ganaderos se aprovecharon de las buenas lluvias. Sin adecuado control del gobierno, desposeyeron efectivamente de sus territorios a muchos grupos de bosquimanos. La exploración en busca de minerales y la explotación de los mismos en partes del Kalahari central desconcertarán aún más las vidas de los bosquimanos. Indudablemente, el progreso traerá beneficios materiales; pero los bosquimanos, en la base de la escala socio-económica, serán los que salgan menos beneficiados. Ultimamente, el gobierno de Botswana ha querido hacer algo en su favor; mas, para bien o para mal, la cerrada autosuficiente organización de la sociedad de bandas, que es la descrita en este libro, y el control completo de los miembros de la misma sobre su sociedad han desaparecido. El "presente etnográfico" es, en estos momentos, un pasado.

Los g/wi son uno de los numerosos pueblos bosquimanos de la República de Botswana (figura 1). Viven en el distrito de Ghanzi y su territorio se extiende desde el ángulo nordeste del área de ranchos hasta en medio de la Reserva de Caza del Kalahari Central y comprende la mayor parte de la mitad occidental de la reserva. En los años sesenta, su número se acercaba a las tres mil personas, algo más de la mitad de las cuales vivían permanentemente en el Kalahari central como cazadoras y recolectoras. Los otros vivían en las haciendas ganaderas de Ghanzi como peones de labranza o arrendatarios de pastos, o visitaban los ranchos con mayor o menor regularidad para beneficiarse de los suministros de agua y ahorrarse la sed y penalidades del desierto en invierno y principios de verano.

Asimismo se dan el nombre de g/wikwena (gente de la maleza, gente del bosque espinoso). Para evitar el dilema de ser o bien torpemente pedante y distinguir entre g/wikhwesera (dos mujeres g/wi), g/wikhwema (un hombre g/wi) y g/wikxwisa (el habla, el lenguaje g/wi) o perpetrar

inexactitudes he tomado el elemento g/wi como término genérico de todo lo perteneciente a los g/wikhwema. Esto corre paralelo a la convención de la cual sirve de ejemplo el referirse a "el, un o muchos tswana" y al "lenguaje tswana" en lugar de escribir Motswana, Batswana o Setswana.

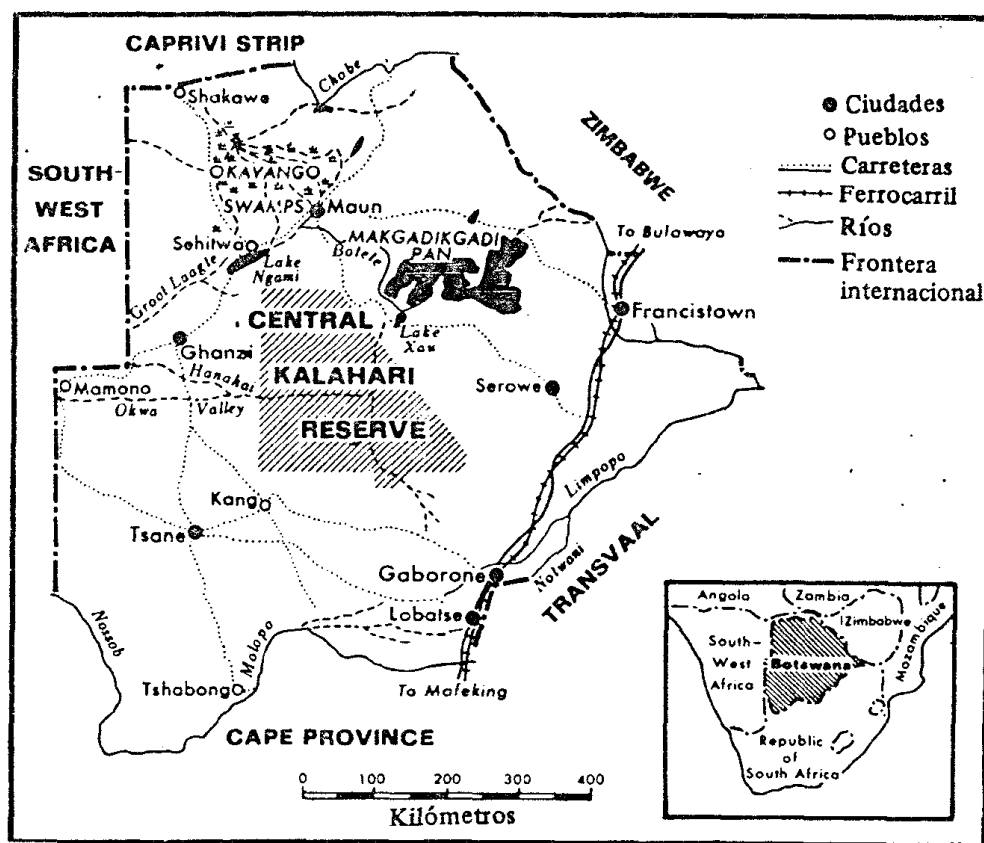


Figura 1. República de Botswana

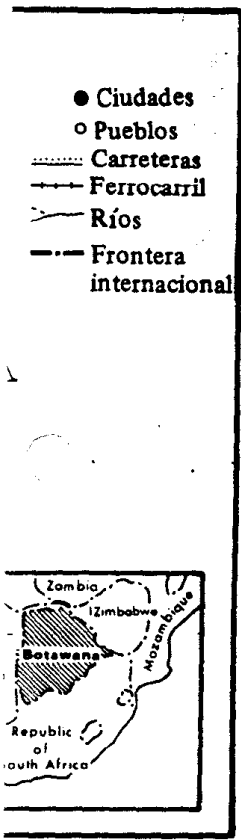
El símbolo del lenguaje tiene un significado social, de modo que entre los que hablan g/wi hay cierto sentimiento de unidad. Son un pueblo apocado, miedoso, inicialmente tímido y reservado en presencia de extraños. La unidad, mayor o menor, que existe dentro del grupo del habla se manifiesta por el sosiego y la disminución de tensión que se observa cuando reconocen en un extraño a un compañero g/wi y por el subsiguiente afán de descubrir un vínculo con él (o ella) a través de parientes o amigos comunes. Esto no equivale a decir que no quieren trato

alguno con gente que no es de otras gentes, y no se los ve como amigos, iguales y compañeros. Cuido la reserva inicial.

En otro tiempo se dice que la zona temporalmente era el resto de la zona inhóspita por las incursiones de los bantú. Tal supuesto que los bosquimanos resistieron en las regiones donde se extinguieron los primeros viajeros. La presencia de bosquimanos y movimientos migratorios de la distribución actual de los primeros, los lenguajes de las regiones donde tal lingüística y dialectal se hablan lenguas con un carácter para presumir la influencia, la naturaleza extrema de las palabras pertenecientes a la distribución actual de los relativamente reciente, la adaptación cultural a su entorno de nombres de ambientes, muestra un contraste con la situación de refugio. No existe una tradición en el Kalahari. Es muy posible que se abriera camino para los bosquimanos asentados allí, pero esto no es lo mismo que como pretende el mito de

Existe cierta controversia sobre que otros grupos cazadores en épocas históricas, pero los grupos no poseían una organización un sentimiento de identidad. Reducirlos a una categoría de tswana que los llamaba a ellos como bosjesman por conocimiento y las necesidades

término genérico de
re paralelo a la con-
l, un o muchos tswa-
Motswana, Batswana



social, de modo que
de unidad. Son un
servado en presencia
dentro del grupo del
n de tensión que se
p pero g/wi y por el
eua) a través de pa-
que no quieran trato

alguno con gente que no sea g/wi; se dan casos de aparejamiento con otras gentes, y no se los estigmatiza. A los no g/wi se les acepta como amigos, iguales y compañeros de banda tan pronto como el trato ha vencido la reserva inicial.

En otro tiempo se dio por cierto que la población bosquimana contemporánea era el resto de refugiados empujados hasta el actual hábitat inhóspito por las incursiones punitivas de los blancos y negros de habla bantú. Tal supuesto queda refutado por datos históricos, que indican que los bosquimanos resistieron tenazmente, hasta el último hombre, en las regiones donde se extinguieron. Tanto la tradición tswana como los relatos de los primeros viajeros blancos en la región del Kalahari mencionan la presencia de bosquimanos; en cambio, no hay prueba alguna de movimientos migratorios de refugiados. Las pruebas lingüísticas indican que la distribución actual de pueblos bosquimanos viene de muy antiguo. Primero, los lenguajes bosquimanos supervivientes no concuerdan con los de regiones donde tuvo lugar el exterminio. Segundo, la gradación lingüística y dialectal entre grupos adyacentes de bosquimanos que hablan lenguas con un origen común es demasiado regular y ordenada para presumir la influencia casual de una mezcla de refugiados. Tercero, la naturaleza y extensión de los préstamos y apropiaciones de palabras pertenecientes a los lenguajes bantúes vecinos manifiestan que la distribución actual de los bosquimanos es más antigua que el período, relativamente reciente, en que se produce el conflicto genocidal. La adaptación cultural a su presente entorno, incluyendo inventarios completos de nombres de animales y plantas importantes, y otros rasgos ambientales, muestra una naturaleza y extensión que no concordarían con la situación de refugiados. Finalmente, entre los propios bosquimanos no existe una tradición que se refiera a retiradas y migraciones hacia el Kalahari. Es muy posible, claro está, que un pequeño número de refugiados se abriera camino hacia el norte, se uniera a las comunidades bosquimanas asentadas allí y terminase siendo absorbido por ellas; pero esto no es lo mismo que un desplazamiento demográfico en gran escala como pretende el mito de los refugiados.

Existe cierta controversia acerca del término bosquimano. Lo mismo que otros grupos cazadores-recolectores (y aquéllos que lo fueron en épocas históricas, pero luego adaptaron otros estilos de vida) estos pueblos no poseían una organización unificadora que hubiera estimulado un sentimiento de identidad común y un nombre común para expresarla. Reducirlos a una sola categoría fue un invento de gente extranjera (un tswana que los llamaba masarwa y un holandés del siglo XVII se refería a ellos como bosjesmans) y el criterio de clasificación reflejaba el poco conocimiento y las necesidades de gentes extrañas a ellos. Tales cono-

cimientos y necesidades no encajan demasiado bien con aquellas otras muy distintas de quienes vinieron después y adoptaron otros criterios de clasificación. En los primeros años setenta se registró una tendencia en la comunidad científica que hizo optar por el nombre "San" en lugar de "Bosquimano" a causa de la imaginada connotación peyorativa del segundo. Como "San" había adquirido ya un "significado bajo" (Hahn, 1881:3) un siglo atrás, la elección habría podido ser más afortunada. El término "bosquimano" no distingue una lengua, ni siquiera a una familia de lenguas, y tampoco un estilo de vida o una población que constituya un tipo físico particular. Traill (1978) llegó a la conclusión de que existen cinco familias lingüísticas diferenciadas entre los cazadores-recolectores del África meridional amarilla. Y no encontró ninguna prueba satisfactoria de parentesco entre las estructuras gramaticales de aquéllas, sino únicamente leves incidencias de formas afines (por ejemplo, palabras con una apreciable semejanza de significado y sonido) entre algunas de ellas. Los intentos de formular hipótesis sobre las reglas que gobiernan los desplazamientos de sonido explicando las correspondencias resultaron fútiles. Resulta evidente que no existe una familia, ni siquiera un orden, de lenguajes bosquimanos. La similitud entre los mismos queda restringida al empleo de clicks entre su dotación de consonantes, los cuales, dada su condición de rasgo existente únicamente en el habla de los cazadores-recolectores y los khoikhoi (los clicks de algunas lenguas bantúes —nguni, sotho y otros occidentales— fueron tomados de los khoikhoi o de los cazadores-recolectores) tendían a oscurecer las diferencias que un examen más minucioso destaca de manera obvia. En el terreno lingüístico no se distingue a los cazadores-recolectores de los khoikhoi pues su lengua pertenece a una familia común. El g/wi, por ejemplo, junto con el nharo, el g//ana y otros del Grupo Central de Dorothea de Bleek (Bleek, 1956) es estructural y léxicamente pariente del nama y otras lenguas khoikhoi. Aunque a éstas se las suele llamar lenguas khoikhoi u hotentotes, no hay prueba alguna de que los g/wi y otros adquirieran su habla de ellos. Dado que nada sabemos del árbol genealógico lingüístico, le ponemos la etiqueta khoikhoi, hotentote o Grupo Central Bosquimano, según la perspectiva.

Nurse y Jenkins (1977:16) sacaron la conclusión de que "se han notado pocas diferencias morfológicas entre el khoi y el san, excepto en sus dimensiones totales"; es decir, que bosquimanos y khoikhoi poseen el mismo tipo físico y pertenecen a la misma raza.

En términos de economía, estilo de vida o sistema sociocultural, es preciso decir una vez más que el término "bosquimano" no es distintivo. En la actualidad, hay bosquimanos que viven del pastoreo, lo mismo que hay khoikhoi y negros que viven de la caza y recogida de frutos silvestres.

Parece, pues, que la expresión a un individuo del tipo f... dor-recolector o cuyos a... (o hablaron sus antepasados) ficadas por Traill (1978). que vive de la caza y la... ambos son similares. Qui... cas especificaran mucho... puede aplicar con idéntico... turco, a un miembro del... en el Sur de Australia y a...

Utilizaré el término... incluidos en el significado... mismo que las etiquetas... precipitadamente ésta, si... para ejercer el derecho q... conocidos.

Como señaló Inskeep... blo que fabricó los artefi... en el África meridional... hay que llenar muchas l... el estado actual de nues... miembros eran realmen... unos 25.000 años, llega... tual. El tipo ancestral... dional y oriental de Afri... nar la antigüedad de la p... que esta región ha sido... Cohen (1974) describió... mina de diamantes de O... güedad de 50.000 años... del borde oriental del M... de yo también hallé mate...

A medida que la ola... el Sur) del continente... recolectores desaparecie... y agricultores negros. Ca... entre aquellos pueblos y... cazadores-recolecto... p... ción blanca, o los casos... quimanos por negros de... los dominaron. Pruebas...

con aquellas otras
ron otros criterios
stró una tendencia
bre "San" en lugar
ción peyorativa del
icado bajo" (Hahn,
más afortunada. El
quiera a una familia
ción que constituya
sión de que existen
zadores-recolectores
una prueba satisfac
es de aquéllas, sino
r ejemplo, palabras
ido) entre algunas
reglas que gobiernan
ndencias resultaron
ni siquiera un orden,
ismos queda restrin
sonantes, los cuales,
e el habla de los
algunas lenguas ban
omados de los khoi
recer las diferencias
obvia. En el terreno
res de los khoikhoi
g/wi, por ejemplo,
tral de Dorothea de
ariante del nama y
llamar lenguas khoi
g/wi y otros adqui
el árbol genealógico
ote o Grupo Central
ción de que "se han
y el san, excepto en
s y khoikhoi poseen
ma sociocultural, es
n no es distintivo.
storeo, lo mismo que
a de frutos silvestres.

Parece, pues, que la expresión bosquimano no es muy exacta: se refiere a un individuo del tipo físico khoisano que sigue un estilo de vida cazador-recolector o cuyos antepasados vivieron de este modo y que habla (o hablaron sus antepasados) una de la cinco familias lingüísticas identificadas por Traill (1978). Y si ese nombre no distingue entre un khoikhoi que vive de la caza y las plantas silvestres y un bosquimano es porque ambos son similares. Quizá no deberíamos esperar que las etiquetas étnicas especificaran mucho. Al fin y al cabo, el término "australiano" se puede aplicar con idéntica propiedad a un residente en Sydney que hable turco, a un miembro del pueblo pitjantjara de las Cordilleras Musgrave, en el Sur de Australia y a la señora Edna Everidge de Moonee Ponds.

Utilizaré el término bosquimano al referirme a los g/wi porque están incluidos en el significado común (si bien impreciso) de la palabra. Lo mismo que las etiquetas de otras poblaciones, acaso haya que abandonar precipitadamente ésta, si los bosquimanos se unen y se ponen de acuerdo para ejercer el derecho que tienen a elegir el nombre con que quieran ser conocidos.

Como señaló Inskeep (1978) no podemos estar seguros de si el pueblo que fabricó los artefactos de mediados y finales de la Edad de Piedra en el Africa meridional era el antepasado de los bosquimanos. Todavía hay que llenar muchas lagunas arqueológicas y paleontológicas, pero en el estado actual de nuestros conocimientos es razonable inferir que sus miembros eran realmente los antepasados de la población que, hace unos 25.000 años, llegó a parecerse muchísimo a los bosquimanos actuales. El tipo ancestral putativo habitó antiguamente las mitades meridional y oriental de Africa (Tobias, 1978). Aunque no se puede determinar la antigüedad de la presencia bosquimana en Kalahari, no cabe duda que esta región ha sido morada del hombre durante muchísimo tiempo. Cohen (1974) describió un enclave de la Edad de Piedra media en la mina de diamantes de Orapa (Botswana central) al que supuso una antigüedad de 50.000 años. Asentamientos similares son comunes a lo largo del borde oriental del Makgadikgadi y en partes del valle de Okwa, donde yo también hallé material de la Baja Edad de Piedra.

A medida que la ola de migración negra se extendía a través (y hacia el Sur) del continente, partiendo del Africa occidental, los cazadores y recolectores desaparecieron de las regiones ocupadas por los pastores y agricultores negros. Casi nada se sabe de cómo se produjo el contacto entre aquellos pueblos y sería erróneo comparar la dominación de los cazadores-recolectores por los negros, con los atropellos de la colonización blanca, o los casos más recientes de crueldades infligidas a los bosquimanos por negros de lengua bantú, que les arrebataron territorios y los dominaron. Pruebas arqueológicas de la provincia de Transvaal, en

Africa del Sur. (R. Mason, 1973) indican que hubo un período de coexistencia pacífica, según parece, provechosa para ambas partes. En estos casos, que empezaron 2.000 años atrás, y continuaron produciéndose, los bosquimanos locales fueron absorbidos probablemente por la población más numerosa de los recién llegados, antepasados seguramente de los pueblos sotho-tswana del Africa meridional central. El contacto, bastante posterior, con pueblos nguni de mucho más al este parece haber sido menos amistoso (Wright, 1971). Los recuerdos históricos de relaciones entre bosquimanos y pueblos de habla bantú se refieren principalmente a los tswana y kgalagari asentados en lo que es actualmente Botswana y su periferia. En otras partes, las relaciones que pudieron existir entre unos y otros fueron alteradas o destruidas por la combinación de Mfecane (Lifaqane en Sotho) —la reacción en cadena de guerras, pillajes y dispersión que acompañaron y siguieron al levantamiento de los zulúes— y la penetración y dominio casi inmediatamente subsiguientes de la meseta interior por parte de los Voortrekkers. John Campbell, que visitó Tswana meridional en 1813 y 1820, describe asaltos bosquimanos sobre el ganado de sus huéspedes como cosa bastante corriente. Las represalias oscilaban entre propinar una buena azotaina a los saqueadores y la matanza indiscriminada de los hombres, mujeres y niños que el grupo de castigo encontraba a su paso (Campbell, 1815, 1822). Misioneros y viajeros que visitaron a los tswana y trabajaron entre ellos en la segunda mitad del siglo pasado dan noticia de que los citados tswana tenían esclavos bosquimanos. Mackenzie escribía, en 1870, que los esclavos eran de propiedad absoluta, pero un bosquimano del cual abusaran podía quejarse al Kgotla (tribunal de jefes) “y si los hechos confirmaban sus asertos, no se le daba la libertad, pero sí que se le cambiaba de dueño, a discreción del Jefe” (Mackenzie, 1975:10). Las tribus del sur de Tswana trataban mejor a los bosquimanos, por aquellas fechas, a causa (opinaba Mackenzie), “de la proximidad del hombre blanco” (1975:10). El autor deja bien sentado que tanto los tswana como los kgalagari despreciaban a los bosquimanos, y en ocasiones los trataban muy mal (Mackenzie, 1871:129-143). Pero pocas personas demostraban gran consideración por los bosquimanos en aquellas fechas y hasta el admirable doctor Emil Holub se refiere a ellos en términos despectivos, a pesar de deber la vida a un bosquimano (Holub, 1881, vol. 1:360 y siguientes). A. A. Anderson (1888:212-215), que en otras partes manifiesta simpatías por los tswana, describe cómo torturaban a los bosquimanos los grupos de cazadores tswana que sospechaban que aquéllos tenían plumas de avestruz u otras posesiones que valiera la pena arrebatarles. Estas atrocidades le movieron a pedir al gobernador de la Colonia del Cabo que extendiese su protección sobre los bosquimanos. Sir Henry Barkley se negó, fundándose en

E

Pa.
pa.
el t

Alim.
líquido

Alim.
en vit.
las sen
ricas ei
nas) y l

Alimento
y líquido

Alimento (t
la) y líquido

Dulce
Leña que arde
despacio

Líquido

Zumo del bulbo
como refrescante
del cuerpo y para
ablandar pieles
de animales du-
rante el curtido

Líquido

Alimento
y líquido

#edizi (raf
//oma (par
ji:/ado (c
cuer
ji:n//a
//o: (c
g/ina
//a: (c
/xudi

Por lo
de hier
todas la
tancia e
el no
emple
teli.
ción
pued
Por e
this
gem
nom
ej

id
m
d
1
1

C

Co.

que el Kalahari estaba demasiado lejos. (En este punto, Anderson perdió su buen humor habitual y dedicó unos comentarios ácidos a la ignorancia del gobernador, que no sabía que el Kalahari lindaba con su propia colonia.)

Los viajeros de los primeros tiempos ya dieron cuenta del odio y la hostilidad existentes entre khoikhoi y bosquimanos; mas, fuese cual fuese el trato que aquéllos y los demás pueblos de habla bantú infligieran a los bosquimanos, éstos sobrevivieron. Cuando los blancos empezaron a penetrar hacia el interior, partiendo del puesto de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales en Table Bay, siguieron la pauta europea de formar asentamientos más cercanos y utilizar la tierra más intensamente de lo que solían hacer bantúes y khoikhois. Fruto de este proceder fue la aparición de una competencia mortal, disputándose el terreno de caza y los pastos. El contacto inicial con los viajeros fue casi siempre amistoso; pero cuando los colonos penetraron allí con su ganado, los bosquimanos desposeídos de sus terrenos de caza mataron el ganado (que había de constituir, sin duda, un blanco tentador para cazadores acostumbrados a piezas más silvestres). Los colonos replicaron matando a los bosquimanos y la escalada de hostilidades llegó hasta el punto de que cada miembro de un pueblo era enemigo mortal de todos los del otro, y consideraba que había que matarlos apenas verlos. Con los fallecimientos acelerados por epidemias y viruela, sarampión y otras enfermedades exóticas, para las cuales no estaban dotados de resistencia orgánica, los bosquimanos quedaron exterminados en poco más de 200 años después del comienzo del avance europeo hacia el interior. Para ser más exactos, raras veces sobrevivían más de 50 años o un par de generaciones, después de haberse consolidado en la región el asentamiento de los blancos. Los gobiernos inglés y holandés de El Cabo hicieron tímidos esfuerzos por aminorar el choque frontal de intereses entre colonos y bosquimanos. Tales esfuerzos fracasaron por falta de recursos y decisión, y las presiones de los colonos obligaron a ambos gobiernos a reanudar la guerra abierta. Incluso después de haberse promulgado unas leyes que reconocían los derechos de los bosquimanos, la matanza continuó bajo el disfraz de represalias (véase, por ejemplo, a Wright, 1971:56). Muchos agricultores holandeses, alemanes y más tarde británicos perecieron y otros muchos hallaron la ruina a manos de los bosquimanos. Pero, indefectiblemente, cuando el territorio de una banda se convertía en frontera, aquélla perdía su medio de subsistencia, su entorno habitual y las vidas de sus miembros.

En las partes más remotas del Africa meridional, la colonización se produjo en época posterior, más ilustrada. Las dificultades de la existencia no atormentaban a los hombres y mujeres hasta el extremo de no

poder vivir en el país de los cazadores-recolectores sin destruirlos. El gobierno colonial no se estableció con bastante firmeza como para poder garantizar la seguridad personal y material, pero adquirió una presencia lo suficiente real como para infundir la confianza de que, con el tiempo, asesinos y ladrones de una y otra raza hallarían el castigo merecido. El territorio colonizado, a la vuelta del siglo, ofrecía una tierra pobre a los agricultores, con lo cual éstos competían menos con los cazadores-recolectores; en el árido interior cada uno tenía algo valioso que ofrecer al otro. Los bosquimanos eran los únicos peones que podían encontrar los colonos, habituados a la cría intensiva de animales, y los colonos (una vez perforados sus pozos) tenían un suministro de agua permanente y abundante, capaz de apagar la sed de todos los bosquimanos de los alrededores. En una época en que los instruidos caballeros ingleses envenenaban hoyas de agua en el interior de Australia y abatían a tiros hileras de aborígenes, hombres y mujeres, unos afrikaners que apenas sabían leer habían aprendido a coexistir con sus trabajadores bosquimanos. Aquello distaba mucho de ser un idilio de relaciones raciales y laborales; pero tampoco era el genocidio habitual de los dos siglos precedentes.

A principios del siglo XIX, los g/wi y otros pueblos bosquimanos eran los únicos habitantes permanentes de la región situada entre las tribus de habla bantú asentadas en el complejo de ciénagas del Lago Ngami-Okavango y los khoikhoi situados a lo largo de los ríos Nossob, Negro y Blanco. Exceptuando las hoyas de la serranía Ghanzi, esta región no tiene agua permanente. Aunque Galtan (1889: 166 y ss.) dio noticia de agua potable en Rietfontein, en la parte occidental de la serranía, en octubre de 1851 (en el punto culminante de la estación seca), su compañero Anderson (1856:373) encontró mucha menos agua al final de la estación húmeda, 18 meses después. Baines (1864) y Chapman (1871), que cruzaron por allí en 1861, informaron haber encontrado pequeñas cantidades de agua en cada una de aquellas balsas. Parece probable que se llenaran en una sucesión de estaciones húmedas y luego se secaran paulatinamente durante los siguientes años de mayor sequía. Los registros pluviométricos en Ghanzi datan solamente de 1923; después hubos dos períodos muy lluviosos (1934-1936 y 1973-1976) durante los cuales el agua corrió por cursos que hasta entonces se miraban como vestigios fósiles sin importancia, y unas hoyas que normalmente sólo tienen agua en la temporada correspondiente, continuaron llenas durante varios años. El folklore local recuerda otros períodos húmedos. Campbell y Child (1971) repasaron las pruebas de cambios ecológicos habidos en ésta y otras partes de Botswana y se inclinaron a excluir cambios climáticos importantes como causa de la desaparición, en la cordillera Ghanzi, de especies tales como el elefante y el rinoceronte. Atribuían estas desaparicio-

nes a cambios en el hábitat producidos por la interferencia humana. No tengo nada que decir contra su conclusión, pero me pregunto si estos animales formaban parte, realmente, de la fauna permanente en esta área. Sugeriría que tales especies y otras de gran movilidad que necesitan frecuentemente agua acaso penetraran en la región de Ghanzi durante los períodos muy húmedos y permanecieran allí hasta que las balsas se secaron. Esto concuerda con los contrastes registrados por los viajeros anteriores y con los movimientos esporádicos de grandes rebaños de búfalos desde Ngamiland hasta el sur de Ghanzi a mediados de este siglo. La subsiguiente proliferación y vallado de ranchos en la cordillera y la construcción de vallas a prueba de animales salvajes en la frontera Ghanzi-Ngamiland han puesto fin desde entonces a la migración de grandes mamíferos.

Se sabe que los tswana de Ngamiland tenían puestos de ganado a lo largo de la serranía, pero hay cierta confusión y controversia sobre la permanencia de los mismos y la extensión de la soberanía de Tswana sobre el área citada. Si el clima de Ghanzi contó realmente con varios períodos húmedos durante el siglo XIX, es muy probable que los tswana imitaran a los mamíferos migradores y extendieran sus actividades pastoriles dentro de esta excelente comarca ganadera cuando unas lluvias excepcionales levantaban la barrera que significa la sequía. Los primeros viajeros no mencionan asentamientos tswana, pero sus escritos demuestran que hubo cierto movimiento khoikhoi hacia el este, penetrando en la serranía, y que había un tráfico bastante importante, aunque irregular, de ganado y otros bienes entre los khoikhoi y los yei y tswana de Ngamiland.

Los bosquimanos nharo, tsao, \neq aba y \neq xau//ei, cuyos territorios tuvieron que soportar esta intrusión esporádica y el paso periódico de khoikhoi, bantúes y, más tarde, viajeros blancos. Las relaciones entre bosquimanos y khoikhoi parece que fueron tan poco amistosas en esta parte del África meridional como en las demás, pero hubo cierta amistad entre ellos y los tswana. Galton (1889:165-166) habla de lo familiarizados que estaban los bosquimanos tanto con la lengua como con el país de los tswana, y el Mayor (más tarde Lord) Lugard (1896) dio cuenta de que los bosquimanos ghanzi rendían tributo al jefe tswana. Todos los viajeros blancos describieron la amistosa acogida y colaboración que les dispensaron aquéllos; tales párrafos constituyen singulares excepciones a las sombrías descripciones que hacen de las relaciones de los viajeros con otros pueblos que encontraron en lo que actualmente es Botswana y África Sudoccidental o Namibia. Habla muy elocuentemente en favor de aquellos bosquimanos el hecho de que fueran capaces de ganarse la confianza de hombres que habiendo sufrido las hostilidades de casi todas

las gentes que habían encontrado y estaban acostumbrados a replicar con todos los medios a su alcance hubieron de habituarse a obrar con extrema precaución en su trato con extraños. Este primer contacto dio a los bosquimanos ghanzi una degustación previa de lo que vendría después y quizá también el tiempo necesario para cultivar cierta resistencia cultural ante las influencias foráneas; resistencia que otros bosquimanos más aislados no poseían.

Aunque la región g/wi se halla muy al este de la serranía y ajena al tráfico de viajeros y temporales visitantes, sin duda los g/wi participaron en un intercambio periférico a través de la red que se extiende por todo el Kalahari. La primera colonia blanca de cierta importancia se estableció en la cuenca Ghanzi en 1874, por obra de Hendrik van Zyl (véase Silberbauer, 1965: 114 y sig.). Durante los dos decenios siguientes, los europeos se instalaron junto a varias balsas en la serranía y el valle Okwa, al sur de Ghanzi, todos bastante apartados del territorio g/wi. Sin embargo, en el decenio de 1890, Cecil Rhodes, primer ministro de la Colonia de El Cabo, asentó a 18 familias afrikaners (la mayoría procedentes de la antigua República Goshen, en el norte de lo que es ahora la provincia de El Cabo) alrededor de Ghanzi, a fin de poner coto a una temida expansión hacia el este de la colonia alemana del Africa Sudoccidental. A la vuelta del siglo había 37 granjas y la más oriental se hallaba en el borde del territorio g/wi. Los miembros de las bandas bosquimanas cuyo terreno había sido entregado a los agricultores se convirtieron en vaqueros y peones de labranza. El impacto de la economía agrícola fue menor, quizá, de lo que hubiera podido esperarse. Cada rancho era una pequeña unidad independiente. Los blancos eran gente pobre, con rebaños pequeños y tecnología sencilla. Las fincas no estaban valladas, el mercado más cercano distaba mil kilómetros a través del desierto, y al ganado sólo se le podía llevar a vender cuando caían buenas lluvias, llenando las balsas de la travesía. El ganado abundante en carne y de gran calidad que los granjeros del sur criaban sirviéndose de razas importadas no habría podido soportar las duras condiciones del terreno ni las largas travesías; por consiguiente, los ghanzilandeses criaban unos animales pequeños y raquíticos y solían conseguir precios bajos cuando, eventualmente, llegaban a los mercados del sur. La existencia de aquellos primeros rancheros era casi tan azarosa como la de los bosquimanos, y en algunas familias el nivel de vida tampoco era muy diferente. Entre los descendientes de aquellas familias pioneras existe la tradición (no seguida por todos, pero todavía fielmente observada por algunos) de hacer honor a la deuda contraída con los bosquimanos. Cuando la sequía azotaba al grupo adelantado venido a comprobar las condiciones de habitabilidad del terreno que les ofrecía Rhodes, los hombres tuvieron que dejar a sus mujeres e hijos

al cuidado de los bosquimanos locales mientras ellos cruzaban el Kalahari en busca de ayuda. La sequía empeoró y pasaron cerca de dos años antes de que pudieran regresar. Cuando al final lograron retornar a Ghanzi comprobaron que, a pesar de la terrible sequía, los bosquimanos habían cuidado estupendamente a las mujeres y los niños. Los pocos descendientes que quedan de los miembros de aquel grupo siguen mostrando su agradecimiento atendiendo la petición de un bosquimano que necesite alimento, albergue o espacio vital en sus propiedades. Aparte de la carga económica que esta costumbre significa para familias que se encuentran en apuros, también ha suscitado las críticas de algunos recién llegados que la miran como una estúpida tradición sentimental que causa molestias a los vecinos.

El gobierno del Protectorado de Bechuanaland se había comprometido a una política de mando indirecto, que mantuviera intacta la organización política, judicial y social de las tribus tswana, dominantes (véase a Lord Hailey, 1953) y, en la medida de lo posible, estimuló la incorporación a dichas tribus de las gentes ajenas a ellas, de habla bantú. Los jefes tswana habían solicitado la protección británica y el gobierno consideraba que debía relacionarse con ellos y cuidar de su gente.

El oro había atraído mineros a Tate, en el nordeste, y había un enclave de ganaderos europeos en el sudeste. A estas comunidades blancas, que tenían cierta influencia y eran relativamente ricas, el gobierno las miraba más como un bien que como a un estorbo. Pero a los ghanzilandeses, después de haber cumplido los objetivos de Rhodes, se les ignoraba virtualmente. Pobres, aislados e introvertidos por pura necesidad, causaban una impresión favorable a muy pocos comisarios enviados a tan árida, solitaria y generalmente impopular estación. De conformidad con el estereotipo inglés sudafricano corriente hasta el decenio de 1940 (véase a Klerk, 1975: cap. 5) el afrikaans que hablaban era símbolo de condición pobre y sin esperanzas, panorama presentado explícitamente en muchos informes y comentarios redactados por los mencionados funcionarios en la primera mitad de este siglo. Al principio, los comisarios de distrito manifestaban simpatías por los bosquimanos residentes en su demarcación, pero raras veces tenían oportunidad ni medios para llegar a comprender su estilo de vida y sus problemas. Los veían unas veces como trabajadores explotados despiadadamente por los rancheros, otras como ocasionales (o inveterados) ladrones de ganado, y en general como un pueblo reducido y misterioso que vivía en el desierto. En opinión de los ghanzilandeses, el gobierno se pasaba el tiempo echando pestes contra ellos y haciendo piadosas declaraciones de buenos propósitos respecto a los bosquimanos. Pero hacer realmente algo por estos últimos, como alimentar a los hambrientos, curar a los enfermos y proporcionar tra-

bajo, era una ingrata tarea, que habían de realizar ellos, los rancheros.

Ambos puntos de vista se acercaban a la verdad. Debido a las quejas presentadas, por colonos británicos, australianos y neozelandeses (los cuales, como angloparlantes fueron seguramente los únicos portavoces de que podían echar manos los otros rancheros), la situación de Ghanzi se polarizó y a los comisarios de distrito de los años veinte y treinta se les veía (y acaso se vieran ellos mismos) o como pro-rancheros o como pro-bosquimanos. El capitán J. W. Potts, famoso por su esquema de trabajo benéfico para ayudar a los rancheros empobrecidos durante la Gran Depresión, avisó muy seriamente a su sucesor en Ghanzi, W. H. Cairns, cuando éste anunció su intención de establecer una reserva bosquimana en Olifantskloof. Potts le dijo que la protección del común del pueblo era tarea del gobierno, y "si se adopta su línea política y se crea una Reserva Bosquimana Utópica, verá cómo el robo de ganado predomina tanto como antes". Cairns perseveró, señalando que la protección del pueblo mediante sentencias de cárcel o azotes a los delincuentes no resultaba un método eficaz, pues tales castigos no detenían a un hombre cuya mujer e hijos estaban a punto de morir de hambre. En septiembre de 1937 bajo el mando del sargento de Policía de Lorne, puso en marcha su reserva. Esta atrajo a muchos bosquimanos que se ganaban la vida poniendo cepos, vendiendo pieles y cueros y trabajando en las carreteras. Cairns tuvo que enfrentarse a las acerbas críticas de los rancheros, en una tempestuosa reunión celebrada a finales de aquel año. Los rancheros se quejaban de que el robo de ganado había continuado sin mengua alguna y decían que la reserva era inútil. Zaherido más de lo soportable, Cairns se volvió hacia un ranchero (un colono británico que con el tiempo amasó una fortuna) y señaló que, salvo uno, todos los robos de ganado los habían perpetrado trabajadores de los colonos, cuyo "salario" ascendía al equivalente de un kilogramo de maíz por semana y nada más, aparte de unas pequeñas cantidades ocasionales de tabaco y un reparto anual de ropa de segunda mano. Y como ninguna de las vacas del ranchero en cuestión tenía leche, a sus peones no les quedaba ni el recurso de beberla. La réplica del inglés de "si les doy más, sencillamente, lo entregan a sus parientes" parece que le hizo perder el apoyo de otros asistentes a la reunión, los cuales, como había sucedido, se consideraron en el deber (aunque oneroso y nada apetecido) de alimentar a los familiares de sus trabajadores en tiempos de sequía y hambre. (Aunque luego vino una serie de años lluviosos, 1937 contó con muy poca lluvia y la cosecha fue pobre.) Cairns perdió la paciencia cuando alguien sugirió que convenía reanudar la práctica de un policía anterior, consistente en hacer correr a los bosquimanos detenidos, en lo más cálido del día, yendo y viniendo de la cárcel a la oficina (trayecto de medio kilómetro) "para

que se volvieran buenecitos y temieran al Campo" (es decir, a la autoridad del gobierno). Cairns se negó a "tener en cuenta semejante trato inhumano", les dijo que podían transmitir sus deseos al comisario residente si les apetecía y abandonó la reunión. Dos años después, le trasladaron a otra estación y la reserva de Olifantskloof fue abandonada.

La misma ambigüedad e indecisión caracterizaron la política concerniente a los bosquimanos en otras partes del protectorado. Cuando Gran Bretaña asumió el control de Bechuanaland, en 1885, se ignoró la institución de la servidumbre. Tampoco se tomó nota oficial de ella en 1895, cuando el territorio situado al norte del río Molopo (la Botswana actual) quedó segregado en el Protectorado de Bechuanaland. Sólo en 1926 los siervos merecieron la atención oficial. Como consecuencia del caso Ratshosa, en el que la esposa de un ratshosa reclamó que se le devolvieran dos criados bosquimanos, Lord Athlone, alto comisario, dirigió la palabra al kgotla de los Ngwato, en Serowe y declaró que el gobierno no consideraría la pretensión de ninguna tribu que requiriese los servicios forzosos de otra y que todo bosquimano que quisiera dejar el servicio de su amo era libre para hacerlo (Benson, 1960: 55-56). Añadió que la Administración Tribal tenía el deber de explicárselo claramente a los bosquimanos y esperaba que los misioneros y funcionarios del gobierno harían lo posible para que esta declaración fuese ganando partidarios. Sin embargo parece que se hizo poca cosa o nada hasta 1931, fecha en que el Mayor E. S. B. Tagart fue nombrado comisionado para investigar las condiciones de empleo de bosquimanos entre los ngwato y el sistema bajo el cual se les sometía a castigos corporales (Proclama del Alto Comisario, 11 de julio de 1931).

Tagart concluyó diciendo que "Las condiciones bajo las cuales los masarwa (es decir, los bosquimanos) son empleados por la tribu baman-gwato, si bien constituyen una norma que no implica una excesiva dureza, resultan bastante insatisfactorias para recomendar una nueva investigación y una acción con vistas a mejorarlas" (Tagart, 1931: 11). Recomendó que se hiciera un censo de bosquimanos y se anotaran los nombres de los dueños ngwato. También recomendó que los ngwato dejaran una parte del terreno para que pudieran ocuparlo los bosquimanos y que, si la tribu no quería hacerlo, el gobierno reservase un sector en terrenos de la corona a tal propósito. Recomendó asimismo "que se designaran instructores agrícolas indígenas para estimular y ayudar en el cultivo de cosechas a todo masarwa que decidiera asentarse en comunidades rurales" (Tagart, 1931: 16).

En 1935, el Distrito de Africa del Sur de la London Missionary Society realizó su propia indagación sobre las condiciones de vida bosquimanas. Las recomendaciones del comité (*The Masarwa*, 1935: 26 y ss.)

se inclinaban por integrar a los bosquimanos dentro de la estructura tribal ngwato y por adoptar plenamente su forma de vida, más que en favor de la segregación que Tagart había sugerido. En cuanto a las otras recomendaciones, la mayoría reiteraban o ampliaban las hechas por Tagart.

Como consecuencia del informe Tagart, *The Native Labourers' (Protection) Proclamation*, 1936 (núm. 14) y *The Affirmation of the Abolition of Slavery Proclamation*, 1936 (núm. 15) fueron publicados en el boletín legislativo y en todos los pueblos se leyó la declaración de Lord Athlone y se explicó lo que implicaba. Los propios bosquimanos rechazaron la idea de una reserva separada y manifestaron una firme oposición a abandonar las comarcas en que solían morar. A mediados de 1934, un oficial de distrito, J. W. Joyce, fue destacado para llevar a cabo el censo que Tagart había recomendado y tres años después sometió su informe (Carta del Comisario Residente núm. 6637/9, II, 13 de diciembre de 1937). Notificaba que había contado 9.505 bosquimanos en Bamangwato e incluía su propia lista de recomendaciones que eran similares a las del Comité del Distrito: la política gubernativa debía facilitar la asimilación e integración de los bosquimanos como miembros de la tribu. En este punto reconocía que, como antes, tendrían obligaciones además de derechos.

En el ínterin, J. W. Potts, nuevo magistrado residente de Ngamiland, había presidido un tribunal especial en Maun para libertar "esclavos" bosquimanos. El sargento Fox de la Policía del Protectorado de Bechuanaland, organizó una serie de programas de rehabilitación, bajo la supervisión de Potts, que incluían la enseñanza de cultivos agrícolas y la comercialización de cueros y pieles. Según parece, Fox dedicó una buena cantidad de tiempo y energías a este trabajo y manifestó un espíritu de empresa considerable, a menudo pagando de su propio bolsillo herramientas, materiales y semillas. Iba por los pueblos proclamando "la ilegalidad de la esclavitud" y protegiendo a los bosquimanos que deseaban separarse de sus dueños. Es evidente que escuchaba con suma atención lo que los bosquimanos le contaban y tenía en cuenta sus peticiones y quejas, pues informó que no había emprendido acción alguna allí donde los bosquimanos deseaban continuar con sus dueños y detalló las dificultades que creaba la independencia a los que habían salido de la servidumbre. Potts le apoyaba sin reparos y hasta persuadió al gobierno para que le reembolsara el importe de algunas compras hechas por él. No cabe duda de que la Sociedad Misionera Londinense fastidiaba a Potts, porque éste se mostró cáustico en sus críticas sobre el fracaso de aquélla "en cuanto a proporcionar algún consejo o ayuda útiles" y protestó contra "su suposición de que liberaba simplemente a los esclavos y no se hacía nada para ayudarles" (Archivos de Botswana, S. 440/4, 1935).

En enero de 1938, miento en Lotlhekane, de los cuales aproximad les y había probado cul laba: un instructor agri mento de Agricultura pastos. H. A. Melle, qu y sus problemas durante campaña del Sudoeste d ce y Molaba formaban Sin embargo, el comisa esforzó cuanto pudo en do añadido a las dificu había "ido al monte" v bía impuesto a los bosq recer por la independen manos, también se esfor estalló la guerra y much ingresar en las fuerzas ocasión y, en ur uesto tamiento de Lotlhekane había sido adquirido o nos) al pueblo de habla

Durante los dos año estado ocupado en Bar con ayuda de Molaba, a otros bosquimanos. Ir esfuerzos de ambos; cua na y se facilitó una noc sen la de siervos.

Durante la guerra y y fondos, nada se hizo funcionarios del gobiern sidades y velaban por si acabada la guerra, el got del país caminaba haci estudio sobre toda la p ción y decidir cuál serí intereses en un fi ro sobre el trato que se d de Ghanzi, E. H. Mid medidas efectivas que

**Pro-
firmation of the Abo-
fueron publicados en
oyó la declaración de
propios bosquimanos
manifestaron una firme
morar. A mediados
estacado para llevar a
años después sometió
6637/9, II, 13 de di-
9.505 bosquimanos en
aciones que eran simi-
nativa debía facilitar
como miembros de la
tendrían obligaciones**

En enero de 1938, Joyce puso en marcha una comuna de adiestramiento en Lotlhekane, donde había unos 500 bosquimanos, un tercio de los cuales aproximadamente tenía conocimientos agrícolas elementales y había probado cultivar tierras. Joyce se llevó consigo a Gilbert Molaba: un instructor agrícola que había sido secundado por el Departamento de Agricultura Sudafricano por recomendación del experto en pastos H. A. Melle, quien se había informado sobre los bosquimanos y sus problemas durante sus tiempos de joven oficial de caballería en la campaña del Sudoeste de Africa de 1914, en el Kalahari occidental. Joyce y Molaba formaban un buen equipo y el asentamiento marchó bien. Sin embargo, el comisario de distrito no simpatizaba con la idea y se esforzó cuanto pudo en desbaratar los esfuerzos de Joyce. Como sumando añadido a las dificultades naturales, un europeo nada típico que se había "ido al monte" vivía en las vecindades del asentamiento y se había impuesto a los bosquimanos de allí como cabecilla. Disgustado al parecer por la independencia que el programa proporcionaba a los bosquimanos, también se esforzó en amargar la vida a Joyce y Molaba. En 1939 estalló la guerra y muchos funcionarios del gobierno se marcharon para ingresar en las fuerzas armadas. El comisario de distrito aprovechó la ocasión y, en un gesto inexplicable, en junio de 1940, entregó el asentamiento de Lotlhekane y todo su material (la mayor parte del cual había sido adquirido o preparado, en aquellas fechas, por los bosquimanos) al pueblo de habla bantú de Mopipi y Gomo.

Durante los dos años dedicados a este proyecto, Joyce también había estado ocupado en Bamangwato (en la actualidad Distrito Central) y, con ayuda de Molaba, había enseñado los rudimentos de la agricultura a otros bosquimanos. Imposible evaluar el impacto que consiguieran los esfuerzos de ambos; cuando menos hubo de mejorar la moral bosquimana y se facilitó una noción sobre otras formas de existencia que no fuesen la de siervos.

Durante la guerra y en los años siguientes, con escasez de personal y fondos, nada se hizo específicamente para los bosquimanos. Pero los funcionarios del gobierno habían adquirido conciencia clara de sus necesidades y velaban por sus intereses cuanto podían. Diez años después de acabada la guerra, el gobierno adoptó el criterio de que, dado que el resto del país caminaba hacia la independencia, había que llevar a cabo un estudio sobre toda la población bosquimana a fin de comprobar su situación y decidir cuál sería la mejor manera de defender y salvaguardar sus intereses en un futuro Botswana independiente. Se desató otra querrella sobre el trato que se daba a los bosquimanos en Serowe y el comisario de Ghanzi, E. H. Midgley, realizó una agitada campaña para adoptar medidas efectivas que asegurasen a los bosquimanos occidentales una

mejor situación económica y libertad para decidir sobre su propio destino cultural. Su comisario de división, John Millard, hacía resaltar la necesidad de obrar sin tardanza ante la "fiebre del oro" reinante en Ghanzi, región que se llenaba de buscadores de terrenos que se movían impulsados por los rumores de que el programa agrícola se ampliaría inmediatamente y se entregarían más tierras para su colonización y cultivo. El comisario residente, M. O. Wray, CMG y OBE (Compañero de la Orden de San Miguel y San Jorge y Oficial del Imperio Británico) decidió que el problema bosquimano era esencialmente político y debía investigarlo un oficial administrativo instruido en antropología social. Por estas fechas yo era comisario de Ngamiland. Como cadete en el Servicio Colonial, había tenido la suerte de pasar buena parte del tiempo dedicado a tareas que me sacaban de la oficina, llevándome al campo, y había expresado a menudo mis preferencias por este aspecto de mi trabajo. Cuando Wray visitó mi distrito, en 1956, me preguntó si me interesaría efectuar una inspección de los bosquimanos. A petición mía, me enviaron a la Universidad Witwatersrand, donde seguí unos cursos de perfeccionamiento en lingüística y antropología social. Se decidieron los temas principales de mi investigación, y empecé la Inspección Bosquimana en septiembre de 1958.

El Protectorado de Bechuanaland era un territorio pobre y los recursos del gobierno escasos. No se pudo destinar una provisión económica adecuada para la inspección hasta el mes de abril siguiente; fecha en que se colocaron fondos en el Programa de Bienestar y Desarrollo Colonial núm. D. 4721. A guisa de equipo me dieron un Landrover de la policía y una furgoneta (este vehículo, en realidad un camión de cinco toneladas, era una especie de transporte para todo terreno; detrás de la cabina del conductor había un pequeño departamento con literas y alacenas, y la porción posterior era una larga cuba con los lados de plancha de acero en la que se transportaba carburante, agua y equipo pesado). Los talleres del gobierno lograron poner los dos vehículos en orden de marcha, pero fueron incapaces de reparar los desperfectos causados por las inclemencias del tiempo y los daños que sufren todos los vehículos en aquel país.

Recluté un conductor y su ayudante (al que por aquellos días llamaban un Lorry Boy —Chico de Camión—, epíteto al que más tarde se dio beligerancia cosmética y burocrática para convertirse en Lorry Labourer, Grado V). La experiencia en Ngamiland me había enseñado que el conductor es un miembro importantísimo en toda expedición. Si el hombre era capaz de pasarse un día entero en una cabina ardiente y ruidosa, con los brazos casi arrancados de sus articulaciones por un volante terco que protestaba contra el viaje campo a través, y luego pasarse la velada efec-

tuando reparaciones, el viaje saldría bien. De lo contrario, todo serían desdichas y contratiempos. Había un grupito selecto de conductores expertos en este tipo de recorridos, pero nadie iba a prescindir de uno para proporcionármelo a mí. Eran hombres legendarios capaces de cruzar los peores terrenos en terribles condiciones con vehículos aguantados con alambre de espino, madera de mopane y magia negra. Comprensiblemente, algunos solían tener genio de vez en cuando. El chófer normal de las VIP, un cabo de policía cuyo desprecio por la disciplina convencional llevó al oficial que le mandaba a usar un lenguaje impropio y a beber más de la cuenta, se ganó una fama imperecedera al dejar que varios comisarios residentes, altos comisarios y hasta personajes más elevados (si es que los hay) recorrieran penosamente, a pie, millas de horrible arena bajo el sol de justicia al negarse a recogerlos después de haber logrado que le desatascaran el vehículo de la arena. (En realidad no tenía otra opción; si se hubiera parado, el vehículo habría quedado aprisionado de nuevo. Pero la anécdota resulta divertida.) Solicité, pues, el consejo de John Lobatse, decano de conductores, que me había salvado con frecuencia de mi propia estupidez cuando viajaba en su compañía. Necesitaba un chófer. Y resultó que tenía un pariente que dirigía una flotilla de camiones entre el pueblo de Tlokweg y Molepolole. Este hombre era ya viejo y vendía el negocio. En los últimos años contó con la ayuda de su hijo Boy Magetse. Ahora, al retirarse su padre, Boy Magetse buscaba trabajo. Boy había completado parte del aprendizaje mecánico antes de entrar a trabajar para su padre. Acaso me sirviera. Pregunté. Su antiguo supervisor en los talleres habló favorablemente de él y cuando nos presentaron simpatizamos recíprocamente. Salimos, pues, a un viaje de prueba y el muchacho manifestó tener bastante habilidad, aparte (¡gozo de los gozos!) de un cierto respeto por el vehículo. John se ofreció para darle algunas indicaciones y me sentí dichoso tomando a Boy a mi servicio. Por consiguiente, visitamos a su padre y les expliqué a los dos la clase de trabajo que ofrecía. Boy estaría lejos del hogar por períodos de un año o más. Nos encontraríamos en una zona de maleza, lejos de cualquier población. No habría ganancias marginales, sólo el escaso sueldo del gobierno. La jornada laboral sería de 24 horas y la semana de siete días. Pasaríamos calor y hambre, frío y sed, solos entre leones, leopardos y hienas. Nuestro único contacto humano serían los bosquimanos. Si caía enfermo, corría el riesgo de morir, porque no llevábamos médico. Por consiguiente, antes de tomar una decisión tenían que pensarlo. John Lobatse podía explicárselo mejor que yo; debía preguntarle todos los detalles referentes al trabajo de un conductor por la maleza.

A la mañana siguiente, Boy vino a decirme que aceptaba el empleo;

su padre daba la conformidad, y su esposa, Miriam, se quedaría en casa a cuidar de los niños. Pactamos que si quería abandonar el empleo podía hacerlo en cualquier ocasión que nos encontráramos en Ghanzi, y que si yo quería prescindir de sus servicios tenía que avisarle con un mes de anticipación.

Como el ayudante del conductor trabaja a las órdenes de éste, consideré mejor que Boy lo eligiera a su gusto; en caso necesario, John Lobatse y yo vetaríamos la elección. Boy trajo a un muchacho de su misma edad, Phuthego Matsetse, que había sido condiscípulo suyo en la bogwera o escuela de iniciación. Parecía que esto era casi lo único que tenían en común. Cuando me disponía a explicarle las condiciones laborales a Phuthego, éste me cortó en seco. Era huérfano, no tenía trabajo, instrucción o perspectiva alguna. Si el empleo era bastante bueno para Boy, valía también para él.

Boy rayaba entonces los treinta años y era delgado. Aunque de genio vivo, solía mostrarse más bien retraído; era muy serio en todo e invariablemente cortés con todo el mundo. Phuthego, corpulento y blando, miraba todo y a todos, desde el comisario de Su Majestad hasta un rebaño de cabras, con la misma ironía leve, jocosa y desdeñosa. Por aquellos días su humor se desahogaba en ocurrencias verbales de acidez casi letal y en bromas tales que cada una podía ser la pieza maestra de un sabotador. Boy tocaba bien la guitarra y componía muchas de sus propias melodías, y Phuthego ponía letra a gran parte de aquella música. Los acontecimientos del día proporcionaban tema para las letras y el dúo que formaban, junto al fuego, antes de acostarnos convertía en memorable un suceso sin importancia o reducía a una farsa corriente lo que había parecido una tragedia de alcance universal. Las letras de Phuthego eran además una manera bastante humana de hacerme saber cuándo mi comportamiento se hacía un poquitín demasiado insoportable. A pesar de tener que estar lejos de sus familias y recibir una mezquina recompensa por un trabajo siempre duro y en ocasiones azaroso, Boy y Phuthego continuaron en la inspección hasta que quedó terminada, a finales de 1965. (Pude continuar extraoficialmente un año más.) Ambos toleraban mis deficiencias con gran gentileza y con su apoyo, aliento y compañía me hicieron salvar tiempos difíciles.

Los dos vehículos cansados y traidores que teníamos al empezar me asustaron hasta el extremo de hacerme abandonar todo intento serio de explorar en seguida las regiones más remotas del Kalahari. Ambos bebían gasolina y aceite a chorro y sus radiadores entraban en erupción con la regularidad y la violencia de unos géiseres. En determinada fase, estábamos tan escasos de agua que tuvimos que componérmolas con cinco litros por cabeza al día; nos resultaba imposible hacer ningún trabajo

digno de tal nombre y no teníamos ni ganas de comer. Averías de mayor o menor gravedad constituían molestias o desastres cotidianos. Pero aquello fue un buen entrenamiento. Aprendimos a trabajar juntos, a tenernos mutua confianza y a comportarnos siempre con gran cautela en el desierto. Una vez, estando a 120 kilómetros de la base, la furgoneta se atascó y volcó sobre un hombre. Parecía que tenía que matarle; el hombre sólo se quedó aprisionado en el barro blando y sufrió unas magulladuras de cierta consideración. Comprendimos que todo era posible pero que siempre encontraríamos la manera de salir, a rastras, de debajo... hasta la próxima vez que sucediera algo.

Había elegido Ghanzi como base a causa de su posición central entre las áreas bosquimanas más importantes y de su relativa proximidad al Kalahari central. Esta última región la habían cruzado las expediciones de Clifford y Marshall en 1928 (Makin, 1929) y 1955 (Marshall-Thomas, 1959), respectivamente. Ambos habían dado noticia de la presencia de bosquimanos que parecían no haber estado sujetos a civilización alguna. Anteriormente, yo había recorrido gran parte del Ngamiland occidental y meridional (Silberbauer, 1956) y había visitado muchas comunidades bosquimanas existentes allí. Y se me antojaba que el Kalahari central ofrecía las mejores perspectivas para encontrar otras comunidades que hubiesen mantenido algún contacto con extraños. Por supuesto, no podía dar por descontada una uniformidad cultural entre los bosquimanos de Botswana; había visto ya bastantes para darme cuenta de que no era éste el caso. Sin embargo, parecía probable que las comunidades del desierto central pudieran proporcionar un ejemplo de la cultura bosquimana aborigen del Kalahari y una impresión del estilo de vida seguido por todos los bosquimanos del Kalahari antes de haber entrado en contacto con bantúes y europeos. Y me decía que esto me haría penetrar en los procesos de cambio experimentados después del contacto.

La lengua me planteaba un problema tremendo. Por lo que había visto ya y por la obra de Bleek (1928) se hacía evidente que existían diferencias radicales entre la lengua de Ghanzi y otros distritos. Estaba ligeramente familiarizado con el nama, lo cual bastaba para indicarme la complejidad lingüística del Grupo Central y no me creía capaz de habérmelas con más de una lengua a la vez. En consecuencia, busqué la que abarcase la región geográfica más extensa y la mayor civilización o el idioma que poseyera mayor tendencia central en sus características estructurales y léxicas. Aunque tal lenguaje no pudiera servirme como *lingua franca*, conocerlo simplificaría la tarea de aprender dialectos estrechamente emparentados con él.

Por consiguiente, los primeros cinco meses de trabajo sobre el terreno los invertí en una inspección lingüística que cubrió el distrito de Ghanzi

al oeste del camino de Lobatse, el norte del Kgalagari y el Ngamiland meridional. Al mismo tiempo empecé un estudio sobre la situación de los ranchos en Ghanzi y los puestos ganaderos bantúes donde pudiera hallar siervos bosquimanos. El estudio de los ranchos completaba la inspección lingüística, dado que el área en cuestión cabalga a horcajadas sobre el límite entre los grupos lingüísticos Central y Septentrional (o, según la clasificación de Westphal de 1963, los Tshe-Khwe y los Bush A). Por otra parte, algunos colonos europeos de antaño, especialmente Martinus Drostsky, habían pasado muchos años con bosquimanos, hablaban fluidamente el dialecto local y tenían extensos conocimientos (aunque no sistematizados) de la cultura e historia de sus diversas áreas. Drostsky, en particular, ponía gran empeño en instruirme y, aunque su salud y memoria se deterioraban, me brindaba generosamente hospitalidad y preciosos conocimientos.

Entre los bosquimanos de los ranchos más orientales recogí rumores de bandas que vivían permanentemente en el Kalahari central y hasta encontré asentamientos temporales que habían venido a los ranchos a principios del verano de 1958 en busca de agua. Se hizo evidente que la lengua que más me convenía estudiar era la g/wi. Primero, porque la entendían en una región muy grande y poseía la requerida tendencia central en muchos de sus rasgos; en segundo lugar, porque parecía existir un *continuum* de civilización entre quienes la hablaban. Entre éstos, había trabajadores de rancho de tercera generación, otros recién llegados, asentados temporalmente y, según se decía, moradores permanentes del desierto que me proporcionarían una perspectiva aborígen.

En la cárcel de Ghanzi encontré un preso g/wi /anu, y recluté los servicios de Magwe Thamai, hijo de un guardián. Magwe era un colegial que no sólo hablaba su nharo nativo, sino también un g/wi fluido, un excelente afrikaans y dominaba bastante bien el inglés. Utilizando a Magwe como intérprete, expliqué lo que necesitaba al /anu y empecé el aprendizaje del g/wi. En cuestiones de vocabulario, nos desenvolvíamos bastante bien; pero hasta las estructuras gramaticales más sencillas me creaban dificultades. Mi enfoque inicial consistía en registrar y analizar textos (muestras de narrativa, conversación, etc.) y derivar estructuras de tal análisis. Pero fracasé, porque no me daba cuenta de las muchas variaciones de estilo posibles, permitiendo la supresión de afijos, tiempos verbales y palabras enteras. Invertiendo el procedimiento, intenté adaptar las muestras lingüísticas a expresiones paradigmáticas. Esto resultaba mejor, pero nos sometía a los dos a un trabajo lento y pesado. No obstante, con el tiempo llegué a saber balbucear el lenguaje lo suficiente como para que hasta los extraños captaran el sentido de lo que quería decir.

Con unos vehículos nuevos de cuatro ruedas y mis pequeños conocimientos de g/wi, emprendimos la marcha hacia el desierto central. Los informes de las expediciones de Clifford y Marshall indicaban la Hoya Kgaotwe como una región prometedora, con lo cual, y a falta de mejor información, nos dirigimos allá primero. Los mapas del Kalahari central eran incompletos e inexactos, basados solamente en suposiciones de cartógrafos y en datos recogidos a lo largo del trayecto de la expedición Clifford. (Más tarde averigüé que la Hoya Kgaotwe distaba 60 kilómetros de la posición señalada en el mapa.) Navegaba con gran cuidado, manteniendo los rumbos lo más rectos posible en un viaje a campo traviesa; comprobaba las latitudes del mediodía, observando el paso del sol por el meridiano, y en las noches claras calculaba nuestra situación mediante las posiciones de tres estrellas. (Para este fin utilizaba un sextante de burbuja Kelvin and Hughes Mk. IX BM, el corriente Air Almanac y el Vol. H. de A. P. 1618 *Sight Reduction Tables*, dando resultados con un error menor de una milla náutica.) Con los años, tracé un mapa del Kalahari central (véase Silberbauer, 1965) que me prestó grandes servicios en los últimos estadios de la inspección, cuando utilizaba una avioneta para investigaciones sobre caza, vegetación y otras cuestiones ecológicas.

Partimos para la Hoya Kgaotwe en junio de 1959. Recorrimos cerca de 3.000 kilómetros cuarteando sistemáticamente la región en busca de bosquimanos. Casualmente, cuando habíamos llegado ya al límite de nuestra resistencia y de la esperanza de encontrar tales gentes en el desierto central, topamos con dos hombres. Nunca habían visto europeos ni vehículos de motor, y, aterrorizados, se habían escondido en un matorral de espino negro. Nos acercamos a pie, nos paramos a cierta distancia del matorral y les ofrecimos tabaco. Probé a emplear mi g/wi invitándoles a coger el que quisieran, pero, lo mismo que el carnero de Abraham, habían quedado enredados en el espino. Lo absurdo y delicado de su situación nos hizo estallar a todos en sonoras carcajadas y rompió el hielo entre unos y otros. Cuando los hubimos desenredado, conversamos. Después del trabajo que nos había costado encontrarlos, no quería perderlos; pero tampoco deseaba dar la impresión de que les imponíamos nuestra presencia a la fuerza. Les expliqué que quería aprender su lengua; necesidad que se ponía de manifiesto palmariamente. También les dije que quería saber cómo vivía el pueblo g/wi, cosa que a ellos les desconcertó bastante. Luego les comuniqué que íbamos a viajar hacia el sur, pero regresaríamos dentro de cuatro días. Si aceptaban nuestra compañía, de regreso nos reuniríamos en aquel mismo lugar. Cuatro días después, en medio de un desierto vacío y silencioso, maldije mis precauciones. Apelando a la escasa probabilidad de que se encontraran por los alrededores, encendimos un fuego para preparar té, confiando que la

visión del humo les recordaría la cita concertada. Con inmenso alivio por mi parte, aparecieron, corriendo a través del *veld* (páramo) y gritándonos que no nos fuéramos.

Los dos hombres pertenecían a un hogar aislado, y los otros miembros del mismo eran una chica (hija del mayor, ≠xwa:, y esposa del más joven) y una anciana (suegra del ≠xwa:). El día anterior, el ≠xwa: había matado un gemsbok y los cuatro habían acampado temporalmente junto al animal muerto. Su campamento permanente se hallaba a unos kilómetros de allí. Pasamos con ellos períodos de tres semanas seguidas durante los tres meses siguientes, con ausencias de cinco a siete días de ida y vuelta de Ghanzi, para reaprovisionarnos. Desde el comienzo dejé bien sentado que no compartiría mi agua con los bosquimanos. Si la hubiera compartido con ellos, la inspección habría quedado reducida a una operación de transporte de líquido, aparte de que a los bosquimanos hubiera podido resultarles difícil acostumbrarse de nuevo a vivir sin agua, cuando nosotros ya no estuviéramos con ellos. Me disgustaba esta situación desigual entre ellos y nosotros; pero no parecía que hiciera mella en los bosquimanos.

Siempre planté mi campamento a cierta distancia del de los g/wi, no queriendo hacer nuestra presencia más onerosa de lo necesario, y también porque necesitaba estar a solas para serenar mi conmoción cultural y controlar mi frustración cuando la inspiración antropológica descendía a un nivel ínfimo. Los g/wi son personas afectuosas y sensibles, y se quedaban perplejos y trastornados cuando yo estaba abatido por algo. Más tarde, cuando me conocieron mejor, se dieron cuenta de que aquello formaba parte de mi modo de obrar y lo atribuyeron a la manera de ser especial de hombre blanco. Por consiguiente, valía la pena poder estar a solas en mi campamento y sobreponerme a la depresión sin trastornar a nadie. Ellos visitaban mi campamento con la misma libertad que yo el suyo, pero si me veían ensimismado en un libro u ocupado escribiendo, hablaban con Boy y Phuthego, que se habían hecho muy populares. Su papel era difícil. Uno no podía permanecer neutral y retirarse de la sociedad de la banda, porque esto se interpretaba como un rechazo, como un gesto hostil. Al mismo tiempo, Boy y Phuthego no podían mezclarse demasiado con ellos, a fin de no cambiar demasiado su conducta y alterar lo que yo estaba estudiando. Ambos lograron un equilibrio satisfactorio, mostrándose amistosos con todo el mundo, pero sin comprometerse en ningún papel manipulador.

Mientras estuve con aquella familia aislada, todas las semanas di dos puñados de tabaco a cada uno de los cuatro g/wi, explicándoles que lo tenía en abundancia y que devolvía el favor de que "me enseñaran su lengua". A ≠xwa le daba una parte de todo animal que yo matase. Acon-

tecimiento raro por aquel entonces, porque mi rifle no valía mucho y yo no estaba al corriente de los hábitos de caza en el desierto.

Más tarde descubrí que la gente tenía a ≠xwa: por estúpido. No era un buen informador a quien interrogar, pues no sabía explicar las cosas de manera muy coherente. Pero era un buen profesor práctico, y su entusiasmo por enseñarme cómo había que hacer las cosas no parecía decaer nunca. Además, por estas fechas yo carecía de intérprete y progresaba lentamente y con gran dificultad en el aprendizaje de la lengua. No obstante, empezaba a comprender la pauta de vida de una familia aislada. El fruto mejor de aquellos tres meses acaso fue que los g/wi llegaron a conocernos y a fiarse de nosotros.

La pauta de la actividad cotidiana iba cambiando a medida que el verano sucedía al invierno. Al principio, me pasaba la mayor parte del día con ≠xwa: y Khwahkwa, su yerno. Les interrogaba cuando estaban en el campamento y les seguía mientras ellos ponían cepos, efectuaban cacerías esporádicas (sólo les quedaba una provisión pequeña y más bien disipada de veneno para flechas, del verano anterior) o cavaban en busca de raíces y tubérculos. Cuando aumentó la temperatura y la actividad en las horas centrales del día exigía unas fuerzas que no poseían, les dejaba solos para que pudieran dormir o descansar bajo el terrible e ingrato calor, las interminables moscas y el frenético viento desatado. Por las mañanas y las tardes trabajábamos juntos y conversábamos hasta altas horas de la noche alrededor del fuego.

En una travesía, nos acecharon los leones. Había encontrado leones anteriormente, en Ngamiland, y me habían impresionado. Aquel primer encuentro en el Kalahari central fue muy dramático. Quería fijar perfectamente nuestra posición y me había apartado a cierta distancia del campamento, a fin de evitar el resplandor del fuego. Pero cuando encendí la lámpara eléctrica para leer el sextante, el haz de luz iluminó la cara de un león, que me pareció llenaba el horizonte entero, si no todo mi mundo. Se encontraba a dos metros de mí y gruñó por lo bajo. Estaba tan cerca que por un momento sentí el impulso de darle un puntapié en el hocico. Estuve a punto de perder el juicio por completo, y sólo me disuadió de realizar un gesto tan temerario el miedo de que cayera en la arena mi precioso sextante. Lo que hice, pues, fue enfocar la luz sobre su cara y retroceder, de espaldas, hacia el campamento, pisando tan levemente que dudo se doblara una hoja seca siquiera. El león se quedó donde estaba, agazapado, agitando de vez en cuando la punta de la cola y gruñendo con la boca entreabierta. Encendimos una fogata inmensa como un volcán y me senté con mi pobre rifle, espantosamente viejo, en las rodillas, calculando mentalmente las astronómicas probabilidades de que fuera incapaz de hacer algo provechoso con él, si se pre-

sentaba una situación apremiante de vida o muerte. A la luz de la lumbre, divisamos más leones, que se pasearon por el campamento y sus alrededores hasta el amanecer. Durante las siete noches siguientes continuaron con este juego, teniéndonos despiertos y en vilo. Durante las horas del día, ninguno de nosotros valía para el menor trabajo, como no fuera recoger otra montaña de leña. El aprendizaje de la lengua, la antropología, la investigación... todo saltó por la borda, y la vida se contrajo en una dura bolita de angustia sobre la noche siguiente. Físicamente, ninguno de nosotros sufrió el menor daño; pero psicológicamente cada uno era el ratoncillo-víctima de los juegos del gato. Ni los bosquimanos ni nosotros tres supimos determinar qué había atraído a los leones: 38 en total, 12 de los cuales hicieron acto de presencia en una sola noche. Acaso vinieran, simplemente, a investigar...

Más adelantado el verano, antes de que comenzaran las lluvias, los cuatro g/wi trasladaron el campamento hacia un punto al este de la Hoya ≠xade. Cuando regresé de Ghanzi se habían reunido con ellos otras tres familias. Mi relación con ≠xwa: y los otros me situaba en buen lugar, y era evidente que él y Khwakhwa habían hablado elogiosamente de nosotros a sus compañeros de banda. Llegaron más familias al campamento común y por Navidad toda la banda se había reunido. Al final de aquel verano recluté a Dade Deneka como intérprete. Viejo nharo (inmortalizado hasta el punto de que apenas se le pudiera reconocer en el *Heart of the Hunter* de Laurens van der Post) hablaba un buen g/wi, un aceptable tswana y una sorprendente versión rabelaisiana del afrikaans. Con su ayuda y disponiendo de un abanico mayor de informadores en la banda mixta que formábamos, los asuntos mejoraron y pude hacer más preguntas y sondear más profundamente que antes. Sin embargo, interrogarles siempre resultaba tarea difícil. Los informadores se cansaban o aburrían a la media hora, de modo que procuraba que las sesiones fueran breves. El mejor caudal informativo lo obtenía por las noches, alrededor del fuego. En torno a un mismo fuego se reunían varias familias, y hablaban del día que habían pasado y de lo que harían el siguiente. Las preguntas que surgieran sobre cualquier materia en aquellas conversaciones recibían respuestas animadas y completas; pero no podía dirigir el rumbo de la conversación. La mayor parte de la información verbal la conseguí de este modo, fragmentariamente. Más adelante, cuando llegué a comprender mejor la manera de hacer de aquella gente, supe encajar las piezas y, hasta cierto punto, dirigir la conversación, refiriéndome a otros temas lógicamente emparentados con lo que a la sazón se estaba discutiendo. Por lo demás, la información la obtenía observando lo que hacían y formulando pocas preguntas cada vez. Pero también realicé entrevistas bastante formales acerca de cuestiones sobre

las cuales necesitaba detalles coherentes; por ejemplo, aspectos del sistema de parentesco o del lenguaje, sobre cuyos temas necesitaba referirme a las notas que había tomado y asegurarme de que mi construcción de pautas concordaba con las suyas.

Cuando salía para Ghanzi, regalaba tabaco a todo el mundo y al regresar daba el suficiente para varias pipas a mis informadores mientras conversábamos o trabajábamos juntos. Compré un rifle mejor y cada cinco o seis días mataba un antílope, a fin de que mis hombres y yo dispusiéramos de carne. Además de Dabe, recluté un criado: cuidaba de mi comida (tarea de la que me libré entonces con gran placer) y ayudaba a Boy y Phuthego. Compensaba a los cazadores por el tiempo que me dedicaban matando un antílope grande y compartiendo la carne con ellos, por conducto de ≠xwa:, que era el cazador nominal de lo que yo mataba. Lo dispuse así con objeto de minimizar mi influencia sobre las relaciones entre los g/wi, y porque al principio no sabía cuál podía ser el método habitual de repartir una pieza cobrada. Mis contribuciones produjeron una serie de intercambios que, por lo que podía ver, encajaban con las pautas normales y no tenían el efecto de situar a ≠xwa: por encima de sus colegas ni de concederle alguna ventaja particular sobre los demás, pues éstos reconocían su papel de sustituto.

A partir de abril de 1960, empecé a visitar otras bandas. Habitualmente llevaba conmigo un par de hombres ≠xade como guías y utilizaba sus buenos oficios al encontrar personas nuevas. Ellos elegían qué bandas íbamos a visitar. Todos los encuentros fueron amistosos, incluso cuando iba sin guías, y todas las bandas nuevas, menos una, ya tenían noticia de nosotros. Gran parte de aquel año la pasé explorando y cartografiando el desierto central, y estudiando las bandas nuevas. Cada ocho o diez semanas, regresaba a la banda ≠xade. En 1961 me nombraron comisario de distrito de Ghanzi y sólo pude dedicar poco más de la mitad de mi tiempo a una inspección bosquimana. Continué visitando otras bandas y conectaba con la banda ≠xade a intervalos de diez a doce semanas. Buena parte de 1962 la pasé al otro lado del mar, y al regresar reanudé la pauta de 1960. Por aquel entonces me había quedado sin intérprete, pues en mi ausencia Dabe contrajo la tuberculosis. Murió en julio de 1964. Otro cambio me permitió utilizar una avioneta ligera, con lo cual mejoró mucho la exactitud y extensión de mis apreciaciones sobre cantidad y movilidad de los animales de caza y pautas de vegetación. Construimos una pista de despegue en la Hoya ≠xade, situada en la parte central, y, si el tiempo lo permitía, volábamos hasta siete horas diarias durante dos o tres semanas seguidas, mientras tenía alquilada la avioneta.

Las bandas reunidas en campamentos variaban profundamente sus pautas de comportamiento durante el día. Las actividades de las mujeres

~~según una norma bastante regular: salir en busca de productos de la tierra, traer a casa los alimentos recogidos y cocerlos. En otoño disponían de más tiempo para juegos y otras diversiones. La jornada de los hombres resultaba más variada: unos cazaban, otros se dedicaban a tareas de remiendo y construcción en el campamento, y (en otoño) incluso realizaban juegos de entretenimiento. Yo repartía mi tiempo entre observar qué hacían los hombres y hablar con ellos de sus tareas, tomar parte en las cacerías y filmar, fotografiar o registrar en cinta magneto-fónica lo que estaba sucediendo.~~

Llevaba una serie de cuadernillos de notas sobre el terreno y un diario; los primeros para registrar el chorro de datos menudos de información, y el segundo para combinar el cuadro de lo que había ocurrido durante el día, así como para registrar datos rutinarios sobre el tiempo, la comunicación por radio y listas de lo que tenía que hacer cuando me hallase de nuevo en Ghanzi.

No asistía al quehacer de las mujeres a menos que también estuvieran presentes varios hombres g/wi. Cuando mi mujer se reunió con nosotros en 1964, observó las tareas femeninas y hasta intervino en ellas. De mi esposa procede la mayor parte de la información que poseo sobre aquéllas.

Con una banda trabajábamos cinco o seis días por semana. La caza para conseguir alimento solía costarme un día entero, pues me iba a cazar lejos de los terrenos donde cazaban los g/wi y, por consiguiente, pasaba mucho tiempo viajando. También consumía mucho tiempo mi ignorancia de los movimientos de la caza en el territorio a donde me había ido. Por último, había que pasar algún tiempo cuidando de los vehículos y el equipo.

Es difícil estimar exactamente la naturaleza y extensión de las molestias que sufrieron los g/wi a causa de nuestra presencia entre ellos, particularmente el pueblo ≠xade, que era con el que pasaba más tiempo. Una interferencia directa en sus actividades se producía cuando apartaba a los entrevistados de sus asuntos normales. Aunque sólo los entrevistaba habiéndolos avisado con un día de anticipación por lo menos y después de consultarlos. Aún así, a menudo surgía algo inesperado que cambiaba nuestros planes, con lo cual la entrevista se iba al diablo. Aquellas gentes pronto aceptaron las filmaciones, fotografías, grabaciones magneofónicas y la presencia de vehículos y últimamente, de la avioneta como cosa vulgar y corriente, si bien el interés por estos últimos continuaba vivo. Los chicos se hacían camiones de juguete con raíces de *Coccinia* y los hombres habían inventado una danza imitando el despegue y aterrizaje de un avión. (Uno de los bailarines consiguió una versión tan sofisticada del juego que no sólo se apreciaba en él claramente el tipo de avión que

imitaba, sino que con frecuencia también representaba el tipo de aterrizaje efectuado por el piloto.)

Me había traído una provisión de medicamentos y los utilizaba para remediar las dolencias menores, sencillas, de todo el que solicitara el tratamiento. Los casos dudosos los resolvía consultando por radio a los oficiales médicos del gobierno, y, cuando era necesario, trasladaba a los pacientes a Ghanzi o Maun. Una vez construida la pista de despegue, los enfermos podían ser tratados por un doctor venido por vía aérea a este fin, y se podían evacuar, también por aire, a los pacientes graves a un hospital. Mi esposa, que es enfermera diplomada, atendía regularmente a los que pidieran tratamiento. Los bosquimanos reaccionaban ante la medicina y el tratamiento europeos con confiada expectación y los consideraban como un complemento de sus propias terapias.

Algunos europeos me acompañaron en diferentes ocasiones. Con pocas excepciones, los g/wi disfrutaron con la presencia de personas nuevas, cuya buena disposición se les había garantizado. La excepciones las constituyeron los visitantes que se adaptaban mal al desierto; a los g/wi les molestaba que no apreciaran su país y miraban el malestar de los visitantes como si lo hubieran causado ellos personalmente. No podían comprender que nadie tuviera miedo de hallarse en su territorio. Mientras estaba de permiso, al otro lado del mar, un equipo de perforación abrió una serie de pozos, dos de los cuales se encontraban situados en territorio ≠xade. Boy Magetse acompañaba a los perforadores y realizó una gran labor manteniendo la armonía entre éstos y los bosquimanos, evitando incidentes lamentables. En el noroeste de ≠xade hubo suerte con un pozo que dio agua potable y fue equipado con una bomba y un motor. En determinada fase de la operación de apertura, tuvieron 15 bidones con una capacidad de 200 litros cada uno llenos de agua, a disposición de los bosquimanos. El suministro constante de agua atrajo gente de hasta 160 kilómetros de distancia, y por un tiempo hubo muchas fricciones y malestar, así como una grave escasez de alimentos ocasionada por la presencia de tantas personas en un solo territorio. Antes de mi llegada se interrumpió ya la práctica de llenar los bidones, pero aún pude ver cuán graves habían sido los efectos de aquella aglomeración.

En lo referente a la inspección bosquimana en la parte central del Kalahari, me había propuesto repartir mi tiempo en aquella región entre cinco o seis bandas, más o menos a partes iguales, utilizándolas como muestra del sistema sociocultural de los g/wi que moraban en el desierto. Pero abandoné esta estrategia al darme cuenta de que tendría que pasar muchísimo más tiempo viajando y de lo difícil que resultaba conseguir y mantener el tipo de relación necesaria para realizar un estudio satisfac-

torio de aquellas gentes. A juzgar por mi experiencia, eran unos informadores bien dispuestos; pero, debido a lo difícil que me resultaba su lengua, no siempre lograban explicarme las cosas con toda claridad. Creo que su aislamiento y falta de contacto con personas extrañas a su cultura también les dificultaba a ellos ponerse en mi lugar y comprender qué estaba haciendo. No podían aceptar que un hombre adulto pudiera ser tan ignorante como parecía yo (y lo era, por supuesto). Por consiguiente, alteré mi estrategia y concentré mi atención en la banda ≠xade, que no era solamente la primera que había encontrado, sino también una de las mayores y de las que habían sufrido menos contactos extranjeros. Al entrar en contacto con otras bandas y establecer buenas relaciones con sus miembros, utilizaba las informaciones que me daban para controlar los datos recogidos en la ≠xade. Al mismo tiempo, el prolongado contacto con la ≠xade me permitía seguir su camino y me ponía en condiciones de trabajar más aprisa y con mayor precisión entre las otras bandas. No creo que hubiera alcanzado el mismo nivel de comprensión si hubiera persistido en mi primer propósito. No habría tenido ocasión de trabar amistades ni llegar a conocer a unos individuos tan profundamente como me lo permitió mi asociación con el pueblo ≠xade.

La estrategia más aproximada consistía en seguir las pautas diarias de actividad, influyendo lo menos posible en ellas. Aunque este papel pasivo me privaba de gobernar la dirección de la corriente informativa, creo que el cuadro que emergió con el tiempo fue más fidedigno. Sin embargo, este enfoque fue causa de que en ocasiones la tarea progresara con una lentitud terrible. Los g/wi no son agresivos ni dominantes con las personas ajenas a su mundo, por lo cual existía el peligro de que se plegaran a mis deseos hasta el extremo de que acabara por determinar sus pautas de conducta, si intervenía con demasiado entusiasmo.

Revisaba periódicamente los progresos de mi investigación y, a medida que pasaba el tiempo, pude discernir alguna pauta entre muchas lagunas. Más adelante consideré que podía arriesgarme a realizar ciertas manipulaciones para llenar algunas de tales lagunas, y fue entonces cuando recurrí a un número mayor de entrevistas formales dirigidas y pedí a la gente que me enseñara cómo hacía ciertas tareas concretas o me demostrara técnicas particulares.

Puse en duda metódicamente la exactitud de cualquier información. Adquirí este hábito cuando trabajaba con los ≠xwa: y en ciertas ocasiones no pude estar seguro de si en realidad no había entendido nada. La probabilidad de comprender mal disminuyó con el tiempo, pero nunca desapareció del todo. (Por ejemplo, sólo en una fase bastante adelantada descubrí que las palabras g/wi que designaban "choza", "albergue" y "vagina" sólo se distinguían por el tono, con lo que yo siempre había

utilizado esta palabra erróneamente. Aunque lo que quise decir hubo de resultar perfectamente claro por el contexto, el error originó algunas confusiones y una notable hilaridad. Este caso ilustra los peligros a que se expone un antropólogo varón y sin compañía, pues el último significado de la palabrita sólo lo supe después de haberse reunido mi esposa conmigo en el desierto. Su investigación de la obstetricia g/wi había revelado uno de los aspectos sutiles del lenguaje de aquella gente.)

Lo que sigue en los próximos capítulos es, por supuesto, un relato incompleto de la vida de los g/wi. He omitido algún material por no ser pertinente para la dirección del análisis. El informe es incompleto porque mi conocimiento también lo es. Durante los años que mis mentores g/wi me enseñaron pacientemente, aprendí menos de lo que ellos deseaban, pero más de lo que yo había esperado. Al principio me veía enfrentado con un mundo que se me antojaba caótico, y hasta desesperaba de entender jamás nada en absoluto. Lo que, según la teoría antropológica, hubiera debido ser una organización social estructurada parecía reducido a una serie de disposiciones extemporáneas. Cuanto más me esforzaba en descubrir la lógica subyacente en aquellas disposiciones, más fuera de lugar y caprichosas se me antojaban.

En los primeros tiempos hubo cierta dosis de politiquería marginal; los especuladores de productos del campo se interesaban más y más por el Kalahari central y lo imaginaban como un El Dorado bovino; de modo que algunos rancheros ghanzi acomodados y algunos ganaderos tswana y kgalagari veían una amenaza en mis investigaciones. Por añadidura, algunos académicos del Reino Unido trataban de acaparar el mercado bosquimano. Todos ellos presionaban a la Oficina de Relaciones de la Commonwealth y a Martin Wray para que cancelase la Inspección Bosquimana. Yo no hacía progresos que valieran la pena y temía que toda la empresa aquella se hundiera en el fracaso, habiendo de continuar los bosquimanos en su condición de seres despreciados, desheredados y explotados. En aquellas fechas, resistirse a tales presiones era un gesto de fe ciega, que agradezco infinito.

En mi desesperación, abandoné las teorías y procuré aprender lo que mis informadores quisieran enseñarme. En tal momento, hasta mis amigos más leales expresaron su alarma ante la posibilidad de que estuviera perdiendo el tiempo en el estudio de la naturaleza. Habiendo empezado en la silvicultura, siempre conservé un interés por ella, y lo que estaba haciendo a la sazón parecía una caprichosa tolerancia de mis propias preferencias. Mi instrucción, o el desenvolvimiento de la manera de entenderla, se refleja aproximadamente en el orden de los capítulos que siguen. Observé que sólo podía discernir la estructura de la sociedad g/wi en términos de su congruencia con los factores ecológicos y, por consi-

guiente, sólo después de haber adquirido cierta comprensión de estos últimos. En resumen, había empezado por el extremo equivocado, o al menos, por el que así consideraba. Quizá otros hayan encontrado otra manera mejor.

Este análisis del socioecosistema de los g/wi tiene su origen en ciertos presupuestos. Primero: habitamos un universo ordenado en el que los fenómenos se pueden explicar en términos de otros fenómenos. Segundo: todo se mueve en respuesta a alguna fuerza, y los cambios en un sistema se pueden explicar en términos del caudal de energía e información procedente del exterior o del interior del propio sistema; lo cual es, naturalmente, un corolario de la primera ley del movimiento de Newton ("todo cuerpo continúa en su estado de reposo o de movimiento uniforme en línea recta a menos que actúen sobre él fuerzas modificadoras"). Tercero: constituye una característica humana el hecho de que un individuo, después de haber tenido en cuenta todos los factores conocidos y pertinentes, trate de conseguir el máximo resultado con el mínimo gasto de energía. Cuarto: doy por supuesto que es una característica humana que los miembros de grupos sociales, habiendo tenido en cuenta todos los factores conocidos y pertinentes, traten de prolongar la vida de otros miembros de dichos grupos.

Este análisis no se propone establecer un orden causal lineal al explicar el socioecosistema de los g/wi. Tampoco tiene un carácter predictivo en el sentido de hacer posible un pronóstico de lo que haya de ocurrir luego. Su objetivo se cifra más bien en explicar el sistema de tal forma que permita una estimación cualitativa de la probabilidad de que se ejerza una fuerza desde dentro del propio sistema, la dirección y la magnitud del impulso, y la probable respuesta a este impulso por parte de los componentes de otras partes del sistema. El análisis consiste en un estudio no solamente de las estructuras que componen el sistema, sino de las capacidades de las formas particulares de organización que las estructuras representan, para responder a (y enfrentarse con) las perturbaciones que se produzcan en el sistema.

Tal punto de vista entraña el presupuesto de una articulación coherente dentro del ecosistema. La teoría ecológica ha desarrollado técnicas de recogida de datos (Kershaw, 1964) y modelos para ordenar los datos recogidos (Odum, 1971) de las variables bióticas en un *corpus* teórico.

La teoría social posee medios similares para relacionar datos sociales. Cada una de ambas disciplinas tiene en consideración datos de la otra, aunque no en el contexto de una articulación coherente de los dos sistemas alrededor de los cuales se han elaborado dichas disciplinas. Ilustramos este punto: En un análisis ecológico, la sociedad viene representada por entradas de efluentes en el ecosistema, sin tener en cuenta los

factores sociales implicados en la producción y ubicación del efluente. En un análisis social, la eliminación de los desperdicios de fábricas se explica en términos de factores económicos y técnicos, sin valorar los efectos de la polución sobre el ecosistema. El hecho de que las materias polucionantes originen realmente cambios en aquél y de que éstos puedan ser considerados como socialmente indeseables, demuestra la interrelación de factores que, por razones históricoculturales, se han separado conceptualmente y en la elaboración de las dos disciplinas han permanecido heurísticamente irrelevantes. Existe, sin embargo, una marcada tendencia paralela en el desarrollo de las dos disciplinas. Como señaló Frake (1962): "Si se contempla el sistema social como una red de relaciones entre personas de una comunidad social, entonces el sistema ecológico es una red de relaciones entre el hombre, los otros organismos de su comunidad biótica y los constituyentes de su entorno físico. En ambos casos, la red se urde con hilos culturales y, por supuesto, las dos redes están interconectadas en muchos puntos."

El problema, al articular los dos sistemas, consiste en localizar e identificar sus interrelaciones, los puntos en que ambas redes se interconectan, los componentes de un sistema que sean comunes al otro o interrelacionen con él. Otro problema consiste en encontrar un denominador común para todo el socioecosistema. La perspectiva que nos permite contemplar los dos sistemas en yuxtaposición articulada es la teoría general de sistemas. El denominador común es la energía. Leslie White (1943) elaboró un modelo de flujo energético en el sistema socio-cultural que han perfeccionado investigadores sucesivos, fundamentalmente Howard Odum (1971). Margalef (1968) propuso la información como denominador común para los componentes del ecosistema y aplicó este concepto al análisis de estos últimos. Hoy en día existe un cuerpo sustancial de teoría cibernética y la aplicación del mismo a los modelos socioecológicos habría de producir notables perfeccionamientos. En el presente estudio no hay mucho campo para tal aplicación puesto que los datos recogidos son principalmente cualitativos, no cuantitativos.

En este sistema hemos adoptado el método de considerar el comportamiento de los miembros de bandas g/wi y las consecuencias del mismo como constitutivas del sistema sociocultural. El entorno de los g/wi se contempla como ecosistema, un componente del cual es el sistema sociocultural, al que se debe dar una importancia especial. Esta se pone de manifiesto en la visión del conjunto como constituyendo un socioecosistema susceptible de análisis en el que la energía y la información en sus varias formas y transformaciones son factores comunes a todos los componentes del sistema.

El Kalahari

El Kalahari es una depresión de la meseta meridional de Africa, enclavada entre las tierras altas periféricas de la provincia de El Cabo, el Estado Libre de Orange, Transvaal y Zimbabwe, que se elevan de sus márgenes meridionales y orientales, y las alturas del Africa Sudoccidental hacia el oeste. A partir del río Orange se extiende unos dos kilómetros hacia el norte hasta la vertiente sudecuatorial y en su parte más ancha mide 1.200 kilómetros (Wellington, 1955: 52). Entre 700 y 1.000 metros más baja que las tierras altas que la rodean, el Kalahari es una vasta llanura de arenas de grano fino, rojas, grises y blancas; detritus traídos por el viento desde las regiones circundantes en las pasadas eras de desintegración de las rocas (King, 1963: 241-244). En unos cuantos lugares emergen promontorios rocosos a través del manto de arena de aquellos depósitos del Pleistoceno y terciarios. Boocock y van Straten (1962) han revisado la geología del Kalahari central, haciéndose evidente que esa cuenca llena de arena constituye un rasgo fisiográfico antiguo y relativamente estable de Africa meridional.

Exceptuando el sistema de ciénagas y ríos Okavango-Boteti y el de los ríos Linyati-Zambeze en el noroeste, el Kalahari está privado de agua superficial permanente. Numerosas depresiones poco profundas y antiguos e interrumpidos drenajes concentran y conducen el agua del escurrimiento superficial durante breves períodos de la estación húmeda. En el borde oriental del Kalahari unos ríos estacionales, como por ejemplo el Nata y los muchos tributarios del Limpopo orientados hacia el oeste, llevan cantidades de agua apreciables después de lluvias abundantes. Boocock y van Straten (1962) y, más recientemente, Hyde (1971) también han revisado la hidrogeología del Kalahari central y han llegado a la conclusión de que el agua subterránea potable, en la mayor parte de la región, sólo se puede encontrar a gran profundidad y que (bajo las condiciones climáticas actuales) el agua de lluvia es insuficiente para llenar los depósitos situados a más de siete metros de profundidad de la suelta arena del Kalahari. "La recarga se produce en áreas donde la arena es delga-

da o donde asoma a la superficie el lecho de roca. En los lugares del Kalahari central donde hay agua potable subterránea sus depósitos se recargan, probablemente, gracias al agua que descende por el declive rocoso alrededor del Kalahari o áreas de rocas al descubierto" (Hyde, 1971: 86). Si me rijo por mis observaciones incidentales, la recarga a través de un manto más grueso que el mencionado por Hyde parece posible en épocas de lluvias excepcionalmente copiosas y prolongadas, tales como la de 1973-74, aunque carecemos de datos dignos de confianza.

El clima reinante en la mayoría del Kalahari de Botswana es seco. El anticiclón existente en la porción nordeste de Africa del Sur durante el invierno hace circular aire seco de la parte interior septentrional sobre Botswana, formándose muy pocas nubes o acaso ninguna, y menos lluvias (Cole, 1961: 33). El trabajo de Schumann (1941) indicaba que, en el Kalahari, cuando al final del verano un ciclón se trasladaba hacia el nordeste, por la costa de El Cabo y Natal, el anticiclón se debilitaba. Estas condiciones podían permitir la entrada de aire húmedo del Océano Indico al interior del Africa meridional. Aunque la mayor parte de la humedad se precipita sobre la elevada porción oriental de la meseta, la depresión Limpopo-Sabi proporciona una brecha en el escarpado a través de la cual el aire húmedo puede penetrar tierra adentro, hasta Botswana, en el Kalahari, con una muy leve reducción del contenido de humedad. De acuerdo con la hipótesis de Schumann, el viento húmedo del este puede estar determinado por una baja presión a cierta distancia de la costa, al norte del valle Limpopo-Sabi. Pero una explicación más aceptable de las lluvias estivales en el Kalahari es que los vientos del este se establecen en el flanco septentrional de una alta presión formada en la estela de la baja, que se ha trasladado mucho más allá del valle. Las bajas presiones son de pequeña extensión, más bien débiles y se mueven con gran rapidez. Las altas tienen más probabilidades de engendrar humedad atmosférica en el Kalahari, dado que son mayores y más intensas y, como se mueven despacio, producen y sostienen la dirección apropiada del viento durante el tiempo necesario para que el aire húmedo de la costa penetre en Botswana. Desde el advenimiento de los satélites meteorológicos, se ha visto claramente que las bajas presiones que se mueven hacia el nordeste no tienen la importancia que se creía en la época de Schumann, observando que se mueven en todas direcciones, alejándose de la costa (Paul Annette, comun. personal, 1973).

Como las masas de agua superficial de tierra adentro no son bastante grandes para rellenar el aire, cada vez más seco, de los vientos orientales, el Kalahari en Botswana tiene una media anual de lluvias de 250 a 350 milímetros con un coeficiente anual de variación que oscila entre el 50 y el 80 por ciento (Pike, 1971b: 73). La estación lluviosa suele empezar,

normalmente, cuando las temperaturas de superficie han aumentado lo suficiente para provocar una intensa baja presión en el Kalahari y, en respuesta, un fuerte mecanismo de convergencia, cuyas necesidades sólo se pueden satisfacer adecuadamente aspirando aire de partes distantes (P. Annette, comun. personal 1973). Wellington (1967: 28 y ss.) ha postulado un proceso de relevo en el movimiento de las lluvias de verano, como consecuencia del cual la estación lluviosa empieza más tarde y termina antes en el oeste que en el este. En el Kalahari central, normalmente la estación húmeda suele instaurarse hacia finales de diciembre.

Tabla 2. *Lluvia anual (en milímetros) en dos estaciones distantes 250 kilómetros una de otra, al oeste y al este de la Reserva de Caza del Kalahari central, 1961-1965.*

Estación	Media	1961	1962	1963	1964	1965
Ghanzi	401,4	375,0	246,0	771,5	168,5	294,7
Rakops	471,6	446,0	431,5	436,5	156,7	102,5

Algunos veranos, la masa de aire ecuatorial alcanza el Kalahari durante su desplazamiento hacia el sur de la zona de convergencia intertropical (Pike, 1971b: 72). Así ocurrió en 1973-74 cuando la estación lluviosa duró desde primeros de octubre hasta mayo y en los ranchos de Ghanzi registraron precipitaciones más de cinco veces superiores a la media anual. Tales veranos son acontecimientos anormales, raros y van seguidos de espectaculares (si bien efímeros) cambios en la flora y fauna. Como dije antes, es probable que muchas discrepancias entre los relatos de los primeros viajeros acerca del agua superficial, las especies y números de animales encontrados y el estado de la vegetación en estaciones determinadas (Campbell y Child, 1971) pudieran explicarse por haberse producido precipitaciones anormales similares.

Los vientos alisios del sudeste oriental de la alta presión subatlántica soplan desde la costa y cierran el paso a los vientos húmedos, impidiendo que penetren en el interior, por la costa occidental sudafricana. Por consiguiente, las lluvias en el Kalahari central guardan relación en su mayor parte con los alisios. No obstante, el advenimiento de la estación húmeda suele ser presagiada por ligeros chaparrones en el oeste.

La lluvia en el Kalahari central es caprichosa, impredecible, tanto en

su variación anual como local. El mapa isohietal* de Pike (1971a: fig. 6) muestra una media anual de precipitaciones de 350 mm con un 60 por ciento de variabilidad estacional. Una indicación sobre la variación local se observa comparando las precipitaciones anuales por estaciones de dos puntos distantes unos 250 kilómetros en los costados occidental y oriental de la Reserva de Caza del Kalahari central (tabla 2).

No tenemos datos sistematizados sobre el Kalahari central y, a falta de otros mejores, los de Ghanzi han de servir como base para la estimación de las condiciones climáticas de la región en su conjunto. En mi experiencia, la gama más extensa de temperaturas se registra en la Hoya de Ghanzi, donde registré una mínima de -13°C y una máxima de 48°C . Mis intermitentes observaciones entre el verano de 1958 y finales de invierno de 1966 sugieren que el Kalahari central recibe menos lluvias que Ghanzi y Rakops, situados más al norte. El mapa de Pike (1971a: fig. 6) apoya esta idea.

Tabla 3. Variabilidad media de temperaturas máximas interdiel cotidianas en Ghanzi.

Mes	Variación ($^{\circ}\text{C}$)	Mes	Variación ($^{\circ}\text{C}$)
Septiembre	1,9	Marzo	1,9
Octubre	1,8	Abril	1,6
Noviembre	2,2	Mayo	1,4
Diciembre	1,9	Junio	1,8
Enero	1,8	Julio	1,6
Febrero	1,6	Agosto	1,6

Datos de R. J. Anderson, comun. personal, 1966.

A pesar de la gran variabilidad termométrica estacional, la pauta de las mismas a corto plazo es bastante regular (tabla 3).

Los datos de heladas en Ghanzi (tabla 4) deben ser interpretados como una indicación conservadora de las condiciones en el Kalahari central. La estación se halla en la serranía Ghanzi, cuya altura sobrepasa en 200 metros la del Kalahari central y está mucho menos sujeta a la escarcha.

* Mapa con unas líneas que conectan los puntos en los que ha caído la misma cantidad de lluvia. (N. de la T.)

Casi toda la lluvia localizada, que suele persistir como temporales en las primeras horas de la mañana, cae en las primeras horas de la mañana. En las tardes individuales, pero en la mañana occidental de la mañana, de las precipitaciones relacionadas con los temporales. Según mis observaciones de convección y la variación, las cercanías pueden registrar la misma estación. En consecuencia, las tempestades se suceden, seguidos luego de una continuación una fase más de la cual se abre un haber tres o cuatro días.

Tabla 4. Incidencia de heladas en Ghanzi.

Primera fecha, habitualmente
Última fecha, por término medio
Duración media del período
Primera fecha extrema
Última fecha extrema
Años registrados
Número de años en los que

Datos de R. J. Anderson, comun. personal, 1966.

La mayor parte de la lluvia cae en forma de isohélico (Wellington, cae un sol de justicia). Las temperaturas varían entre la arena (los valores de la temperatura del suelo, según el color de la arena). Se han registrado en Ghanzi y Chadwick árboles o a cielo abierto.

e Pike (1971a: fig. 6) 0 mm con un 60 por on sobre la variación nuales por estaciones s costados occidental l (tabla 2). hari central y, a falta o base para la estima- a su conjunto. En mi se registra en la Hoya na máxima de 48 °C. de 1958 y finales de l recibe menos lujias mapa de Pike (1971a:

uáximas interdiel coti-

Variación (°C)

- 1,9
- 1,6
- 1,4
- 1,8
- 1,6
- 1,6

estacional, la pauta de 3). i ser interpretados como n el Kalahari central. La ra sobrepasa en 200 me- os sujeta a la escarcha.

e ha caído la misma cantidad de

Casi toda la lluvia caída, procede de tormentas de truenos violentas, localizadas, que suelen producirse a primeras horas de la tarde y a veces persisten como tempestades residuales durante toda la noche y hasta primeras horas de la mañana. Carecemos de registros relativos a tempestades individuales, pero Wellington (1967: 36) cita una máxima sudafricana occidental de 130,1 mm en 24 horas y concluye que la intensidad de las precipitaciones en aquella parte del Kalahari no está íntimamente relacionada con los totales anuales, sino que es irregular y altamente variable. Según mis observaciones, la naturaleza localizada de las tormentas de convección y la variable intensidad de la lluvia son tales que áreas muy cercanas pueden registrar un volumen de agua muy distinto durante la misma estación. En condiciones favorables para la entrada de aire húmedo, las tempestades se producen diariamente durante una semana o diez días, seguidos luego de períodos secos de hasta cinco días. Viene a continuación una fase más corta de tormentas menos frecuentes, después de la cual se abre un período seco más largo. Combinaciones así suelen haber tres o cuatro durante la estación húmeda.

Tabla 4. Incidencia de heladas en Ghanzi.

Primera fecha, habitualmente	9 de junio
Ultima fecha, por término medio	1 de agosto
Duración media del período de heladas	53 noches
Primera fecha extrema	27 de abril
Ultima fecha extrema	23 de septiembre
Años registrados	37
Número de años en los que hubo heladas	35

Datos de R. J. Anderson, comun. personal, 1974.

La mayor parte del Kalahari se halla dentro del 80 por ciento del isohélico (Wellington, 1955: 226, fig. 64) y durante casi todo el año cae un sol de justicia con pocas nubes, o ninguna, que libren de su calor. Las temperaturas veraniegas se agravan debido a la alta reflectividad de la arena (los valores de la reflectancia varían entre el 50 y el 85 por ciento, según el color de la arena; R. J. Anderson, comun. personal, 1966). Se han registrado en la arena temperaturas de hasta 72 °C (Cloudsley-Thompson y Chadwick, 1964: 15). Las temperaturas de superficie bajo árboles o a cielo abierto difieren hasta en 30 °C (Leisther, 1967: 25).



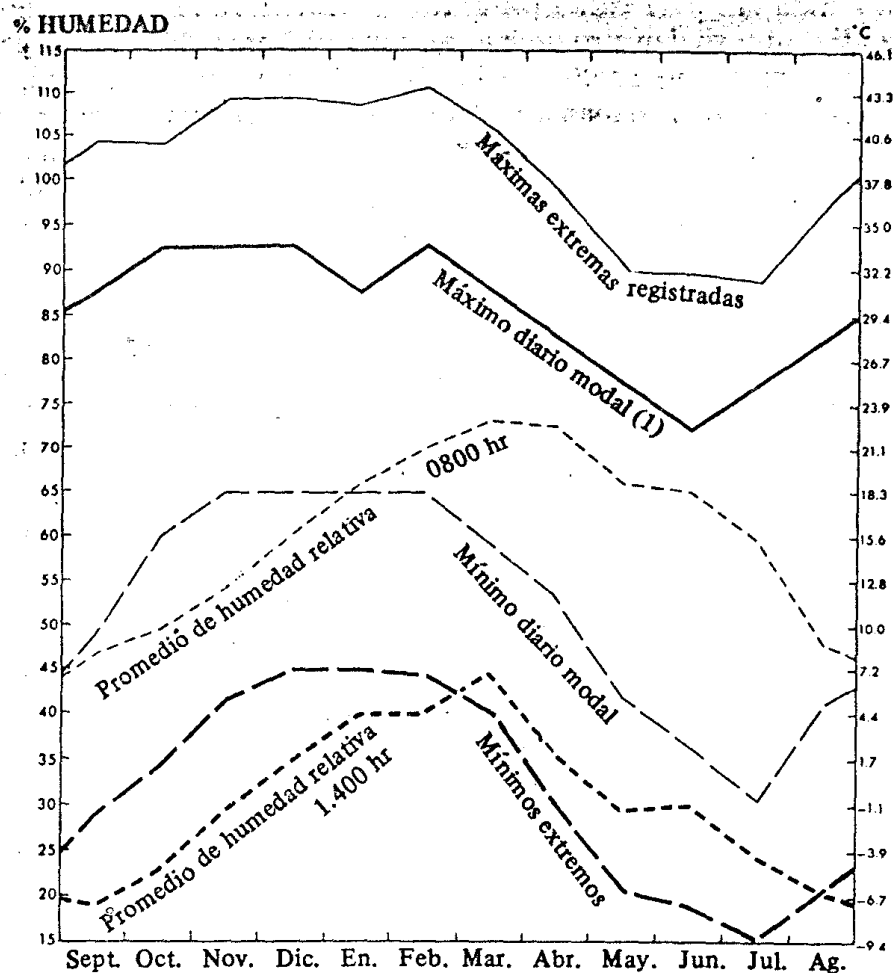


Figura 2. Variación mensual en temperaturas máximas y mínimas y humedad relativa de Ghanzi. (Datos proporcionados por R. J. Anderson.)

La humedad es escasa durante la mayor parte del año (figura 2) lo cual, aunque reduce la experiencia subjetiva de malestar, causa una rápida evaporación del suelo. Pike (1971a: tabla V) da cuenta de una evaporación media anual, a superficie libre, de 1.726,1 mm para Ghanzi. El promedio de agua evaporada sobrepasa el término medio de la caída en más de 100 mm en cada uno de los meses de la estación húmeda (Pike, 1971a: tabla V, y Anderson, comun. pers., 1974). Las hoyas de agua pronto se secan una vez terminada la lluvia y muchas plantas transpiran a promedios letales, marchitándose rápidamente durante los intervalos secos que, muchos años, interrumpen las estaciones lluviosas.

El Kalahari no es un desierto desnudo de vegetación. Su grueso manto de arena sostiene una variada (aunque escasa) cubierta de hierbas gramíneas, enredaderas, hierbas de hoja ancha, arbustos y árboles. Estas plantas se salvan de la sequía completando sus ciclos reproductivos durante la estación lluviosa y permaneciendo en vida latente durante la estación seca. Casi todas las plantas perennes son de hoja caduca en la estación fría y seca, perdiendo el follaje entre el otoño y los primeros estadios del período lluvioso o poco antes de iniciarse éste. Unas cuantas familias, generalmente comestibles (por ejemplo la especie Aloe y las estapelias), poseen una capacidad limitada para resistir los largos períodos secos sin tomar las medidas evasivas de otras plantas.

En el Kalahari, fuera de los sistemas fluviales, las diferencias entre un lugar y otro son escasas. En ausencia de una diversidad topográfica, la vida vegetal presta variedad al llano panorama de lo que se ha llamado "Tierra de la Sed", que parece tan monótono cuando uno lo observa por vez primera. Los pequeños cambios —de un tipo de terreno espinoso a otro, de llanura de matas a llanura de hierba, etc.— se deben principalmente a diferencias del suelo o (sobre grandes distancias) a precipitaciones acuosas.

La Reserva de Caza del Kalahari central

En respuesta a las recomendaciones que hice al gobierno del Protectorado de Bechuanaland el 28 de abril de 1960, unos 52.000 km² del distrito de Ghanzi, al este de la posición del monte Gran Tsau (Sonop Koppies) fueron declarados reserva de caza, en 1961 (figura 3). Se dio este paso para proteger a los habitantes bosquimanos de la región, pues en los últimos años cincuenta las cacerías ilegales realizadas por gente no bosquimana y ajena al sector significaron una grave amenaza contra los cazadores y recolectores que dependían para su subsistencia de los rebaños de animales silvestres. A los bosquimanos no se les restringió en modo alguno el derecho a cazar; pero se controló la entrada de no bosquimanos y el peligro de los cazadores furtivos disminuyó.

La reserva está enclavada, aproximadamente, en el centro del Kalahari. Es un terreno bajo, al norte de lo que Passarge (1904) llamó la *Bakalahari Schwelle* (elevación bakalahari) al este de la serranía Ghanzi, al sur de la línea de montes Mabeleapudi-Dinokwane y al oeste del Escarpamento Ngwato. La mayor parte de la reserva constituye una depresión poco profunda e inclinada, que envía las aguas al sistema Lago Xau-Boteti. El eje principal de este drenaje corre a lo largo de los valles Okwa y Deception, que parecen ser restos fósiles de grandes ríos que en otro

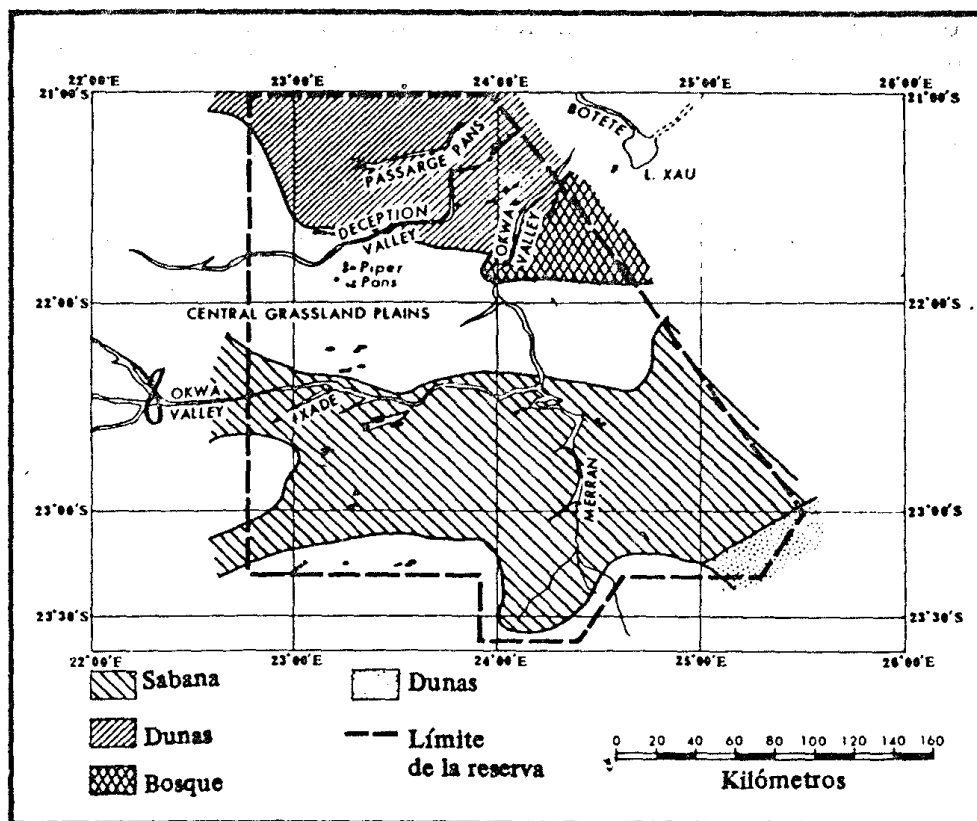


Figura 3. La Reserva de Caza del Kalahari central.

tiempo corrieron desde las tierras altas occidentales hasta la Depresión Makgadikgadi, vía Lago Xau. La reserva, aunque formando parte del biome del Kalahari, es una unidad ecológica distinta, un ecotono transicional que une las tierras arboladas del norte con las llanuras espinosas y las extensiones de matas raquílicas del sur. No tiene los terrenos de hierba relativamente ricos del Kalahari meridional, donde unas hoyas profundas y el agua subterránea a poca profundidad han permitido el asentamiento de pastores de habla bantú, quienes establecieron pequeños puestos ganaderos alrededor de los pozos que abrieron en las hoyas. A lo largo de la serranía Ghanzi también se encuentra agua subterránea a poca profundidad. Allí asentó Cecil Rhodes a los ganaderos europeos en los años noventa (Silberbauer, 1965: 114 y ss. Gillett, 1970: 52-55). Al este de la reserva, a lo largo del Escarpamento Ngwato, los buenos pastos y el agua subterránea poco profunda estimularon el asentamiento de otros pastores de habla bantú. La reserva, entonces, estaba rodeada

de asentamiento negro y blanco, pero, en la época a que me refiero, no había sido ocupada más que por bosquimanos y grupitos de seminómadas de lengua bantú, que penetraban intermitentemente en el sector con su ganado, por períodos cortos, en las estaciones favorables.

Todavía no se ha hecho un estudio sistemático de los suelos de la reserva. Sirven de mucho los análisis de muestras del suelo y vegetación realizados por Blair Rains y Yalala (1972) en once lugares de la periferia de la reserva. Todos los suelos eran de arena de grano fino con un diámetro promedio de 200 micras, más bien ácidos (pH medio: 5,9) y muy faltos de potasio. Whiteman define aquellos suelos como virtualmente sin estructura: "Arena con niveles bajísimos de materia orgánica, originando una capacidad de intercambio de cationes pobre, una capacidad para retener elementos nutritivos también baja y susceptible de ser arrastrada por el viento" (1971: 116). También menciona su baja capacidad para almacenar agua, superando raras veces los 25 mm de agua disponible por 300 mm de suelo. Blair Rains y Yalala descubrieron que en la estación seca, al finalizar el crecimiento de las plantas, la mayor parte del manto que forman éstas sobre el suelo se lo llevan los vientos o lo devoran las termitas. El carbono orgánico contenido en las muestras de suelo equivalía a un 0,2 por ciento, promedio muy bajo. Aunque realizaron la inspección durante febrero y marzo de 1969, ya muy entrada la estación húmeda y con la vegetación crecida, las plantas sólo cubrían el 30 por ciento, aproximadamente, de las áreas en donde se habían tomado muestras del suelo. En otras estaciones, especialmente a principios de verano, las plantas cubren menos superficie y las extensiones desnudas son mayores.

Los valles Okwa y Deception (rasgos topográficos más destacados de la reserva) la dividen en tres regiones distintas: los terrenos arbolados, de dunas, que se encuentran entre el límite norte y el Valle Deception; la llanura central de pastos, entre los dos valles, y el terreno espinoso al sur del Okwa. Cada región tiene unos rasgos distintivos de topografía, vegetación y fauna.

Los terrenos arbolados, de dunas

Esta región parece haber sido un terreno de ciénagas hasta tiempos geológicos muy recientes. Está salpicada de hoyas numerosas y grandes, el eje de drenaje de las cuales apunta hacia Boteti, y el largo valle de las Hoyas Passarge recuerda vivamente los canales de las Ciénagas Okavando, más al norte. Los suelos de dichas hoyas están casi al mismo nivel que la terraza superior del Boteti (Jeffares, 1932) y en años de avenidas excepcionales sus aguas corrientes penetrarían en las mencionadas hoyas de

no ser por la barrera de arena que se encuentra actualmente entre ellas y el río. Es posible que en el pasado la vegetación cerrara los canales de desagüe de estas ciénagas putativas, y entonces la llanura baja inundada de aguas se secase; ciertamente, el área de agua libre superficial del sistema Okavango-Boteti fue en otro tiempo mucho mayor que en la actualidad (van Straten, 1963: 31). La arena transportada por el viento nordeste predominante pudo haberse acumulado en la desecada región, formando las dunas que alcanzan hasta 20 metros de altura y hoy dominan el panorama local. La vegetación ha fijado eficazmente las dunas (véase figura 4) con lo cual éstas proporcionan abrigo contra los fuertes vientos de principios de verano. El suelo de las llanuras entre dunas es más rico en humus (Blair Reins y Yalala, 1972: 67, 92) y materias nutritivas y tiene una textura mejor que el de la comarca situada más al sur. Como las lluvias entran por el nordeste, aquí la estación húmeda empieza un poco antes, dura más, se puede confiar más en ella y da una cantidad mayor de precipitación acuosa total que en las regiones más meridionales.

La mejor calidad del suelo y la mayor cantidad de lluvia en los terrenos arbolados mantiene una vegetación más variada que la que se encuentra más al sur. Las crestas de las dunas están coronadas por densas *Terminalia prunioides*, variados arbustos (*Grewia*, *Bauhinia* y *Dichrostachys*) y hierbas amargas. En las llanuras interdunales crecen hierbas más dulces. En ciertos lugares, las llanuras están cubiertas de *Acacia fleckii* y *Ac. mellifera* y las especies arbustivas que encontramos en las dunas. En otras partes, los suelos de los valles tienen un aspecto de parque, con *Ac. nilotica*, *Ac. giraffae* elevándose notablemente aquí y allá por encima de la hierba. Estos y otros árboles espinosos (por ejemplo, la especie *Zizyphus*) también crecen formando bosquecillos por las hondonadas de empinadas paredes donde se acumula el agua, perdurando unas semanas después de una buena lluvia.

Las hoyas son grandes extensiones planas de suelo toboso, recocado, duro y desnudo en la estación seca, pero resbaladizo y traicionero cuando está mojado. En la estación lluviosa, la blanda toba es pisada fácilmente por los animales de caza, que se sienten a gusto en las hoyas a causa de la sabrosa hierba (*Sporobolus tenellus*) que crece allí y también porque el ventajoso campo visual de que gozan los protege contra los predadores. Los animales se reúnen en el centro de una hoya, revolviendo la toba en busca de raíces o llevándosela en las pezuñas, cavando así, con el tiempo, pequeñas depresiones. El agua de lluvia se acumula en tales depresiones, atrayendo a otros animales, con lo cual las pezuñas se llevan mayor cantidad de barro. Con el tiempo las depresiones se estabilizan en una gran balsa. Las semillas transportadas por los animales

NORTE

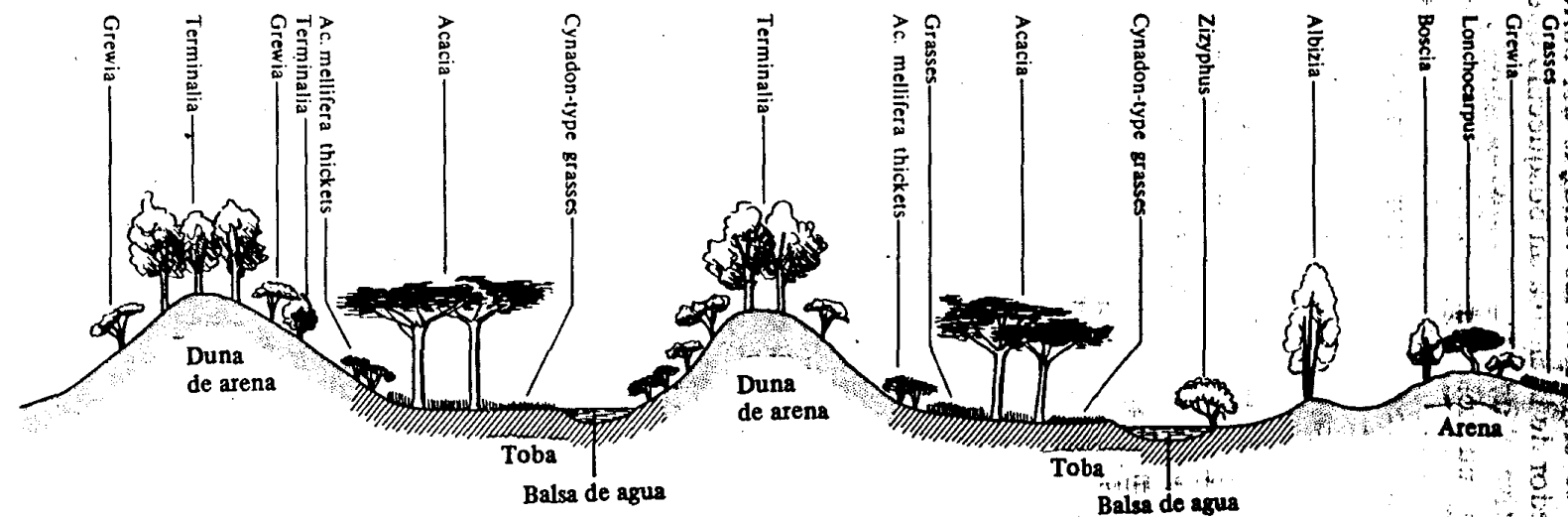


Figura 4. Corte norte-sur idealizado de 8 kilómetros de terreno arbolado y de dunas. El intervalo vertical está muy exagerado.

y el viento se alojan en las rendijas del barro seco y, en su momento, crece alrededor de la charca un bosquecillo que da sombra.

La relativa abundancia de hierba dulce y arbustos de hojas sabrosas sustentan a muchos animales hervíboros. Densos bosquecillos y hoyas abiertas les ofrecen sombra, abrigo y cierta protección contra los predadores. Estas áreas tienen biomes mayores, ofrecen más nichos y, poseen una superior diversidad de especies que otras comunidades bióticas situadas en otros lugares de la reserva. Las poblaciones son algo más estables y se puede predecir más fácilmente el comportamiento de los animales que las forman. Por desgracia, a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta un número creciente de cazadores furtivos aprovechó tales características y amenazó la integridad de las comunidades de animales y plantas, matando y asustando a la caza, e incendiando la maleza para obligar a sus presas a salir, destruyendo así, todos los inviernos, grandes trechos de terreno arbolado.

A finales de los años cincuenta, se valló el límite norte de la reserva, para impedir los movimientos de animales silvestres entre Ngamiland y el distrito de Ghanzi, reduciendo así los brotes de glosopeda. Económicamente hablando, fue una medida racional, porque la enfermedad (que entonces se creía que llevaban todos los animales silvestres) (Henning, 1956: 895 y ss.) afecta al vacuno, del que dependía entonces casi toda la economía de Botswana. Investigaciones posteriores han demostrado que, normalmente, los rebaños de caza del Kalahari central están libres de la enfermedad, la cual —según parece— sólo se perpetúa en los rebaños de búfalos (Falconer, 1971: 154-156). El movimiento de animales silvestres entrando y saliendo de la reserva no se produce al azar, sino que sigue una pauta bastante regular de migración intencionada en busca de alimento y agua. La pobreza resultante del exceso de aglomeración contra la valla originó una elevada mortalidad entre los animales migrantes (Silberbauer, 1965: 20-21).

La llanura de pastos central

En su clasificación provisional, Weare y Yalala (1971) han agrupado los terrenos de hierbas y dunas juntos como sabana de arbustos y árboles del Kalahari septentrional. Blair Rains y Yalala (1972) han conservado esta agrupación. Aunque la designación es válida, probablemente, para su propósito de cartografiar la vegetación a escala nacional, hay suficientes diferencias florales y de otra especie ecológica para que en el presente estudio distingamos entre los terrenos de dunas y los de hierba. También me aparto de dichos autores cuando extendiendo la línea Mopane 90 kiló-

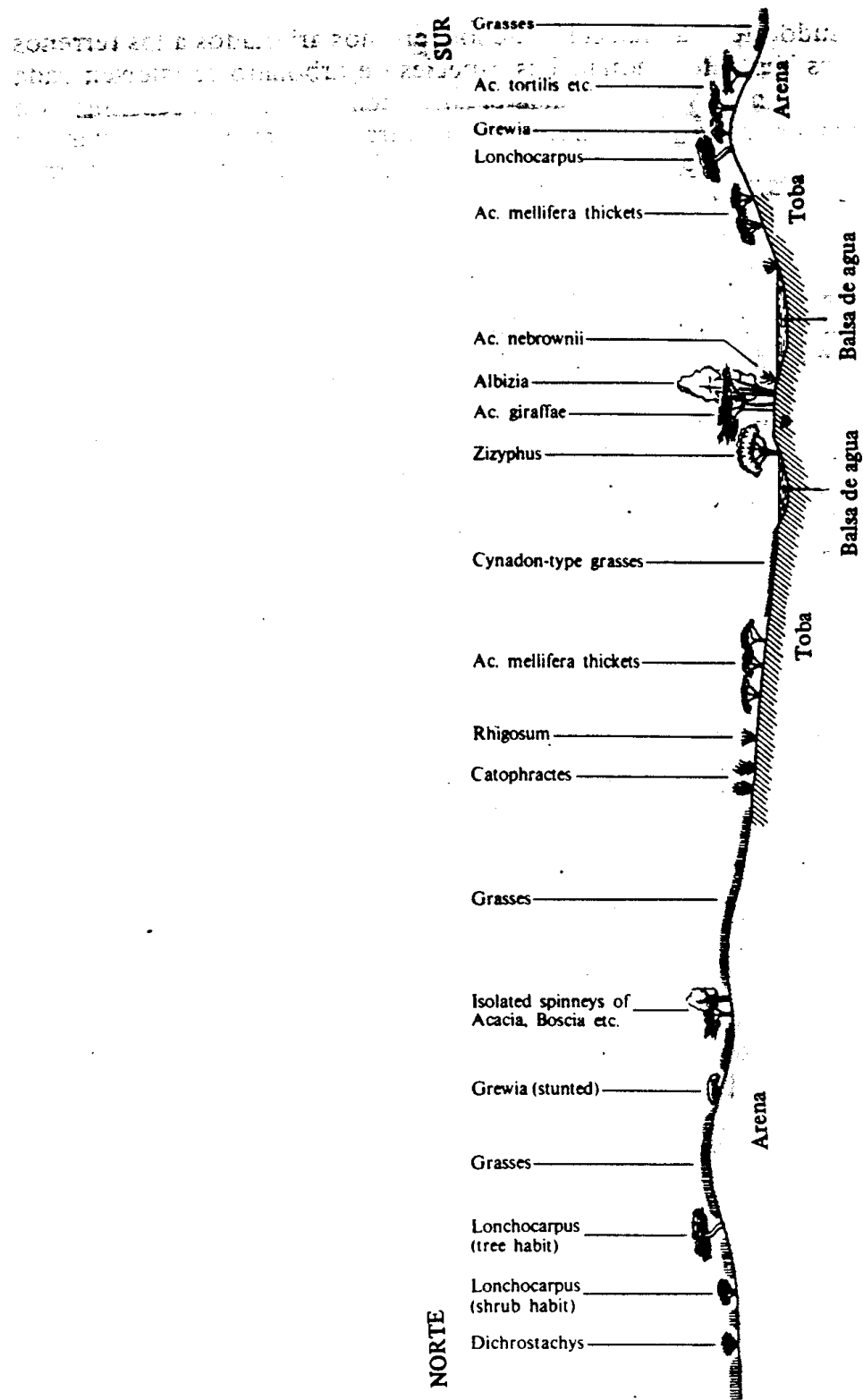


Figura 5. Corte idealizado norte-sur de 6,4 kilómetros de llanura de matorrales y balsas. El intervalo vertical está muy exagerado.

metros al sudoeste. La transición de los terrenos arbolados a los terrenos herbáceos es bastante gradual. Las especies de arbolado se vuelven cada vez menores y menos densas hacia el sur, hacia el Valle Deception* con franjas cada vez mayores de matorrales (figura 5). También las dunas van disminuyendo y la vegetación de sus crestas se transforma en matorral.

La llanura es una extensión muy levemente ondulada de hierba corta y escasa, y matorrales pequeños. Sólo interrumpen de vez en cuando su monotonía unas hoyas poco profundas y estrechas, unas cuantas fajas de arbolado bajo y árboles solitarios que a distancia parecen muy altos, pero, cuando te acercas a ellos con la esperanza de hallar sombra, resulta que no tienen más de tres o cuatro metros de altura.

La duración de la estación lluviosa difiere en el norte y el sur de la llanura. Tal diferencia no se refleja en la vegetación, que es uniforme, sino en los movimientos de los animales silvestres. La mayoría de los años, las balsas del norte tienen agua unas semanas antes que las del sur y al llegar la estación seca la pierden unas semanas después. El complejo de las Hoyas Piper, que acaso fuese la avanzadilla más occidental de la supuesta ciénaga a que aludimos, interrumpe el curso del Valle Deception, que se pierde durante unas millas en el laberinto de balsas. Tal complejo abarca unos 1.000 km² y es un foco que atrae en la estación húmeda a los grandes rebaños de antílopes. Hierbas y hojas están verdes en la mayoría de las estaciones, y las hierbas de las balsas (*Stipagrostis ciliata* y *S. obtusa*) parecen crecer tan rápidamente como los rebaños que las comen. El hecho de que un grupo de "deportistas" mataran 34 leones en la Hoya Piper en un solo fin de semana el invierno que precedió a la declaración de reserva de caza, da cierta idea del gran número de antílopes que había allí mucho después de las lluvias estivales. El verano anterior rodeé con el vehículo un rebaño heterogéneo de gemsbok, eland y hastebeest que cubría un área de 8 kilómetros de largo y 5 de ancho. Por aquellas fechas, en las balsas abundaban los wildebeest, kudu, springbok, jirafas, leones, leopardos y cheetah. Había docenas y docenas de chacales de lomo negro, zorras con orejas de murciélago y numerosos buitres y aves de rapiña.

Este complejo de balsas posee unas cuantas rarezas botánicas. El arbusto espinoso *Sesamothamnus lugardii*, que parece un baobab de

* Recuerde el lector que en castellano no se le llamaría "Valle de la decepción", sino "Valle del engaño" por dos motivos. Primero, al recorrerlo uno se deja engañar y piensa que cada recodo del mismo señala su fin. Segundo, por la Hoya Deception, que se encuentra en la margen derecha del valle. Esta hoyo es rica en sulfato de magnesio, cuyos cristales causan una extraña refracción de la luz que da a la superficie de la hoyo la apariencia de agua. La ilusión persiste hasta unos 25 metros del borde, y es completa, hasta el punto de verse ondulaciones y surcos aparentemente formados por el viento, rociadas de agua alrededor de los pies de los antílopes que corren, y una mancha de humedad en la periferia de la hoyo.

tres a cuatro metros de altura, crece en el costado sur de la Hoya Piper. Por lo que pude descubrir, el *S. lugardii* sólo se da, fuera de allí, muchísimo más al este, y, según se dice, en la meseta de Gobabis (Codd, 1951: 168). Una *Hoodia*, que unos botánicos Kew declararon que podía ser una especie nueva (E. Milne-Redhead, comun. pers., 1962), crece en Hoya Hoodia, que también forma parte del complejo.

Las hoyas o balsas son más claramente focos de vida en terrenos de hierba que en los de arbolado. Las semillas llevadas por el viento o transportadas de otro modo a las oquedades donde se acumula el agua, germinan y crecen hasta formar espesuras más densas y altas que las que aparecen en la llanura abierta, ofreciendo la única sombra y auténtico albergue a los animales mayores. Los árboles proporcionan el único lugar seguro donde anidar en varias millas a la redonda. Las especies gregarias de antílopes prefieren las balsas porque su superficie (semejante a la de un calvero) no tiene los escondrijos que los matorrales de los alrededores ofrecen a los predadores que van de caza. Gran importancia tiene el hecho de que los suelos de toba de las balsas, relativamente impermeables, son los únicos lugares donde el agua de lluvia no se filtra inmediatamente y permanece allí algún tiempo, antes de evaporarse, proporcionando así el único suministro de agua que se encuentra en las llanuras.

Las hierbas son en general del tipo agrio, pero casi todos los arbustos tienen un follaje sabroso, y en ellos ramonean antílopes, jirafas y una hueste de herbívoros menores. Con pocos árboles que estorben su crecimiento, enredaderas y bulbos crecen aquí más prolíficamente que en los terrenos arbolados. Muchas de dichas plantas tienen las hojas estructuradas del tal modo que conducen el agua de lluvia hacia el bulbo o el tubérculo. Los órganos de almacenamiento, hinchados por el agua de lluvia, proveen al hombre y a los animales de un sustituto del agua durante los nueve o diez meses que las balsas permanecen secas. Aunque los terrenos herbáceos no sostienen tanta densidad y variedad animal como las dunas, poseen bastante alimento y líquido para que puedan quedarse en ellos todo el año algunos rebaños de antílopes.

La llanura se encuentra en la ruta que siguen los animales de caza cuando emigran del nordeste en verano y se dirigen hacia el sudoeste del Kalahari. Si las lluvias alrededor del complejo de las Hoyas Piper han sido buenas, algunos rebaños se desvían y pasan el verano en aquel sector. Los otros continúan adelante; penetrando en el Parque Nacional de Gemsboks, un sector del cual está enclavado ya en la provincia de El Cabo. Los que siguen más adelante cruzan la llanura, cubriendo distancias de hasta 50 kilómetros en un día. El viaje de regreso se hace más sosegadamente y en otoño los grandes rebaños pasan hasta dos meses en el centro de la reserva.

Aparte de los migradores, hay una cabaña permanente formada por muy diversos animales de caza, aunque su número es menor que aquéllos y está más dispersa.

La llanura espinosa.

El valle fósil del Okwa señala el límite norte del terreno espinoso que Weare y Yalala (1971) denominan Sabana de Maleza del Kalahari central que Blair Rains y Yalala (1972) clasificaron como Sabana de Transición del Kalahari central, es decir, formando el enlace entre la sabana meridional y el tipo septentrional con matas altas y densas y con más árboles.

El perfil actual del valle del Okwa (véase figura 6) queda parcialmente oscurecido por un manto arenoso de unos 30 metros de espesor (según demostraron perforaciones realizadas cerca de Hoya ≠xade). Sólo se ve claramente el punto de corte con un promedio de 10 metros de profundidad y hasta 500 metros de anchura. Un examen esmerado de los márgenes revela las sucesivas terrazas, que sobresalen unos 30 metros del lecho del canal. Parece que en sus buenos tiempos el Okwa era un río de proporciones aproximadas a las que tiene actualmente el Zambeze (C. H. Jennings, G. Lamont, comuns. pers.). El Okwa tiene varios tributarios y todos menos uno —Hanahai— entran desde el sur. Los de la margen derecha tienen unos lechos relativamente impermeables de calcrete y toba diatomaceous. Este tipo de superficie también es común a lo largo de la primera y segunda terrazas del valle principal, y durante la estación húmeda se forman buenas hoyas de agua a lo largo de terrazas y tributarios. En los suelos de calcrete y diatomite de algunos tributarios (por ejemplo, en los valles de ≠xade y G/edon!u) se encuentran grandes pozos. Los g/wi dicen que sus antepasados los utilizaban como trampas para las jirafas. Es fácil imaginar cómo, en una actuación bien coordinada, la jirafa que venía a beber a las hoyas podía asustarse y caer en dichos pozos. No supe descubrir la causa de que los g/wi hubieran abandonado un método que parecía tan práctico para conseguir carne de jirafa, en vez de perseguir a estos bravos animales con arco y flechas envenenadas, tarea mucho más ardua.

—Aparte de las hoyas y los valles y unas cuantas dunas grandes y aisladas, la topografía de la tierra espinosa es tan plana como la de las llanuras. La vegetación, sin embargo, es completamente diferente, acaso porque la arena de este sector es más rica en elementos nutritivos. La mayor parte del país está cubierta de extensiones de árboles de hoja fina y que raras veces sobrepasan los 7,5 metros de altura. Aparte de los factores limitadores que son el agua y el contenido nutritivo del suelo,

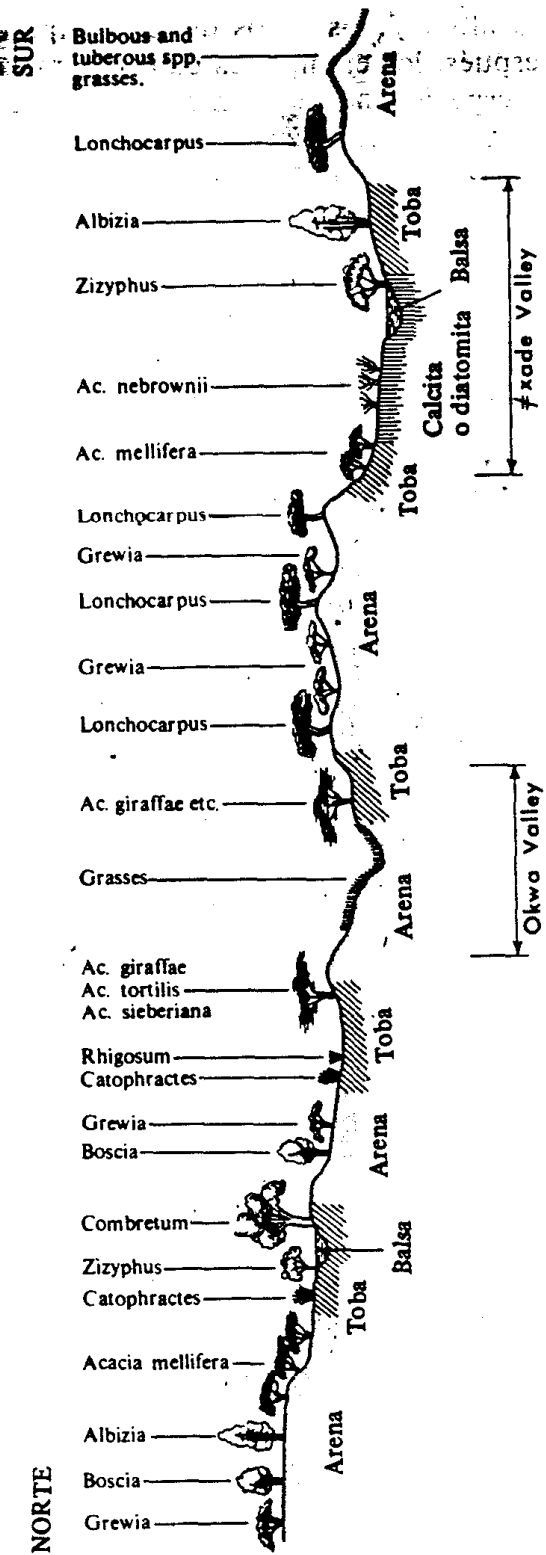


Figura 6. Corte idealizado norte-sur de 24 kilómetros de la región Okwa-xade. El intervalo vertical se ha exagerado mucho.

los vientos altos y los rayos de las tempestades veraniegas destruyen, antes o después, los ejemplares cuya altura sobrepasa el matorral que los rodea. Las especies más comunes son las acacias espinosas (*Ac. giraffae*, *Ac. gillettiae*, *Ac. sieberiana*), las de hoja lisa y redondeada (*Albizia anthelmintica*) y el witgat (*Boscia albitrunca*). Aquí los árboles no suelen formar bosquecillos, como más al norte, sino que crecen regularmente espaciados y entremezclados. El espinoso wag-'n-bietjie (*Zizyphus mucronata*) y el árbol leadwood (*Combretum imberbe*) crecen en los suelos calcáreos y alrededor de las balsas. El appleleaf (*Lonchocarpus*) y el yellowwood de la arena (*Terminalia sericea*) son arbustos muy extendidos, y algunos ejemplares llegan a tener las dimensiones de un árbol. El pypsteel (*Ochna pulchra*), el naranjo silvestre (esp. *Strychnos*) y la seringa silvestre (*Burkea africana*) son comunes en las partes orientales de esta zona. En ciertos lugares crecen muy espaciados, dando la impresión de un parque. En el este más lejano, los terrenos arbolados cuentan con el suplemento de extensiones grandes de mopane (*Colophospermum mopane*).

La capa de maleza la componen extensiones de yellowwood, appleleaf, raisin bush (esp. *Grewia*), bride's bush (*Bauhinia macrantha*) y, en suelos tobosos, el espinoso *Rhigozum brevispinosum* y el arbusto de las granadas (*Catophractes alexanderii*). Los arbustos ocupan grandes formaciones y también crecen mezclados con árboles. Una *Commiphora* baja, el ciruelo silvestre (*Ximenia caffra*) y el árbol de Navidad del Kalahari (*Dychrostachys cinerea*) forman espesuras ocasionales.

Las plantas que cubren el suelo incluyen especies de enredaderas, trepadoras, tubérculos y bulbos, y gran variedad de efímeras. Las hierbas tienden a especializarse según el suelo y los tipos de comunidad, y son, o bien de hoja caduca, o bien efímera. La reacción de toda la vegetación ante la lluvia es rápida, pero la de las hierbas de hoja ancha es francamente espectacular. Lo que antes era una inmensidad desnuda, color negro y blanco sucio, de arena y árboles que parecían muertos, se cubre con un manto verde en pocos días, tras unas buenas lluvias, y pronto aparece coloreado con los infinitos matices de un asombroso despliegue floral.

Los mamíferos de esta zona son menos abundantes y variados que los de las dunas. Aquí no se congregan rebaños migradores con la extensión observada más al norte. Sin embargo, los animales son más estables que en las llanuras puesto que tienden a trasladarse sólo cuando se les molesta o cuando han agotado el suministro alimenticio que les ofrece el entorno; por consiguiente, permanecen en un mismo paraje semanas y hasta meses seguidos. Entre los antílopes wildebeests y springbok hay ávidos pastadores y ramoneadores, de forma que los grandes rebaños

dejan el terreno virtualmente despojado antes de marcharse buscando pastos nuevos. Posteriormente, los herbívoros se apartan de la tierra desnuda que ellos dejaron atrás. Las jirafas forman habitualmente grupos familiares, aunque se han divisado manadas de hasta 48 cabezas. Estas pastaban en áreas reducidas antes de seguir adelante. Los kudu son tímidos y se quedan en la maleza más densa, donde resistirán una cantidad sorprendente de molestias antes que abandonar un bosque por otro. Una vez molestados, les cuesta mucho tiempo sobreponerse al trastorno y se muestran más recelosos todavía que antes. Van en rebaños y después de la temporada del apareamiento los machos se separan de las hembras, con lo cual esta especie tarda mucho en agotar los recursos de un paraje.

Los steenbok y duiker no son gregarios, andan solos o por parejas. Aferrados tenazmente a su terreno, hasta el extremo de regresar allí después de que un incendio destruyera los pastos, sus pautas regulares de movimiento diario son explotadas por los cazadores g/wi, que les colocan trampas (véase capítulo V).

Los hartebeest son quizá los antílopes más móviles en este sector, prefiriendo las extensiones abiertas de hierba y arbustos bajos. Los eland forman rebaños de hasta 20 individuos, algunos de los cuales (si nadie los molesta demasiado) pasan meses enteros en el mismo paraje. Los gemsbok forman rebaños mayores aquí y tienden a desplazarse más que los eland, siguiendo a menudo una pauta de migración local circular, de modo que regresan al mismo lugar tras unas semanas de ausencia.

Aunque esta zona meridional no cuenta con la riqueza vegetal y animal de los terrenos arbolados de dunas, parece ofrecer un hábitat más seguro a los cazadores y recolectores gracias a la mayor variedad de plantas comestibles en todas las estaciones del año. Pero los informadores bosquimanos sugerían (y mis observaciones tienden a confirmarlo) que la rica provisión de plantas comestibles que se encuentra en el territorio de las dunas en algunas estaciones, no siempre es abundante.

Por conveniencia heurística he tomado la teología de los g/wi como punto de partida para explicar cómo conciben el universo, cómo ven el mundo y cómo estructuran la experiencia que tienen del mismo. Por lo que a los g/wi concierne, estoy de acuerdo con el punto de vista de Clifford Geertz de que las creencias religiosas de un pueblo representan "sus ideas más amplias del orden" (1966: 3). La teología g/wi es el centro de su visión del mundo (o así me lo parece) en cuanto articula sus diversas áreas de conocimientos, creencias y valores, estructurándolas con su lógica, en un conjunto total coherente.

Creencias religiosas

Las creencias religiosas de los g/wi no están formuladas en un credo doctrinal, pero forman parte de sus conocimientos generales. Por consiguiente, las mismas variaciones existen en los detalles y extensión de su conocimiento teológico como en otros aspectos de su cultura. Lo que sigue es un relato de consenso sintetizado.

Un ser, N!adima, creó la obra del universo y los ejemplares prototípicos de todas las formas de vida. Ordenó de qué manera había de existir, reproducirse y morir cada forma de vida, y, dentro de límites bastante amplios, también ordenó las relaciones que existen entre seres diferentes y las formas de vida y su entorno. N!adima puso al sol, la luna y las estrellas en sus caminos y creó y puso en movimiento el ciclo de las estaciones y los sistemas climáticos. Los fenómenos que constituyen el entorno y el orden que prevalece dentro de cada uno y entre ellos, todo se ve como una creación de N!adima y sujeto a su voluntad. Por consiguiente, se precisa una narración sobre las creencias y actitudes referentes a N!adima para comprender bien cómo ven su entorno los g/wi.

N!adima es el ser supremo del universo; no es solamente el creador y el dueño, sino el único ser no sujeto a otra voluntad, y todos los demás seres están sujetos a la suya. Como dueño del universo, es libre de hacer con el mismo lo que quiera, dentro de los límites del sistema que él mis-

mo impuso. Para poner un ejemplo: N!adima puede retener y acaso retenga la lluvia de un sector, pero no puede hacer que la lluvia caiga, a menos que primero aparezcan los fenómenos normales que la preceden. La integridad del sistema que ordenó parece que nunca se viola. Mas, dentro de los límites impuestos por sus propias leyes, N!adima es omnipotente. Es también omnipresente, eterno y omnisciente.

Se le sabe antropomórfico o al menos la figura humana es una de las formas que adopta. Esta información se obtiene de sus apariciones en sueños, escasas y al azar, en las cuales instruye a hombres y mujeres para solucionar sus problemas y les enseña maneras de superar la adversidad. Sin embargo, este aspecto antropomórfico de N!adima no significa que creara al hombre a su propia imagen y semejanza. Sus características humanas sólo son parte de su identidad total, que está fuera de la comprensión del hombre y más allá de toda comparación con éste.

N!adima y su esposa N!adisa (la forma femenina de su nombre) viven en la región superior del universo, abundantemente poblada de árboles, sobre el cielo visible. Entre los retoños de N!adisa se cuentan al menos todas las especies de mamíferos que existen en el Kalahari central y posiblemente todas las que componen la fauna de la citada región. La manera de vivir de la familia divina se desconoce; pero se cree que todos son vegetarianos (no matan para comer) y que en su país hay gran abundancia de agua y plantas. Los informadores g/wi que vivían en los ranchos ghanzi me relataron con detalle la vida cotidiana de la divinidad. Expresaron su creencia en otra vida que se pasará con la deidad en el país celestial, y el conocimiento más ampliado que manifestaban parece estar asociado con una identificación de N!adima con el Dios cristiano y la creencia de los cristianos en un Cielo. Esta identificación y la perspectiva de una vida de ultratumba en el país de N!adima no forman parte de la teología de los g/wi que viven en el desierto, sino que procede de la aportación de misioneros extranjeros.

El propósito de N!adima al crear el universo se ignora y queda fuera de la comprensión humana. No obstante, fuese cual fuese el objetivo, se da por seguro que no lo creó especial y principalmente en beneficio del hombre ni de ninguna forma vital. Aunque mi representación del mapa cognoscitivo de los g/wi estratifica las formas de vida en aros concéntricos, más o menos distantes del hombre, ello no se corresponde con una estratificación similar del dominio sobre otros seres vivos, ni del derecho a disponer de los recursos del entorno. Todas las criaturas de N!adima tienen el mismo derecho a la existencia. Cada especie, con sus características propias, tiene un puesto en el mundo de N!adima. Algunas son depredadoras de otras y unas han de luchar más denodadamente que otras para sobrevivir; pero a ninguna se la considera la prefe-

rida de N!adima, ni situada por encima de las otras (lo cual viene ilustrado por el hecho de que entre los retoños de N!adima hay otras criaturas, además del hombre). Todas las criaturas son suyas y él tolera que existan todo el tiempo que se le antoje, llevando el estilo de vida que él eligió para ellas y aprovechando todo lo que él puso a su disposición.

N!adima es el dador de vida. La vida se concibe como un estado o condición de un organismo y no como una entidad en sí misma. El proceso reproductor tiene dos aspectos: la acción de los generadores en la formación del feto, huevo o semilla, y la de N!adima, que consiste en vivificarlos mediante un acto distinto y misterioso. También es N!adima quien pone fin a la vida; para lo cual emplea fenómenos naturales tales como enfermedades, animales, fuego, sequía, etc. En gran parte, se desconoce sus razones para quitar la vida. Se cree que puede irritarle una conducta irreverente hacia él, incluyéndose el desdén o mal uso de lo que ha creado; pero no habiendo una prescripción ortodoxa de cuál sea un comportamiento bueno, no hay promesa alguna de inmunidad respecto a su desagrado u antojo. Sin razón alguna conocida, puede "cansarse de ver la cara de un hombre" y poner fin a la vida del mismo, aunque haya sido irreprochable. Las desdichas singulares, incluso la muerte como consecuencia de un accidente fuera de lo común, se atribuyen a que N!adima intervino en el curso de los sistemas naturales y los desvió para poner fin a la vida del individuo afectado. En la compleja tela de relaciones entre las criaturas de N!adima, el infortunio de una puede ser la salvación de otra. Es comprensible que el infortunio destaque especialmente en el caso de que un león ataque alevosamente a un niño. Sin embargo, las circunstancias forman un vivo contraste cuando una banda de cazadores al salir de caza abaten inmediatamente a un hartebeest que ha penetrado por error en el campamento. Tal suceso se ve más como la mano de N!adima contra el animal que como un signo de preferencia por los cazadores. Ello no significa que el suceso no se reciba y disfrute a placer. Pero los g/wi creen que si N!adima hubiera querido favorecer a los hombres, el signo de tal propósito habría tomado la forma de una aparición en un sueño, en el que se habría comunicado a un cazador dónde podría encontrar al hartebeest.

N!adima está muy alejado de sus criaturas en el sentido de que éstas no pueden comunicarse con él para interceder en su favor. En su omnisciencia, N!adima sabe qué necesitan y qué hacen las criaturas; si desea favorecerlas con su ayuda (informándolas de algo o desviando los sistemas naturales) lo hace por propia decisión y por sus propios motivos. Los g/wi aceptan el papel principalmente pasivo que esta concepción les asigna, y no tienen oraciones, himnos, ritos o sacrificios, ni actos de homenaje y alabanza a N!adima, aunque se dirigen al sol, la luna y las

tormentas (véase más adelante). A estas entidades se las mira como criaturas singularmente poderosas y los g/wi se dirigen a ellas con objeto de eliminar toda sospecha de N!adima de que hubieran sido irrespetuosos con aquellas criaturas que constituyan (según es de presumir) sus creaciones preciadas.

Otro ser, llamado G//amama o G//awama, es polimorfo (posee la facultad de asumir formas diferentes a voluntad) y también es capaz de hacerse invisible. Los g/wi no saben explicar su origen, y él no tiene ninguna morada particular; pero, según me dijo un informador: "Vive en todas partes y en ninguna; se mueve en los torbellinos del aire y se mueve en el cielo entre las estrellas, y se sienta entre las personas en su campamento." G//amama no es todopoderoso ni omnisciente. Al parecer, puede quitar la vida, pero no puede darla, y su poder de manipular los fenómenos naturales es inferior al de N!adima. G//amama esparce una maldad generalizada, contenida en unos pedacitos de madera pequeñísimos, habitualmente invisibles, kxaog/wag/wa (flechitas) que arroja sobre la banda desde el cielo. Tales pedacitos se alojan en las mujeres y entonces el mal se difunde por toda la banda. Su efecto se nota en la mayor irritabilidad de la gente y en el aumento de pequeños malentendidos e infortunios que surgen en la banda. La frecuencia con que G//amama siembra sus malignas flechas es aproximadamente proporcional a la frecuencia e intensidad con que se relacionan los componentes de la banda. El riesgo es menor cuando la banda se encuentra en la fase de disgregación y cuando se unen sólo se manifiesta en una familia específica. G//amama es mezquino y astuto y sabe que los daños son mayores y se sienten más profundamente cuando las personas están reunidas, gozando cada una de la compañía de las otras. En otoño, durante la estación de las visitas, cuando el campamento acaso contenga treinta hogares, o más, y el alimento abunda tanto que la gente puede permitirse el lujo de pasar la mayor parte del tiempo conversando, bailando y jugando, cada semana se celebran tres o cuatro danzas para contrarrestar el mal que G//amama reparte.

G//amama es innatamente hostil al hombre y habitualmente, aunque de forma caprichosa y desordenada, trata de infligir perjuicios enviando enfermedades u otros infortunios, además de astillitas de madera. Gracias a sus propios descubrimientos y con la ayuda de N!adima, los g/wi han desarrollado el empleo de contramedidas, tales como medicinas y danzas, para frustrar los esfuerzos de G//amama. En sus tratos con este ser, los g/wi adoptan una actitud defensiva, respondiendo con medicinas, danzas curativas y exorcismos a los ataques de G//amama, o protegiéndose contra un asalto previsto mediante el uso de medicinas profilácticas. Estas tareas forman parte de las actividades normales de mantenimiento

del individuo, el hogar y la banda. En las leyendas populares, este papel defensivo cambia de signo. Por ejemplo, cuando se explica el origen del valle de Okwa (subrayado más adelante y en Silberbauer, 1965: 96) hombres y mujeres hostigan a G//amama, infligiéndole toda suerte de injurias y ataques. A los g/wi les complace y divierte muchísimo este trastrueque de circunstancias.

La relación entre N!adima y G//amama no queda clara. Algunos informadores creen que a veces ambos colaboran en eliminar a individuos de los cuales N!adima "se ha cansado". Si el hecho se da por designio de N!adima o por azar, tampoco se sabe. Hay cierta incongruencia en la idea de que corresponde a N!adima infundir la vida, pero que a G//amama también se le puede permitir que le ponga fin. En otros aspectos, pintan a N!adima como un ser celoso y egoísta. Algunos informadores expresaron vagamente la idea de que N!adima y G//amama eran dos aspectos de un mismo ser. Aunque el consenso general entre los g/wi moradores del desierto rechaza esta idea, la encontré entre otros bosquimanos.

Cuando ocurre un infortunio, no siempre se tiene la certeza de que haya sido provocado por la acción directa de alguno de ambos seres. Los g/wi no tienen procesos adivinatorios y la interpretación de esta clase de incidentes ha sido obra de una serie de discusiones. La característica que permite diagnosticar la intervención de un agente sobrenatural consiste en que el incidente trasciende la experiencia normal en cuanto que no se puede atribuir a un error humano corriente, a la actuación habitual de los sistemas naturales o al comportamiento acostumbrado de los animales. Si el individuo afectado se restablece o es rescatado, entonces se da por supuesto, generalmente, que el agente era G//amama, pues se cree que N!adima no puede fracasar en ninguna circunstancia, y si no acarrea la defunción de la desdichada víctima, será porque habrá cambiado de idea en el último momento. El incidente que relatamos a continuación ilustra esta última clase de situaciones. Un escorpión buthicine, pequeño pero altamente peligroso, se introdujo en el oído de un hombre que estaba sacando una springhare de su madriguera. La banda no tenía medio alguno de desalojar al escorpión, y molestarlo habría motivado, casi con toda seguridad, que picase al hombre y le causara la muerte. Pero dejarlo donde estaba sólo aplazaría, probablemente, el momento final. Al final del día, regresé antes de lo esperado del viaje de revituallamiento y pude sacar al escorpión con ayuda de unas pinzas. (La maniobra era bastante arriesgada para inclinarme a compartir la opinión de la banda de que N!adima había cambiado de idea e intervino para ayudarme a sacar el escorpión antes de que picase al hombre.)

Otro incidente ilustra el proceso para elucidar qué agente ha causado

el infortunio. Un grupo de hombres que se había alejado del campamento de la banda, en una cacería prolongada, estaba sentado alrededor del fuego a primeras horas de la noche. Sin previo aviso, un león atacó y cogió a un hombre por la pierna. El agredido y sus compañeros alejaron al león, que atacó de nuevo, concentrándose en la misma víctima. Entonces los hombres trasladaron el campamento a varias millas de distancia, llevándose al malherido compañero y encendiendo, en el nuevo campamento, una gran hoguera. El león les atacó una vez más aquella misma noche, y de nuevo a primeras horas de la tarde siguiente. He aquí una sucesión de ataques tremendamente inusitada, pues los leones raras veces atacan a las personas, y menos si están despiertas, y, en todo caso, siempre empiezan dando aviso de su presencia rugiendo y gruñendo. Los cazadores no habían sido afortunados en la correría, de modo que en el campamento no había carne alguna que hubiera podido atraer al león. Por otra parte, también resultaba excepcional que la fiera se mostrase tan persistente y retornase una y otra vez. Después de comentar estas características, los hombres decidieron que N!adima había enviado, sin duda, al león. Luego del cuarto intento, ya no les quedó la menor duda de que la mano de N!adima se levantaba contra su compañero; pero en ningún instante abandonaron al infeliz, ni flaquearon en sus denodados esfuerzos por rechazar al león. Les pregunté si su interferencia irritaría a N!adima. "Si N!adima odia a //audze (la víctima) le matará, y no se preocupará de nosotros. El sabe que nosotros siempre lucharemos contra el león." Cuando este último no regresó después del cuarto ataque y //audze no murió de las heridas, los hombres empezaron a preguntarse si había intervenido N!adima. Cuando //audze empezó a sanar de las heridas, cambiaron de idea por completo, y decidieron que al león lo había enviado G//amama. Otro punto a observar es que si bien todo el mundo sabe que envenenar la sangre es una de las maneras que tienen N!adima y G//amama de dañar a las personas, nadie esperaba que el segundo interfiriese en la convalecencia de //audze complicando las heridas con una infección. Habiéndole librado de la muerte, se consideró que el herido ya no corría ningún peligro, y lo cierto es que se restableció perfectamente.

A pesar de la confusión inicial acerca de cuál de las dos entidades deseaba matar a //audze, resultaba claro que a N!adima y G//amama los miraban como dos seres independientes y distintos, y no como dos aspectos de un mismo ente. El hecho de que se pudieran utilizar los mismos medios para lograr el mismo fin (por ejemplo, la muerte de un hombre), plantea de la cuestión de por qué G//amama habría de estar facultado para quitar la vida dada por N!adima. Esto no podía ser explicado por mis informadores; los g/wi creen que G//amama posee poderes letales,

que utiliza a menos que sean desbaratados por los diversos medios que N!adima forjó en la época de la creación y que, desde entonces, el hombre ha tenido que descubrir por sí mismo. Esto concuerda con la visión del universo como un conjunto total sistemático en el que el hombre y otras criaturas han de idear por sí mismas el *modus vivendi* óptimo dentro de los límites de los subsistemas creados por N!adima. Las restricciones o limitaciones son:

1. Las facultades y necesidades características de la criatura, ordenadas en el momento de su creación.
2. La obligación de coexistir con otras criaturas, que nace de su situación común como propiedad de N!adima, hacia el cual se debe mostrar el debido respeto.
3. El complejo de dependencias inter e intraespecies.
4. La actuación de los sistemas astronómico, climático, biológico, y otros sistemas y subsistemas.
5. La presión de sanciones consecuentes "incorporadas" por N!adima contra la destrucción caprichosa e indócil de sus criaturas y la falta de respeto a su creación y, por inferencia, a él mismo.

Así pues, no existe el concepto de la primacía del hombre, como criatura más preferida o favorecida que las otras. En su lugar, el hombre ocupa un puesto entre ellas, en una matriz de sistemas interdependientes e interactuantes en la que las situaciones son complementarias más que jerarquizadas. El universo de N!adima no tiene otro objetivo que existir como sistema autorregulador. A N!adima, en su tremenda distancia de toda criatura, no se le ve como encarnación del amor o del bien, sino como personificación de la fuente del orden en el universo.

El hombre

En este universo incierto, el hombre tiene que idear sus propios medios de supervivencia, sin la promesa de que un N!adima remoto intervenga para ayudarlo. Se encuentra solo y su seguridad nace del orden que N!adima estableció y de la colaboración de los otros hombres, sus compañeros. Los g/wi no tienen linajes, como tampoco un sentido arraigado de tradición que les identifique estrechamente con sus abuelos. Los abuelos, o los antepasados en general, constituyen una categoría, g//onkhwená (personas mayores, viejas) que hicieron la mayoría de descubrimientos que los g/wi contemporáneos tienen como acervo cultural. Existe, sin embargo, un reconocimiento explícito de que se han producido fluctua-

ciones, ampliaciones y cambios en la cultura g/wi. Por ejemplo, se considera que durante la epidemia de viruela de 1950, cuando muchas bandas fueron diezmadas y dispersadas, se perdieron muchos conocimientos adquiridos. Algunas técnicas, aunque se recuerdan, han caído en desuso (por ejemplo, el aprovechamiento de hoyos para cazar jirafas... aquéllos todavía existen, pero la práctica se abandonó). Desde entonces, se ha redescubierto parte de lo que antes se sabía y se añadió algo nuevo (por ejemplo, la Danza del Hierro constituye actualmente una alternativa de la Danza Gemsbok, que antes era la única danza exorcizadora curativa). Los físicamente muertos también lo están socialmente y no se les venera. La contribución de los g/onkhwena al bien común se respeta, pero no se le otorga más consideración que la que le concede su empleo pragmático y utilitario. La tradición no se petrifica y perpetúa elevándola a la categoría de cosa sagrada. La gente no se considera atada por el pasado, sino perfectamente libre de aceptar cambios e idear soluciones nuevas para los problemas (por ejemplo, la poliandria descrita en el capítulo 4). Al mismo tiempo, reconociendo los méritos de soluciones conocidas y probadas, los g/wi se muestran conservadores en su preferencia por ellas.

Lo mismo que al hambre y la sed, o al calor y frío, se mira a la dolencia y enfermedad como peligros del entorno con los que el hombre debe enfrentarse de la mejor manera que sepa idear y descubrir. Las causas de las enfermedades radican en una debilidad endógena del paciente, en su interacción con factores externos, del entorno o en una combinación de ambos factores. En algunos casos, N!adima y G//amama pueden dirigir la acción de agentes patológicos; pero la mayoría de enfermedades son vistas como un suceso fortuito en el que varios factores, algunos fuera del alcance del conocimiento humano, se combinan en un tipo particular de infortunio. Se sabe, por ejemplo, que la viruela es una enfermedad infecciosa y que si uno sobrevive a un ataque queda inmunizado para futuras infecciones. Además, "la viruela es débil cuando empieza; la gente sólo empieza a morir a consecuencia de este mal cuando han caído enfermas ya muchas personas". Pero nadie sabe la causa de que unas contraigan la enfermedad en los primeros días de la epidemia, mientras otras lo hacen más tarde. Tampoco saben por qué algunas personas no son afectadas por una epidemia (al parecer sin la protección derivada de haber padecido antes la enfermedad y haber quedado inmunes a ella). La etiología vernácula de la malaria relaciona esta enfermedad con los mosquitos anófeles y reconoce que hay un período de incubación de 14 días, pero no sabe explicar por qué algunas personas picadas por los mosquitos no presentan luego ninguna clase de síntomas. Ni siquiera se especula por qué algunas heridas se infectan y desembocan

en un envenenamiento de la sangre, mientras otras se curan. La diferencia se acepta con estoicismo en un caso y con satisfacción en el otro.

Las debilidades endógenas van desde anomalías congénitas, que son raras, hasta los achaques de la ancianidad. A éstos los miran como consecuencia inevitable de los años que pasan. Sólo en algunos casos se encuentran explicaciones para defectos de nacimiento (por ejemplo, el retraso mental de un chiquillo lo atribuían a la promiscuidad de la madre, pues, me dijeron, el semen de tantos hombres distintos había perjudicado al feto). En la mayoría de casos no se pudo hallar la causa.

Entre los g/wi no existe la brujería, de modo que no se la puede ver como causante de enfermedades.

Las prácticas médicas vernáculas no son complicadas, y la materia médica no es muy extensa. En conjunto son, por supuesto, adecuadas para las necesidades de supervivencia de la población, y los g/wi esperan que sean eficaces en todos los casos, salvo en los complicados. Si un tratamiento fracasa inesperadamente, se cree que ha sido por obra de N!adima "impidiendo la medicina" (retirándole su poder habitual). Los remedios están escalonados según su efectividad: los recursos menores corresponden a las dolencias leves, las medidas más enérgicas se emplean para resolver enfermedades graves. Los g/wi aceptaron de buena gana el tratamiento médico que les ofrecíamos mi esposa y yo, y luego lo buscaban, aunque no como un sustituto de la medicina g/wi, sino como un complemento. A las inyecciones las consideraban el remedio mejor: "Nuestra medicina y vuestras píldoras, pociones y ungüentos sólo tratan el foco conflictivo. En cambio una inyección actúa en todo el cuerpo." Los informadores seguían explicando que las enfermedades, hasta las infecciones localizadas (excluyendo las de naturaleza menor), son fenómenos del sistema. "Aun cuando el dolor se sienta en un sólo lugar, todo el cuerpo está mal por obra de aquello que causa el dolor."

Aunque el comocimiento médico no es esotérico, algunos hombres y mujeres poseen un repertorio más extenso de curas y son más hábiles en el diagnóstico y aplicación del remedio acertado. Los otros buscan su consejo, y aunque no hay nada que se parezca a una práctica médica especializada como profesión, una ayuda eficaz se recompensa con un regalo o un favor, lo mismo que se hace con la prestación de cualquier otro tipo de servicio.

Aislados por la geografía, la remota distancia de N!adima y la falta de una estrecha identificación con sus antepasados, los g/wi han de buscar la seguridad en el orden cósmico y la validación de sus propias identidades y sus actos en el orden social. La desnuda y solitaria interdependencia primaria de los g/wi legítima, según expresan Berger y Luckmann (1967), el valor positivo que dan al establecimiento y a la

conservación de relaciones armoniosas en su orden social. Los g/wi no son dados a la introspección, ni a filosofar, no traducen en palabras la explicación última de sus actividades. Sin embargo, por la importancia que conceden a la compañía de personas afines como ingrediente esencial de la satisfacción vital, la frecuencia y vehemencia de sus referencias públicas y privadas a esa compañía cuando hablan entusiasmados de situaciones agradables, y el pesar que expresan cuando falta tal compañía en ocasiones por lo demás venturosas, es evidente que disfrutar de amigos y conocidos es un objetivo importante en la vida de los g/wi. Las relaciones armónicas se convierten en el tema dominante de su vida, falta de una estratificación económica, social o política, de un ritual religioso y de una explicación base para la acción que (si existieran) podrían proporcionar puntos focales alternativos de actividades y valores.

La visión de los g/wi sobre la naturaleza del hombre concuerda con su deseo de armonizar las relaciones sociales. La raíz Khwe- se puede traducir como "hombre" en sentido general. Su uso implica la posesión de las siguientes cualidades: g//ahasi (sentimiento de amistad), mahasi (generosidad), ≠anxasi (sabiduría) y !wamsi (calma y buen humor). La falta de éstas se considera khwemkjima'a (hombre-no-es, o sea, inhumano). Las categorías étnicas conocidas agrupan personas consideradas buenas por naturaleza, y en las que se puede esperar encontrar estas cualidades.

Aunque los g/wi son, al principio, tímidos y reservados con los extraños, dan por supuesto que en su momento trabarán buenas relaciones con ellos y actúan en la hipótesis de que los extraños poseen las cualidades requeridas. La exhibición de características desagradables, tales como //xasi (genio vivo, mal genio) o xamxasi (literalmente "como león", es decir, temperamento rudo, feroz, violento) se considera más bien una desviación aberrante de la humanidad intrínseca que no un signo de maldad subyacente. Tales aberraciones pueden volverse crónicas y a menudo así sucede. La respuesta a una conducta inaceptable persistente, que describimos en el capítulo IV, no implica que se niegue al extraviado la condición de khwema (hombre), pero, de todos modos, asegura que no permanecerá en ninguna banda el tiempo suficiente para causar trastornos perdurables o graves. En su escuela de iniciación, a los chicos y jóvenes se les enseña: "Aunque vayas muy lejos, entre khwema (gente, aquí bosquimanos específicamente) a los que no conoces, no debes mantenerte encerrado en ti mismo e ignorarles. Aunque un /xajekhwema (extraño con quien te encuentras por vez primera, literalmente "hombre que entra") venga de muy lejos y nadie le conozca (no tengáis conocidos comunes) no le ignores. Ve a su encuentro con actitud amistosa. Abrete a todo el mundo, porque todos los khwema son buenos. No luches con-

tra ellos, porque ellos nunca lucharán contra ti." (El mandato de "ábrete" equivale más a "sé sincero contigo mismo" que a "descúbrete cándidamente ante todos los recién llegados".)

Como generalización de las experiencias que esperan tener con otros seres humanos, este modelo idealista de hombre sólo se aplica a otros g/wi. Ciertamente, a los extraños no-g/wi no se les ignora, pero la cautelosa reserva con que se les trata al principio difícilmente encajaría con las instrucciones que se dan a los iniciados. Los estereotipos g/wi de grupos étnicos también se apartan de este modelo humano idealista. El grupo étnico más familiar, entre los bosquimanos, son los g//ana, a quienes aprecian, aunque los consideran un poco inclinados a la sehasi (codicia). De los nharo (a los cuales se denomina más acertadamente, por haberse puesto el nombre ellos mismos, g≠eikhwena, Pueblo del Saliente de Calcrete, aunque en la literatura sea corriente el nombre de nharo —para ellos ≠au//ei— se dice que son coléricos y propensos a tomar posesión de los bienes de los g/wi. El carácter peyorativo del estereotipo aumenta con la distancia y lo esporádico de la interacción. A los ≠au//ei se les teme mucho por su ferocidad y por la supuesta facultad de transformarse en leones y cebarse en las personas. A los g//ulu se les tiene por caníbales de apetito feroz. A los no bosquimanos se les incluye en la categoría ≠ibina (bantúes, en general, aunque habitualmente kgalagari, con quienes los g/wi del desierto mantienen contactos ocasionales) o /o:xana (europeos). No existen otras divisiones en tribus o nacionalidades, y no obtuve evidencia alguna de que los g/wi conocieran estas subdivisiones.

Aunque los nombres mencionados no son peyorativos, les falta la connotación khwena favorable, que se usa solamente para referirse a individuos bantúes o europeos cuando ya se les conoce y se tiene confianza en ellos. El estereotipo no bosquimano tiene mal genio, es agresivo y parece inclinado a obrar de un modo irracional. Sin embargo, a los bantúes y europeos se les considera superiores a causa de la aparente superioridad cultural y física. (Los g/wi se consideran inferiores a los demás pueblos en cuanto a los progresos alcanzados en el descubrimiento de medios y técnicas para afrontar los problemas que atormentan al hombre como criatura de N!adima. Aunque teman a los no bosquimanos, no los consideran malos, sino con inclinaciones peligrosas, o que pueden serlo, comportamientos que deben aprender a sortear o tratar antes de establecer relaciones amistosas.

La categoría de los seres humanos se subdivide concéntricamente, siendo la distancia radial de las subcategorías a un individuo determinado inversamente proporcional a la frecuencia de interacción y a la intensidad de apego emocional entre tal individuo y los pertenecientes a la subcategoría.

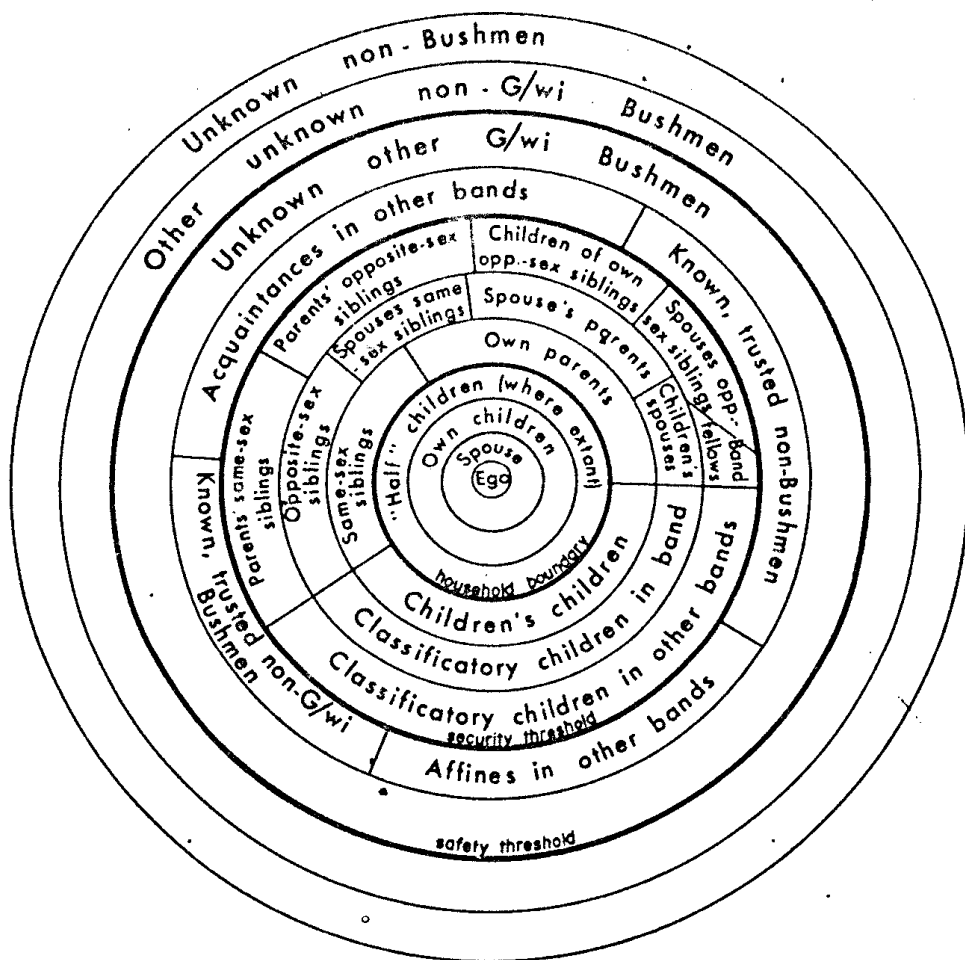


Figura 7. Jerarquización de seres humanos en la cultura g/wi.

En las subcategorías representadas por las tres coronas exteriores de la figura 7, la distancia radial es función de la distancia étnica percibida y es una proyección de jerarquización de actitudes hacia individuos conocidos pertenecientes a tales jerarquías étnicas. Los contenidos de las subdivisiones de la corona interior se determinan por la taxonomía del parentesco; los dos o tres anillos más interiores representan a la familia, cuyos componentes varían con la edad y la condición otorgada a la edad. En el caso de individuos solteros, el anillo interior alberga a los hermanos del mismo sexo (la interacción con los cuales es más frecuente y emocionalmente intensa) y los padres y hermanos de sexo contrario se sitúan en el segundo anillo. La figura representa la situación de un individuo maduro, o sea, un hombre o una mujer casados y con

hijos también casados. Aunque el porcentaje de interacción es aproximadamente uniforme dentro de cada anillo, los círculos exteriores a la familia estricta están divididos en segmentos, dado que la calidad difiere, por ejemplo, si hay una relación de camaradería jocosa o de elusivo respeto entre el individuo concreto de que se trate y las personas afectadas.

Los anillos de trazo grueso de la figura 7 representan, respectivamente, el límite del hogar, el umbral de seguridad y el de incolumidad. El de seguridad contiene categorías de personas con las cuales se pueden mantener relaciones fácilmente predictibles, que inspiran confianza y en las que se espera neutralizar o eventualmente resolver toda posible amenaza por los mecanismos de control social. (Los aspectos normativos del sistema de parentesco obligan a todas las personas que componen el círculo.) El umbral de incolumidad incluye a todas las personas con las cuales se espera mantener relaciones que no impliquen amenazas, o peligros imprevistos. Más allá de este umbral, las relaciones no habrán de suponer peligro, necesariamente, sino que pueden contener un elemento desconocido, y por ende impredecible, de riesgo.

Fauna

Los animales, lo mismo que el hombre, son criaturas de N!adima; como propiedad suya hay que respetarlos y no atropellarlos. Se los puede matar en defensa propia, para alimentarse o para evitar un ataque que se cree inminente. A los niños se les permite que, cuando juegan a cazar, maten escarabajos catangas y otras criaturas inofensivas no comestibles, a las que imaginan como animales de presa. No obstante, si un niño mata demasiados se le reprende dado que se muestra como un cazador avaricioso. Detrás de la reprensión parece albergarse un auténtico temor de que tal conducta infantil pueda irritar a N!adima.

Los seres humanos se distinguen de los animales por diferencias obvias de aspecto y costumbres y por ser las únicas criaturas que poseen g/ama (espíritu que perdura después de la muerte). Subyace una enemistad inherente en la situación del hombre en la urdimbre trófica (cadena alimenticia): "Nosotros odiamos a los leones, leopardos y hienas manchadas porque nos dañan. El antflope nos odia porque ve nuestros fuegos por las noches y N!adima le ha dicho que estos fuegos son para guisarlos a ellos." Los modelos afectivos, comparables, de las relaciones existentes en niveles intra e interespecíficos entre la fauna reflejan las relaciones ecológicas de predación, competición y protooperación. (En la ordenación que hacen de dichas relaciones, los g/wi ven al parasitismo

como una clase de predación; al comensalismo y al mutualismo los interpretan como protocooperación, y la neutralidad no significa nada para ellos.) Tales relaciones y los tipos de interacciones que originan forman parte del orden natural dictado por N!adima.

La naturaleza afectiva de estos modelos es consecuencia del carácter antropomórfico de la etología g/wi. En ella, el comportamiento animal se percibe como racional, con una finalidad y dirigido por motivos que o bien están fundados en valores asumidos por los g/wi o por otros pueblos conocidos, o bien niegan dichos valores. Los sistemas motivadores y valorativos de los animales no son isomorfos en todos los aspectos con los asumidos por los g/wi y otros seres humanos, sino que están modificados, según se proyecte la propia personalidad de los observadores, para que encajen con las circunstancias animales percibidas. A cada especie se le atribuye un comportamiento característico, gobernado por sus kxodzi (costumbres) y cada especie posee su kxwisa (lenguaje) particular. Las especies protocooperadoras (que se benefician mutuamente) e incluso algunas hostiles entre sí, entienden mutuamente sus lenguajes y algunos animales llegan a comprender en parte la lengua g/wi. También el hombre puede entender parcialmente el habla de algunas especies, por ejemplo, los gritos de alarma de los pájaros. Los babuinos, que son los animales políglotas con mayores facultades, escuchan en secreto a los cazadores g/wi y comunican sus planes a los animales en los que éstos quieren hacer presa. Esto no nace del altruismo, sino de la legendaria afición de los babuinos a fastidiar y armar tretas.

Se cree que algunos animales con facultades especiales adquirieron estas dotes mediante el pensamiento racional y luego las institucionalizaron como elementos de las kxodzi (costumbres) de la especie, después de haber sido transmitidas por los que las inventaron o descubrieron. (Por ejemplo, la habilidad del pájaro columpiador, *Anthoscopus minutus*, para fabricar sus nidos con una tela similar al fieltro hecha con aristas de hierbas.) Tales facultades se comparan con las que el hombre ha desarrollado en el proceso de idear medios para hacer frente a las presiones del entorno. Algunas especies poseen conocimientos que superan los humanos; el águila bateleur, *Terathopius ecaudatus*, por ejemplo, sabe si un cazador cobrará piezas y se cierne sobre él, actuando así como presagio seguro de éxito (aunque no, al parecer, como un aviso para las presas). Se cree que varios animales son capaces de predecir la extensión de las lluvias en la estación húmeda y el emplazamiento de las mejores precipitaciones, planeando de acuerdo con ello su ciclo de comportamiento anual. Estos animales se cree que poseen unos límites críticos de error tolerable. Si han de reproducirse bien, deben ordenar temporalmente sus actividades para sacar el mayor provecho de las lluvias cuando

o acertadamente el
empezara la caza.
nos y connotaciones
taron explicármelos,
ticas del diagnóstico.
y hábitos al explicar
or ejemplo, se consi-
liza sus migraciones
g/wi, y los rebaños
n paralelo de la cos-
ños al cuidado de un
entos de una familia
niento típico de una
le expertos sobre el
61; Schaller, 1972)
cazar.

os de los mamíferos
partizaban una pieza
explicaron la función
ación del homóplato
y n a fondo. Las
ando podían oírlos
rmaban pulla dando
humanos, particular-
reproductiva. Unen-
o, el sistema cardio-
obre los mismos con-
opeos. De todos mo-
n g/wi, la sangre sale
las arterias. Las vál-
ombas que colaboran
un concepto de ex-
matiz más oscuro de
de elementos nutriti-
(según ellos) de tales
pulmones para reco-
mo monogástrico, en
estómago de los ru-
temente diseccionan
ic alientos anatómi-
Aleutinas a su prácti-
observación de otros

lleguen. Se cree que están dotados de una percepción muy fina para detectar cómo se preparan las lluvias y así pueden suministrar al observador perspicaz una información más exacta que la que puede reunir con sus propios sentidos, muchísimo menos afinados. El duiker, *Sylvicapra grimmia*, practica la brujería contra animales enemigos y hasta contra rivales de su misma especie, y se cree que algunos steenbok, *Raphicerus campestris*, poseen un medio mágico para protegerse de las flechas de un cazador.

Se dice que algunos animales (por ejemplo, el gorgojo carmesí y rojo de la tierra) son hijos de N!adima. Estos son distintos de los nacidos de N!adima en el cielo del país, y se les reconoce por su pasmosa apariencia y por una existencia que se considera privilegiada, pues no tienen que hacer el menor esfuerzo para encontrar alimento o para defenderse de sus enemigos. Son animales inofensivos y pequeños, y no se les teme ni se les caza. Aunque los bosquimanos y bantúes vecinos tienen todo un parque zoológico de animales míticos, los g/wi no. (Exceptuamos de este análisis a los monstruos subterráneos, puesto que pertenecen a otra región del universo.)

Se considera que todos los animales del bestiario g/wi están obligados a respetar el orden de N!adima. Tal comportamiento se puede explicar en términos de regularidades conocidas o cognoscibles y se le tiene por racional y dirigido por la inteligencia. A pesar de su base antropomórfica, la etología g/wi explica el comportamiento animal con suficiente exactitud como para que resulte una ayuda eficiente al plantear tácticas de caza, prever las acciones de criaturas peligrosas e interpretar las connotaciones de las relaciones entre especies. Gran parte del espectro informativo del entorno disponible se observa minuciosamente muy a menudo y se integra para formar un cuadro detallado del comportamiento que adoptarán muchas especies en la siguiente hora. De todos modos, se incurre en errores desconcertantes; por ejemplo, se cree que el steenbok tiene una temporada de cría periódica, cuando lo cierto es que este pequeño antílope pare sus hijos a lo largo de todo el año. No obstante, los modelos etológicos antropomórficos han resistido las rigurosas pruebas empíricas que su uso impone y, aunque difiriendo en esto de los etólogos europeos (Eibl-Eibesfeldt, 1970) ofrecen una interesante confirmación del principio sentado por Wallace (1961), Berger y Luckmann (1967), Goffman (1959) y otros de que los mapas cognoscitivos en conflicto pueden servir como equivalentes igualmente eficaces hasta cierto nivel de análisis.

Mamíferos

El saber popular g/wi contiene más información sobre la etología, anatomía y fisiología de los mamíferos que sobre clases zoológicas de la fauna del Kalahari central. Los conceptos de etología mamífera son más claramente antropomórficos que los concernientes a las demás clases. Como clase, los mamíferos ocupan un lugar mucho más destacado en las conversaciones y tienen una mayor prioridad en las descripciones del entorno que los restantes animales. De ahí concluyo que los g/wi los consideran más cercanos al hombre que los demás vertebrados, o los miembros de otras familias.

La taxonomía es oculta en cuanto no existe término vernáculo para los mamíferos. Los criterios de clasificación son: andar con cuatro patas, sangre caliente, pelo y mamas u órganos genitales masculinos exteriores. Paradójicamente, el término genérico más aproximado, *kx'o:xudzi* ("seres comestibles" o presas) incluye mamíferos que no se cazan (leones y hienas) y en cambio excluye aves, reptiles, batracios e insectos que forman la dieta habitual. Estos últimos, junto con los mamíferos, son *khweahaxudzi* (seres vivientes, criaturas).

Los nombres de especies mamíferas revelan una tendencia común en la nomenclatura g/wi sobre todas las formas de vida: a las importantes por su frecuente proximidad al hombre, su contribución (o amenaza) a la supervivencia del hombre y sus hábitos o aspectos singulares, se les han dado nombres monomorfémicos, específicos. Los seres vivos menos importantes suelen recibir nombres polimorfémicos, derivados o genéricos que abarcan varias especies.

Las grandes especies de mamíferos sirven como presas o son peligrosas para el hombre o compiten con él, disputándole los animales de presa y otros recursos. Cada una tiene un nombre específico:

djuma (kudu, *Tragelaphus strepsiceros*)
g!eima (steenbok, *Raphicerus campestris*)
xamma (león, *Panthera leo*)
!wema (leopardo, *Panthera pardus*)
g//aduma (perro cazador de El Cabo, *Lycaon pictus*)
//ama (zorra de orejas de murciélago, *Otocyon megalotis*)

A muchos mamíferos pequeños se les considera como periféricos a los intereses del hombre y se les designa juntamente con términos genéricos o tienen nombres derivados:

njunima (rata, ratón, gerbilino, lirón)

/xo:g/wema (literalmente, mangosta-gemsbok, ardilla terrena, *Xerus inarus*. El nombre g/wi revela una imaginada semejanza entre su raya lateral y la línea de la barriga del gemsbok).

La agrupación por géneros es preponderantemente fenética*, aunque también se tiene en cuenta las características del comportamiento; por ejemplo, la damama (mofeta, *Ictonyx striatus*) no se incluye entre las mangostas (cada una de las cuales tiene también un nombre específico) aunque fenéticamente esté más cerca de ellas que la ardilla terrena. Sus hábitos, esencialmente nocturnos, su naturaleza solitaria y el empleo defensivo de su glándula anal son, evidentemente, características que la hacen acreedora a una agrupación distintiva.

El antropomorfismo en la etología g/wi se extiende a los términos usados para interpretar el comportamiento de los mamíferos. Se da por supuesto que el animal de caza utilizará sus facultades y el estilo propio de su especie para librarse lo mejor posible del cazador. Este, a su vez, espera vencer las dificultades de la caza, el comportamiento del animal y otras circunstancias que desafían su pericia y su astucia. Pero existe siempre la posibilidad de que uno sea derrotado, o frustrado de otro modo, por las tretas de la idiosincrasia individual del animal. Un gemsbok que tenía la costumbre, nada característica en su especie, de volver sobre sus pisadas, fastidió a los cazadores; pero luego expresaron cuánto les admiraba que fuese tan /xudi (ingenioso; se aplica a una persona que idea una manera nueva y eficaz de resolver un problema). Sin embargo, un incidente similar motivó que un cazador calificase a un hartebeest de /xan (inútil, estúpido) por no sujetarse a las //xamakxodzi (costumbres de los hartebeest). Cuando observan un rebaño para elegir su blanco, los cazadores clasifican a los animales individuales mediante términos correspondientes a atributos humanos de personalidad y carácter, rechazando aquéllos que se juzga han de ofrecer demasiadas dificultades a causa de su hostilidad, coraje, etc. Algunos son Ka (engañosos) o ;ao (cobardes); otros son ≠'u: (insolentes) o khwa:khwa (pretenciosos) y pueden, por tanto, ser blancos probables. Al parecer, la tipología es exhaustiva y registré 18 categorías. Tal tipología proporciona la base para predecir el comportamiento del animal, antes y después de matarlo. (El veneno de flecha de los g/wi tarda algún tiempo en debilitar al animal, lo suficiente para que el cazador se acerque y lo mate; hasta entonces, a la presa herida hay que seguirla a distancia.) Según mis

* Significa que la agrupación se ha hecho teniendo en cuenta una similitud habitual y global de muchos caracteres sin fijarse en la historia evolutiva de los seres que integran el grupo. Término en contraposición con "clado" o "cladístico". (N. de la T.)

observaciones, generalmente el diagnóstico predijo acertadamente el comportamiento que tendría el animal en cuanto empezara la caza. Aunque es obvio que los cazadores conocían los signos y connotaciones de cada tipo y situación y con gran frecuencia intentaron explicármelos, muy raras veces fui capaz de distinguir las características del diagnóstico.

Los g/wi también proyectan sus propios valores y hábitos al explicar otros tipos de comportamiento de los mamíferos. Por ejemplo, se considera que la gregaria especie antílope discute y analiza sus migraciones de manera muy similar a como lo hace una banda g/wi, y los rebaños "guardería infantil" de springbok los miran como un paralelo de la costumbre bosquimana de dejar durante el día a los niños al cuidado de un guardador del campamento. Los hábitos y movimientos de una familia de leones los explican en términos del comportamiento típico de una familia g/wi, y, contradiciendo las descripciones de expertos sobre el comportamiento de estas fieras (Guggisberg, 1961; Schaller, 1972) consideran que el macho es el encargado principal de cazar.

Las partes anatómicas y los procesos fisiológicos de los mamíferos los equiparan con los del hombre. Mientras descuartizaban una pieza cobrada, me dieron el nombre de cada órgano y me explicaron la función que desempeñaba. Si venía al caso, explicaban la situación del homóplato humano y su correspondiente función. (Me instruyeron a fondo. Las lecciones eran acontecimientos muy celebrados cuando podían oírlos chicas y mujeres con las que mis informadores armaban pulla dando versiones fantásticamente obscenas de paralelos humanos, particularmente en cuanto a etología, fisiología y anatomía reproductiva. Unen órganos en sistemas conceptualizados (por ejemplo, el sistema cardiovascular-respiratorio) y las explicaciones que dan sobre los mismos concuerdan bastante bien con las de los fisiólogos europeos. De todos modos, hay algunas diferencias importantes. En versión g/wi, la sangre sale del corazón y se aleja por las venas, regresando por las arterias. Las válvulas semilunares de las venas son consideradas bombas que colaboran con el corazón. La fisiología digestiva g/wi incluye un concepto de extracción y circulación de elementos nutritivos; el matiz más oscuro de la sangre venosa lo explican en términos de carga de elementos nutritivos, y la arterial, de color más claro, se desprende (según ellos) de tales elementos y regresa vacía al corazón, el hígado y los pulmones para recoger un nuevo suministro. Al hombre lo describen como monogástrico, en contraste con la estructura en cuatro cavidades del estómago de los rumiantes, que son los mamíferos que más frecuentemente diseccionan los g/wi. Laughlin (1962) atribuyó los extensos conocimientos anatómicos de los tungus manchures y los habitantes de las Aleutinas a su práctica de la disección de cadáveres combinada con la observación de otros

mamíferos de su entorno. A juzgar por la descripción de Laughlin, no parece que los conocimientos de aquellos pueblos superen mucho a los de los g/wi, que no diseccionan cadáveres humanos, no tienen ocasión alguna (que yo sepa) de observar directamente la anatomía interna del hombre. Por contraste, P. A. Silberbauer (1969, comun. pers.) halló que los pit-jantjara de las Sierras Musgrave del sur de Australia (que, al igual que los g/wi, no practican la disección humana) tienen un conocimiento relativamente escaso e inexacto de la fisiología y la anatomía interna humana.

La versión g/wi de los procesos reproductivos en el hombre está esencialmente de acuerdo con las opiniones de los fisiólogos europeos. Este campo es el único en que se hace una distinción terminológica entre el hombre y otros mamíferos; al final del embarazo, una mujer habrá de aba (literalmente, llevar sobre la espalda, porque a los niños los llevan a la espalda; o sea, dar a luz) y en cambio otras hembras mamíferas habrán de g//am (parir, o sea, dar a luz).

Las relaciones entre los g/wi y los grandes mamíferos tienen una importancia económica considerable, dado que el mayor porcentaje de carne comestible se consigue cazando antílopes corpulentos, y los mayores peligros que se conocen provienen de los grandes depredadores. De acuerdo con esta situación, los g/wi tienen una consciencia muy despierta del orden impuesto por N!adima en estas relaciones. He mencionado ya cuán vivos reproches expresan los g/wi por lo que se considera caza avariciosa, es decir, cobrar más piezas que las que requieren las necesidades inmediatas. Una repulsa similar se expresa cuando entran leones en los campamentos g/wi. Por ejemplo, cuando los leones nos fastidiaban 18 noches seguidas, surgieron multitud de comentarios indignados ante lo inapropiado de su comportamiento y las consecuencias que sin duda les sobrevendrían a las fieras, puesto que a N!adima le irritaría la insolencia de contravenir las reglas que rigen las relaciones entre leones y hombres. La observación de las interacciones con otros animales que no sean mamíferos es menos fina y penetrante, y su interés mucho menor.

Aves

Aunque los g/wi son importantes observadores de su entorno y poseen considerables conocimientos sobre el comportamiento de las aves, ciertas lagunas sobre las mismas indican que la fauna avícola es observada menos atentamente. Esta deficiencia refleja el hecho de que las aves importan menos para la subsistencia de los g/wi y en otros aspectos de sus vidas.

El término genérico dseradzi (aves) comprende a toda la fauna avícola. (Sin embargo, sería considerado divertido y pedante que uno se refiriese a la avestruz, g/edomá, como a una dzerama, ave.) La menor importancia de las aves comparadas con los mamíferos viene también indicada por la mayor incidencia de nombres genéricos y derivados para aquéllas. La agrupación en géneros es fenética; por ejemplo, g/u:dzi (lechuzas) y Kx'keidzi (las rapaces diurnas mayores, incluyendo a los halcones), la mayoría de cuyas especies también tienen nombres monomorfémicos o derivados:

n#a:tsoma (pájaro secretario, *Sagittarius serpentarius*)
 g!wě:ubima (literalmente, ala restallante, águila bateleur, *Terathopius ecaudatus*)

(Me defraudó un refrán que inicialmente parecía contener un error colosal de los g/wi sobre las aves: "Ningún hombre ve jamás el nido del pájaro secretario." No obstante, Smithers (1964) declara que este pájaro no figura entre la fauna del Kalahari central. En realidad, se le ve esporádicamente, y es, probablemente, un migrante que no cría allí, lo cual explica que los g/wi no hayan visto los grandes nidos cual plataformas que construyen estas águilas notablemente mayores que otras terrestres.)

Se dan nombres primitivos de especie a muchas aves sin importancia económica, pero que, sin embargo, o son muy comunes o tienen hábitos singulares, poco corrientes:

n//ajisa (nightjar, *Caprimulga europaeus*, *C. tristigmata*)
 dzausa (Namaqua dove, *Oena capensis*)
 gu'osa (golondrina rayada menor, *Hirundo abyssinica*)
 n#a:n edasa (vencejo europeo, *Apus apus*)

(El último nombre mencionado sin duda derivó originalmente del participio pasivo de un verbo reduplicado que expresa estado o condición, pero el significado se perdió y ahora el nombre es específico.)

La mayoría de aves, no obstante, tienen nombres derivados. Muchos son onomatopéicos, imitando el grito del ave:

ki:hohoma (mousebird —"pájaro ratón"— de rostro encarnado, *Urocolius indicus*. Tiene una llamada de tres notas, con la primera ligeramente más aguda que las otras)
 dwe:sa (mirlo hormiguero, *Myrmecocichla formicivora*, tiene un grito ligeramente nasal, breve, quejumbroso, que los g/wi traducen por dwe:)

Otros nombres derivados describen algún aspecto del comportamiento del ave. Un ejemplo es judo/osa (picamaderos cardenal, *Dendropicus furescens*). El nombre significa "pluma golpeadora", nacido del ruido penetrante del ave al golpear la madera con el pico en busca de alimento y cuando excava un nido en un árbol.

"Ala-restallante", el águila bateleur, la hemos mencionado ya. La observación del hábito y el sonido a la vez se combinan en el nombre del tordo canoro oriental de ojo encarnado, *Pycnonotus nigricans*, especie agresiva con un grito perfectamente imitado por \neq wig!wirida \neq xei-sa (rojo-furioso-yo-ojo; es decir, Yo el del colérico ojo rojo).

La mayoría de aves cazadas regularmente para alimento tienen nombres específicos no derivados:

g/edoma (avestruz, *Struthio camelus*)

g/euma (avutarda kgori, *Otis kori*)

/xanima (gallina guineana coronada, *Numida meleagris*)

La explicación del comportamiento de las aves tiene un carácter tan antropomórfico como la etología mamífera. El hecho de que la cría tenga lugar en determinadas temporadas se interpreta como una previsión racional del ave, cuidando que la incubación de los huevos coincida con una abundante provisión de alimentos adecuados (respetable sabiduría que los g/wi no imitan, pues tienen tantos hijos en épocas de penuria como en estaciones de abundancia). Una propensión perfectamente humana a equivocarse se atribuye a colonias de g/wane:dzadzi, tejedores enmascarados (*Ploceus velatus*) los cuales en ocasiones "calculan mal" la calidad de una estación que se acerca, y luego, al haber fracasado, abandonan sus nidos y huevos, e incluso a sus crías.

El cambio de plumaje en época de reproducción y las galanterías amorosas se contemplan como casos divertidos de vanidad masculina. Las maniobras de atracción se miran como signo de astucia y coraje por parte de los padres; pero todos se burlan del avestruz, que, a menudo los realiza en presencia de sus pequeños, tomándola como una tonta que imita sin éxito las tretas de otros.

Parasitar los nidos (característica de varias especies de cuclillos) se lamenta moderadamente, aunque no se mira como una acción muy mala, pues no se considera que los huevos estén vivos hasta poco antes de romperse el cascarón, cuando N!adima les infunde vida. (La "prueba" de este alegato está en que muchas aves ponen otra nidada de huevos si el proceso de incubación de la primera se interrumpe o sufre demasiados contratiempos.) Por lo tanto, no se considera que el cuclillo parásito expulse a los "hijos" de la pareja anfitriona. Los cuclillos propor-

cionan sosegadas bromas y ocurrencias a los g/wi. Vigilando el nido de los anfitriones, los cuclillos aguardan a que los padres salgan en busca de comida. Entonces la hembra entra en el nido, pone un huevo y arroja fuera uno de los huevos de los "dueños de la casa". Entretanto, el cuclillo macho vigila, y avisa a la hembra cuando regresan los anfitriones. El grito de advertencia del cuclillo diedrik (*Chrysococcyx caprius*) lo reproducen los g/wi como "Bi:, bi:, bi:, akhwoda ha:" (Huye, huye, huye, ahí vienen él y ella). En cambio, el parasitismo practicado por la Whydah de cola de flecha (*Vidua regia*) se considera de forma muy distinta: el macho, que se engalana con un vistoso plumaje de cría negro y amarillo y una cola tres o cuatro veces más larga que el cuerpo, tiene un harén de 20 hembras o más. Se dice que esta ave es una de las criaturas terrenas de N!adima (no hay que confundirla con las del país del cielo) por cuyo motivo su estilo de vida se considera singularmente privilegiado.

Se cree que los buitres viven en bandas, cada una gobernada por un //eixama (jefe, cabecilla), el buitre con carúnculas, *Torgos tracheliotus*. Especie agresiva y más bien solitaria, este buitre es menos común que otros en el Kalahari central; y debido a la menor densidad de distribución suele llegar junto a la presa muerta cuando las otras especies de buitres, más comunes y numerosas, se han acomodado ya, y entonces él procede a expulsarlos con objeto de hacerse sitio. Esta conducta se interpreta como exponente de un carácter autoritario similar al que se atribuye al cabecilla o jefe entre los pueblos kgalagari y tswana.

Me he referido al conocimiento especial que se supone poseen algunas aves. Las golondrinas cazando insectos de vuelo bajo en tiempo húmedo suelen presagiar lluvia venidera; la gu'osa (golondrina de menos rayas) es particularmente audaz, volando rauda a menos de medio metro del campo, para informar a la gente, según creen los g/wi, de que la lluvia llegará pronto. Se dice que la migración anual de golondrinas y vencejos obedece a las previsiones meteorológicas a largo plazo de estas aves, y los g/wi suponen que se van a otro país donde hay agua en invierno. Lo mismo se cree de las especies gregarias de antílopes y otros animales migradores.

El comportamiento de las aves tiene un valor práctico como indicador de situaciones importantes para los g/wi. Por ejemplo, los gritos de alarma y las maniobras de distracción revelan la presencia de serpientes; los cambios súbitos en la pauta normal de búsqueda y suministro de alimentos revelan la presencia de algún otro animal en una espesura, y se puede detectar la existencia de una hoya de agua a varias millas de distancia observando el tipo de vuelo de algunas aves. Se precisa un conocimiento tanto del comportamiento normal como de las desviaciones importantes, y lo que hacen las aves forma parte del espectro informa-

tivo del entorno, que está bajo observación constante, aunque automática. A las aves se las considera criaturas inteligentes, libres de muchos problemas que acosan a otros animales menos móviles. Y se estima que esta libertad se manifiesta en una actitud neutral, o un tanto amistosa, hacia la mayoría de animales, incluido el hombre. Atribuyéndoles procesos mentales y valores equiparables a los humanos se creen que las aves reaccionan ante muchas situaciones igual que reaccionaría el hombre y, por consiguiente, piensan que su comportamiento posee un valor significativo como fuente de información.

Quelonios

Tortugas y emidos forman una clase escondida, sin nombre. La existencia del taxon se revela en el hecho de que los informadores asimilan unos miembros a otros, diciendo, por ejemplo, que g//udema (la tortuga articulada, esp. *Kinixys*) es "como" la g//we:ma (tortuga geométrica, esp. *Psammobates*). Las tortugas son económicamente importantes como suministradoras de carne en todos los meses excepto los de invierno (en los que hibernan) y sus conchas son muy usadas como cucharones y cuencos. Cada una de las tres especies de tortugas y la única de emido tienen nombres específicos, no derivados. A todas se las considera criaturas sin inteligencia y de una robustez proverbial. Algunos informadores aludían a su antigüedad, interesante indicación de que los g/wi quizá tengan idea de una era anterior al hombre; mas, por desgracia, fui incapaz de descubrir nuevas pruebas sobre tal noción.

Ofidios y reptiles sin patas

Serpientes, esquinco sin patas y *Amphisbaena* quedan todos incluidos en el término /xaudzi. Aunque sólo unas cuantas serpientes de las 18 especies, o más, son venenosas, a todos los /xaudzi se les considera en cierta medida peligrosos. La mayoría de los miembros de este taxon tienen nombre. Los más corrientes y los apreciados como bocados finos lo tienen primitivo, no derivado:

ngamma (serpiente tigre, *Telescopus semiannulatus*)

g//ajema (víbora puffadder, *Bitis arietans*, también la víbora cornuda, *B. caudalis*, a la que se creía, erróneamente, la forma juvenil de la *B. arietans*)

Las especies corrientes tienen nombres derivados:

g//omg//oma (literalmente grande-grande, serpiente topo, *Pseudaspis cana*)

g!utakxaima (literalmente, escupidera amarilla, cobra del Cabo, *Naja nivea*)

N!adima infundió a las serpientes el odio hacia el hombre, motivo por el cual le atacan, y causan graves dolores gástricos a la gente joven que se las come. Sin embargo, esto no justifica que se maten serpientes; sólo se las puede matar en defensa propia o con objeto de proporcionar un manjar apetitoso a hombres y mujeres ancianos quienes "por razón de la edad y los achaques, son inmunes a los dolores gástricos".

N!adima también creó un pequeño número de especies vegetales que son un antídoto para la mordedura de serpiente. Fui incapaz de identificar tales plantas a partir de los trozos que me proporcionaron (todos conseguidos de tercera o cuarta mano después de las personas que las recogieron) y tampoco tuve ocasión de juzgar su eficacia; en las rarísimas ocasiones en que alguien fue mordido, siempre hubo alguna infortunada razón por la cual no se pudo aplicar el remedio: se había agotado el suministro... la serpiente había mordido de noche, y no supieron hallar el remedio en la oscuridad, etc., etc. Aunque se tiene un miedo terrible a las consecuencias de la mordedura de serpiente, una vigilancia continuada y habitual hace que la probabilidad de un accidente sea muy pequeña. No obstante, la vigilancia no es siempre tan atenta como debería. Mi esposa y yo nos quedamos atónitos al ver una serpiente de arena con la señal de la horca deslizándose hacia un grupo de chicas tendidas en el suelo, charlando. La serpiente cruzó por la espalda de una muchacha y continuó su camino sin que ninguna chica se hubiera dado cuenta. Medía alrededor de un metro, y la especie (*Psammophis leightoni trinassalis*) es desagradablemente venenosa, pero no letal. Normalmente, su aparición en un campamento de g/wi habría provocado un revuelo considerable.

Reptiles con patas

Los esquinco, agamas, lagartos, geckos y camaleones forman un taxon vago y secreto, fundado en las características de tener el cuerpo escamoso y los ojos permanentemente "abiertos". Aunque el taxon carece de nombre, indicaba su existencia el hecho de que los informadores describían a los miembros del taxon en términos del parecido que

tienen con los reptiles, particularmente el típico movimiento reptiliano al andar, que los informadores imitaban. Menos de una cuarta parte de las especies que identifiqué tienen nombres g/wi, y a la mayoría se las ignora. Algunas las cazan por su carne y a unas cuantas las consideran peligrosas para el hombre. Estas tienen nombres específicos, no derivados:

suduma (varano de cuello blando, *Varanus exanthematicus albigularis*, al cual dan caza)

n!aduma (camaleón, *Chamaleo dilepis*, que se cree escupe una clase de veneno cuando silba defensivamente. Tal veneno causa "mar-chitamiento y muerte". Los camaleones gozan de la protección de N!adima, quien "alejará la lluvia" si alguno muere a manos del hombre. Véase más adelante, en este mismo capítulo, "El tiempo y las estaciones".

Batracios

Ranas y sapos están agrupados por el término genérico ng!wabe:dzi. Sólo la rana toro (esp. Rana) que constituye un bocado apetecido, tiene nombre específico (g!wema). A los renacuajos, khwonekhwenidzi, los reconocen como el estado intermedio del desarrollo de ranas y sapos, y el acervo popular contiene descripciones bien detalladas de los hábitos de invernada, alimentación y reproducción de muchas de estas especies, incluso de las que no tienen nombre.

Invertebrados

El Kalahari central tiene una numerosa y rica diversidad de invertebrados. Los g/wi sólo conocen una pequeña proporción y no tienen nombres para todas las especies conocidas, ni mucho menos. El saber popular reconoce que los invertebrados tienen esqueleto externo, son generalmente ovíparos, pasan por metamorfosis sucesivas en sus ciclos vitales y están agrupados en una clase encubierta, sin nombre. La taxonomía vernácula de esta clase es abrumadoramente genérica, con pocas especies que tengan nombre particular. La clasificación es fenética y, hasta cierto punto, coincide con la taxonomía de los entomólogos europeos a nivel de órdenes. En general, las clases con nombres son las que contienen miembros que resultan útiles (proporcionando alimento, veneno para flechas, medicinas o medios de decoración) o que son peligrosos (pican,

muerden, exudan fluidos irritantes, o se los cree causantes de enfermedades) y también las de aspecto singularmente impresionante y las que molestan:

/inidzi (saltamontes y grillos)
g//amdzi (mantis, gorgojos y escarabajos)
g/ha:xamag//wa (literalmente, grandes hormigas leones, hormiga león)
gje:kibidzi (mariposas y alevillas)
g/enidzi (moscas)
g//we#xei/xiowedzi (literalmente, "tortuga geométrica ojo agujón roto")
gjine:dzi (abejas)
#wam#wamdzi (hormigas pequeñas)
g/ha:dzi (hormigas grandes)
n//abokije#we#wedidzi (literalmente, "Sandalia va barrena barrena, cochinilla)
g!og!onidzi (milpiés)
n!hada//eidzi (ciempiés)
//xadidzi (escorpiones)
tsa:tsam!adzi (literalmente, "buscadores de testículos", solífugas, arañas del sol)
g/uba:dzi (arañas y falangios)
tamminidzi (ácaros y garrapatas)

Otras clases son: termitas, piojos y pulgas, libélulas, mosquitos y moscas caddis. Dentro de estas clases hay especies con nombre particular; las de gran importancia los tienen primitivos, no derivados (/ua:aa, es la *Diamphidia simplex*, el escarabajo de cuyas larvas sacan veneno) mientras que las especies de menor importancia los suelen tener derivados (dju:n!odzi; literalmente, oruga eland, y oruga comestible).

La protección que alcanza a las criaturas de N!adima se extiende a los invertebrados, a los que sólo se puede matar en defensa propia o para utilizarlos. A pocas especies se las considera enemigas innatas del hombre. Los escorpiones, que significan cierto riesgo para los incautos, sólo se matan si tienen la madriguera en el lugar donde haya que construir un albergue. Se dice que no sirve de nada alejarlos de allí, pues regresan invariablemente al lugar donde tenían la madriguera y, enfurecidos por las molestias sufridas, picarán a una persona con toda seguridad. Las jerrymanders o arañas de sol (*Solpuga caffra*), en cambio, no se matan, aunque se cree que cuando una de estas solífugas tan extendidas se encuentre entre un grupo de hombres intentará morderles los testículos (de ahí el nombre que los g/wi les dan). Sus enormes mandíbulas, con

poterosos y afilados dientes, y la velocidad con que la araña del sol corre caprichosamente por la arena intimidan de verdad, pero el peligro que representa no es grave. Aunque la llegada de uno de estos animalitos se acoge con gritos de alarma y un revuelo general de los varones, no lo matan, sino que lo cogen hábilmente en la palma de la mano y lo arrojan a cierta distancia. Los g/wi comparten con muchos khoikhoi (Schapera, 1930) la creencia de que los milpiés tienen la costumbre de penetrar en los oídos de las personas dormidas y perforar hasta el cerebro, para matarles. A pesar de lo cual, si encuentran algún milpiés rondando alrededor de un albergue durante el día, se limitan a arrojarlos lejos de allí; sólo matan, en la hoguera, a los que ven por la noche.

El saber de los g/wi respecto a las abejas es curiosamente extenso, considerando que es muy infrecuente que roben colmenas y que la notoria agresividad de la abeja melífera africana (*Apis mellifera adansonii*) no invita mucho a que la observen de cerca. Nosotros tenemos un apiario en nuestra finquita de Victoria, y nos pasma la profundidad y exactitud de los conocimientos de los g/wi. También admiramos extraordinariamente el coraje físico e intelectual de las personas que, protegidas tan sólo por un puñado de hierba humeante, se inclinaban y observaban los detalles de la organización de la colonia cuya miel estaban robando afanosamente. Manifiesta el carácter curioso de los g/wi el hecho de que estas observaciones se realizaban con frecuencia y fijándose en la conducta de la especie para forjarse un conocimiento agrícola que sobrepasaba con mucho sus necesidades prácticas, y podría compararse favorablemente con el del apicultor entusiasta (el cual, recuérdelo, trabaja con mayores comodidades y tiene acceso a una literatura espléndida).

El conocimiento de la fisiología, etología y ecología de otras especies invertebradas es muy detallado en lo tocante a la interacción de éstas con el hombre. Aunque el estilo de la especie se concibe como un sistema, el conocimiento minucioso consiste principalmente en breves y lineales secuencias informativas, que raras veces se entrecruzan para formar relatos sistemáticos. El saber específico más allá de su interacción con el hombre es esquemático. Pongamos un ejemplo: En su forma larval, el *Diamphidia simplex* (escarabajo con cuyo veneno emponzoñan las flechas) es quizá la especie estudiada más de cerca de todas las invertebradas. Las larvas se alimentan con hojas del arbusto del corcho, *Commiphora pyracanthoides*, y luego se incrustan en la arena allí donde gotea el arbusto, para sufrir la metamorfosis. Los g/wi vigilan las larvas que se alimentan y luego, poco después de la migración, excavan los capullos. Esta parte del ciclo vital la observan de cerca y la conocen bien, y las preguntas que les hice me proporcionaron la información de que estas fases son la de huevo y la adulta. No obstante, el conocimiento de

estos estadios posteriores y el interés que suscitaban eran señaladamente menores, hasta el extremo de que los informadores me indicaron, muy equivocadamente, otra especie de insecto como forma adulta del escarabajo. Por lo que pude observar, los arqueros g/wi no buscan huevos en la planta intentando predecir qué maderas ofrecerán más suministro de veneno para flechas.

Este conocimiento fragmentario contrasta con el extenso saber popular sobre la vida de los mamíferos, todos los aspectos de la cual se abarcan con detalle aproximadamente uniforme y se conceptualizan como interdependientes. La información concerniente a una parte del estilo de vida de los mamíferos se utiliza como base para hacer afirmaciones sobre algún otro aspecto (por ejemplo, la observación de variables ecológicas a fin de procurarse una base para predecir tendencias en la conducta). La extensión y uniformidad de los conocimientos, así como su carácter sistemático, declinan progresivamente al pasar a las aves, los reptiles y los batracios, y llegan al punto más bajo en los invertebrados. La extensión con que atribuyen características humanas a los animales (o la pretendida amplitud de las compartidas por el animal y el hombre) está en relación directa con la profundidad de sus nociones sobre aquella clase.

Esta escala de conocimientos y notas humanas comunes concuerda con una escala de distancia conceptualizada del hombre, comparable con la egocéntrica conceptualización representada en la figura 7. De manera similar, se podría representar mediante una serie de círculos concéntricos, en los que el hombre ocuparía el punto central, los mamíferos el anillo siguiente, y luego vendrían aves, quelonias, etc., terminando con los invertebrados, a los que se concibe como los animales más alejados del hombre, situados en el círculo exterior.

La flora

Las plantas quedan claramente incluidas entre los seres vivos, pues se dice que khwe (viven), //o: (perecen), g//o: (crecen) y be: (temen, son afligidas por el frío del invierno y el calor del verano). Sin embargo, ji:dzi (la flora en general y los árboles en particular) no tienen la facultad de la locomoción, no sienten dolor ni experimentan placer, y no poseen voluntad ni inteligencia. Sus pautas de vida las ordenó N!adima cuando creó cada especie y aunque puede hacer que una planta viva o muera, no puede variar en lo demás el curso de la vida vegetal para convertir a la planta en cuestión en instrumento de su voluntad. El poder que una especie tenga de sanar, nutrir o dañar al hombre y al animal, es

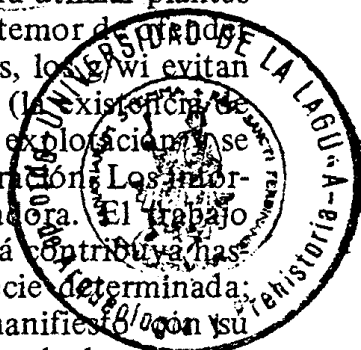
inherente a cada ejemplar de aquella especie y entra en acción simultáneamente cuando se utiliza la planta, a menos que N!adima intervenga para "impedir la medicina".

La ausencia de movilidad y volición sitúa a la flora en esfera aparte de las formas de vida animales. Para los g/wi, esto las convierte en un aspecto integrante, aunque variable, del suelo; hasta el extremo de que el manto de vegetación constituye uno de los criterios de clasificación de la topografía (véase más adelante, en este mismo capítulo, "La tierra"). Conceptualmente, la flora enlaza los aspectos dinámicos vitales de la tierra con su estructura estática, invariable.

Algunas especies de plantas son consideradas /an (inútiles) mientras otras las utiliza el hombre, disputándose las con los animales. No escapó a la atención de los g/wi que los animales comen y se alimentan de algunas especies que ellos llaman "inútiles"; el calificativo sólo implica ausencia de utilidad inmediata y no constituye una negación del concepto de red trófica, de la cual los g/wi tienen una clara percepción. A pesar de todo, el objetivo escondido detrás de la creación de todo el espectro floral no se conoce. Se cree que ninguna planta ha sido creada para beneficio especial de otro ser vivo, y ni el hombre ni otra criatura tienen derechos preferentes sobre especie alguna.

Como propiedad de N!adima, las plantas están protegidas por la misma prohibición de destrucciones caprichosas que salvaguarda a las especies animales. Todas las criaturas tienen permiso para utilizar plantas a fin de vivir, pero no pueden malgastarlas. Aparte del temor de N!adima y traer sobre sus cabezas el castigo del dios, los g/wi evitan despejar un área de una especie. Cuando el suministro (la existencia de plantas de una especie) se reduce en extremo, cesa la explotación y se deja un residuo, a fin de no poner en peligro su regeneración. Los informadores me describieron esta medida como conservadora. El trabajo adicional que entrañaría buscar ejemplares escasos quizá contribuya hasta cierto punto a disuadirles de explotar aquella especie determinada; no obstante, el propósito conservador se pone de manifiesto con su negativa a utilizar ejemplares locales escasos incluso cuando los encuentran al recolectar otras especies.

Pese a la claridad de sus principios conservadores y a su experiencia sobre la botánica local, los g/wi sólo poseen un conocimiento muy somero, y con frecuencia equivocado, de la fisiología vegetal. No creen que la reproducción de las plantas sea sexual. Aunque una flor tenga componentes machos y hembras (las partes masculinas son las caducas, es decir, pétalos, etc., que desaparecen, y las partes femeninas son las que permanecen en la planta y se convierten en semilla) y el proceso reproductor se considera análogo al procreador animal (en cuanto que el organismo



progenitor genera la sustancia y la forma de los retoños), la interpretación de los g/wi no incluye la fecundación de las partes femeninas por las masculinas. Cuando la semilla madura, cae al suelo y aguarda en la arena que venga la lluvia. La lluvia es el agente empleado por N!adima para dar vida a la semilla, que entonces empieza a crecer. Se reconoce que las semillas necesitarán entornos adecuados y que no todas germinarán. También se cree que la germinación se inhibe si "la tierra está enojada" (es decir, si los espíritus subterráneos o el propio N!adima se han ofendido) por el quebrantamiento de algún tabú, y que la tierra puede "negarse a permitir que las semillas crezcan". Por supuesto, N!adima también puede expresar su descontento reteniendo la lluvia, lo cual es una sanción más severa, pues implica la pérdida no solamente de las efímeras, sino también de las perennes.

A la lluvia la consideran asimismo el alimento de la planta. La función principal de las raíces es sostener la planta en pie, pero, además, beben de ella. Las hojas están para dar sombra a las raíces y protegerlas del calor del sol, y la "prueba" de ello es que las raíces mueren y la planta también muere y se derrumba cuando, en un tiempo muy caluroso, las hojas caen. (No siempre sucede así, pues la caída de las hojas es un mecanismo de ahorro de esfuerzo, pero sí ocurre con bastante frecuencia que mueran de sequía árboles y arbustos.) Otra "prueba" es que, pasado el otoño, cuando el calor del sol ya no es peligroso, las especies caducas (y la mayoría de perennes en el Kalahari central) dejan caer las hojas porque ya no es necesario dar sombra a las raíces.

Las actividades periódicas de las plantas, echar yemas, florecer y formar semillas, las acompaña la ordenación de N!adima de tal modo que sus criaturas tengan un poco de alimento al menos en todas las estaciones. El witgat (*Boscia albitrunca*), por ejemplo, produce sus dulces y jugosas bayas antes de la llegada de las lluvias. Es uno de los pocos alimentos asequibles a la sazón, pero habitualmente existe en cantidad suficiente para sostener una población concentrada, lo cual permite que las bandas de g/wi dispersadas se reúnan a principios del verano, antes de lo que de otro modo hubiera sido posible. Mis informadores rechazaron la sugerencia de que quizá N!adima hubiera tenido presente este hecho concreto cuando dispuso la época de dar fruto. Según su modo de ver, N!adima sólo se preocupa de la supervivencia de sus criaturas; su calidad de vida es cuestión que incumbe a ellas. Si el hombre no hubiese advertido con perspicacia que las bayas de witgat le permitían prolongar su vida comunitaria, N!adima no habría hecho nada para ilustrarle.

A todas las plantas que florecen se les aplica una serie estandar de términos anatómicos:

izada

Periodo en
que la hay

Todo el año

≠edizi (raíces)

//oma (parte inferior del tronco, o tallo)

ji:/ado (tronco de la planta: "tronco" lo utilizan también para el cuerpo humano, lo mismo que en castellano)

ji:n//ama (brazo de árbol, o sea, rama)

//o: (corteza)

g/inadzi (hojas)

//a: (flor)

Mayo-agosto

/xudi: (semilla)

Todo el año

Enero-abril

Mayo-agosto

Mayo-agosto

Abril-julio

Abril-agosto

Nov.-dic.

Todo el año

Enero-marzo

Enero-julio

Enero-agosto

Todo el año

Por lo que pude descubrir, todos los árboles, arbustos y la mayoría de hierbas altas, de hoja grande, tienen nombres específicos, pero no todas las demás hierbas lo tienen. Árboles, arbustos y hierbas de importancia económica tienen nombres primitivos (tabla 5). En muchos casos el nombre significa primordialmente la parte u órgano que se utiliza y su empleo como designación de especie es una extensión del significado. En castellano, al pasar de la fruta al árbol, la palabra sufre una ligera modificación: "naranja" (fruta) y "naranjo" (árbol). En g/wi, fruta y árbol pueden distinguirse por un sufijo (éste es el caso general del castellano). Por ejemplo ka: es el fruto comestible del cohombro gemsbok (*Colocynthis naudinianus*) y la planta se denomina ka:jisa (planta-cohombro-gemsbok). Al referirse a una parte de la planta que no sea la utilizada, el nombre de la planta se pone como prefijo del término anatómico, por ejemplo n/oni//a: (wigat flor).

Cuando los g/wi que conocí llegaban a la edad de la pubertad sabían identificar y nombrar todos los árboles y arbustos locales, así como la mayoría de hierbas que tenían nombre. Naturalmente, reconocían sin dificultad especímenes de hojas, frutos, tubérculos y flores. Story (1958, 1964) se ha fijado en la precisión de la taxonomía bosquimana, incluyendo la de los g/wi, a nivel de especies y en la pobreza de agrupamientos en niveles superiores. Según mis observaciones, la taxonomía específica de los g/wi discrimina mejor, en algunos casos, que la de los botánicos europeos (por ejemplo, lo mismo la *Ximenia caffra* que la *Colocynthus naudinianus* las subdividen en dos subespecies cada una, según sus frutos sean dulces o amargos; la identificación se realiza por examen visual de las características externas, no por el gusto). Aunque no tienen una terminología para referirse al género, algunos informadores me describieron espontáneamente las semejanzas que existen entre especies estrechamente emparentadas dentro de un género (por ejemplo, algunas acacias) y generalmente recurrían como modelo al sistema de parentesco g/wi para explicar tales similitudes. Me di cuenta de que sólo establecían dos categorías: gera:dzi (plantas comestibles) y g/a:dzi (hierbas), más un grupo residual sin nombre.

Tabla 5. Algunas plantas utilizadas por los g/wi

Nombre científico	Nombre g/wi	Porción utilizada	Período en que la hay	Empleo	Método de en
<i>Acacia giraffae</i>	//ala	Corteza de la raíz	Todo el año	Temblores	Un pedazo re- adecuados se hinchar la co fuera de la
		Goma Vainas de semillas	Todo el año Abril-junio	Cebo de trampas Carracas	Tomada t Se golpean co acompañan
<i>Acacia mellifera</i>	//k'uwa	Goma	Todo el año	Dulce y cebo de trampas	Tomada co
		Ramas	Todo el año	Leña	
		Rozo	Todo el año	Palo inferior para encender el fuego	Un palo se muecas
<i>Acacia nilotica</i> (<i>benthamini</i>)	g'o:sa	Corteza de raíz	Todo el año	Temblores	Un pedazo re- adecuados se hinchar la co fuera de la m
		Goma	Todo el año	Dulce y cebo de trampas	Tomada tal co
		Ramas	Todo el año	Leña	
<i>Albizia anthelmintica</i>	kxadu	Tronco	Todo el año	Morteros	Véase capítulo
<i>Aloe littoralis</i>	Desconocido	Hojas	Todo el año	Ensalada	Majadas con l <i>Terminalia</i> s <i>Talinum ar</i> <i>Duvalia pol</i>
		Flores	Invierno	Golosina	Se comen las planta, bien e misma especi
<i>Aloe esp.</i>	sa:sa	Tallo	Todo el año	Estomacal	Seco y masc
<i>Aloe zebrina</i>	g//odu	Hojas	Todo el año	Ensalada	Como la <i>A. l</i>
		Flores	Mediados de invierno	Golosina	Cor. <i>A. l</i>

	<i>Período en que la hay</i>	<i>Empleo</i>	<i>Método de empleo</i>	<i>Importancia</i>
utilizada				
de la raíz	Todo el año	Temblores	Un pedazo recto de raíz, de longitud y diámetro adecuados se calienta rápidamente al fuego para hinchar la corteza, que entonces se hace deslizar fuera de la madera interior	Poca. Prefieren muchísimo la <i>Ac. nilotica</i>
semillas	Todo el año Abril-junio	Cebo de trampas Carracas	Tomada tal como la exuda el árbol Se golpean dos vainas, una contra otra como acompañamiento del canto y la danza	Moderada Poca
	Todo el año	Dulce y cebo de trampas Leña	Tomada como la exuda el árbol	Poca; prefieren la <i>Ac. nilotica</i> Una de las muchas especies usadas; el humo es ligeramente tóxico
	Todo el año	Palo inferior para encender el fuego	Un palo se descortezta, se pule y se le hacen muescas	Moderada
de raíz	Todo el año	Temblores	Un pedazo recto de raíz de longitud y diámetro adecuados se calienta rápidamente al fuego para hinchar la corteza, que entonces se hace deslizar fuera de la madera interior	Grande
	Todo el año	Dulce y cebo de trampas Leña	Tomada tal como la exuda el árbol	Moderada Una de las muchas especies usadas
	Todo el año	Morteros	Véase capítulo V, "Carpintería"	Moderada
	Todo el año	Ensalada	Majadas con hojas de <i>Terminalia sericea</i> <i>Talinum arnotti</i> y <i>Duvalia polita</i>	Poca; la especie es poco común en la reserva de caza
	Todo el año	Golosina	Se comen las flores, bien directamente de la planta, bien en ensalada con hojas de esta misma especie y de otras	Poca, aunque el néctar y el abundante polen es probable que tengan valor nutritivo
	Invierno	Estomacal	Seco y mascado cuando se precise	Poca
	Todo el año	Ensalada	Como la <i>A. littoralis</i>	Moderada en las estaciones secas; la especie es común
	Todo el año	Golosina	Como la <i>A. littoralis</i>	Poca; el abundante néctar y el polen tienen, probablemente, valor nutritivo
	Mediados de invierno			

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre g/wi</i>	<i>Porción utilizada</i>	<i>Período en que la hay</i>
<u><i>Ammocharis coranica</i></u>	Desconocido	Bulbo	Todo el año
<i>Antherpora pubescens</i>	pe:	Caña	Mayo-agosto
<i>Aristida ciliata</i>	g//om	Hojas	Todo el año
<i>Asparagus esp.</i>	tsididi	Hojas	Enero-abril
<i>Bauhinia esculenta</i>	/xwi	Semillas	Mayo-agosto
	g/am	Tubérculo joven	Mayo-agosto
<i>Bauhinia macrantha</i>	n=an=e	Semillas	Abril-julio
		Raíz	Abril-agosto
<i>Boscia albitrunca</i>	n/oni	Fruta	Nov.-dic.
		Tronco y ramas	Todo el año
		Hojas	Enero-marzo
<i>Brachystelma barbariae</i>	//adu	Tubérculo	Enero-julio
<i>Carallum lutea</i>	da:daba	Hojas y raíces	Enero-agosto
<i>Cassua (?italica)</i>	kxei	Raíz	Todo el año

<i>Empleo</i>	<i>Método de empleo</i>	<i>Importancia</i>
Antídoto contra pequeñas dosis de veneno de flecha	Se frota el lugar de la herida con tajadas de bulbo; se bebe infusión de bulbo	Se dice que sólo es eficaz contra dosis pequeñas
Refrescante para inhibir la pérdida de agua por el sudor	Se pica el bulbo y se extiende el jugo por el tronco y los miembros para enfriarlos por evaporación	Usado varias veces al día, en tiempo cálido y seco, mientras se descansa
Asta mayor de flecha	Mondado, pulido y enderezado	El material preferido entre cinco posibles
Tampón, vendaje umbilical post-natal	Se secan las hojas y se aplastan para ablandarlas	Preferido entre dos posibles
Tratamiento del dolor corporal	Se hierven hojas en agua y se aplican como cataplasma en el lugar doloroso	Poca
Para prevenir o evitar las tormentas	Se queman hojas en el fuego de cocinar cuando la tormenta está cerca	Poca
Alimento (fécula, grasa, proteína)	Asadas, descascarilladas; comidas como plato independiente, o trituradas y mezcladas con otros alimentos	Grande; sólo hay en la parte norte de la reserva de caza
Fuente de líquido	Comidas crudas	Moderada
Alimento (fécula, grasa, proteínas)	Asadas, descascarilladas; pueden comerse crudas, cuando todavía están verdes	Grande; estupendo cuando lo hay
Fuente de líquido	Mascadas crudas	Poca; contienen poco líquido
Alimento y bebida	Comidas crudas o sacudidas en un mortero para separar la carne jugosa de las semillas y procurarse líquido	Grande; primerísima cuando abundan
Majaderos, mangos de cuchillo	Desbastada o labrada	Moderada
Aliviar la sequedad de boca	Mascadas crudas	Poca
Alimento, líquido	Comido crudo o asado	Muy estimado, pero no abundante
Ensalada	Comidas crudas, machacadas con hojas de <i>terminalia sericea</i> y <i>Talinum arnotti</i>	Poca; sólo comunes en la parte oriental de la reserva de caza
Tratamiento de dolencias del hígado	Se raspa la raíz hasta el tallo amarillo; se hierve y se bebe como infusión caliente	Poca

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre g/wi</i>	<i>Porción utilizada</i>	<i>Período en que la hay</i>
<i>Catophractes alexanderii</i>	gja:gjiba	Tallo	Todo el año
<i>Ceropegia</i> esp.	g//aoma	Tubérculo	Enero-julio
<i>Citrullus lanatus</i>	n a:	Carne y semillas del fruto	Abril-junio; persistiendo hasta sept. en un invierno suave
		Zumo	Abril-junio, continuando hasta sept. en un invierno suave
<i>Critullus naudinianus</i>	ka:	Carne del fruto	Feb.-mayo
<i>Coccinia rehmanni</i> y <i>C. sessifolia</i>	G/a:	Tubérculo	Todo el año, pero principalmente de invierno a noviembre
<i>Combretum imberbe</i>	kxedu	Goma Madera	Todo el año Todo el año
<i>Commiphora pyracanthoides</i>	/udi	Raíz	Todo el año, más en invierno y principio verano
<i>Crinum</i> esp.	//ou	Bulbo	Todo el año
<i>Cucumis hookeri</i>	n o'nu	Carne de fruto	Abril-julio
<i>Cucumis metuliferus</i>	Desconocido	Carne de fruto	Abril-julio

un período de coexistencia de las partes. En estos momentos se están produciendo, principalmente por la población de los alrededores, seguramente de forma accidental. El contacto, basado en este parece haber sido histórico de relaciones que refieren principalmente a las actuales. Botánicos que pudieron existir en la combinación de la guerra, pillajes y saqueo de los zumbos subsiguientes de John Campbell, que los saldos bosquimanos se corrientes. Las relaciones a los saqueadores y niños que el grupo (1922). Misioneros entre ellos en la segunda generación tswana tenían que los esclavos eran abusados podía que confirmaban sus aseraba de dueño, a distancia del sur de Tswana, a causa (opinaba 1975:10). El autor alagari despreciaban y mal (Mackenzie, en consideración por el irritable doctor Emil esar de deber la vida es). A. A. Anderson atías por los tswana, rupos de cazadores de avestruz u otras ciñles le movieron tendiese su protección, fundándose en

<i>Empleo</i>	<i>Método de empleo</i>	<i>Importancia</i>
Palo superior para encender el fuego	Un palo recto se descortiza y se limpia y pule	Moderada
Alimento, líquido	Comido crudo o asado	Muy apreciado, pero no abunda
Alimento (rico en vitamina C; las semillas ricas en proteínas) y líquido	La carne, en pulpa, comida cruda o añadida a otros alimentos, incluida la carne animal, para hacer estofados; las semillas asadas y molidas en harina El zumo se usa para preparar pellejos, que se secan; el proceso se repite 3 o 4 veces. También se usa para lavarse las manos antes de comer o después de haber manejado veneno para flechas	Muy grande; es el alimento principal cuando abunda
Alimento y líquido	El fruto asado y mondado; la carne en pulpa. Comida sola o con bayas de <i>Grewia</i>	Grande
Alimento (fécula) y líquido	Asado y mascado; se escupen las fibras. Crudo, el tubérculo es venenoso. Frutos verdes de <i>C. sessifolia</i> , ocasionalmente comidos crudos o hervidos	Muy grande; principal en la estación seca
Dulce Leña que arde despacio	Comida cruda	Poca Moderada; la especie tiene una distribución limitada
Líquido	Se parte la raíz y se chupa el zumo de la médula. Singularmente refrescante, pero cavar en busca de raíces da mucho trabajo	Moderada, a causa de la distribución a trechos dispersos de las raíces
Zumo del bulbo como refrescante del cuerpo y para ablandar pieles de animales durante el curtido	Como la <i>Ammocharis coranica</i>	Moderada
Líquido	Cruda o asada, mondada	Moderada; hay varias alternativas de sabor más agradable
Alimento y líquido	Como <i>Citrullus naudinianus</i>	Poca; sólo común en las dunas del norte

Nombre científico	Nombre g/wi	Porción utilizada	Período en que la hay	Empleo	Método de
<i>Cyphia stenopetala</i>	Desconocido	Tubérculo	Abril-julio	Líquido	Asado
<i>Dipcadi</i> esp.	n!om	Bulbo	Feb.-julio	Alimento y líquido	Asado
<i>Duvalia polita</i>	//aija	Hojas	Enero-julio	Alimento y líquido	Ensalada <i>sericea</i>
<i>Ehretia rigida</i>	g//a:	Fruto	Enero-feb.	Alimento	Comido
<i>Elephantorrhiza elephantina</i>	//adidi	Raíz	Todo el año	<u>Tinte para cuero curtido</u>	Se frota el raíz
<i>Grewia avellana</i> <i>G. flava</i> <i>G. flavescens</i> <i>G. occidentalis</i> <i>G. retinervis</i>	Desconocido kxwam kxwam kxaokxwam //ani	Fruto	Enero-junio (las temporadas se superponen)	<u>Alimento</u>	Crudo; se comen semillas, o se usan como alimentos
<i>Harpagophytum procumbens</i>	Desconocido	Raíz	Otoño invierno	Líquido	Mascada
<i>Hibiscus irritans</i>	xade	Raíz	Todo el año	Para provocar ganancia cosmética de peso	S y mas
<i>Hydonora</i> esp.	kaigu	Toda	Finales de invierno	Alimento	Comido
<i>Ipomoea transvaalensis</i>	Desconocido	Tubérculo	Enero-sept.	Alimento y líquido	Comido en
<i>Kalanchoe</i> esp.	g//am//am	Raíz	Todo el año	Emético, para aliviar el dolor de estómago	Mondada la infusión
<i>Lapeirousia</i>	n//u:	Bulbo	Marzo-julio	Alimento	Asado
<i>Lasiophon kraussianus</i>	!adibe	Raíz	Todo el año	Tratamiento de dolores corporales	Quemadas y frota del lugar do
<i>Leonotis microphylla</i>	//udi	Tallo	Abril-sept.	Tallo: como tubo para chupar agua de árboles huecos	Seco; se qu un tubo h
		Hojas	Abril-sept.	Como sustituto del tabaco	Secas y tr

<i>Período en que la hay</i>	<i>Empleo</i>	<i>Método de empleo</i>	<i>Importancia</i>
Abril-julio	Líquido	Asado	Poca, el tubérculo es pequeño
Feb.-julio	Alimento y líquido	Asado	Poca
Enero-julio	Alimento y líquido	Ensalada, majadas con hojas de <i>Terminalia sericea</i> y <i>Talunum arnotti</i>	Moderada
Enero-feb.	Alimento	Comido crudo	Poca
Todo el año	<u>Tinte para cuero curtido</u>	Se frota el cuero húmedo con raspaduras de raíz	Moderada
Enero-junio (las temporadas se superponen)	<u>Alimento</u>	Crudo; se chupa el fruto y se escupen las semillas, o se majan los frutos con otros alimentos	Grande; principal en sus temporadas
Otoño invierno	Líquido	Mascada	Entre poca y moderada
Todo el año	Para provocar ganancia cosmética de peso	Seca y mascada	Parte de los cosméticos de toda mujer
Finales de invierno	Alimento	Comido crudo	Poca; nada común en la reserva de caza
Enero-sept.	Alimento y líquido	Comido crudo o asado	Moderada; la especie es muy común
Todo el año	Emético, para aliviar el dolor de estómago	Mondada la raíz, se hierve en agua y se bebe la infusión	Poca
Marzo-julio	Alimento	Asado	Poca; la especie no es común en la reserva
Todo el año	Tratamiento de dolores corporales	Quemadas las raíces, la ceniza se espolvorea y frota dentro de las cicatrices abiertas en el lugar dolorido	Entre poca y moderada
Abril-sept.	Tallo: como tubo para chupar agua de árboles huecos	Seco; se quita la médula del centro, dejando un tubo hueco	Poca
Abril-sept.	Como sustituto del tabaco	Secas y trituradas	Poca

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre g/wi</i>	<i>Porción utilizada</i>	<i>Período en que la hay</i>	<i>Empleo</i>	<i>Método</i>
<i>Mormodica balsamica</i>	Desconocido	Carne de fruto	Enero-marzo	Alimento	Mondac
<i>Nerina</i> esp.	Desconocido	Bulbo	Agosto-enero	Refrescante	Como z
<i>Ochna pulchra</i>	g!hala (alias !ara)	Frutos	Dic.-enero	Alimento, aceite (véase <i>Ximenia caffra</i>)	Fruto c para ex
<i>Raphionacme burkei</i>	bi:	Tronco Tubérculo	Todo el año Todo el año, pero principalmente en julio-nov.	Fuente de líquido; lavado ritual de niños y de marido y mujer en la ceremonia menárquica de esta última	Se t y se rodii
<i>Rhigozum brevispinosum</i>	ta:		Todo el año	Palos de cavar (o hurgar)	De
<i>Sansevieria scabrifolia</i>	g/wi	Hojas, bulbo	Dic.-oct.	Hojas: cuerda; bulbo: líquido	Se deso aln palo mientr masca
<i>Scilla</i> esp.	dzu	Bulbo	Enero-julio	Alimento y líquido	Asado,
<i>Strychnos cocculoides</i>	g/ua	Fruto	Enero-julio	Alimento y líquido	Comida
<i>Talinum arnotti</i>	//abe	Hojas	Enero-abril	Alimento y líquido	Comida especie
<i>Talinum</i> esp.	n ao	Hojas	Febrero-abril	Condimento (sustituto de la sal), remedio para el dolor de muelas y sequedad de boca y garganta; excelente para picaduras de insectos	Se m en el p

<i>Utilizada</i>	<i>Período en que la hay</i>	<i>Empleo</i>	<i>Método de empleo</i>	<i>Importancia</i>
utilizada	Enero-marzo	Alimento	Mondado, comido crudo	Poca; comido sólo como bocado ocasional
		Refrescante	Como <i>Ammocharis coranica</i>	Moderada
	Agosto-enero	Alimento, aceite (véase <i>Ximenia caffra</i>)	Fruto comido crudo; pepitas hervidas en agua para extraer aceite	Entre poca y moderada
	Dic.-enero			
	Todo el año	Fuente de líquido; lavado ritual de niños y de marido y mujer en la ceremonia menárquica de esta última	Se tritura el tubérculo, se exprime la pulpa y se bebe; la pulpa también se usa como rodillera	Grande; primordial en la estación
	Todo el año, pero principalmente en julio-nov.			
		Palos de cavar (o hurgar)	Descortezados, pulidos y aguzados	Grande
	Todo el año	Hojas: cuerda; bulbo: líquido	Se descortezan las hojas raspándolas longitudinalmente, para abajo con el borde agudo de un palo hendido; la red de fibras se urde en cuerda mientras todavía están húmedas. El bulbo se masca crudo, para líquido	Grande, para fibras; poca para líquido
	Dic.-oct.			
		Alimento y líquido	Asado, mondado y comido	Grande
	Enero-julio	Alimento y líquido	Comido crudo	Moderada; se da principalmente en la parte oriental del territorio g/wi
	Enero-julio			
		Alimento y líquido	Comidas crudas, solas o con hojas de otras especies	Moderada
	Enero-abril	Condimento (sustituto de la sal), remedio para el dolor de muelas y sequedad de boca y garganta; excelente para picaduras de insectos	Se mascan las hojas; se aplican hojas exprimidas en el punto de la picadura del insecto	Moderada
	Febrero-abril			

Nombre científico	Nombre g/wi	Porción utilizada	Período en que la hay	Empleo	Método de uso
<i>Terfezia pfeilli</i>	kutsi	Todo	En., abril-mayo	Alimento, algo de líquido	Asada
<i>Terminalia sericea</i>	g a	Hojas	Nov.-enero	Alimento y líquido Medicinal	Las hojas tienden a mascarse y se usan para formar una pasta a la que se agregan las hojas mascadas.
		Ramas rectas	Todo el año	Palos para cazar springhares en sus madrigueras. Unir astas de flecha. Estaquillas para secar pellejos durante la preparación.	Descortezados y machucados para formar una pasta.
		Corteza	Nov.-junio	Ataduras	Se machuca y se usa para ataduras.
				Pegamento	Se machuca y se usa como pegamento.
<i>Tribulus terrestris</i>	Desconocido	Hojas	Enero-marzo	Material de curtir	Se aplica a la preparación de la piel.
<i>Trochomeria macrocarpa</i>	Desconocido	Fruto	Enero-feb.	Laxante	Se machuca y se usa como laxante.
<i>Turbina oblongata</i>	Desconocido	Hojas	Feb.-mayo	Alimento	Añadidas a la comida.
<i>Vigna dinteri</i>	om/i	Raíz	Mayo-agosto	Aditivo del rapé	Se muelen y se agregan al rapé.
<i>Vigna esp. (?triloba)</i>	kwam/i	Raíz	Mayo-agosto	Alimento y líquido	Comida cruda.
<i>Valleria mutans</i>	Desconocido	Bulbo	Feb.-junio	Alimento	Asada.

<i>En qué se utiliza</i>	<i>Período en que la hay</i>	<i>Empleo</i>	<i>Método de empleo</i>	<i>Importancia</i>
	En., abril-mayo	Alimento, algo de líquido	Asada	Grande, cuando abunda
	Nov.-enero	Alimento y líquido Medicinal	Las hojas tiernas se comen crudas, habitualmente majadas con hojas de otras especies Las hojas machacadas aplicadas como cataplasma a heridas, úlceras o lugares dolorosos; hojas mascadas como estomacal	Moderada
s rectas	Todo el año	Palos para cazar springhares en sus madrigueras Unir astas de flecha Estaquillas para secar pellejos durante la preparación	Descortezadas, pulidas, empalmadas para formar una vara de 4 a 5 metros Descortezadas, pulidas, labradas según se requiera Descortezadas, pulidas, labradas según se requiera	Grande Moderada; sustituto del hueso Grande
a	Nov.-junio	Ataduras Pegamento Material de curtir Laxante	Tiras de corteza separada de la madera, utilizadas mientras todavía están húmedas Mascada, se escupe el zumo y se aplica directamente Se aplica a la piel infusión de corteza Se masca y deglute el zumo, o se bebe la decocción	Moderada Moderada Moderada Poca
	Enero-marzo	Alimento	Añadidas a estofado de carne	Poca
	Enero-feb.	Alimento	Comido crudo	Poca
	Feb.-mayo	Aditivo del rapé	Se muelen hojas secas y se añade el polvo al de tabaco	Poca
	Mayo-agosto	Alimento y líquido	Comida cruda o asada	Grande; muy preferida
	Mayo-agosto	Alimento y líquido	Asada	Moderada
	Feb.-junio	Alimento y líquido	Comido crudo o asado	Poca

<i>Nombre científico</i>	<i>Nombre g/wi</i>	<i>Porción utilizada</i>	<i>Período en que la hay</i>	<i>Empleo</i>	<i>Método de empl</i>
<i>Ximenia caffra</i>	odi	Fruto Semillas	Enero-marzo Enero-marzo	Alimento Aceite para el bienestar de la piel, para tratar heridas y úlceras, para conservar cuero y madera	Comido crudo Se extrae el aceite de las semillas entre otros
<i>Zizyphus mucronata</i>	kxado	Ramas Fruto	Todo el año Mayo-junio	Mangos de hacha Alimento	Trozos adecuados Comido crudo

zada

*Período en
que la hay*

Empleo

Método de empleo

Importancia

Enero-marzo
Enero-marzo

Alimento
Aceite para el
bienestar de la
piel, para tra-
tar heridas y
úlceras, para
conservar
cuero y
madera

Comido crudo
Sé extrae el aceite asando y exprimiendo
semillas entre superficies duras

Moderada
Grande

Todo el año
Mayo-junio

Mangos de hacha
Alimento

Trozos adecuados, descortezados y pulidos
Comido crudo

Poca
Poca

Los g/wi también conocen la composición de comunidades de plantas, y la utilizan para facilitarse la búsqueda de especies individuales. Con gran frecuencia me informaron espontáneamente de que una especie determinada solía encontrarse asociada a otras, o en lugares específicamente clasificados por el tipo de suelo, características topográficas, etcétera.

Entre las plantas comestibles, que forman la base de subsistencia de los g/wi, existe una escala de preferencia. Esta tiene gran importancia económica y es el factor individual más significativo que gobierna las migraciones. Sin embargo, exceptuando la maduración de una prolífica variedad de melones tsama, las plantas no suscitan una significación emotiva como los animales de caza, sino que se habla de ellas y se las trata como una necesidad rutinaria de la vida. La recolección requiere muchos conocimientos, que comparten hombres, mujeres y niños sin esoterismos, pero exige poca pericia una vez localizados los especímenes. La inmovilidad de las plantas reduce el número de variables implicadas en la recolección, un recolector sólo necesita saber su emplazamiento, las temporadas en que se pueden beneficiar y ha de ser capaz de reconocer las especies útiles. El resto es cuestión de duro trabajo, y en cuanto a lo demás, el rendimiento de la temporada está en manos de N!adima, sobre quien no se puede influir para que lo haga más abundante. El papel del hombre se reduce al de explotador. Estos aspectos, junto con el hecho de que los alimentos vegetales no se intercambian como regalos y, por consiguiente, tienen menos significación social que la carne, acaso explican la causa de que a las plantas alimenticias se las mire con una neutralidad emocional generalizada.

El ambiente espacial

Hemos mencionado ya la estructura tripartita del universo: la tierra, el país celestial y el mundo subterráneo. Las obras y actividades humanas, en la medida en que tienen consecuencias racionalmente comprensibles, quedan limitadas a la tierra, brújula efectiva de sus conocimientos. Ella es también la región en que están localizadas las fuerzas comprensibles que influyen en la vida de los g/wi, la acción e interacción de los seres vivos, el tiempo, los cuerpos celestes y la estructura del terreno. El conocimiento del mundo subterráneo y del país celestial es fragmentario e incierto, y aunque se produce una interrelación entre regiones cuando los monstruos subterráneos se enfurecen o cuando N!adima se siente impulsado a intervenir, las regiones superior e inferior están fuera del alcance de los medios humanos y quedan en la periferia del conocimiento del entorno que tienen los g/wi, así como de su interacción con el mismo.

La tierra

Se desconoce la extensión del territorio, distrito). Pocos al radio de 250 kilómetros, y al radio de unos 80 kilómetros habitado, entre los "países" (pues, como hacen notar, él que recorre diariamente). Crecen hasta sus límites, fuese poco sobre su naturaleza fuese supuesto que el resto del mundo ceden a construcciones imprecisas percibidas exige una deducción correcta que se deduce periódicamente en busca del sudeste. La deducción se a las que sobrevolaban el sudeste por la tarde... "regresaba la avioneta, había de Soy algo más alto y eso que significaba que mi país era por el hecho de que las lluvias, todo país situado al este."

La arena cubre casi toda la mayor parte de la superficie, es el vocablo genérico que distingue g!o: (arcilla o tolmedas) y !'kade (conglomerados rojas y blancas las designan añadido: !'u:xwamsa (arena).

Las únicas rocas macizas cuarcitas de los lechos de arena en el ángulo noroeste (o Sonop) y el extenso estrato se halla en casi todos los estratos genéricos para "piedra", cuyo lado (caliza fósil diatom).

El único ensayo de la génesis del valle Ok a U G//amama. cerca de Gobabeb. Jedura era muy dolorosa,

La tierra

Se desconoce la extensión total de la tierra, n̄o:ma (mundo, país, territorio, distrito). Pocos g/wi saben algo de geografía más allá de un radio de 250 kilómetros, y la experiencia personal de la mayoría se limita al radio de unos 80 kilómetros. Creen que viven en el centro del mundo habitado, entre los "países lejanos" en los que se levanta y se pone el sol (pues, como hacen notar, llega al cenit sobre su país a mitad del camino que recorre diariamente). Creen que el mundo se extiende en todas direcciones hasta sus límites, finitos pero desconocidos, y especulan muy poco sobre su naturaleza fuera de los territorios que conocen. Dando por supuesto que el resto del mundo se parece a su propio país, los g/wi proceden a construcciones imaginarias esporádicas cuando alguna interferencia percibida exige una explicación. Por ejemplo, el pueblo ≠xade dedujo correctamente que yo no era natural de Ghanzi, a donde regresaba periódicamente en busca de provisiones, pero había de venir desde el sudeste. La deducción se fundaba en mi manera de utilizar la avioneta: a las que sobrevolaban ≠xade por la mañana se las solía ver rumbo al sudeste por la tarde... "regresaban a dormir en la percha". Tal como utilizaba la avioneta, había de venir del país en donde ella se "posaba". Soy algo más alto y recio que cualquier g/wi. Para ellos, mi corpulencia significaba que mi país era más fértil que el suyo, conclusión respaldada por el hecho de que las lluvias procedían del nordeste, y, por consiguiente, todo país situado al este sin duda recibía más agua que el suyo.

La arena cubre casi todo el Kalahari central, por lo tanto, abarca la mayor parte de la superficie del suelo y subsuelo inmediato g/wi. Xwamsa es el vocablo genérico para arena, suelo y tierra. A continuación se distingue ḡo: (arcilla o toba en estado seco), //asa (arcillas y tobas húmedas) y !'kade (conglomerado de calcrete descompuesto), y a las arenas rojas y blancas las designan por la voz genérica y un adjetivo calificativo añadido: !'u:xwamsa (arena blanca) y n/uwaxwamsa (arena roja).

Las únicas rocas macizas que se hallan en el Kalahari central son las cuarcitas de los lechos de Ghanzi (que emergen a través del manto de arena en el ángulo noroeste de la reserva para formar los Montes Tsau o Sonop) y el extenso estrato de conglomerado calizo y diotamita que se halla en casi todos los desaguaderos y balsas. No existe un nombre genérico para "piedra", cuyas dos clases son llamadas n//wasa (cuarcita) y !ado (caliza fósil diatomita).

El único ensayo geomorfológico g/wi es un relato mítico sobre el génesis del valle Okwa. Una serpiente pitón mordió en la pierna a G//amama, cerca de Gobabis, allá por el oeste, muy lejos. Como la mordedura era muy dolorosa, se puso enferma y con fiebre y tuvo mucha

sed, de modo que anduvo en busca de agua, emprendiendo camino hacia el este, en dirección al río Botete. Al andar, G//amama arrastraba la pierna herida, abriendo el valle actual. La fiebre le daba náuseas, y de vez en cuando, vomitaba. Su vómito desecado formó los suelos de conglomerado de calcita y diatomita de los valles tributarios del Okwa (el cual, por su parte, tiene el lecho de arena). Las vueltas y revueltas del valle principal las ocasionaron las desorientaciones de G//amama y los acosos a que se vio sometido por diversos animales que aprovechaban la ocasión para vengar alguno de los ultrajes que G//amama les había infligido (Silberbauer, 1965:96). Este relato incluye terrenos mucho más alejados que los que los g/wi alcanzan con la vista, incluso más que los que ven sus vecinos occidentales, los !xo:, indicando que algún extranjero añadió detalles. No obstante, es curioso que G//amama se dirigiese hacia el este en busca de agua, pues Gobabis (allí donde le mordió la serpiente pitón) se halla en un recodo del río Nossob, lugar de un manantial perenne muy conocido. Este detalle indica que el mito tiene un origen esencialmente g/wi, porque estos bosquimanos no están enterados del agua de Gobabis.

Consideran la tierra como matriz inerte e inalterable en cuyo interior y en cuya superficie existe la vida. No hay otro relato comparable al anterior sobre la formación de valles mayores (la cadena de Hoyas Pasarge y los valles de Deception y Merran). Estos y otros accidentes los formó N!adima en la época de la creación y, como el resto del universo, han continuado inalterados desde entonces (exceptuando el valle que abrió G//amama).

• El mundo conocido consiste en el territorio de la banda a la que pertenece el individuo, los territorios de las bandas aliadas y los que el individuo ha visitado, además de las áreas de las cuales tenga noticias de segunda mano obtenidas de conocidos que viajaron más lejos de lo habitual, en expediciones comerciales. Los que migran de una banda a otra y los visitantes actualizan la información y a veces pueden hablar de territorios que sus huéspedes no conocen. Incluso a través de una frontera de lenguaje tan absoluta (como por ejemplo, entre los g/wi y los !xo:) hay algún bilingüe que pasa de una comunidad a otra y transmite noticias más allá de las fronteras idiomáticas. De este modo se funden elementos conocidos y desconocidos en un bloque de conocimientos e interés, que se va diluyendo con la distancia de los distintos hogares.

La topografía plana y más bien monótona del desierto no presenta muchos rasgos destacados que se puedan clasificar fácilmente. K'ajewama es un término general para designar los terrenos que circundan la habitación humana o más allá, y se corresponde con la palabra sudafricana

cana "veld". La capa topográfica: /xaosa es el que se encuentran en los valles que flanquean el valle principal con arbolado bajo ("bushveld") y g/a:dzi es (tierra salvaje, sedienta) y la sequía, así como a un

Los principales rasgos

djuausa (valle relativo)
/xa:sa (valle relativo)
gjiusa (sendero, línea)
últimamente, camino
g#eima (extensión geográfica de gasterópodo únicamente en las)
djeusa (pozo natural tomata)
tshasa (literalmente, se acumula el agua)
!o'osa (hoya, depresión)

Exceptuando los estratos y los Montes Sonop, la arena, cuya monotonía y estos accidentes tiene su geográfico. Los nombres y sus significados primeros Easter se llama en verdad también Tsho:khudu: (mayor) y Glo:sa (*Acacia Benthiana*) origen de estos nombres

Estos rasgos son demasiado sencillos, y los estratos y otros accidentes de suplementarios les dan de las hoyas. Los parajes se encuentran separados por unos 3 kilómetros regular por todo el territorio mediante los cuales un

endiendo camino hacia
/amama arrastraba la
le daba náuseas, y de
nó los suelos de con-
utarios del Okwa (el
ueltas y revueltas del
s de G//amama y los
s que aprovechaban la
//amama les había in-
e terrenos mucho más
i, incluso más que los
do que algún extran-
G//amama se dirigiese
lí donde le mordió la
ssob, lugar de un ma-
que el mito tiene un
os no están enterados
erale en cuyo interior
relato comparable al
ena de Hoyas Pas-
y otros accidentes los
o el resto del universo,
eptuando el valle que

de la banda a la que
as aliadas y los que el
s cuales tenga noticias
ajaron más lejos de lo
migran de una banda
a veces pueden hablar
cluso a través de una
mplo, entre los g/wi y
unidad a otra y trans-
s. De este modo se fun-
oloque de conocimien-
cia de los distintos ho-

el desierto no presenta
ar cilmente. K'ajewa-
enos que circundan la
con la palabra sudafrí-

cana "veld". La capa vegetal sirve como criterio para clasificar tipos topográficos: /xaosa es el terreno cubierto con arbustos espinosos altos que se encuentran en los territorios de dunas al norte de la reserva y los que flanquean el valle Okwa, al este de Hoya Easter; g/wisa es un terreno con arbolado bajo y mezclado (lo que en Africa del Sur llaman "bushveld") y g/a:dzi es la llanura de hierba y arbustos. La voz /amsa (tierra salvaje, sedienta) se aplica a todo paraje gravemente afectado por la sequía, así como a un territorio deshabitado y con vegetación escasa.

Los principales rasgos de la superficie del suelo son:

- djuausa (valle relativamente estrecho y de costados muy pendientes)
- /xa:sa (valle relativamente ancho y poco profundo)
- gjiusa (sendero, línea de desagüe conectando hoyas, valle estrecho; últimamente, camino abierto por el paso repetido de vehículos)
- g#eima (extensión grande y al descubierto de conglomerado de calcita de gasterópodos; en la reserva, estas extensiones se hallan únicamente en las hoyas y en los cursos de drenaje)
- djeusa (pozo natural o artificial, habitualmente en salientes de diatomita)
- tshasa (literalmente, agua; una depresión de una hoya en la que se acumula el agua)
- !o'osa (hoya, depresión poco profunda y de suelo duro)

Exceptuando los estratos al descubierto de calcita fósil y diatomita y los Montes Sonop, la reserva está cubierta por una capa uniforme de arena, cuya monotonía rompen hoyas, desagües y valles. Cada uno de estos accidentes tiene su nombre y proporciona un punto de referencia geográfico. Los nombres son variados; sus orígenes (y en algunos casos sus significados primeros) se han perdido. Lo que he llamado Hoya Easter se llama en verdad //a: (zorra con orejas de murciélago) y están también Tsho:khudu: (mano caliente), Tsoxobe (coger algo del suelo) y G!o:sa (*Acacia Bentharii*; temblor), pero nadie supo explicarme el origen de estos nombres ni el significado literal de Kxaotwe, otra hoya.

Estos rasgos son demasiado escasos para proporcionar puntos de referencia adecuados, y los suplementan con árboles grandes, bosquecillos y otros accidentes de carácter duradero y evidente. A estos elementos suplementarios les dan nombres de significados tan diversos como los de las hoyas. Los parajes son sinónimos de los caracteres, que raras veces se encuentran separados por más de 5 kilómetros, estándolo muchos por unos 3 kilómetros solamente. Con lo cual forman un enrejado irregular por todo el territorio de una banda y sirven de puntos de referencia mediante los cuales un emplazamiento cualquiera se puede fijar con

un grado satisfactorio de exactitud y sin ambigüedad. Aunque tal sistema desconcierta al extraño, es eficiente para los que conocen y utilizan el territorio, es decir, los miembros de la banda que lo ocupa y sus visitantes.

La dirección no se expresa en términos absolutos (como, por ejemplo, norte, este, etc.), sino en relativos a los parajes que tienen nombre. Los accidentes que se utilicen para orientar se escogen de acuerdo con la escala geográfica. Pongamos un ejemplo: A pocas millas de la Hoya \neq xade, a la dirección nordeste de la denomina g//akokum n!u (dirección G//akokum, cadena de hoyas a unos 19 kilómetros de distancia). Si se trata de una distancia mayor, el punto de referencia es Tsxobe (valle tributario situado unos 90 kilómetros hacia el nordeste). Para distancias mayores aún, por ejemplo, cuando se refieren a la dirección del origen de las lluvias de verano o a la dirección que emprenden los rebaños silvestres en su migración otoñal, el lugar orientador es el río Botete. El significado direccional del punto de referencia varía, por supuesto, con la posición de la persona que hable. Así pues, aunque g//akokum n!u significa "hacia el nordeste" cuando uno se encuentra en la Hoya \neq xade, si uno está en las Hoyas Piper significa "hacia el sur". La confusión se elimina con el empleo de puntos referenciales adecuados a la escala.

La distancia se mide por el tiempo que se tarde en recorrerla. Como la velocidad varía según las circunstancias, el conocimiento de éstas ha de estar implícito en la medida. Una mujer que recoge comestibles puede recorrer 1 o 2 kilómetros por hora, y en cambio un hombre que salga de caza puede cubrir 6 o 7 kilómetros en el mismo tiempo. Bajo condiciones ideales en otoño y con buenos motivos para darse prisa, los adultos pueden andar 60 kilómetros en un día; pero una familia sin razón alguna para apresurarse recorre poco más de 4 kilómetros por hora, y anda unas ocho horas diarias, o sea que avanza menos de 40 kilómetros al día. Esta última referencia es la que más se usa para medir distancias grandes, pues tales son las circunstancias en que se emprenden normalmente estos viajes. La distancia total se expresa diciendo el número de noches que uno dormirá durante el viaje, y las fracciones de día se indican señalando el punto del firmamento donde estará el sol cuando llegue el viajero.

La ruta óptima no es la línea recta, sino un compromiso entre la distancia, la comodidad (por ejemplo, se evitarán las malezas densas, pero se procurará tener sombra) y la facilidad de encontrar alimentos por el camino. La mayoría de guías se adaptan fácilmente a los requerimientos, bastante distintos, de los vehículos, incluidos los problemas geométricos de la ruta en línea recta desde una pista establecida hasta un punto a cierta distancia de ella.

Entre mis informadores al tido de la orientación. Después más vueltas desde \neq xade a G visitado previamente) le pedí el cual pasaría si retrocediese sido el camino más conveniente de menos de medio grado. Otra, continuaban perfectamente exacta del trayecto seguido por (Sin embargo, en veinte años muy pocos poseían esta facultad paraje cuando regresábamos otros desconocidos (otra facultad g/wi utilizan unos métodos que cia geográfica en el que el c un alto grado de exactitud.

Influye en las actitudes n dima sea dueño de la tierra y unión es el existente entre un entre individuo y tierra derivan no. La naturaleza secular sea consecuencia de, su condición que se reparten los tro no hay autoridad legitimada ni otro medio de resolver un mún. Los derechos sobre un banda y sólo se pueden ejercer abandonar la banda significasos del hábitat. Los privilegios recursos, aunque concedidos (véase capítulo IV), requieren hacia el final de la ceremonia dan acceso a la tierra, sus frutos un símbolo de la primacía d con la tierra. Los derechos en un territorio nuevo, y se comarca (por ejemplo, en ép tes que emigran a otras band se debe distinguir del privile a los padres, a otros p el manifiesto por el territorio mismo por algún tiempo. S

nbigüedad. Aunque tal sistema los que conocen y utilizan el anda que lo ocupa y sus visi-

os absolutos (como, por ejemplo, los parajes que tienen nombre, se escogen de acuerdo con o: A pocas millas de la Hoya nina g//akokum n!u (dirección kilómetros de distancia). Si se de referencia es Tsxobe (valle hacia el nordeste). Para distancias ieren a la dirección del origen n que emprenden los rebaños orientador es el río Botete. El encia varía, por supuesto, con pues, aunque g//akokum n!u e encuentra en la Hoya ≠xade, hacia el sur". La confusión se les adecuados a la escala.

de tarde en recorrerla. Como s, el conocimiento de éstas ha r que recoge comestibles puede n cambio un hombre que salga el mismo tiempo. Bajo conditivos para darse prisa, los adul-ía; pero una familia sin razón s de 4 kilómetros por hora, y vanza menos de 40 kilómetros is se usa para medir distancias en que se emprenden normal- expresa diciendo el número de y las fracciones de día se indi- onde estará el sol cuando llegue

sino un compromiso entre la e evitarán las malezas densas, ilidad de encontrar alimentos laptan fácilmente a los reque- s, incluidos los problemas de una pista establecida hasta

Entre mis informadores algunos hombres poseían un excelente sentido de la orientación. Después de seguir un trayecto dando vueltas y más vueltas desde ≠xade a Ghanzi (lugar que el informador no había visitado previamente) le pedí que señalara el árbol del horizonte bajo el cual pasaría si retrocediese en línea recta pura (adviertan: no habría sido el camino más conveniente andando a pie) y acertó con un error de menos de medio grado. Otros informadores, volando por vez primera, continuaban perfectamente orientados, y luego podían dar noticia exacta del trayecto seguido por el aire en términos de parajes conocidos. (Sin embargo, en veinte años de transportar pasajeros, averigüé que muy pocos poseían esta facultad.) También sabían identificar bien el paraje cuando regresábamos a territorio conocido después de volar sobre otros desconocidos (otra facultad muy rara). Resulta evidente que los g/wi utilizan unos métodos que les proporcionan un marco de referencia geográfica en el que el espacio y la posición se conceptualizan con un alto grado de exactitud.

Influye en las actitudes relativas al territorio el hecho de que N!a-dima sea dueño de la tierra y sus recursos y el de que el primer lazo de unión es el existente entre un individuo y su banda, de donde el lazo entre individuo y tierra deriva del que une a la comunidad con el terreno. La naturaleza secundaria de este lazo quizá concuerde con, y hasta sea consecuencia de, su condición de "arrendatarios a precario" de N!a-dima que se reparten los trozos de terreno y sus recursos. Entre ellos no hay autoridad legitimadora superior al consenso entre los afectados ni otro medio de resolver un conflicto que someterse a un acuerdo común. Los derechos sobre un territorio nacen de la pertenencia a una banda y sólo se pueden ejercer portándose como miembro de la misma; abandonar la banda significa renunciar a todo derecho sobre los recursos del hábitat. Los privilegios del visitante en la utilización de dichos recursos, aunque concedidos formalmente por el "dueño" del territorio (véase capítulo IV), requieren el acuerdo previo de la banda. A una chica, hacia el final de la ceremonia menarquial, los compañeros de banda le dan acceso a la tierra, sus frutos y otros recursos. Interpreto esto como un símbolo de la primacía del lazo social sobre el que une al individuo con la tierra. Los derechos se crean cuando un núcleo pionero penetra en un territorio nuevo, y se extinguen cuando una banda abandona su comarca (por ejemplo, en épocas calamitosas) sin que a los supervivientes que emigran a otras bandas les quede derecho residual alguno. (Esto se debe distinguir del privilegio de miembro preferencial que se otorga a los padres, a otros parientes cercanos y a los amigos). Existe un cariño manifiesto por el territorio de la banda y a la gente le duele alejarse del mismo por algún tiempo. Sin embargo, tal renuncia no se advierte en

los que se van para juntarse a otra banda, detalle que también arguye en favor de la primacía del lazo social...

Aunque existen peligros y penalidades claros, siendo el mayor de todos el sol y calor, se considera que la tierra es hospitalaria. Los g/wi saben perfectamente bien que los comienzos del verano son una época mala, en la que escasea el alimento y la vida resulta incómoda, pero esperan que la tierra les proporcionará medios para sobrevivir y tienen como tiempos normales el final del verano y el otoño, época en que el clima es plácido y la comida abunda; durante este tiempo la relación hombre-tierra se considera buena. Este es el punto de referencia, y las otras estaciones representan una desviación.

La troposfera

Los g/wi incluyen en la región terrena del universo el espacio comprendido entre el suelo y el sol, la luna y las estrellas. Creen que los cuerpos celestes se encuentran situados sobre las nubes más altas. Esta zona coincide con la troposfera. Contiene los sistemas del tiempo (atmosférico) y el sol, fenómenos de importancia obvia que asoman continuamente en la conversación de los g/wi. Combinados, constituyen otro tema socorrido: las estaciones. A éstas no las miran como entidades independientes, ni siquiera como aspectos vivamente caracterizados de una sola entidad. Las estaciones son un aspecto de la tierra y se componen de una suma de factores: el estado de la vegetación y la mayor o menor abundancia de alimento, la temperatura, el viento, la presencia o ausencia de agua, el comportamiento de los animales y del hombre. Pero las cualidades de las estaciones se ven más claramente en las características meteorológicas de cada una, y por esta razón, se habla del tiempo y las estaciones como de un mismo tema insertado en el amplio capítulo del terreno.

El tiempo y las estaciones

El tiempo lo ven como un fenómeno sistemático, un conjunto unificado compuesto de partes cuya actuación se puede, hasta cierto punto, explicar y predecir. La causa primera es la voluntad de N!adima, manifiesta en la creación del sistema del tiempo, aunque el dios está limitado por su propia regulación, dado que sólo puede manipular el sistema del tiempo meteorológico o sus partes dentro del campo normal de comportamiento de los mismos. (Como el tiempo en el Kalahari central es vio-

El precursor normal de una estación húmeda es el fuerte viento del nordeste, que sopla durante toda la primavera y a principios del verano. Aunque este viento cálido y seco hace sufrir mucho a los g/wi, ellos soportan sus ráfagas con entereza, sostenidos por la creencia de que "recoge la lluvia y amontona las nubes". Cuanto más tiempo y más fuerte sople, más lluvia reunirá para que caiga en la estación venidera, a mitad del verano. Cuando el viento ha hecho todo lo que podía hacer, se cansa y deja de soplar. Liberadas de esta presión, las nubes portadoras de lluvia se precipitan a través del desierto, procedentes del sudoeste, y dejan caer los primeros y leves chaparrones del verano. Desde el nordeste, de nuevo cruzan el desierto a una marcha más sosegada, creciendo más y sueltan tormentas de agua y truenos propias de la estación húmeda.

De una tormenta se habla como si fuese un leopardo; el trueno es su gruñido o el ruido que hacen los huesos triturados cuando come, y el relámpago es el fulgor de sus ojos. En la teoría meteorológica europea las tormentas que se producen en masas de aire no saturadas tienden a seguir caminos muy variables (Donn, 1951: 83 y ss.; Ministerio del Aire inglés, 1960: 102 y ss.). En la teoría g/wi, el leopardo posee cierta facultad volitiva y su humor del momento se revela en la pauta de sus movimientos y se pronostica interpretando los signos precursores de las tormentas. Cuando la fiera está sosegada, los aguaceros caminan en línea recta, pero cuando está colérica o aturdida, tiene unos movimientos caprichosos. Una desviación repentina (y para mí completamente inesperada) de una tormenta que hasta la puesta del sol había progresado constantemente en dirección al campamento, sorprendió muy poco a los miembros de la banda. La tormenta quiso avanzar derechamente —me dijeron—, pero estaba de mal humor y no se fijó en lo que hacía, de modo que, cuando oscureció, se extravió. En otra ocasión similar, sin embargo, pensaron que el leopardo se había desviado a causa de un

antílope al que persiguiéndolo por todo el territorio no pudo cazar. (Aunque quizá no sea ésta una meteorología muy ortodoxa, era una manera verdaderamente gráfica de describir cómo la tremenda masa de cumulonimbos arremetía por el cielo de la tarde.)

La explicación que dieron a un súbito cambio de viento, y un vivo descenso de la temperatura a primeras horas de una tarde veraniega indica claramente que los g/wi sabían reconocer la relación causa-efecto así como la interrelación de los fenómenos meteorológicos. A unos 16 o 20 kilómetros al norte tenía lugar una tormenta, y aunque es corriente que en la dirección que sigue una tormenta se perciba una primera ráfaga de aire frío, no suele suceder así en un punto que se encuentre en ángulo recto con la trayectoria. Los informadores me señalaron los lienzos oscuros y claros de agua y pedrizo que caían y me explicaron que un descenso tan copioso debía alterar lo que se encontraba debajo: "La lluvia empuja al aire y lo aparta, y el granizo lo enfría; cuando hay tanta lluvia y tanto granizo, el aire no puede huir totalmente hacia delante y una parte tiene que escapar hacia los costados, como sucede ahora."

Esta explicación no se diferencia mucho del punto de vista europeo; una ráfaga descendente en una celda de cumulonimbos madura enfriada por debajo de la temperatura de su entorno de modo que la salida establece un frente frío en miniatura, originando un aumento de la velocidad del viento y un cambio de dirección, en el que influye la distribución de las celdas maduras circundantes (Ministerio del Aire, 1960: 103-109). Un meteorólogo no aceptaría que se identificase una tormenta con un leopardo; pero la inconsistencia quizá sea más aparente que real. La versión g/wi se funda en la observación de una serie limitada de fenómenos dentro de un área geográfica concreta, y las observaciones son cualitativas, más bien que cualitativas y cuantitativas a la vez. Los g/wi han intentado explicar lo que han observado en su entorno y han conseguido formular series de causas y series de efectos a partir de las cuales formulan pronósticos bastante acertados. No se han remontado a las causas primeras, pero es evidente que examinan su entorno, o, al menos, aspectos del mismo que admiten una explicación racional.

En el Kalahari, toda la vida depende de la lluvia, realidad que los g/wi comprenden muy bien. La lluvia les preocupa profundamente, y sin embargo no han hecho ni el menor intento para influir sobre ella, mediante la magia o la oración, por ejemplo. Tienen un papel pasivo, porque, en última instancia, el tiempo lo gobierna N!adima y ellos sólo pueden cuidar de no irritarle para que no les aleje la lluvia. Ciertamente dirigen la palabra a una tormenta para que se acerque, pidiéndole que llegue pronto y deje caer su lluvia no sólo en su territorio sino por todas partes, a fin de que todos los pueblos tengan comida: "Si caes sobre

una mujer fea, harás
banzas y halagos si va
to no afrontarla, ni af
estiman en lo que vale
recta; no obstante, so

Dju:ma am kho e g
Ixansi hi ≠u:, n/im
(Lluvia su piel es m
excesivamente llo
[o] Hay muchas nu
todo este día será d

Mis informadores r
yeran en la lluvia o e
esforzarse para evitar q
La facultad de N!adima
lluvias habían empezad
dinariamente copiosas
inconvenientes
que en las grandes cha
se crió una plaga de m
mia de malaria en la
nordeste me explicaro
bosquimanos el proble
mejor que podían ha
mente irrita a N!adima
de que N!adima se enfu
un adulto, pero que co
na más joven, menos
dos muchachos para qu
fectamente a N!adima
rada, no irreflexiva, casi
abrieran al animalito en
ba y con las patas bier
ser visto perfectamente.
mente, las lluvias cesaro
con ellos, los hombres e
final... ¿Se enfur rfa
chos? El verano próxi
gruente con sus asevera
innovación que idearon

orio no pudo cazar. y ortodoxa, era una la tremenda masa de

de viento, y un vivo una tarde veraniega relación causa-efecto eorológicos. A unos ta, y aunque es co- e perciba una primera o que se encuentre en me señalaron los lien- me explicaron que un ontraba debajo: "La ría; cuando hay tanta nente hacia delante y o sucede ahora." into de vista europeo; nbos madura enfriada de que la salida esta- mento de la velocidad nfluje la distribución del Aire, 1960: 103- case una tormenta con aparente que real. La ie limitada de fenóme- las observaciones son ivas a la vez. Los g/wi entorno y han conse- s a partir de las cuales han remontado a las entorno, o, al menos, ional. uvia, realidad que los pa profundamente, y para influir sobre ella, enen un papel pasivo, a N!adima y ellos sólo je lluvia. Ciertamente que, pidiéndole que lle- rritorio sino por todas omida: "Si caes sobre

una mujer fea, harás que hasta ella sea hermosa." Pero no creen que alabanzas y halagos sirvan para estimular la lluvia, sino que tienen por objeto no afrentarla, ni afrentar a N!adima dando la sensación de que no la estiman en lo que vale. Otras alabanzas se formulan de manera más indirecta; no obstante, son prendas de aprecio y esperanzada expectación:

Dju:ma am kho e g!udi, n/im/amka hi ≠u:

Ixansi hi ≠u:, n/im/am be ≠u:

(Lluvia su piel es mucha, este-día-seguido lloverá excesivamente lloverá, este día él llueve.

[o] Hay muchas nubes, cúmulos, hoy lloverá; todo este día será de copiosa lluvia.)

Mis informadores rechazaron la sugerencia de que tales elogios influyeran en la lluvia o en N!adima, y pusieron de relieve que es preciso esforzarse para evitar que N!adima piense que no apreciamos sus dones. La facultad de N!adima de gobernar la lluvia se manifestó en 1974. Las lluvias habían empezado a primeros de octubre de 1973 y eran extraordinariamente copiosas y prolongadas. No solamente causaron grandes inconvenientes e incomodidades las avenidas de agua provocadas, sino que en las grandes charcas que se formaron en todas partes meses y meses se crió una plaga de mosquitos *Anopheles* y éstos provocaron una epidemia de malaria en la que murió mucha gente. Los g/wi de los ranchos del nordeste me explicaron que habían discutido entre ellos y con otros bosquimanos el problema de las inundaciones y habían decidido que lo mejor que podían hacer era matar un camaleón (acción que normalmente irrita a N!adima y le mueve a "secar la tierra"). Estaban seguros de que N!adima se enfurecería si el acto de matar al animal lo realizaba un adulto, pero que comprendería la intención si lo realizaba una persona más joven, menos informada. Los hombres mayores persuadieron a dos muchachos para que matasen al camaleón, dándole a entender perfectamente a N!adima que se trataba de una acción meditada y deliberada, no irreflexiva, casual o accidental. Se ordenó a los muchachos que abrieran al animalito en canal y lo colocaran sobre una tabla, panza arriba y con las patas bien abiertas, en un lugar despejado, donde pudiera ser visto perfectamente... especie de ritualización para el caso: Obedientemente, las lluvias cesaron. Durante las semanas que todavía permanecí con ellos, los hombres estaban ansiosos por ver cuál sería la consecuencia final... ¿Se enfurecería N!adima? ¿Serían castigados, ellos o los muchachos? El verano próximo, ¿habría lluvias? Esta incertidumbre era congruente con sus aseveraciones afirmando que el acto realizado era una innovación que idearon por pura desesperación. Este caso parece



firmar mi interpretación anterior de que se espera que el hombre elabore sus propios medios de supervivencia y que es legítimo hacer experiencias que conduzcan a soluciones nuevas.

El concepto central en la precipitación acuosa es dju: (lluvia) y no tshasa (agua). Al agua de lluvia sólo se la llama tshasa después de haber caído, cuando se ha reunido ya en charcas. Es la dju: la que trae vida a la vegetación y a la tierra en general, y todas las acciones de la tormenta las realiza dju:, la cual: ≠u: (llueve), kjibi (relampaguea) y kjidi (trueno). Aquello que es frío y enfría al viento y moja las cosas sobre las que cae es dju:. Quise experimentar el significado de la palabra y su extensión conceptual. Dije que yo bebería dju:. El recuerdo de esta ocurrencia mía arrancó carcajadas durante varias semanas. Me explicaron que para llevar a cabo tal hazaña habría de tragarme todo el complejo de nubes que se formaban en la zona de tormentas que se acercaba, indicándome que el concepto abraza todos los fenómenos directamente asociados con la precipitación acuosa. Se distinguen dos tipos de lluvia: dju:ma (masculina) es la lluvia copiosa, furiosa que cae de las tormentas y "habla fuerte"; dju:sa (femenina) es la lluvia seguida, constante y suave que algunas veces cubre todo el Kalahari central: "es lluvia buena, que habla dulcemente y es amable".

Los demás fenómenos tormentosos tienen menos importancia. Aunque se dan alardes, maravillosamente impresionantes, de relámpagos y rayos, y durante una estación son fulminados muchos árboles, las bajas humanas son raras y no se manifiesta ningún miedo al rayo ni al trueno (los g/wi creen que el causante de los daños es el trueno). El granizo representa un peligro leve cuando caen piedras grandes. A veces incluso causa lesiones superficiales, y me hablaron de que en cierta ocasión el granizo mató a una persona.

Terminológicamente, los g/wi distinguen dos clases de nubes: dju:-khodzi (literalmente, pellejos de nube) que pertenecen a la familia de los cúmulos, y dju:odzi (literalmente, plumas de lluvia) que pertenecen a la familia de los cirros. Ambas son transportadas por el viento (consulte la descripción anterior) pero las primeras, cuando se han transformado ya en celdas maduras, poseen cierto grado de voluntad y pueden manipular al viento, según hemos descrito antes. Un solo viento tiene nombre especial: el n//abem≠a:ka (viento jirafa), un viento frío del este que en verano viene acompañado muchas veces de lluvia. A otros vientos sin nombre los consideran de género masculino si acompañan a un tiempo cálido o cálido y húmedo, y los miran como buenos y productores de vida. Los vientos fríos, o fríos y húmedos (excepto el del este) son de género femenino, y los consideran peligrosos o estériles. Las temperaturas altas las produce el sol; en cambio, las bajas se asocian con los

vientos femeninos, que po-frío. Ambos extremos caluroso es más frecuente, menudo, pero tengo la impresión de que es impopular.

Al contar las estaciones particulares, pero el paso de inviernos, a los cuales del año g/wi, y en esta estación se puede considerar

!hosa, este nombre tiempo caluroso, el tipo, *Acacia mellifera* estación seca entre las primeras lluvias a fin se define mediante un período temporal de estrellas; aunque se re

N!laosa, "la época de cría" (si la estación va desde el 1º de diciembre hasta fin

Badasa, "cuando de marzo o principio del "veld" empieza a ceder a mediados de

G!wabasa, "cuando mueren y las caducas mediados de mayo hasta Saosa, "el tiempo final, aproximadamente

Algunos años hay un octubre, seguida habitual del cual las lluvias se es primeras lluvias y al inicio les dan el mismo nombre puede durar hasta principios de diciembre. Luego g//obadasa (badasa gran

Las actitudes respecto

Las actitudes respecto a las estaciones están directamente relaciona-

das con el bienestar material y la comodidad física. Debido al calor y a la escasez de alimentos, !hosa es la más difícil de resistir. La gente se vuelve triste, deprimida y apática; es una época de enfermedades, males-tar y desinterés. La carga estacional se agrava con la ausencia de otros miembros de la banda, pues ésta, en tal época, suele hallarse en la fase de disgregación. La falta de compañía se siente vivamente, pues los principales placeres de la vida nacen o dependen de la presencia de amigos y parientes; por consiguiente, esta estación y su cálido sol se miran con profunda aversión.

Los niños sienten el aislamiento de esta estación tan vivamente como los adultos. La inactividad que impone el calor del sol durante la mayor parte del día les aburre, echan de menos a sus amigos y los juegos con que se divierten todos juntos y se vuelven irritables. Los niños resisten las tensiones mentales y fisiológicas menos que los adultos, a quienes la experiencia de muchas estaciones ha equipado mejor mentalmente, enseñándoles a aceptar la situación con cierto estoicismo, mientras que los niños no han adquirido todavía esta autodisciplina. La mayor fatiga fisiológica infantil se debe a que están privados de los elementos nutritivos que más necesitan y al desequilibrio, casi, crítico, de líquidos a que se ven sometidos causado por el sudor (la razón "superficie epidérmica: masa corporal" es mayor que en los adultos, por lo cual también la razón entre las cantidades de sudor de los niños es relativamente mayor que la de los adultos). En esta época, los niños imponen a sus padres obligaciones y exigencias realmente onerosas, pero éstos llevan tal carga con gran paciencia.

El único alivio es la expectación de las lluvias que han de venir, y si !hosa dura más de lo normal, a la gente le invade la ansiedad, temiendo que la lluvia llegue demasiado tarde y sea insuficiente para determinar un crecimiento satisfactorio de las plantas comestibles, lo cual podría significar el hambre y la muerte. No he visto una amenaza seria de hambre; pero en años en que la situación era muy mala, aunque la ansiedad era obvia, no advertí señales de pánico ni de que se hubiera perdido la esperanza. Parecía haber una fe persistente en la capacidad del medio para sostenerles, a nivel de supervivencia al menos, aunque no siempre a placer.

N//aosa trae el alivio inmediato de la ansiedad, aunque el hambre y la sed perduran algún tiempo, puesto que las plantas han de recuperarse primero, antes de que el hombre y los animales puedan utilizarlas. A medida que la estación se impone, la banda se reagrupa, y al gozo de la lluvia se añaden los placeres de la camaradería. La variedad y duración de las actividades aumenta con la mayor cantidad de alimentos disponibles y con la disminución del calor gracias a las nubes y a las hojas que

brotan. La lasitud de principios de la estación desaparece y la gente manifiesta mayor interés por el medio, actualmente mucho más favorable, dado que su estado emocional se eleva continuamente con el mejoramiento de las circunstancias materiales.

Badasa es la cumbre de la estación en la cual el Kalahari brinda más frutos y el clima se halla en su punto mejor para el hombre. Esta actitud parece notablemente alegre y optimista, pues badasa es una estación corta, de seis a ocho semanas de duración. En esta estación la gente habla entusiasmada y espontáneamente de su país y de lo bueno que es.

Gracias a los alimentos disponibles y a la clemencia del tiempo, en badasa es fácil viajar. El terreno puede sostener una densidad demográfica mucho mayor que en otras estaciones, con lo cual las visitas entre las bandas son frecuentes. La apreciada compañía de los visitantes se suma a los placeres de la abundancia. Para recoger la ración diaria se precisa menos tiempo y fatigas, y siendo la temperatura más fresca, la comida tarda más en desecarse o pudrirse. Es posible reunir en una sola salida el alimento para dos días, dejando libre un día entero para juegos, danzas y conversación. En años muy buenos, esta estación adquiere en cierto modo el carácter de una fiesta interminable, y la gente está de excelente humor.

Cuando el otoño empieza a declinar y las noches cambian de frescas a frías, badasa deja el puesto a g!wabasa. Al principio, la gente continúa animada y alegre, y reina una ostentosa felicidad, pero, poco a poco, se vuelve más callada y seria, a medida que se da cuenta más claramente de la proximidad del invierno. Pero acepta con calma lo que ha de venir —las heladas noches invernales y los días calurosos y hambrios de principios del verano— confiada en que la tierra le proporcionará lo suficiente para poder sobrevivir hasta que vuelvan las lluvias.

El tiempo frío (saosa) no posee rasgo alguno que le redima a ojos de los g/wi, que lo pasan terriblemente mal en las noches de invierno, con temperaturas bajo cero. Cuando no sopla el viento del sur, los días son agradablemente suaves, y la gente resiste la estación con bastante buen ánimo. El alimento abunda menos, pero raras veces escasea tanto como para imponer verdaderas penalidades, y saosa no engendra la depresión y el resentimiento, rayando casi en el odio, contra las incomodidades que el entorno les impone, que se ven en !hosa.

El firmamento

El sol es el único cuerpo celeste de importancia mayor para los g/wi. Le hacen blanco de su resentimiento por las miserias de !hosa, y quejas

como "el sol nos está matando" o "el sol nos matará" se oyen con gran frecuencia. "Tememos al sol", podría ser el lema de los g/wi y con frecuencia se oye una frase en son de queja y causa de no hacer nada durante los meses de invierno. El sol es la causa de todo infortunio nacido de la sequía y calor, desdichas que, a su vez, también son motivadas por el sol.

La palabra /amsa significa "sol" y "día" (éste lo mismo como unidad de tiempo que como contraste con la noche) también designa una gran extensión de terreno caldeado, inhóspito y atormentado por la sequía.

El sol no está dotado de acción autónoma sino que se halla bajo el control de N!adima. Aunque los g/wi dirigen una especie de fórmula breve al sol: "A dzenene dza:, a dzenene dza:, n//am, e !ho: 'e" (Hace un calor terrible, hace un calor terrible, sigue adelante, esto es !hosa) niegan que esto sea una oración destinada a persuadir al sol para que acelere el paso y traiga la estación siguiente. Tal como sucedía con las fórmulas dirigidas a la lluvia, ésta quiere manifestar el respeto hacia una creación tan poderosa como la de N!adima y para dejar en claro que no se le vilipendia con las quejas sobre las penalidades que causa. Concuerda con esta declaración el hecho de que se considere cosa grave maldecir al sol. Uno puede quejarse del sol, y la fórmula "dzenene dza:" pone las cosas en su punto; pero la idea de pronunciar imprecaciones más fuertes causaba viva inquietud, dado que una acción semejante irritaría a N!adima, y éste haría cosas mucho peores que las que hace normalmente el sol del verano.

Cuando el astro rey se hunde en el oeste, la oscuridad la producen las sombras de los árboles de aquel lejano país. "N!adima hace que el sol descienda hacia aquel país a fin de que se produzcan esas sombras y venga la oscuridad para que los hombres y los animales duerman, y para que deambulen los animales nocturnos. N!adima también hace esto para poder coger al sol y comérsele la parte alta (o exterior) del cuerpo." No queda claro si N!adima obra así para alimentarse o para impedir que el sol salga de nuevo durante la noche. Dos informantes, separadamente, me brindaron estas razones, y hasta es posible que la acción divina satisfaga la doble finalidad. Entonces N!adima transporta el "verdadero cuerpo" del sol al lejano país del este (el paso de ambos se oye después de oscurecer; si uno escucha con gran atención oye una especie de zurrido en el cielo) y el astro se eleva en el firmamento la mañana siguiente, habiendo regenerado su "cuerpo de encima". La Vía Láctea es uno de los caminos por los cuales N!adima transporta al sol.

En invierno N!adima desplaza el curso diario del sol más hacia el norte a fin de que su calor disminuya. La declinación septentrional significa una menor altura en el cenit, y ésta se equipara a una mayor distancia por analogía con la menor altura del sol al levantarse y al

ponerse, cuando despiden el caso similar de un fuego recibe.) En otras palabras de los g/wi y, por consiguiente más bajo, menos calor.

La luna es una entidad un reconocimiento explícito en cuarto creciente. zado y recitan la fórmula para ver que no nos exagordos todos los días" plantas comestibles y armonía trae buena suerte asegure el éxito, y su manifiesten ningún pesar.

Las fases lunares creciente, luna llena y que la dirección hacia la suerte que reservaba mal agüero.

Las estrellas de dijeron que "unos años los fuegos de los muertos ba que llevaban los diataban unos a otros, cree que G//amama pequeñas astillitas de meteoritos, aunque son

Algunas constelaciones

n//abedzi (literalmente de jirafas") la C khwe g#ei !ui (homo !xais !hodi/wa (espí xwedzi (nombre esp g#eisa (steenbok h g#eikxaoma (steent /edzini (leña — terr fuego ya se ha /edzinig/wa ("fate //xona (nombre esp g/aokhu (nombre

tará" se oyen con gran de los g/wi y con freno hacer nada durante infortunio nacido de la n motivadas por el sol. lo mismo como unidad bién designa una gran mentado por la sequía. lo que se halla bajo el na especie de fórmula /am, e !ho: 'e" (Hace delante, esto es !hosa) suadir al sol para que como sucedía con las ar el respeto hacia una a dejar en claro que no s que causa. Concuenda re cosa grave maldecir "dzenene dza:" pone iar imprecaciones más i semejante irritaría e las que hace normal-

oscuridad la producen "N!adima hace que el roduzcan esas sombras s animales duerman, y lima también hace esto exterior) del cuerpo." ntarse o para impedir informantes, separada- posible que la acción N!adima transporta el e (el paso de ambos se gran atención oye una n el firmamento la ma- de encima": La Vía lima transporta al sol. o del sol más hacia el l ión septentrional equipara a una mayor sol al levantarse y al

ponerse, cuando despide menos calor. (Como explicación, me brindaron el caso similar de un fuego; cuanto más lejos está uno de él, menos calor recibe.) En otras palabras, cuanto más alto el sol, más cerca está del país de los g/wi y, por consiguiente, más caluroso el día. Inversamente, cuanto más bajo, menos calor.

La luna es una entidad mucho menos importante. Sólo se le otorga un reconocimiento explícito por la noche cuando aparece por vez primera en cuarto creciente. Los g/wi le arrojan los huesos de un animal cazado y recitan la fórmula: "Hay huesos de carne, muéstranos mañana para ver que no nos extraviemos y nos perdamos. Permite que estemos gordos todos los días" (es decir, muéstranos dónde hay abundancia de plantas comestibles y animales de caza). Aunque se cree que esta ceremonia trae buena suerte al cazar y recoger, no se piensa en serio que asegure el éxito, y su recitado se olvida con frecuencia, sin que luego manifiesten ningún pesar por tal omisión.

Las fases lunares tienen nombre y coinciden con luna nueva, cuarto creciente, luna llena y cuarto menguante. Algunos informadores creían que la dirección hacia la cual apuntasen los cuernos de la luna presagiaba la suerte que reservaba el mes, y cuando apuntaban hacia el sur era un mal agüero.

Las estrellas no despiertan gran interés. Algunos informadores me dijeron que "unos ancianos" les habían explicado que las estrellas eran los fuegos de los muertos y que los meteoritos eran las antorchas de hierba que llevaban los difuntos de un albergue al siguiente cuando se visitaban unos a otros, como hacen los propios g/wi. El maleficio que se cree que G//amama arroja sobre las mujeres g/wi está incrustado en unas pequeñas astillitas de madera que, según dicen unos, se parecen a los meteoritos, aunque son diferentes y no hay que confundirlas con ellos.

Algunas constelaciones y estrellas tienen nombre:

n//abedzi (literalmente, jirafas, femenino... "son grandes como ojos de jirafas") la Cruz del Sur
khwe g#ei !ui (hombre mata steenbok) Orión
!xais !hodi/wa (espinazo de la noche) Vía Láctea
xwedzi (nombre específico) Pléiades
g#eisa (steenbok hembra) Pavón
g#eikxaoma (steenbok macho) Altair
/edzini (leña — terminador) Regulus (sólo se pone cuando la leña del fuego ya se ha consumido)
/edzinig/wa (leña-terminador-niño) Arturo
//xona (nombre específico) Canopus
g/aokhu (nombre específico) Sirio

!u:≠ono (estrella de la mañana) Venus (sin nombre cuando aparece como estrella de la noche). Ningún otro planeta tiene nombre.

Los g/wi son malos astrónomos y no tienen la complicada imaginé-
ría celeste de los khoikhoi (Shapera, 1930: 413-418) y otros bosqui-
manos (Bleek y Lloyd, 1911: 73-98, y Marshall, 1975: 153-159). Reco-
nocen que la aparición de ciertas estrellas y constelaciones coinciden con
los diversos comienzos estacionales, pero sólo utilizan el calendario este-
lar para distribuir tareas en la escuela de iniciación masculina; cuando
Sirio aparece en el cielo nocturno primaveral los hombres saben que ha
llegado el momento de que empiece la segunda fase instructiva. También
existe la engañosa creencia de que todas las hembras steenbok paren
cuando las Pléiades están en el cielo nocturno (a principios de verano).
Tal incongruencia cultural resulta impresionante en cazadores que disec-
cionan hembras steenbok preñadas y les encuentran pequeños en todas
las épocas del año (Smithers, 1971: 221). A las estrellas no las utilizan
como auxiliares para fijar un rumbo; los g/wi sólo viajan de noche cuan-
do luce una luna bastante clara para hacer visibles los accidentes norma-
les del terreno, y aun, en este caso, sólo se aventuran a viajes cortos.
Por lo que pude descubrir, a las estrellas las utilizan principalmente como
indicadores atmosféricos que presagian cambios de tiempo y como relo-
jes nocturnos. Fui incapaz de determinar qué variables tenían en cuenta.
Me pareció que unas estrellas singularmente vivas y brillantes indicaban
lluvia... estas cualidades quizá las causaran unas entradas de aire frío y
húmedo a cierta altura y precediendo a las depresiones. En verdad, el
cielo nocturno está sujeto al escrutinio regular, como lo demuestra que
se advirtiera invariablemente el paso de los satélites artificiales. La apa-
rición del Sputnik I en 1957 había ocasionado algunas especulaciones.
Algunos lo consideraron de mal agüero, pero al ver que la comunidad
no había sufrido ninguna adversidad especial, esa banda dejó de lado al
Sputnik y a los satélites subsiguientes como cosa de poca monta. En
cambio, una serie de desventuras sufridas por los bosquimanos de Tsxo-
be motivaron que éstos las asociaran con los satélites durante unos años.
Sin embargo, cuando se lanzaron más satélites y se divisaron varios todas
las noches, tal asociación se deshizo y el interés se redujo a un mero
tomar nota de su paso. La aparición en el firmamento del espectacular
cometa Ikeya-Seki 1965 VIII (fenómeno para el cual los g/wi no tienen
nombre alguno) suscitó temores y el pueblo ≠xade pensó que quizá les
matará. No obstante, como no podían hacer nada para remediarlo, si-
guieron dedicándose a sus ocupaciones habituales. Al desaparecer el
cometa y ver que nada les había ocurrido, decidieron que aquello no era

período de coexistencia de las partes. En estos momentos se están produciendo, a consecuencia de la población, seguramente de la. El contacto, basado en este parece haberse producido históricamente de relaciones que refieren principalmente Botswana que pudieran existir la combinación de guerras, pillajes y saqueo de los zulus subsiguientes de John Campbell, que saltos bosquimanos y corriente. Las relaciones a los saqueadores y niños que el grupo (22). Misioneros entre ellos en la segunda generación tswana tenían que los esclavos eran abusados podía que confirmaban sus aserciones de dueño, a distancia del sur de Tswana, a causa (opinaba 1975:10). El autor alagari despreciaban muy mal (Mackenzie, en consideración por el irritable doctor Emil a pesar de deber la vida a ellos). A. A. Anderson criticaba por los tswana, grupos de cazadores de avestruz u otras especies les movieron a extender su protección, fundándose en

peligroso. Nadie recordaba que le hubieran hablado de un cometa anteriormente, lo cual significa que se había olvidado ya la aparición del cometa Halley en 1910.

El cálculo del tiempo

Como hemos explicado antes, el paso de un período superior a un mes se mide por las estaciones del año. Una sucesión completa de las mismas constituye un *khudima* (que quizá se traduzca mejor por "un doce meses" que por la voz más concreta de "año"). El número de *khudima* transcurrido se cuenta por los inviernos pasados. Los períodos de varias jornadas se calculan según el número de días pasados; si éste excede al acopio de cifras de los *g/wi* (que va de uno a tres), el número de días se señala con los dedos. Aunque sería posible llevar cuentas por medio de este sistema de números de base decimal innominado, la gente pierde la pista de los días cuando ha transcurrido una semana poco más o menos, y entonces recurre al cálculo cualitativo (por ejemplo, "una mata de días", "una gran mata de días", "muchísimos días"). Aunque no se refieren explícitamente a un calendario lunar, las mujeres embarazadas llevan la cuenta de los períodos menstruales que se saltan y así mismo relacionan acertadamente este hecho con la estación en que se producirá el alumbramiento. Creí conveniente referirme a las fases lunares para indicar a mis informadores las fechas de mis movimientos pasados y futuros, y ellos comprendieron y utilizaron prestamente esta cronología. De ahí se deduciría que entienden perfectamente el principio, aunque ello no se manifieste en su léxico.

Las medidas de tiempo usadas con mayor frecuencia son las divisiones del día:

!u: !xaisa (mañana-noche) primera luz
 ghiu//xa://xa: (quema [se vuelve] caliente) aurora
 //aba n/i ≠'kwa (la luz ha emergido) salida del sol
 /ama n/i //o (el sol se ha [puesto] caliente) la mañana
 /ama n/i //xa: (el sol se ha [puesto] caliente — más caliente que //o)
 mediados de la mañana, antes del mediodía
 k'woni (término específico) mediodía
 g!ua (término específico) primeras horas después del mediodía
 g//ua (descenso) media tarde
 es wa haiswa (él [el sol] está en el agujero) puesta del sol
 es n/i ≠'he (él [el sol] ha caído) la puesta
 //haosa (término específico) crepúsculo

!xais n/i ha: (ha llegado la noche) final del crepúsculo, hasta que desaparece la luz zodiacal

g//o: !xais (gran noche, noche propiamente dicha) después de las 10 horas, poco más o menos

g/as:s kje (la medianoche está, es decir, ha llegado) medianoche

!u:s n/i xao (la mañana ha cortado) falsa aurora, cuando el horizonte oriental empieza a iluminarse

!u:s n/i xao! xanakxi (la mañana ha cortado la faz cerrada) cuando empiezan a desaparecer las estrellas

En los campamentos g/wi no transcurre una noche sin que se produzcan interrupciones. Hay siempre alguna persona despierta, añadiendo leña al fuego del hogar, comiendo un bocado, cuidando a un niño, escuchando un ruido extraño en la maleza o montando la guardia, por si rondan animales peligrosos. Por esta razón las divisiones nocturnas son casi tan importantes como las diurnas, cuando se trata de situar acontecimientos en un período de 24 horas.

El tiempo se piensa como una progresión lineal en la que se suceden los hechos. Su producción es única; o sea, aunque un suceso se pueda parecer a otro en muchos aspectos, lo mismo nunca ocurre dos veces. En la medida en que difiere de otro acontecimiento por su contexto, detalles u otras circunstancias, cada problema requiere, pues, una nueva solución y cada experiencia una explicación de nuevo cuño.

Es evidente que los g/wi tienen en cuenta el futuro cuando planean sus migraciones y advierten el estado de la vegetación mientras recorren el territorio. Estos pronósticos se basan en ciclos anuales y no se extienden más allá de uno de éstos. Las perspectivas del futuro más largas están al alcance de sus facultades mentales, como lo demostraron cuando hablamos sobre las consecuencias probables de sustituir el arco y la flecha por armas de fuego y de permitir que otras gentes cazaran en la reserva del Kalahari central, etcétera, etcétera. La idea de que un bebé puede crecer y vivir hasta convertirse en abuelo también la tienen suficientemente clara. Sin embargo, los antojos de la próxima estación de lluvias obstruyen toda mirada realista hacia un futuro que sobrepase a lo sumo el período de un año. En este sentido los g/wi, en sus proyectos prácticos, viven orientados hacia el presente y hacia un futuro próximo. No se discierne en ellos alguna tendencia que se asemeje a una tradición g/wi consciente, ni existe una crónica de sucesos más allá del pasado inmediato que pueda proporcionar datos para fijar fechas. Comparados con los bantúes del Kalahari, los g/wi manifiestan poco interés por el pasado; verdaderamente, entre ellos nada hay que pueda corresponderse con la relación que establecen los aborígenes australianos entre el presente y el

pasado. Hechas las reservas, naturalmente hacia el presente.

La región subterránea

La región situada bajo la superficie fue creada por N!adina, la primera comprensión humana. Un inf

“Desde esta arena p arena. Luego hay piedras territorios conocidos. La agua, y más agua toda el barrenador perfora materiales estructurales piedra que salieron del antes de la perforación nos lo habían explicado aquí, en el suelo, hay a tomita). Saben que hay en la superficie) en G/a respectivamente). Ellos llueve, y no vuelve a salir

El mundo subterráneo palabra específica, habitado por //a:xud. visto ha vivido para a podemos imaginar. Sólo airados por el quebrar incendiar un albergue, en infidelidad flagrante gre menstrual son co salir a la superficie y propagando enfermedades, o matando a alguna. También es po mujer con el cuello ties les las facultades a infligirán sus daños y charán cuando se ven ra, según algunos inf mal que hacen no se

pasado. Hechas las reservas anteriores, los g/wi se orientan principalmente hacia el presente.

La región subterránea

La región situada bajo la superficie del mundo conocido también fue creada por Nladima, pero, en gran medida, queda fuera de la comprensión humana. Un informador describió así su estructura:

“Desde esta arena para abajo, está blando, lo mismo que la misma arena. Luego hay piedras; piedras como las cuales no vemos otras en los territorios conocidos. Luego, después de esas piedras, hay agua, y más agua, y más agua todavía, siempre para abajo, sin fin. Así sucedió cuando el barrenador perforó en /xo/’kei (mi interlocutor vio la sucesión de materiales estructurales reflejada en las muestras de arena y luego de piedra que salieron del orificio antes de encontrar agua). Pero incluso antes de la perforación, sabíamos que era así, porque ‘los ancianos’ nos lo habían explicado. Ellos sabían que había de ser así. Veían que aquí, en el suelo, hay algunas piedras (calcita en conglomerado y diatomita). Saben que hay otras piedras sentadas en el suelo (incrustadas en la superficie) en G/axa y /ao (Campamento Dagga y Montes Sonop, respectivamente). Ellos veían que el agua se hunde en el suelo, cuando llueve, y no vuelve a salir nunca.”

El mundo subterráneo (para el cual el lenguaje G/wi no tiene una palabra específica, sino únicamente una serie de circunloquios) está habitado por //a:xudzi/ (seres furiosos, monstruos). Nadie que los haya visto ha vivido para describirlos, de modo que su aspecto sólo nos lo podemos imaginar. Sólo intervienen en la vida humana cuando están airados por el quebrantamiento de algunos tabúes. Maldecir la tierra, incendiar un albergue, mentir en exceso y con malicia, asesinar, incurrir en infidelidad flagrante las esposas jóvenes y dejar caer al suelo la sangre menstrual son cosas que enfurecen a los //a:xudzi y les incitan a salir a la superficie y hacer daño a la gente, cosa que pueden llevar a cabo propagando enfermedades, haciendo que algunas personas se queden ciegas, o matando a otras instantánea y violentamente, sin dejar huella alguna. También es posible que se limiten a dejar a un hombre o una mujer con el cuello tieso y dolorido durante unos días, o pueden robarles las facultades a las personas, volviéndose idiotas. Los monstruos infligirán sus daños y nada se puede hacer para impedirlos; sólo se marcharán cuando se den por satisfechos. También pueden expresar su cólera, según algunos informadores, impidiendo que las plantas crezcan. El mal que hacen no se dirige exclusivamente contra la persona que que-

brantó el tabú, sino que se descarga sobre todas aquellas a las que encuentran los monstruos mientras están en la superficie. Las dolencias y enfermedades menores que ocasionan pueden tratarse con la medición normal apropiada a los síntomas. Los ataques más serios no se pueden remediar, a menos que N!adima decida intervenir.

El mundo subterráneo es, además, la morada de los g/amadzi (espíritus de ultratumba) que se separaron del cuerpo después de haber estado el cadáver en la fosa el tiempo suficiente para que el cuerpo se corrompiera. (La situación del espíritu durante la vida del individuo no queda clara.) Estos espíritus son tremendamente hostiles a las personas vivientes, a las cuales atacarán si se les da ocasión. Poseen una movilidad limitada; pero atacarán, indudablemente, a toda persona que se acerque a menos de doscientos metros de una tumba reciente. El peligro es mayor aún para aquellos que amaron al difunto, durante su vida, o fueron amados por él. La víctima no muere, pero se queda ciega y sin juicio. Aunque los informadores no lo dijeron expresamente, parece que el espíritu de ultratumba se siente solo y captura al espíritu de la persona viviente para tener compañía, lo cual sugiere que el espíritu es inmanente durante la vida. Debido a este peligro, se les deja en paz una vez terminadas las ceremonias funerarias (tres días después del entierro) y las posesiones del difunto se hacen pedazos y se dejan sobre el montículo de la fosa para advertir a los caminantes que se hayan extraviado que deben mantenerse alejados de aquel paraje.

Los g/wi del desierto no comparten la creencia de algún g/wi de los ranchos, los nharo y algunos otros bosquimanos de que, con el tiempo, los espíritus de los muertos se van a vivir al cielo, aunque queda un eco de esta creencia en la explicación (que actualmente ya no se acepta) de que las estrellas son los fuegos de aquellas "personas". A juzgar por lo que observé, los g/wi del desierto jamás usaban la palabra khwena (persona) al referirse a los espíritus de los muertos. Creen que los g/amadzi permanecen eternamente en el mundo subterráneo, perdiendo paulatinamente su poder (¿a medida que la gente olvida al difunto?) hasta volverse inofensivos. Todos los espíritus sufren este hado, independientemente de cómo se comportaron mientras vivieron sobre la tierra.

La diferencia entre el concepto de g/amadzi y la creencia cristiana de una vida eterna con recompensas celestiales o castigos infernales para el alma es prueba evidente de que la teología g/wi ha nacido de ellos mismos y no es una forma atenuada de las enseñanzas de los misioneros en Botswana y territorios circundantes. Las similitudes que representan el monoteísmo de ambas y el paralelismo superficial entre Satán y G/amama son coincidencias fortuitas.

Ontología

Los g/wi miran su mundo inequívocamente menos son real o potenciales causales con otras entidades son caóticas ni al azar, capricho y la irregularidad se las ve como nacidas relaciones y no de la misma.

Los teoremas de la lógica en todo sistema axiomático son que no se pueden inferidos del sistema en sí se fundan necesariamente ha de concordar con la realidad se puede utilizar la lógica. Tal comprobación o declaración apropiadas. El análisis de la hasta que se descubre barrera de un conjunto por la información nominalidad del pensamiento los niveles de causalidad presunciones subyacentes. Inversamente, la racionalidad sienta inmediatamente conclusiones adecuadas, etc., momento bastante sobado temeridad de pregunta solo a grito pelado, ser papá le da la gana." carles que un editor hubiera debido entregar marcha, de caracol para a continuación la necesidad todos los miembros de sivamente hasta nuevas revueltas de la falla de religiosidad admirable

Ontología

Los g/wi miran su entorno, el "mundo medio" conocible, como un mundo inequívocamente ordenado. Entidades, acontecimientos y fenómenos son real o potencialmente explicables en términos de relaciones causales con otras entidades, y así sucesivamente. Estas relaciones no son caóticas ni al azar, sino regulares y potencialmente repetitivas. El capricho y la irregularidad son complicaciones más que corrientes, pero se las ve como nacidas de cambios en los factores que encierran tales relaciones y no de la suspensión del orden o de alguna desviación del mismo.

Los teoremas de lo incompleto expuestos por Gödel afirman que en todo sistema axiomático formal ha de haber una o más proposiciones que no se pueden demostrar ni rebatir mediante axiomas y reglas inferidos del sistema en cuestión. Cualquier declaración y edificio lógico se fundan necesariamente sobre una serie de presunciones. La aseveración ha de concordar con las presunciones; pero, dada esta concordancia, no se puede utilizar la construcción para probar la validez de las presunciones. Tal comprobación sólo puede actuar recurriendo a otra construcción o declaración apropiadas, con su propia serie de presunciones subyacentes. El análisis de las relaciones causales procede de un nivel a otro hasta que se descubre una causa última o el análisis se detiene ante la barrera de un conjunto de presunciones que no se pueden comprobar por la información ni por otros medios a mano del analizador. La racionalidad del pensamiento se caracteriza por la búsqueda continua de nuevos niveles de causación (es decir, de construcciones para comprobar las presunciones subyacentes a la proposición que se logró últimamente). Inversamente, la racionalidad se abandona cuando la causalidad final se sienta inmediatamente sin intentar encontrar construcciones y proposiciones adecuadas, etc., etc. Para ilustrar lo dicho, acaso sirva un argumento bastante sobado, pero quizá familiar. Si mis hijos cometen la temeridad de preguntarme por qué han de guardar silencio tras ordenárselo a grito pelado, sentaré una causación final si les replico: "Porque a papá le da la gana." Sería más razonable y más racional a la vez explicarles que un editor impaciente está esperando un original mío, que hubiera debido entregarle tiempo ha, y que su parloteo infantil corta la marcha, de caracol perezoso, de mis pensamientos. (Podría explicarles a continuación la necesidad que tengo de publicar libros, no fuera que todos los miembros de la familia peciésemos de hambre, y así sucesivamente hasta mucho después de la hora de acostarse.) Atribuir las revueltas de la falla de San Andrés a la Voluntad de Dios demuestra una religiosidad admirable, mas, en términos de esta discusión, resulta esen-

cialmente irracional. Invocar el azar como causa de las convulsiones de la falla justo en el momento en que invierto los ahorros de toda mi vida en fincas enclavadas en sus bordes quizá estuviera más al día, pero sería igualmente irracional.

Al dar cuenta de su experiencia de los fenómenos y acontecimientos de su mundo, los g/wi ofrecen unas explicaciones que son, en estos términos, esencialmente racionales. Sus análisis de relaciones causales quedan detenidos por falta de conocimientos, o se desintegran en el límite de la trascendencia para sus propias vidas, pero no desaparecen por el sumidero de las causas finales.

La explicación de la ráfaga de aire helado procedente de la tormenta en una tarde calurosa era una declaración lógica que descansaba sobre presupuestos tales como la facultad de la lluvia para desplazar el aire a través del cual cae, y la del calor de ser transferido a lo largo del gradiente de temperatura entre la atmósfera ambiente y el granizo. La declaración era congruente con las presunciones, pero no se podía utilizar para comprobar la validez de éstas. Tal comprobación exigía que se recurriese, por ejemplo, al concepto de tormenta-leopardo, que es ajeno a mi visión del mundo. Pero no puedo negar la racionalidad de esta construcción que, a su manera, ordena los movimientos aparentemente caóticos del frente nuboso. Sería necio por mi parte tratar de desmentir el concepto señalando un leopardo en el suelo y retando a un informador a que lo levantara millares de metros, hasta el cumulonimbo. El hombre no está hablando de esta clase de leopardo, y encontraría mi petición tan cómica como el propósito que expresé de "beberme la lluvia". En vez de obrar así, debo inquirir más a fondo en la presunción, o sea, en la naturaleza del leopardo-tormenta. Aunque no inesperadamente, este rumbo de investigación pronto condujo a un cabo suelto. Nadie sabía mucho de leopardos-tormenta y nadie pudo explicarme cómo se metían dentro de las nubes; esto quedaba fuera de su alcance. Pero todo ello era potencialmente explicable por el mismo modo de análisis. Si N!adima lo había colocado allí (que tal era probablemente el caso), entonces la mecánica de este modo particular de engendrar nubes no sería más misterioso que cualquiera de sus actos. Los motivos divinos, aunque constituyeran un misterio fuera de la comprensión humana, se hallarían en términos de relaciones familiares de causación, porque al dios le ven como un ser racional que sabe por qué hace las cosas. (Parece como si los g/wi suscribieran lo que Salvador de Madariaga llamó "el dogma relativamente modesto de que Dios no está loco".)

La estructura de la explicación causal no es lineal, con cada acontecimiento adscrito a una sola causa, la cual, a su vez, es el efecto de unas

relaciones uno-para-se combinan en un funden allí donde o más factores caus el carácter estructu "pensamiento indón escala. Se me antoja construcciones de v sistemas generales. L parten el interés p los procesos autorre temas de desarrollo abiertos, tienen su a la dinámica de su

Es axiomático tos que interactúan 1969: 130 y ss.). Au no y son impermeal tico o un ingenio h de apertura al entor manifiesta er cap dificar de alguna o Estas entradas o a mediante las cuales Sin ellas, el sistema posición entrópica.

Entre la serie miran ciertos fenó que otros (por ejen to": corazón, vasos implica interdepend rato y corresponde organización y la id entradas de energí refleja la idea g/wi ronarse o perderse acción apropiada en Ejemplo evidente d tas se marchitarán, sostenga una ntio hombre y los anir comestibles, etc.

le las convulsiones de
torros de toda mi vida
más al día, pero sería

nos y acontecimientos
es que son, en estos
de relaciones causales
se desintegran en el
pero no desaparecen

cedente de la tormen-
ca que descansaba so-
avía para desplazar el
nsferido a lo largo del
iente y el granizo. La
pero no se podía uti-
aprobación exigía que
enta-leopardo, que es
gar la racionalidad de
novimientos aparente-
r parte tratar de des-
suelo y retando a un
hasta el cumulonimbo.
opardo, y encontraría
expresé de "beberme la
a fondo en la presun-
enta. Aunque no ines-
to condujo a un cabo
a y nadie pudo expli-
o quedaba fuera de su
plicable por el mismo
ullí (que tal era proba-
e modo particular de
alquiera de sus actos.
misterio fuera de la
e relaciones familiares
racional que sabe por
bieran lo que Salvador
desto de que Dios no
neal, con cada aconte-
ez, es el efecto de unas

relaciones uno-para-uno. Hay un entramado de causas. Los factores se combinan en una causalidad múltiple y las hebras se mezclan y funden allí donde diferentes acontecimientos tienen en común uno o más factores causales. El modo g/wi de explicar su mundo comparte el carácter estructuralista que Levi-Strauss (1966) encontró en el "pensamiento indómito" de miembros de otras sociedades en pequeña escala. Se me antoja que hay también interesantes paralelos con las construcciones de von Bertalanffy (1968) y quienes teorizan sobre sistemas generales. Los estructuralistas y los teóricos sistemáticos comparten el interés por las relaciones entre las partes de un todo y por los procesos autorreguladores y transformadores. Las teorías sobre sistemas de desarrollo y procesos negadores de la entropía en sistemas abiertos, tienen su contrapartida en la explicación que dan los g/wi a la dinámica de su mundo.

Es axiomático que un sistema se compone de una serie de elementos que interactúan (von Bertalanffy, 1968: 54 y ss.; Kremyansky, 1969: 130 y ss.). Aunque los sistemas que están cerrados por su entorno y son impermeables a él pueden presentarse como un tipo hipotético o un ingenio heurístico, los sistemas reales exhiben varios tipos de apertura al entorno y de comunicación con ellos. La cerrazón se manifiesta en la capacidad del sistema para interrumpir, filtrar o modificar de alguna otra manera las entradas que recibe del exterior. Estas entradas o aportaciones constituyen la energía e información mediante las cuales el sistema mantiene sus actuaciones e identidad. Sin ellas, el sistema sucumbiría más pronto o más tarde a la descomposición entrópica.

Entre la serie de objetos y fenómenos que conocen, los g/wi miran ciertos fenómenos como más inmediatamente emparentados que otros (por ejemplo, lo que nosotros podríamos llamar "el aparato": corazón, vasos sanguíneos y pulmones). La relación concebida implica interdependencia e interacción entre los miembros del aparato y corresponde al concepto de sistema abierto. Que el orden, la organización y la identidad de un sistema se mantienen gracias a unas entradas de energía e información que contrarrestan la entropía lo refleja la idea g/wi de que las cosas tienden a descomponerse, desmoronarse o perderse de una u otra forma, a menos que exista una interacción apropiada entre los sistemas que mantenga la relación adecuada. Ejemplo evidente de este punto de vista es su alegato de que las plantas se marchitarán, morirán y dejarán de reproducirse a menos que las sostenga una cantidad adecuada de lluvia, caída en la debida época. El hombre y los animales se ven amenazados por este déficit de plantas comestibles, etc.

Una cosmología que contenga una idea de orden ha de contener también un concepto y una acomodación del desorden. Si no existiese la posibilidad (al menos hipotética) del desorden, no habría antítesis en comparación con la cual se pudiera concebir el orden, ni contraste que permitiera distinguirlo. Tanto Leach (1967) como Douglas (1970) arguyeron que el alejamiento del orden impuesto o sancionado por la deidad se puede interpretar como un cambio en la distancia conceptual entre el hombre y la deidad. Ciertas disrupciones del orden normal acercan el individuo a la deidad en cuanto que el primero adquiere una situación o un poder anormales (por ejemplo, los trances de los sacerdotes brujos; el caso bíblico que presenta Leach de la cohabitación incestuosa, pero fecunda, de Abraham con la antañona Sara). Otros quebrantamientos del orden alejan al individuo de la deidad en cuanto que provocan una disminución de poder o categoría, a menudo como consecuencia de sanciones condignas que no implican la intervención directa de la deidad, sino que están "incorporadas" como una especie de trampa disimulada. Las acciones incluidas en la primera categoría de apartamiento de la normalidad sólo están permitidas (y por consiguiente, sólo son fructíferas) bajo circunstancias prefijadas. El punto implícito en la tesis de Douglas (1970) y, en mayor o menor medida, en la de Leach, es que las acciones incluidas en esta categoría (las que refuerzan el poder o la situación) trascienden el orden imperante. Las acciones perniciosas, las consideradas malas o polucionadoras, constituyen un repudio o una refutación del orden. En resumen, al orden se le identifica con la deidad, y a su negación con el mal.

Aunque al propio N!adima no se le mira como la personificación de la bondad, todo lo que se considera bueno contribuye a mantener el orden, y, en este sentido, orden, bondad y deidad aparecen unidos. Entre los actos de G//amama, los que admiten una interpretación ambigua (o sea, que se pueden contrastar con las ocasiones en las que su intervención se puede confundir con la de N!adima, o acaso ser vista como auxiliar de la del dios) se miran como negativas quebrantadoras del orden. A menos que se frustre o contrarreste el esfuerzo de G//amama, las consecuencias de sus acciones serán perniciosas, y de esta manera existe un enlace entre G//amama, desorden y maldad. Cualquier otro elemento activo que quebrante el orden se asocia, de modo similar, con el mal. Para decirlo en términos de la teoría de sistemas, mal y entropía son sinónimos.

Las "flechas" que arroja G//amama para que se alojen en los cuerpos de las mujeres provocan entropía en el sistema social afectado. Para corregir esta desviación del estado normal y seguro, se recurre

a bailes de trance. Al trance, los bailarines le otorgan un valor mínimo. La deidad en el sistema por mediación de circunstancias prescritas. Los hombres y mujeres traen alimentos al templo metabólico y así inducen un cierto poder. De los cuales sacan el alimento que el ejemplo presenta. Los sistemas productores de energía una acción trascendente crecimiento y degradación la condición general. N!adima y que disfruta sobrevivir entrañaría pero para sobrevivir es

Las acciones de la deidad, son necesarias para la entropía y defensa de la creación, hasta que la liberación puede suspender por la lluvia puede inhibir los años silvestres y hasta la sequía. No obstante el mantenimiento de su orden a largo plazo y a es la conformidad con los dos por su enorme poder. pico, la incertidumbre ma no amenaza la estabilidad se le considera un ser aun cuando sus caminos

Procesos de crecimiento

El desequilibrio de los procesos reguladores o bien al crecimiento o bien a la perturbación o bien a la arrestada por aportación

orden ha de contener
sorden. Si no existie-
rden, no habría anti-
cebir el orden, ni con-
(1967) como Douglas
puesto o sancionado
o en la distancia con-
rupciones del orden
tanto que el primero
r ejemplo, los trances
presenta Leach de la
nam con la antañona
al individuo de la
n de poder o catego-
condignas que no im-
que están "incorpo-
Las acciones inclui-
e la normalidad sólo
fructíferas) bajo cir-
la tesis de Douglas
each, es que las accio-
n poder o la situa-
ones perniciosas, las
en un repudio o una
le identifica con la

mo la personificación
ontribuye a mantener
idad aparecen unidos.
na interpretación am-
casiones en las que su
ma, o acaso ser vista
negativas quebrantado-
arreste el esfuerzo de
án perniciosas, y de
desorden y maldad.
l orden se asocia, de
inos de la teoría de

se alojen en los cuer-
social afectado.
y seguro, se recurre

a bailes de trance. Al trascender su orden normal, en los bailes de trance, los bailarines llevan de nuevo la entropía del sistema hasta cero o un valor mínimo. La entropía negativa (antientropía) se introduce en el sistema por medio de un acto trascendental realizado bajo circunstancias prescritas. De manera similar, al cazar o recoger, hombres y mujeres traen alimentos a su hogares, con lo cual mantienen el equilibrio metabólico y resisten la degradación entrópica. Pero al obrar así inducen un cierto grado de entropía en cada uno de los sistemas de los cuales sacan el alimento. Aunque con un carácter menos dramático que el ejemplo precedente, la disrupción del orden normal de los sistemas productores de alimentos también se puede interpretar como una acción trascendental (véase la sección siguiente: "Procesos de crecimiento y degradación") resolviendo así la paradoja implícita en la condición general de todos los seres vivientes que pertenecen a N!adima y que disfrutan de su protección. El fracaso en la tarea de sobrevivir entrañaría una disminución de la situación de N!adima; pero para sobrevivir es necesario comer, lo cual también la mengua.

Las acciones de N!adima, perteneciendo como pertenecen a la deidad, son necesariamente trascendentales y, por consiguiente, neguentrópicas y defensoras del orden. (Adviértase que, después de la creación, hasta la libertad de N!adima queda restringida y el dios no puede suspender por completo el orden normal.) Para él, retener la lluvia puede inhibir el crecimiento de las plantas, dispersar los rebaños silvestres y hasta, quizá, deshacer bandas en el área afectada por la sequía. No obstante, retiene la lluvia como castigo al quebrantamiento de su orden por parte de los hombres, y las consecuencias a largo plazo y a escala más amplia de su acción consisten en asegurar la conformidad con su orden entre los que han quedado impresionados por su enorme disgusto. Con la idea de un N!adima neguentrópico, la incertidumbre respecto a si la vida la ha quitado él o G//ama no amenaza la estructura cognoscitiva; más que deidad antojadiza, se le considera un ser que conservará siempre el orden de su creación, aun cuando sus caminos puedan ser inescrutables.

Procesos de crecimiento y degradación

El desequilibrio del sistema (que no se puede contrarrestar mediante procesos reguladores del estado-firme) ha de conducir a la degradación o bien al crecimiento, puesto que la entropía inducida por la perturbación o bien aumenta, o bien es neutralizada. Si no es contrarrestada por aportaciones adecuadas, la degradación terminará ocasio-

nando la muerte del sistema. Los procesos de crecimiento requieren un aumento de aportaciones para hacer frente a la incrementada demanda de neguentropía.

Detener la degradación entrópica mediante entradas apropiadas queda claramente conceptualizado en la versión g/wi del funcionamiento del sistema respiratorio-cardiovascular y en la explicación de las demandas alimenticias de los seres vivos (véase al principio de este capítulo: "Mamíferos"). Este es el tipo normal de requerimiento descrito antes. Allí donde la perturbación anormal ha roto o sobrepasado la capacidad de autorregulación y conservación del sistema, se precisan aportaciones anormales. En el tratamiento de algunas dolencias, y a veces para ayudar a los bailarines a recobrarse de sus trances, el curandero g/wi se frota las palmas de las manos con el sudor de sus propios sobacos y luego las aplica sobre la cabeza del paciente o bailarín. Este proceso se cree emparentado con la transfusión y se estima que restaura a la persona que lo recibe (evidentemente así sucede). Se considera que las hierbas medicinales poseen un poder semejante; que constituye una más de sus propiedades (perfectamente mecánicas en su acción) como lo son la fragancia y el color. No hay línea separadora alguna entre la naturaleza de tales remedios vegetales para la enfermedad y los que corrigen otras aberraciones tales como el fracaso continuado en la caza. Tal poder corrector de anomalías específicas es algo que se incluyó en su carácter cuando N!adi-ma creó la especie en cuestión; pero el hombre tuvo que descubrir que este poder existía así como la manera de aprovecharlo, para suplementar su propia capacidad de resistir la entropía.

Como ha señalado Douglas (1970), la menstruación (particularmente la menárquica), el nacimiento y la muerte suelen considerarse acontecimientos polucionantes. Un g/wi, teme ver a una muchacha encerrada para la "menarca": la sangre menstrual o placenta le cegará, el contacto con estas cosas le matará. El esposo de una chica que menstrúa por vez primera se creará en peligro por causa del estado de la muchacha y no saldrá de caza hasta que hayan terminado las ceremonias menarquiales de su esposa. Ninguna mujer menstruando puede tocar armas de caza sin poner en peligro similar al dueño de las mismas, el cual estará expuesto a un accidente grave si las utiliza a continuación. La menstruación, el nacimiento y la muerte (véase la sección anterior "La región subterránea" sobre los peligros que representan los espíritus de ultratumba) están asociados con cambios de estado y, en cierto sentido, están cargados de entropía, que debe ser contenida bien por la adecuada eliminación de la placenta, la sangre menstrual y los cadáveres (en los que está contenido el poder disruptor) o en el caso de la menárquica por un ritual restaurador del equilibrio incluyendo la "transfusión" de neguentropía

desde otros miembros d

Según el punto de vista de las tensiones del entorno y los recursos del mismo. Además un aumento de los recursos del sistema reproductor. La mente en términos de presión no pueden tener lugar si se dedica a los recursos que se necesitan (del año). Una banda que de lo que permiten los recursos un terreno adicional para los procesos de crecimiento ma es capaz de aprovechar pareja casada no debería tener, ni debería tener capaz de cubrir (la opinión se consideran excesivos) "tamaño óptimo" están g/wi. Durante el efecto los rayos son corrientes fulminados y destruidos tante ya." Las plagas de ibis y otras aves insecto bueno que llegasen tanto lo contrario el mundo es nuevo, me dijeron que debe crecer. Debe producir modo que algo crezca lo (o sea, no deje recursos ninguna especie debe reproducirse expresa también en la reproducción un componente de su flujo los ejemplares para que Obrar de otra manera ser

Así pues, los g/wi sistema de sostenimiento subsistemas componentes límites de transformación trata de un sistema a manipulando los subsistemas dispuesto. Hay una intención

ecimiento requieren un incrementada demanda

e entradas apropiadas g/wi del funcionamiento a explicación de las de principio de este capítulo. El crecimiento descrito antes, sobrepasado la capacidad se precisan aportaciones as, y a veces para ayudar al rantero g/wi se frota las sobacos y luego las aplicaciones. El proceso se cree empareja la persona que lo recibe las hierbas medicinales más de sus propiedades lo son la fragancia y el naturaleza de tales remedios. Causan otras aberraciones poder corrector de anormalidad. El carácter cuando N!adima tuvo que descubrir que lo vecharlo, para suplemen-

tuación (particularmente en considerarse acontecimientos). Una muchacha encerrada en la cabaña le cegará, el contacto de la muchacha que menstrúa por el estado de la muchacha y no en ceremonias menarquiales debe tocar armas de caza. En las, el cual estará expuesta. La menstruación, el anterior "La región subterránea de espíritus de ultratumba) en cierto sentido, están cargados por la adecuada eliminación de veres (en los que está en la menarquía por un ritual de "difusión" de neguentropía

desde otros miembros de la banda y el uso de hierbas medicinales.

Según el punto de vista de los g/wi, todos los seres vivos están sujetos a tensiones del entorno que sólo se pueden contrarrestar utilizando recursos del mismo. Además, todas las formas de reproducción requieren un aumento de los recursos por encima de las exigencias normales del sistema reproductor. La reproducción de las plantas se concibe claramente en términos de producción y vivificación de simiente, las cuales no pueden tener lugar sin la lluvia (y ésta representa un sumando añadido a los recursos que mantienen la vida durante las otras estaciones del año). Una banda que se escinde después de haber crecido más allá de lo que permiten los recursos territoriales necesita, evidentemente, un terreno adicional para la nueva banda formada. Mas, la extensión de los procesos de crecimiento queda limitada por los recursos que el sistema es capaz de aprovechar. De acuerdo con el ideal de su pueblo, una pareja casada no debería tener otro hijo antes de haber destetado al anterior, ni debería tener más hijos que aquellos cuyas necesidades sea capaz de cubrir (la opinión general fija el máximo en cuatro; cinco ya se consideran excesivos). Los conceptos "límite del crecimiento" y "tamaño óptimo" están claramente formulados en la visión del mundo g/wi. Durante el espectacular despliegue de las tormentas del verano, los rayos son corrientes; mis informadores señalaban que los árboles fulminados y destruidos siempre son los más altos... "Han crecido bastante ya." Las plagas esporádicas de grillos acorazados atraen bandadas de ibis y otras aves insectívoras. Mis informadores comentaban que era bueno que llegasen tantas aves y comieran tal cantidad de grillos, "de lo contrario el mundo entero estaría lleno de grillos". Preguntando de nuevo, me dijeron que esto vale para todos los seres vivientes. "Todo debe crecer. Debe producir sus retoños. Todo debe vivir. Pero no de tal modo que algo crezca localizadamente en exceso y se apodere del resto" (o sea, no deje recursos para otros animales y plantas). Por otra parte, ninguna especie debe reducirse más allá de su límite viable. Este valor se expresa también en la recomendación de no despojar una comarca de un componente de su flora, sino que siempre hay que dejar unos cuantos ejemplares para que se reproduzcan y regeneren la vegetación local. Obrar de otra manera sería insultar a N!adima.

Así pues, los g/wi ven el mundo como una versión gigante de un sistema de sostenimiento de la vida que se autorregula, y en el cual los subsistemas componentes, que se autorregulan también, dentro de ciertos límites de tolerancia, interactúan para corregir perturbaciones. Se trata de un sistema abierto; N!adima introduce sus "aportaciones", manipulando los subsistemas y sus elementos para conservar el equilibrio dispuesto. Hay una interacción y un movimiento constantes, se producen

cambios temporales y locales, pero el carácter general y la identidad del sistema continúan invariables... Sigue siendo el universo de N!adima, tal como él lo creó. En esta escala mayor, el concepto de orden de los g/wi se parece más al estado firme de la teoría de sistemas, en el que las proporciones y las posiciones relativas de los componentes tienden a tener valores constantes (Katz y Kahn, 1969: 96-99).

N!adima creó el contexto en el cual vive el hombre, pero no ordenó concretamente la manera de vivir de éste. Dentro de las restricciones de los otros sistemas y su tráfico, el hombre debe idear el suyo, aprovechando el curso de los acontecimientos, sin interrumpirlo nunca. Los g/wi se sienten poseedores de una cultura plástica; los conocimientos antiguos se pierden y los descubrimientos nuevos ocupan su lugar. Hay varias maneras de hacer una cosa o resolver un problema, y más de un problema en cualquier situación. Son muchas las formas que tiene el hombre para resolver los problemas de su sistema, y existen enlaces alternativos mediante los cuales éste puede integrarse en la red del mundo intermedio. Se pueden descubrir nuevos medios para alcanzar los mismos fines, o acaso los mismos medios pueden servir para llegar a fines nuevos. La cosmología g/wi acepta el principio de equifinalidad (von Bertalanffy, 1968: 131-134).

Los conocimientos que los g/wi posean en cualquier estadio han de ser suficientes, al menos, para comprender las estructuras y funciones de los sistemas con los que ellos interactúan y para permitirles su acomodación a las normas de interrelación sistémica. Los únicos conocimientos que puede usar un individuo son los almacenados en su memoria y en la de sus conocidos. La cantidad total de información imprescindible para sobrevivir, simplemente, en el Kalahari central es considerable, la necesaria para participar satisfactoriamente en el sistema socio-cultural g/wi es basta; más que la que un antropólogo corriente podría adquirir tras años de trabajo sobre el terreno. Se hace preciso elaborar una economía que descargue algún peso de la memoria. Una de las funciones de la universalidad de la pauta básica de los sistemas en las estructuras cognoscitivas de los g/wi consiste en lograr esta clase de economía. El efecto de esta pauta común, este isomorfismo entre sistemas concebidos, consiste en enfocar la atención sobre las semejanzas estructurales entre sistemas que se perciben como isomorfos y poner en primer término las relaciones comunes a los sistemas afectados, dejando sólo el detalle como una carga adicional de la memoria (Levi-Strauss, 1966, cap. 1; von Bertalanffy, 1968, caps. 8 y 9).

El hecho de que los g/wi utilicen los mismos términos anatómicos para el hombre que para otros mamíferos no significa que a su juicio todos los mamíferos tengan la misma anatomía. Más bien se trata de

que han discernido similitud de disposición, distribución (más obvias en el caso de los mamíferos el nombre o nombre diferente a ese órgano distinguir entre unos y otros del hígado de wildebeest con mencionar las respectivas cap. 1) ve el isomorfismo como una característica de a tal parecer, pero insiste de unos mínimos descubrimientos de unos mínimos descubrimientos del conocimiento un estadio inicial en su desarrollo.

Si la amplitud con que temas limita el grado isomorfismo (1968: caps. 8 y 9) a los cuales los g/wi hayan necesariamente el nombre, no es ridículo esperar un con la de los mamíferos y como entre los sistemas (otro eje y se ve en el en semejanzas percibidas en nomenclatura (nombres e como contraposición a no tanto), las similitudes bien al no quebrantar los

Lo mismo puede decirse está en el área relativa mas florales y mamíferos sistema de las aves y la n. En estos casos hay más y entre los invertebrados, Aves e invertebrados o el hombre que las plantas importantes con el hombre menos completas y estrechas a plantas y mamíferos se halla entre estructura

eral y la identidad del
iverso de N!adima, tal
o de orden de los g/wi
mas, en el que las pro-
nentes tienden a tener

mbre, pero no ordenó
de las restricciones de
ar el suyo, aprovechán-
irlo nunca. Los g/wi se
onocimientos antiguos
a su lugar. Hay varias
a, y más de un proble-
s que tiene el hombre
en enlaces alternativos
d del mundo interme-
nzar los mismos fines,
egar a fines nuevos. La
alidad (von Bertalanffy,

a tier estadio han de
estructuras y funciones
para permitirles su aco-
ca. Los únicos conoci-
acénados en su memo-
le información impres-
nari central es conside-
nte en el sistema socio-
ólogo corriente podría
e hace preciso elaborar
memoria. Una de las fun-
los sistemas en las es-
ograr esta clase de eco-
norfismo entre sistemas
las semejanzas estruc-
morfos y poner en pri-
nas afectados, dejando
memoria (Levi-Strauss,

s terminos anatómicos
gnifica que a su juicio
Más bien se trata de

que han discernido similitudes en aspectos tales como: secuencia lineal de disposición, distribución espacial en el cuerpo y apariencia y función (más obvias en el caso de la anatomía externa). Dar al hígado de todos los mamíferos el nombre de gei'sa resulta más económico que dar un nombre diferente a ese órgano para cada especie. Cuando es necesario distinguir entre unos y otros (por ejemplo, contrastar el gusto desabrido del hígado de wildebeest con el apetitosamente picante del steenbok) con mencionar las respectivas especies es suficiente. Levi-Strauss (1966: cap. 1) ve el isomorfismo de sistemas en las estructuras cognoscitivas como una característica humana universal. No tengo nada que objetar a tal parecer, pero insisto en que la medida de tal isomorfismo depende de unos mínimos descubrimientos sobre las características comunes a muchos sistemas que se conceptúan isomorfos. Por consiguiente, ésta no es una nota primitiva en el sentido de que se remonte hasta los comienzos del conocimiento humano (aunque puede señalar muy bien un estadio inicial en su desarrollo).

Si la amplitud con que se hayan distinguido similitudes entre sistemas limita el grado isomórfico de los mismos —como sugiere von Bertalanffy (1968: caps. 8 y 9)— de ahí no se sigue que todos los sistemas a los cuales los g/wi hayan dedicado la misma rigurosa atención ofrecerán necesariamente el mismo tipo de isomorfismo. Por ejemplo, sería tristemente ridículo esperar una etología floral antropomórfica comparable con la de los mamíferos y aves que los g/wi han elaborado. El isomorfismo entre los sistemas floral y mamífero concebidos gira alrededor de otro eje y se ve en el empleo de modelos de parentesco para expresar semejanzas percibidas entre especies de plantas y en la base similar de nomenclatura (nombres específicos para las especies más importantes como contraposición a nombres derivados para aquellas que no lo son tanto), las similitudes en las nociones de que el hombre se comporta bien al no quebrantar los equilibrios de los sistemas mientras los explota.

Lo mismo puede decirse de las aves y los invertebrados; la diferencia está en el área relativamente pequeña de incertidumbre de los sistemas florales y mamíferos que contrasta con la mayor incertidumbre del sistema de las aves y la muchísimo mayor aún del de los invertebrados. En estos casos hay más términos genéricos, más especies sin nombrar, y entre los invertebrados, es mayor el número de especies desconocidas. Aves e invertebrados ocupan un lugar más periférico en los intereses del hombre que las plantas y los mamíferos, y hay menos interacciones importantes con el hombre. De ahí que las estructuras concebidas estén menos completas y estrechamente integradas que las de las pertenecientes a plantas y mamíferos. De modo que, si bien el isomorfismo existe, se halla entre estructuras deslabazadas y esquemáticas.

Debe advertirse que la tendencia de la nomenclatura zoológica y botánica g/wi a dar nombres específicos a las especies importantes y a darlos derivados a las menos significativas es un fenómeno común. Comparando el g/wi y el tswana (dialectos tswana hablados en el Kalahari y en sus bordes) las dos nomenclaturas muestran una coincidencia virtual en la distribución de nombres específicos, derivados y genéricos para los mamíferos (pues tienen la misma importancia relativa para los g/wi que para los tswana). La tendencia resulta igualmente marcada en los nombres de otros animales y plantas; pero la coincidencia de distribución disminuye con los cambios de importancia relativa. Una tendencia comparable se puede apreciar en los nombres ingleses y afrikaans de plantas y animales sudafricanos, como también en los nombres ingleses de plantas y animales australianos, aunque en este último caso la tendencia quede un poco oscurecida por el factor histórico y la extensión por el globo de especies denominativas originales.

La taxonomía encubierta de los g/wi se basa en múltiples referencias cruzadas. Por ejemplo, a los miembros de la familia de las cucurbitáceas se los emparenta unos con otros en detalles tan amplios y generales como el de crecer pegados al suelo y en detalles más finos como el de tener zarcillos enroscados en espiral y el de las similitudes entre sus flores y frutos. La *Harpagophytum procumbens* y la *Dicerocaryum zanguebarium*, ambas trepadoras, se asemejan a las cucurbitáceas por su hábito, pero se asocian con otros miembros de su familia (*Pedaliaceae*) sobre las bases de las similitudes entre las flores, y con la *Tribulus* y hasta con las *Acacias* y otras por su condición de espinosas. Resulta evidente que los g/wi poseen una fluida y compleja colección de características con las que saben sistematizar al establecer taxonomías relacionadas entre sí.

Lenguaje

Por supuesto, el lenguaje no es la única forma de comunicación para expresar sus pensamientos. Hay también gestos, expresiones faciales, señas con las manos, etc., etc. Pero el lenguaje es el método más completo y ágil de comunicación y transmite la mayor variedad de contenidos significativos. En una comunidad lingüística cuyos miembros participan de un fondo común cultural y experimental, el lenguaje reflejará inevitablemente las pautas de pensamiento características de aquella comunidad. Lo que se puede discutir es de qué forma se reflejarán estas pautas. Edward Sapir (1966: 128) declaraba:

El lenguaje no es tico de los diversos a tantes al individuo, c que es también una que no se refiere sola dida sin su ayuda, sin totalidad formal y a sus expectativas im

Whorf, que había es 1956) y llegó a la conclu miento habitual, la con como la hipótesis Sapir nexiones pero no corre normas culturales y pau esclareció de qué natu fascina y atormenta; co a una serie de escritos unos procesos mentales un elevado valor is re como datos principales según señaló Malinows actividad cooperativa se texto, como una "comi ficado en unas determ personales, culturales, fi

Parece, pues, que l cultural sólo se puede ciertos límites, y, al me cosa trillada. Levi-Str estructuras cognoscitiva transformaciones de ur además (aunque no lo sistemas cognoscitivos mos medios pueden se mismo fin se puede ce homófonos y sinónim lingüísticos. Así nu s, característica est ituz citiva de la cultura c característica lingüsti ción similarmente aná

omenclatura zoológica y
pecies importantes y a
nómeno común. Com-
ablados en el Kalahari
tran una coincidencia
, derivados y genéricos
tancia relativa para los
gualmente marcada en
coincidencia de distri-
a relativa. Una tenden-
es ingleses y afrikaans
én en los nombres in-
en este último caso la
or histórico y la exten-
ales.

en múltiples referencias
ilia de las cucurbitáceas
nplios y generales como
finos como el de tener
iridades entre sus flores
Ocaryum zangueba-
rbuáceas por su hábito,
ilia (*Pedaliaceae*) sobre
con la *Tribulus* y hasta
inosas. Resulta evidente
cción de características
axonomías relacionadas

forma de comunicación
estos, expresiones facia-
guaje es el método más
mayor variedad de con-
ística cuyos miembros
rimental, el lenguaje re-
ento características de
s qué forma se refle-
laraba:

El lenguaje no es meramente un inventario más o menos sistemático de los diversos artículos de experiencia que le parezcan importantes al individuo, como se cree ingenuamente tan a menudo, sino que es también una organización simbólica creativa autocontenida, que no se refiere solamente a una experiencia adquirida en gran medida sin su ayuda, sino que nos define la experiencia en razón de su totalidad formal y a causa de nuestra proyección inconsciente de sus expectativas implícitas en el campo de la experiencia.

Whorf, que había estudiado bajo Sapir, exploró esta idea (Carroll, 1956) y llegó a la conclusión de que existe una relación entre el pensamiento habitual, la conducta y el lenguaje; idea que se conoció luego como la hipótesis Sapir-Whorf. Este último insistió en que "hay conexiones pero no correlaciones o correspondencias diagnósticas entre normas culturales y pautas lingüísticas" (Carroll, 1956: 159), pero no esclareció de qué naturaleza son realmente tales conexiones. La idea fascina y atormenta; como dice Carroll (1956: 29) en su introducción a una serie de escritos de Whorf: "Tanto si presumimos, como si no, unos procesos mentales respaldándolas, nos vemos conducidos a dar un elevado valor a las respuestas verbales en su multiplicidad de formas como datos principales relativos a la percepción y a la cognición." Pero, según señaló Malinowski (1923, 1935) el lenguaje es una forma de actividad cooperativa social y no se puede erigir, abstraído de su contexto, como una "contraseña del pensamiento". El lenguaje tiene significado en unas determinadas situaciones y en conjuntos de condiciones personales, culturales, históricas y físicas.

Parece, pues, que la estructura cognoscitiva de un sistema socio-cultural sólo se puede predecir, guiándose por el lenguaje, dentro de ciertos límites, y, al menos en el momento presente, los resultados serán cosa trillada. Levi-Strauss (1966: caps. 2 y 5) ha demostrado que las estructuras cognoscitivas son sistemáticas y que cualquiera consiste en transformaciones de una serie de principios o premisas. Ha demostrado además (aunque no lo haya expresado en estos términos) que en los sistemas cognoscitivos actúa el principio de equifinalidad, que los mismos medios pueden ser empleados para lograr fines distintos y que el mismo fin se puede conseguir con medios diferentes. La existencia de homófonos y sinónimos ilustra la acción de este principio en sistemas lingüísticos. Así pues, aunque se ha discernido la relación entre una característica estructural de un lenguaje y parte de la estructura cognoscitiva de la cultura correspondiente, no existe la certeza de que una característica lingüística distinta pero análoga haya de indicar una porción similarmente análoga de la estructura cognoscitiva.

Recurriendo a la metáfora, si la estructura cognoscitiva y el lenguaje estuvieran en una relación aritmética como en una serie, por ejemplo

2 : 4
como 4 : 8
y como 200 : 400, etc.

Si la columna izquierda representa datos lingüísticos, el código cognoscitivo de la columna derecha se puede transformar en cuanto se haya establecido cualquiera de las relaciones.

Sin embargo, las transformaciones son más variables que la anterior, y se podrían representar en la metáfora:

1 : A
como 2 : B
y como 3 : C ... 26 : Z

Ahora bien, en libros tales como el *Child's Alphabet* (1945) de Gace Gabler, la letra A va acompañada de las palabras impresas y los dibujos correspondientes a: avión, almendra, aro, automóvil. Por consiguiente, el valor 1 podría representarse mediante el dibujo de cualquiera de estos cuatro objetos. Similarmente, el valor 2 podría representarse con el dibujo de una ballena, una bailarina, un buque o un botón. Las relaciones son sistemáticas en la forma descrita por Sapir y Whorf, pero los datos son impredecibles, excepto: primero, en un sentido negativo (la 3 no se representará por una margarita, un tambor o un pato, etc.) y, segundo, en los términos muy generales de que el 23 vendrá representado por cualquiera de las muchísimas palabras castellanas que empiezan por S. Aun entonces habrá incertidumbre, dado que el dibujo del automóvil puede representar muy bien el 3 para muchos niños, más habituados a llamarlo "coche" o, si son venezolanos especialmente, "carro".

Un ejemplo de la variable expresión lingüística cognoscitiva lo tenemos en el vocabulario castellano utilizado para describir el sabor de los vinos. Este vocabulario incluye metáforas táctiles (áspero, suave, cálido, fresco, etc.) algunas de las cuales reflejan atributos de sustancias muy distantes de la experiencia para cuya comunicación se emplean (seda, terciopelo). Otras metáforas pueden derivar de atributos de la personalidad humana (pretencioso, amistoso, etc.). Las analogías subyacentes en las metáforas son congruentes en cuanto que

atributos del vino A: atributos del vino B
como experiencia sensorial de cálido: experiencia de fresco...

etcétera, recorriendo la *terciopelo* no es isomorfa
so : *amistoso*. Tal isomorfismo de Sapir-Whorf y para fundándose en la naturaleza

En resumen, hay una y cognoscitiva; pero la experiencia pueden predecirse en términos (importantes) de que no samiento donde existe una necesidad y suficiencia. El capítulo se ocupa de la continuación se analizan algunas y forma en que éstas están entorno. Damos un corte cativas de Whorf; pero, la lingüística no puede proporcionar de los g/wi.

En el lenguaje g/wi, indicando género número (un solo objeto, tenónomjetos) y plural (tres o másno, femenino y aglomerapueden tener el género alEl contenido del género

1. Hombres y animales
2. Objetos largos, a
3. La mitad derecha (por ejemplo, la
4. Los fenómenos: trueno que se o que venga de otros fenómen
5. Una persona o atención al sexo
6. Nombres de los
7. Las partes cada
8. Rifles y mero 2 se con lógico que a cartucho penet

gnoscitiva y el lenguaje
una serie, por ejemplo

lingüísticos, el código
transformar en cuanto

variables que la ante-

Alphabet (1945) de Gace
as impresas y los dibujos
Por consiguiente, el
jo de cualquiera de estos
representarse con el dibu-
un botón. Las relaciones
r y Whorf, pero los datos
ntido negativo (la 3 no se
un pato, etc.) y, segundo,
drá representado por cual-
que empiezan por S. Aun
dibujo del automóvil puede
más habituados a llamarlo
"carro".

ística cognoscitiva lo tene-
ra describir el sabor de los
tiles (áspero, suave, cálido,
ributos de sustancias muy
icación se emplean (seda,
de atributos de la persona-
Las analogías subyacentes

eriencia de fresco...

etcétera, recorriendo la terminología del catador, pero la relación *seda: terciopelo* no es isomorfa con las relaciones *áspero : suave* ni *pretencioso : amistoso*. Tal isomorfismo es necesario para la validez de la hipótesis de Sapir-Whorf y para la posibilidad de predecir la naturaleza de uno fundándose en la naturaleza de otro.

En resumen, hay una concordancia entre las estructuras lingüística y cognoscitiva; pero la extensión y topología de tal concordancia sólo pueden predecirse en términos generales. Las relaciones significativas (importantes) de que nos habla Whorf sólo pueden moldear el pensamiento donde existe un enlace causal que se puede demostrar; la necesidad y suficiencia sólo se dan en casos relativamente raros. Este capítulo se ocupa de la visión que tienen los g/wi de su entorno. A continuación se analizan algunas características del lenguaje y la extensión y forma en que éstas expresan ciertas visiones e interpretaciones del entorno. Damos un corto número de ejemplos de las relaciones significativas de Whorf; pero, por las razones antes explicadas, una descripción lingüística no puede proporcionar la clave de las estructuras cognoscitivas de los g/wi.

En el lenguaje g/wi, un nombre se compone de una raíz y un sufijo indicando género y número. Hay tres números gramaticales: singular (un solo objeto, fenómeno, o lo que sea que se designe), dual (dos objetos) y plural (tres o más objetos). También hay tres géneros: masculino, femenino y aglomerativo. Sólo los nombres en número dual o plural pueden tener el género aglomerativo. En el g/wi no hay artículo.

El contenido del género masculino es:

1. Hombres y animales de sexo claramente masculino.
2. Objetos largos, altos, elongados, agudos o estrechos.
3. La mitad derecha del cuerpo, sus miembros y objetos asociados (por ejemplo, la sandalia derecha)
4. Los fenómenos meteorológicos: viento, lluvia, rayo y relámpago; trueno que se produzca en los cuadrantes nordeste y noroeste o que venga de ellos, y lluvia fuerte; luna en cuarto creciente y otros fenómenos naturales benéficos, fructíferos o inofensivos.
5. Una persona o animal, considerado individualmente y sin prestar atención al sexo.
6. Nombres de hombres y muchachos, de N!adima y G//amama
7. Las partes caducas de las flores
8. Rifles y cartuchos de perdigones (si los objetos del apartado número 2 se consideran con un significado o asociación fálicos, es lógico que a las municiones se les dé el género masculino. El cartucho penetra en la recámara del arma).

El contenido del género femenino es:

1. Seres humanos y animales de sexo claramente femenino
2. Objetos cortos, redondos, romos, anchos
3. El costado izquierdo del cuerpo, sus miembros y objetos asociados (la sandalia izquierda)
4. Fenómenos meteorológicos que se produzcan en el sur o procedan de allí, lluvia y llovizna intermitentes; el sol, la luna en cuarto menguante, y otros fenómenos naturales calientes o fríos, estériles o destructores
5. Cualquier grupo de animales u objetos, siendo utilizado el plural
6. Los fluidos y cualquier cosa formada de partículas muy pequeñas (arena, polvo, tabaco); la lluvia fina generalizada
7. Las estaciones del año
8. Nombres de mujeres y chicas; la esposa de Nladima
9. Las partes de las flores que forman semillas
10. Armas de fuego
11. Metales en cualquier estado, antes de ser convertidos en instrumentos de los g/ i (incluyendo trozos de alambre, los cuales, en términos del número 2 masculino, se podrían clasificar como masculinos).

El contenido del género aglomerativo es:

1. Agregaciones (en número dual o plural) de personas, animales u objetos de género masculino (unos) y femenino (otros)
2. Los nombres genéricos, o de grupo, de animales y personas.

Los sufijos del número singular y del género aglomerativo plural distinguen la situación sujeto/predicado del nombre en la frase. Una serie completa de pronombres distinguen persona ("yo", "tú", "ellos", etc.), número, género, valor de sujeto o de predicado e inclusión-exclusión en la acción de la oración principal de la frase.

Los nominales (nombres y pronombres) son calificados por una serie de modificadores adjetivales que son estructuralmente similares o casi. Estos transmiten el significado semántico de construcciones adjetivas, interrogativas, relativas (por ejemplo, "aquél que") y demostrativas ("éste", "aquél", etc.). Estas últimas son muy complicadas y se distinguen cuatro posiciones:

1. En el área del que
2. En el área del o
3. Más allá, pero co
4. Más allá y lejos

La serie también indica referencia o no.

También hay varias tienen función adverbial "sobre", "hacia", "de" ciativas ("junto con") y

Los verbos se modi extensiones sufijales, q dar", "volverse" y los entra en cierto estado los produce), causati que la recíproca co y repetitiva. Hay una nan como tiempos ver duración e intensidad. como un tiem, deci bial a muchas raíces de

Una serie copu tical que distingue indica situación de s ("¿verdad?") y advert

Hay formas nega verbales.

Dentro de su pro latitud de estilo y s género-número y lo vez establecido un nes, lugar de la acci siguientes en las que puede hacerse por e sea conocido tanto la conversación pu ajena a lo que se versadas en aquel país pidiendo, aeso

Con algunas ex ble, lo cual, suma

1. En el área del que habla o junto a él.
2. En el área del oyente, entre él y el que habla.
3. Más allá, pero cerca del oyente.
4. Más allá y lejos del oyente.

La serie también indica si el oyente conoce la situación a que se hace referencia o no.

También hay varias construcciones de nombres no adjetivales que tienen función adverbial o casi, incluyendo formas locativas (“en”, “sobre”, “hacia”, “de”, etc.), instrumentativas (“por medio de”), asociativas (“junto con”) y comparativas.

Los verbos se modifican adverbialmente o mediante una variedad de extensiones sufijales, que dan el significado de voz pasiva, neutra (“quedar”, “volverse” y las segundas de pasiva —en ésta el sujeto del verbo entra en cierto estado o condición sin que se manifieste el agente que los produce), causativa (“causar que se haga”), recíproca (lo mismo que la recíproca castellana “el uno al otro”), acción intensiva-extensiva y repetitiva. Hay una extensa gama de adverbios de tiempo que funcionan como tiempos verbales, y también otros adverbios de tiempo, modo, duración e intensidad. Una de las extensiones verbales también funciona como un tiempo declarativo perfecto. El sufijo “-si” da función adverbial a muchas raíces de nombres y verbos.

Una serie copulativa (“es”, “son”) constituye el único rasgo gramatical que distingue el habla de las mujeres del de los hombres. La serie indica situación de sujeto o predicado e incluye formas interrogativas (“¿verdad?”) y adverbiales (“hace calor”).

Hay formas negativas de todas las construcciones verbales o cuasi-verbales.

Dentro de su propio círculo social, al parlante se le permite una gran latitud de estilo y sintaxis. Elementos tales como los sufijos nombre-género-número y los formadores de tiempo se omiten libremente. Una vez establecido un factor (género, número, tiempo, sujeto de las acciones, lugar de la acción), puede prescindirse de él en las expresiones subsiguientes en las que sea pertinente. El establecimiento de tales factores puede hacerse por comunicación no verbal (con gestos) o acaso el factor sea conocido tanto por el locutor como por sus oyentes. De este modo, la conversación puede resultar casi incomprensible para una persona ajena a lo que se discute y totalmente incomprensible para las poco versadas en aquella lengua. En algunas ocasiones, he visto a nativos del país pidiendo, desorientados, una aclaración.

Con algunas excepciones, el orden de las palabras es altamente flexible, lo cual, sumado a la ausencia de la información contenida en los

elementos omitidos, aumenta la dificultad de seguir una conversación. Los verbos pueden preceder o seguir a los nominales, y los descriptivos raras veces tienen un lugar fijo. Por ejemplo:

kjidi n/i twe:s g//eikwesa m:
(Yo he-hoy bonita persona-hembra visto)

g//eikwesa twe:s kjidi n/i m:
(Persona-hembra bonita yo he-hoy visto)

g//ei twe: kjidi m:
(Hembra bonita yo visto)

Estas diferentes frases me las presentaron como expresiones equivalentes. A veces los g/wi propenden a una considerable repetición, en la que reiterarán la misma serie de hechos mediante este tipo de parafraseo, destacando así los cambios sintácticos y puntualizando bien lo que quieren decir.

En contraste con este estilo reiterativo, también se emplea un estilo de narración notablemente alusivo y un tanto críptico. El ejemplo que ofrecemos en la tabla 6 lo hemos tomado de un informador que estaba narrando una serie de incidentes, algunos de los cuales había presenciado yo. No es un caso extremado de omisión de elementos lingüísticos e informativos que nosotros consideraríamos esenciales para una buena comprensión. Mezclar el orden de los acontecimientos no es inusitado en la narrativa g/wi.

Cuando se incluyen en las expresiones elementos del habla, la relación sujeto/predicado de los nombre singulares y de plural aglomerativo queda claramente establecida por sus sufijos de número-género. La pauta más común del predicativo activo es:

sujeto	predicado	verbo
ababe	/xo:ma	kji m:
(Perro	gemsbok	está viendo)

Esto se podría invertir así:

predicado	sujeto	verbo
/xaoma	dzerasi	n/i be:
(El pájaro huyó de la serpiente hoy)		

Tabla 6. *Ejemplo de estilo narrativo g/wi*

n//am	!ua				
(Entonces	llevar a casa				
(Entonces nosotros hombres y mujeres llevamos a casa la carne del eland macho					
n//akim		itse	kxo:		
este-uno-referido-a		nosotros-dos-hombres	comer)		
y nosotros los hombres comimos la carne del eland macho al que me refiero.)					
abe	khwe	ama	//ao		
(El	hace-tiempo	a él	tirar-a)		
(El había disparado contra el eland macho mucho tiempo antes de esta vez.)					
abe	ma	//ao	ama	!ui	
(El	él	tirar-a	él	toca)	
(El tiró contra el eland macho y lo tocó.)					
abe	/xci	kji:	ig//ei	!hao	
(El	caer	no excl.	nosotros-hombres	perseguir-detrás)	
			plural excl.		
(El eland no cayó, de modo que nosotros hombres es decir, que no queda incluido usted, el oyente lo perseguimos.)					
atsera	kxeida	xu:	ha		
(Ellos-dos-hombres inclusivo	buitre	venir-de	venir)		
(Entonces usted el oyente y los otros hombres regresaron y volvieron con nosotros.)					
ag//ei	khuma	n//am	am	n//aka	u:
(Nosotros-hombres	día-siguiente	entonces	su	cuerno	traer)
(Usted vino con nosotros los hombres el día siguiente y trajimos los cuernos del eland a casa, con nosotros.)					

La fluidez sintáctica puede provocar ambigüedades allí donde los sufijos nombre-género no distingan condición subjetiva/objetiva; por ejemplo:

n!unidzi g!we:g//wa tju pa:

(Ratas/ratones ranas toro [masculino plural] ayer mordieron)

~Aquí no queda claro si ratas/ratones fueron los mordedores o los mordidos; las probabilidades están a la par.

El sistema numeral de la estructura nominal impone a quien habla la obligación de fijarse bien en si lo designado por el nombre o pronombre se refiere a un objeto, a dos o a más. Esta indicación por sufijos de los números gramaticales, dos de los cuales coinciden con números aritméticos, hace a los dos primeros números cardinales del vocabulario virtualmente redundantes en lo que respecta a contar. Sólo el único cardinal restante, n!ona- (tres) es esencial para contar. En la práctica, los dos números cardinales primeros, wi- (uno) y am- (dos) sólo se usan para dar realce al número aritmético. La pobreza de numerales no representa un obstáculo insalvable para los g/wi, quienes raras veces necesitan contar; cuando lo hacen, se las arreglan indicando los números aritméticos que no tienen nombre con los dedos. Los totales o cantidades de objetos tienen frecuentemente bastante importancia (por ejemplo, las plantas alimenticias recogidas durante el día; el tamaño de un rebaño de animales silvestres; la población de un campamento), pero estos totales no los expresan como números sino como cantidades sin contar, es decir, cualitativamente.

El sistema del género exige que quien habla clasifique aquello que nombra según el criterio de las categorías de género (es decir, forma, sexo biológico, etc.). El género femenino comprende a hembras y objetos redondos, cortos o bajos. Esto contrasta con el género masculino, que incluye a machos y objetos alargados (como consecuencia de un simbolismo fálico). En cuanto a los fenómenos naturales, lluvias y vientos superiores, dadores de vida y benéficos, son de género masculino. Los fenómenos dañinos, estériles o inferiores (el sol, el frío, la luz, las primeras lluvias) son de género femenino. Entre esta gente, que casi no cuenta con ningún zurdo, el costado derecho es masculino, y el izquierdo, menos usado, femenino. Esto se podría tomar como una prueba incitando a sostener la hipótesis de que el sistema de géneros expresa la idea de una superioridad masculina. Sin embargo, los informadores rechazaron esta sugerencia y negaron que el criterio inferior de peligroso, estéril, molesto, etc., etc., tuviera nada que ver con las características inherentes a las mujeres, o que el criterio superior reflejase una

superioridad machista. El sistema de géneros es, en realidad, un medio para clasificar criterios contrastados, cuyas diversas series no tienen necesariamente relación. Si la posesión de las características *A*, *B* y *C* determina que unos objetos sean del género masculino, y las *D*, *E* y *F* los identifican como de género femenino, no hay necesariamente un factor común *A*, *B* y *C* (ni a *D*, *E* y *F*) sino que *A* contrasta con *D*, *B* con *E* y *C* con *F*.

Unos criterios significativos para los cazadores-recolectores determinan el contenido de los dos géneros principales. El sexo biológico de los seres humanos tiene una importancia social y económica y el sexo de muchos animales determina características tales como tamaño, valor alimenticio y comportamiento. La forma de los especímenes de vegetación a menudo determina o refleja su valor económico; la forma de frutos, raíces y bulbos está estrechamente emparentada con su contenido nutritivo y líquido. Los criterios meteorológicos son evidentes por sí mismos.

Haber asignado identidad masculina a la divinidad no se puede explicar, en términos g/wi, pretendiendo que la condición de los hombres sea superior a la de las mujeres.

El género aglomerativo no equivale a una etiqueta de cualidades intermedias, no contrapuestas, sino que se usa para indicar parejas o grupos mayores de objetos en los que unos, tomados individualmente, serían de género masculino, mientras otros serían de género femenino. Por este motivo hemos utilizado el vocablo "aglomerativo" con preferencia en palabras tales como *communis*, o género común, que implican una posición intermedia entre el género masculino y el femenino.

La complejidad de la estructura pronominal, que se emplea principalmente en el contexto humano, requiere una precisión de referencia considerable. Exige un conocimiento del sexo y del número de personas a las cuales nos referimos, y también exige que se especifique la relación de unas y otras con la acción mencionada en el verbo. Esto impone una consciencia despierta de las relaciones sociales y las actividades de otras personas.

La relativa complejidad estructural del nombre permite cierta versatilidad en el uso de raíces nominales, aumentando su utilidad semántica y permitiendo una economía en su número total. Esto es consecuencia de que el entorno natural tenga cierto número de objetos que comparten la raíz o lexema de sus nombres. Sugiero que esto indica que los g/wi se dan cuenta de las relaciones entre objetos cuyo nombre tienen la misma raíz (o tienen al menos una idea de tales relaciones) y de la facultad de estos objetos para poseer cualidades contrapuestas pues se les asignan géneros distintos. Cuando esta sinonimia se aplica a materias primas y

derivados, aduce contra la opinión según la cual los g/wi creen que el proceso de manufactura altera la identidad esencial y la naturaleza del material empleado. Así pues, la manufactura no rompería el enlace entre un producto y sus orígenes. Tal punto de vista concuerda con su simple tecnología, en la que ningún proceso de fabricación es bastante complejo o prolongado para que desaparezca tal enlace (o sea, como distinto al punto de vista, muy comprensible, de que un automóvil está muy lejos de las toneladas de mineral de hierro que proporcionaron el acero con el cual está hecho buena parte de aquél). Se podría argüir que su persistencia lingüística de identidad refleja la consciencia del sistema del entorno del cual se han sacado los materiales.

El sistema sujeto/objeto, aunque rudimentario y no desarrollado en el conjunto de la estructura nominal, indica una clara capacidad de asociación, y allí donde actúa impone al que habla la observación imperativa de la interrelación.

La ausencia de toda distinción estructural entre humano y no humano, animado e inanimado, más la existencia de dos géneros de la misma categoría (junto con un tercero que es una combinación simétrica de ambos), indica que se considera que todos los objetos poseen cierta semejanza. Aunque quizá fuese una estupidez en el sentido cultural, sería estructuralmente posible expresar la idea de que una piedra pudiese poseer alguna característica del hombre. Por consiguiente, el lenguaje permite comparaciones libres, formación de analogías y expresión del isomorfismo de sistemas.

Las relaciones estructurales entre adjetivos y otros descriptivos nominales dejan bien sentado que las cualidades o modificaciones expresadas por los descriptivos son características de las cosas nombradas por los nominales.

Las series paralelas de demostrativos requieren que quien habla se dé cuenta de si su oyente está enterado, o no, de la posición de la cosa a que se refiere. Los refinamientos o puntualizaciones de los demostrativos de la tercera posición están orientados en términos del oyente. Tal consideración hacia éste requiere cierto grado de sensibilidad social y percepción, que se hace explícito en lo enunciado.

La ausencia de un elemento estructural que permita expresar comparaciones elaboradamente jerarquizantes (tales como los grados de comparación en los lenguajes indo-europeos) acaso sea función de las escasas alternativas u opciones que ofrece el entorno y la futilidad e incongruencia consiguientes de dichas jerarquías. Además, está de acuerdo con la organización social igualitaria, en la que muy raramente se utilizan comparaciones. Existe, sin embargo, un medio sencillo y directo de comparación que expresa la clase de elección realizada al escoger

entre un cierto número de etcétera, posibles pero jerar-

Las modificaciones temporales entre el suceso y el tiempo futuro, presente y pasado, del presente (es decir, las modalidades hodierno e imperativo). En los g/wi hacia un tiempo de subsistencia, en la que de un par de días, es muy estructural exacta de acontecimiento se arguya que nuestro idioma en sus tiempos verbales; la riqueza de indicadores de la más alta precisión (por ejemplo)

Las extensiones verbales de las modalidades de proceso y acción con las circunstancias que una cierta posibilidad de co-

La riqueza de verbos verbales de significación (los nuevos o diferentes) puede conceptualizar relaciones o la evaluación del significado relativamente discretas (separadamente que un verbo como secuencia verbal. Semántica de los procesos o acciones que de las raíces de los verbos: *n!wa:xo* (poner, colocar); *mir* /*xei* (caer). Este último concepto de conceptualización g/wi y *asleep*", que traducido literalmente

Aunque su lenguaje incluye como órdenes diferentes, sino como existiendo a los objetos existen independientemente sólo pueden tener lugar las expresiones que como imperativos) implican la información. Es cierto que hay

Los g/wi creen que el cial y la naturaleza del no rompería el enlace vista concuerda con su fabricación es bastante al enlace (o sea, como que un automóvil está que proporcionaron el qué). Se podría argüir leja la consciencia del eriales.

io y no desarrollado en una clara capacidad de ola la observación impe-

tre humano y no huma- los géneros de la misma mbinación simétrica de s objetos poseen cierta en el sentido cultural, e una piedra pudie- consiguiente, el lenguaje alogías y expresión del

y otros descriptivos no- modificaciones expresa- as cosas nombradas por

ren que quien habla se e la posición de la cosa ciones de los demostra- términos del oyente. Tal o de sensibilidad social do.

e permita expresar com- s como los grados de caso sea función de las ntorno y la futilidad e rías. Además, está de 1 que muy raramente un medio sencillo y di- ción realizada al escoger

entre un cierto número de blancos de caza, rutas migratorias, destinos, etcétera, posibles pero jerarquizados.

Las modificaciones temporales del verbo indican una clara relación entre el suceso y el tiempo. Las divisiones de la acción son esencialmente futuro, presente y pasado. Hay un notable racimo de divisiones alrededor del presente (es decir, las divisiones del tiempo en futuro, tres presentes, hodierno e imperativo). Esto concuerda con la relativa indiferencia de los g/wi hacia un tiempo muy alejado del presente. En una economía de subsistencia, en la que es casi imposible almacenar comida para más de un par de días, es muy comprensible que no haya una distinción estructural exacta de acontecimientos que abarque más de los días. Quizá se arguya que nuestro idioma no define el tiempo con mayor exactitud en sus tiempos verbales; pero esta carencia queda compensada por una riqueza de indicadores de tiempo adverbiales y cuasi-adverbiales de grandísima precisión (por ejemplo, contar el tiempo en milisegundos).

Las extensiones verbales indican una comprensión e idea de las variedades de proceso y acción, y de la estrecha identificación de la acción con las circunstancias que la rodean. Estas extensiones también revelan una cierta posibilidad de conceptualizar la interrelación.

La riqueza de verbos compuestos (formados por dos o más raíces verbales de significados distintos para expresar una acción o proceso nuevos o diferentes) muestra una activa imaginación creativa para conceptualizar relaciones o procesos cuyos verbos se combinan así y una evaluación del significado de la zona de superposición de sus dos aparentemente discretas (separadas) áreas de significado. Se destaca claramente que un verbo compuesto proviene de un verbo simple y no es una secuencia verbal. Semánticamente también, el compuesto puede expresar procesos o acciones que no están obviamente emparentados con los de las raíces de los verbos componentes: por ejemplo, $\ne:n!wa:xo$ (dividir carne en porciones), a partir de $\ne:$ (desollar una res muerta) $n!wa:xo$ (poner, colocar); $//uma/xei$ (quedarse dormido) de $//uma$ (dormir) $/xei$ (caer). Este último ejemplo resulta una coincidencia entre la conceptualización g/wi y la inglesa. (En inglés "dormirse" es "to fall asleep", que traducido literalmente sería "caer dormido".)

Aunque su lenguaje indica que ellos contemplan el objeto y la acción como órdenes diferentes, queda claro que no consideran a la segunda sino como existiendo a través de la asociación de objetos; es decir, los objetos existen independientemente, pero los procesos y las acciones sólo pueden tener lugar a través de la interrelación de objetos. Incluso las expresiones que se componen de raíces verbales exclusivamente (los imperativos) implican la existencia de un sujeto, al que se dirige el mandato. Es cierto que hay un considerable intercambio de las cualidades de

objetos y acciones en la versatilidad de descriptivos y que hay una transferencia cultural de raíces entre nominales y verbales, pero esto no implica que los dos órdenes, objeto y acción, estén mezclados o confundidos.

El vocabulario g/wi es rico en nomenclatura sobre el medio ambiente, pero no exhaustivo. Los rasgos del entorno natural, social o sobrenatural que se ponen llamativamente de manifiesto por sí mismos (por ejemplo, la familia) o bien aquéllos que no se consideran significativos o importantes a menudo se les deja innominados. La escasez de etiquetas taxonómicas verticales o jerárquicas quizá pueda explicarse por el número relativamente pequeño de seres vivos dotados de nombre. La taxonomía es gobernada por la existencia de características comunes, y el proceso consiste en agrupar en una sola clase los individuos que se advierte que poseen cualidades en común. Las taxonomías jerárquicas son capaces de una expansión casi indefinida hacia la forma de una progresión geométrica; las taxonomías horizontales poseen una capacidad de expansión mucho menor. Sugiero que la necesidad de un etiquetado taxonómico vertical o jerárquico no surge allí donde el acopio de especies con nombre es bastante pequeño y la taxonomía abierta puede, en cambio, desarrollarse en la dimensión horizontal. En el idioma g/wi este desarrollo está representado por recursos tales como los términos genéricos homólogos o sin designación de especie. Por lo demás, el número de especies con un nombre particular es bastante pequeño para permitir una fácil memorización. Parecida situación se observa en el etiquetado de entidades del entorno social. Los nombres propios suelen conmemorar acontecimientos o circunstancias emparentados con su nacimiento o anteriores al mismo, y, por consiguiente, la sinonimia es rara. El entorno social de una persona se limita a los doscientos y pico miembros de su banda y de las aliadas. Tales nombres se recuerdan sin dificultad aparente y constituyen un medio de identificación más que suficiente. No hay nombres de agrupaciones sociales correspondientes a "hogar", "familia", "banda" o "tribu" que se pudieran añadir al nombre propio como recurso taxonómico (excepto que el plural asociativo funcione de esta manera). Aunque la terminología del parentesco no es extensa, resulta adecuada para las necesidades de los g/wi, pues todo parentesco reconocido se puede identificar sin anomalías o confusiones considerables. Hay algunos conceptos sociales incluidos en el vocabulario para los cuales los g/wi no tienen equivalente cultural, por ejemplo, //xeixama (jefe).

Los nombres colectivos que indican agregaciones de objetos ("hato", "rebaño", "para familiar") no existen. Esto refleja la preocupación del cazador-recolector por la cantidad. Aunque esta aseveración parece con-

tradecir lo que expliqué antes sobre los numerales, los nombres colectivos son demasiado imprecisos para los g/wi, quienes necesitan información acerca de si los animales son uno solo, dos o más. En última instancia, tendría muy poca importancia que pasaran de diez, pues lo pueden expresar perfectamente con los dedos de las dos manos. Existe escasa relación entre la información numérica exacta y la caza y recolección. El sistema de contar de los g/wi, sea verbal o no, es adecuado dentro de este margen; por tanto la información que encontraremos en un sustantivo colectivo será reincidente o sin valor.

La falta de distinción entre los vástagos de hombres, animales y plantas refleja, probablemente, la preocupación del cazador-recolector por el tamaño como determinante de valor económico. A diferencia del pastor, a quien interesa la madurez física y la capacidad productora de sus animales, el cazador puede equiparar la juventud con la pequeñez en lo que concierne al contenido en alimento.

Los nombres onomatopéyicos se reducen virtualmente a los de pájaros cuyo canto sepan imitar, lo cual indica que no conceden al sonido como característica distintiva la misma importancia que le otorgan otros pueblos (por ejemplo, los ingleses, que tienen un acopio mucho más rico de onomatopeyas). Por supuesto, el Kalahari central tiene menos sonidos de los que se oyen en los campos y ciudades ingleses, a pesar de lo cual sigue pareciéndome notable que no haya más nombres onomatopéyicos, particularmente de insectos, dado que los cantos de muchos de éstos son la característica que más los distingue (grillos y cigarras).

Los nombres compuestos son corrientes. En muchos casos la formación del compuesto implica la conceptualización de una conexión funcional entre dos objetos discretos en el etiquetado de un tercero (dju:-khosa, literalmente lluvia-pellejo, nube de las familias de los cúmulos o de los nimbos). Otros compuestos se forman combinando raíces de verbo y nombre; por ejemplo, pa:xusa (literalmente muerde-cosa, carnívoro o cualquier animal que muerda o pique). Muchos nombres personales son compuestos de este tipo. Esta formación indica una asociación de acción y objeto en la que éste se distingue por su acción.

Los verbos aparecen mucho más frecuentemente en los textos que he recogido, que otros elementos lingüísticos (la frecuencia de los verbos ronda alrededor del 50 por ciento). A pesar de que los verbos tienen más componentes (por ejemplo, la variedad de extensiones) que los nombres (que se limitan a número, género masculino/femenino y calidad de sujeto/objeto) hay también una mayor proliferación de raíces verbales que de raíces nominales. En esto quizá se refleje la relativa uniformidad del entorno, la escasez de objetos de cultura material a los que

se hayan dado nombres específicos (distintos de los nombres sinónimos, o derivados, del material del que han salido los productos) y la pequeña variedad de instrumentos que comprende la cultura material. La variación significativa de raíces verbales es tan grande, sin duda, en g/wi como en castellano, en tswana o en afrikaans. En algunos campos de actividad (cocina y caza) hay muchas acciones diferentes que se distinguen con minuciosa precisión. Otros aspectos de la vida g/wi están peor servidos de verbos, los cuales tienen entonces grandes áreas de significación. No supe distinguir pautas en esta variación. Por ejemplo, los vocabularios de afecto y desafecto son igualmente breves y de alcance amplio: wi: (apreciar, tener cariño, amar, etc.) y //xa (estar disgustado, molesto, enojado, furioso, embravecido, discutir, luchar —con o contra—, etc.).

Hay pocas raíces verbales onomatopéyicas y la mayoría remedan sonidos humanos; por ejemplo, kx'aije (eructar), nh/hudu (tener hipo), !xhunu (roncar), indicando una vez más la poca importancia que tiene el sonido para los g/wi en su callado entorno.

La flexibilidad estructural de asociación de objeto con acción me permitió utilizar los verbos asociados significativamente con nombres particulares como una indicación de las cualidades y habilidades que los g/wi adscriben a los objetos correspondientes y, por ende, como una manifestación de su manera de ver el mundo.

La mayor flexibilidad y variación en el orden de las palabras y la medida en que se pueden omitir de las frases algunos elementos lingüísticos reduce la cantidad de información clara, libre de ambigüedades, que contienen ciertas expresiones. Esto sólo se puede admitir en una situación en la que la información está contenida en los aspectos no formales de las expresiones, en forma no verbal, o es parte de un conocimiento compartido por el hablante y el oyente. Aunque los g/wi emplean generosamente aspectos no formales (cadencia, tono y énfasis) y recursos no orales (gestos) para suplementar el contenido formal de sus expresiones, el grueso de información omitida sale de lo ya conocido de antemano por el locutor y su auditorio. El breve ejemplo presentado sobre la cantidad de información obviada revela el grado de conocimiento compartido, que a un nivel elevado sólo puede darse en una comunidad estrechamente unida cuyos miembros tengan suficiente interés mutuo para que cada uno observe lo dicho y hecho por los demás.

El estilo comunicativo altamente repetitivo implica que las expresiones se parafrasean una y otra vez sin añadir nada que importe al contenido informativo. A esta forma de hablar (que se alterna libremente con el estilo críptico, alusivo, elíptico) se suelen unir las de los oyentes, repitiendo a coro la última sílaba de la frase del "locutor". Se ve claramente que la repetición a coro no contiene información semántica

alguna; mas, por la expresión facial, y otras, del auditorio, se hace patente que esta repetición consigue y expresa una comunión emocional entre todos los que toman parte en la conversación, rasgo que, por añadidura, indica la intensidad del interés de los g/wi por su entorno social.



X

La banda

Una banda g/wi es una comunidad (Murdock, 1949: 79) que ocupa un territorio definido y controla los recursos del mismo. Una percepción colectiva discernible de unidad y objetivo común aparece claramente en la migración intraterritorial de un campamento a otro, en el gobierno de los asuntos de cada uno y en la dirección de algunos asuntos entre bandas. La posibilidad de participar de la comunidad se obtiene simplemente por el hecho de ser miembro. La separación geográfica entre los territorios de las bandas impone también un carácter distintivo en cada banda.

Aunque las bandas g/wi están perfectamente separadas unas de otras y han de restringir sus dimensiones para acomodarse a los recursos del territorio que poseen, no son comunidades cerradas en el sentido de que el reclutamiento dentro de las mismas esté reservado a ciertas categorías de personas. Como he indicado ya, un no-g/wi puede ser miembro de una banda. Algunas bandas contienen gente que no es bosquimana (bantúes del Kgalagari), pero que ha adoptado el estilo de vida g/wi y domina lo suficiente la lengua como para poder conversar.

La banda es la mayor unidad social dentro de la cual existe una interacción económica y política sostenida. Las bandas menores que investigué tenían un promedio de 25 miembros y la banda mayor alrededor de los 85.

Formación de bandas

La formación de una banda nueva es un acontecimiento relativamente raro y durante el período de mi trabajo no se me presentó la oportunidad de poder observar el proceso completo. Lo que sucedió en la banda #xade entre 1963 y 1966 se podía definir como el estadio inicial de formación de una nueva banda, que se separó de la progenitora y confirmó las descripciones de mis informantes sobre lo que ocurre en estos casos.

Las bandas nuevas se forman en respuesta a la superpoblación de un territorio y a una sobrecarga impuesta a los recursos del mismo, o después de que la sequía o las enfermedades diezmen y fragmenten cierto número de bandas. (Parece que estas catástrofes han sido bastante corrientes en la historia g/wi; véase el capítulo VI.) En ambos casos, un hombre reúne un núcleo de amigos y parientes, y se trasladan todos juntos a un territorio adecuado, desocupado. Cuando la formación de la banda nueva es motivada por la superpoblación, el proceso dura unos años. La búsqueda inicial de un territorio nuevo se hace a finales de verano. En esta época, es más fácil viajar, son numerosas y frecuentes las visitas entre bandas, y la circulación de noticias está en su punto culminante. Guiado por la red de información interbandas, el fundador dirige a un grupo de hombres en una prolongada cacería hacia el interior de una región que ofrezca las perspectivas más favorables de poseer recursos suficientes. Más tarde se llevan allí a sus familias y pasan un mes o más lejos de la banda madre, regresando antes de la separación anual de invierno. El verano siguiente, una vez establecida la estación de las lluvias, los pioneros hacen su primera visita y continúan pasando períodos cada vez más largos en el nuevo territorio. La composición del grupo cambia hasta cierto punto, pues algunos se retiran y deciden continuar en la banda madre, o se trasladan a otras bandas establecidas, y otros vienen a ocupar el vacío dejado por aquéllos. A medida que las ausencias de los pioneros, o sea, las permanencias en su nuevo territorio se hacen más frecuentes y largas, ya emergiendo la entidad del grupo independiente hasta que, con el tiempo, se le reconoce como banda autónoma.

Los g/wi no llevan la cuenta de los años, y raras veces pueden expresar el pasado con exactitud más allá de unos tres años atrás. Hay pocos sucesos de alcance histórico, pero la extendida epidemia de viruela de 1950 proporcionó un singular punto de referencia que se pudo fijar a partir de los registros del gobierno. Los supervivientes de cierto número de bandas que perdieron muchos componentes por culpa de la epidemia formaron dos nuevas, con centros en Hoya Easter y G!o:sa. No pude hacerme una idea clara de cuánto tiempo de existencia tenían las bandas anteriores. La mayor y única banda que sintió y manifestó una carga excesiva de población sobre sus recursos territoriales, la ≠xade, parece que había existido como tal 30 años y acaso muchos más.

Composición de una banda

La composición de las seis bandas que analicé esmeradamente tendía a confirmar la descripción anterior acerca de su formación, así como la

consecuencia lógica de que no existe ningún factor estructural claro que determine la procedencia de sus componentes.

Aunque los informadores no se mostraron unánimes, la mayoría se pronunciaba por el matrimonio fuera de la banda propia, el residir con los padres de la esposa hasta después del nacimiento del primer hijo y la residencia permanente en la banda de los padres del marido. Esta se consideraba la pauta ideal. Averigüé, sin embargo, que en muchas parejas marido y mujer habían pertenecido a la misma banda antes de casarse y que la frecuencia con que no se observaba el ideal de la exogamia respecto a la banda era proporcional a la magnitud de ésta. La norma especificada de integrarse finalmente en la banda de los padres del marido se seguía en cierta medida. Si convenía, siempre se hallaba una excusa para quebrantarla.

Existe la idea, débil e imprecisa, de que el hecho de descender de dos personas da derecho a escoger una u otra banda; es decir, a optar entre la banda paterna y la materna. Evidentemente, descender de ésta y de aquél no predice en qué banda se integrará uno. El análisis de la composición de las bandas y relatos que me hicieron algunos individuos sobre sus historiales comunitarios me inducen a concluir que esta regla de "descendencia", entre gente sin linajes, indica simplemente que la banda está potencialmente abierta a todos, pero que lo más probable es que uno se sienta empujado hacia la banda cuya compañía concuerde más con sus preferencias y personalidad, siendo el factor más influyente en esta preferencia el número y la solidez de los lazos de parentesco, y que la banda elegida le acepte.

"Propiedad" y derechos territoriales

El único indicio del concepto de linaje está contenido en el modelo vernáculo de "propiedad" de la banda. El fundador de una banda es el !u:ma (dueño) o la !u:sa (dueña) del territorio, persona a la cual los visitantes y posibles reclutas piden permiso "para beber agua" (acampar con la banda y participar en el aprovechamiento de sus recursos territoriales) cuya aprobación la buscan quienes quieran unirse a la banda. Este papel se transmite al descendiente de más edad del "propietario". En la práctica, raras veces hay un solo "dueño" sino dos o tres y hasta cuatro. Su papel consiste en actuar de portavoces de la banda; los visitantes y otros recién llegados, o sus patrocinadores en el seno de la banda, pedían a uno de los "propietarios" que les permitiera "beber tu agua" (aunque hiciera meses que las balsas estuvieran secas y hubiesen de tardar otros muchos meses en llenarse). Como generalmente se pueden

conseguir noticias anticipadas de movimientos en los territorios de bandas vecinas y aliadas, los recién llegados raramente son una sorpresa y el consenso de la banda ha cristalizado ya durante la discusión informal suscitada ante la prevista llegada del forastero. Entonces el "propietario" no hace más que expresar su aprobación en nombre de sus colegas. En los casos raros en que llegue un visitante inesperado o poco grato, un "propietario" recurre a varias estratagemas moratorias. En tales ocasiones el "propietario" actúa más como portavoz, que como dirigente. El (o ella) comunica la cuestión a los demás miembros de la banda, a veces sin tratar de influir sobre ellos en un sentido u otro. Aunque la incorporación como miembro no es limitada, confiere derechos exclusivos. En realidad, el permiso no se niega nunca y pedirlo es una simple formalidad. No obstante, es una formalidad que indica claramente que el uso de los recursos del territorio y la residencia en el mismo han de ser concedidos antes de que se disfruten. A los visitantes poco gratos se les permite quedarse; pero más tarde se les echa discretamente.

La cualidad hereditaria de la "propiedad" queda contradicha por el hecho de que no se podía demostrar que los "propietarios" de cinco de las seis bandas investigadas descendieran de los fundadores. El "propietario" de la sexta banda era el propio fundador de la misma. Las opiniones de los informadores sobre quiénes sucederían a los "propietarios" de entonces ponían en evidencia que no regía ningún principio fundado en el linaje. Al parecer, la "propiedad" se transmitiría a los miembros adultos (aunque no los más ancianos) destacados desde antiguo, dotados de personalidades fuertes. Eran cualidades necesarias: conocer a fondo la banda, su territorio, sus miembros y recursos y ser personas de confianza y hábiles para tratar con la gente. Un largo tiempo de pertenencia a una banda establece inevitablemente lazos de parentesco real y putativo, por lo cual es muy probable que exista un lazo de parentesco entre el "propietario" y su sucesor, aunque no ha de ser necesariamente de descendencia en línea directa.

Migración interbandas

Entre las bandas se producen cambios intermitentes de miembros. Familias enteras emigran de una banda a otra por diversas razones. Muchos hijos no se casan en su banda, sino en otras, y los cónyuges divorciados o viudos vuelven a sus antiguas bandas, o se pasan a otras, huyendo de una situación desdichada. El promedio anual de migraciones de corta duración es muy elevado, superior al 200 por ciento de los miembros de algunas bandas en años de lluvias benéficas cuando abunda la

comida y es relativamente fácil viajar. Determinar el promedio de migración permanente (distinta de las visitas de duración inferior a un año) presentó casi las mismas dificultades que hacer un censo. Solamente en cuatro de las seis bandas investigadas se pudieron recoger datos dignos de confianza. Entre 1959 y 1966:

banda \neq xade: 5 familias se fueron y 3 vinieron
banda Glo'sa: vinieron 2 familias nuevas
banda Hoya Easter: 3 familias se fueron y 2 vinieron
banda Tsobe: 6 familias se fueron y otras 6 vinieron
banda Hoyas Piper: 6 familias se fueron y 2 vinieron (1960-1964)

El sistema g/wi de parentesco

El sistema g/wi de parentesco se divide (excluyendo a los cónyuges) entre parentesco de camaradería jocosa y de elusión y respeto, carece de estructuras de linaje u otros grupos de parientes más allá del núcleo familiar estricto y se caracterizan por la gran facilidad de dividirse y fusionarse dentro del propio grupo de parientes o entre unos grupos y otros. Partiendo de un individuo dado, su primera extensión abarca tres generaciones ascendentes y tres descendentes en la dimensión vertical. Horizontalmente, abarca los hermanos de los padres y sus cónyuges, dos generaciones de sus descendientes y los cónyuges de éstos. El sistema es bilateralmente simétrico en cuanto que no hay discriminación terminológica o normativa entre parientes paternos o maternos. El alcance del sistema queda ampliado más allá de estas categorías por la institución de la hermandad ficticia y el recurso universalista de incorporar a los parientes de parientes en la red de relaciones de camaradería jocosa y de elusión/respeto.

Las figuras 8-12 ilustran la terminología del sistema en su amplitud primera.

Camaradería jocosa y respeto

Las relaciones de un individuo con sus parientes se reúnen en dos categorías: relaciones de camaradería jocosa y relaciones de elusión y respeto. Como la estructura es egocéntrica, varía de un individuo a otro, imposibilitando una uniformidad para todo un grupo en la dicotomía que pudiera constituir algo parecido a una organización por mitad. En general todos los parientes figuran en la categoría de cama-

radería, excepto los padres y hermanos de otro sexo, así como sus equivalentes putativos y ficticios, los cuales están en la categoría de respeto. Las relaciones son recíprocas y se dan entre parejas de individuos, teniendo cada uno la misma categoría de relaciones con el otro.

Una relación de elusión/respeto (gjiukxekxu) requiere que los emparentados deberían serlo (v. t., ser reservados o respetuosos entre sí, tenerse miedo). El comportamiento adecuado se caracteriza por:

No sentarse muy juntos, y en general evitar el contacto de los cuerpos si no son del mismo sexo.

Tener cuidado en no jurar ni hacer comentarios obscenos donde se vea bien que pueden oírlos las personas con las que se tenga una relación de elusión/respeto.

No tocar sus posesiones sin permiso; si personas en relación de respeto deben pasarse un objeto, lo más adecuado es que utilicen un intermediario, evitando la transferencia directa.

Al dirigirse a sus mayores, las personas más jóvenes utilizan el plural honorífico.

No se espera que los niños se atengan rígidamente a esta etiqueta hasta que tengan 7 u 8 años de edad. Dentro de los límites de la etiqueta de respeto, se manifiesta y expresa muchísimo afecto entre padres e hijos y entre hermanos y hermanas. La conducta reservada concuerda con el esfuerzo de la prohibición de incesto entre hermanos y con el ejercicio de la autoridad paterna sobre los hijos. Esta última relación es la única, entre los g/wi, que lleva intrínseca la noción de autoridad.

Aunque he dicotomizado formalmente los dos tipos de relación, hay una gradación de reserva decreciente en las relaciones de camaradería jocosa. El comportamiento con los abuelos está libre de las restricciones implícitas en las relaciones con los padres, pero es menos libre que entre primos del mismo sexo y edad aproximada. Esta última es idealmente íntima y amistosa. Uno puede utilizar las posesiones del otro sin pedir permiso, la conversación es libre, sin restricciones, y el contacto físico es la expresión normal de amistad entre muchachas adolescentes. Entre camaradas están permitidos los comentarios críticos desenfadados, en público, y los duelos verbales son frecuentes. Chicos y chicas mayores y, menos comúnmente, hombres y mujeres adultos, condimentan sus intercambios verbales con pullas ingeniosamente obscenas.

Cada término de parentesco (excepto marido y mujer) tiene asignada su relación de camaradería o de respeto. Los términos de una relación de camaradería jocosa son:

babama (abuelo)
 mamasa (abuela)
 n//odima (nieto, primo varón; es decir, primo con primo)
 n//odisa (nieta, prima hembra; o sea, prima con prima)
 g/wa'usa (cuñada, esposa potencial)
 gjiba:xuma (hermano menor)
 gija:xuma (hermano mayor)

Para las relaciones de elusión/respeto, los términos son:

ba:ma (padre)
 gje:sa (madre)
 ba:g/wama (padrecito)
 gje:g/wasa (madrecita)
 gjiba:xuma (hermana menor)
 gija:xusa (hermana mayor)
 g/wama (hijo)
 g/wasa (hija)

Esto es apropiado refiriéndonos a un varón; en el caso de una hembra las situaciones camaradería/respeto entre hermanos se truecan y el término g/wa'usa se sustituye por su equivalente masculino, g/wa'uma (cuñado, posible marido). Las traslaciones incluyen las categorías clasificatorias (o sea, los parentescos putativos o ficticios) lo mismo que las reales. Los vocablos "padrecito" y "madrecita" son traducciones literales de los que usan, respectivamente, para hermanos reales y clasificatorios del padre y para el marido de la hermana de la madre, y la hermana de la madre y la esposa del hermano del padre.

Al establecer categorías en las relaciones de camaradería jocosa o de elusión/respeto, se mantiene la simetría, de forma que (con las excepciones que veremos luego) todo individuo tiene el mismo tipo de relación que su camarada con una tercera persona. En una serie de tríadas, los triángulos son congruentes (figura 8): los camaradas *A* y *B* tienen también una relación de camaradería con *C*. Un triángulo congruente de camaradería existe asimismo entre *D*, *E* y *F*. La relación de respeto entre *A* y *D* tiene su parangón entre los camaradas de *A* y los de *D*. Este principio de congruencia va emparejado con una alternancia de generaciones: por ejemplo la elusión (y respeto) que existe entre un individuo y su padre y, a su vez, entre éste y el suyo, contrasta con la relación de camaradería entre el individuo en cuestión y su abuelo paterno (figuras 9-12). Consecuentemente, el repetido individuo está en relación de elusión y respeto con su bisabuelo, si éste sigue con vida.

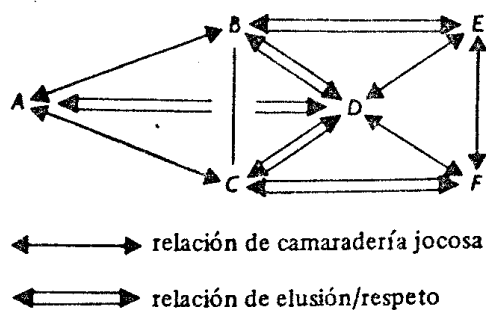


Figura 8. Relaciones de camaradería y de respeto entre seis personas, designadas de A hasta F.

El principio de congruencia también actúa en la extensión de la red de parentesco a través de una cadena de "parientes-de-parientes". Un individuo puede asumir una relación de cuasi-parentesco con una persona con la cual no tenía ninguna anteriormente, pero que ha pasado a ser pariente de un pariente del individuo en cuestión.

Los papeles de camaradería/respeto en la tríada vienen determinados por los respectivos eslabones de parentesco, concordando con las situaciones correspondientes a los términos, y funcionan como triángulos congruentes.

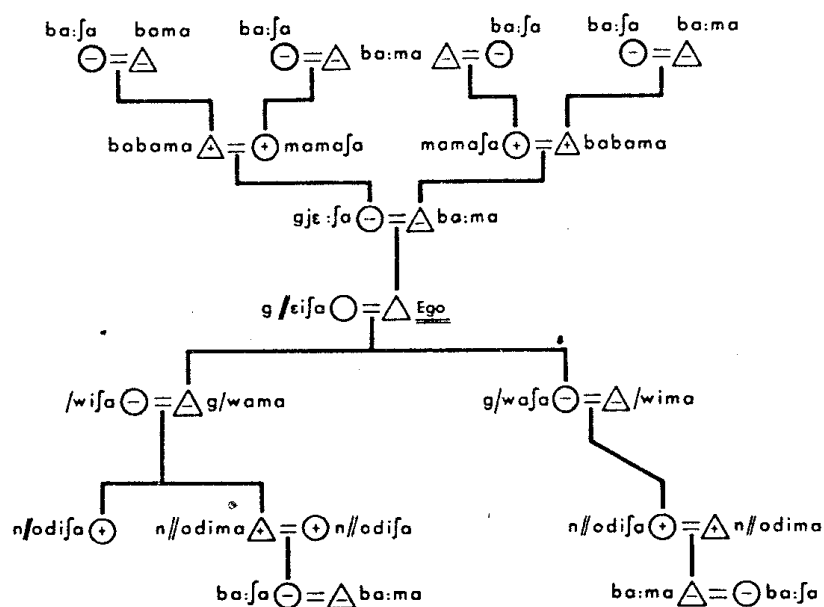


Figura 9. Relaciones de camaradería (+) y de elusión y respeto (-) entre un individuo y sus antepasados y descendientes. (f equivale a s).

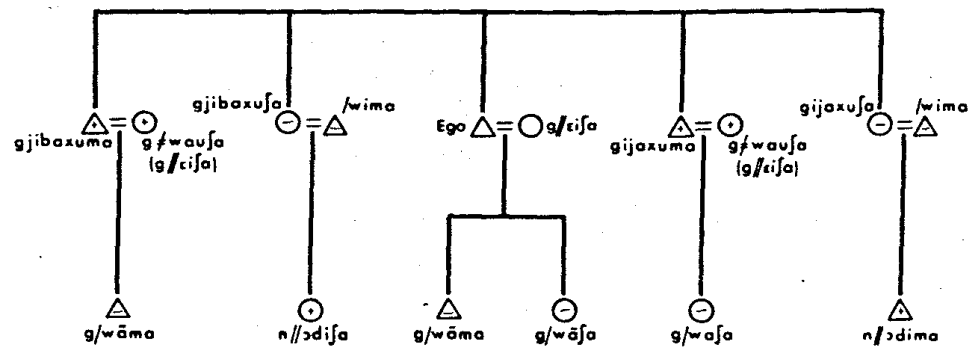


Figura 10. Relaciones de camaradería (+) y de elusión/respeto (-) entre un individuo y sus hermanos y los descendientes de éstos. (f = s; c = o.)

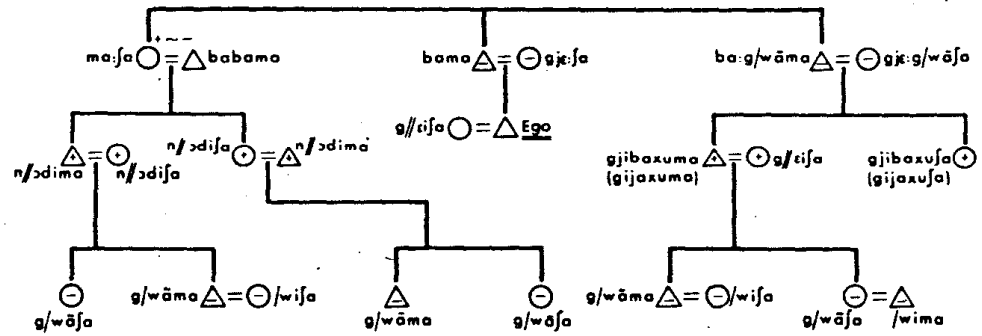


Figura 11. Relaciones de camaradería (+) y de elusión/respeto (-) entre un individuo y sus parientes por línea paterna. (f = s; c = o.)

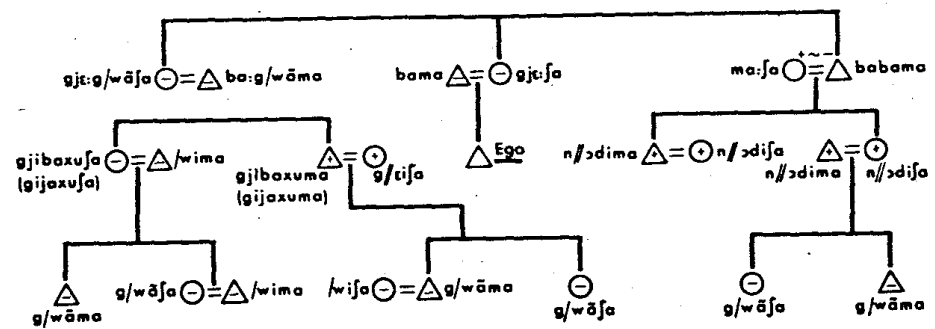


Figura 12. Relaciones de camaradería (+) y de elusión/respeto entre un individuo y sus parientes por línea materna. Gijaxu- denota hermano mayor; gjibaxu- denota hermano menor. (f = s; c = o.)

Los principios de congruencia y de generación alternantes quedan negados, ambos, condicionalmente por el hecho de que Ego está en relación de camaradería jocosa con sus "primos cruzados" y con los padres de éstos. Los g/wi explican esta situación de manera ingeniosa y que arroja algo de luz sobre la idea que tienen de sus propias estructuras sociales. En el modelo vernáculo, los ideales de exogamia respecto a la banda y virilocalidad (o resistencia en la banda de los padres del marido) se conjugan para situar a los primos cruzados en bandas que no son la del Ego. Por lo tanto, la interacción con ellos es muy poco frecuente, y el problema de unos triángulos incongruentes surge raras veces. Los primos cruzados de sexo opuesto son preferidos como cónyuges. Evidentemente, uno no se puede casar con todos ellos; pero los padres de la mujer que uno toma por esposa dejan inmediatamente de ser parientes de camaradería, babama y mamasa, y se convierten en ba:/wima (padre político) y gje:/wisa (madre política) que se hallan en la categoría de elusión. Los primos cruzados restantes, según la explicación de los g/wi, estarán separados de sus padres por casamiento, evitando tríadas incongruentes. Hay, por lo tanto, dos formas posibles de interacción que se excluyen recíprocamente, y cualquiera de ellas resuelve el problema embarazoso y difícil inherente en los triángulos incongruentes.

Sin embargo, la endogamia es corriente en bandas grandes, con lo cual los primos cruzados se encuentran juntos en la misma banda. Mis informadores no me explicaron bien el cálculo cognoscitivo que resolvía este problema, pero lo que suele hacerse es que los primos cruzados que ya no puedan ser cónyuges (formar pareja), o es improbable que lo sean (por estar ya casado alguno, o por diferencia de edad) se traten como hermanos y cada uno trate a los padres del otro como "padrecitos" (padres clasificatorios). La transformación no se lleva hasta la generación de los mismo padres, de modo que el cambio no trastorna el equilibrio de la camaradería/respeto hacia éstos. Tal distorsión *ad hoc* de la estructura formal es típica de la organización social g/wi, y más adelante la examinaremos con mayor detalle.

Todo sistema de categorización de amplio espectro opta entre dos estrategias organizativas posibles. Primera, contener un número suficiente de categorías especializadas y estrictas, cada una con un criterio distintivo de calificación, para ser capaz de acomodar a todo miembro del espectro. Segunda, el sistema puede tener escasas categorías especializadas y más categorías amplias, en las que se pueda colocar cualquier miembro residual o calificado en las especializadas. El sistema g/wi de parentesco, en su extensión de clases de parientes se funda en la segunda estrategia, teniendo unas cuantas categorías estrictas y especializadas, y un pequeño número de categorías amplias, sin especializar. En contras-

Tabla 7. *Amplitud de categorías de términos de parentesco*

<i>Término de parentesco</i>	<i>Persona a la cual se puede aplicar el término</i>
ba:ma	F, MH (los dos son distintos en caso de nuevo matrimonio, después de divorciarse o enviudar)
gje:sa	m, fw (las dos son distintas en caso de poliginia o nuevo matrimonio)
ba:g/wama	FB, FFBS, FFFBSS, MFBS, MMFBS, H de gje:g/wasa
gje:g/wasa	mz, mmzd, mmmzdd, fmzd, fmmzdd, w de cualquier ba:g/wama
babama	MB, MMBS, MMMBSS, FMBS, FFMBS, H de cualquier ma:sa
ma:sa	fz, ffzd, fffzdd, mfzd, mmfzdd, w de cualquier babama
gibaxuma, gijaxuma	B, FBS, MZS, FFBSS, MMZSS, FWS
gibazusa, gijaxusa	z, mzd, fbd, ffbdd, mmzdd, mhd
n//odima	SS, DS, ZS, MZDS, FBDS, hijo de cualquier babama/ma:sa; marido de cualquier n//odisa
n//odisa	dd, sd, zd, mzdd, ffbdd, d de cualquier babama/ma:sa, w de cualquier n//odima
g/wama	S, DH, BS, "BS", WS, HS, S de cualquier n//odima/n//odisa
g/wasa	d, sw, bd, "bd", wd, hd, d de cualquier n//odima/n//odisa

te con las numerosas categorías de la primera estrategia, en la que los criterios de clasificación han de ser necesariamente exhaustivos, los que cualifican para la inclusión en las categorías amplias son pocos y tienden a ser no distintivos. Se permite una gran versatilidad. Los individuos pueden variar de categorías por cambios en el contexto social o el campo de interacción, y en la misma categoría un miembro puede ser sustituido fácilmente por otro. La tabla 7 ilustra la amplitud de las categorías terminológicas.

La equivalencia terminológica tiene su parangón en la equivalencia del papel representado. Los lazos paterno-filiales contienen la categoría más especializada, y la equivalencia de roles entre padres naturales y padrastros sólo es completa en aquellos casos en que los padrastros asumen su papel siendo el niño todavía muy pequeño; pero dista de ser completo tratándose de gje:dzi (madres) de hogares polígamos. La equivalencia del rol del g/wa- (hijo, hija) se aproxima al de los hijastros, o "medios hijos"; es decir, cuando el término se aplica a miembros de la familia. Fuera de ésta, los papeles de todos los g/wana (hijos, hijas)

son equivalentes entre sí. Como se dirá luego, en la sección que trata del matrimonio, los hermanos clasificatorios pueden convertirse en hermanastros o "medio hermanos". Si esto se produce en los primeros tiempos de la vida del niño, la distinción entre hermandad real y clasificatoria desaparece y la equivalencia del rol de ambas categorías es completa. Fuera de la familia, los roles de todos los hermanos clasificatorios son equivalentes.

Así pues, la equivalencia terminológica refleja la equivalencia del rol fuera de la familia, y, también fuera de ella, el sistema de parentesco facilita la sustitución de cualquier individuo de una categoría por otro de la misma. Esta facilidad de sustitución fuera de los límites familiares refleja la independencia y solidaridad del grupo doméstico en sí. De esta independencia y de la facilidad con que pueden sustituirse personas incluidas en la red de parentesco extrahogareño nace la facilidad con que pueden producirse los procesos de fusión y fisión, tanto dentro de una banda como entre bandas. La combinación de la poca resistencia al proceso de separación y la buena disposición para juntarse son rasgos de suma importancia en el socioecosistema g/wi.

Parentesco y matrimonio

Una chica g/wi se casa entre los 7 y los 9 años con un muchacho unos siete años mayor que ella. Mis informadores aseguraban que el casamiento preferible era entre "primos cruzados", entre un muchacho y la hija del hermano (real o clasificatorio) de su madre, o de la hermana (real o clasificatoria) de su padre. La pareja ha de vivir unida al hogar de los padres de la esposa hasta el nacimiento de su primer hijo, o acaso hasta el del segundo, después de lo cual se les considera un hogar independiente y tienen que irse a vivir en la banda de los padres del marido. El parecer de los informadores era que, normalmente, hermano y hermana no pasarían sus vidas adultas en la misma banda, lo cual, junto con la preferencia por matrimonios entre primos "cruzados" implica una fuerte tendencia hacia la exogamia de banda.

Como he advertido ya, el comportamiento real no siempre concuerda con lo que la gente me dijo que debía hacerse. Mi análisis de los matrimonios existentes y de las especulaciones de los miembros de las bandas sobre los futuros cónyuges de muchachos y muchachas solteros revelaron una marcada discrepancia entre el ideal vernáculo de matrimonios exógamos a la banda, cirilocalizados, entre primos cruzados y lo que sucedía de verdad. De los 73 matrimonios adecuadamente analizados durante la inspección, sólo tres se habían efectuado entre hombres e

hijas de la hermana de su padre y cinco se casaron con hijas del hermano de su madre, es decir, sólo el once por ciento eran casamientos entre primos "cruzados". Mis intentos por conseguir explicaciones sobre la divergencia entre lo que se prefería y lo que se practicaba fueron infructuosos, y acabé comprendiendo claramente que estaba haciendo preguntas fundadas en mi interpretación literal de las preferencias declaradas, y que tales preguntas carecían de sentido para mis informantes. Lo que sí se puso de manifiesto fue que todos los primeros casamientos (como distintos de los subsiguientes de personas viudas o divorciadas) habían tenido lugar entre chicos y chicas que estaban en una relación n//odima-n//odisa, equivalente terminológico de la condición de primos cruzados que los situaba en una relación de camaradería jocosa.

No me fue posible obtener detalles de la relación que había existido entre los respectivos padres de las parejas antes de que éstas contrajeran matrimonio. Sin embargo, las especulaciones sobre los futuros enlaces entre chicos y chicas arrojó mucha luz sobre esta cuestión. Un pretendiente consigue la aprobación con mucha facilidad si los padres de la chica conocen bien a los suyos y tienen amistad con ellos. Las respuestas a nuevas preguntas y mis propias observaciones confirmaron este punto. Esto sugería otra interpretación de la "regla" del matrimonio, a saber, que el modelo de parentesco de primos cruzados se utilizaba para expresar los prerequisites ideales del matrimonio. El modelo de parentesco contiene tres elementos: Primero, el chico y la chica han de ser camaradas y no estar en una relación de elusión; segundo, las dos parejas de padres deberían tener buenas relaciones de amistad y conocer, cada una, al hijo de la otra para juzgar la compatibilidad de temperamento de los dos jóvenes, y, tercero, los padres habrían de gozar de la confianza y afecto de la pareja para poder guiar a los jóvenes esposos en tiempos de tensiones matrimoniales. Este último aspecto tiene mucha importancia para los padres de la chica durante los años de uxorilocalidad inicial (período de residencia con los padres de la esposa). Un rasgo adicional del modelo de parentesco prohíbe el intercasamiento entre las dos parejas de padres, si el matrimonio de las mismas se deshiciera por causa de defunción o divorcio, quedando un cónyuge en situación de volver a casarse. Desde el punto de vista de la pareja joven, el matrimonio entre padre y suegra, o entre madre y suegro, provocaría una intolerable reordenación de las situaciones entre ellos, los jóvenes, y su mutuo parentesco.

Presta apoyo a tal hipótesis la tendencia general de que los chicos y las chicas elijan sus propios cónyuges y queden sujetos a la aprobación de los padres, pero no lo estén a su dirección. Las habladurías y especulaciones nunca disimuladas deben influir algo en los chicos y chi-

cas en su elección de mujer o marido, pero no se ejercen sobre ellos presiones formales para dirigir su elección. Con preferencia, el cortejo claro, público, lo inicia el chico, y aunque a las chicas precoces, decididas y obstinadas se les concede un gran margen de libertad al tratar con pretendientes tímidos, es el muchacho quien ha de pedir permiso a los padres de la muchacha para casarse con ella. La actitud decente de los padres de la muchacha consiste en mostrarse inicialmente defensivos y protectores, y por mucho que compartan la opinión general en favor del casamiento, han de rechazar las primeras intenciones del chico. Por lo común, alegan que su hija es demasiado joven y alocada para saber qué piensa sobre una cuestión tan importante como el matrimonio. Si la chica y sus padres ven con simpatía al pretendiente, le invitan a comer de vez en cuando y preparan otras ocasiones de contacto para tener al muchacho en un puño. Pero si no les parece bien, los padres de la chica se lo dirán sin rodeos. No obstante, el veto de los padres puede irse zanjando si la pareja está dispuesta a casarse y cuenta con el apoyo de un buen número de miembros de la banda. En cambio, si la opinión pública respalda las objeciones de los padres, todo el mundo considera tarea suya mantener a la pareja separada, y, con el tiempo, el joven se ve obligado a renunciar a su pretensión.

No se celebra ninguna ceremonia para señalar el comienzo de la vida matrimonial; simplemente, la pareja se construye una choza adyacente a la de los padres de la chica. Y se hablan dándose respectivamente el tratamiento de kxaoma (hombre, es decir, marido) y g//eisa (mujer, es decir, esposa) y cada uno adopta la terminología apropiada respecto a los parientes del otro. Según mis informantes, un chico tratará a su babama (MB, FZH, hermano de la madre; marido de la hermana del padre) como parientes de elusión tan pronto como empiece a cortejar a la chica, anticipándose a la conversión que ha de tener lugar entre él y ellos de parientes de camaradería jocosa a parientes de elusión/respecto por causa del matrimonio con la chica.

La ceremonia menarquial de una chica (Silberbauer, 1963) señala su paso de la pubertad a la edad adulta e ilustra ciertos valores y actitudes de los g/wi. Los lazos padres-hijos se ponen más de relieve por el papel de la madre de guardar y atender a la hija durante la reclusión de ésta, anterior a la ceremonia. La madre también acompaña y dirige a la chica en los primeros estadios de la ceremonia. El hecho de que al marido se le considere debilitado y anormalmente vulnerable por los peligros cuando su esposa menstrua indica la fuerza del lazo que existe entre ambos. El esposo no cazará, ni tocará las armas siquiera, no fuese que sufriera un accidente. Cuando una chica entra en reclusión menarquial, su marido abandona el albergue o choza conyugales y se retira a su alber-

gue de soltero, donde los hombres de la banda le cuidan hasta que el flujo menstrual de su esposa haya cesado y empiecen las ceremonias menarquiales. Se reúne con ella para la última y más larga fase de la ceremonia. La pareja es tonsurada, sus cuerpos son tatuados con líneas idénticas y se les inocular sangre de las heridas del otro. A esta sangre le mezclan preparados de hierbas mágicas con objeto de asegurar una vida matrimonial armónica y alejar de la pareja escaseces y calamidades. Estando sentados juntos, a marido y mujer se les recomienda, separadamente, que observen las virtudes conyugales de paciencia, discreción, fidelidad y afecto. No se menciona la fecundidad; esta parte de la ceremonia se centra en las relaciones conyugales y con otros miembros de la banda. De esta afirmación de casamiento, que sigue al rito de la entrada en la condición de mujer, se desprende claramente que, si bien hay el propósito de que la unión sea duradera, es probable que un matrimonio se vea amenazado por fuerzas sociales y del entorno. También se pone de manifiesto que la castidad conyugal se refiere más a su actitud exterior discreta que a su conducta sexual. La repetida referencia a la mutua dependencia de la pareja destaca la complementariedad de sus papeles y niega toda perspectiva de dominio institucionalizado de ninguno de ambos cónyuges.

Completado el tatuaje, la madre coge a su hija de la mano y la conduce dulcemente fuera de la choza donde estaba recluida. Luego sostiene sobre la frente de la muchacha, una tras otra, las plantas comestibles que haya a la sazón, pronuncia el nombre de cada planta y le explica a la hija sus usos y virtudes. Luego, extendiendo el brazo y señalando todo el horizonte, presenta a la hija el territorio de la banda:

—Este es el país de todos nosotros, y el tuyo; siempre encontrarás alimento aquí (frase que también lleva la connotación de “aquí siempre estarás en tu hogar”).

Luego las chicas y las mujeres jóvenes asistentes hacen pasar a la esposa bajo un chorro simbólico de lluvia, lo cual aparte de querer garantizar que no sufra sequía en toda su vida, asocia a la muchacha con la fuerza vital de la lluvia. Esto no simboliza la fecundidad como tal, sino una perspectiva más amplia de la vida, que incluye la supervivencia. Mis informantes me explicaron que esta asociación granjearía a la muchacha el amor de las personas entre las cuales viviese.

A continuación se adorna a la chica y a su marido con pautas idénticas de líneas de ocre, y los hombres de la banda empiezan a congregarse alrededor de la choza de reclusión. El padre de la chica se adelanta, coge a su hija de la mano y la guía cariñosamente (a ella se la considera ciega, en este sentido) hasta las armas de caza de su marido, que están colocadas contra un árbol en el centro del corro de espectadores. El padre

guía la mano de la hija hasta las armas y se las presenta "a fin de que no te hagan ningún daño a ti, ni a nadie" (es decir, que nunca sean utilizadas con ánimo colérico ni ocasionen accidentes). Luego, volviendo la cara de su hija hacia los espectadores, el padre arranca un puñado de hierba, forma con ella un manojito y lo sostiene delante de los ojos de la muchacha. Luego parte bruscamente el manojito en dos, devolviendo así la visión a su hija. A continuación le presenta al primero de los asistentes:

—Ve a tu pueblo. Aquí está Fulano de Tal...

Acto seguido viene la descripción de "quién es quién".

—Vela en todas partes a donde vayas.

El complementario rol de los padres en el ritual del paso de su hija a la condición de mujer concuerda con los valores que les han expresado a ella y a su marido durante la ceremonia. Muy comprensiblemente, la madre es la que cuida a la chica mientras ésta está menstruando; en este estadio, el contacto con ella sería peligroso para los hombres. La madre está presente cuando se infieren las virtudes conyugales a la pareja y cuando se le aplican los remedios mágicos contra las adversidades, y es ella quien muestra a la hija el territorio y sus recursos. El papel del padre consiste en reincorporar sin peligro a la hija al mundo masculino de las armas de caza y al contexto social de la banda.

La fase uxórica del matrimonio

Parece que las adolescentes g/wi atraviesan un período de esterilidad, pues no conciben hasta que tienen 16 o 17 años. En consecuencia, la fase uxórica del matrimonio, que se prolonga hasta el nacimiento del primer hijo de la pareja, puede tener una duración de 10 años. Es un período de aprendizaje para ambos esposos; y aunque la chica desempeña las tareas domésticas cuando contrae matrimonio, continúa recogiendo alimentos y llevando la casa bajo la mirada de la madre. Con las habladurías y conversaciones de las mujeres con las cuales pasan el día ella y su madre, sigue instruyéndose en cuestiones personales y relativas a la banda.

El marido, bajo la tutela de su suegro, perfecciona su técnica de caza y otras de subsistencia, y aprende del viejo y sus compañeros a dirigir los asuntos de la banda. El marido caza con su suegro alguna que otra vez cuando la banda está reunida en un campamento y durante el tiempo en que el hogar ampliado se halla aislado, en invierno y principios de verano. De todos los animales que caza (excepto aves y mamíferos pequeños) regala alguna pieza a sus suegros. (Los alimentos vegetales no se comparten, a menos que se padezca una sequía muy grande y escaseen.)

Como la relación del joven esposo con sus suegros suele ser afectuosa, pero combinada con un respeto, los padres pueden influir en la pareja cuando surgen tensiones conyugales. El hecho de que éstas raras veces adquieren el carácter de amenazas graves a la seguridad del matrimonio se debe en parte a la influencia paterna y a que los jóvenes esposos casi nunca se ven abandonados a sus recursos, sin auxilio de clase alguna; sólo cuando se hallan en la dudosa intimidad de su albergue (situado junto al de sus padres) tienen alguna probabilidad de estar absolutamente solos. Por lo demás, su campo de interacción incluye el hogar de las dos parejas y los hermanos jóvenes de la esposa.

No obstante, si las salvaguardas resultan inadecuadas y el conflicto alcanza niveles intolerables, se reconoce que el matrimonio es un fracaso. Entonces el marido se marcha, bien para regresar a su banda, o al árbol de los solteros, que se levanta en el centro del campamento, y la chica, sencillamente, vuelve a la choza de sus padres. Las consecuencias del matrimonio acaso tarden algún tiempo en borrarse por completo; el empleo de los términos de parentesco y las pautas de conducta asociadas quizá se prolonguen un tiempo. Si la ruptura del matrimonio va acompañada de un cisma dentro de la banda, cuyos miembros toman partido por una parte u otra en conflicto (lo cual es más frecuente en matrimonios endógamos de la banda que en los exógamos), la familia de la esposa o la del marido, y quizás ambas, pueden marcharse a otras bandas. Sin embargo, un matrimonio de "aprendizaje" roto, se mira como una consecuencia lamentable, pero inevitable, de la incompatibilidad de caracteres y poco a poco se olvida.

La terminación de la fase uxórica

El primer parto de la esposa, atendido por su madre y las mujeres mayores de la banda, suele marcar el final de la dependencia uxórica de la pareja. Cuando la banda traslada luego el campamento, la pareja construye su albergue lejos del de los padres de la esposa. Si el traslado ocurre en una estación cómoda para viajar, es posible que al cabo de unos meses la pareja joven se traslade a otra banda. Como dije antes, se considera que lo más acertado es elegir la de los padres del marido. Sin embargo, esta preferencia sólo se sigue cuando se trata de matrimonios endógamos, es decir, cuando los dos esposos pertenecen a la misma banda y continúan en ella. Aun así, la proporción de parejas autónomas que se quedan en las bandas de sus padres es solamente de un cincuenta por ciento, aproximadamente. Todas las parejas dan alguna explicación de no haberse quedado en la banda de los padres del marido: habían apla-

zado el regreso a ella y ahora estaban sólo "de visita" (aunque ésta quizá durase varios años). Los casados con hijas únicas, o con la hija menor, alegan que sus suegros se sentían "solos" y necesitaban la compañía de la hija. Algunas esposas se niegan, pura y simplemente, a dejar a sus padres, y algunos hombres que se han casado en bandas pequeñas alegan que éstas cuentan con poca gente y necesitan más miembros. Al parecer, estas explicaciones se consideran aceptables, porque no me di cuenta de que se ejerciese alguna presión sobre estas parejas para que se fuesen a las bandas "apropiadas".

Cuando un hombre ha llevado la esposa a la banda de los padres del marido la frecuencia de interacción entre los dos hogares raras veces es notablemente mayor que la que se establece con otros. Al formar el censo y tomar los datos genealógicos por vez primera, me sorprendió descubrir que un hombre y sus padres pertenecían a la misma banda; casi nunca había visto a los padres hablando con el joven, su hijo.

Queda el problema de por qué los g/wi habían de adherirse a un ideal, cuando sólo una pequeña minoría de los que lo adoptaron lo siguen, y dicho ideal constituye un lujo ecológico que no se pueden permitir. Algo de luz sobre el problema arrojaron las experiencias de los hogares que se habían marchado de la banda de los padres del marido después de haber sido virilocales varios años. Mis informantes opinaban que tal medida estaba muy en regla y no requería excusas ni explicaciones de ninguna clase. Parece que el ideal sólo pide un período de virilocalidad y no exige que este período siga inmediatamente a la fase uxórica inicial del matrimonio. Esta interpretación encaja con la composición real de las bandas y con las historias de migraciones de hogares. Si esta interpretación es correcta (y mis informantes decían que sí) el criterio exacto consiste en que ha de haber un período de uxorilocalidad seguido de una elección de residencia nueva y que el tiempo de nueva residencia incluye algún intervalo pasado en la banda de los padres del marido.

Poligamia

La poligamia está permitida, pero no es corriente; sólo nueve maridos tenían más de una esposa. De poliandria, había un solo caso. Una mujer había abandonado al marido para juntarse con un amigo común que se había quedado viudo. Los dos hombres "lucharon" y el segundo marido se marchó con la mujer. De todos modos, un triángulo tiene tres lados; los dos hombres se echaban de menos, recíprocamente, y la mujer echaba de menos a su primer marido, que, a su vez, se había negado a tomar nueva esposa pues añoraba mucho a la primera. La pareja que se había

ocultado regresó al cabo de dos años, y el primer marido se fue a vivir con ellos. La banda había discutido, largo y tendido, esta solución del problema antes del regreso de la pareja. Aunque la solución poliándrica carecía de precedentes, todo el mundo la aceptó. La banda adoptó esta solución por consenso y unos amigos persuadieron a las tres personas afectadas de que debían ensayarla. Alguna que otra vez, el segundo marido y la esposa se iban de visita a otras partes, dejando al primer marido en casa. Este y los otros dos afectados parecían contentos con el arreglo, que seguía en vigor cuando yo me marché de allí, a finales de 1966.

De los nueve maridos polígamos, uno tenía cuatro esposas; los ocho restantes tenían dos. Tres de ellos habían tomado como segunda esposa a la hermana menor de la que ya tenían, porque las dos hermanas no quisieron vivir separadas. Sólo uno de estos maridos se había quedado en la banda de sus padres, después del obligado período de uxori-localidad, mientras que los otros hogares polígamos se habían trasladado a bandas en las que había uno o más hermanos de una de las esposas. Cinco de dichos maridos se habían casado con madres viudas o divorciadas con niños pequeños que dependían de ellos en la fecha de la segunda boda. Al parecer las muy deseosas de contraer matrimonio habían sido las mujeres, precisamente. Parece que todos los maridos polígamos, menos uno, estaban bastante descontentos de su suerte y, en privado, expresaban la opinión de que la poliginia era una forma de matrimonio cargante y azarosa a causa del peligro constante de provocar celos y conflictos entre las co-esposas. En cambio, los hombres monógamos más bien opinaban que la poligamia era una solución bastante buena del problema de las hermanas solitarias y de las madres con niños pequeños, viudas o divorciadas.

Las co-esposas ocupan chozas o albergues separados, pero adyacentes. Aunque cada una recoge y prepara comida para sus hijos y para sí, las co-esposas suelen salir juntas a las correrías en busca de plantas comestibles y se ayudan mutuamente para levantar y transportar pesos. También se ayudan en la construcción de chozas y en otras tareas domésticas incluido el cuidado de los hijos, a los que suelen obsequiar con algún bocadito, aunque no con comidas regulares.

En los hogares polígamos está implícito el problema de las relaciones sexuales. Una mujer no debe concebir hasta después de haber destetado a su hijo menor, normalmente cuando el niño tiene entre tres y cuatro años. Mis informantes se mostraron unánimes en que la abstinencia es el único medio de contracepción y que esto sometía a una prueba terrible la fuerza de voluntad del marido, dado que el responsable de evitar la concepción era él. No pregunté por las tensiones que pudiera imponer

a un hogar polígamo la circunstancia de que en un momento dado el marido sólo tuviera acceso a una de las mujeres, ni por qué la mayor oportunidad de comercio carnal no mejoraba nada la popularidad más bien escasa de la poligamia como forma de matrimonio. Eran temas algo delicados.

Divorcio

He mencionado ya que el matrimonio de una pareja joven y sin hijos se puede deshacer sin formalidad previa. Todos los matrimonios pueden disolverse por decisión unilateral de cualquiera de los cónyuges o por consentimiento mutuo. El único simulacro formal consiste en el abandono de la choza conyugal por parte del esposo que haya decidido residir en otra parte, después de haber declarado su decisión de no regresar. La incompatibilidad de temperamentos y el adulterio flagrante son causas reconocidas de disolución matrimonial. La incompatibilidad se revela en discusiones frecuentes de la pareja y acusaciones de pereza, mordacidad y xamxasi (literalmente como-león, es decir, brutalidad, violencia y mal genio extremado), rasgos que los g/wi miran como defectos graves.

Cualquier cosa que amenace a un matrimonio interesa vivamente a toda la banda. Aparte de la excitación que el drama de la pelea doméstica pueda originar, existe una auténtica preocupación, temiendo que el conflicto sobrepase los límites normales. Amigos y parientes cercanos intervienen pronto, intercediendo para evitar la ruptura. Muy discretamente, los amigos del marido o esposa adúltera les recomiendan a éstos que enderecen su proceder, y si esto no se puede lograr sin precipitar más todavía el desastre conyugal, el marido o la esposa delincuentes son objeto de bromas y pullas públicas por parte de los miembros de la banda que están en relación de camaradería jocosa con ellos. La discreción en el comportamiento es el factor más importante; incluso cuando la inferencia de adulterio es ineludible (por ejemplo, cuando una mujer regresa preñada de cuatro meses después de una visita de seis a otra banda) ni el marido ni nadie más suelen formular objeción alguna. En cambio, si el padre del hijo adulterino alega derechos sobre éste, cuando haya nacido ya, o si él o la mujer se vanaglorian de sus relaciones, habrá una pelea y luego es posible que termine en divorcio. Hasta cuando las aventuras amorosas eran secretos a voces en la banda, se las toleraba, si no se daban señales descaradas que obligaran al marido o a la mujer a darse por públicamente enterados de la infidelidad de su pareja.

La "pelea" que acompaña a las acusaciones formuladas por cualquiera de los cónyuges consiste en el intercambio de unos cuantos golpes y

toda una salva de gritos y denuestos. Al cónyuge ofendido se le permite que continúe chillando dos o tres días, y luego el resto de la banda le sosiega y le hace callar, persuadiéndole de que es mejor aceptar la situación.

El porcentaje de divorcios no lo pude determinar por culpa de la virtual imposibilidad de establecer una cronología. Además, las bandas desean olvidar conflictos pasados. De entre los individuos casados que investigué sólo el tres por ciento habían estado divorciados y, excepto dos, todos ellos se habían divorciado una sola vez. Las dos excepciones eran mujeres bastante notorias que se iban de una banda a otra, conquistando un marido nuevo en cada una, para dejarle al cabo de uno o dos años. Eran mujeres alegres y vivarachas, y no podían evitar que se descubriesen sus numerosas aventuras adúlteras. (Es probable que sus reputaciones pusieran en guardia a tantas mujeres e intrigaran a tantos hombres que tal descubrimiento resultara inevitable.)

Los datos reunidos por mí sobre porcentaje de divorcios sólo se refieren a los que ocurrieron durante mi estancia o habían ocurrido poco antes de llegar a mi campo de investigación. Se trata sin duda de unos datos evidentemente conservadores, pues no llevé la cuenta de los divorcios anteriores.

Custodia de los hijos después del divorcio

Tanto hombres como mujeres declaraban firmemente que la costumbre establecida es que los hijos de una pareja divorciada se queden con el padre. Un niño de pecho continúa con la madre hasta el destete; luego pasa a poder del padre. En los pocos divorcios que pude investigar, así se hacía realmente. Los mismos g/wi eran incapaces de explicarme el motivo de la regla de custodia paterna, como no fuera diciendo que "los hijos pertenecen al padre". Los hijos visitan a la madre, si ésta no se ha trasladado a una banda distante; pero tanto los hijos como la madre sienten vivamente la separación. Si ambos cónyuges se quedan en la banda, después del divorcio, los niños pasan mucho tiempo con su madre, pero se nota claramente que miran el albergue o la choza del padre como su "hogar".

La amenaza de verse privada de los hijos ha de disuadir a una mujer de arriesgarse a un divorcio; pero es difícil ver ninguna otra explicación a la norma de la custodia paterna. El hecho despierta la sospecha de un patrilinaje, con el cual estaría asociada, lógicamente, dicha custodia. Sin embargo, allí no se puede heredar nada como no sea el derecho a pertenecer a la banda; derecho, por lo demás, que se halla al alcance

de todo el mundo. Por añadidura, en el sistema de parentesco no hay otra prueba de un principio de linaje. En la crianza y educación social de los hijos, el rol materno es tan importante como el paterno, y la fuerza de los lazos emocionales entre madre e hijo no es menor que la existente entre éste y su padre. La facultad de elegir nuevo cónyuge después de un divorcio la comparten por igual hombres y mujeres, y tampoco puede hallarse ninguna explicación a la prioridad de derechos del padre sobre los hijos en los roles económicos respectivos de ambos cónyuges: la madre es quien recoge y prepara la mayor parte del alimento familiar. Sólo me resta hacer observar que éste es uno de los pocos casos en que los hombres g/wi gozan de superioridad sobre sus mujeres.

Nuevo matrimonio

Los viudos y viudas antañones suelen continuar sin pareja después de la defunción de sus cónyuges, pero se dice que viudos, viudas y divorciados jóvenes se vuelven a casar tan pronto como pueden, tras la separación. El tiempo que tardan viene determinado por la mayor o menor facilidad en hallar nueva pareja. Como dije antes, la poligamia no es común y, por lo general, viudos, viudas y divorciados necesitan encontrar una persona del otro sexo sin compromisos en este terreno. Exceptuando las parejas cuyas aventuras adúlteras motivaron el divorcio, parece que los segundos matrimonios responden más a arreglos de conveniencia que a imperativos del amor. Las opciones de un segundo cónyuge son reducidas, quedando restringidas por la baja incidencia de defunciones y divorcios entre las parejas de mediana edad o más jóvenes. Además, la norma de que las relaciones de elusión/respeto prohíban el matrimonio entre los sujetos a ellas reduce más aún el campo donde elegir. No obstante, a pesar de ello parece que las parejas en el segundo matrimonio se acomodan tan bien y forman hogares tan felices como en el primero.

La garantía que el sistema de parentesco proporciona a viudas y divorciadas bajo la forma de un derecho preferente sobre los maridos de sus hermanas y los hermanos de su antiguo esposo sale a colación con gran frecuencia, pero pocas veces se utiliza; no encontré uno solo de dichos tipos de matrimonios. Mis informantes me hablaron de dos matrimonios sororales y cinco levirales de viudas con hijos menores; pero se referían a personas de bandas que no visité.

El hogar

El hogar es el grupo más estable y duradero de la sociedad g/wi. No se divide cuando la banda se dispersa en invierno y es la unidad normal de migración y formación de bandas nuevas. Un hogar es la unidad donde consumen los alimentos vegetales recogidos, el agua traída al campamento, materiales de construcción y aves o mamíferos pequeños. El hogar proporciona su propia mano de obra para obtener y elaborar estos bienes. En su forma más sencilla, un hogar se compone del matrimonio, las hijas solteras y los hijos que no han llegado a la pubertad. Los varones solteros llegados a la pubertad abandonan el albergue familiar y se trasladan al de solteros, situado en el centro del campamento; se reúnen a comer con la familia de vez en cuando, volviendo a sumarse a ella cuando llega la dispersión invernal. En su forma ampliada, el hogar incluye a una hija y a un yerno dependientes de los padres. Un hogar polígamo está formado por varias esposas con sus hijos, incluyendo a hijas y yernos dependientes de los padres. Algunos hogares se amplían con la presencia de los ancianos padres de uno o ambos cónyuges. Aunque las generaciones de más edad ocupan albergues separados, el alimento, la leña y otros artículos son de uso común; en los traslados de campamento toda la unidad emigra junta, y lo mismo sucede en la dispersión invernal y en migraciones entre bandas.

El ciclo doméstico

En los hogares, a lo largo de su existencia, se produce una pauta cíclica general de desarrollo, cuyas fases no encajan bien en el esquema de Fortes (1966), aunque su terminología se sigue donde ha lugar.

La fase inicial. Un hogar empieza a existir al casarse una pareja joven. En la fase inicial, es un anexo del de los padres de la esposa y es, por consiguiente, uxorilocal. Los dos hogares migran juntos, construyendo albergues adyacentes y permaneciendo unidos en invierno y principio del verano. Madre e hija recogen y preparan juntas el alimento. Aunque normalmente no comparten la comida, muchas tareas domésticas las realizan juntas.

El joven esposo está sometido a la autoridad de su suegro y es su aprendiz durante el aislamiento invernal, ayudándole a preparar trampas y cazando bajo su dirección. Durante las estaciones en que la banda vive reunida, el yerno pasa más tiempo con otros adultos jóvenes y sólo de vez en cuando caza con su suegro, al cual debe entregar parte de todas

las piezas que caza, excepto si se trata de mamíferos pequeños. Este también reparte su carne, pero dentro de un círculo más amplio. Si la hija es la menor, el padre quizá ya no esté en plena forma como cazador y no traiga más piezas que su joven e inexperto yerno.

El período de resistencia uxori-local dura de 6 a 10 años, hasta que nace el primer hijo. Para entonces, la joven pareja habrá perfeccionado ya sus técnicas de subsistencia y madurado lo suficiente para montar su propio hogar y participar en los asuntos de la banda sin la tutela orientadora de los padres de la esposa.

La fase de expansión. Una vez completado el período de residencia uxori-local, el hogar neolocal se compone, típicamente, de mujer, esposa y niño. El hogar es completamente autónomo. Aunque la familia debiera elegir la residencia patrilocal, no está obligada a someterse a la dirección de los padres del marido ni a seguirlos en el aislamiento invernal (normalmente no lo hacen).

Expansión y dispersión. Debido a la edad relativamente avanzada en que se desteta a los niños, éstos están separados por una diferencia de 4 años cuando menos. Si la hija mayor fue niña, cuando nazca su segundo hermano normalmente ella se habrá casado ya. Si el primogénito fue varón se habrá trasladado ya al albergue de los solteros o (si los espacios de tiempo entre los hijos han sido de más de 4 años) es posible que se haya casado y abandonado el albergue paterno o la banda incluso para irse a la de sus suegros. La carga materna de los hijos no suele extenderse más allá del período de crianza total de uno y cuidado parcial de otro mayor pero todavía dependiendo de ella. Pocas madres tienen más de cuatro hijos; la mayoría tienen tres o menos, de modo que a una mujer el tiempo de alumbrar hijos se le habrá terminado a los 30 años aproximadamente, o acaso se prolongue de 4 a 5 años más según lo espaciados que los haya tenido. No vi ninguna madre que tuviera un hijo de pecho y aparentase más allá de unos 36 años, que es una edad madura bajo las penosas condiciones de vida de los g/wi, los cuales envejecen pronto y parecen tener una esperanza de vida de unos 45 años.

Los procesos de engendrar hijos y criarlos en calidad de dependientes hasta que llegan a la pubertad suelen durar de 18 a 25 años, durante los cuales la familia aumenta, con la llegada de nuevos hijos o con los yernos que traen las hijas casadas. Toda cuasi-extensión debida a que unos padres ancianos se integren en el hogar del hijo (o la hija) suele producirse en esta penúltima fase de la historia familiar.

Sustitución. Después de unos 25 años de autonomía, el hogar habrá quedado reducido a dos personas: los hijos se habrán marchado a formar sus propios hogares y los padres de la pareja habrán fallecido. Pasados los 40 años, el marido será un anciano y le flaquearán las fuerzas y la vista, ya no estará en condiciones de perseguir piezas de caza grandes con mucha esperanza de cobrarlas. Tendrá que dedicarse progresivamente a la semiespecialización menor de las tareas manuales y a vigilar a los niños. A cambio de estos favores, recibe carne que le regalan los cazadores más jóvenes durante las estaciones en que la banda acampa reunida. En el reducido hogar, con sólo dos bocas que alimentar, la esposa acaso pueda trabajar para asegurar la subsistencia en los años de producción normal; pero en los de sequía pasarán verdaderos apuros. En este estadio, la pareja anciana se vuelve hacia los hijos en demanda de apoyo y se integra en el hogar de una hija o hijo, siguiéndolos en el aislamiento del invierno, cuando el reducido campo de interacción y reciprocidad de favores reduce las aportaciones del viejo con su esfuerzo, para el sustento familiar. Entre los g/wi, la muerte sigue al advenimiento de la senilidad con sólo unos meses de intervalo, de modo que el período de semidependencia parásita de los viejos es breve.

Relaciones en el hogar

La pareja. Las manifestaciones públicas de afecto entre marido y mujer se consideran cosa de jóvenes en sus primeros años de matrimonio. Las parejas autónomas mayores no hacen un esfuerzo manifiesto por pasar juntos el tiempo libre. Su conversación es impersonal, casi fría, y los saludos que se dirigen (incluso después de ausencias bastante prolongadas) son poco ceremoniosos y parecen despojados de toda manifestación de placer. Con todo, los lazos afectivos son fuertes, como se puso de manifiesto en conversaciones privadas con mi esposa y conmigo.

La fuerza del lazo conyugal también viene indicada por aspectos formales de la estructura social:

1. En cierta medida existe en el matrimonio una fusión de las identidades sociales separadas de los dos cónyuges. Asumen una residencia común y adoptan recíprocamente los respectivos parientes como afines. El marido queda sujeto al tutelaje de su suegro en un rol dependiente, que se aproxima al de un hijo. La condición de camaradería respetuosa del marido dentro del grupo de parientes de su esposa es la misma que le corresponde a ésta, y viceversa.
2. En las ceremonias menarquiales, la obvia simbolización y el de-

clarado énfasis respecto a la unidad de una pareja y, dentro de ésta, la complementariedad e interdependencia conyugal, constituyen una prueba clarísima de que la relación de la pareja se considera única e irreductible.

3. Los cónyuges tienen derechos sexuales mutuos, que son exclusivos en cuanto que la comunidad defenderá tales derechos contra toda persona que, con un acto no disimulado o indiscreto, indique que pretende compartirlos. Esta es la única ofensa por la cual se permite que una persona agraviada emplee la violencia física contra la no perteneciente a su hogar. En los matrimonios polígamos, los derechos sexuales no sólo se guardan y protegen contra intrusas, sino que las co-esposas velan celosamente por obtenerlos en igualdad.

4. Aunque la paternidad común se puede compartir entre sucesivos cónyuges, y el papel de los padres clasificatorios se aproxime al de los cónyuges, es una situación única para la pareja vigente en todo momento.

5. El mayor riesgo del marido durante los períodos menstruales de su esposa es otro signo indicador de la íntima relación que existe entre ambos.

6. Cuando la pareja ha llegado ya a formar un hogar independiente, el marido es responsable, por sustitución, de todo perjuicio malicioso que haya causado su esposa, y está obligado a reparar los daños originados por el descuido de la mujer. También es responsable de los perjuicios que hayan causado sus hijos, incluyendo entre ellos a un yerno dependiente de él. Esto ilustra hasta qué extremo están fundidas las identidades de marido y mujer, puesto que el matrimonio transfiere al suegro las responsabilidades del yerno durante toda la fase inicial del ciclo doméstico.

7. Un hombre casado no recibe alimento, normalmente, de ninguna mujer que no sea su esposa, y viceversa. En los juegos a que se entregan los niños, imitando a los adultos, la niña que finge cocinar para un chiquillo es su esposa. Usar el alimento preparado como símbolo de la pareja conyugal es (entre cazadores y recolectores para los cuales el alimento tiene una importancia tan grande) un indicador del gran peso que se asigna a la relación conyugal.

La pareja conyugal entraña una relación única que las personas ajenas a la familia no comparten. Aunque las relaciones que los esposos tienen con estas personas son importantes, se caracterizan por ser bastante reemplazables, permitiendo una alternancia de personas, y, por consiguiente no son únicas.

Relaciones entre padres e hijos. Esta es la única clase de relación que lleva inherente una autoridad. La de los padres se ejerce en términos de razón y en una atmósfera de afecto y amabilidad. En el ideal g/wi, todos los parientes wiku (se aman unos a otros), pero entre todas las relaciones, el amor de los padres a los hijos es el que se manifiesta más abierta y frecuentemente en palabras y obras, en proporción inversa a la edad del niño. Normalmente, a los bebés nunca se les deja solos. Cuando duermen, o los acunan en sus brazos el padre o la madre, o son transportados en la capa de la madre (que lleva atada a la cintura formando un cabestrillo) en contacto con el cuerpo de ésta. Cuando el bebé (niño o niña) se despierta, todos los que están cerca juegan con él, le acarician y besan. Al pequeño se le da el pecho siempre que llora. La atención disminuye cuando el pequeño ya sabe andar con la pericia suficiente para sortear obstáculos sin tropezar y caer. (Esto suele producirse alrededor de un año de edad; los bebés g/wi no pasan por la fase de andar a gatas, y a mí me parecían bastante precoces en la adquisición de habilidades motoras.) Sólo entonces permiten que se aleje más allá del alcance de la mano de una persona responsable. Todos los miembros de la banda le prodigan su afecto; pero el niño sólo mama del pecho de su madre. A esta edad, el pequeño quizá se dé cuenta de la identidad del padre asociándole con la madre y el hogar, pues éstos son los únicos rasgos no verbales que han de distinguir al padre de los otros hombres, porque todos ellos le prodigan su afecto.

La socialización y el entrenamiento del niño pequeño son tareas de grupo en las que ninguno de los dos progenitores tiene un papel destacado. La orientación (o instrucción) la da el carácter de las reacciones ante lo que haga el niño y el inducirle a que imite. Le enseñan a andar, bailar y dar palmadas a compás, sosteniéndole y moviendo sus miembros de la forma conveniente. Las respuestas del grupo incluyen un amplio espectro de expresiones de aprobación y de alarma entre leve y moderada (que es la respuesta negativa).

Al poco tiempo de haber llegado al estadio de andar solo, el pequeño entra en el de hablar, en el cual es capaz de entender toda la gama de aseveraciones sencillas, instrucciones y preguntas adecuadas para comunicarse uno con un niño de dos años y medio a tres, y él sabe expresar sus necesidades, hacer preguntas y formular declaraciones sencillas de estado o acción. En esta fase, el pequeño conoce, uno por uno, a todos los miembros del hogar, a los cuales se refiere acertadamente por la clase de parentesco y por sus nombres propios. Ahora el entrenamiento y la socialización se reparten entre el hogar y el grupo de juego. Este último lo forman niños de hasta seis años y en ocasiones hasta diez. En el hogar, la autoridad de los padres empieza a manifestarse al dar instrucciones al

niño esperando que las obedecerá. La desobediencia topa con expresiones de reprensión y castigos físicos muy leves. Los g/wi parten del principio de que todo lo que sobrepase un castigo simbólico es inconveniente para el pequeño: "Si un niño no te oye cuando le hablas, seguro que tampoco te oirá cuando le pegues." Hasta que el pequeño adquiere un cierto sentido de responsabilidad, es mejor razonar con él, y si esto no sirve, iniciar otra actividad para distraerle o retirar el objeto causante de que se porte mal. No obstante, los padres pierden la paciencia de vez en cuando, particularmente cuando se trata de niños que se acercan a la edad de la responsabilidad (alrededor de los 6 años) y se valen de algún cachete fuerte, con la mano abierta, y unas palabras más duras. A un padre irritado se le permite que se muestre enojado; pero la rabia se considera una conducta vergonzosa.

Las diferencias con que ejercen la autoridad cada uno de los padres vienen determinadas por el equilibrio de sus personalidades. Como el ejercicio de la autoridad queda confinado dentro del hogar, la falta de distinción estructural entre autoridad paterna y materna no entra en conflicto con otros aspectos del papel asignado a cada progenitor.

Los padres enseñan pericias específicas, con la apropiada distinción en cuanto a la división sexual del trabajo. Luego estas habilidades se repiten en el grupo de juego y se perfeccionan con la práctica y con nuevas lecciones aprendidas de otras personas del grupo. Un anciano o una anciana de la banda vigilan al grupo de juego mientras los padres están fuera, recogiendo alimentos vegetales y cazando, y este vigilante también representa un papel importante en la instrucción y el adiestramiento de los niños.

Bajo las circunstancias que allí se dan (inmovilismo cultural e inexistencia casi absoluta de secretos), la subcultura de los niños no está separada de la de sus mayores por ninguna fisura apreciable, sino que se extiende directamente hacia el mundo adulto. Los conocimientos, habilidades y socialización que el niño recibe en el grupo de juego refuerzan en todos los aspectos los recibidos de los padres, en el hogar.

La identidad social del pequeño queda determinada desde el momento en que sus abuelos o tíos le imponen el nombre, en un acto público. Dicho nombre suele conmemorar algún hecho o circunstancia asociados con el nacimiento. A partir de entonces, todos hablan de él o le dirigen la palabra llamándole por su nombre, o por el término de parentesco, y nunca le llaman "el bebé" o "el niño" (ambas palabras son la misma, en el lenguaje g/wi). Cuando le llevan a una banda por vez primera o regresa a la suya después de una ausencia de varias semanas, le dan la bienvenida, uno detrás de otro, todos los miembros de la banda, tocándole el labio superior y diciendo:

—Halisima (o el nombre que lleve el pequeño, si no es éste), yo soy la mujer !xai!xai. ¡Que seas feliz con nosotros!

Aunque el niño (o niña) tiene su identidad individual, continúa en situación de dependencia hasta que la misión paterna ha terminado. La dependencia infantil queda demostrada por el hecho de ser responsable el padre, por sustitución, de lo que él haga, y por el modo de darle instrucciones sus padres, esperando que las obedecerá. Estos pueden esperar que los hijos les obedecerán durante toda su vida; pero la etiqueta exige que un padre (o madre) a un hijo ya independiente le dirija peticiones y no le de órdenes.

La actitud de los hijos durante toda la vida con respecto a sus padres las resumió un informador adulto hablando de los suyos:

“Les amo y le respeto como a nadie y les obedeceré siempre, porque ellos me dieron vida.”

Aunque los padres son una fuente de bienestar, alimento, afecto y seguridad, pertenecen a la categoría de parientes de elusión/respeto. Desde el momento en que se considere al hijo un ser responsable, tratará con gran respeto a sus padres.

Relaciones con los hermanos. El intervalo de cuatro años o más entre parto y parto hace que el hijo mayor esté ya cerca de la edad de la responsabilidad cuando nace el hijo siguiente. Cuando el bebé ha aprendido a andar, el otro ya tiene edad suficiente para ayudar considerablemente a velar por él. Cuando el pequeño llega a la fase de ingresar en un grupo de juego, el hermano mayor tendrá una responsabilidad especial, particularmente cuando el hogar se encuentre aislado, durante la dispersión invernal. En el caso de hermanos del mismo sexo, buena parte del entrenamiento en las técnicas de subsistencia está en manos del hermano mayor. Al ejercer tal responsabilidad, el hermano mayor no cuenta con una autoridad personal, sino que invoca la de los padres, que ostenta por delegación, es decir, recurre a ellos para dar validez a sus instrucciones. Concordando con esta responsabilidad delegada, la relación entre hermanos del mismo sexo, cuando el menor no ha llegado todavía al estadio de independencia, es una mezcla de camaradería y respeto. El hermano mayor no es objeto de respeto, pero sus instrucciones deben ser obedecidas por el hermano menor, éste sometido a la tutela del de más edad, depende de este último en el capítulo de ayuda, cosas materiales y seguridad. Generalmente, entre hermanos del mismo sexo existe una relación de gran afecto y confianza.

Las relaciones fraternales tienden a tener lugar entre dos personas, dado que el primogénito (varón o hembra) se habrá casado o vivirá fuera del hogar cuando el tercer hijo sea capaz de distinguir identidades indi-

viduales, quedando en el hogar solamente el mediano y el último, durante la infancia de éste. Es decir, suele haber unos lazos mucho más íntimos entre el primer hijo y el segundo, y entre el segundo y el tercero, que entre el primero y el tercero.

Las inhibiciones en el comportamiento que impone la relación de elusión/respeto entre hermano y hermana reducen la extensión y frecuencia de interacciones entre hermanos de distinto sexo y son causa de una mayor distancia social entre ellos que si fueran ambos del mismo sexo. Una hermana mayor tiene más contacto con un hermano menor que no un hermano mayor con una hermana menor. Las niñas aprenden muchos de sus papeles con sus madres, y por ello pasan mucho más tiempo con ellas que con los chicos. Por esto, una hermana mayor participa mucho más en la crianza de un hermano. Es probable que el pequeño continúe en el hogar cuando su hermana mayor se case. En este estadio, su identidad de mujer casada refuerza la distancia social de la categoría elusión/respeto, y al hermano menor no le corresponde puesto alguno junto a su hermana y al marido de ésta. En cambio, una hermana menor es compañera de juegos de ambos cónyuges y pasa muchos tiempo con ellos, reforzando el lazo de la igualdad entre hermanos. Su condición de esposa clasificatoria del cuñado facilita la identificación emocional con la hermana mayor, y como su tierna edad elimina todo posible conato de celos, la relación entre las dos hermanas se hace verdaderamente íntima. Los hermanos desarrollan una interdependencia emocional en el grupo de juego y durante el período de aislamiento invernal, cuando el hermano mayor representa su papel en el largo proceso de aprendizaje de las pericias de cazador a que está sometido el hermano pequeño. Su relación se afianza más todavía ante la perspectiva de pasar sus vidas adultas en la misma banda, mientras que las hermanas tienen más probabilidades de separarse, estableciendo sus respectivos hogares neolocales en bandas diferentes.

Aunque existe un sentido de unidad en el grupo fraternal, que distingue a sus miembros de otros niveles de parentesco, las relaciones más íntimas se establecen entre hermanos del mismo sexo.

Camarillas

En el campamento de la banda, las chozas o albergues se disponen en corrillos separados compuesto de dos a siete chozas cada uno. He dado a estos grupitos de hogares el nombre de camarillas. (No existe ningún término g/wi para ellas.) Las camarillas son grupos inestables que pueden sufrir una reconstrucción parcial o completa cada vez que la

banda traslada el campamento a otro paraje. No obstante, algunas pueden continuar invariables durante sucesivos traslados. No se aprecia un determinante estructural para la pertenencia a una camarilla. Las camarillas se componen de un conjunto, aparentemente al azar, de parientes y amigos de todas las edades. La única pauta que supe descubrir respecto a los cambios de camarilla que se producían fue que ciertos hogares nunca aparecían juntos en una misma camarilla: habían sido miembros, quizá, de las mismas camarillas, pero en épocas diferentes. Tampoco había una correlación estructural en esta pauta negativa. El único criterio que supe descubrir fue que, mientras se mantenía formada una misma camarilla, sus miembros demostraban una preferencia por estar en mutua compañía.

Dentro de una camarilla hay un porcentaje de interacción más elevado que entre los miembros de varias. En las tareas cooperativas suelen participar más sus miembros, aunque no se excluye la participación de otros. Los bienes cambian de mano más rápidamente dentro del grupo. La proximidad de las chozas favorece la comunicación hasta el extremo de que es prácticamente imposible evitar que unos oigan las conversaciones de los otros. Por la noche, cuando todo el mundo ha regresado al campamento, se produce un intercambio constante de conversaciones, habladurías y pareceres. La camarilla, aunque temporal, es un grupo cohesionado dentro del cual hay un promedio mayor de comunicación, preferencias comunes de compañía e interés común en tareas cooperativas. El elevado porcentaje de circulación de bienes y servicios crea y refleja una red de obligaciones recíprocas. La opinión cristaliza rápidamente en cada camarilla, y en los procesos políticos, cuando la banda se polariza, las camarillas emergen como polos. A medida que se acerca el consenso, las camarillas funcionan como subunidades de acuerdo, dentro de las cuales se ordenan y definen las diferentes tendencias de la argumentación, clarificando las posturas ante la banda.

La disolución y reconstrucción de una camarilla no suelen estar precedidas o acompañadas de fricción aparente. La composición se decide antes de que la banda efectúe el nuevo traslado, y al parecer se llega a un acuerdo de una manera natural y sosegada mediante el simple anuncio hecho por el marido o la esposa de que trasladarán su hogar "junto a" tal otro.

En años de sequía excepcional, cuando los menguados recursos territoriales no permiten que la banda esté concentrada en un mismo campamento, los hogares se funden en una serie de camarillas, y éstas viven como bandas minúsculas en un mismo territorio mientras dure la sequía, cada camarilla separada geográficamente de las otras, pero manteniendo el contacto mediante visitas intermitentes.

Las bandas g/wi son comunidades abiertas e igualitarias. La dispersión y aislamiento de los hogares durante el invierno y unos meses más que se producen casi todos los años impone a cada uno la necesidad de autorregularse y otorga un elevado nivel de autonomía a cada hogar durante ese tiempo. El problema, en la política de la banda, consiste en combinar esa autonomía con la solidaridad de toda la banda y mantener la cohesión política. Lo cual no es sino un aspecto de un problema más amplio: Los g/wi han de seguir un curso intermedio entre hacer la vida en la banda suficientemente atractiva para reunir a todos sus miembros; pero no tan atractiva que impida que vuelvan a separarse. Una estructura jerárquica, centralizada con personal y roles especializados no podría funcionar cuando las bandas se dispersan. Como las instituciones tienden a engendrar necesidades subsidiarias, que sirven para justificar y perpetuar la institución, es de presumir que los hogares de la banda adquirirían cierta dependencia en un sistema político centralizado. La dispersión es una necesidad ecológica en las temporadas de escasez, si las bandas han de constar del número máximo de miembros durante las estaciones de relativa abundancia. Depender de un sistema político centralizado inhibiría este proceso.

En ausencia de estructuras especializadas, no hay ningún rasgo formal de organización social g/wi que pueda prestar carácter distintivo a los procesos políticos y nos permita demarcar su campo de actuación. Me apoyo en la definición de Morton Fried: "La organización política comprende aquellas porciones de organización social que se relacionan específicamente con los individuos o grupos que dirigen los asuntos de policía pública o tratan de controlar la designación o acción de tales individuos o grupos" (1967: 20-21). De ahí se deduce que los procesos políticos son aquellos mediante los cuales se gobiernan los negocios públicos y aquellos otros mediante los cuales se nombra y controla al personal dirigente. Esta definición resulta más útil que otras; pero, como indico luego, su aplicación a las bandas g/wi no está libre de problemas.

Negocios tales como el programa migratorio, el calendario de separación en hogares aislados y el lugar donde rehacer la banda dispersada son, indiscutiblemente, cuestiones de política pública. Un proyecto matrimonial podría considerarse de interés exclusivo de las familias implicadas. Sin embargo, las opiniones de otros miembros de la banda influyen en los padres al tomar las decisiones, y éstos no darían su consentimiento si los miembros de la banda se opusieran. En una comunidad tan pequeña e íntima como una banda, el parámetro de negocio público penetra profundamente en lo que una sociedad en mayor escala conside-

raría dominio de decisiones particulares. En ella sólo deja de ser público aquello sobre lo cual hay una especie de conspiración para proclamar que no se sabe, pues en realidad poca cosa puede haber de los dichos y hechos del individuo que escape a la vigilancia, agudo interés y profunda penetración de sus compañeros de banda. La tecnología rudimentaria de los g/wi y las presiones a que los somete el entorno no permiten un campo de respuestas alternativas tan grande como el que brindaría un entorno más generoso o abierto a un pueblo con una tecnología más poderosa.

Por consiguiente, el campo definido es atípico, dado que incluye muchas cosas a las que no se otorga carácter político en sistemas sociales más complejos, y, por otra parte, dado que el no poder elegir de verdad entre varias alternativas, en muchas situaciones, deja fuera de dicho campo buena parte de lo que normalmente se consideran actividades políticas. El establecimiento de límites del campo de la política queda frustrado por el hecho de que bajo una serie de circunstancias, la decisión y resolución de un asunto pueden afectar solamente a dos o tres personas. Y bajo circunstancias diferentes, un asunto aparentemente similar afecta a todos los hogares de la banda.

Las decisiones que afectan al conjunto de la banda se toman a través de discusiones en las que participan los miembros adultos, o casi adultos. La discusión raras veces adopta la forma de un debate, previamente convocado y con tema concreto. Gran parte del trabajo de base antes de llegar a una decisión se lleva a cabo en el curso de conversaciones ordinarias entre amigos, compañeros de caza y vecinos de camarilla. Si hay algún tipo de acción que merezca ser tenido en consideración, las conversaciones corrientes llevan, por lo general, a una decisión y funcionan más como anuncios de concordancia de pareceres que como procesos mediante los cuales se llegue a un acuerdo. (El consenso es automático, no obstante lo cual precisa ser enunciado de alguna forma para que se convierta en base de actuación.) En los casos en que el asunto sea más discutible o confuso y surjan facciones, los protagonistas implicarán a otras personas, aireando sus respectivos puntos de vista ante un auditorio más numeroso. El comportamiento de los espectadores da una indicación más o menos clara de la inclinación y fuerza del parecer de la banda en conjunto. Este procedimiento tiene el doble carácter de "ver de dónde sopla el viento", e influir en la opinión ajena. Hay muchas maneras de hacerlo: una discusión seria y sosegada con un par de individuos clave, de modo que pueda ser oída por unos cuantos compañeros de banda, o una larga campaña de persuasión en la que se comenta el caso, pieza a pieza, dando tiempo a que cada una encaje en su sitio, antes de colocar la siguiente. En otras ocasiones, se pronuncia una arenga pública, aunque aparentemente

privada, dirigiéndose con voz fuerte a un amigo, pero asegurándose de que todo el campamento la oiga; es decir "hablando a" más bien que "hablando con". Este recurso de hacer que los oídos se conviertan en "indiscretos a la fuerza" evita el enfrentamiento directo con la oposición, la cual incurriría en una falta de educación si tomara parte en la conversación "privada". Sin embargo, los adversarios tienen libertad para utilizar el mismo recurso. En tal caso, toda la banda puede verse obsequiada con el espectáculo, en ocasiones bastante cómico, de dos grupos de oradores exponiendo los contrapuestos argumentos, cada uno ignorando ostentosamente al otro, pero esforzándose desesperadamente por evitar quebrantamientos, tanto de la lógica como de la etiqueta, para contestar coherentemente un punto con el contrapunto correspondiente sin que se note que ataquen directamente.

El espectro de respuestas del auditorio a todos estos preliminares es igualmente amplio. Algunos expresan su opinión tácitamente, manifestando asentimiento, oposición o indiferencia ante la tesis defendida por el orador, mediante la expresión facial, la actitud corporal o el gesto. Otros son más explícitos y responden con murmullos y gruñidos, o repiten la última frase de lo dicho, para mostrar que lo respaldan.

El tiempo que se invierte en la discusión está connotado, naturalmente, a la urgencia del asunto que se examina, es decir, por la necesidad de llegar a un acuerdo definitivo antes de que el paso del tiempo y los acontecimientos cierren una opción. La banda reconoce claramente tales limitaciones. Los asuntos menos urgentes se pueden debatir durante un período de tiempo más largo, y en tal caso la discusión es intermitente, emergiendo el tema de vez en cuando hasta que se llega a una solución satisfactoria.

La jefatura en la banda se pone de manifiesto en todas las fases de la toma de decisión. El liderazgo puede apreciarse en la medida en que las sugerencias y opiniones de un individuo consiguen el apoyo de los demás y se ejerce tanto en el estadio inicial (en el que alguien identifica y comunica la existencia de un problema que reclama una decisión), como durante los pasos subsiguientes hacia una decisión final. En general, el jefe es autorizado más bien que autoritario; el conocimiento y experiencia sobre el asunto sometido a discusión, así como la firmeza de la personalidad, son las características que consiguen más apoyo. Aunque estas cualidades son prestigiosas por sí mismas y el acierto al propugnar una determinada decisión confiere más prestigio aún, nunca se tiene el suficiente para ocasionar un "desbordamiento", una tendencia a triunfar siempre. La pericia en un campo de actividad quizá no se vea como cosa pertinente, en absoluto, para otro campo, y hasta en cuestiones estrechamente emparentadas la jefatura pasa impredeciblemente

de unos expertos a otros, e incluso puede haber alguna vez un tercero en discordia. La atmósfera emocionalmente tranquila de muchas discusiones y la falta general de competitividad explican en parte lo dispuestos que están siempre los g/wi a separar la idea de la identidad. Sucede a menudo que la proposición adoptada al final la formuló al principio alguno que ya no volvió a tomar parte en los debates, dejando al cuidado de otros el adoptar y "patrocinar" su propuesta.

Esto no equivale a decir que se desconozca la pasión. Los asuntos contenciosos suscitan en los que intervienen una oratoria emocional, y un solo hombre que disienta es capaz de lograr que una banda hasta entonces ya decidida, aparentemente, cambie de manera de pensar. Sin embargo, la banda se resiste a tomar decisiones bajo el impulso de la pasión; si el debate se vuelve demasiado colérico o excitado, los participantes más calmados lo aplazan dejando de prestar atención hasta que los ánimos se enfríen. La falta de atención no suele manifestarse mediante actos físicos concretos... levantarse y marcharse sería un gesto de repulsa demasiado explícito. Se trata más bien de una retirada del auditorio. Los miembros de la banda señalan su poca simpatía por un humor apasionado fingiéndose interesados por otros asuntos. Ha de resultar muy frustrador, ciertamente, que uno vea cómo una fina vena retórica pasa desapercibida por encima de una mujer que se atarea cuidando un fuego de cocina que no necesita cuidado alguno, o se pierde en un hombre súbitamente absorto en el examen microscópico de una espina invisible clavada en la planta de su pie... Aunque este desinterés jamás tiene un cariz abiertamente grosero. No se puede castigar esta clase de dispersión de la atención. Uno tiene que "morderse la lengua", simplemente, o buscar una manera más eficaz de captar mentes extraviadas. La desidia pública también se practica en el caso del orador que se empeña en defender una y otra vez un punto de vista inaceptable, dejando al pelmazo en el vacío, sin apoyo y sin motivo legítimo para quejarse.

Control social

Como indiqué antes, los procesos de control social se unen con las cuestiones políticas, cuando tal control se convierte en negocio público. Esto puede suceder tanto si la cuestión afecta directa e inmediatamente a la banda entera, como si la banda se ha interesado por una situación nacida de los actos de uno o más individuos y teme que las consecuencias de estos puedan afectarla. Las complicaciones políticas que origina el hecho de funcionar en comunidad abierta respecto a la toma de deci-

siones y a la ejecución de las mismas tiene consecuencias muy similares en el campo del control social. La coerción forzosa no se puede practicar y, por otra parte, sería difícil (si no imposible) obtener compensación de una ofensa cometida por un miembro que se escondiera. Su partida debilitaría a la banda y muy posiblemente causaría más perjuicios a la comunidad que no la ofensa inicial. Por lo tanto, los agravios se han de corregir en su fase inicial de desarrollo, antes de que adquiera la gravedad suficiente para causar una fisura permanente, y antes de que la ofensa haya causado un daño excesivo. De ahí que sea necesario formular los agravios en términos de principios claros y aceptados, y airearlos cuando el conflicto se halla todavía en un nivel bajo y no adquirió grandes dimensiones. Un miembro ofendido ha de poder expresar sin tapujos su descontento y hacerlo públicamente de forma comprensible e inequívoca.

El sistema de parentesco satisface ambas necesidades. En sus aspectos normativos, proporciona criterios para juzgar qué acciones pueden juzgarse como acertadas o equivocadas. Esto no equivale a decir que el sistema de parentesco proporcione una información *en tout cas* de legislación sobre todas las eventualidades; los valores y éticas de los g/wi, lo mismo que los de cualquier otra sociedad, limitan el campo de la ofensa legítima y, en consecuencia, las causas de conflicto aceptadas. (Clarifiquemos este punto mediante una ilustración: Por mucho que mi conducta pueda ofender la sensibilidad de mi vecino rural, él no puede darse por legítimamente ofendido —y no hay reparación aceptada— hasta que yo haga algo que se reconozca como una infracción de sus derechos.) En el caso g/wi, las quejas consideradas legítimas están relacionadas con los derechos y obligaciones regidos por las normas de parentesco, o para los cuales éste ofrezca un modelo.

La conducta apropiada para la relación de camaradería jocosa permite la crítica libre y acerada de las acciones de un camarada, e impone la obligación de aceptar las críticas sin la clase de resentimientos que podría exacerbar el conflicto. Si la acción de un compañero de juegos y bromas ofende de verdad, y esta ofensa se puede enmarcar aunque sólo sea en el contexto más generalizado de los derechos, obligaciones y expectativas de parentesco, al tal compañero se le puede llamar a capítulo. Si el acusado puede defenderse, alegará sus motivos, y el problema se discutirá en público.

Siendo como era el cazador nominal de los animales que yo mataba, ≠xwa: estaba encargado de repartir la carne. Una noche, después de haber dado él porciones de un gemsbok que había matado yo con un grupo de hombres, para compensarles del tiempo que me habían dedicado, N/udukhwe tomó la palabra de súbito y en voz muy alta empezó

a comentar desde su rincón del campamento la parsimonia de "algunos cazadores". Luego se dirigió a un hombre sentado cerca de ≠xwa: y de mí.

"Hay hombres tan mezquinos que le niegan la carne a un gjiba:xuma (hermano menor) que ha colaborado todo el día con su trabajo."

Otras conversaciones cesaron, y toda la banda se puso a escuchar.

"Hay un hombre que escatima cuando debería dar."

El hombre sentado cerca de nosotros contestó que era una vergüenza que se produjeran tales muestras de tacañería entre hermanos (≠xwa: y N/udukhwe eran hermanos clasificatorios).

Soltando su propia perorata, ≠xwa: dirigió sus palabras a un hombre sentado cerca de N/udukhwe:

"La gente no debería precipitarse; puede suceder que un hombre tenga mucha carne que repartir y muchas porciones que entregar. Y quizás haga una pausa, viendo que otros hombres quieren descansar un rato."

Gjiudwe replicó:

"Acaso un hombre que está cansado tiene hambre, además, y esto le hace precipitado."

Acusación, defensa y contraacusación estaban bien trabajadas: ≠xwa: no era un sujeto muy agudo y en casi todas las discusiones quedaba en segundo lugar. Era obvio que se había olvidado de N/udukhwe, pero el exceso de vanidad que sufría le impedía reconocer su error, y tampoco poseía la perspicacia suficiente para imaginar una excusa que mereciera el menor crédito y le permitiera quedar bien. Al final le explicó a otro hombre, un tal Djedo'o (su mejor amigo), que ya caso había terminado de repartir carne y necesitaba ayuda para llevar la última porción. (La excusa era bastante tonta, en realidad había entregado el último trozo de carne hacía un rato y no necesitaba ninguna ayuda. A pesar de todo, las risas y burlas que yo esperaba no se produjeron, quizá porque nadie quiso hacer de detonante a los estallidos de ≠xwa: y a sus accesos de malhumor.) Djedo'o se acercó y ≠xwa: le pidió en voz baja que renunciase a una parte de lo que le había tocado. Este trozo lo juntaron a lo que ≠xwa: se había reservado para sí, y los dos hombres le llevaron la carne a N/udukhwe.

Al descuidar a N/udukhwe en el reparto, ≠xwa: había incurrido, simplemente, en un pecado de olvido, y estoy seguro de que no hubo malicia alguna en el descuido. El tropezón le costaba su parte de carne (y a Djedo'o algo de la suya), pero nadie pareció compadecerle. Había cometido una necia equivocación, la había empeorado al no confesar su error y había pagado su culpa.

En general, los duelos verbales son más directos (N/udukhwe había

dado prueba de contención respecto a su hermano mayor clasificatorio al dirigir la queja a un tercero y evitar un enfrentamiento directo), las discusiones suelen ser bastante más mordaces que ésta. En esta ocasión, el caso era clarísimo y sólo afectaba de verdad a los dos hombres. Si se puede aducir una defensa válida y ningún razonamiento conduce a una resolución, el problema suscita debates más amplios hasta que, por lo común, se llega a un arbitraje por el consenso de la banda.

Aceptar un consenso no descansa tanto en si la acción que se juzga era lícita y justificada, sino más bien en que la banda la encuentra injusta, y el afectado, o bien acepta la opinión de sus compañeros, o debe marcharse a otra banda. O sea, se trata de aceptar a la comunidad más bien que de aceptar la conclusión a la que la comunidad ha llegado. El castigo de los delitos consiste en una penitencia pública, que termina cuando se ha manifestado el arrepentimiento pidiendo excusas y compensando por los perjuicios ocasionados. Con esto no digo que el juicio de consenso se acepte siempre de muy buena gana; muchas veces la aceptación va acompañada de bastantes murmullos y muestras de disgusto.

La negativa a escuchar las críticas de los camaradas, la falta de arrepentimiento, la reincidencia y hacer caso omiso de los castigos de la banda pueden conducir a que el culpable se vea "descargado fuera" de la banda. Al ofensor no se le expulsa, ni siquiera se le ignora o deja aparte, sino que se le hace sentir que podría hallarse mejor en otra banda que en la actual. Es un tratamiento oblicuo y a veces muy sutil y equivale a una conspiración pública para tener al ofensor (¿o víctima?) en una situación incómoda y hacerle sentir una frustración de la que no pueda quejarse legítimamente. Las peticiones de bienes o servicios del ofensor son denegadas, aunque siempre dando excusas por tal negativa. Se desdénan sus indicaciones, o se interpretan mal adrede y de forma que resulten ridículas. Se da al traste con las empresas cooperativas en las que él tome parte. Se oye mal, o no se oye en absoluto, lo que él diga.

Estuve presente en tres ocasiones en que se administró este tratamiento. Una de las víctimas fue un hombre joven con mujer y un hijo. Eran inmigrantes con unos 10 meses de estancia en la banda. A partir del día en que se establecieron en ella, el hombre se había mostrado cada vez más impertinente con los otros, vociferando repetida y obstinadamente su opinión sobre todo lo que sucedía. Sus compañeros de juegos y bromas le reprendieron sin resultado, y el problema llegó a su punto más agudo con motivo de unas flechas que pidió prestadas, sin devolverlas, y su negativa a regalar algo de carne al dueño, contradiciendo así la costumbre. El dueño de las flechas protestó, la banda le respaldó manifestando su clara repulsa, aunque sin resultado alguno; de modo

que la banda decidió expulsar a aquel sujeto y su familia. Al cabo de una semana, la familia se trasladó a otra banda, sin resentimiento ni hostilidad aparentes (hablaron de regresar a visitarlos en el futuro), pero buscando una compañía con la que congeniaran mejor.

Ciertos factores reducen al mínimo la posibilidad de conflictos dentro de una banda. La cosmología g/wi cultiva una estoica resignación ante los infortunios que estiman obra de una deidad caprichosa y muy indiferente. N!adima, el creador, es capaz de actuar tan sólo porque le apetece hacerlo. Se puede "cansar de la cara de uno" y enviar alguna catástrofe sobre el desdeñado, o matarle incluso. La sequía, la desaparición de los rebaños de antílopes en la estación en que suelen estar presentes, la enfermedad y el accidente pueden atribuirse a su inescrutable deseo de dañar, más que a la enemistad de un individuo contra otro.

Ni el territorio de la banda, ni sus recursos inexplorados, son susceptibles de propiedad individual, y, por consiguiente, no originan disputas. La disminución de los recursos naturales no es causa de conflicto, dado que la banda o se traslada a un nuevo paraje de acampada o bien se divide en grupos mucho antes de que los recursos lleguen a un nivel tan bajo que la gente tenga que disputárselos. La asociación de los alimentos vegetales con el matrimonio reduce los conflictos sobre este artículo a los límites del hogar. La obligación de compartir la mayoría de los demás bienes hace que no existan robos ni hurtos y restringe el conflicto sobre estas posesiones al marco de parentesco de referencia.

La aversión a todo tipo de violencia que vaya más allá del intercambio de unos golpes en el hogar evita muy efectivamente cualquier ataque. El amplísimo margen de tolerancia que existe entre compañeros de juegos y bromas no deja ninguna posibilidad real de que los insultos de unos a otros provoquen represalias de diversa índole. Como he mencionado antes, el carácter restringido de la interacción entre parientes de elusión y respeto impide efectivamente todo conflicto directo entre ellos.

Los conflictos se expresan mayormente en forma de acusaciones de pereza, mordacidad, falacia, exceso de mal genio y daños en las posesiones. Las acusaciones se formulan con una alusión implícita o explícita al comportamiento de parentesco, incluyendo los derechos y obligaciones del hogar.

Los banquetes entre hombres son una manera de resolver conflictos de menor cuantía entre dos o más componentes de la banda. En lugar de repartir pedazos de un antílope grande entre los individuos, a veces los cazadores celebran un banquete al que invitan a todos los hombres de la banda, o a la mayoría, al menos. Se guisa la carne y cada invitado se sirve la suficiente para sus necesidades y las de su familia. La etiqueta del banquete exige que todos los asistentes se porten amistosa y anima-

damente, es decir, como si disfrutaran de verdad. Un buen anfitrión se las arregla para poner juntos a los que están en relación algo tirante, y en aquel ambiente forzosamente placentero, las diferencias entre los hombres suelen quedar resueltas. El calendario de tales solemnidades se calcula cuidadosamente para beneficiarse de un enfriamiento de la hostilidad hasta tal punto que el resentimiento se haya calmado y en realidad los protagonistas sólo necesiten una manera de solucionar las diferencias, salvando todos la faz.

Se bailan danzas exorcizadoras para despejar tensiones generales, no específicas y para limitar la extensión de un conflicto aún no resuelto. Describí anteriormente cómo, según las creencias g/wi, G//awama sube al firmamento y arroja nefastas astillitas de madera. Sin que puedan ser descubiertas ni sentidas, éstas se alojan en los cuerpos de las mujeres, infectándolos con su maldad. Aunque los hombres son bastante fuertes para no ser afectados directamente, se contagian del mal de sus esposas, un mal que, al propagarse, envenena la atmósfera de la banda, destruyendo la armonía. (Hice notar especialmente que a las mujeres no se les echa la culpa del papel que, involuntariamente, desempeñan, ni existe estereotipo de "conducta femenina" que manifieste que aquella maldad está actuando.) Las danzas suelen ser el colofón de previas discusiones.

La gente está descontenta. Todo el mundo está de mal humor. Se cruzan frases zahirientes. Esa noche se debe bailar.

Como la danza es muy fatigosa y dura gran parte de la noche, a veces hasta el amanecer, es frecuente que se manifieste cierta renuencia; aunque nunca suele ser tanta que no se pueda persuadir a suficientes hombres y mujeres para que formen grupo e inicien la representación, que habitualmente arrastra al resto de la banda. La iniciativa, lo mismo que la dirección política, circula por la banda, saliendo de hombres y mujeres, viejos y jóvenes. Chicas y mujeres se sientan alrededor de un fuego pequeño, dando palmadas al compás de los complicados ritmos de la danza y cantando con cadencias agudas, cambiantes, ora en tono de falsete, ora en tono natural. Los hombres bailan a su alrededor, formando un círculo. Al pasar junto a ellas, los bailarines apoyan las manos en los hombros de las mujeres sentadas. Aquéllos que están instruidos en el proceso de exorcizar y han adquirido la habilidad suficiente absorben hacia sus propios cuerpos, a través de manos y brazos, el mal que aqueja a las mujeres. Dicen que se nota cómo sube la corriente maligna por manos y brazos, hasta que las dos corrientes de maldad se juntan en el pecho, que empieza a dolerles. Mientras un hombre va absorbiendo el mal, empieza a entrar en trance. Los ojos se le quedan inmóviles con una mirada fija, sin ver; le fallan las piernas y otros hombres han de sostenerle. De súbito recibe un "disparo" de uno de los que le sostienen. Sin ser

más que un simple chasquear los dedos, el “disparo” hace que el exorcizador caiga en una inconsciencia completa o casi. En algunos hombres, el trance es de naturaleza cataléptica, con el pulso muy lento y descenso de la temperatura; mientras que otros tienen un pulso muy rápido (hasta 204 latidos por minuto) y sudan profusamente. Antes de derrumbarse, acaso el bailarín gruña y grite y se arroje al fuego, o acaso hasta coja brasas encendidas y las apriete contra su pecho. Esta complicación es más común entre los nharo y los g/wi de los ranchos, y es de suponer que procede de los primeros. (Después de un cuidadoso examen, no pude observar señales de lesiones en bailarines que se habían arrojado a fuegos demasiado ardientes para que yo pudiera siquiera estar sentado cerca, ni las aprecié en los que habían arrimado grandes brasas rojas a sus pechos.)

Durante unos momentos, los otros hombres no hacen caso alguno del que se ha derrumbado; más tarde lo arrastran y hacen rodar, sin muchos miramientos, para apartarle del corro. Al cabo de unos minutos, le reaniman. Alrededor de sus pies y cabeza se trenza una danza rápida, arrasando los pies, que inicia el proceso de expulsar la maldad de su cuerpo. Le dan masaje en los miembros y el tronco, con grandes masajes en dirección al corazón. El hombre encargado de reanimarle se humedece las manos frecuentemente con el sudor de sus propios sobacos y frota el tronco del “paciente” para restablecerle. A continuación levantan al paciente y le estiran para arriba y para atrás, con una contorsión aguda y repentina al final del levantamiento. Además, el reanimador le sopla con fuerza en los oídos. Esta parte del tratamiento debe ser bastante dolorosa, y es probable que la conmoción apresure el proceso reanimador.

Hay dos danzas exorcizadoras, la Danza del Hierro y la Danza Gemsbok, ambas similares en la forma (aunque la primera tiene la función adicional de preludiar la “cirujía” curativa en la que se quitan del cuerpo del paciente objetos extraños, asociados con su enfermedad). Los hombres bailan con un vigor tremendo, dando pasos cortos y secos, golpeando fuertemente la arena con los pies, mientras las sonajas que les adornan los tobillos y las pantorrillas repiten el ritmo, y las mujeres dan palmadas y cantan levantando la voz cuanto pueden. Una representación dura hasta diez horas en sesiones de unos seis minutos, con una corta interrupción entre ellas. Y no requiere solamente un gran esfuerzo físico sino también un grado profundo de participación emocional. Los participantes se entregan por entero y dan todo lo que tienen, incitándose recíprocamente y sumiéndose en una profunda concentración sobre la danza y los bailarines. Al final se sienten emocional y físicamente agotados, pero también mucho más relajados, alegres y confiados. Cuan-

do las condiciones son favorables y la comida abunda, estas danzas se celebran dos o tres veces por semana.

La intensa socialización en el sistema de valores virtualmente cerrado de los g/wi estimula la conformidad. Los valores dominantes son el igualitarismo, la cooperación y la armonía, y las relaciones están estructuradas de tal modo que la interacción brinda los mayores beneficios cuando expresa estos valores.

Me he referido a la naturaleza igualitaria de la política y he hablado de la ausencia de jerarquía dentro de la cual los miembros pudieran competir, disputándose una posición. Por lo general, la competitividad queda descartada. No hay juegos competitivos, el elevado promedio de circulación de bienes materiales en el contexto del parentesco niega el concepto de riqueza y propiedad particular, y la facultad de sustituir las relaciones fuera del hogar milita contra la idea de agrupaciones exclusivas. (Más adelante, al hablar de la economía, arguyo que los bienes tienden a moverse en un gradiente desde los "poseedores" hacia los "pobres".) El prestigio se gana mediante el ejercicio de las habilidades, y hay muchas oportunidades para conquistarlo, pero a las personas no se las compra, ni se establece una jerarquía entre ellas, por su prestigio. Un músico apreciado no está ni por encima ni por debajo de un perito en hierbas, una matrona y un narrador, y cada uno de éstos recoge su parte de aclamaciones y admiración. El equilibrio entre las personas con habilidades especiales y personas vulgares es mantenido por la autonomía del hogar. Cada hogar domina las pericias necesarias para la supervivencia, y un hombre o una mujer dotados de una maestría excepcional no pueden pretender el poder ni luchar por alcanzarlo, amenazando con abstenerse de emplear su destreza. Para que los demás le reconozcan a uno habilidoso, han de presentarse oportunidades para demostrarlo, y éstas sólo pueden ofrecerlas un público lego cooperador.

El espíritu cooperativo es una cualidad frágil en una comunidad abierta, de hogares autónomos, donde la naturaleza mecánica de la solidaridad hace que un determinado hogar dependa muy poco de otro. Las recompensas que proporciona la cooperación son un aumento de mano de obra, una mayor cantidad de información guardada y mayores campos de interacción social y económica. Todas o cualquiera de ellas pueden llegar a ser esenciales para sobrevivir bajo ciertas condiciones, aparte de que según la escala de valores de los g/wi son en todo momento premisas necesarias para el bienestar y la alegría. La separación y el aislamiento estacionales, precio inevitable de poder formar una comunidad más grande en verano y otoño son indiscutiblemente como una desdichada carga. La "verdadera vida" está en la banda reunida; la fase de aislamiento significa verse relegados al mero existir. Aunque los g/wi pueden pasarse

y se pasan sin una cooperación entre los hogares, hay poderosas necesidades sentimentales y prácticas que les empujan a cooperar. Sin embargo, la fragilidad de la cooperación exige que, a la larga, se mantenga en una atmósfera de armonía. Esta no es sólo una necesidad pragmática, sino que se valora como un bien en sí misma. El placer que cause una gran abundancia de alimentos o un buen chaparrón sólo pueden expresarlo adecuadamente los g/wi en el contexto de la camaradería y la armonía. Cuando la buena fortuna sonríe a unos hogares aislados o a un grupito de cazadores, la reacción subsiguiente incluye el señalado pesar por la ausencia del resto de la banda. Al hablar de "buenos tiempos", la consideración del alimento y el clima queda en segundo lugar, ocupando el primero la presencia de *≠eina khwena* (buenas personas) y *tswena khwena* (personas simpáticas).

La expresión y validación de la propia identidad en términos de estos valores se ven alentadas y facilitadas por la estructura de relación y por la medida en que la conformidad con estos valores garantiza una recompensa. Aunque el sistema de valores no suprime por entero los conflictos, los mantiene dentro de límites poco peligrosos, bien disminuyendo el número de situaciones en las que se generan conflictos (y, habitualmente, permitiendo que éstos se resuelvan en una fase temprana de su desarrollo), bien alejando de la comunidad al elemento persistentemente indeseable con un mínimo de trastornos y traumas.

Relaciones interbandas

Como expliqué anteriormente, las bandas son comunidades abiertas entre las cuales pueden migrar con libertad sus miembros, sea para siempre o temporalmente. El intercambio de miembros debido a visitas o como consecuencia de casamientos tiende a producirse con mucha mayor frecuencia entre determinadas bandas. Aunque denomino a esta tendencia "alianza de bandas", no existe ninguna formalidad que la establezca, ni excluye el contacto con otras. Durante mi período de trabajo sobre el terreno, cada banda intercambió visitantes con cada una de las otras que yo conocía. Cada una tenía dos o más aliadas, que compartía con otras bandas pudiendo ser esas aliadas o no. La red de alianzas se extiende por todo el Kalahari central y cada banda g/wi está en contacto indirecto con todas las demás, con otros pueblos bosquimanos, con los ranchos ghanzi y con puestos y pueblos de ganaderos bantúes. Económicamente, la red de alianzas tiene importancia como vector de importaciones y exportaciones, y el territorio de una banda aliada sirve de refugio en épocas de sequía localizada. Además, las alianzas suminis-

tran los canales principales de interacción extrabandas. La mayoría de matrimonios exógamos respecto a la banda se celebran entre miembros de bandas aliadas, el establecimiento de lazos de parentesco entre ellas es un proceso acelerador que refuerza las alianzas.

La mayoría de contactos interbandas se producen bajo la forma de visitas temporales de individuos o de hogares enteros desde una banda al campamento de otra aliada, y hay visitas prolongadas que se pueden considerar como un cambio temporal de pertenencia a la banda de origen. En algunas ocasiones, la visita dura tanto que se puede considerar un cambio permanente.

También es corriente que una banda entera visite en bloque a una aliada. Estas invasiones no van precedidas de una invitación formal, sino que la buena oportunidad de las mismas suele comunicarse mediante las habladurías de los visitantes.

"La gente de Y tiene mucha comida esta temporada. Y ansían ver a la gente de X."

La noticia hace el viaje de regreso a Y.

"La gente de X tiene muchas ganas de ver a la gente de Y."

Entonces se encarece a los visitantes de X que traigan su banda entera, y este intercambio de gentilezas llega al punto culminante con la llegada de la gente de X.

La banda visitante acampa en el paraje de la banda anfitriona y forma una serie adicional de camarillas en su campamento. En la línea de demarcación de las dos bandas se sitúan unas camarillas mixtas. Estas camarillas se componen de amigos íntimos y parientes de las dos bandas. Tales visitas en masa suelen durar de tres a ocho semanas, es decir, el período que dura una, dos o tres acampadas sucesivas. La facilidad en la recogida de alimentos determina la duración de la estancia. Si la comida no abunda, la visita en masa no se alentará, ni se emprenderá, puesto que, simplemente, los recursos de un campamento no pueden tolerar que se duplique la población, a menos que la estación sea inusualmente buena. Si hay que hacer un largo recorrido hasta el nuevo paraje de acampada, y particularmente si éste no está en la dirección del territorio de la banda visitante, ésta no prolongará la visita trasladándose al nuevo campamento, sino que se volverá a sus terrenos. Si la comida es superabundante como en una buena temporada de melones tsama, no es preciso que las sucesivas acampadas estén muy distanciadas, y sólo en estas condiciones las visitas se prolongan hasta las ocho semanas.

Cuando se trata de estancias cortas, la política del campamento conjunto está en manos de la banda anfitriona, y la condición de visitante de la otra queda perfectamente en evidencia. A los miembros de ésta se les consulta, pero casi todas las iniciativas parten de los anfitriones.

nes. Cuanto más larga la estancia, más se familiarizan los visitantes con el territorio y cada vez comprenden más y mejor los asuntos de la banda que les acoge. La distinción entre anfitriones y visitantes se oscurece un tanto. El grado de abertura de estas comunidades es tal que, para cuestiones políticas, la banda anfitriona absorbe temporalmente, pero no asimila, a los visitantes.

Las visitas se esperan y desean con mucha anticipación y se disfrutan mucho. La abundancia y variedad de compañía acrecienta el placer de una estación generosa en frutos. A pesar de todo, los recursos sociales y de subsistencia no pueden sustentar tal superbanda durante mucho tiempo sin que aparezcan signos de tensión. La presencia de un gran número de personas hasta cierto punto poco conocidas suscita problemas de adaptación, y hacia el final de una visita larga, el número de personas de las camarillas mixtas declina y la interacción tiende a polarizarse según la banda a la cual se pertenezca. Las visitas suelen terminar mucho antes de llegar a una fase en la que el disgusto o los conflictos se hagan visibles, y la alianza no queda amenazada por ninguna fricción.

Hubo, no obstante, una excepción, muy instructiva. Un año de melones tsamas excepcionalmente abundantes, una banda visitante estuvo con la otra tres meses. Como los visitantes eran superiores en número y tenían unas maneras un tanto "imperativas", a las pocas semanas dominaban a la banda anfitriona. Los comentarios de los compañeros de bromas y juegos a través del límite entre las dos bandas se hicieron más intencionados, las empresas cooperativas cesaron virtualmente, y los juegos, danzas y discusiones fueron cada vez más celebraciones que tenían lugar en una sola banda. Entre los anfitriones se habló incluso de marcharse, renunciando a los melones, a fin de librarse de los visitantes, o dejarles en posesión solitaria del territorio. De todos modos, este remedio era un poco drástico en un año de tan singular abundancia, y la banda anfitriona decidió continuar junto a sus melones, soportando aquella molestia, cada día mayor. La visita no terminó hasta que las heladas invernales marchitaron los melones, época por la cual la alianza se había marchitado también por completo, y durante los años que yo continué allí, el contacto entre las dos bandas disminuyó muchísimo, desviándose hacia otros aliados.

Esta visita y sus desdichadas consecuencias ilustran la fragilidad de la cooperación, así como la libertad que existe para cambiar una serie de relaciones por otra, libertad que proporcionan las asociaciones voluntarias y abiertas tales como las alianzas entre bandas. En el curso normal de los acontecimientos, las alianzas no se hallan sometidas a semejantes tensiones. La interacción sólo se inicia en respuesta a la necesidad de compañía, para el intercambio de géneros, noticias, futuros cónyuges,

o por la necesidad de buscar refugio en tiempos de sequía localizada. Si un aliado no está en condiciones de satisfacer estas necesidades, no se establece el contacto. Si la sequía abarca los territorios de varias bandas, una de ellas no violentará sus relaciones con otras invadiendo un territorio ya escaso de alimento, cosa que representaría, además, una pérdida de tiempo y energías. Tampoco será necesario que los aliados amenacen la alianza negando la ayuda, puesto que no se la pedirán, si saben que no pueden darla.

Como redes de relaciones, las cuatro agrupaciones organizadas de la sociedad g/wi se pueden comparar entre sí:

1. *El hogar.* Esta es la agrupación marcadamente unitaria y distintiva; las relaciones son complementarias y cooperativas y se fundan poco en la reciprocidad; los papeles son específicos y están ordenados en los parámetros padres-hijos, sexo y edad relativa de los hermanos. Las relaciones sufren cambios regulares en el curso del ciclo de desarrollo. La tendencia a la alternancia y la sustitución es mínima. Las relaciones son estables en su identidad y en cuanto a las personas implicadas. Sin embargo no es así en su localización geográfica. La red de relaciones está perfectamente delimitada en su interior (es decir, es relativamente impermeable e involuntaria), pero existe una elevada valencia individual para relaciones externas, no exclusivas. Esta unidad posee una capacidad considerable de acción independiente.

2. *La camarilla.* Las relaciones se fundan en la reciprocidad y la elección mutua; la cognición de la identidad de la red está muy débilmente desarrollada y la red suele ser inestable a lo largo del tiempo. Su naturaleza unitaria sólo es discernible en contraste con otras camarillas en relación al consenso de banda, y la unidad tiene muy poca (o ninguna) capacidad de acción independiente. La red está limitada geográficamente pero no socialmente, y su existencia deriva del factor geográfico. Mientras dura, la unidad tiene una valencia interna de relaciones mucho más alta que la externa. (Nota: Estas son características de camarillas en campamentos de la banda entera, no de camarillas en aislamiento, pues en esta circunstancia sus características se acercan a las de las bandas pequeñas.)

3. *La banda.* La red es de naturaleza igualitaria y se basa en la reciprocidad, el interés común, la cooperación y, con respecto a los adultos, el reclutamiento voluntario. La unidad tiene una gran capacidad de acción independiente, aunque con el requisito previo del consenso. La estabilidad de la identidad de la red queda poco afectada por cambios de personal y por la dispersión estacional de sus componentes. La red es estructuralmente abierta, pero de dimensiones finitas, y las barreras geográficas limitan su validez externa. La valencia interna es elevada.

4. *Alianzas de bandas*. La red se funda en la reciprocidad y su identidad se percibe muy débilmente, dado que sus operaciones tienen lugar principalmente en el marco del parentesco. La red es estructuralmente abierta y se corrige o extiende con gran facilidad. Se activa esporádicamente en respuesta a necesidades específicas y genera pocas necesidades secundarias. Tiene una capacidad limitada para la acción unida.

La organización social de los g/wi no se funda formalmente en el sistema de parentesco en cuanto a que grupos de parientes estructuralmente limitados comprenden a grupos asociados y otras unidades sociales (siendo el hogar la única excepción). No obstante, el sistema de parentesco proporciona el modelo según el cual se ordenan las relaciones sociales. Aunque no son grupos de parientes (en el sentido habitual de tener un criterio de pertenencia exclusivo), las bandas son grupos de parientes de diversa especie.

En términos generales, un sistema de parentesco constituye un mapa cognoscitivo de las situaciones del personal que participa. Es una construcción formada por una tela de lazos sociales, conteniendo principios de orden y simplificación que reducen la complejidad de las entrecruzadas clasificaciones jerárquicas humanas. Al ordenar relaciones entre individuos, un sistema de parentesco confiere a éstos derechos y obligaciones que, cuando se ejercen o satisfacen, constituyen paradigmas de roles (véase Needham, 1971: 3 y ss.). Además de este aspecto normativo, un sistema de parentesco también tiene aspectos afectivos que, en combinación, proporcionan marcos de referencia para evaluar relaciones así como las consecuencias de tipos particulares de interacción. Las categorías de relación proporcionan una base ya preparada para una acción común a todos los que participan en el funcionamiento del sistema. El lugar de cada individuo se conoce dentro de unos límites comprensibles, y el individuo sabe prever y comprender el comportamiento de otros y sus reacciones ante el comportamiento que él tenga. Un sistema de parentesco proporciona a la vez el andamiaje y el catalizador para la interacción.

La relación ordenada por el sistema de parentesco entre dos individuos es un corolario o una consecuencia de unos eslabones previamente existentes entre otros individuos. El nacimiento y casamiento son acontecimientos primitivos para el sistema (Levi-Strauss, 1969: 482-490) que alteran relaciones anteriores y crean otras nuevas. Estos elementos modificadores de la red se ven restringidos por el estado de la propia red; es decir, en su probabilidad no sólo influyen los aspectos normativos del sistema de parentesco, sino también las relaciones ya existentes, en una especie de cadena causal (Buchler y Selby, 1968: 58-67). La muerte y el divorcio son acontecimientos más o menos al azar en cuanto que en su

probabilidad influye muy raramente el estado de la red. (Evidentemente, todo individuo tarde o temprano muere. Sin embargo, esto es más bien un factor biológico que un resultado del sistema de parentesco.) Por lo demás, el nacimiento es también resultado de unos procesos biológicos, pero la probabilidad de que se inicie en un momento dado, y las relaciones consiguientes al hecho de nacer son funciones del sistema de parentesco y de la red de relaciones en la que opera dicho sistema.

El supuesto ficticio de que han ocurrido acontecimientos primitivos acaso origine una elaboración del sistema de parentesco, que entonces amplía su ámbito para aumentar el personal de la red de comunicaciones, o para intensificar las relaciones que constituyen la red. La adopción, la hermandad supuesta, la calidad ficticia de primos, son ampliaciones del modelo de parentesco fundado en la presunción más o menos completa de que unos individuos estuvieran afectados por nacimiento o por matrimonio. Tal implicación o participación ficticia tiene consecuencias o corolarios que pueden ser completamente similares a la existencia real del acontecimiento que se presume, o pueden acarrear en la red de relaciones unos cambios menores que los que producirían los acontecimientos reales. La probabilidad de que se tomen acontecimientos ficticios como reales es en parte una función del propio sistema y está condicionada por la estructura y el estado de la red, es decir, por los aspectos normativos del sistema de parentesco y por acontecimientos pasados en la red de relaciones. Se puede postular, por consiguiente, que un sistema determinado de parentesco tenderá a producir estados de la red en los que unos acontecimientos particulares, reales o ficticios, tendrán un nivel más alto o más bajo de probabilidad, cuyo significado demográfico y ecológico habría de ser calculable e interpretable.

El sistema g/wi de parentesco tiene un sistema terminológico iroqués (Buchler y Selby, 1968: 21) en el que hay una equivalencia estructural de hermana del padre y hermano de la madre y una equivalencia formal de hermanos del mismo sexo. Buchler y Selby (1968: 25-233) han enumerado los corolarios de estos rasgos. Característicamente, el sistema iroqués tiende a proveer un pequeño número de categoría distintivas y otras categoría de alcance muy amplio (por ejemplo, la voz g/wi de n//odima vale para 34 relaciones posibles, y la palabra g/wama vale para 40).

Estos autores hacen notar (1968: 233) que el sistema iroqués sólo define lo que está prohibido, en términos de matrimonio. El modelo vernáculo g/wi de preferencia por los matrimonios entre primos cruzados parece contradecir este aserto. No obstante, como hay unos 12 tipos de relación bajo la expresión "hermanos de los padres de sexo opuesto" y 34 tipos en el caso de los "primos cruzados", el modelo vernáculo tiene

poco valor positivo pre válido para predecir los 45 tipos de relación del sexo opuesto".

La distinción entre el catorio queda oscurecida. Por ejemplo, pocos hermanos reales y los por la cual los hijos de hermanos concuerda con la secuencia de esto hay muy similares a las primaridad en su tendencia hermanos, o sea, a reñista en una gran red de rías terminológicas.

Estas sirven en parte. Indican relaciones de canes que prohíben el m orientado hacia el presen generaciones pasadas ni nas vivas. Es un medio cunstancias actuales y t generaciones pasadas. Su fuera de la "teoría de Radcliffe-Brown (1950).

Como he argüido an diga significativamente específicos. El sistema d entre ciertos individuos lugar. La población es nencia a éstas no esta sexos, las estructuras de o prohibidos (de este as de unas bandas a otras ción, y el campo donde gráficamente impredict.

Los matrimonios g sujetos a severas t sione to, y les falta el mecani en otros sistemas de ma logolo, que funciona pa

poco valor positivo predictivo. Terminológicamente, el sistema es más válido para predecir con quién no debe casarse un individuo, a saber, los 45 tipos de relación cubiertos por los términos "hijo" y "hermano del sexo opuesto".

La distinción entre el uso de términos de parentesco real y clasificatorio queda oscurecido por la escasa profundidad de los linajes g/wi. Por ejemplo, pocos informadores eran capaces de distinguir entre los hermanos reales y los clasificatorios de sus difuntos padres. La práctica por la cual los hijos de compañeros de caza asumen una relación de hermanos concuerda con esta difuminación del detalle genealógico. A consecuencia de esto hay una incrementada capacidad por asumir relaciones muy similares a las primitivas. La terminología perpetúa esta gran similitud en su tendencia a fusionar colaterales (primos paralelos) con hermanos, o sea, a regresar a la relación primitiva. El resultado se manifiesta en una gran redundancia entre las relaciones cubiertas por categorías terminológicas.

Estas sirven en parte como indicadores de situación o categoría. Indican relaciones de camaradería jocosa y de elusión/respeto, y relaciones que prohíben el matrimonio. El sistema de parentesco g/wi está orientado hacia el presente en cuanto que no incluye en los linajes a las generaciones pasadas ni a las venideras, sino que sólo abarca a las personas vivas. Es un medio de ordenar las relaciones de los vivos en sus circunstancias actuales y tiende a extinguir los detalles circunstanciales de generaciones pasadas. Su orientación hacia el presente coloca al sistema fuera de la "teoría de la descendencia" y el principio de los linajes de Radcliffe-Brown (1950: Introducción).

Como he argüido antes, no hay ninguna estructura formal que prediga significativamente la probabilidad de casamiento entre individuos específicos. El sistema de matrimonio es abierto; prohíbe el casamiento entre ciertos individuos pero no prescribe qué enlaces habrán de tener lugar. La población está dispersada en bandas muy alejadas, y la pertenencia a éstas no está estructuralmente determinada. Las razones de sexos, las estructuras de edad y las proporciones de cónyuges posibles o prohibidos (de este aspecto me ocupé en el último capítulo) varían de unas bandas a otras. Las barreras geográficas dificultan la comunicación, y el campo donde puede buscarse cónyuge es limitado y demográficamente impredecible.

Los matrimonios g/wi soportan una pesada carga funcional, están sujetos a severas tensiones durante las privaciones de la fase de aislamiento, y les falta el mecanismo de apoyo social o económico que se halla en otros sistemas de matrimonio (por ejemplo, la institución Nguni de logolo, que funciona para estabilizarlos). El sistema g/wi aborda el pro-

blema demográfico permitiendo una amplia elección de cónyuge (véase el capítulo final) pero ciñe la elección a criterios no estructurales más discriminantes (por ejemplo, edad relativa, madurez social, compatibilidad psicológica). El sistema parece conseguir una flexibilidad óptima en cuanto a que impone y favorece las posibilidades de que el matrimonio sobreviva a las difíciles circunstancias que debe soportar. No obstante, es un sistema no especializado en cuanto a que no descansa por completo en criterios de selección. Hay mecanismos infalibles que se apoyan en la institución del divorcio (que es informal y está libre de complicaciones y de estigmas) y en la facilidad con que los divorciados pueden volver a casarse (obsérvense también las instituciones del levirato y el sororato a este respecto). En la situación ecológica de los g/wi, el matrimonio es esencial para la supervivencia y asigna a los cónyuges roles complementarios, e impone obligaciones económicas y psicosociales a los padres. Asegura la perpetuación del grupo social de marido, esposa, padres, hijos; es decir, el hogar, con preferencia a buscar solamente la unión recíproca de dos individuos. En otras palabras, el sistema actúa primordialmente para garantizar la supervivencia del hogar, que es el más estable de todos los grupos sociales.

La actuación extrahogareña del sistema de parentesco se caracteriza por el elevado grado de redundancia inherente a la gran capacidad de sus categorías. Aunque el sistema sólo distingue un pequeño núcleo de situaciones, son muchas y variadas las personas que pueden adscribirse a una de éstas. La estabilidad global de los grupos extrahogareños se refuerza por la facilidad con que las personas pueden sustituirse. Similarmente, el pequeño número de situaciones favorece la simplicidad y presta un carácter marcadamente mecánico a las estructuras organizacionales de los grupos extrahogareños. Las personas pueden abandonar estos grupos o ingresar en ellos sin ocasionar una gran reordenación estructural ni un gran trastorno en las actividades grupales. Tal maleabilidad organizativa facilita los frecuentes cambios de dimensiones y composición del grupo que ocurren al poner en práctica la estrategia g/wi de disposición demográfica.

La tendencia a oscurecer los detalles genealógicos (facilitando así la formación de lazos de parentesco que no se pueda demostrar que se funden en acontecimientos primitivos del sistema) puede actuar para aumentar el número de personas incluidas en las diversas categorías de parentesco. Potencialmente, a toda la población se la podría incluir en cualquier círculo de parentesco individual mediante el recurso universalista de dar "saltos de rana" a lo largo de las cadenas de "parientes de parientes" y expresando amistades (por ejemplo, las existentes entre parejas de compañeros de caza) en el lenguaje del parentesco. Las relaciones se rigen,

pues, por los aspectos normativos del sistema de parentesco. La estabilidad organizativa de los grupos extrahogareños se refuerza aún por las incrementadas redundancia y labilidad que dichas extensiones prestan a las categorías de parentesco.

El carácter de las bandas g/wi y otros grupos extrahogareños repudia inequívocamente el supuesto de la antropología acerca de los cazadores-recolectores de que la banda supuesta hipotéticamente por Service (1971: 54-71) y sus predecesores, desde Redcliffe-Brown (1930: 31) en adelante es el tipo que se producirá bajo las condiciones restrictivas del desierto.

Aunque Service (1971: 50) repudió a los bosquimanos en lo tocante a que proporcionan pruebas inadecuadas para sus hipótesis debido a que "la mayoría han estado mucho tiempo verdaderamente sometidos a señores negros", y el resto "son, claramente, refugiados", los g/wi del Kalahari central son independientes y nada tienen de refugiados. No parece existir una razón válida para que la hipótesis de Service no sea sometida a la piedra de toque del caso g/wi.

Es cierto que, a primera vista, la banda g/wi parece exhibir las características postuladas por Service. Los miembros expresan un ideal preferente de matrimonios entre primos cruzados, el levirato y el sororato están institucionalizados hasta el punto de que se los aduce como la base lógica para la prohibición de casamientos entre primos paralelos, y los g/wi enuncian la idea de virilocalidad. Sin embargo, estos ideales no se llevan a la práctica de la manera sugerida por las primeras apariencias y no producen bandas patrilocales.

La explicación funcional de Service sobre la bandas patrilocales (1971: 34-54) no vale para los g/wi. Los cazadores no tienen tanta necesidad de conocer íntimamente un territorio como sus mujeres, que salen a recorrerlo para recoger plantas comestibles. En el comportamiento y los movimientos de los animales silvestres influyen factores que varían de un día a otro. El conocimiento del terreno resulta útil al cazador, pero el adicional sobre el tipo de hábitat que el cazador necesita para triunfar no le exige residir toda la vida en el mismo paraje; pues se puede adquirir en unas cuantas semanas. Mayor importancia tiene la información diaria recogida de las observaciones de otros cazadores y mujeres.

En todo caso, se podría argüir que el amplio conocimiento del territorio al que se refiere Service es más útil para las mujeres, las cuales buscan cosas estáticas, en cuya distribución influyen factores a muy largo plazo, tales como tipo del suelo, composición de la comunidad y niveles freáticos; características cuyo conocimiento y comprensión pueden requerir mucho más tiempo que no las condiciones locales particulares que afectan a la caza. Por lo tanto, la necesidad de conocer el terreno

más parece un argumento en favor de la uxorilocalidad que de la patrilocidad.

El segundo factor que Service (1971: 34-54) propuso para explicar la virilocalidad —la necesidad en que se hallan los cazadores de conocerse y confiar mutuamente— se aplica con la misma fuerza a las necesidades de las mujeres, cuyas exploraciones son, parcialmente al menos, cooperativas; aparte de que las mujeres dependen unas de otras para la asistencia en los partos y la crianza de los hijos.

El tercer factor, la necesidad de solidaridad en operaciones defensivas y ofensivas, no es pertinente en el mundo social nada militarista de los g/wi (ni en el de muchos otros cazadores-recolectores, entre los cuales se desconoce la guerra entre comunidades).

Service (1971: 60 y ss.) analiza luego la cuestión del territorio y de la banda patrilocal. Su punto de vista, expresado con cierta vaguedad, descansa sobre un concepto de territorialidad que implica ocupación y defensa del territorio. Esta idea es desafortunada puesto que olvida casos en los que la competición territorial y alimenticia se regula por medios no militantes. Parece que Service habría salido mejor librado con el concepto de territorio de Willis: "Un espacio en el que un animal o grupo de animales dominan a otros, que se convierten en dominantes en otra parte." Willis es ornitólogo y su definición la empleaba con respecto al comportamiento de los pájaros; pero describe muy bien, asimismo, las relaciones entre las bandas g/wi en relación a sus territorios; una banda visitante y un visitante individual se someten al dominio de la banda anfitriona esperando ser invitados o pidiendo permiso para entrar y ocupar el territorio. A menos que se dé a la palabra un significado más amplio que el que tiene habitualmente, aquí no se habla de defensa.

La banda patrilocal de Service, ordenada jerárquicamente, y combativamente territorial, sería un lujo ecológico que los g/wi no podrían permitirse. Service alude al coste de una banda así cuando habla del alcance posible de sus dimensiones (1971: 57-58). Sin embargo, no explica adecuadamente el margen probable de los miembros de una banda que se reduce hasta quedar por debajo de su límite viable; ni entra en el apartado de la formación de bandas nuevas a partir de las que han sobrepasado sus límites. Alude al problema demográfico y al coste que puede ocasionar, pero no indica los medios de enfrentarse con él. Yo no digo que no existan bandas patrilocales, pero como estrategia organizativa, la patrilocidad requiere unos medios para hacer frente a los problemas de la variación ecológica y demográfica que es probable sufran los cazadores y reproductores en los hábitats menos productivos.

La banda g/wi no es exclusivamente, ni siquiera predominantemente, patrilocal. Son varios los factores que afectan a su composición. Algunos

pueden producir consecuencias en los caracteres estructurales (por ejemplo, la uxori-localidad inicial de una pareja casada), pero otros son informales (como la preferencia que un individuo manifieste por los miembros de una banda particular). La condición de miembro tiene su origen en la residencia, y no en la posesión de calificaciones exclusivas como el linaje o el casarse con un miembro perteneciente a determinado linaje. La banda es una comunidad abierta con un tamaño finito limitado por los recursos disponibles. Es una comunidad altamente permeable.

La política de la banda presenta algunos problemas, y no es el menor de ellos saber si la banda tiene o no alguna política. La opinión de Max Weber (1966: 154) era que una organización tiene carácter político "si, y en la medida en que, la imposición del orden se lleva a cabo continuamente dentro de un área territorial dada, mediante la aplicación y amenaza de la fuerza física por parte de los gobernantes". Radcliffe-Brown (1950: XXIII) parafrasearon parcialmente a Weber en su famosa definición de una organización política como aquella "que controla y regula el uso de la fuerza física". Ambas definiciones son demasiado estrechas y selectivas y, pura y simplemente, dejan a los g/wi sin política. Southall (1965: 120) moderó un tanto esta extremista opinión definiendo la acción política como aquella que se realiza mediante el empleo de la fuerza física, por muy remota e indirectamente que se invoque ésta. La "modalidad de acción" fue definida por M. G. Smith (1960) y Morton Fried (1967), como vimos anteriormente. Ellos la ven como un elemento para diagnosticar que la acción social influye o controla las decisiones referentes a la dirección de los negocios públicos. Según indiqué, la noción g/wi de lo que sea público es tan universal que despoja a esta definición de todo valor distintivo e induce en ella algo de la circularidad presente en la famosa explicación de que filosofía es lo que producen los filósofos. David Easton (1965: 75) define un sistema político como "una serie o sistema de interacciones caracterizados por estar más o menos relacionados con la asignación autorizada de valores para una sociedad". No emplea la palabra "valores" en el sentido de "sistema de valores", sino en el que le dan los economistas: precio, valor o prioridad de una cosa o una acción.

A las decisiones de la banda se llega por consenso. El hecho de que la banda como conjunto tome la decisión, es decir, que todos los adultos o casi adultos participen, no constituye por sí mismo un consenso. Consenso no es lo mismo que unanimidad. Es la resultante de una serie de juicios emitidos por personas que tienen acceso a un acopio común de información. Tal como sugiere la palabra, consenso significa consentimiento para obrar según estime el grupo. Que todos los miembros participen, o no, en el proceso es asunto que queda al libre albedrío de cada uno; la

la oportunidad y la información han de poseerlas todos, pero los que deciden no participar están obligados, a pesar de todo, por la decisión de los demás. Abstenerse implica consentir en el juicio hecho en ausencia.

La información compartida incluye la cuestión que hay que decidir, las proposiciones relativas a dicha cuestión (por ejemplo, los tipos de acción propuestos) y los criterios bajo los cuales se han de juzgar los méritos de las proposiciones (factores pertinentes al problema, objetivos de las proposiciones, valores y diferencias de eficacia que se concedan a cada una, más un conocimiento común, o creencia, de las relaciones causales y lógicas que existen entre estos otros artículos de información). Por consiguiente, debe haber no solamente un cuerpo de información compartido, sino también una serie compartida de criterios interpretativos y valorativos de aquellas informaciones.

Colson (1974: 5) atribuye a las comunidades pequeñas, "cara a cara", las características de redes sociales densas y la expectación común de la continuidad de relaciones a lo largo del tiempo, y señala (1974: 54) que éstas son necesarias si la interacción ha de poseer la frecuencia e intensidad necesarias para engendrar y comunicar el espectro de comunicación requerido. Partridge (1971: 95) menciona requisitos adicionales. Una política consensual sólo puede sobrevivir en una sociedad estable y sin tensiones producidas por radicales conflictos internos; siempre que los aspectos específicamente políticos referentes a organización y comportamiento sociales cuenten con la protección de unos amortiguadores contra presiones quebrantadoras externas mediante otras áreas ampliamente extendidas, de cooperación voluntaria.

El consenso sólo puede funcionar como modalidad decisoria cuando hay un acuerdo general sobre "las reglas del juego". El proceso para adoptar decisiones, las bases para tomarlas y la naturaleza y extensión de sus consecuencias también dependen del consenso.

El consenso no se consigue cuando emerge un punto de vista mayoritario, ni es necesario que todos estén a favor de la medida adoptada. La discusión continúa hasta que no queda ningún residuo de oposición significativa a lo propuesto. "Oposición significativa" es el disenso de uno o más miembros para los cuales la proposición no es aceptable, es decir, que se creen incapaces de "someterse a ella" y no están dispuestos a tolerar la decisión.

Evidentemente, consenso y coerción son antitéticos. El consentimiento niega la coacción, y viceversa. También es cosa clara que las características igualitarias y la abertura de la banda son incompatibles con la coerción directa. Hay cierta equivalencia entre bandas como posible elección de residencia por parte de un individuo y su hogar. Ser miembro de una es bien mirado y debatido, tan bueno, poco más o me-

nos, como pertenecer a otra. Y la condición de miembro es una situación voluntaria que puede terminar con la migración. La pertenencia voluntaria significa que el sometimiento a la política de la banda también es voluntario. Al mismo tiempo, la banda está en condiciones de retirarle a un miembro intratable los servicios normales de cooperación, camaradería y protección (medidas que hay que distinguir del verdadero método de tratar a los delincuentes, como se ha descrito antes). Pero no tendría sentido recurrir a esto mientras se dé la adhesión a las convenciones del consenso. Mi punto de vista es que las amenazas de migración o el retirarle a uno los beneficios de la riqueza común constituyen un método coercitivo para sostener estas convenciones y someterse a ellas... La coerción es aquí disuasoria de la represión. La amenazada destrucción de la estructura social de la banda produce más terror que el pensar en la fuerza física. En este sentido, la coerción está presente, aunque naciendo apenas, como consecuencia implícita del quebrantamiento de las convenciones del consenso.

La fluidez potencial de la población inhibe el desarrollo de la especialización de papeles en procesos políticos. Si, como parece opinar F. C. Bailey (1969), el poder político exclusivo (en el sentido weberiano de imponer la voluntad de uno sobre los otros a despecho de su oposición) es ávidamente buscado por aquellos que participan en los procesos de formación de una política, las comunidades permeables muy bien podrían dejar a los jefes triunfadores con muy pocos indios, pues la mayoría de éstos habrían emigrado a campos de competición más prometedores. Puede encerrar una falacia pensar que esta clase de poder es un medio necesario y un fin en el proceso político, que siempre se desea y que, una vez conseguida, estimula todavía más el deseo. Indudablemente, esta clase de individuos existe, y algunos sistemas políticos les alientan a ser de este modo, pero esto no es una característica universal. Restringir el concepto de la política a la clase de actividad en la que las ganancias acumulativas son iguales a las pérdidas y en la que un agente social sólo marca tantos a costa de su adversario excluye innecesariamente las formas cooperativas y simbólicas de la acción política.

Karl Deutsch (1963) definía el poder político como la capacidad de autodeterminación y lo enlazaba con la creatividad política, es decir, la variedad de medios que un actor es capaz de idear, descubrir y emplear para conseguir la autodeterminación dentro de los confines del sistema del cual forme parte. En la banda, el ejercicio del poder político exige una creatividad considerable. La autodeterminación no se limita a persuadir a los compañeros para que adopten una proposición particular. Incluye también buscar el camino más aceptable hacia la meta del consenso y conseguir la cooperación ajena en las actividades que el actor

desea emprender. Por ejemplo, puede ser político renunciar a un objetivo en un nivel (por ejemplo, la adopción de una propuesta) a fin de conseguir otra finalidad en otra fase operativa o en otro momento... ganando poder para el futuro y así renunciando a algo en el presente.

Nexo de recursos

En su calidad de cazadores y recolectores, los g/wi no obtienen su alimento manipulando la productividad de su entorno. Viven de los recursos de éste sin mejorarlos y dependen por completo para su subsistencia de plantas no cultivadas y de animales silvestres sueltos por el territorio. Por lo tanto, su elección de una zona para establecerse queda limitada a las áreas con suficientes plantas, animales y otros recursos naturales para cubrir sus necesidades.

Los recursos esenciales son:

1. Plantas comestibles en variedad, densidad y número suficiente para satisfacer sus necesidades en todas las estaciones; un amplio campo de variación de lluvia anual y otros factores climáticos.
2. Pastos (hierbas y pequeños arbustos) en cantidad suficiente para atraer y sostener antílopes y otros animales herbívoros que cazar.
3. Árboles que proporcionan sombra y leña para el fuego y madera para construir albergues y herramientas.
4. Hoyas u otras depresiones impermeables en las que se acumule el agua de lluvia durante la estación húmeda, para que puedan beber hombres y animales.
5. Espacio suficiente para contener en cantidad adecuada estos recursos tan parcamente distribuidos.

Para hacer frente a las necesidades a largo plazo de la supervivencia, estos recursos han de estar presentes todos a la vez, pues la falta de uno cualquiera constituiría un factor limitante que anularía la utilidad de los otros. Los grupos de recursos tienden a ser mutuamente exclusivos en su distribución (por ejemplo, los pastos buenos no se encuentran bajo los árboles de sombra generosa y pocas plantas comestibles crecen en las depresiones que rodean las hoyas) y las plantas comestibles están bastante dispersas y son escasas. Por consiguiente, una población que explote

estos recursos necesita una porción de terreno bastante grande. Pero, además, es necesario que los recursos estén razonablemente cercanos unos a otros, para que la banda que los aprovecha se ahorre un gasto excesivo de energías al recoger alimentos y viajar en busca de los diferentes recursos.

Las áreas que comprenden los cuatro primeros grupos de recursos son limitadas en número, y no todas las poseen en densidad bastante elevada para sustentar a una población humana; es decir, sólo un número limitado de áreas son potencialmente habitables. Por consiguiente, los factores ambientales ejercen una presión, predisponiendo a los g/wi a concentrarse en un área rica en recursos. Hipotéticamente, se puede echar mano de dos estrategias para su explotación: Las comunidades pueden emigrar de un sector al vecino cuando los recursos se agotan, o cada comunidad se puede estabilizar alrededor de una zona abundante. La primera estrategia permitiría que se formasen comunidades bastante grandes capaces de gozar de las ventajas sociales y económicas que un elevado número de miembros permite. Pero junto a ellas hay desventajas: primera, el elevado gasto de energía de las frecuentes migraciones que impondría el rápido agotamiento de los recursos; el peligro de una competición de gasto de energía, entre comunidades que pretendieran utilizar la misma región; y, tercera, la imposibilidad de mantener una información actualizada con respecto a los recursos que pudieran hallarse haría que la emigración fuese una aventura peligrosa. Por consiguiente, los g/wi siguen la segunda estrategia: estabilizar cada comunidad o banda alrededor de un sector sobre el cual sus miembros tienen derechos exclusivos de explotación. En el contexto de la tecnología que practican, la consecuencia de esta estrategia es que tanto el emplazamiento como el número máximo de miembros de la banda dependen de la zona.

Dimensión de los territorios

La territorialidad de los g/wi no es simplemente cuestión de ocupar un área para luego irse expansionando hasta llegar a los límites de un territorio contiguo. En vez de hacerlo así, una banda debe adaptarse a los recursos y limitar el número de sus miembros al que los recursos del territorio puedan mantener.

Escogí seis territorios como muestra representativa sobre la base de tamaño, recursos y población e inspeccioné cada uno dentro de límites aproximados. Los datos aparecen en la tabla 8. Tanto la densidad media como la modal se acercan a 0,07 personas por kilómetro cuadrado, que es, probablemente, la norma general en el Kalahari central. El territorio

Tabla 8. *Características de los territorios inspeccionados*

<i>Territorio</i>	<i>Área (km²)</i>	<i>Tamaño de la banda</i>	<i>Densidad de población (personas por km²)</i>
≠xade	906	85	0,094
G!o:sa	457	21	0,046
Hoya Easter	777	50	0,064
Kxaotwe	1.036	64	0,062
Tsxobe	725	70	0,097
Hoyas Piper	777	53	0,068

de los xade era atípico en cuanto que estaba superpoblado y la banda pasaba por el proceso de dividirse en dos. G!o:sa, una banda nueva, todavía se estaba expansionando por un territorio que, en opinión de sus miembros, bastaría para cubrir las necesidades previsibles de los hijos cuando éstos se casaran y trajeran sus esposas a vivir con ellos. (Nota: En esta banda se proponían y esperaban que tanto las chicas como los chicos continuaran en la banda después de casarse.) Tsxobe, enclavada en el borde del bosque de mopanes y cerca del país de las dunas, era ecológicamente diferente de otros territorios y bastante rico en recursos. A pesar de su elevada densidad demográfica, la población parecía no haber alcanzado su límite máximo y explotaban menos proporción de su territorio que otras bandas.

Límites

Los límites de un territorio quedan toscamente definidos por accidentes del terreno o, más exactamente, en términos de las áreas que rodean dichos accidentes. Cuando los territorios son contiguos, se deja entre ellos una tierra de nadie "flotante". Por ejemplo, cuando el pueblo G!o:sa está acampado cerca de la frontera común con el territorio ≠xade, cazan y recogen hasta el mismo límite, pero la banda ≠xade evita aquel sector. Cuando son éstos, los de la ≠xade, quienes trabajan hasta el límite de los territorios, los de la G!o:sa permanecen alejados de él. (Mis informadores me explicaron que es una tontería amontonar demasiada gente en un mismo paraje cuando se dispone de otros lugares de acampada y que demasiada gente en un mismo lugar asustaría a los animales que se quiere cazar y se marcharían. De modo que, en esta situación, evitarse unos a otros es una medida de amistoso sentido común.)

La exclusividad de los derechos de una banda a ocupar su territorio y a explotar sus recursos se expresa en las relaciones interbandas descritas antes, referentes a la migración interbandas y visitas de personas solas o grupos pequeños. Estos derechos también aparecen dramatizados en las ceremonias menarquiales de las muchachas, durante las cuales se les presenta ritualmente el territorio y sus recursos. Los derechos también se expresan cuando un niño ha estado ausente durante algún tiempo y se le reincorpora a la banda con un ritual de bienvenida.

Los límites se reconocen en las declaraciones de informadores y en el comportamiento de las personas que trabajan en las zonas limítrofes. Recolectar al otro lado de la frontera se considera una invasión de derechos y, que yo sepa, se evitaba siempre. Tampoco se caza al otro lado de la frontera, aunque se cruza para perseguir a una pieza herida. Cuando se abate al animal a poca distancia del cruzado límite, se considera que le han matado en terreno propio. A veces un animal que tarda mucho en sucumbir al veneno de las flechas (véase más adelante en este mismo capítulo, bajo "Cazar") o un animal herido se internan profundamente en el territorio de una banda vecina. Entonces puede ocurrir que los de esta banda ayuden al cazador, si están acampados cerca del camino que sigue el animal, y el cazador les entrega la parte mayor de su carne, o más tarde les explica el incidente y les da carne como un regalo que afirma los derechos de la banda.

"Propietarios"

Tanto los visitantes que cruzan un territorio en ruta hacia otro destino como lo que se vienen hacia la banda ocupante visitan el campamento de ésta y piden permiso "para permanecer en vuestro terreno y beber vuestra agua" (aunque las hoyas suelen estar secas en la fecha en que se va de visita y sólo se volverán a llenar unos nueve meses después). En cada banda hay individuos a los que se conoce como !u:ma (propietario) o u:sa (propietaria). En la versión vernácula, el !u:ma es el fundador de la banda o bien un descendiente suyo, varón o hembra. En la práctica, como la descendencia se confunde bastante después de tres generaciones y no hay quien desenrede el ovillo, el término se aplica (con el género apropiado) a cualquier hombre o mujer que pertenezcan a la banda desde hace mucho tiempo. El visitante pide permiso al "propietario", quien lo concede siempre. El papel del !u:ma es, en esencia, de portavoz y no otorga autoridad asobre los demás integrantes de la banda, tal como explicábamos ya en el capítulo IV.

CAMBIOS ESTACIONALES

Recursos

Hay una gran variación estacional en la cantidad y diversidad de plantas comestibles disponibles para satisfacer las necesidades alimenticias de la banda. Un kilómetro cuadrado que tenga suficientes plantas para alimentar a 50 personas durante 20 días en mayo no colmará las necesidades de 2 personas durante el mismo plazo en septiembre. La estrategia comunitaria de la banda tendrá en cuenta las fluctuaciones extremas y bastante regulares de los recursos disponibles. La magnitud del grupo residencial no debe sobrepasar la densidad demográfica acomodada a la que garantizan el alimento y otros recursos. En otras palabras, la población nunca debe tener menos alimento del necesario para la mera subsistencia... situación que resultaría fatal. Pero limitar así permanentemente la dimensión del grupo residencial, es decir, reducirlo al número que pueden sostener los recursos del terreno en su período más bajo (en invierno y a principios de verano) significaría reducirlo a una entidad solamente poco mayor que el hogar corriente... a seis u ocho personas a lo sumo. La magnitud mínima viable de un grupo cazador-recolector no ha sido determinada aún. Es cosa obvia que ha de contener la mano de obra necesaria para las tareas cooperativas esenciales. Por añadidura, como caracteriza a los grupos muy pequeños, la falta prolongada de estímulos sociales y psicológicos suscitaría algunos problemas. Consideremos un aspecto nada más: En una sociedad analfabeta los conocimientos están almacenados únicamente en la memoria. La colectiva de 20 o 30 adultos en una banda es bastante más de diez veces superior a la de 2 o 3 adultos en un grupo de 6 o 7 individuos. (Considérese cómo la mención de una sola cosa o un solo hecho dispara el recuerdo de toda una secuencia de información "olvidada".) Sólo puedo imaginar que la magnitud viable mínima de un grupo en ese hábitat sería de diez personas... y probablemente llevarían unas vidas miserables y desesperadas comparables a las de los Ik (Turnbull, 1974). Su supervivencia sería ardua y sólo marginalmente recompensadora.

El grupo residencial

Los g/wi hacen frente a la fluctuación de niveles en los recursos territoriales reduciendo los miembros del grupo residencial para que la densidad demográfica local ejerza una presión de explotación que quede bajo el umbral de seguridad, es decir, una densidad que no agote los recursos

necesarios disponibles. En las estaciones buenas, cuando el alimento abunda relativamente, el grupo residencial puede ampliarse hasta incluir en su seno a toda la banda. En invierno, la banda se separa en los hogares que la constituyen. Por consiguiente, la densidad humana efectiva cambia para adaptarse a la fluctuante densidad de recursos alimenticios. Los g/wi miran el campamento conjunto, que ocupan desde mediados de verano hasta finales de otoño, como la pauta normal ocupacional. Según la cuantía de la banda y la fertilidad del área que rodea al campamento, los suministros alimenticios del paraje duran 14 o 30 días. Tras este período de tiempo aún se encuentra comida, pero muy dispersa y escasa, o muy lejos del campamento, y, por lo tanto, su explotación resulta muy onerosa en tiempo y energía. El paraje de la acampada está desagradablemente polucionado por desperdicios de los hogares, cenizas y heces. Los gusanos invaden los albergues. Entonces la banda elige otro lugar para acampar (véase más adelante, en este mismo capítulo, "Elección económica") en su territorio y se traslada a él, levantando un campamento nuevo. Este proceso se repite 6 o 15 veces durante esta fase conjunta.

Cuando la sequía y las heladas invernales marchitan las plantas alimenticias, reduciendo su cantidad y variedad, y los rebaños silvestres emigran hacia el nordeste, fuera del Kalahari central, buscando pastos mejores, la banda no puede seguir permitiéndose el lujo de continuar como una sola comunidad. Las plantas alimenticias que quedan, escasas y dispersas, se agotarían en tres o cuatro días, provisión insuficiente para permitir que la banda emigrase hacia el nuevo lugar de acampada, 15 kilómetros distante al menos.

Es un estadio en el que la banda se divide en hogares (a veces, en este período, los hogares pequeños se reúnen en parejas). Cada hogar se marcha a una parte convenida del territorio y permanece allí, aislado, hasta que el crecimiento de las plantas, en verano, mejora la provisión alimenticia en tal medida que nuevamente pueda sostener la mayor densidad de un campamento conjunto de toda la banda. Dispersarse y reagruparse de esta forma es un ciclo que se repite todos los años, excepto en los rarísimos de lluvias abundantes, invierno benigno y advenimiento precoz de la estación húmeda siguiente. Mediante esta estrategia, los g/wi consiguen los beneficios de contar con un número relativamente grande de miembros en su banda, muchas veces mayor que el que podría sobrevivir como grupo residencial único en invierno y principios de verano, al precio de una separación y un aislamiento temporales.

Que se reconozca a la banda como titular único de derechos de ocupación y explotación de recursos significa que los emplazamientos convenidos de hogares aislados están libres de la amenaza de incursión ajena,

interior o exterior a la banda, y no hay amenaza competitiva por los limitados recursos de cada emplazamiento. (Esta protección se refuerza por la gran dificultad de viajar durante las estaciones de separación.)

Los g/wi recurren a una variante de estas dos pautas de ocupación en años de lluvias muy escasas cuando el campo es incapaz de sustentar a una banda unida por espacio de más de una semana, aproximadamente a finales de la época estival. En lugar de reagruparse en una sola unidad después de la fase de separación, la banda continúa fragmentada en camarillas (véase el capítulo IV) y cada una ocupa su propio campamento. Esta situación en el campamento a mediados de verano está representada en la figura 13. La comunicación entre campamentos se mantiene gracias a una sucesión de visitantes y a un intercambio de miembros, pero el terreno de caza y recolección de cada grupo se ha dispuesto de modo que la demarcación de un grupo no se superponga en ningún paraje con la de otro.

Una cuarta variante de la pauta de ocupación del terreno implica la migración de todos los miembros de una banda al territorio de otra en plan de visita o buscando alivio de una sequía localizada. La política de la migración interbandas la describo en el capítulo IV; económicamente, los beneficios del terreno se extienden a los huéspedes migrantes, los cuales, para explotar recursos, se mezclan con la banda anfitriona formando una sola población, más numerosa. La migración interbandas a esta escala queda restringida a estaciones de gran abundancia, cuando en la demarcación recolectiva del campamento se encuentra más alimento del que la banda anfitriona puede consumir durante las tres o cuatro semanas de permanencia en el mismo paraje. Por lo tanto, la presencia de una población dos o tres veces superior a la normal no agota el suministro alimenticio que brinda el terreno mucho antes de lo que lo agotaría la banda anfitriona sola. En estas ocasiones, el traslado a una acampada nueva se hace más por higiene que por hambre. A la migración en busca de alivio de la sequía, que hemos mencionado antes, sólo se recurre cuando el territorio de la banda anfitriona tiene bastante alimento para las dos poblaciones. Los informantes me hicieron notar que el visitar en circunstancias adversas sería una pérdida de tiempo y esfuerzo ("saltar fuera de la sartén para caer en el fuego") y constituiría una amenaza sin sentido a las buenas relaciones entre aliados. Bajo circunstancias normales, una visita social dura de dos a ocho semanas. En años de sequía la estancia puede prolongarse mucho más; en enero de 1959, por ejemplo, la banda G!o:sa estuvo con la banda Hoya Easter toda la estación húmeda y el invierno, sin regresar a su propio territorio hasta diciembre de aquel año, cuando cayeron abundantes lluvias.

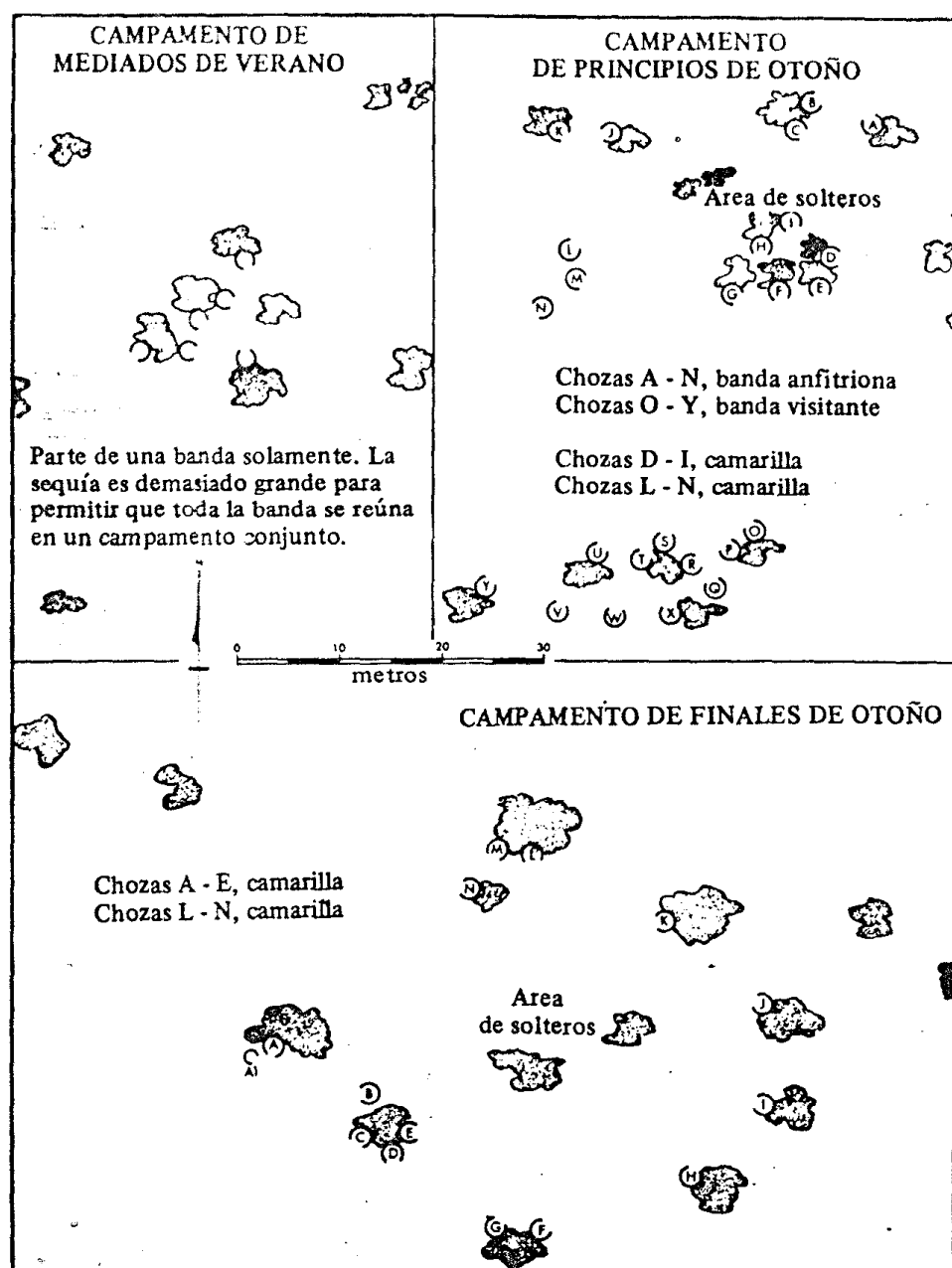


Figura 13. Campamentos de mediados de verano, principios de otoño y finales de otoño.

Recolección

La recogida de plantas alimenticias es la actividad de subsistencia más importante de los g/wi. Las plantas comestibles, que constituyen el principal componente de la dieta, se comen todos los días y son también la fuente principal de líquidos durante todo el año, exceptuadas las seis, siete u ocho semanas durante las cuales se encuentra agua de lluvia en las hoyas.

La tabla 5 (en el capítulo III) muestra los períodos medios de disponibilidad (observados entre 1959 y 1966) de las partes comestibles de las plantas. Hay cierta variación local y anual en estos períodos y los valores dados representan lapsos en que dichos alimentos se encuentran en cantidades apreciablemente importantes. Las lluvias copiosas, o las tempranas, pueden ampliar la disponibilidad de especies de mediados de verano hasta finales, y las heladas tempranas acaso disminuyan la disponibilidad de las especies de otoño.

Las plantas comestibles constituyen el montante principal de la base de subsistencia. En términos de masa, proporcionan el 75 por ciento de la dieta, según la época del año y buena suerte de los cazadores. A muchas especies se las utiliza intermitentemente (Tanaka, 1976, anota una lista de 67 especies identificadas y 12 sin identificar) y 35 de estas especies son recogidas regularmente. Story (1958) informa sobre 43 especies empleadas. La masa de alimento vegetal recogido todos los días es bastante constante a lo largo del año y se mantiene entre 3,5 y 5 kilogramos por miembro. Sin embargo, Tanaka (1976: 112) estimaba la ingestión diaria en unos 800 gramos. La gran diferencia acaso se deba a que Tanaka restase la cantidad de materia vegetal comestible consumida para satisfacer la necesidad de líquido. De ser éste el caso, nuestros respectivos cálculos se aproximan mucho.

La figura 14 representa el número de especies asequibles en el transcurso de los meses del año, pero no refleja la cantidad de alimento vegetal consumido. No todas las plantas son igualmente importantes como alimento, pero el mayor número de especies que se halla en la segunda mitad del verano concede un margen superior de elección entre los alimentos vegetales. Se cuenta entonces con una dieta más variada, se halla más fácilmente el número de plantas necesarias para la ración diaria y por tanto variedad y densidad aumentan. Al finalizar el verano se invierte menos tiempo y esfuerzo en la recolección que en otras estaciones.

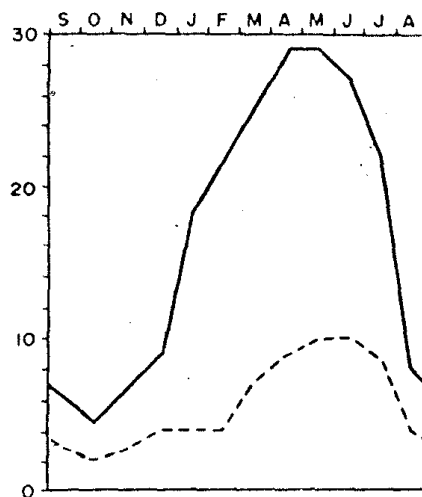


Figura 14. Variación mensual en número de especies de plantas disponibles. (La curva continua representa el número total de especies incluidas; la curva de trazos representa el de las especies más importantes.)

Cuando la banda está en fase de campamento conjunto, la recolección de alimentos vegetales es tarea encomendada a las mujeres. A las madres les ayudan las hijas solteras y las casadas que siguen dependiendo de ellas. En las estaciones de dispersión de la banda, también participan en este trabajo hombres y muchachos.

Las mujeres y las chicas salen todos los días buscando plantas comestibles en un radio de 8 kilómetros alrededor del campamento. Raíces, tubérculos y bulbos los arrancan escarbando primero el suelo con un palo puntiagudo, y después de romper con él la costra de arena, completan la tarea con las manos. Este método resulta lento, pero eficiente, pues el equipo pesa poco, se transporta cómodamente y está hecho de materiales que sirven para seguir el tallo tierra adentro hasta la parte comestible de la planta, y, luego, sacarla sin dañarla, a fin de que la planta no se pierda. El trabajo no exige mucha fuerza, pero su falta de ritmo y los cambios frecuentes de posición, la búsqueda lenta (yendo y viniendo) y el transportar el peso, cada vez mayor de lo hallado lo hacen muy fatigoso.

El tiempo requerido para recoger la ración diaria para un hogar varía según la estación y el paraje. En lo mejor de una estación generosa en melones tsama, una hora de andar y recoger bastará; en tal época se pasará poco tiempo fuera del campamento. En estaciones menos favorables, la tarea es más larga y puede requerir hasta seis horas. Así pues, las nueve horas de ausencia del campamento no se dedican todas a forrajear. La

mitad, aproximadamente, del tiempo de la jornada de trabajo se invierte en períodos de descanso, durante los cuales se comen unos bocados de alimento recién recogido. Un tiempo muy caluroso prohíbe el movimiento. Entre las diez treinta de la mañana y las cuatro de la tarde, todo el mundo descansa y duerme, en la sombra que cada uno haya sabido hallar.

La variación mensual del número de especies vegetales comestibles es menor durante los meses más calurosos de principios del verano (tabla 5). En esta época, el trabajo es agotador y resulta más difícil todavía encontrar plantas comestibles. La estación impone el más tremendo gasto de tiempo y esfuerzo para hallar y recoger alimento. Por razones explicadas en la sección siguiente, hay muy poca carne, las necesidades de agua son mayores que nunca, y, por consiguiente, la provisión de plantas comestibles es el factor más crítico para la supervivencia. Esta provisión suele bastar para sobrevivir, pero ni siquiera dedicándose a la busca y recogida todos los miembros útiles de la familia encuentran bastantes plantas para satisfacer las necesidades mínimas de una existencia algo confortable. La fatiga causada por el calor y las tormentas de arena se exagera con el dolor constante de la sed y el hambre. En otras estaciones, excepto en años de sequía, la cosecha es suficiente para las necesidades del hogar.

Las plantas son el alimento básico de la dieta g/wi. En estaciones abundantes en tsamas, recogen cada dos días los melones y otras plantas comestibles, porque con lo recogido en uno la familia tiene para dos. En cambio, en otras estaciones, hay que recoger plantas todos los días; primero porque la recolección de un solo día no durará mucho, y, segundo, porque, salvo los melones, los alimentos vegetales recogidos se estropean pronto, pues los g/wi carecen de medios para conservarlos. Los consumen en las comidas de la noche y la mañana siguiente a la recolección. La aportación de los cazadores a la dieta hogareña es irregular; en ocasiones pueden pasar dos meses sin carne, de modo que entonces la familia ha de sostenerse exclusivamente con los vegetales. Estos, en su calidad de sustento fundamental y de fuente principal de líquido, son el factor decisivo que determina las pautas de sucesivas migraciones por el territorio de la banda y la selección de emplazamientos del hogar durante la fase de separación.

De las treinta y pico especies que aprovechan los g/wi regularmente, hay 13 de primordial importancia, y existe una escala de preferencias respecto a ellas. Tres de ellas, a saber, el witgat, o mata de los pastores (*Boscia albitrunca*), la trufa (*Terfezia*) y la ciruela silvestre (*Ximenia caffra*) normalmente sólo abundan durante estaciones cortas. Otras dos especies importantes, la *Coccina rehmannii* y la *Raphionacme burkei*,

que almacenan líquido en sus grandes tubérculos, se encuentran todo el año, pero las conservan y aprovechan principalmente a principios de verano nada más, época en que se convierten en la fuente principal de alimento y líquido. Las vainas de morama (*Bauhinia esculenta*) son de distribución limitada, pues sólo se las encuentra en el norte del Valle Deception, y las bandas del sur sólo se pueden beneficiar de ellas cuando las condiciones atmosféricas permiten el largo viaje al país de la morama. De modo que, en realidad, sólo se puede escoger entre las siete especies restantes. Lo que más aprecian es una cosecha abundante de melones tsama; pero prefieren una buena provisión de raíces de Vigna a una cosecha de tsamas pequeños o muy dispersos. Las bayas de las especies *Grewia* son más valoradas que los cohombros gemsbok (*Calocynthis naudinianus*) que, a su vez, son preferidos a los bulbos de bluebells (esp. *Scilla*). Las alubias del arbusto de novia (*Bauhinia macrantha*) se hallan durante una larga temporada, pero los g/wi prefieren explotar la cosecha breve e intensamente, trasladándose a un sector donde las haya en abundancia y dejando los arbustos despojados en poco tiempo, habitualmente entre la temporada de las bayas de raisin y la de los tsamas. Las alubias del arbusto de la novia tienen, pues, una breve ascendencia sobre las raíces de Vigna y los bulbos de bluebell. No obstante, cuando una especie particular tiene una buena temporada, los g/wi no se limitan a una dieta de aquella planta exclusivamente, sino que suplementan la base principal de sus comidas con cualquier otro alimento vegetal del área que rodea el campamento.

La jerarquía de especies vegetales según su orden de preferencia se manifiesta en la táctica migratoria y en la recolección diaria; es decir, los g/wi siempre se mueven en dirección a las especies más codificadas de la temporada. Los criterios de clasificación de las especies son, en orden de importancia: sus propiedades para calmar el hambre y la sed; la facilidad con que se obtienen y su sabor. La facilidad de obtenerlas es función del coste de energía que requiere la recolección para un día y varía con la localización de la parte comestible de la planta (si está debajo o encima de la superficie: al alcance o no de la mano; la dificultad que presente separar la parte comestible de la planta; y, si está bajo la superficie, la profundidad a que se encuentre dicha parte comestible). Otros criterios se refieren al tamaño y peso de cada porción, la densidad de la parte comestible, la densidad de las propias plantas y la facilidad o dificultad que entrañe preparar la parte comestible para ser consumida. Los g/wi malgastan espacio y energías porque no despojan bulbos, tubérculos y raíces de las partes inservibles antes de llevarlos al campamento. Según mis cálculos, despojarlos de dichas partes reduciría una carga corriente en un 50 por ciento. No me dieron razón alguna, y tampoco

se ponía ninguna de manifiesto que explicase este comportamiento.

Entre los alimentos vegetales hay los tenidos por golosinas, y los g/wi los saborean y valoran, pero no hasta el extremo de sacrificar el espacio que reclama "nuestro pan de cada día". No se emplean tóxicos ni narcóticos. Conocen la dagga o marihuana (*Cannabis sativa*) y se dice que en el pasado la utilizaron, pero no se empleó durante el tiempo que yo estuve con ellos.

En una salida no se recoge más cantidad de alimento vegetal de la necesaria para sustentar a la familia, un soltero que pudieran tener invitado y las personas dependientes, sea cual sea su edad. Como he indicado, la cantidad consumida en el campamento oscila entre los 3,5 y los 5 kilogramos por persona. Por consiguiente, la recolección diaria puede pesar hasta 28 kilogramos (antes de haber despojado las partes inservibles) y a este peso hay que añadir el de una buena carga de leña. Después de la recolección del día, una mujer termina transportando una cantidad de kilogramos que no se aleja mucho de los que ella pesa. Al alimento consumido en el campamento hay que añadir una cantidad variable tomada como bocados por las mujeres en sus recorridos y por los hombres mientras cazan.

La caza

La imagen creada por la literatura popular, presentando a los bosquimanos como inveterados devoradores de cantidades prodigiosas de carne es falsa en lo que concierne a los g/wi, y Lee (1969) estableció firmemente que tampoco es cierta en el caso de los !kung.

En realidad, la carne es altamente estimada como alimento, pero la caza es una tarea dura, y no siempre de buen rendimiento. Entre los hombres g/wi, no es una ocupación fija y continuada, ni siquiera seguida tenazmente, sino sometida a restricciones estacionales, a otras exigencias que reclaman el tiempo libre y, alguna que otra vez, la renuncia a aprovechar oportunidades que se presentan.

La tabla de piezas abatidas (tabla 9) calcula el promedio de las piezas cobradas por una banda \approx xade de 80 miembros, entre los cuales figuraban 16 cazadores activos. No pude estar presente en cada caso, debido a mis periódicos regresos a la base para reabastecerme y a que, por supuesto, sólo podía observar un hogar a la vez durante la fase de dispersión de la banda y aislamiento de las familias. No obstante, los períodos que me perdí un año los cubrí en años sucesivos y pude llenar las lagunas con los informes de los propios cazadores, que eran razonablemente correctos.

Tabla 9. Totales modales mensuales que se calcula de animales abatidos por la banda #xade.

Especies	Carne dada (kg)	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	En.	Feb.	Mar.	Ab.	May.	Jun.	Jul.	Ag.
Jirafas	400	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
Eland	267	-	-	-	1	2	1	-	1	3	1	-	-
Kudu	111	-	-	-	-	-	1	-	1	1	-	-	-
Gemsbok	77	-	-	-	3	2	4	2	1	-	3	3	2
Hartebeest	45	-	-	-	1	-	-	2	1	2	2	2	1
Wildebeest	86	-	-	-	1	1	-	3	2	-	2	2	1
Springbok	13	-	-	-	1	4	2	6	6	4	6	2	1
Duiker	6	12	10	12	4	5	4	3	7	2	3	1	2
Steenbok	4,5	8	10	15	3	3	4	3	6	8	2	4	2
Springhare	0,7	3	-	8	32	30	24	28	30	26	22	15	4
Puercos													
espines	4,5	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-
Warthog	28	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
Zorras	2	2	1	4	-	-	-	-	4	-	3	1	3
Chacales	2	4	-	-	-	-	-	2	-	1	2	2	3
Roedores	0,06	15	15	30	30	20	30	30	30	40	20	20	15
Aves	0,22	16	16	20	8	18	22	13	14	6	12	4	12
Tortugas	0,11	-	-	50	90	90	90	80	40	-	-	-	-
Serpientes	0,2	-	-	6	4	8	4	-	8	10	8	2	-
Ranas toro	0,1	-	-	1	2	15	24	25	-	-	-	-	-
Invertebrados	-	-	-	1 kg	5 kg	169 kg	107 kg	1 kg	-	-	-	-	-

Tengo ciertos recelos de algunas especies, y que se reses en canal de las tablas, añadido de un 7 a un 10 pies, rodillas, entrañas, de Beattie, 1971: 432, mado para los antílopes ejemplares varían dentro sólo reflejan aproximadamente. Carecía de medidas de una pieza: en la mente el peso; pero sólo la cantidad de carne que

Sobre esta base bastaría un medio anual de carne para los adultos consumen un peso registró un número mucho de carne en un promedio individuo anualmente. Se dio entre septiembre de cuando el Kalaha (centro) quía (Brown, 1974). Aunque un largo período de sequías superiores a las normales (1965: 22) de la drástica de los años sesenta. Creí notablemente diferentes concuerdan con la disminución.

La pauta de consumo estacionales y las irregulares. Los g/wi comen grasas, despachando una porción no hace tanto calor. El antílope grande puede durante este período huelen indios.

Las técnicas del caza: disparar con arco y flecha, mediante sondas espinosas, tiro, alancear, dar, y otras.

El arco g/wi es una herramienta ahuesada, hecha de madera.

cuerda de dos tiras de tendón enrollado sacado de los músculos del lomo del eland (músculos *longissimus dorsi* y *costarum*) preferentemente, pero también de gemsbok, si no se consigue eland. La duela está atada en los dos extremos y en el centro con tendones planos (del *splenius*) de gemsbok. Dentro del pie del arco se mete, y se ata fuertemente, un palo corto en forma de "pulgar". En un extremo de la cuerda se abre un "ojo" y se sujeta a la cabeza de la duela, enrollándose alrededor de la cabeza del arco a fin de sujetar bien este extremo de la cuerda. El extremo libre se hace pasar entre el "pulgar" y la duela y se enrolla alrededor del pie del arco. Enroscando las espiras se tensa la cuerda, y empujándolas contra el "pulgar" se oprime y se evita que resbale. La tensión acertada de la cuerda se reconoce por su tono musical cuando se la pulsa. Un arco bien regulado tiene un tirón de unos 9 kilogramos al tirar la cuerda unos 20 centímetros para atrás, tensión que mandará una flecha más allá de 100 metros, aunque las características de ésta reducen su alcance con buena puntería a unos 25 metros.

La flecha consta de cuatro partes: cabeza, manga, asta de enlace y asta principal. Las cabezas pueden ser estacas (terminadas en punta, simplemente) o de cabeza ancha (barbadas). En la actualidad, el alambre de vallas número 8 de 4,1 milímetros es el material habitual para las cabezas barbadas; pero no se ha perdido aún el arte antiguo de hacerlas de hueso. En un hoyo con brasas mantenidas a la temperatura más elevada posible por medio de un soplete, se calienta el alambre hasta que se pone al rojo vivo. Luego le dan forma, utilizando un trozo de cuarcita como yunque y otro como martillo. Un efecto de mi presencia consistió en que los pesados trozos de acero, tales como pernos abandonados, de mis camiones, fueron reemplazando corrientemente a los utensilios de piedra. Algunos hombres han adquirido limas para completar las puntas de flecha; pero la mayoría saben dar buenas puntas y bordes a sus flechas con las toscas herramientas de piedra. El alambre de valla es un material más duradero que el hueso y, a causa de su maleabilidad, se le pueden dar unos filos más finos. De ahí que sea el material preferido y se haya convertido en un apreciado artículo de intercambio.

El mango de la flecha es una sección corta, tabular, de caña, que encaja sobre el asta de la punta de la flecha y sobre la punta del asta de enlace, conectando a los dos. Para impedir que se rompa con la fuerza del impacto la atan con tendón y la aseguran con un adhesivo hecho de goma de yellowwood (*Terminalia sericea*).

El huso de 5 centímetros de madera dura o de hueso forma el asta de enlace. Su punta trasera encaja bien en la sujeta asta principal, pero no tan fuertemente que impida que la saquen, puesto que la función del asta principal es que sea de tal forma que se pueda separar de la punta

cuando ésta se ha clavado en el blanco. De este modo se puede retirar intacta la preciosa asta principal, al mismo tiempo que se impide que el animal herido pueda utilizarla como palanca para arrancarse la flecha envenenada.

El asta principal tiene unos 45 centímetros de longitud y está hecha de caña o del grueso tallo de una de las hierbas adecuadas. Como ninguno de ambos géneros es común en el Kalahari central, a veces se utilizan varas de *Grewia flava* como sustitutas de aquel material. No adornan las flechas con plumas u otra cosa parecida. Como son ligeras, tienen un momento y una energía de impacto pequeños y son necesariamente armas de corto alcance; dudo que la mayor puntería que le daría las alas o barbas aumentase apreciablemente su eficacia.

La finalidad de la flecha no consiste en infligir una herida mortal, sino inyectar a la pieza de caza una carga de veneno que, en su momento, la matará. El veneno (/uadzi) lo extraen de las larvas del escarabajo chrisomelido, *Diamphidia simplex*. Las encuentran enterradas a una profundidad de 20 a 25 centímetros debajo de arbustos de balsamea (esp. *Commiphora*, probablemente *pyracanthoides*: pero consúltese a Story, 1959: 28-29) y los dejan intactos hasta que los necesitan para armar una flecha. Entonces sacan la larva, de un color amarillo rosado y la aplastan (pero no la destrozan) haciéndola rodar entre el índice y la palma de la mano, golpeándola con la uña del pulgar. Cuando las entrañas han adquirido una consistencia pastosa, arrancan la cabeza de la larva y hacen salir la pasta interior, apretando, y con ella untan el asta de la flecha, detrás de las barbas (que dejan sin veneno para reducir al mínimo el riesgo de un accidente). Habitualmente se necesitan ocho larvas para armar una flecha, de forma que las sucesivas gotas forman un abultamiento liso, ahuesado, del asta. La carga tiene un peso seco de unos 3 gramos. La forma ahuesada se la dan porque dicen que así se queda más firmemente adherida al asta que si se la dieran simplemente cilíndrica. Después de aplicado, calientan el veneno suavemente sobre brasas para convertirlo en una funda dura. En los meses en que escasea (desde el invierno hasta mediados de verano) le dan la protección suplementaria de una capa de jugo de Aloe zebrina para evitar que se perjudique desconchándose y que pierda potencia por desecación.

No poseen antídoto contra una dosis grande de este veneno, pero mis informantes afirmaban que los efectos de una dosis pequeña se pueden aminorar mascando trozos del bulbo de la amarilis *Ammocharia coranica* y frotando la herida con su zumo. El veneno produce una irritación local intensa, rápida formación de absesos, náuseas seguidas de fiebre y al cabo de un rato, coma.

Breyer-Brandwijk (1937) dice que el veneno es altamente tóxico y

de acción rápida. Se parece a la toxalbumina, produciendo una parálisis general (que mis informantes g/wi no mencionaron), gran irritación local y hemólisis. Por vía oral, se puede tomar sin que produzca efectos perjudiciales. Shaw, Woolley y Rae (1963) repasaron la literatura sobre venenos bosquimanos para flechas y dieron noticia de las pruebas hechas con 18 de las 22 muestras que tenían. La *Diamphidia* no la sometieron a prueba, porque la muestra databa de 42 años atrás. (No obstante, un veneno diferente que databa de 143 años atrás ¡mató un ratón en tres minutos! Sirva de advertencia a los que manejan piezas de museo y de coleccionistas.)

Para colocar la flecha eficazmente, el cazador debe herir a la presa en una parte carnosa, donde pueda penetrar hasta una profundidad de ocho a diez centímetros, a fin de que la sangre del animal disuelva el veneno y lo reparta por todo el organismo. Conseguirlo con un arma de alcance y acierto tan limitados requiere una habilidad considerable. La mayoría de animales de caza recorren, pastando, un área demasiado grande y cambian de parajes de pasto con demasiada frecuencia para que los cazadores g/wi predigan sus movimientos con el acierto suficiente para que sea posible organizar batidas enpujando a los animales hacia lugares predeterminados donde los esperasen, emboscados, los arqueros (aunque al parecer esto era posible en partes de Africa del Sur más favorecidas; consúltese a Livingstone, 1857; Stow, 1905). Hay que cobrar las piezas allí donde se las encuentra, y encontrarlas es cuestión de tener suerte, conocer el terreno y hábitos de las diversas especies animales, y tener información muy reciente sobre sus movimientos, que se consigue a partir de lo observado por otros y mediante la interpretación efectuada por el propio cazador de las huellas dejadas por los animales.

Las dos estrategias de caza son: la salida del campamento para la jornada, que es la más común, y la caza "biltong" (voz sudafricana que significa "carne secada al sol", también llamada "jerky"). Los hombres que salen para un día suelen cazar por parejas durante la fase en que la banda está reunida. Por la mañana acaso salgan varias parejas; cada una habrá determinado su dirección y su terreno de caza en las conversaciones sostenidas la noche anterior. Hombres, mujeres y niños están alerta para detectar la presencia de caza, descubriéndola por la vista o el oído, por las huellas en la arena, el comportamiento de las aves y otros animales, o por otros medios, y comunican a los cazadores todas las informaciones pertinentes. Estas informaciones hacen mucho más precisas las inferencias de los propios cazadores a la luz de su conocimiento de las costumbres de los animales que quieran cazar, la magnitud y disposición de los rebaños de varias especies, el estado de la vegetación y el tiempo, la topografía local y la estación del año.

Los planes del día se trazan a la luz de este conocimiento general y específico, y se discuten a fondo los propósitos de cada grupo con objeto de evitar posibles interferencias mutuas. Los conflictos acerca de los propósitos se resuelven saliendo en un orden de precedencia según indican los individuos que tienen fama de ser los mejores cazadores (véase la sección "Política de la banda y jefatura" en el capítulo IV). En todo caso, tales conflictos son raros, porque habitualmente el mismo día no cazan más de cuatro parejas y el área de caza comprende 700 u 800 kilómetros cuadrados alrededor del campamento.

Ningún informador supo hacerme una descripción coherente y bien trabada de las tácticas de caza. La relación siguiente es una síntesis de lo que aprendí en las discusiones y la observación de las cacerías en que tomé parte y de las conversaciones e interrogatorios junto al fuego sobre las innumerables cacerías a las que no asistí. Aunque generalizada, se puede considerar representativa de las tácticas de caza g/wi.

Un cazador lleva las flechas envenenadas en un carcaj de corteza cosido a su bolsa de caza, de cuero. La bolsa, echada sobre el hombro izquierdo, contiene su arco, un garrote, un palo de escarbar y una bolsita de reparaciones con pedazos sueltos de flecha, trozos de tendón ya preparados para reparar cuerdas de arco o ligaduras, una pequeña provisión de capullos venenosos y goma para fijar las ligaduras. (Los g/wi pronto descubrieron que los pedazos de cubiertas de ruedas desechadas, de mis camiones, calentados formaban una goma excelente y sustituían con ella la vegetal siempre que hallaban caucho.) Unos lazos y una vainita adheridos a la bolsa de caza sujetaban una lanza. En una vaina atada a la cintura llevaban un cuchillo.

Una pareja que salga hacia el terreno de caza elegido se pone en marcha poco después de salir el sol, andando a buen paso, uno tras otro, de tal forma que el de detrás pisa exactamente sobre las huellas del primero, a fin de minimizar el ruido y evitar espinas. Apenas hablan, y si algo se dicen es en voz baja. La mayor parte de la comunicación se confía a señas con las manos. Los comentarios sobre las huellas que encuentran por el camino los hacen con gestos... la dirección tomada por el animal se indica con un ademán rápido para indicar un galope y ondulante para un animal que padece. Un chasquido con los dedos manifiesta que las huellas son muy recientes y el animal está cerca; la palma de la mano hacia arriba señala que las huellas son antiguas y no valen. Tienen una señal con la mano para cada especie de mamíferos grandes y para los pequeños y las aves que cazan normalmente, colocan los dedos de forma que imiten la forma de la cabeza, con cuernos cuando conviene, y mueven la mano imitando el andar característico del animal.

Los cazadores están siempre alertas, pero cuando se acercan al área

donde esperan encontrar su presa, exploran cuidadosa y disimuladamente el terreno que tienen delante, trepando a los árboles o asomándose por las cimas de las dunas para atisbar a través del manto de vegetación, siempre poniendo mucho cuidado en no revelar su presencia dejándose ver, u oír, o por el olor, y no situándose nunca por donde le viene el viento al posible blanco. Cuando divisa la presa, la pareja procede a un reconocimiento, fijándose en las dimensiones y la situación del rebaño (la mayor parte de las veces que se caza con arco y flechas se persiguen antílopes grandes, y todos ellos son gregarios) si está pastando o descansado, si está sosegado o nervioso, la colocación de los animales centinelas, y muchos otros factores. El blanco preferido es un animal del flanco del rebaño más bien que de la parte trasera según la dirección del viento... porque éste casi siempre recela mucho y es difícil acercarse lo suficiente a él para poder alcanzarle con una flecha. Generalmente, los rebaños avanzan cara al viento, y los animales que van en cabeza también se muestran recelosos, vigilantes, aparte de que el cazador se expone a que el viento lleve su olor al rebaño antes de que haya podido acercarse a los que pastan en cabeza. El mejor blanco es un animal lisiado, pero no flaco, pues no podrá correr tanto trecho, después de ser herido, como un ejemplar sano. Sin embargo, lo más probable es que el animal lisiado esté en el centro del rebaño, buscando protección, dado su vulnerable estado. Cuando se sopesa la elección del blanco, se tiene en cuenta asimismo la "personalidad".

La mayor facilidad o dificultad para cazar a un macho que a una hembra depende de la especie y la época del año: los machos kudu están más atentos (cuando van en rebaños mixtos) antes de que las hembras se paren para parir; pero las hembras corren más, si las han herido. Lo mismo sucede con los gemsbok. En cambio, una hembra de hartebeest quizá corra un corto trecho después de herida, y si no ha descubierto a los cazadores y el origen de su dolor, acaso se pare y quede quieta un rato, ofreciendo la oportunidad de un segundo disparo. Machos y hembras wildebeest se apegan a la vida con la misma tenacidad, de forma que el sexo del blanco perseguido no importa.

Efectuado el reconocimiento, los cazadores planean la manera de acercarse, tomando en consideración la continuidad o la adecuación del viento, su velocidad y dirección, el estado del rebaño y la cantidad de elementos que les permiten disimular su presencia en el trayecto que hayan de recorrer para interceptar al rebaño. Todos los factores son evaluados rápida, casi automáticamente, y el ataque queda concertado en una serie de gestos y un par de palabras susurradas. Los cazadores g/wi saben deslizarse a una velocidad sorprendente a través de la vegetación más escasa, que les cubra poco, sin alarmar a la presa. Los cuerpos casi

se doblan en dos; avanzan por etapas, aprovechando la hierba y los arbustos movidos por el viento para enmascarar sus propios movimientos. Es preciso que la treta pase desapercibida, lo cual no significa que ellos hayan de permanecer siempre invisibles, pues parece que los animales que cazan sólo saben descubrir a los seres humanos y otros peligros potenciales por su olor y sus movimientos, y no por sus formas, tamaños y colores. En cuclillas, el cazador se desliza de un pequeño parapeto protector a otro, hasta estar tan cerca de la presa que tiene que ponerse a gatas. Luego, más cerca todavía, tiene que arrastrarse sirviéndose de los codos, sosteniendo el arco con una mano y, con la otra, la flecha, ya colocada en la cuerda del arco, presta para ser disparada. Cuando ya está a distancia de tiro, espera para ver si su compañero también está en posición. La forma más común de acercarse es en movimiento de tenaza, que permite que ambos cazadores puedan ensayar el disparo. Lo ideal sería que ambos pudieran clavar una flecha en el animal, aumentando así la cantidad de veneno inyectado y asegurando el éxito de la empresa ante un eventual fallo de puntería o por si una flecha se suelta y cae antes de que el veneno haya penetrado bien en el organismo. No intentan disparar simultáneamente; no es necesario, y las complejidades de señalar el momento preciso serían excesivas para ser añadidas a las dificultades que entraña acercarse a la distancia conveniente. Cuando ambos cazadores están en posición, el primero se mueve pausadamente para procurarse una línea clara de vuelo de la flecha, aprieta ésta contra la cuerda del arco, tensa la cuerda y dispara. Su compañero suelta luego su flecha tan pronto como puede; pero ambos cazadores procuran seguir pasando inadvertidos por la presa, porque hay una pequeña posibilidad de que se presente la ocasión de disparar de nuevo. Detalle de la mayor importancia, además, es que el rebaño no advierta ningún peligro y se dé a la fuga porque así la bestia herida continuará cerca y no se lanzará a correr, señalando el comienzo de lo que podría convertirse en una persecución larga y pesadísima.

Entonces los cazadores se fijan en las huellas del animal herido, a fin de saber reconocerlas luego. Si es pronto todavía, las siguen, pero no muy de cerca, dado que una alarma podría ser causa de que la víctima corriera más velozmente y se alejase más. No, ellos se quedan muy atrás, fuera de la vista y el oído de los animales, y dejan que las pisadas les relaten lo que está pasando: cómo actúa el veneno y si otros animales empiezan a interesarse por la presa que ellos persiguen. Particularmente hacia el final, un predador o un animal que se alimenta de carroñas podría sentirse atraído por el banquete fácil que un antílope debilitado brinda, y el león, el leopardo o la hiena podrían lanzarse sobre la presa antes que los cazadores. Si la caza tiene lugar a más de media tarde, los

hombres suelen acampar sobre la pista, que seguirán de nuevo con las primeras luces del amanecer. Sin embargo, si se hallan muy cerca del campamento, se van a sus respectivas chozas y regresan al día siguiente con otros compañeros que les ayudarán. Los cazadores se abstienen de comer y beber (y, si están en el campamento, de todo comercio sexual) pues los g/wi creen que participar en tales acciones equivale a dar fuerzas al animal herido; quizá las suficientes para que se restablezca y escape. Si la persecución se prolonga y dura más de un día entero, los cazadores se verán obligados a asumir las consecuencias de comer y beber.

Cuando las huellas revelan claramente que el animal está muy enfermo y debilitado por el veneno, los cazadores se acercan y lo rematan con la lanza o garrote. Un cazador se queda junto a la presa e inicia la tarea de despellejarla, despanzurrarla y desmembrarla; su compañero se va al campamento en busca de ayuda para transportar la carne. La carne que rodea la herida la cortan y la tiran, porque, invariablemente, sabe mal y supura. Primero desollan el animal muerto y luego lo cortan a través de la falda y el vientre. Las entrañas las sacan con mucho cuidado, a fin de no romper ninguno de los órganos y sacos blandos. La sangre se escurre hacia el centro de la cavidad, y también la aprovechan, bien para bebérsela en aquel mismo lugar, bien poniéndola en bolsas limpias y asándola luego, en el campamento. El intestino lo limpian desde el duodeno para abajo y, junto con el intestino delgado, también lo asan y comen, si hay bastantes bocas que alimentar. (El aprovechamiento de la pieza cobrada es mucho mejor, más completo, si la mataron cerca del campamento, de forma que los cazadores y sus ayudantes puedan llevar allá no solamente la carne, sino todo lo demás.) El estómago de un antílope grande lo sacan y lo colocan sobre un lecho de ramas, a salvo del contacto con la arena. Hasta en la estación más seca, contendrá de 90 a 150 litros de líquido que, aunque no tenga un gusto muy agradable, se aprecia mucho como sustituto del agua cuando ésta escasea.

A continuación se separan los cuartos delanteros y traseros y se corta el cuello detrás de la vértebra atlas. La caja torácica se parte siguiendo las líneas de la falda y del espinazo y luego se cuartea. Con todo esto, los pedazos quedan de un tamaño fácil de transportar. Si el campamento no está muy lejos (o sea, alrededor de unos 20 kilómetros) estas porciones las llevan al hogar para dividir las de nuevo. Si la pieza se ha cobrado más lejos del campamento, cortan la carne en tiras de 3 a 5 centímetros de anchura y la cuelgan de las ramas de un árbol por una noche, si están en verano, o por un par de días, si están en invierno. Luego la atan en fardos para la travesía hasta el hogar.

Entre marzo y junio se efectúan un par de cacerías "biltong". La ma-

todo de coexisten-
cias. En estos
produciéndose,
e por la pobla-
seguramente de
l contacto, bas-
te parece haber
ricos de relacio-
nieren principal-
tualmente Bot-
podieron existir
combinación de
guerras, pillajes
ento de los zu-
subsiguientes de
Campbell, que
os bosquimanos
oriente. Las re-
los saqueadores
ños que el gru-
22^a Misioneros
llo en la segun-
s tswana tenían
los esclavos eran
saran podía que-
maban sus aser-
de dueño, a dis-
sur de Tswana
a causa (opinaba
75:10). El autor
ari despreciaban
nal (Mackenzie,
onsideración por
ble doctor Emil
de deber la vida
A. A. Anderson
s por los tswana,
os de cazadores
avestruz u otras
ades le movieron
a su protec-
fundándose en

yoría de los cazadores activos de la banda se reúnen en un solo grupo y pasan una o dos semanas cazando en las zonas remotas de su territorio. Actuando desde un solo campamento o desde varios temporales, salen todos los días tal y como acabamos de describir. La carne conseguida la cortan a tiras y la secan bien antes de atarla en fardos. Los hombres miran estas expediciones algo así como una especie de vacaciones que les permiten disfrutar de un breve período de tiempo alejados de sus familias. De todos modos, traen al campamento una buena cantidad de carne sin que peligren los recursos de caza diarios. Además, estas cacerías les dan ocasión de patrullar por el territorio, y la información que recogen es particularmente útil para decidir la distribución de los hogares durante la próxima fase de dispersión de la banda.

La caza con arco y flecha queda restringida normalmente a la estación en que se recogen larvas venenosas y unos seis meses después de esta recolección. Las provisiones de veneno no suelen durar mucho, y con el paso del tiempo, el propio veneno se estropea y pierde algo de su fuerza. Por añadidura, casi todos los años, al principio del verano hace demasiado calor y resulta demasiado pesado emprender el agotador esfuerzo de andar todo el día con el arco y las flechas. Los cazadores se dedican entonces a los cepos.

Otras técnicas de caza

Aunque la caza con cepos corre a cargo de hombres que persiguen al steenbok y al duiker, los adolescentes, muchachos y muchachas, también ponen trampas para mamíferos pequeños y aves gallináceas. Todos utilizan el mismo tipo de lazo corredizo hecho de enredadera Sansevieria. El lazo en cuestión lo estaquillan alrededor del cebo (para mamíferos pequeños y aves) o del hoyo escondido (para duikers y steenboks) y lo sujetan con la estaquilla de disparo; el extremo libre de la enredadera lo atan a un vástago recio de árbol o arbusto joven doblado para servir de muelle. Cuando la estaquilla de disparo se suelta, porque el cebo se ha movido o por el peso de una pezuña que se mete en el hoyo escondido, el muelle salta hacia arriba, apretando el lazo alrededor del cuello del animal atraído hacia el cebo o de la cuartilla del antílope pequeño, y eleva de un tirón al infortunado animal por el aire.

El cebo de las trampas es una bola de goma de Acacia colocada en un lugar frecuentado por el ave y el mamífero que se quiere cazar. Las trampas para steenboks y duikers las colocan en los senderos de estos antílopes solitarios, territoriales, o en brechas de unas barreras disimuladas levantadas de forma que conduzcan sutilmente al duiker o al steen-

bok hacia la trampa. Cuatro o cinco veces al día recorren y comprueban las líneas de trampas, pues, aparte del riesgo de ofender a N!adima causando sufrimientos innecesarios a una de sus criaturas, el dejar a una presa demasiado rato cogida a una trampa acaso le dé tiempo para escapar, o proporcione a un predador o a un comedor de carroñas un banquete gratuito.

Los hombres cazan springhares utilizando sondas largas y espinosas. Se descortezan varias varas de raisin-bush (*Grewia*) y se empalman todas juntas, atando bien los extremos unos con otros hasta formar un palo flexible de 4 a 5 metros de longitud. Sujetan a un extremo un cuerno de steenbok afilado de tal modo que forme una espina bien cortante. Meten esta sonda en una madriguera habitada y la mueven hacia uno y otro lado hasta que la espina se clava en una springhare. La longitud de la sonda metida en el agujero y las vueltas que ha dado siguiendo el conducto indican la posición del empalado ocupante. Entonces meten un palo desde la superficie hasta el punto señalado y matan a la springhare (inmovilizada por la sonda no puede recurrir a su defensa, habitualmente eficaz, de cavar madriguera a mayor profundidad) que muere por obra de un golpe entre las orejas.

Alguna que otra vez los cazadores g/wi matan a golpes mamíferos pequeños y aves, bien haciéndolas caer al suelo, al arrojarles un palo cuando pasan a su alcance, o acercándose sigilosamente a la presa y matándola de un garrotazo. Las lanzas, que raras veces usan como arma primera, las utilizan generalmente para dar el golpe de gracia a un animal debilitado por el veneno de flecha. A los animales de movimientos lentos (osos hormigueros y los puercoespines) se les alcanza pronto, cuando se hallan a campo libre, y se les mata con la lanza o el palo. También se emplean lanzas y garrotes para matar animales agotados por la carrera; pero esta técnica de caza raras veces se usa sola, pues las probabilidades de éxito son escasas a menos que la presa esté debilitada a causa de una herida, una enfermedad o el hambre y la sed. De todos modos, los hombres g/wi tienen una capacidad de resistencia notable, y se las componen para perseguir antílopes grandes, tales como elands, kudus y hartebeests hasta que el animal ya no puede dar un paso más. Una variante de la técnica de persecución se utiliza cuando un antílope se extravía y se acerca al paraje de la acampada; los hombres asustan al animal hasta una emboscada, donde lo matan a lanzadas. Sin embargo, estas gangas son muy raras.

La técnica del robo de carne es digna de mención por su impacto dramático más que económico. Dos o tres veces al año, los hombres encuentran leones que acaban de matar una res, y los ponen en fuga precipitándose hacia ellos y haciéndoles soltar la presa. Luego aprovechan

las partes no estropeadas del animal. Si el momento adecuado; si ha comido poco, el león ataca saciado y perezoso, preferirá

Durante la temporada de los nidos. Los de avestruz su contenido alimenticio (carnas de huevos de gallina) son muy manejables para guardar unos tres meses después. E 15 huevos, pero sólo le quita

Durante los meses de sequía. Simplemente, cuando una tra, las coge y las lleva al calor sobre las brasas (que es el refugio de las criaturas, las cuales, obra de la elevada temperatura

Las termitas, algunas especies identificadas) son los inventos nutricionales. Las termitas sólo En el Kalahari central, donde de mucha humedad, tempe después de una tormenta de del enjambrar se completa e calcular con precisión cuándo pada cerca de los nidos de char la ocasión. ¡Y en verdad con edad suficiente cogen al gritando muy excitados, pa insectos se revuelven simultáneamente, elevándose torpemente de 100 metros, el suelo bul las alas, los machos corren madras corriendo de acá pa Hay más termitas de las que poco tiempo para cogerlas debajo del suelo. Gritando zarpazos a los insectos que Como no miran dónde van y trepadoras, y los pierden. La algarabía termita es una diversión como búsqueda de

a recorren y comprueban
ofender a N!adima cau-
criaturas, el dejar a una
o le dé tiempo para esca-
dor de carroñas un ban-

ondas largas y espinosas.
via) y se empalman todas
os hasta formar un palo
a un extremo un cuerno
na espina bien cortante.
y la mueven hacia uno
a springhare. La longitud
que ha dado siguiendo el
upante. Entonces meten
ado y matan a la spring-
urrir a su defensa, habi-
profundidad) que muere

atan a golpes mamíferos
el arrojarles un palo
samente a la presa y ma-
s veces usan como arma
olpe de gracia a un animal
es de movimientos lentos.
lcanza pronto, cuando se
za o el palo. También se
agotados por la carrera;
pues las probabilidades
debilitada a causa de una
de todos modos, los hom-
table, y se las componen
nds, kudus y hartebeests
is. Una variante de la téc-
pe se extravía y se acerca
animal hasta una embos-
o, estas gangas son muy

mención por su impacto
c al año, los hombres
y los ponen en fuga pre-
presa. Luego aprovechan

las partes no estropeadas del animal muerto. El secreto está en saber esco-
ger el momento adecuado; si se le acercan demasiado pronto, cuando aún
ha comido poco, el león atacará, y si le dejan demasiado rato, hasta que esté
saciado y perezoso, preferirá quedarse y defender su presa antes que huir.

Durante la temporada de la puesta, los g/wi también roban huevos
de los nidos. Los de avestruz son particularmente apreciados, no sólo por
su contenido alimenticio (cada uno contiene el equivalente de dos doce-
nas de huevos de gallina) sino porque con ellos se hacen unos recipientes
muy manejables para guardar agua, cuando llega la estación húmeda,
unos tres meses después. El nido del avestruz suele contener de 10 a
15 huevos, pero sólo le quitan 2 o 3.

Durante los meses de verano y otoño, cogen gran número de tortu-
gas. Simplemente, cuando un hombre, una mujer o un niño las encuen-
tra, las coge y las lleva al campamento de la banda, donde las asan vivas
sobre las brasas (que es el método más eficaz de despachar a esas resis-
tentes criaturas, las cuales, en todo caso, mueren de muerte rápida por
obra de la elevada temperatura del hoyo de brasas).

Las termitas, algunas especies de hormigas y una oruga sin pelo (no
identificada) son los invertebrados importantes desde un punto de vista
nutricional. Las termitas sólo se pueden coger durante el vuelo nupcial.
En el Kalahari central este hormiguesear sólo se produce en condiciones
de mucha humedad, temperatura moderada y sin viento, generalmente
después de una tormenta de primeras horas de la tarde. Todo el proceso
del enjambrar se completa en menos de media hora, y como no se puede
calcular con precisión cuándo ocurrirá, una banda tiene que estar acam-
pada cerca de los nidos de termitas, para tener la buena suerte de aprove-
char la ocasión. ¡Y en verdad que lo es! Todos los miembros de la banda
con edad suficiente cogen algún recipiente y se precipitan hacia los nidos,
gritando muy excitados, para coger tantas termitas como pueden. Los
insectos se revuelven simultáneamente a millares y el aire se llena de
ellos, elevándose torpemente para huir del nido paterno. En un radio
de 100 metros, el suelo bulle con las aladas posadas en tierra, perdiendo
las alas, los machos correteando en busca de hembras, y las parejas for-
madas corriendo de acá para allá, estilo tandem, en busca de un hogar.
Hay más termitas de las que la banda podría comer, pero se dispone de
poco tiempo para cogerlas antes de que las parejas unidas desaparezcan
debajo del suelo. Gritando y riendo, la gente corre, va y viene, dando
zarpazos a los insectos que vuelan y recogiendo los posados en el suelo.
Como no miran dónde van, chocan unos con otros, tropiezan con matas
y trepadoras, y los recipientes ruedan por la arena, derramando su con-
tenido. La algarabía termina pronto, habiendo acontecido tanto una
diversión como búsqueda de alimento.

Las hormigas comestibles las toman cuando se precisa y sólo se comen en pequeñas cantidades. Las orugas sólo se encuentran en brotes esporádicos y muy localizados. Cuando se descubre un brote, la banda suele levantar el campo inmediatamente y permanece en el lugar afortunado durante una semana. En todo este tiempo hay poca actividad que no sea coger, asar y comer orugas todo el día, que constituyen casi la dieta de la banda en tales períodos. Sólo transcurren unos cuantos días desde el momento en que la oruga ha llegado al tamaño adecuado para comerla y comienza la fase de ninfa, de modo que el tiempo de aprovechamiento es breve. Cuando termina la temporada de las orugas, la banda, o traslada el campamento a otro lugar o continúa en el mismo de las orugas, si es adecuado en otros sentidos, para explotar los recursos normales de la segunda mitad del verano.

Utilización de los animales cazados

1. Carne (/xa:sa). Toda la carne de caza se guisa y come, excepto la que rodee una herida de flecha. La carne se asa sobre las brasas, se hace en estofado, o, cortada en pedacitos, estilo guisada.

2. Piel (kho:sa). Las pieles de antílopes se convierten en cuero para vestidos y otros artículos. Los pellejos desecados y sin curtir de antílopes grandes se emplean para suelas* de sandalias (aunque se prefiere los de jirafa). Cuando escasea el alimento, asan el cuero sin curtir, lo muelen convirtiéndolo en polvo y lo comen. El pellejo de jirafa lo cortan en tiras estrechas que utilizan como artículos de intercambio de regalos. Estas tiras encuentran un mercado muy bien dispuesto en las factorías, donde hacen látigos con ellas. Las pieles con pelo, fundamentalmente las de chacales y zorras, las curten y convierten en prendas de cabeza y karoses.* Las pieles de antílopes más grandes, particularmente las de eland, se transforman también en (kxodeg//wa) recias correas largas y flexibles que se venden fuera del Kalahari central como guarniciones de tiro.

3. Cabeza (mha:sa). La de las reses grandes la separan del cuerpo y asan entera en hoyos de brasas. El cerebro (l'xo:sa), la lengua (djam-sa), todos los músculos y la piel de las mejillas también se comen.

4. El estómago (gabesa). El contenido del estómago de los antílopes se extrae y se exprime con la mano para sacar el líquido que luego beben.

* Sudafricanismo para designar las mantas de piel. Esta palabra deriva de kho: (piel, pellejo) de los > khoros (diminutivo singular) que es idéntica al kho: (piel, pellejo) de los g/wi. Véase Pettmann, 1913: 253.

5. Redecilla (gabesa) seca y corta a trozos para g

6. El colon (g//ei/at) como sustitutos de los te estos últimos escasean.

7. Pulmones (shodz) la carne; guisados y comi

8. Corazón (≠aosa).

9. Sangre (laosa). H

10. Páncreas (g!usa).

11. Hígado (geisa). l que extraer de la res y ha los hombres que están des

12. Riñones (khwets)

13. Vejiga (/xam na can y utilizan como recip antílopes pequeños las e Las vejigas de antílopes gr

14. Ubres (pi:sa). I bocados exquisitos tostac la ordeñan y se la ber.

15. Fluido amniót: hembra antílope grávida sarrollado, lo tratan com como ternera.

16. Testículos (ts'a: contradictorias. Algunos de león y leopardo, que de poder comerlos; a otro hombres los tiran. No he más que el gusto y los rej

17. El esqueleto. E de flecha, si no disponen de matado durante la es lo dan a éste para que se tillas comprendidas entre una jirafa las cortan y lo longitud de unos 15 co el sudor. La escápula (/ llo de carnicero i. ntra la tarea (A. C. Campbel ne:sa), metacarpo (n/u/

se precisa y sólo se cose encuentran en brotes cubre un brote, la banda aparece en el lugar afortunado hay poca actividad que, que constituyen casi la duran unos cuantos días el tamaño adecuado para que el tiempo de aprovechada de las orugas, la continúa en el mismo de las explotar los recursos nor-

guisa y come, excepto la sobre las brasas, se hace da.

convierten en cuero para s, an curtir de antílopes aunque se prefiere los de ero sin curtir, lo muelen le jirafa lo cortan en tiras cambio de regalos. Estas to en las factorías, donde fundamentalmente las de endas de cabeza y karos- ularmente las de eland, se correas largas y flexibles uarniciones de tiro.

les la separan del cuerpo (xosa), la lengua (djam- también se comen.

el estómago de los antílo- acar el líquido que luego

5. Redecilla (gabesa). La de los antílopes grandes se limpia, deseca y corta a trozos para guisarla y comerla con estofados.

6. El colon (g//ei/abesa) y el ciego (g!usa). Los limpian y utilizan como sustitutos de los tendones, más fuertes como ligaduras, cuando estos últimos escasean.

7. Pulmones (shodzi). Los de los antílopes son tratados igual que la carne; guisados y comidos.

8. Corazón (≠aosa). Lo tratan como carne.

9. Sangre (!aosa). Hemos hablado antes de ella.

10. Páncreas (g!usa). Lo tratan del mismo modo que la redecilla.

11. Hígado (geisa). Este es uno de los primeros órganos que hay que extraer de la res y habitualmente lo asan en seguida y se lo comen los hombres que están destripando al animal.

12. Riñones (khwetsera). También se tuestan a fuego libre.

13. Vejiga (/xam n!usa). Las vejigas de springhares las limpian, secan y utilizan como recipientes de agua en la estación húmeda. Las de antílopes pequeños las emplean como recipientes para objetos ligeros. Las vejigas de antílopes grandes las tiran por inútiles.

14. Ubres (pi:sa). Las ubres de antílopes grandes las consideran bocados exquisitos tostadas en un fuego libre. Si la ubre contiene leche la ordeñan y se la beben, antes de empezar a despellejar.

15. Fluido amniótico y feto (humana). El fluido amniótico de una hembra antílope grávida se lo beben. Si el feto está suficientemente desarrollado, lo tratan como un antílope pequeño y también se lo comen como ternera.

16. Testículos (ts'a:tsera). Dentro de la misma banda hay actitudes contradictorias. Algunos chicos miran los testículos de antílope (y los de león y leopardo, que yo maté) como recompensas y se congratulan de poder comerlos; a otros les repugna la idea y los tiran. La mayoría de hombres los tiran. No he podido determinar si en esta actitud entra algo más que el gusto y los reparos individuales.

17. El esqueleto. Del *processus cornus* de gemsbok hacen puntas de flecha, si no disponen de hierro. El hueso hioides de un antílope grande matado durante la escuela de iniciación de un muchacho a veces se lo dan a éste para que se acuerde de las enseñanzas de la escuela. Las costillas comprendidas entre la sexta y la decimotercera, ambas inclusive, de una jirafa las cortan y los extremos esternales los pulen y arreglan en una longitud de unos 15 centímetros, y las mujeres los emplean para rascar el sudor. La escápula (/aoma) de un eland grande lo utilizan como cuchillo de carnicero mientras cortan al animal y la tiran una vez completada la tarea (A. C. Campbell, comun. pers.). Húmero (≠wama), radio (≠hune:sa), metacarpo (n/u/ama), fémur (gjesa), tibia (g//eima) y metatarso

ba a deriva de kho: (piel, pellejo) de los g/wi. Véase

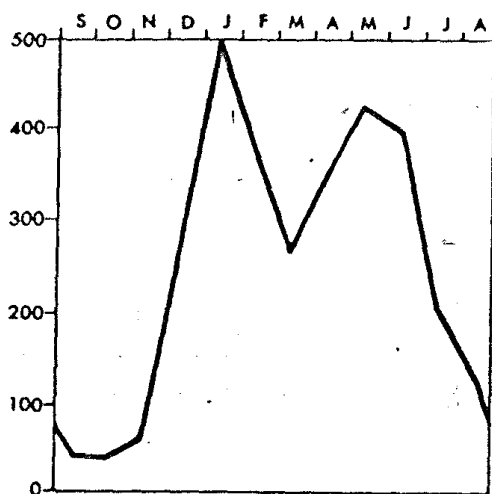


Figura 15. Promedio estimado de consumo diario de carne por persona, en gramos, por cada mes.

(n/adelkxamsa) de antílope los parten para extraer el tuétano, que emplean como alimento, o bien para suavizar y adobar el cuero. El tuétano también lo consumen después de guisarlo, asando los huesos en el fuego antes de abrirlos.

Esta escala de utilización sólo funciona cuando la cacería tiene por base el campamento de la banda y el campamento del hogar durante la fase de separación; en las cacerías "biltung" se desechan muchas porciones, por no poder aprovecharlas ni llevarlas a casa.

Hay una notable variación estacional en la actividad cazadora así como en su rendimiento. La figura 15 representa valores modales de carne consumida en la banda \neq xade entre 1959 y 1966. No fue posible contar todas las piezas cobradas, dado que la observación no fue constante y sólo pude seguir la pista de un hogar durante la fase de separación. Lo cierto es que dos cazadores de un solo hogar aislado mataron un gemsbok y un hartebeest en septiembre de 1959. Estos animales los he excluido porque parece que cazarlos fue una cosa muy singular e impropia de la época; por todo lo que pude descubrir, ningún otro hogar cazó piezas semejantes durante aquella época y posteriormente tampoco vi que se repitiera aquel magnífico golpe de suerte. La muestra es pequeña (16 cazadores) y los valores modales resultan más realistas que las medias aritméticas, dadas las circunstancias. Las cifras concuerdan con las opiniones de los informadores sobre el número de piezas

que se puede esperar cazar normalidad.

Agua

En las superficies arenosas. Sólo después de una lluvia algún repuesto que no p... Hasta sobre las superficies se precisa una cantidad de agua corra y recargue las l... que ir a situarse casi enci... cantidad de agua caída n... hoya determinada reciba... de los días en los que caiga... sidad suficiente. El tiempo... llena, depende de sus dir... árboles y arbustos que la... los días de lluvia. Los porc... lahari; como punto de co... de 2.842 milímetros. Hast... la evaporación es del orde... 140). A esto hay que añaa... mida por los animales. Su... los g/wi sólo tienen agua p...

El agua existente, con... gerla libremente todos los... y no la malgastan. El agu... nar, pero si la hoya es gra... el cuerpo.

La existencia de agua... ción del emplazamiento... no se construyen a menos... puede estar situado hasta... asustar a los animales de c... los predadores) que com... por el miembro de una fa... una persona determinan la... uno; a los niños se dan... cesitan más agua que los a... zadas y las madres lactan...

que se puede esperar cazar al mes, es decir, con su concepto propio de normalidad.

Agua

En las superficies arenosas, el agua que corre por el suelo es poca. Sólo después de una lluvia copiosa y prolongada las hoyas reciben algún repuesto que no proceda de otras hoyas menores y de las ramblas. Hasta sobre las superficies duras, de calcita, de los puntos mencionados se precisa una cantidad de lluvia de 12 milímetros por día para que el agua corra y recargue las hoyas. Esto significa que una tormenta tiene que ir a situarse casi encima mismo de una hoya para dar origen a la cantidad de agua caída necesaria. Por lo tanto, es improbable que una hoya determinada reciba repuesto de agua durante más de una fracción de los días en los que caigan sobre el área general chaparrones de intensidad suficiente. El tiempo que una hoya siga teniendo agua, una vez llena, depende de sus dimensiones, del abrigo que le proporcionan los árboles y arbustos que la rodean y del tiempo que haga después de los días de lluvia. Los porcentajes de evaporación son elevados en el Kalahari; como punto de comparación, Ghanzi tiene un promedio anual de 2.842 milímetros. Hasta en los días de la estación húmeda, lluviosa, la evaporación es del orden de los 10 milímetros diarios (Brown, 1974: 140). A esto hay que añadir las pérdidas por filtración y el agua consumida por los animales. Sumado todo, significa que, la mayoría de años, los g/wi sólo tienen agua para seis u ocho semanas.

El agua existente, como cualquier otro bien territorial, pueden cogerla libremente todos los miembros, con tal de que la usen con cordura y no la malgasten. El agua se utiliza principalmente para beber y cocinar, pero si la hoya es grande también puede cogerse agua para lavarse el cuerpo.

La existencia de agua es uno de los factores que gobiernan la elección del emplazamiento de la acampada. Como norma, los albergues no se construyen a menos de un kilómetro de la hoya, y el campamento puede estar situado hasta a una distancia de 5 kilómetros a fin de no asustar a los animales de caza (y de no arriesgarse a enfrentamientos con los predadores) que comparten el agua con el hombre. El agua traída por el miembro de una familia es propiedad de ésta. Las necesidades de una persona determinan la parte de la ración hogareña que se dé en cada uno; a los niños se les dan raciones mayores porque se considera que necesitan más agua que los adultos. Igual trato reciben las mujeres embarazadas y las madres lactantes. Aunque se utilizan en ocasiones botes de

hojalata y hierro, los principales recipientes para contener agua son las vejigas de springhare y los huesos de avestruz, previamente vaciados y limpiados. Las vejigas, livianas y sólidas cuando están vacías, son frágiles cuando están llenas de agua. En cambio, los huevos de avestruz, aunque voluminosos y de mal transportar, son unos recipientes algo más fuertes. Si el manantial está cerca, se utilizarán las cáscaras de huevo de avestruz, pero si está bastante lejos la mayor facilidad de transporte de la vejiga de springhare, estando vacía, resulta una ventaja. A principios de la estación húmeda, cuando una hoya distante recoge algo de agua de un chaparrón aislado, pero no una cantidad suficiente que justifique el traslado del campamento, un grupito de hombres jóvenes va allá y trae toda el agua que es capaz de transportar. El agua que traen se reparte entre todos los miembros de la banda, bebiendo un trago cada uno, por turno, y se consume el mismo día. A los jóvenes no se les da ninguna recompensa directa por haber traído el agua.

Una cuantas hoyas han sido mejoradas mediante la excavación. La más notable es la depresión de la parte norte de Tsho:khudu:Pan, donde la gente de aquella banda ha cavado un depósito con capacidad para cerca de 5.000 litros. En el valle G/edon!u la gente de la banda ≠xade ha aumentado la capacidad de una depresión con suelo de calcita excavando y redirigiendo el sendero natural hacia el depósito. Casi todas las hoyas son objeto de una limpieza periódica, sacándose de ellas la arena traída por el viento, y otros detritus. Como a los animales rumiantes les gusta albergarse debajo de los árboles que se encuentran virtualmente alrededor de todas las hoyas, sus excrementos se acumulan allí y el agua de los primeros chaparrones los arrastra hacia la hoya. Por consiguiente, la limpieza no sólo aumenta la capacidad del depósito natural, sino que mejora la calidad del agua. Las capacidades máximas de las balsas importantes (las utilizadas regularmente como foco de un campamento) varían desde 3.600 litros (G//akokum) hasta más de 500 megalitros. La vida de estas hoyas suele alcanzar un promedio, respectivamente, de 6 a 24 días, después de haberse llenado.

Uso de los árboles

Los árboles son un bien territorial importante. Aparte de la sombra y leña que proporcionan, su madera se emplea para hacer varias herramientas que constituyen instrumentos de supervivencia esenciales. La leña es el único combustible asequible para los hoyos de brasas donde desollar, los fuegos de cocinar y los fuegucitos que calientan a los miembros de las familias durante las horas de frío más terrible del in-

vierno. Algunos ali-
crudos, y otros has-
na, uno de los prin-
de leña impondría
rables de leña, de r
leña adecuado es u
trechos aún que el
raje de la acampada.

La localización
están determinados
Lo mismo que otr
maduras del sol y
ciendo a la sombra
imposible trabajar
esenciales. Los albe
las estaciones secas
se les recibe dentro
familia, y buena p
prohíben el empleo

Aunque hay
apple leaf (Lonche
están completament
cias es bastante der
caído todas las hojas

Idealmente, cada
ocupantes constituy
un árbol de sombra
que no tienen otro
aislado, con sombra
perspectiva del terre
queda sombra algun
de sombra son, ade
nes... y más seguros e

La leña y mader
lios sólo pasan a ser
ejemplo, un hombre
hombres también po
te un árbol y se utili
un mortero o cue
Albizia y Ochna, re
cualquiera que la nec
pueden pasar a ser p

período de coexistencia de partes. En estos tiempos produciéndose, ante por la población seguramente de El contacto, bastante parece haber históricos de relaciones efieren principalmente actualmente Botswana pudieron existir una combinación de guerras, pillajes y huida de los zulus subsiguientes de un Campbell, que los bosquimanos corriente. Las relaciones los saqueadores niños que el grupo (1822). Misioneros europeos en la segunda los tswana tenían los esclavos eran usaran podía que firmaban sus aser- de dueño, a dis- el sur de Tswana, a causa (opinaba 1975:10). El autor agari despreciaban mal (Mackenzie, consideración por table doctor Emil ar de deber la vida). A. A. Anderson las por los tswana, tipos de cazadores de avestruz u otras dades le movieron en ese su protec- go, fundándose en

vierno. Algunos alimentos vegetales no se pueden digerir, si se comen crudos, y otros hasta son venenosos (notablemente las raíces de Coccina, uno de los principales alimentos de principios del verano). La falta de leña impondría una severa privación. Se queman cantidades considerables de leña, de modo que la proximidad de un foco de suministro de leña adecuado es un factor determinante (fijando unos límites más estrechos aún que el suministro de comida) en el emplazamiento del paraje de la acampada.

La localización exacta del mismo y la distribución de los albergues están determinados por la situación de los árboles de sombra adecuados. Lo mismo que otros bosquimanos, los g/wi son vulnerables a las quemaduras del sol y deben protegerse extendiendo las capas o permaneciendo a la sombra de los árboles. Como es enojoso y a veces hasta imposible trabajar bajo una capa, los árboles que dan sombra son esenciales. Los albergues no sirven para ello porque son pequeños, y en las estaciones secas carecen de tejado. En todo caso, a los invitados no se les recibe dentro del albergue, que es el reducto donde duerme la familia, y buena parte del día se pasa en actividades de grupo que prohíben el empleo de albergues.

Aunque no hay especies siempre verdes en el Kalahari central, el apple leaf (*Lonchocarpus*) y el árbol del pastor (*Boscia*) pocas veces están completamente deshojados y la trama de ramitas de algunas acacias es bastante densa para dar una sombra afiligranada cuando les han caído todas las hojas.

Idealmente, cada albergue o choza, o cada grupo de albergues cuyos ocupantes constituyen una camarilla dentro de la banda deberían tener un árbol de sombra, y también debería de haber uno para los solteros, que no tienen otro albergue. El paraje preferido sería un bosquecillo aislado, con sombra para todos pero que no cerrara en modo alguno la perspectiva del terreno circundante. (Esto significa a menudo que no queda sombra alguna para el investigador sobre el terreno.) Los árboles de sombra son, además, cómodos almacenes de armas y otras posesiones... y más seguros cuando hay en el hogar niños pequeños.

La leña y madera que se han de utilizar en la manufactura de utensilios sólo pasan a ser de propiedad individual después de cortadas; por ejemplo, un hombre puede cortar una rama de un árbol, pero otros hombres también podrán cortar ramas del mismo árbol. Cuando se abate un árbol y se utiliza el tronco para hacer un objeto grande, tal como un mortero o un cuenco (para cuyos usos se echa mano de las especies *Albizia* y *Ochna*, respectivamente) la madera sobrante puede cogerla cualquiera que la necesite. Así pues, los árboles plantados en el suelo no pueden pasar a ser propiedad particular de nadie, sino que se hallan en

la misma situación que otros recursos territoriales, es decir, a disposición de cualquier miembro de la banda.

Los árboles también albergan enjambres de abejas (*Apis mellifera adansonii*). Aunque las declaraciones de los informadores no concordaban y yo casi nunca observé que se utilizara este recurso, parece que cuando cortan un árbol con otros fines, si hay una colmena, le roban la miel y la cera. Los enjambres se encuentran más comúnmente en las especies de *Boscia* y *Albizia* cuyos árboles son muy apreciados como material para instrumentos. Los paneles se los reparten primero aquellos hombres bastante valientes para colaborar en la expoliación de dichas abejas, singularmente agresivas, los cuales los reparten luego, ampliamente, entre los compañeros de banda.

El agua de lluvia se acumula en algunos troncos huecos de witgat o shepherd (*Boscia albitrunca*). Entonces utilizan los tallos secos, medulosos de la planta silvestre dagga (esp. *Leonotis*) como pajas para sorberla. Cuando alguien descubre árboles así, informa a los demás miembros de la banda, y los respetan. El agua almacenada no llegará a más de 20 litros y la beben todos los que pasan por allí.

Los frutos de las especies *Zizyphus*, *Ximenia* y *Boscia* son, como otras plantas comestibles, una cosecha que recogen todos los miembros de la banda.

CULTURA MATERIAL

Productos animales. Cuero

Al desollar una res muerta, el primer corte se practica desde el morrillo a la ingle, y luego hacia fuera a lo largo de cada pierna trasera desde el gaskin hasta la cerneja. Los cortes siguientes los dan desde la falda hasta las cernejas de las patas delanteras. El pellejo lo desprenden empezando por el pecho y continuando para abajo y para atrás. Para separarlo del tejido subcutáneo lo empujan y golpean con el puño cerrado, así como golpeando la parte desprendida con el extremo de un mango de hacha, para luego tirar y cortar el tejido resistente allí donde sea necesario. La piel se arranca, en las piernas, hasta las cernejas y se corta por encima de las pezuñas. En este punto, el cuerpo despellejado se hace rodar hasta un lecho de ramas, que lo sostiene fuera del contacto con la arena. Ahora se separa la piel del lomo, empezando por la cola y subiendo hasta la cabeza. Se practican unas incisiones para dejar apar-

te orejas, ojos, nariz y boca sola pieza.

Luego lo estaquillan, con sol. Se clavan en el suelo a una distancia de 25 a 35 centímetros, 12 milímetros del borde del pellejo liso y tenso. Extienden paja elevada del suelo, permitiendo que otros insectos que podrían tenerla así un día entero. Y otros tejidos que estorben la navaja. Esta tarea, larga y pesada, porque es muy grande el tiempo requerido depende de si el steenbok requiere medio día o si el bok o eland pueden quedar intermitentemente en ellos para hacer prendas de vestir exterior, porque el pelo mol-

Una vez limpia, la piel se sumerge en un zumo del bulbo de *num* para suavizarla y se retuerce. A continuación, con las uñas, se quita todo el pelo. La piel, también se utiliza para hacer zapatos. Asimismo se emplea el zumo de *num*. Luego se deja que la piel se seque y se la vizarla más aún, puede utilizarse para hacer zapatos. En algunos casos hay que tener cuidado de que la piel se ponga demasiado rígida, está tan fina y blanda que se muera.

Las pieles más grandes, hartebeest las untan primero con una mezcla la proporciona la corteza de aceite de nueces Ximenia. Los sesos, también se añaden los sesos de antílope. Se deja que la piel se empape durante unos tres días. Los sesos de humectación sin los sesos. El proceso de curado de este tiempo el pellejo durante las fases de permeado

riales, es decir, a disposi-

de abejas (*Apis mellifera*)
informadores no concorda-
este recurso, parece que
ay una colmena, le roban
más comúnmente en las
on muy apreciados como
reparten primero aquellos
la expoliación de dichas
s reparten luego, amplia-

troncos huecos de witgat
lizan los tallos secos, me-
eonotis) como pajas para
así, informa a los demás
la almacenada no llegará a
por allí.

enia y *Boscia* son, como
cogen todos los miembros

e se practica desde el mo-
go de cada pierna trasera
siguientes los dan desde la
ras. El pellejo lo despren-
o para abajo y para atrás.
ian y golpean con el puño
dida con el extremo de un
tejido resistente allí donde
nas, hasta las cernejas y se
to, el cuerpo despellejado
se tiene fuera del contac-
no, empezando por la cola
incisiones para dejar apar-

te orejas, ojos, nariz y boca, y el pellejo se separa del cuerpo en una sola pieza.

Luego lo estaquillan, con el pelo para abajo, dejando que se seque al sol. Se clavan en el suelo unas estacas (/ebag//wa) de madera de *Grewia*, de 25 a 35 centímetros de longitud, que atraviesan la piel a unos 12 milímetros del borde de la misma, de modo que el pellejo quede liso y tenso. Extienden paja debajo de la piel, con objeto de mantenerla elevada del suelo, permitir que se ventile y desanimar a las hormigas y otros insectos que podrían dañarla. En tiempo caliente y seco, basta tenerla así un día entero. Luego la levantan y la limpian de sangre, grasa y otros tejidos que estorben, con una azuela que tiene el filo como una navaja. Esta tarea, larga y delicada, debe hacerse con mucho cuidado, porque es muy grande el peligro de perforar la piel y estropearla. El tiempo requerido depende de las dimensiones de la piel; un pellejo de steenbok requiere medio día. "Si la azuela muerde bien", uno de gemsbok o eland pueden quedar limpios en tres o cuatro días de trabajar intermitentemente en ellos. De las pieles de steenbok, que se utilizan para hacer prendas de vestir, también se raspa y deja lisa la superficie exterior, porque el pelo molestaría mucho a quien las llevase.

Una vez limpia, la piel de steenbok se humedece primero con el zumo del bulbo de *Crinum rehmanni* (/ou) y luego se masa repetidamente y se retuerce. A continuación se hace pasar entre los dedos y, con las uñas, se quita todo resto de tejido indeseable. Para humedecer la piel, también se utiliza orina humana mezclada con zumo de *Crinum*. Asimismo se emplea el zumo de melones tsama, cuando están maduros. Luego se deja que la piel se seque. Después de un masado final para suavizarla más aún, puede utilizarse para confeccionar una prenda de vestir. En algunos casos hay que repetir dos o tres veces la humectación antes de que la piel se ponga bastante suave para su empleo. Llegados a este punto, está tan fina y blanda como el cuero bueno de cabritilla de gamuza.

(Las pieles más grandes, tales como las de eland, gemsbok, kudu y hartebeest las untan primero con grasa mezclada con sesos. La mejor mezcla la proporciona la grasa de antílope, preferentemente de eland. El aceite de nueces *Ximenia* constituye un sustituto aceptable. Junto con los sesos, también se añade al preparado graso tuétano de huesos largos de antílope. Se deja que la repetida mezcla se filtre en el pellejo y lo empape durante unos tres días. Entonces el pellejo se somete a los procesos de humectación, similares a los empleados con pieles más pequeñas. El proceso de curtido requiere de 14 a 16 días. Durante buena parte de este tiempo el pellejo no reclama atención alguna (por ejemplo, durante las fases de permeado y secado) y el curtidor está libre para dedi-

carse a otras actividades, como, por ejemplo, la caza. Sin embargo, el masado y estaquillado reclamarán la ayuda de cinco o seis hombres más, pues un curtidor sólo no podría manejar una piel grande.

La mayoría de artículos de la indumentaria g/wi están hechos de cuero de antílope. Los culeros (/wemw) de los hombres se hacen con pieles de steenbok preparadas. El portador se confecciona el atuendo por sí mismo, cortando la piel en forma triangular a su medida. Una punta del triángulo se pasa entre las piernas y se ata a las otras dos (que rodean la cintura) por medio de un hojal abierto. La parte ancha del triángulo cubre los genitales y cuelga levemente entre las piernas del portador, cuyas nalgas quedan al descubierto. Se necesitan unos 90 minutos para cortar y arreglar un taparrabos, que dura unos 12 meses antes de gastarse. Mientras está en buen estado no se lo quitan nunca, pero se lo aflojan cuando conviene (para defecar, orinar y en el comercio carnal).

La capa (n//aosa) que llevan hombres y mujeres sirve también de manta y bolsa de transporte. La hacen con la piel de un antílope grande. La parte de la misma que cubría el cuello, la que cubría las patas delanteras y la de las rodillas traseras, la cortan, y el resto lo repasan hasta darle una forma casi rectangular, con unos cortos salientes en las cuatro puntas. El pelo acaso lo dejen o lo quiten totalmente o en parte. En este último caso lo afeitan con una azuela de modo que quede un dibujo decorativo. La capa la llevan sobre la espalda, utilizando las proyecciones superiores como ataduras sobre los hombros y la garganta. Los muñones de las rodillas traseras forman las ataduras de la cintura, cuando se suben la capa y la doblan para convertirla en saco de transporte. Una capa dura unos seis meses, al cabo de los cuales se desgarran bajo el tirón de las pesadas cargas y la abrasión del roce constante con los arbustos espinosos. Un hombre es responsable de proporcionar una capa a su esposa y reemplazarla por otra cuando se gaste. Repasar la piel ya preparada se hace en cosa de una hora solamente.

Las chicas jóvenes llevan unas falditas delanteras o delantales que cubren más o menos sus partes pudendas. Cuando una chica se acerca a la pubertad, se habitúa a llevar una protección más efectiva y viste además una faldita trasera que le cubre las nalgas. Además, quizá lleve un delantal sobre la faldita delantera. Todas las mujeres adultas usan falda delantera y trasera.

Como sugiere su nombre g/wi (g!eisa) la falda delantera está hecha de piel de steenbok. La cortan en forma de escudo y cosen unas correí-tas cortas a las puntas superiores para atársela a la cintura. Acaso añadan cuentas de adorno. Un tipo muy corriente de faldita delantera para niñas (que también llevan como delantal exterior las chicas mayores y las mu-

jer) tiene una orla de me-
jeto a la correa de la cintur

La falda trasera (lu:s) forma de escudo o cuadrado superior (una falda delantera inferior) y también se sujeta adornos de pelo dejado en flequillos.

Los hombres confeccionan El tiempo necesario depende de los. Las faldas se desgastan en 18 meses.

Las sandalias (n//abos) recibido otro tratamiento proporcionan un sustituto de la silueta del pie. La piel de cuero pasa a través de una ranura el empuje del pie del primer y el segundo se dobla alrededor del tobillo y la sandalia, el pie se introduce entre los dedos se anuda tal como con un nudo de la primera

La mayoría de g/wi se siado caliente para permitir que se alcance los 72 °C). El curtir queda más bien blando si mismos y para sus fan intercambios.

El cuero de antílope El de caza, que hemos mencionado después de curtirlo, el pellejo de la base del carcaj, y el pellejo recupera bastante su forma se juntan para formar en el hombro. El corte es del saquito. Una fundita de ro sujetos a las tiras del pellejo fuera del saquito a la de si hay que sacarlas a toda

El hilo utilizado para

a caza. Sin embargo, el
inco o seis hombres más,
grande.

La g/wi están hechos de
los hombres se hacen con
confecciona el atuendo
regular a su medida. Una
se ata a las otras dos (que
erto. La parte ancha del
nte entre las piernas del
Se necesitan unos 90 mi-
que dura unos 12 meses
o no se lo quitan nunca,
ar, orinar y en el comer-

Las mujeres sirven también de
piel de un antílope grande.
que cubría las patas delan-
esto lo repasan hasta darle
dientes en las cuatro pun-
te o en parte. En este
que quede un dibujo de-
ilizando las proyecciones
la garganta. Los muñones
cintura, cuando se suben
transporte. Una capa dura
ra bajo el tirón de las pe-
on los arbustos espinosos.
a capa a su esposa y reem-
el ya preparada se hace en

lanteras o delantales que
ndo una chica se acerca a
más efectiva y viste ade-
s. Además, quizá lleve un
mujeres adultas usan falda

La falda delantera está hecha
cudo y cosen unas correí-
a la cintura. Acaso añadan
a la delantera para niñas
chicas mayores y las mu-

jes) tiene una orla de metatarsianos de springhares, con cada hueso su-
jeto a la correa de la cintura por una correíta.

La falda trasera (!u:sa) está hecha de piel de duiker. Puede tener
forma de escudo o cuadrada, midiendo unos 45 centímetros la parte
superior (una falda delantera tiene unos 22 centímetros en la parte su-
perior) y también se sujeta con ataduras en la cintura. Algunas lucen
adornos de pelo dejado en el cuero, y asimismo se pueden coser borlas
y flequillos.

Los hombres confeccionan las faldas para sus esposas e hijas solteras.
El tiempo necesario depende del tipo de falda y de la cantidad de ador-
nos. Las faldas se desgastan y empiezan a descomponerse al cabo de unos
18 meses.

Las sandalias (n//abosera) se cortan de pellejo de jirafa que no ha
recibido otro tratamiento que el del secado. La piel de eland y gemsbok
proporcionan un sustituto menos duradero. La suela consiste en una sola
plancha de cuero, cortada un centímetro más allá, aproximadamente,
de la silueta del pie. La parte del pelo se pone cara arriba. Una tira de
cuero pasa a través de unas hendiduras en el arco de la suela y sube ha-
cia el empeine del pie del portador. Otra pasa entre el dedo gordo del pie
y el segundo se dobla alrededor de la primera. Una tercera tira pasa por
detrás del tobillo y se dobla alrededor de la primera. Para ponerse la san-
dalia, el pie se introduce en el círculo formado por esta última tira y la
de los dedos se anuda tal como hemos dicho antes. La sandalia se sujeta
con un nudo de la primera correa.

La mayoría de g/wi sólo llevan sandalias cuando la arena está dema-
siado caliente para permitirles andar descalzos (la temperatura de la are-
na alcanza los 72 °C). El calzado se gasta pronto, dado que el cuero sin
curtir queda más bien blando. Las sandalias las hacen los hombres para
sí mismos y para sus familias, y también como regalos y artículos de
intercambio.

El cuero de antílope también se utiliza para hacer bolsas y saquitos.
El de caza, que hemos mencionado ya, se hace de piel de steenbok. Des-
pués de curtirlo, el pellejo se vuelve a coser. El cuello se aprieta alrededor
de la base del carcaj, y cuando se ha cosido el largo corte ventral, el pe-
llejo recupera bastante su forma originaria. Las patas delanteras y trase-
ras se juntan para formar una especie de cabestrillo que el cazador apoya
en el hombro. El corte entre las patas traseras se deja abierto como boca
del saquito. Una fundita sostiene la hoja de la lanza, y unos aros de cue-
ro sujetos a las tiras del hombro sostienen el arco. Estas armas se llevan
fuera del saquito a fin de que no se enreden con el contenido del mismo
si hay que sacarlas a toda prisa.

El hilo utilizado para coser cuero lo hacen con trocitos delgados de

tendón, limpios, secos e hilados juntos después de haberlos humedecido de nuevo llevándoselos a los labios y de retorcer las hebras entre los dedos. Para perforar el cuero se utiliza una lezna, y los agujeros se hacen más o menos espaciados según interese. Si se precisa que el cosido quede muy fuerte, los puntos se espacian cada 1,5 milímetros con la exactitud de una máquina de coser. Los puntos de ojal se utilizan para juntar pedazos de cuero, aunque, si se necesita menos solidez, se podrá embastar simplemente. El calado se practica en trabajos de adorno, cuando los puntos no han de resistir grandes fuerzas. El punto de doble hilo, estilo máquina, los repuntes y los respuntes también se emplean.

Además del saquito de caza (g^uubema) los g^{wi} confeccionan varios tipos de bolsos de transporte (g^wwamg//wa) cuyo tamaño va desde poco más de 30 centímetros cuadrados hasta carteritas diminutas de 2,5 por 5 centímetros. Los cosen de dentro hacia fuera y con puntos de ojal o de manta en los costados hasta cerca de la cima, dejando una abertura elíptica. En los bolsos mayores se cosen tiras de cuero en los bordes y se retuercen juntas para darles más resistencia (lo cual hace que se claven en el hombro cuando acarrean grandes pesos). Los costados a menudo están adornados con cuentas, borlas y puntos de adorno. Casi todos los bolsos los hacen los hombres, pero todos los componentes de este pueblo extremadamente móvil (hombres, mujeres y niños) los utilizan para transportar objetos pequeños.

Otro producto animal importante son las cuentas (!xamdzi) que se hacen con cáscara de huevo de avestruz. La cáscara se rompe en pedacitos de 1 centímetro cuadrado y se practica un agujero en el centro de cada uno por medio de una lezna que se hace girar entre las palmas de las manos. Esto requiere unos 30 segundos. Luego se enhebran 120 o 150 trozos en un hilo de tendón. La sarta así formada se coloca sobre una superficie firme, tal como el costado de un mortero, y se frota con un trozo de calcita de gasterópodos (una piedra blanda). En 20 minutos, la sarta queda convertida en un cilindro regular, ya que cada pieza se ha redondeado hasta convertirse en un disco.

Reunidos con hilos de tendón, estos discos de cáscara de huevo se convierten en cinturones, brazaletes o guirnaldas para las mujeres, cuadrados decorativos y una variedad de adornos para prendas de vestir, bolsos y saquitos. Un delantal de 22 por 28 centímetros y conteniendo 4.000 cuentas representa cerca de 200 horas de trabajo.

Las cuentas también se usan para andadores infantiles. Unas recias cuerdas de cuentas que pasan por el pecho, debajo y alrededor de los brazos y rodean la cintura y ambas piernas se conectan mediante una cuerda que descende por la espalda. Además de servir de ayuda para enseñar al niño a andar, los andadores proporcionan un medio cómodo

para detener a un niño. Se consideran un adorno que requiere unas 60 horas de trabajo.

Aunque estas cuentas y siempre que se rompe el adorno de cuentas, las en el año tras año, se confecciona. Son un medio importante y entre los miembros de las étnicas cuando se intercambian mucho como adorno. Nada de cuentas de los !xam.

Por el Kalahari central, suplementando el adorno con las cuentas fabricadas de cobre, hechas golpeando pedregales de manera que formen un ruido. Las mujeres los llevan como adorno.

Los sonajeros de !xam se hacen de alevilla/mariposa (parabrisas) en la Acacia mellifera. La corteza es húmeda. Tiene un color pardo y está cubierta de unos pequeños puntos. En la húmeda, la oruga se convierten en los árboles de Acacia.

Los capullos los recolectores que irritan la piel. Una ramita, o frotando el capullo por un costado de cáscara de huevo de avestruz en correíñas que enhebran. Las correíñas sirven para meter pedacitos de cáscara dentro de un cilindro de 150 centímetros de largo y se usan dos sertas de sonajeros. Cuando bailan, y cuando suenan estos sonajeros, las mujeres aumentan el ritmo. Cuando están en un campamento, esto les ayuda. Se les encomienda una tarea y someten a las correíñas a fu-

le haberlos humedecido las hebras entre los dedos y los agujeros se hacen precisos que el cosido que milímetros con la exactitud se utilizan para juntenos solidez, se podrá en trabajos de adorno, piezas. El punto de doble es también se emplean. g/wi confeccionan varios tamaño va desde pocas diminutas de 2,5 por y con puntos de ojal o a, dejando una abertura de cuero en los bordes y lo cual hace que se clas). Los costados a menudos de adorno. Casi todos los componentes de estos y niños) los utilizan

uentas (!xamdzi) que se para se rompe en pedacitos agujero en el centro de ar entre las palmas de las ego se enhebran 120 o formada se coloca sobre mortero, y se frota con blanda). En 20 minutos, ya que cada pieza se ha

de cáscara de huevo se as para las mujeres, cuapara prendas de vestir, centímetros y conteniendo trabajo.

es infantiles. Unas recias abajo y alrededor de los conectan mediante una de servir de ayuda para onan un medio cómodo

para detener a un niño que se precipite hacia un peligro. Además, los consideran un adorno elegante. Unos andadores completos representan unas 60 horas de trabajo.

Aunque estas cuentas casi nunca se rompen, el cordón dura menos y siempre que se rompe se pierden unas cuentas. Cuando se deshace un adorno de cuentas, las ensartan de nuevo para confeccionar otro. Y como, año tras año, se confeccionan más artículos, la cantidad total de cuentas crece. Son un medio importante de intercambio de regalos entre bandas y entre los miembros de una misma banda, y hasta cruzan las fronteras étnicas cuando se intercambian con bosquimanos y bantúes, que las aprecian mucho como adorno. A los g/wi les llega una proporción indeterminada de cuentas de los !xo, sus vecinos occidentales.

Por el Kalahari central también circulan cuentas fabricadas de cerámica, suplementando el artículo indígena. A los g/wi les gustan por igual las cuentas fabricadas de color rojo, blanco, negro y azul. El segundo puesto en su orden de preferencia lo ocupan las amarillas y verdes. Las de cobre, hechas golpeando pedazos cortos de cable eléctrico y doblándolos de manera que formen unos cilindritos huecos, les gustan muchísimo y las mujeres los llevan como sencillos cordones y adornos en sus delantales.

Los sonajeros de danza (/xododzi) los hacen con los capullos de una alevilla/mariposa (palabras sinónimas en lengua g/wi) que se encuentran en la Acacia mellifera. La oruga aparece justamente antes de la estación húmeda. Tiene un color pardo-rojizo y unos 6 centímetros de longitud, y está cubierta de unos pelos que le pican a uno si la toca. En la estación húmeda, la oruga se convierte en una alevilla/mariposa. Muchas de éstas cubren los árboles de Acacia mellifera y depositan los huevos en el árbol.

Los capullos los recogen en invierno. Están cubiertos de pelos protectores que irritan la piel intensamente. Estos pelos los hacen saltar con una ramita, o frotando el capullo con un puñado de hierba. Luego hien den el capullo por un costado y sacan la ninfa. Dentro meten pedacitos de cáscara de huevo de avestruz, y ensartan una colección de estos capullos en correítas que enhebran a través del punto superior y el inferior. Las correítas sirven para mantener la incisión cerrada, reteniendo los pedacitos de cáscara dentro del capullo. Para hacer una sarta de unos 150 centímetros de largo se reúnen unos 80 capullos. Cada hombre tiene dos sartas de sonajeros. Se los atan alrededor de las pantorrillas para bailar, y cuando suenan estos cascabeles, durante los pasos de danza, las mujeres aumentan el ritmo de las palmadas. Cuando la banda está reunida en un campamento, estos sonajeros se utilizan tres noches por semana. Se les encomienda una tarea dura: los furiosos pataleos de los bailarines someten a las correítas a fuertes tirones, de tal modo que al cabo de unas

diez semanas se rompen. Los capullos de los sonajeros se perforan, desgastados, después de un par de años de utilización.

Artículos de madera

Los g/wi tallan cuencos (nładzi) en la oscura y fina madera de la *Ochna pulchra*. Trabajan un pedazo de tronco, cuando todavía está verde, hasta convertirlo en un cilindro de 25 a 28 centímetros de diámetro, y unos 15 centímetros de altura. Vacían el centro y debastan la parte exterior, formando un lado curvo de 6 centímetros de grosor en el borde y 12 centímetros en la redondeada base. En la cara exterior graban al fuego dibujos geométricos. Utilizan estos cuencos para comer y guardar alimento temporalmente. Aunque siguen siendo muy comunes, los van reemplazando por los esmaltados, que pesan mucho menos y duran más. El labrado de cuencos es trabajo de los hombres, quienes los fabrican para sus mujeres y como moneda de cambio. Cada cuenco requiere uno o dos días de trabajo. El apretado grano y el tratamiento con grasa de *Ximenia* impiden que, una vez secos, se partan.

Los morteros los fabrican de madera de perdepis (*Albizia anthelmintica*) o de *Ochna pulchra*. Del trozo de tronco elegido, cortan un cilindro de unos 60 centímetros de altura, lo descortezan y lo pulen. Luego lo ponen a tondo quemándolo levemente al fuego y enterrándolo en un hoyo de brasas. El sazonado exige habilidad y experiencia; si la madera no está en su punto, se romperá mientras la trabajan o poco después; si el proceso es demasiado rápido, la madera estallará debido a la presión del vapor generado dentro. Como los g/wi no tienen instrumentos para medir la temperatura, han de colegir en qué momento el hoyo de brasas está en la requerida. El curado en esta especie de estufa consume siete u ocho horas y habitualmente se practica después de la cena, cuando el hogar todavía está caliente. Dejan la madera enterrada entre la arena y las brasas hasta la mañana, para que se enfríe poco a poco, con lo cual el sazonado resulta más efectivo.

El bloque de madera ya en su punto lo entierran hasta la mitad en la arena, para sujetarlo bien, y lo vacían desde la cima hasta unos 10 centímetros de la base. Como cincel utilizan un hacha o una hoja de azuela colocada longitudinalmente en un mango de madera o en un cuerno de gemsbok. Los costados del almirez los dejan de un grosor de unos 18 milímetros, y en el fondo del recipiente suelen colocar un pedazo plano de cuarcita a fin de proporcionarse una superficie de trituración muy dura y repartir la fuerza del golpe de la mano de almirez y disminuir la probabilidad de que el impacto parta la base. Algunos hombres guarnecen sus

morteros cosiendo alrededor bok. Al secarse, la piel se prestándole mayor resistencia esta funda como asa para almirez requiere casi dos veces la madera. Los fabrican como artículo de intercambio.

Las manos de almirez azúelas y cinceles; representan

Los g/wi utilizan para de madera dura (*Grewia*) entre las palmas de las manos empuja fuertemente para a zo de madera seca y más (//áne:ma) se suele apoyar hunda en la arena bajo la te inflamable (hierba seca) la enciendan los granitos de giratorio y que se procura sario para producir una llan

El fuego es un tema de muchas herramientas el cincel o cuchillo (para todo trunca) se les da la forma apropiada se practica apret metal caliente.

Chozas y albergues

El diseño de la choza La estructura más sustancial estacas 20 o 30 centímetros mas y palos con los extremos unos a otros para dar al con armazón se barda con gleb rencia de la mayoría de ba abajo, los g/wi colocan las terrón de encima sujeta las yor consistencia a la barba del trabajo lo hace hay una división rígida también ayude algo o lo hag

onajeros se perforan, des-
ón.

cura y fina madera de la
co, cuando todavía está
a 28 centímetros de diá-
fian el centro y debastan
6 centímetros de grosor
a base. En la cara exterior
estos cuencos para comer
siguen siendo muy comu-
que pesan mucho menos
de los hombres, quienes
de cambio. Cada cuenco
do grano y el tratamiento
os, se partan.

rdepis (*Albizia anthelmin-*
o gido, cortan un cilin-
ortezan y lo pulen. Luego
ego y enterrándolo en un
experiencia; si la madera
abajan o poco después; si
allará debido a la presión
tienen instrumentos para
omento el hoyo de brasas
e de estufa consume siete
ués de la cena, cuando el
enterrada entre la arena y
poco a poco, con lo cual el

tierran hasta la mitad en la
cima hasta unos 10 centí-
acha o una hoja de azuela
madera o en un cuerno de
e un grosor de unos 18 mi-
oocar un pedazo plano de
e trituración muy dura
niez y disminuir la proba-
os hombres guarnecen sus

morteros cosiendo alrededor una funda de piel mojada de eland o gems-
bok. Al secarse, la piel se encoje fuertemente alrededor de la madera,
prestándole mayor resistencia. Entonces cosen una correa trenzada en
esta funda como asa para transportar el utensilio. La manufactura de un
almirez requiere casi dos días de trabajo, sin contar el tiempo de sazonar
la madera. Los fabrican los hombres para las mujeres y para utilizarlos
como artículo de intercambio.

Las manos de almirez se labran en madera de Boscia albitrunca con
azuelas y cinceles; representa unas tres horas de trabajo.

Los g/wi utilizan para encender fuego (*h=ag=abama*) un palo seco
de madera dura (*Grewia*) de unos 45 centímetros de largo, que se sujeta
entre las palmas de las manos y se hace girar al mismo tiempo que se
empuja fuertemente para abajo dentro de un hoyito abierto en un peda-
zo de madera seca y más blanda (*Acacia mellifer*). Esta pieza inferior
(//ane:ma) se suele apoyar sobre una hoja de cuchillo para evitar que se
hunda en la arena bajo la presión que se le aplica. Una materia fácilmen-
te inflamable (hierba seca) se coloca bajo la punta del cuchillo para que
la enciendan los granitos de madera en brasa que levanta el movimiento
giratorio y que se procura dirigir hacia allí. El promedio de tiempo nece-
sario para producir una llama es de cuarenta y cinco segundos.

El fuego es un elemento esencial para encajar las hojas metálicas
de muchas herramientas en sus mangos. Al mango de un hacha, azuela,
cincel o cuchillo (para todo eso suele utilizarse madera de Boscia albi-
trunca) se les da la forma requerida y el agujero donde encajar la hoja
apropiada se practica apretando contra el punto adecuado del mango el
metal caliente.

Chozas y albergues

El diseño de la choza o del albergue (*n/usa*) varía con la estación.
La estructura más sustancial se levanta en la estación lluviosa. Hundiendo
estacas 20 o 30 centímetros en la arena, se construye un armazón de ra-
mas y palos con los extremos superiores entretreídos y sosteniéndose
unos a otros para dar al conjunto una forma groseramente hemisférica. El
armazón se barda con glebas de hierba arrancada por las raíces. A dife-
rencia de la mayoría de barbadores, que colocan los tallos y hojas hacia
abajo, los g/wi colocan las raíces hacia abajo. De este modo, el peso del
terron de encima sujeta las puntas de los tallos del de debajo, dando ma-
yor consistencia a la barba. En la mayoría de hogares, la mayor parte
del trabajo lo hace la esposa, ayudada por sus amigas. Sin embargo, no
hay una división rígida del trabajo, y en otros hogares acaso el marido
también ayude algo o lo haga todo.

Con el paso de la estación húmeda, los albergues van perdiendo consistencia; ya sólo tienen que proteger a los ocupantes del sol y el viento. Allí donde no hay probabilidades de que llueva, los albergues no tienen tejado, y son simplemente cercados circulares hechos con ramas frondosas clavadas al suelo. Las brechas se tapan con puñados de hierba. Pasado el invierno, cuando el viento es más fuerte y agitado, excavan el suelo del albergue hasta una profundidad de unos 30 centímetros para abrigar mejor contra las ráfagas de arena, cuyos granos son como agujones.

Los albergues y sus patios delanteros los barren varias veces al día. De este modo, pronto se forma en el perímetro del patio delantero una rima de detritus que continúan allí mucho tiempo después de haberse consumido y convertido en polvo el tejado y el armazón de madera o leña. Las puertas de chozas y albergues se abren en el costado contrario del viento predominante; o sea, que miran al sudoeste, excepto en los comienzos de la estación lluviosa durante la cual se orientan en sentido contrario a los vientos del oeste.

Algunos hogares orientan sus puertas de entrada hacia el norte en invierno para evitar el desagradable viento del sur que sopla de vez en cuando, con la ventaja adicional de que así reciben el sol, que viene del norte.

Artículos de metal

La varilla de hierro dulce es un material importante para la manufactura de muchos instrumentos y armas de los g/wi. En el sector de los ranchos ghanzi se utilizan corrientemente barras de 10 o 15 milímetros de grosor como hierros de marcar, y las tiendas y los herreros tienen importantes provisiones traídas del sur. En el Kalahari central circulan profusamente los pedazos de barra por las rutas de intercambio. He mencionado ya que los usan para hacer puntas de lanza; las hojas de cuchillo las hacen de modo y forma similares. Las de hacha y azuela (que son intercambiables) se forjan con pedazos de barra de 7 a 15 centímetros de longitud, calentados en un hoyo de brasas, hasta darles la forma de un triángulo truncado [o trapecio aproximadamente simétrico]. Dan a sus lados formas curvas hiperbólicas, ensanchándose en la base plana o en forma de luna en cuarto creciente, que se afila a martillazos y luego con un pedazo de piedra blanda. La parte estrecha del triángulo tiene una sección cuadrada y encaja perfectamente en el agujero que se ha practicado, con fuego, en el mango. Un hombre puede forjar y afilar una hoja de hacha en unas seis horas. El hierro dulce pierde el filo muy pronto, y se afila de nuevo con un punzón. La costumbre que tienen los g/wi

de soplar sobre la hoja afil dice" la hoja —dicen ellos—

El hacha o azuela g/wi se utilizan en todo tipo de en la preparación de la comida muy duros o piedras blancas hacha, utilizándola también

La lezna (g!a:ma) g/wi se hace de un trozo de alambritud. El material preferido es tieso y duro que todo lo que artículo lo guardan las tiendas.) Cuando no se tiene alambritud de hueso. La púa se renvaina en un tubo estrecho y suelen adornarse con pauco la sensación de que se hemos mencionado ya, las hacha y azuela, y se las usan las manos y los pies

El alambre de alambrita para la manufactura de herramientas (las anteriores) se forja tan "piano dactilar"). Los trozos se blan a golpes para formar el mismo para todos los usos pendiente es un tetraedro de largo con una espina ésta hay un motivo real sale el gancho o aro. Por con gran delicadeza, y en esfuerzos.

Las pipas para el tabaco chos (Mk VII. 303 que es hojalata desechados. Corta resultante la doblan, dándoles los bordes y doblándolos y ponen una almohadilla de pipa, el tabaco sea a la

van perdiendo con-
es del sol y el viento.
albergues no tienen
os con ramas frondo-
ados de hierba. Pasa-
tado, excavan el sue-
entímetros para abri-
son como agujijones.
n varias veces al día.
l patio delantero una
o después de haberse
rmazón de madera o
el costado contrario
este, excepto en los
e orientan en sentido

ada hacia el norte en
que sopla de vez en
ben el sol, que viene

tante para la manufac-
vi. En el sector de los
de 10 o 15 milímetros
los herreros tienen im-
ri central circulan pro-
tercambio. He mencio-
; las hojas de cuchillo
cha y azuela (que son
de 7 a 15 centímetros
ista darles la forma de
ente simétrico]. Dan a
lose en la base plana o
la a martillazos y luego
del triángulo tiene una
gujero que se ha practi-
forjar y afilar una hoja
c. El filo muy pronto,
ore que tienen los g/wi

de soplar sobre la hoja afilada, produciendo una especie de silbido "ben-
dice" la hoja —dicen ellos— y la mantiene afilada algún tiempo más.

El hacha o azuela g/wi (n!abisa), instrumentos de múltiples fines,
se utilizan en todo tipo de trabajo de la madera, para descuartizar reses,
en la preparación de la comida, el curtido de las pieles, y hasta en suelos
muy duros o piedras blandas, para cavar. Todo hombre adulto posee un
hacha, utilizándola también su esposa.

La lezna (g!a:ma) g/wi, que se usa para abrir agujeros en el cuero,
se hace de un trozo de alambre delgado de unos 12 centímetros de lon-
gitud. El material preferido es un radio de bicicleta, dado que es más
tieso y duro que todo lo demás que encuentran a mano. (Este inusitado
artículo lo guardan las tiendas, aunque no se ve jamás ninguna bicicle-
ta.) Cuando no se tiene a mano acero ni hierro, también sirven las asti-
llas de hueso. La púa se monta en un mango de madera cilíndrico y se
envaina en un tubo estrecho, donde quede bien apretada. Mango y vaina
suelen adornarse con pautas continuas de motivos geométricos, causan-
do la sensación de que se trata de un solo cilindro, no dividido. Como
hemos mencionado ya, las leznas también se utilizan para afilar hojas de
hacha y azuela, y se las emplea frecuentemente para sacar espinas de
las manos y los pies.

El alambre de valla, que actualmente es la materia prima habitual
para la manufactura de hojas de lanza (véase la sección de "Caza", entre
las anteriores) se forja también para teclas del te:kenisa (literalmente
"piano dactilar"). Los trozos demasiado cortos para otros usos los do-
blan a golpes para formar pendientes (n/a:na). El diseño de éstos es el
mismo para todos los bosquimanos del Kalahari; el extremo inferior del
pendiente es un tetraedro en forma de barrilete de unos 12 milímetros
de largo con una espina longitudinal ligeramente elevada. Encima de
ésta hay un motivo redondo, sugiriendo un cordón anudado del cual
sale el gancho o aro. Para confeccionar un pendiente hay que trabajar
con gran delicadeza, y cada uno requiere cuatro o cinco horas de es-
fuerzos.

Las pipas para el tabaco las hacen con vainas de latón de los cartu-
chos (Mk VII. 303 que encajan dentro del Martini-Henry) y botes de
hojalata desechados. Cortan los botes, los aplanan y la hoja rectangular
resultante la doblan, dándole la forma de un tronco de cono, reuniendo
los bordes y doblándolos en una juntura perfecta. En la parte estrecha
ponen una almohadilla de hojas aplastadas, para evitar que, al chupar la
pipa, el tabaco sea arrastrado a la boca del fumador.

Propiedad

Equiparo la propiedad con el uso exclusivo de algo, o el control de este uso. El concepto no está muy desarrollado entre los g/wi del Kalahari central y resultó bastante difícil hablar con ellos sobre esta cuestión. Por otra parte, el lenguaje no ayudaba mucho; la construcción genitiva indica posesión, lo mismo que propiedad, e incluye la relación parental y otras que no tienen nada que ver con la propiedad. He traducido la palabra !u:ma (y su forma femenina !u:sa) por "propietario", aunque esta traducción se presta a confusiones. La palabra g/wi encierra también el significado de "maestro", tanto en el sentido gremial de perito en el manejo de instrumentos como en el sentido de superioridad. Por otra parte, la palabra sólo se aplica a un campo limitado de los objetos susceptibles de "propiedad" o "maestría". No existe ningún proceso judicial en el que se discuta tal derecho y en el que se haya podido formular el concepto; en la vida de la banda, tan íntima y estrechamente compartida, la propiedad de cualquier cosa material o incorpórea es de conocimiento público y no se precisa ninguna declaración legal. Dado que mis informadores no podían ofrecerme ninguna exposición sobre la propiedad, me he fundado en los criterios de uso exclusivo o control del mismo como clave para definirla.

Los bienes territoriales inalterados, intactos y no reclamados por nadie son propiedad de N!adima, pero están sujetos a la propiedad del hombre en cuanto se haya iniciado el proceso de su explotación. Por ejemplo, cuando un hombre expresa su intención de cazar un animal determinado está mal que otro intente cobrar tal pieza, a menos que el primer reclamante abandone la caza.

Alimento. El alimento es propiedad del hogar cuyos miembros lo recolectan, lo cazan o lo reciben como regalo. El alimento vegetal recogido se come normalmente en el seno del hogar del recolector, aunque a veces también se da parte a personas ancianas o inválidas que no pertenezcan a la familia, quienes lo consumen en sus propias chozas. Los únicos invitados que comen dentro de los límites del hogar de una familia son chicos y chicas jóvenes invitados como compañeros de juego de los de la casa o para dar alas a una relación entre muchachos y muchachas casaderos cuya unión verían los padres con buenos ojos. Las mujeres reparten la comida dentro del hogar y pesa sobre ellas la responsabilidad de procurar que cada miembro de la familia reciba la parte que le corres-

ponda (por ejemplo) comida de su parte del hogar.

Sólo se recolecta del día lo que pueda de las que sus familias a estropearse un medio de aumentar su sobrante de agua cazadores eligen con a tiro. Sin embargo de una pieza. Esto es una res. En todo caso, es de una res.

Hay pocas disposiciones de una res muy bien cuestión de llegar a las necesidades de todas regalar carne.

El cazador cuya familia (dueño) de la parte mitad de la carne y otra de caza. Si la flecha de la res entera para que el dueño de la flecha. Es de sus propias obligaciones puesto que, en ambos casos, en ambos casos devuelven porciones reservadas si no le hubiese.

Hay dos modos de propiedad colectiva y regalar porciones es similar al anga descrito con su compañero (y a flecha) anuncia un banquete la tarde siguiente en la carne. Después de haber comido los hijos que dependen de ellos gan y se van concentrando.

de algo, o el control de entre los g/wi del Kalan ellos sobre esta cuestión mucho; la construcción ad, e incluye la relación a la propiedad. He traducido (sa) por "propietario". La palabra g/wi encierra el sentido gremial de el sentido de superioridad en un campo limitado de los ". No existe ningún problema en el que se haya podido íntima y estrechamente terial o incorpórea es de claración legal. Dado una exposición sobre la o exclusivo o control del

y no reclamados por nada a la propiedad del hombre explotación. Por ejemplo, un animal determinado enos que el primer reclama

hogar cuyos miembros lo El alimento vegetal recoger del recolector, ancianas o inválidas que no en sus propias chozas. Los tes del hogar de una familia-compañeros de juego de entre muchachos y muchachos nos ojos. Las mujeres re ellas la responsabilidad iba la parte que le corres-

ponda (por ejemplo, la madre cuida de que los niños no se zampen la comida de su padre). Los hombres se encargan de regalar carne fuera del hogar.

Sólo se recoge el alimento vegetal suficiente para satisfacer las necesidades del día. Aunque el recolector puede predecir la mejor o peor recolección del día, el cazador tiene menos control sobre el tamaño de lo que pueda matar. Y como algunos cazadores cobran más piezas de las que sus familiares podrían consumir antes de que la carne empezara a estropearse y otros vuelven a casa con las manos vacías, la carne es un medio de intercambio obvio. Con el propósito de elevar al máximo su sobrante de agua, aumentando así los elementos de trueque, algunos cazadores eligen como presa al animal más grande que se les presenta a tiro. Sin embargo, este afán no tienta al cazador a disparar sobre más de una pieza. Esto se consideraría exceso de codicia y enojaría a N!adi-ma. En todo caso, es dudoso que un cazador pudiera habérselas con más de una res.

Hay pocas disposiciones formales que regulen la distribución de porciones de una res muerta y despedazada. El reparto del sobrante es más bien cuestión de llegar a un compromiso aceptable sobre las respectivas necesidades de todas las personas a las que el cazador se ve obligado a regalar carne.

El cazador cuya flecha ha sido la primera en dar en el blanco es el dueño (dueño) de la pieza cobrada. Como tal, se queda poco más de la mitad de la carne y otras partes útiles y deja el resto para su compañero de caza. Si la flecha de la buena suerte era prestada, el cazador o entrega la res entera para que la repartan o regala la mitad de su propia parte al dueño de la flecha. Esto en realidad significa escoger entre descargarse de sus propias obligaciones personales o hacer un gran gesto magnánimo, puesto que, en ambos casos, el cazador y su compañero acaban disponiendo casi de la misma cantidad de carne, porque el dueño de la flecha les devuelve porciones de carne casi iguales a las que ellos se habrían reservado si no le hubiesen regalado la pieza a él.

Hay dos modos de proceder a la distribución: organizar un banquete colectivo y regalar porciones individuales. El banquete de los hombres es similar al anga descrito por Firth (1950). El cazador solo o de concierto con su compañero (y a veces de acuerdo también con el que prestó la flecha) anuncia un banquete y pasa las invitaciones. A primeras horas de la tarde siguiente a la cacería, se enciende una lumbre para cocinar ante el albergue del anfitrión y los invitados se reúnen a guisar trozos de carne. Después de haber comido ellos durante dos horas, sus esposas e hijos que dependen de ellos regresan de recoger alimentos vegetales, juegan y se van concentrando alrededor del corro de comensales. Entonces

se da una porción de carne cruda a cada individuo y éste la pasa a su esposa o la envía al hogar con un hijo. De esta manera el anfitrión y sus asociados pueden atender a ciertas obligaciones simultáneamente, y además ganar prestigio por haber proporcionado una agradable reunión social. Tal como expliqué antes, dar banquetes se utiliza también como un medio para restablecer la armonía cuando las relaciones son tensas y la atmósfera festiva del banquete se aprovecha y maneja deliberadamente para reconstruir el lazo de unión amenazado por la reciente querrela.

Un ejemplo típico de la pauta de distribución de carne me lo proporcionó la división de un gemsbok que mató un cazador \neq xwo:, que estaba \neq audze, ayudado por su compañero Kamadwe. El peso de las respectivas porciones lo calculé así;

Kamadwe cogió y distribuyó 27,5 kilogramos:

Su propia parte, para su casa	5,0 kg
Su hija casada y el marido recibieron	3,0 kg
!ao y familia, en pago de una estera recibieron	3,5 kg
N//haukhwa, Kinin/u, que ayudaron a descuartizar y transportar	7,0 kg
!auka, para repartir entre su gente que había venido a visitar la banda	9,0 kg

//audze cogió y distribuyó 42 kilogramos:

Su propia parte, para su casa	5,0 kg
Su madre, viuda, recibió	2,5 kg
Los dos hermanos menores de su esposa, ambos casados, recibieron 4,5 kg cada uno	9,0 kg
Su hermano mayor, casado, recibió	5,0 kg
Sus dos compañeros de iniciación, ambos casados, 4,5 kg cada uno	9,0 kg
Su hermana casada	3,0 kg
N//ein/u, la mujer más anciana de la banda, recibió	2,0 kg
\neq xwa:, un soltero a quien siempre dan carne	1,5 kg
Khwakhwe, quien, junto con los dos hermanos de su esposa, ayudó a transportar	5,0 kg

En este reparto, a las personas casadas con hijos dependientes se les dieron las porciones mayores (de 3 a 5 kg); las parejas sin hijos dependientes recibieron partes menores (unos 2 kg) y los regalos más pequeños (entre 1 y 2 kg) fueron para personas solas. !auka, de la banda visitante,

era amigo íntimo de ambos presentante de su gente. Au springhare y mamíferos pequeños cazan normalmente con arco tenía hijos que dependían de una pieza alguna bastante grande de carne a nadie. No obstante, que daba a otras personas, parcial por una estera de ave esposa. \neq xwo:, que estaba de fechas. Como cazador nombró una porción de carne a //audze.

Muchos receptores dividen pequeñas cantidades de carne en los hogares participaban en (Normalmente, la carne guisada se comparte con nadie ajeno).

En el caso de mamíferos se da como regalo el animal enteramente emparentados (por dependientes) también circunscritos. Los dependientes se hallan incapacitados y sus esposas están menstruando.

Enseres y herramientas. Todo que los rodean se considera propiedad de las personas que no pertenecen a la banda, pero no es un derecho o implícito. La propiedad es abandonada la choza para que la estructura continúe en pie. Si se utiliza, ningún extraño tiene que volver a establecerse en las mismas áreas y a veces desmantelamos sus materiales en la construcción. Las cosas son cogidas por miembros de la banda mismo.

Todos los objetos manufacturados por el derecho se puede transferir por la banda. Es también el medio por el que se dan sus prendas de vestir y utensilios a la banda por hombres. Una propiedad es completa e irre-

iduo y éste la pasa a su manera el anfitrión y sus simultáneamente, y además una agradable reunión so- se utiliza también como las relaciones son tensas ha y maneja deliberada- zado por la reciente que-

on de carne me lo propor- a cazador xade llamado El peso de las respectivas

s:

5,0 kg

3,0 kg

on 3,5 kg

artizar

7,0 kg

venido

9,0 kg

bos

5,0 kg

2,5 kg

9,0 kg

5,0 kg

sados,

9,0 kg

3,0 kg

recibió

2,0 kg

e

1,5 kg

nos de

5,0 kg

hijos dependientes se les as parejas sin hijos depen- regalos más pequeños uka, de la banda visitante,

era amigo íntimo de ambos cazadores, por lo cual le eligieron como re- presentante de su gente. Aunque !ao tenía su hogar bien abastecido de springhare y mamíferos pequeños, ya no estaba en condiciones para cazar normalmente con arco y flecha; en verdad, era bastante viejo y aún tenía hijos que dependían de él. Sin compañero, raras veces cobraba pieza alguna bastante grande para repartirla y pocas veces podía regalar carne a nadie. No obstante, era un artesano hábil y hacía herramientas que daba a otras personas. Este regalo de carne era una recompensa parcial por una estera de aventar que la había dado a Kamadwe para su esposa. xwo:, que estaba divorciado, vivía con los solteros por aquellas fechas. Como cazador nominal de todo lo que yo mataba, había dado una porción de carne a //audze unas semanas antes.

Muchos receptores dividieron aún más sus porciones y pasaron pe- queñas cantidades de carne cruda a otros. Así pues, en la cena casi todos los hogares participaban en mayor o menor medida de la res cobrada. (Normalmente, la carne guisada lo mismo que los alimentos vegetales no se comparte con nadie ajeno al hogar.)

En el caso de mamíferos menores (steenbok, duiker, springhare), se da como regalo el animal entero. De todos modos, entre hogares estre- chamente emparentados (por ejemplo, hermanos, padres e hijos indepen- dientes) también circula carne cruda de estos animales cuando los caza- dores se hallan incapacitados por la edad o las enfermedades, o cuando sus esposas están menstruando.

Enseres y herramientas. Una choza o albergue y el espacio despeja- do que los rodean se consideran propiedad del hogar en cuanto que las personas que no pertenecen a éste no penetran en ellos sin permiso ex- preso o implícito. La propiedad persiste después de que la familia haya abandonado la choza para dirigirse a otro lugar de acampada. Mientras la estructura continúe en pie y los materiales que la forman se puedan utilizar, ningún extraño tiene derecho a ocuparla. (Aunque los g/wi no vuelven a establecerse en campamentos anteriores, sí que regresan a las mismas áreas y a veces desmantelan chozas antiguas para utilizar de nue- vo sus materiales en la construcción de las nuevas.) El agua y la leña, una vez cogidas por miembros del hogar, también pasan a ser propiedad del mismo.

Todos los objetos manufacturados son de propiedad individual. Este derecho se puede transferir por donación, que es la base del intercambio. Es también el medio por el cual las mujeres adquieren la mayor parte de sus prendas de vestir y utensilios, que han sido fabricados o importados a la banda por hombres. Una vez dado el objeto, la transferencia de la propiedad es completa e irrevocable. Los maridos no reclaman la devolu-

ción de los regalos que hicieron a sus esposas cuando el matrimonio se divorcia, y los regalos dados en expediciones de intercambio tampoco se pueden reclamar si la reciprocidad es inadecuada.

En enero de 1963 pude ver cuán irrevocable es la transferencia de la propiedad. Dos *nharo* y un *g/wi* norteño de los ranchos bajaron, siguiendo mis huellas, a *ñxade*, y exigieron a uno de los hombres de la banda *ñxade* que les diese todas las pieles curtidas que tuviera. El demandado les dio unas cuantas, pero protestó y se negó a dárselas todas. El *g/wi* y uno de los *nharo* le cogieron y le sostuvieron sobre un fuego hasta que se avino a darles toda la colección. Entonces ellos exigieron que les transportara las pieles a los ranchos. Como le daba miedo viajar por un territorio para él desconocido, se negó, y nuevamente le suspendieron sobre el fuego. El comisario local del distrito me acompañaba en este viaje, y llegamos unas horas después de haber tenido lugar estos acontecimientos. Al enterarse de que nos acercábamos, los norteños huyeron, pero fueron aprehendidos después de una búsqueda de dos semanas y traídos de nuevo a *ñxade* para ser juzgados por el comisario de distrito, quien ordenó que se devolvieran las pieles a su verdadero dueño, el hombre al cual habían amenazado con el fuego. El proceso judicial importado puso de manifiesto un conflicto de conceptos legales; si bien según la ley romano-holandesa se podía y debía recobrar las pieles, tal devolución era imposible a los ojos de los *g/wi*. Hasta su antiguo dueño se negó a aceptarlas, y la gente de *ñxade* convino en que las pieles eran propiedad de los extraños "porque se las habían dado". La donación, incluso en tan apuradas circunstancias, era definitiva. En 1965, la víctima de la agresión me pidió que, si volvía a ver a los tres forasteros, les recomendase que "no le olvidaran". En otras palabras, el hombre seguía manteniendo su punto de vista de que aquello había sido una transacción comercial y esperaba algo a cambio de las pieles.

La propiedad, en el sentido que la empleamos aquí, queda mitigada en cierta medida por la obligación que el parentesco y la amistad imponen a los propietarios de prestar muchas de sus posesiones. Los parientes de elusión y respeto pueden tomar prestados enseres de "uso general" después de pedir permiso, pero un pariente de camaradería jocosa puede tomar prestada una cosa sin la formalidad de pedirla. (Entre los objetos de "uso general" quedan comprendidos los utensilios para preparar la comida; las herramientas para trabajar madera, cuero y hierro; sonajeros de danza y *te:Kenisa*.) No se espera que el dueño entregue posesiones que esté utilizando realmente a la sazón; mas, en verdad, la obligación de prestar modifica el grado de control que un individuo tiene sobre su propiedad.

Al mismo tiempo, tal obligación aumenta la utilización de los bienes

ensanchando el círculo de usuarios de un campo entero de los que los toma en cuenta de empleo de los utensilios por un nivel tecnológico con un número de usuarios que se necesitaría si cada hogar tuviera los particulares.

Dos o tres juegos de herramientas (yunque, martillo y, acaso, limas) son de la banda. La medida comunitaria varía según la estación. Las manos son usadas intensivamente durante la temporada de los melones, pero apenas en la segunda mitad del año, hasta que las condiciones de menos uso, la banda se desmorona, y no es necesario que se lleve ese equipo, voluminoso y pesado, al lugar de acampada a otro. Por lo tanto, los utensilios de uso menos frecuentes se guardan en los árboles hasta que vuelven a ser necesarios. La migración disminuye un poco el uso de utensilios y herramientas, es decir, y eleva la movilidad de la banda en el margen de elección de lugares de acampada y alimentos.

Tomar prestado impone la obligación de ciertas condiciones de uso y la de devolverlo si la migración se produce, mientras que quien tome prestados objetos gana como manifiesta cuando cede sus derechos en cuanto al préstamo de un modo específico a la pareja tomada en préstamo, función de las relaciones de parentesco, por ejemplo, dentro del mismo sexo.

(Sin embargo, los préstamos de herramientas requieren la reciprocidad.)

esposas cuando el matrimonio se
ciones de intercambio tampoco
inadecuada.

irrevocable es la transferencia de
rteño de los ranchos bajaron, si-
ron a uno de los hombres de la
s curtidas que tuviera. El deman-
tó y se negó a dárselas todas. El
sostuvieron sobre un fuego hasta
Entonces ellos exigieron que les
omo le daba miedo viajar por un
, y nuevamente le suspendieron
distrito me acompañaba en este
e haber tenido lugar estos acon-
recábamos, los nortños huyeron,
una búsqueda de dos semanas y
idos por el comisario de distrito,
es a su verdadero dueño, el hom-
uego. El proceso judicial impor-
le conceptos legales; si bien se-
y debía recobrar las pieles, tal
os wi. Hasta su antiguo dueño
e convino en que las pieles eran
as habían dado". La donación,
era definitiva. En 1965, la vícti-
ía a ver a los tres forasteros, les
otras palabras, el hombre seguía
aquello había sido una transac-
de las pieles.

empleamos aquí, queda mitigada
el parentesco y la amistad impo-
de sus posesiones. Los parientes
stados enseres de "uso general"
nte de camaradería jocosa puede
d de pedirla. (Entre los objetos
los utensilios para preparar la
adera, cuero y hierro; sonajeros
e el dueño entregue posesiones
mas, en verdad, la obligación de
un individuo tiene sobre su pro-

enta la utilización de los bienes

ensanchando el círculo de usuarios desde el hogar del dueño hasta el
campo entero de los que los toman prestados. La incrementada eficien-
cia de empleo de los utensilios permite que la banda conserve el mismo
nivel tecnológico con un número de utensilios y herramientas menor que
el que se necesitaría si cada hogar sólo pudiera echar mano de sus bienes
particulares.

Dos o tres juegos de herramientas para poder trabajar el metal
(yunque, martillo y, acaso, limas) bastan para satisfacer todas las necesi-
dades de la banda. La medida en que se usan muchos otros utensilios
comunitarios varía según la estación; por ejemplo, los almireces y sus
manos son usados intensivamente en todos los hogares durante la tempo-
rada de los melones, pero apenas se emplean nada en absoluto durante la
segunda mitad del año, hasta que maduran las bayas Boscia. En las esta-
ciones de menos uso, la banda se puede apañar con un número menor de
morteros, y no es necesario que todos y cada uno de los hogares trans-
porte ese equipo, voluminoso y pesado, en todas las migraciones de un
lugar de acampada a otro. Por consiguiente, algunos hogares dejan los
utensilios de uso menos frecuente almacenados en las ramas de algunos
árboles hasta que vuelven a ser muy necesarios. Entretanto, el engorro
de la migración disminuye un poco. Siendo preciso llevarse toda clase
de utensilios y herramientas, es una ventaja reducir la carga al mínimo
y elevar la movilidad de la banda al máximo, con lo cual se amplía el
margen de elección de lugares de acampada así como los de provisión de
alimentos.

Tomar prestado impone la obligación de conservar el artículo en bue-
nas condiciones de uso y la de transportarlo al nuevo punto de acampada
si la migración se produce mientras dura el préstamo. También se espera
que quien tome prestados objetos prestará sus posesiones tan de buena
gana como manifiesta cuando coge las de los demás. La reciprocidad de
derechos en cuanto al préstamo está generalizada y no se limita de un
modo específico a la pareja tomador-prestador. Es sin embargo, al menos
parcialmente, función de las relaciones sostenidas, de modo que tomar y
prestar es más frecuente entre hogares unidos por fuertes lazos de amistad
y parentesco, por ejemplo, dentro de una camarilla y entre hermanos del
mismo sexo.

(Sin embargo, los préstamos de flechas constituyen un caso de ex-
cepción y requieren la reciprocidad específica que hemos descrito ante-
riormente.)

INTERCAMBIO DE SERVICIOS Y BIENES

Dentro de la banda

El intercambio de servicios y bienes sólo tiene lugar entre miembros de hogares distintos. La prestación de servicios y la entrega de bienes dentro del hogar es o bien imperativa o bien complementaria y le falta el elemento de reciprocidad tan esencial en el intercambio.

Dentro de la banda, el intercambio de servicios y bienes tiene lugar más frecuentemente entre hombres, con menor frecuencia entre mujeres (las cuales manufacturan menos bienes adecuados para intercambios y poseen menos habilidades propias para la prestación de servicios fuera del hogar) y con frecuencia menor aún entre un individuo y otro de distinto sexo. Existe una amplia y frecuente cooperación entre los hombres y las mujeres que componen la banda, por ejemplo, en la ejecución de danzas exorcizadoras y medicinales y en la diseminación de informaciones referentes al emplazamiento y estado de plantas alimenticias y a los movimientos de los animales de caza; pero estas actividades —igual que los servicios en el hogar— son más complementarias que recíprocas.

Sin embargo, los hombres tienen dominio sobre artículos de subsistencia y otros bienes que se pueden intercambiar mucho más allá de los límites de sus propias bandas, extendiéndose hacia las aliadas y otras que no lo sean, e incluso a otros pueblos. La carne, por su condición altamente perecedera, sólo se intercambia dentro de la banda reunida y entre una banda anfitriona y la visitante. Evidentemente, la misma limitación se aplica a los servicios asociados de ayudar en el proceso de desollar, destripar y partir reses muertas y transportar la carne al campamento. Los jóvenes prestan un servicio de subsistencia trayendo agua de hoyas distantes, servicio por el cual no reciben ninguna recompensa directa.

El intercambio se perpetúa por sí mismo en cuanto a que un regalo o un servicio no sólo redimen una obligación anterior sino que, además, crean otra nueva. Un hombre dio una hoja de lanza, en compensación por un almirez y su majadero, que había pedido a otro que le hiciera. De este modo correspondió al favor que pidió; pero, al mismo tiempo, la hoja de lanza era un regalo al que habría que corresponder en su momento... y así continuaría la cuestión, hasta el infinito. Aparte de esta obligación específica, hay zonas sociales de reciprocidad generalizada, comparable con la generalidad de derechos de préstamo que hemos explicado antes. A los condiscípulos de la escuela de iniciación se les impone el deber de ayudarse mutuamente y regalarse unos a otros comida o utensilios cuando están en situación de hacerlo. No se espera una reciprocidad

específica; un compañero rá a él cuando lo necesite. sa están obligados a satisfacer servicios, y a conceder a males (o sea, todas las dem

En teoría, esto podría dual, pero en la práctica obligaciones, y no tuvo ne un objeto por haberlo res das de bromas y juegos r normales de intercambio onerosas.

Un hombre está oblig rientes de elusión y respe hermanas) sin esperar n sigue un camino más o m pero sus maridos las sus corresponden a favores he

Intercambio fuera de la banda

Los intercambios entre las son similares a los que da, aunque su flujo no es a una banda aliada es que tegan en la camarilla de e de intercambios en la ban un intercambio incidental con el propósito expreso d

Las expediciones comprenden grupitos que visitan de sus propios artículos y suya, o conseguir servicios y se incluyen pocos servicios regala carne como bienve muertas, pero se supone q ta. Y se les otorgan los pr to a la caza y recolección d

Los artículos que se les sobrantes acumulados en gan a los que salen de vi

de lugar entre miembros y la entrega de bienes complementaria y le falta el intercambio.

Los bienes y servicios tienen lugar de frecuencia entre mujeres para intercambios de servicios fuera del individuo y otro de disociación entre los hombres ejemplo, en la ejecución de actividades alimenticias y a los servicios —igual que las que recíprocas.

sobre artículos de subsistencia más allá de los de las aliadas y otras que, por su condición alta, la banda reunida y entre ellas, la misma limitación en el proceso de desollar, la carne al campamento. trayendo agua de hoyas para recompensa directa. cuanto a que un regalo anterior sino que, además, lanza, en compensación a otro que le hiciera. De lo, al mismo tiempo, la responder en su momento. Aparte de esta obligación generalizada, compaño que hemos explicado la obligación se les impone el de los alimentos o utensilios espera una reciprocidad

específica; un compañero ayuda al otro y confía que un tercero le ayudará a él cuando lo necesite. Los parientes en relación de camaradería jocosa están obligados a satisfacer, mutuamente, las peticiones de bienes y servicios, y a conceder a éstas una prioridad sobre las obligaciones normales (o sea, todas las demás) de intercambio.

En teoría, esto podría desequilibrar ciclos de reciprocidad individual, pero en la práctica nunca surge un conflicto entre las dos series de obligaciones, y no tuve noticia de que nadie se hubiera negado a entregar un objeto por haberlo reservado para otra persona; es decir, los camaradas de bromas y juegos nunca se vieron perjudicados por las relaciones normales de intercambio, como tampoco hicieron ellos jamás peticiones onerosas.

Un hombre está obligado a dar periódicamente regalos a algunos parientes de elusión y respeto (por ejemplo, a sus suegros y a sus propias hermanas) sin esperar ninguna reciprocidad directa. La compensación sigue un camino más o menos circular; las hembras nunca corresponden, pero sus maridos las sustituyen correspondiendo por ellas, y los padres corresponden a favores hechos a sus hijos dependientes.

Intercambio fuera de la banda

Los intercambios entre miembros de bandas aliadas acampadas juntas son similares a los que se producen entre miembros de la misma banda, aunque su flujo no es tan intenso. Cuando un hogar se traslada, solo, a una banda aliada es que tiene allí algún pariente. Los visitantes se integran en la camarilla de este pariente y así ya forman parte del sistema de intercambios en la banda anfitriona. Esto puede contemplarse como un intercambio incidental, un subproducto de las visitas no realizadas con el propósito expreso de trocar artículos.

Las expediciones con el propósito expreso del intercambio las emprenden grupitos que visitan una o más bandas aliadas para desprenderse de sus propios artículos y poder importar otros de diversa especie, a la suya, o conseguir servicios. En este caso, las visitas son de corta duración y se incluyen pocos servicios en los intercambios. A los visitantes se les regala carne como bienvenida y en ocasiones otras partes de las reses muertas, pero se supone que la alimentación en general corre de su cuenta. Y se les otorgan los privilegios habituales para otros visitantes respecto a la caza y recolección de vegetales.

Los artículos que se llevan en estas expediciones son los pequeños sobrantes acumulados en su banda. Los que se quedan en la banda entregan a los que salen de viaje lo que pueden retirar de provisiones tales

como astas de flecha, pieles de steenbok y duiker suavizadas, pellejos curtidos de antílopes grandes y artículos de cuero trabajado. Estos bienes los reciben los expedicionarios como regalos normales, a los que corresponderán tras la expedición. Estas expediciones son los conductos por los cuales se distribuyen por el Kalahari central tabaco, hierro dulce, cuentas de intercambio e instrumentos y enseres de hierro y hojalata, pasando de una banda a otra hasta llegar a las que viven en las regiones más apartadas. Estas importaciones, compradas originariamente por bosquimanos o bantúes en tiendas de comercio de Ghanzi, Rakops, Tjihitwa, Kang, etc., se venden, truecan o intercambian como regalos, dependiendo de las personas que intervienen en la transacción, convirtiéndose en pieles, objetos de cuero y artículos hechos con cuentas, que eventualmente compran los tenderos.

En las regiones más remotas del Kalahari central el sistema para obtener importaciones mediante el intercambio de regalos parece ser en gran medida cuestión de suerte, pues los expedicionarios tienen poco control sobre las compensaciones que reciben por sus géneros. No se regatea, y la información sobre lo que se pueda hallar en la banda visitada es escasa y anticuada. Sin embargo, los visitantes son los que tienen la iniciativa y los que han de evaluar la capacidad de intercambio de los miembros de la banda visitada, entregando regalos allí donde sea más probable obtener una compensación satisfactoria.

Veamos un ejemplo, para ilustrar cómo funciona el sistema: Dos hombres salieron de ≠xade con pieles de steenbok y duiker blandas. Pasaron unos días en la banda, aliada, de Hoya Easter, pero no hallaron nada que les hiciera falta, de modo que sólo les hicieron unos cuantos regalos y se fueron a Tsxobe, donde uno de ellos tenía un pariente por matrimonio. Se acomodaron con este hombre y echaron una ojeada buscando los receptores más convenientes para sus pieles. Los tsxobe tenían hierro en abundancia, género que necesitaban los ≠xade; pero no podían desprenderse de una cantidad de tabaco digna de ser tenida en consideración. Estaban entonces en los comienzos de la temporada de los viajes, y los tsxobe proyectaban una visita a Rakops para comprar tabaco y otros suministros en el comercio. Los ≠xade aprovecharon la oportunidad para dar parte de sus pieles a los que iban a Rakops. Las otras las entregaron a los que podían desprenderse de hierro. Como las pieles eran recientes y estaban bien preparadas conseguirían buenos precios en la tienda. Aunque el valor intrínseco (y el comercial) no determina la magnitud del regalo de compensación en el curso normal de intercambios, los visitantes vieron, indudablemente, la ventaja de su situación en Tsxobe en aquel momento, y, por supuesto, también sabían que sus compañeros de intercambio estaban tan bien enterados como

ellos. De modo que esperó Rakops regresó, obtuvieron

De regreso, visitaron. Buena ley, no se lo podía una olla de hierro de tres ron darles tabaco también ≠xade, los dos hombres expedición), algo de hierro baco. A pesar de lo cual éxito.

Pregunté por qué no al grupo de Tsxobe a R. Ellos rechazaron la idea; co querían tratar con ex un punto tan lejano como su pariente pudiera de Tsxobe con los cuales el regresar a Hoya Easter ron esta idea. Los de Hoya dejar de visitar después de bios habían sido quite intercambiar con los glo porada de los viajes, y todo los de Hoya Easter ha

Más tarde, en otra hwe, viajaba conmigo los cazadores de otra banda y le contestaron que casaría hasta dentro de hwe dio dos grandes que se los entregara a ción a un regalo que una visita que hizo a es lo que entregaba él, pero co porque, según exp cuando lo necesitase. po de caza y no tenía dría que compartir el ta

La práctica del intercambio forma una red de interdo fronteras de bandas de tiendas de comercio

ri central el sistema para ob-
bio de regalos parece ser en
expedicionarios tienen poco
en por sus géneros. No se re-
da hallar en la banda visitada
tantes son los que tienen la
acidad de intercambio de los
regalos allí donde sea más
to.

Los \neq xade aprovecharon la los que iban a Rakops. Las tenderse de hierro. Como las das conseguirían buenos pre- co (y el comercial) no deter- ción en el curso normal de lemente, la ventaja de su si- oí supuesto, también sabían en tan bien enterados como

De regreso, visitaron Hoya Easter. Allí la gente les pidió tabaco. En buena ley, no se lo podían negar, y dieron tabaco a cambio de pieles y una olla de hierro de tres patas. Además, los de Hoya Easter prometieron darles tabaco también, cuando lo consiguieran. Ya de regreso a ≠xade, los dos hombres traían pieles (que habían reunido antes de la expedición), algo de hierro, la olla y una cantidad no muy grande de tabaco. A pesar de lo cual se consideró que la expedición había sido un éxito.

Más tarde, en otra ocasión, un hombre de \neq xade, llamado N/udukhwe, viajaba conmigo hacia el norte cuando encontramos a un grupo de cazadores de otra banda. N/udukhwe preguntó por uno de sus miembros, y le contestaron que cazaba en otra dirección y probablemente no regresaría hasta dentro de unos días. Como no podíamos esperarle, N/udukhwe dio dos grandes puñados de tabaco a uno de los cazadores y le pidió que se los entregara a su amigo. Resultó que el tabaco era la compensación a un regalo que N/udukhwe había recibido de su amigo durante una visita que hizo a esta banda un año antes. Le habían dado menos de lo que entregaba él, pero él había entregado una cantidad mayor de tabaco porque, según explicó, lo tenía en abundancia, y yo le daría más cuando lo necesitase. Por otra parte, su amigo formaba parte de un grupo de caza y no tenía otra fuente de suministro, y, por añadidura, tendría que compartir el tabaco con sus compañeros.

de tiendas de comercio, ranchos y puestos de ganado. Las participaciones

se desarrollan inicialmente dentro del grupo de parientes, como muestra el primero de los dos ejemplos antes mencionados, y temporalmente se extienden fuera de este núcleo. De esta manera, posteriormente, pueden formarse parejas, o grupos, de intercambiadores más estables. La relación entre dos intercambiadores, que se activa a intervalos irregulares proporciona la manera de hacer circular importaciones y excedentes exportables, establece y mantiene lazos entre las bandas, y permite que amigos y parientes muy distantes continúen en contacto a través de las noticias traídas por miembros de las expediciones de intercambio.

Se ve bien que hay una noción de valor en la entrega de regalos y en la adecuación de la naturaleza y la cantidad de lo que se da para corresponder. Al parecer, el valor es función de las necesidades del receptor contrastadas con la mayor o menor facilidad de procurarse aquel artículo. El hecho de que los factores citados puedan variar impide el establecimiento de una razón fija entre dos productos determinados y que se pueda predecir con toda certeza la correspondencia que conseguirá la entrega de un regalo concreto. Sin embargo, la inestabilidad en la "razón de intercambio" de bienes específicos queda contrarrestada por la redundancia estabilizadora inherente, a la vez, a la diversidad de medios y canales de intercambio y al crédito a largo plazo que se concede a las dos partes contratantes. Volviendo de nuevo a la expedición \neq xade Tsxobe, el valor de cambio de las pieles respecto al tabaco, en Tsxobe quedó protegido, primero, por el hecho de que los visitantes \neq xade estuvieron dispuestos a esperar hasta que los tsxobe volvieran de Rakops con suministros recientes, y, segundo, por el hecho de que el tabaco hubiera de competir con el hierro como medio de cambio para las pieles. Inversamente, en Hoya Easter, el elevado valor que la escasez habría podido conferir al tabaco disminuía porque los hombres \neq xade estaban dispuestos a aceptar la promesa de posteriores entregas. Los otros canales de intercambio abiertos a los \neq xade (Hoyas Piper, G!o:sa, etc.) daban fluidez y valor a las pieles que la gente de Hoya Easter ofrecía. Había habido en \neq xade un sobrante que hubiera podido rebajar el valor de las pieles de no ser que todavía se podían intercambiar en otros puntos a cambio de los artículos que se necesitaban en \neq xade.

Trabajo y asignación de tiempo

Un ritmo estacional de conjunto limita la cantidad de tiempo disponible para toda clase de actividades que no sean la recogida y preparación del alimento. El año g/wi empieza después del invierno. Por esta época, el estado nutricional y el nivel de energía de la banda son bajos. Las tempe-

raturas diurnas se elevan por la escasez de líquidos en la del cuerpo, evitando pérdidas el esfuerzo físico se limita y ras de la mañana y las últimas hasta cerca de las 10 y de una jornada, pues, de cinco que se encuentran por estas tales especies escasean y es de la ración diaria ocupa la las horas centrales del día durmiendo, o tratando de arena humedecido con orina.

A medida que el año condiciones mejoran, pues es menos insoportable y las merosas. El descanso del para la supervivencia. Se la ración alimenticia diaria otras actividades, y se proporciones a las cuales deducen aumenta con el avance más alto a finales de verano el invierno.

La mayoría de meses de mantenimiento del hogar de alimento, tarea a día, excepto en las este alimentos recogidos ocupan. Hombres y mujeres sopor y transportar las posesiones la choza en el nuevo hogar suele requerir más en otoño las mujeres pueden durante las cuales están haciendo mando parte en danzas y juegos.

Desde que anochece, que los g/wi alimentan a rarse el trabajo de encender tanto después que se oscurece comiendo durante años y otras camarillas. Poco

parientes, como muestra los, y temporalmente se posteriormente, pueden más estables. La relación valores irregulares proporciones y excedentes exportados, y permite que amigos a través de las noticias cambio.

entrega de regalos y en lo que se da para correspondencias del receptor procurarse aquel artículo variar impide el establecimiento determinados y que se presencia que conseguirá la estabilidad en la "razón contrarrestada por la relativa diversidad de medios de trabajo que se concede a las expedición xade o el tabaco, en Tsoxobes visitantes xade estuvieron de Rakops con el que el tabaco hubiera para las pieles. Inversamente escasez habría podido xade estaban dispuestos. Los otros canales de flujo, etc.) daban fluir ofrecía. Había habitar el valor de las pieles otros puntos a cambio

cantidad de tiempo disponible recogida y preparación en. Por esta época, el son bajos. Las tempe-

raturas diurnas se elevan por encima de los cuarenta grados, y, a causa de la escasez de líquidos en la dieta, hay que conservar los niveles de agua en el cuerpo, evitando pérdidas excesivas debidas al sudor. Por consiguiente el esfuerzo físico se limita y reserva para las horas más frescas: las primeras de la mañana y las últimas de la tarde, es decir, desde la salida del sol hasta cerca de las 10 y desde pasadas las 4 de la tarde hasta la puesta; una jornada, pues, de cinco a seis horas. La lista de plantas comestibles que se encuentran por estas fechas es bastante reducida y, por añadidura, tales especies escasean y están muy dispersas. Por lo tanto, la recogida de la ración diaria ocupa la mayor parte de las horas laborables. (Pasan las horas centrales del día descansando, tendidos a la escasa sombra y durmiendo, o tratando de gozar de un frescor relativo en un trozo de arena humedecido con orina.)

A medida que el año transcurre y llega la estación de las lluvias, las condiciones mejoran, puesto que después de la citada estación el clima es menos insoportable y las plantas alimenticias son más variables y numerosas. El descanso del mediodía ya no es una auténtica necesidad para la supervivencia. Se necesita menos tiempo y energías para recoger la ración alimenticia diaria, con lo cual se puede dedicar más tiempo a otras actividades, y se produce la correspondiente proliferación de ocupaciones a las cuales dedica sus horas libres la gente. Esta tendencia aumenta con el advenimiento de la estación húmeda, llega a su punto más alto a finales de verano y en otoño, y decrece a medida que avanza el invierno.

La mayoría de meses del año, niñas y mujeres se ocupan en tareas de mantenimiento del hogar. La mayor parte del día se dedica a la recogida de alimento, tarea habitualmente laboriosa y que se debe repetir día a día, excepto en las estaciones más favorables. La preparación de los alimentos recogidos ocupa las últimas horas de la tarde y el atardecer. Hombres y mujeres soportan por igual la carga de la migración (empaquetar y transportar las posesiones de la familia); pero el trabajo de levantar la choza en el nuevo campamento y organizar el funcionamiento del hogar suele requerir más trabajo de las esposas que de sus maridos. Sólo en otoño las mujeres pueden sustraer a las tareas del hogar unas horas; durante las cuales están libres y pueden quedarse en el campamento tomando parte en danzas y juegos musicales o conversando.

Desde que anochece, la única luz es la que dan los pequeños fuegos que los g/wi alimentan continuamente para calentarse, cocinar y ahorrar el trabajo de encenderlos de nuevo. La cena se prolonga hasta bastante después que ha oscurecido y es una celebración informal familiar comiendo durante unos ratos y luego saliendo a charlar con los vecinos y otras camarillas. Poco a poco se forma un corro numeroso alrededor

de la lumbre de uno o dos hogares. Sentada o tendida en la arena, la gente pasa dos o tres horas en animada conversación, hablando de los acontecimientos del día, los planes para el futuro y otros temas de interés actual. De esta manera circula la mayor parte de la información necesaria para la dirección y conservación de la vida de la banda y se toman la mayoría de decisiones. Es también un tiempo de diversión en el que se narran y representan cuentos populares g/wi. Desde finales de enero en adelante, se dedican dos o tres noches de cada semana a danzas curativas o exorcizadoras en las que toman parte todos los adultos prácticamente.

Los hombres están menos atados a la rutina del cuidado de la casa; sus ocupaciones son más variadas. Los más jóvenes, aptos todavía para la caza, han de escoger entre cuatro sectores (que se excluyen mutuamente) de actividades al distribuir su tiempo, a saber: manufactura y remiendo, caza, viajes y diversión. El tiempo que se asigna realmente a cada cosa sigue este orden: El trabajo relacionado con la elaboración de materias primas y la manufactura y conservación de herramientas, armas y otros utensilios ocupa más tiempo que ninguna otra clase de tarea. En términos generales así pasan el tiempo los hombres cuando no están cazando o viajando. La actividad de manufactura y remiendo no implica un esfuerzo constante; el trabajo se hace y progresa entre frecuentes pausas, y la mayoría de los que se quedan en el campamento son ayudantes cuya colaboración se necesita solamente para cortos períodos a largos intervalos. He indicado antes el promedio de tiempo que se invierte en la manufactura de varios utensilios y en la preparación de los materiales. En realidad suele transcurrir más tiempo entre el comienzo y el final de la tarea. Un hombre interrumpe su trabajo para fumar, y a su entorno paran todos los demás y se pasan la pipa de uno a otro. Una conversación al azar, de un tema a otro, deriva hacia uno de interés general, y entonces la charla se vuelve tan animada que reclama una atención total, y de nuevo se interrumpe el trabajo. Puede que el hambre haga que un hombre vaya a su choza para tomar un bocado, el ejemplo es imitado por otros o a salir al "veld" (campo) a recoger unos puñados de bayas u otras plantas alimenticias. Los hombres se entretienen, en lugar de entregarse a una tarea después de otra, pero la conversación y la interacción representan papeles útiles para comunicar información y conservar la armonía.

Las pautas individuales en cuanto a la caza son idiosincráticas y demasiado variables para permitir una generalización. Algunos hombres son cazadores de verdad, saliendo todos los días que las condiciones atmosféricas y el estado de sus armas lo permiten. Otros siguen esta pauta durante tres meses a lo sumo y luego cambian súbitamente, ocupándose

en tareas de manufactura que algunos cambiaron de pieles y necesitar curtirlas para cambiar de hábito de cazar. Hay otros que se marse y salen a diario dur

En cuanto a la banda, dos o más grupos (pa el campo todos los días y ción tiene muy poco que pamento, el número de a en el área.

A medida que los h zando con arco y flechas, aliento se les deterioran v de carne, a las springhare das y las técnicas de caza los hombres más maduros mismos tienden a inverti y remiendo, intercambia jóvenes y ágiles. L. restri independencia de los hoj el desarrollo de lo que e división complementaria

El tiempo invertido y otro y de un año a otr bres de la banda estará a que su propia banda visi banda visitante, en cuyo visita, o los visitantes. L varían desde cinco días a un año o más, no se inc con objeto de intercam y relacionarse socialmente

Los hombres dedicar danzas y juegos. Sin emb diana más flexible, puede mayor, como son la may cio del invierno, tante y juegos en los que tome tes en el campamento.

tendida en la arena, la
sación, hablando de los
ro y otros temas de in-
parte de la información
a vida de la banda y se
tiempo de diversión en
s g/wi. Desde finales de
de cada semana a danzas
e todos los adultos prác-

del cuidado de la casa;
nes, aptos todavía para
que se excluyen mutua-
a saber: manufactura y
e se asigna realmente a
ado con la elaboración
ación de herramientas,
ninguna otra clase de
los hombres cuando no
anufactura y remiendo
hace y progresa entre
e en el campamento
amente para cortos pe-
el promedio de tiempo
ilios y en la preparación
más tiempo entre el co-
rumpe su trabajo para
se pasan la pipa de uno
tro, deriva hacia uno de
n animada que reclama
l trabajo. Puede que el
para tomar un bocado,
(campo) a recoger unos
os hombres se entretie-
otra, pero la conversa-
ara comunicar informa-

on idiosincráticas y de-
ión. Algunos hombres
que las condiciones at-
O s siguen esta pauta
bitamente, ocupándose

en tareas de manufactura y remiendo durante cinco o seis semanas. Aun-
que algunos cambiaron de ocupación por haber acumulado un lote de
pieles y necesitar curtirlas y suavizarlas, muchos no tenían razón aprecia-
ble para cambiar de hábitos y sólo lo hicieron porque se habían cansado
de cazar. Hay otros que salen a cazar diez días y luego parecen entusias-
marse y salen a diario durante tres semanas seguidas.

En cuanto a la banda, la pauta tampoco es uniforme: En buen tiem-
po, dos o más grupos (parejas o individuos solos) de cazadores están en
el campo todos los días y pasan allí de cuatro a diez horas. Esta fluctua-
ción tiene muy poco que ver con la cantidad de carne que traen al cam-
pamento, el número de animales matados o la cantidad de caza presente
en el área.

A medida que los hombres entran en años pasan menos tiempo ca-
zando con arco y flechas. A medida que su vigor, su agudeza visual y el
aliento se les deterioran van recurriendo cada vez más, para su provisión
de carne, a las springhares y a las trampas. Sus presas están más localiza-
das y las técnicas de caza consumen menos tiempo, permitiendo así que
los hombres más maduros dediquen parte del día al trabajo manual. Ellos
mismos tienden a invertir más tiempo en ocupaciones de manufactura
y remiendo, intercambiando sus productos por carne con cazadores más
jóvenes y ágiles. El restringido inventario de instrumentos y la obligada
independencia de los hogares durante períodos de aislamiento inhiben
el desarrollo de lo que en otro caso hubiera podido convertirse en una
división complementaria del trabajo a causa de la edad.

El tiempo invertido en viajes varía grandemente entre un individuo
y otro y de un año a otro. Si la estación es buena, la mitad de los hom-
bres de la banda estará ausente del hogar en una u otra época, a menos
que su propia banda visite a una aliada, o actúe de anfitriona de una
banda visitante, en cuyo caso las finalidades del viaje las satisface la
visita, o los visitantes. Los períodos de ausencia del viajero individual
varían desde cinco días a tres meses. (Las ausencias más largas, hasta de
un año o más, no se incluyen en esta categoría de viajes, que se hacen
con objeto de intercambiar artículos, transmitir y reunir información
y relacionarse socialmente.)

Los hombres dedican menos tiempo que las mujeres a diversiones,
danzas y juegos. Sin embargo, como tienen una rutina ocupacional coti-
diana más flexible, pueden entregarse a pasatiempos durante un período
mayor, como son la mayoría de días comprendidos entre mayo y el ini-
cio del invierno, durante los cuales dedican un par de horas a danzas
y juegos en los que toman parte la mitad, o más, de los hombres presen-
tes en el campamento.

Aunque el Kalahari central no sea un hábitat generoso, sus recursos son bastante abundantes, y la tecnología g/wi es suficientemente variada para ofrecer a este pueblo distintas posibilidades de acción, junto con la necesidad de elegir una de ellas. La banda o el hogar afectados se dan cuenta de las alternativas, y se toman las decisiones a la luz de los valores compartidos después de sopesar factores que todos conocen. El hecho de que la sociedad g/wi posea mecanismos para resolver diferencias de opinión acerca de la alternativa óptima (véase capítulo IV) indica que con cierta frecuencia se presentan alternativas equivalentes o casi. Estos cazadores-recolectores no son autómatas cuyas vidas diarias dicte el entorno dentro de estrechos límites; la latitud que existe en la elección de asignación de medios valiosos para fines deseados es tal que los costes (en términos de consecuencias sociales, tiempo y esfuerzo) han de ser estimados a la luz de las recompensas que se esperan en materia de mantenimiento y armonía social.

El sector más obvio de la toma de decisiones económicas es el concerniente a la ocupación y utilización de áreas particulares de territorio: la distribución y las tácticas de las variadas pautas estacionales y el calendario y migración de la banda (figura 16).

Al adoptar pautas de ocupación territorial, la decisión de la banda de repartirse en hogares y recurrir al aislamiento se ve precipitada, muchos años, por las fuertes heladas; porque una repentina y drástica reducción de las reservas locales en plantas alimenticias ya no tolera campamentos conjuntos. Mas, por repentina que sea la helada, siempre se producen unas advertencias, y la decisión relativa al emplazamiento invernal de cada hogar se toma antes de que las condiciones atmosféricas puedan precipitar una crisis.

En el curso de mis observaciones, ningún emplazamiento invernal se ocupó dos veces sin que hubieran transcurrido más de tres años. Los informadores confirmaron mi deducción de que la variación anual del clima, especialmente la lluvia, basta para anular las posibles ventajas permanentes (en términos de variedad o densidad de la vegetación) que un emplazamiento pueda tener sobre otro; el emplazamiento óptimo del año pasado puede ser incapaz de sustentar ni a una sola familia este invierno. La lista de emplazamientos posibles sólo se puede establecer, por consiguiente, después de repasar las lluvias y el estado de florecimiento de la vegetación en los distintos puntos en el año actual. La discusión empieza después que han caído las últimas lluvias. La información se hace circular, se contrasta y compara y se evalúa el potencial de varias regiones. Lo que requiere un hogar en su aislamiento invernal es: En primer lugar,

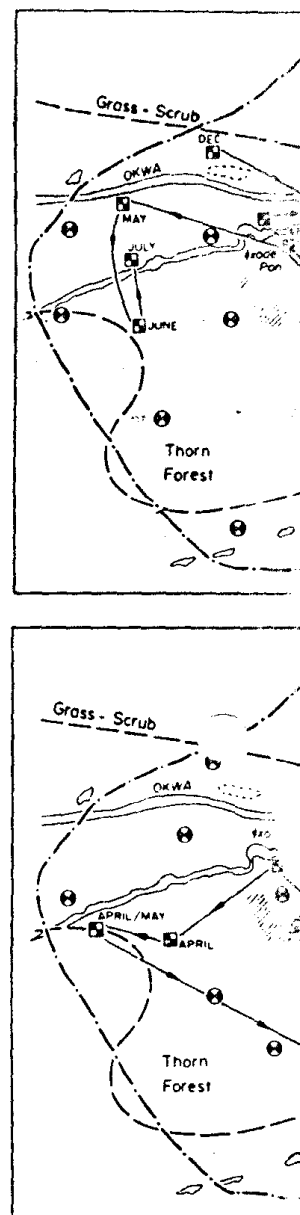


Figura 16. Migración en el pobre (arriba) y en un año

que haya bastantes plantas
cuanto a comida y agua.
protejan del viento, den
proporcionen leña para

t generoso, sus recursos
suficientemente variada
s de acción, junto con la
hogar afectados se dan
es a la luz de los valores
os conocen. El hecho de
olver diferencias de opi-
tulo IV) indica que con
lentes o casi. Estos caza-
diarias dicte el entorno
en la elección de asigna-
al que los costes (en tér-
zo) han de ser estimados
ateria de mantenimiento

económicas es el concer-
iculares de territorio: la
estacionales y el calen-

decisión de la banda de
ve precipitada, muchos
ina y drástica reducción
no tolera campamentos
a, siempre se producen
plazamiento invernal de
es atmosféricas puedan

plazamiento invernal se
más de tres años. Los
e la variación anual del
las posibles ventajas per-
e la vegetación) que un
amiento óptimo del año
la familia este invierno.
le establecer, por consi-
o de florecimiento de la
al. La discusión empieza
oación se hace circual
de varias regiones. Lo
al es: En primer lugar,

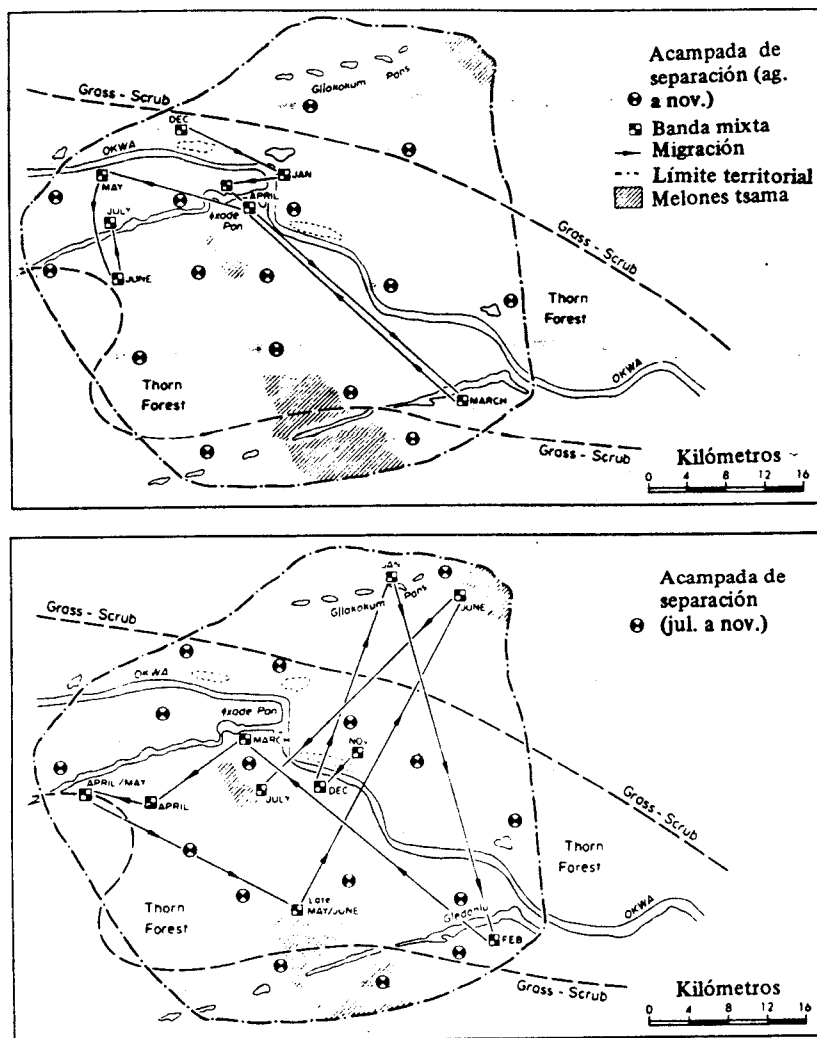


Figura 16. Migración en el territorio ~~de~~ de un año de temporada de melones tsama pobre (arriba) y en un año de buena temporada de melones tsama (abajo).

que haya bastantes plantas alimenticias para satisfacer sus necesidades en cuanto a comida y agua. En segundo, que existan árboles y arbustos que protejan del viento, den sombra en los calores de principios del verano, proporcionen leña para cocer los fundamentales tubérculos *Coccinia*

(venenosos si se comen crudos) y otros alimentos, y para remediar el frío glacial de las noches invernales. A fin de que las trampas proporcionen carne y pieles, es deseable que haya rebaños de steenboks y duikers... y que sea fácil acercarse a ellos, porque estos pequeños antílopes viven virtualmente en todas partes y, quizás a causa de su adaptabilidad, están distribuidos muy por igual. Finalmente, un hogar en internada requiere espacio suficiente, no sólo para poner cepos y recoger, sino también para cazar. Pensando en este detalle principalmente se establecen los límites de los terrenos correspondientes a cada hogar con cierta precisión. Un cazador en invierno suele recorrer 75 kilómetros cuadrados durante la temporada de aislamiento. Esta cifra se acerca a la densidad modal de la población en el Kalahari central y, por consiguiente, entrañaría una distribución casi uniforme de hogares por el territorio, de no ser porque la etiqueta exige que un hombre cace lejos de su vecino. (Como durante el período de aislamiento se caza muy poco, los signos de la actividad de un vecino se distinguen fácilmente. Si encuentra pisadas humanas recientes, el cazador cambia de dirección para evitar el encuentro con el vecino; la intimidad es inviolable, y nadie penetra en el terreno de un determinado hogar mientras éste lo ocupa.) De este modo, es posible la superposición (o intersección) de terrenos, y su distribución dentro del territorio no es uniforme.

La asignación de terrenos depende en gran parte de lo que indica cada hogar respecto a sus propósitos en cuanto a emplazamiento de la acampada invernal y al terreno reservado. La competitividad suele quedar eliminada por el corto número de miembros de la banda. De todos modos, cuando la banda \neq xade creció demasiado, resolvieron el problema de la escasez de terrenos de internada en años secos (considerada como un síntoma de superpoblación) duplicando algunos hogares. Los cazadores se situaban juntos y algunas parejas independientes se reunían con los padres de uno de los cónyuges. Por lo que pude comprobar, esta solución la propusieron los mismos hogares que la adoptaron luego, pero todo el mundo lamentó que hubiera sido necesaria.

Cuando una helada repentina no precipita la dispersión, la decisión de abandonar el campamento conjunto la van tomando las familias individualmente y el proceso de separación dura varias semanas. Si el campamento se ha de trasladar a una parte distante del territorio, los hogares cuyos terrenos de invierno se encuentran cerca del campamento actual se suelen separar por la misma fecha, o muy próxima, de dicho traslado y se ahorran el viaje de regreso, por lo demás, la decisión de separarse suele plantearla la mujer, quejándose de que la comida escasea y se hace demasiado difícil recogerla. Las últimas en marcharse suelen ser las parejas jóvenes, más sociables, que prolongan cuanto pueden el período de

estar en compañía con otras. disgusta, y por este motivo al conjunto más tiempo del que

Antes de dispersarse, la b campamento conjunto. Esta e tingencia, dependiendo de la que se aproxima y de los p lluvias y la fecha en que se e tico de cómo será la floración sibles. Si prevén un invierno : pio de verano excesivamente mejores; si creen que los p aplazan la fecha de la reagru de mata de pastor, y tal y ta de un bosquecillo de estos á lirios *Ammocharis* (el zumo mantenerse fresco). Al elegir evitará los lugares alrededor lluvias, porque estos sectores estación húmeda. En resume un determinado lugar acan

La decisión de trasladarse familia después de comparar de le ha tocado invernar con e del lugar de acampada prop si trasladarse en un determin de costar y si la inevitable i conjuntos a comienzos del ve elevado por el placer que car se descubren huellas u otras dido el camino hacia el lugar cubrimiento inclina la balanza.

Cuando la banda en conj destino de la migración se de ticas para explotar la fuente bajo posible. La evaluación alimento asequible en el m preferencias de los g/wi res las migraciones, la provisión principal a sopesar. L exis ser abundantes, sino también de las especies favoritas. Ot



Arriba: Hoya de agua de G/edon!u secándose hacia el final de la estación lluviosa.
Abajo: Primer campamento conjunto después de la separación. Los árboles siguen sin hojas, proporcionando poca sombra. Por este motivo, los albergues están mejor contruidos que como suele hacerse en época tan temprana.





Una banda emigra a un nuevo lugar de acampada. Cada familia transporta sus pertenencias.



Mujer con su hijo en brazos, recogiendo bayas Grewia que lleva al hogar en su capa.



Cazadores g/wi.



Un par de cazadores, siguiendo a un hartesbeest herido, acampan para pasar la noche.



Arriba: El licor exprimido de la panza de un rumiante se filtra a través de hierba y se recoge en un melón tsama vaciado. Abajo: El agua se coge a mediodía cuando los animales de caza están descansando.





Hombre g/wi. Adviértanse las huellas de la viruela, legado de la epidemia que hubo en 1950.





Mujer g/wi. Las marcas de la cara son cortes recientes sobre los que se frotaron las cenizas de unas plantas medicinales, con objeto de curar una enfermedad.

tos, y para remediar el de las trampas proporcionan los steenboks y duikers... Los pequeños antflopés viven en su adaptabilidad, están en invierno requiere coger, sino también para se establecen los límites con cierta precisión. Unos cuadrados durante la a la densidad modal de siguiente, entrañarían una territorio, de no ser porque un vecino. (Como durante signos de la actividad de pisadas humanas recién el encuentro con el vecino el terreno de un determinado, es posible la subdistribución dentro del

de lo que indica el emplazamiento de la competitividad suele que de la banda. De todos o, resolvieron el problema años secos (considerada lo algunos hogares. Los dependientes se reunían se pude comprobar, esta adoptaron luego, pero a. a dispersión, la decisión comando las familias indias semanas. Si el campamento el territorio, los hogares del campamento actual xima, de dicho traslado la decisión de separarse comida escasea y se hace a suelen ser las pareo pueden el período de

estar en compañía con otras. A los chicos, la separación les trastorna y disgusta, y por este motivo algunas familias se quedan en el campamento conjunto más tiempo del que les gustaría a los padres.

Antes de dispersarse, la banda decide el emplazamiento de su primer campamento conjunto. Esta decisión toma la forma de un plan de contingencia, dependiendo de factores tales como la severidad del invierno que se aproxima y de los primeros meses de verano, las perspectivas de lluvias y la fecha en que se espera caigan las primeras. Se hace el pronóstico de cómo será la floración según el conjunto de circunstancias previsibles. Si prevén un invierno severo, con fuertes heladas, pero un principio de verano excesivamente severo, tal y tal emplazamientos serán los mejores; si creen que los primeros meses del verano serán muy malos, aplazan la fecha de la reagrupación hasta la época de florecer las bayas de mata de pastor, y tal y tal otro serán mejores por estar situados cerca de un bosquecillo de estos árboles citados y junto a grandes trechos de lirios *Ammocharis* (el zumo de los cuales se esparce por el cuerpo para mantenerse fresco). Al elegir los primeros puntos de acampada, la banda evitará los lugares alrededor de las hoyas de agua, si se esperan buenas lluvias, porque estos sectores serán intensamente explotados durante la estación húmeda. En resumen, para cada circunstancia posible se elige un determinado lugar de acampada.

La decisión de trasladarse al lugar de acampada elegido la toma cada familia después de comparar el estado de los recursos en el terreno donde le ha tocado invernar con el probable estado de los que haya alrededor del lugar de acampada propuesta. La familia también tiene que decidir si trasladarse en un determinado momento compensa el esfuerzo que ha de costar y si la inevitable incomodidad de los primeros campamentos conjuntos a comienzos del verano no significa pagar un precio demasiado elevado por el placer que causa estar en compañía de otras personas. Si se descubren huellas u otras indicaciones de que otra familia ha emprendido el camino hacia el lugar del nuevo campamento conjunto, tal descubrimiento inclina la balanza en favor del traslado.

Cuando la banda en conjunto vuelve a la ocupación de un paraje, el destino de la migración se decide principalmente en términos de las tácticas para explotar la fuente de alimentos que más rinda al coste más bajo posible. La evaluación de la recompensa varía con la cantidad de alimento asequible en el nuevo lugar de acampada y con la escala de preferencias de los g/wi respecto a los diversos alimentos. En casi todas las migraciones, la provisión de alimentos vegetales constituye el factor principal a sopesar. Las existencias de plantas comestibles no sólo han de ser abundantes, sino también variadas, incluyendo la cantidad suficiente de las especies favoritas. Otras migraciones se orientan por la decisión de

explotar otros tipos de alimento; por ejemplo, el que ofrecen las orugas "eland". En la estación húmeda, el estado de las hoyas de agua es otro factor que se debe tener en cuenta, junto con el de las fuentes de víveres. Por sí sola, una hoya llena no constituye atractivo suficiente; ha de haber además comida. Pero, habiendo alimento suficiente, suele preferirse un lugar próximo a una hoya de agua antes que otro sin ella, aunque con más comestibles. Las perspectivas relativas a la caza, raras veces influyen en la elección del lugar. Y si alguna vez estas perspectivas se erigen en factor determinante, el motivo de que así sea debe buscarse en la población de mamíferos pequeños sedentarios y en la presencia de piezas de caza grandes. Debido a la movilidad de los cazadores y también la de las presas que persiguen aquéllos, sería una insensatez emplazar un campamento cerca de un rebaño de antílopes. En igualdad de otras fuentes de bienes, la presencia de un buen suministro de larvas venenosas, hierbas adecuadas para astas de flechas y madera para fabricar determinados enseres puede constituir un factor decisivo.

Al evaluar el coste de explotar los recursos, la banda no considera solamente el próximo traslado, sino toda la serie de migraciones en un futuro previsible (incluyendo la nueva dispersión invernal). El objetivo no consiste en trazar el itinerario de la estación próxima con todo detalle, sino en determinar una serie de movimientos que proporcionen a la banda el mayor campo de elección de emplazamientos subsiguientes. Es un plan de contingencia que tiene el carácter de una cadena causal: En las alternativas que se presenten han influido los movimientos realizados antes; por ejemplo, la explotación de un área a principios del año disminuirá su rendimiento en meses posteriores.

La gran cantidad de información y la elevada proporción de intercambio de noticias que se precisan para calcular movimientos en este ajedrez logístico se consiguen mediante la participación de todos los adultos en el proceso de toma de decisiones. Entre el abanico de alternativas, sólo se somete a la prueba de la realización efectiva aquella que se ha elegido realmente y ha servido de base para nuevos cálculos; es decir, para hacer conjeturas documentadas sobre otros lugares de acampada hay que compararlos con el que se ocupe actualmente. Esto podría representar un factor de discordia en épocas adversas, de no ser por la política de consenso que han adoptado los g/wi y porque las facciones que se opusieron a la decisión que luego se adoptó se abstienen por completo de toda clase de acusaciones.

Nash (1966: 3) define el término "economía" como "la serie concreta de actividades y organizaciones a través de la cual una sociedad establece la pauta del flujo de bienes y servicios". Sahlins (1965) ve la economía de una sociedad a pequeña escala como una serie de procesos a

través de los cuales esa sociedad realiza un análisis socioeconómico g/wi procurándole unos recursos del entorno, se gobiernan los bienes y servicios. Para el funcionamiento, la economía g/wi depende del estado de los recursos y de la necesidad. La economía requiere, pero no alteren su funcionamiento, el sistema tiene recursos y a nivelar la diferencias estacionales y anuales en fuerza y habilidad e igualitario, más que como

La base de la asignación. Nadima es el dueño del territorio. Sus criaturas, puede utilizar las necesidades de una superpoblación que quedan prohibidos la tierra y recursos no explotados. Negar a nadie el acceso a dichos recursos.

La fidelidad a esta doctrina. Este control se hace respecto a las necesidades. Control sobre una base que abarca la estrategia de situar comunidades a cada comunidad de los mismos. Aunque la existencia un lazo muy flojo en la comunidad abierta, aunque una banda no son muy frecuentadores de oprobio. La cuestión de superpoblación se produzca una crisis (recursos escasos de terrenos de invasión).

La elevada validez de la organización social g/wi, la ausencia de familia (o un individuo) y un control respecto a los cambios demográficos en el poblado, sea para fundar territorios brinden recursos.

, el que ofrecen las orugas
las hoyas de agua es otro
el de las fuentes de víveres.
tivo suficiente; ha de haber
iciente, suele preferirse un
e otro sin ella, aunque con
a caza, raras veces influyen
as perspectivas se erigen en
debe buscarse en la pobla-
n la presencia de piezas de
izadores y también la de las
nsatez emplazar un campa-
gualdad de otras fuentes de
le larvas venenosas, hierbas
para fabricar determinados

esos, la banda no considera
serie de migraciones en un
rsión invernal). El objetivo
ión próxima con todo deta-
nt que proporcionen a la
zamientos subsiguientes. Es
de una cadena causal: En
los movimientos realizados
a principios del año dismi-

levada porporción de inter-
lar movimientos en este aje-
ipación de todos los adultos
el abanico de alternativas,
a efectiva aquella que se ha
a nuevos cálculos; es decir,
otros lugares de acampada
actualmente. Esto podría re-
adversas, de no ser por la
g/wi y porque las facciones
doptó se abstienen por com-

mía" como "la serie concre-
le" cual una sociedad esta-
Sanlins (1965) ve la econo-
mo una serie de procesos a

través de los cuales esa sociedad se abastece a sí misma. En el contexto de un análisis socioeconómico, esta economía abastece a la sociedad g/wi procurándole unos sistemas a través de los cuales se asignan recursos del entorno, se gobiernan los recursos asignados y se distribuyen bienes y servicios. Para funcionar efectivamente en sociedad de abastecimiento, la economía g/wi debe acomodarse a las fluctuaciones en el estado de los recursos y a las presiones que el entorno impone a la sociedad. La economía requiere mecanismos que corrijan estas perturbaciones, pero no alteren su estabilidad general como sistema. En su funcionamiento, el sistema tiende a mantener una igualdad de acceso a los recursos y a nivelar la distribución de bienes y servicios a pesar de las diferencias estacionales y del entorno local y de las diferencias individuales en fuerza y habilidad. El carácter de la economía es facilitador e igualitario, más que competitivo y estratificado.

La base de la asignación de recursos radica en la doctrina g/wi de que N!adima es el dueño del mundo y ordenó que el hombre, como una de sus criaturas, puede utilizar los recursos del mundo para satisfacer las necesidades de una supervivencia razonablemente confortable. Con lo cual quedan prohibidos la posesión y el control particular de la tierra y recursos no explotados. La doctrina también implica que no se puede negar a nadie el acceso a dichos recursos.

La fidelidad a esta doctrina es imposible si no se controla la competencia. Este control se facilita manteniendo un sobrante de recursos respecto a las necesidades de la población humana. Los medios de control sobre una base que abarque a toda la población descansan en la estrategia de situar comunidades en áreas que contengan recursos y en asignar a cada comunidad derechos exclusivos de ocupación y explotación de los mismos. Aunque la comunidad *per se* está adherida a su territorio, existe un lazo muy flojo entre el individuo y aquél. La banda es una comunidad abierta, aunque finita, y si bien los cambios de pertenencia a una banda no son muy frecuentes, no se consideran anormales ni merecedores de oprobio. La comunidad tiene una percepción muy fina en materia de superpoblación y reconoce sus síntomas mucho antes de que se produzca una crisis (recuérdese la reacción de la banda que sufrió una escasez de terrenos de invierno).

La elevada validez de fusión y la baja inercia de ruptura de la organización social g/wi, la ausencia de lazos estructurales firmes entre una familia (o un individuo) y una banda particular y la actitud permisiva general respecto a los cambios de pertenencia a las bandas facilitan los movimientos demográficos en respuesta a la escasez en un territorio superpoblado, sea para fundar una banda nueva, sea para emigrar a otras cuyos territorios brinden recursos suficientes. Toda diferencia apreciable en

recursos entre unas bandas y otras se puede corregir redistribuyendo la población a fin de contrarrestar la competición entre bandas que entrañaría dicha diferencia.

Así pues, los recursos se distribuyen entre éstas, y dentro de una banda; y los procesos de asignación y gobierno están contenidos en las estrategias de cada una en cuanto a ocupación territorial.

Como grupo asociado, la banda es a la vez poseedora y administradora de los derechos territoriales. Su estructura igualitaria y las creencias que impusieron al hombre el papel de arrendatario a precario de N!adima actúan de modo que confieren a todos los miembros de la banda derechos iguales sobre los recursos de su territorio. El grupo residencial explota y consume los recursos en una serie de operaciones coordinadas, cooperativas o integradas de la estrategia de migración conjunta y dispersión estacional.

La fecha de la migración al próximo lugar de acampada se establece de modo que el traslado se produzca antes de que los recursos del actual lleguen a una fase de agotamiento en la que pudiera surgir una competición entre las familias, amenazando la cooperación y dislocando la coordinación. La dispersión de los hogares, para entrar en la fase del aislamiento, tiene lugar antes de que la escasez de provisiones obligue a frecuentes y costosos traslados de campamento. La estrategia para determinar las fechas de migración, seguida de una reducción estacional de la magnitud del grupo residencial para que la densidad de población del lugar concuerde con la reducida densidad de suministros, tiende a mantener el equilibrio más favorable posible entre provisiones, demanda y coste de la explotación. La coordinación comunitaria en los procesos de explotación y la función de ahorro de la red de intercambio (véase la discusión siguiente) sirven para repartir niveladamente el coste energético de la explotación entre los hogares de la banda.

He sostenido (véase capítulo IV) que el ideal g/wi es el disfrute del círculo más amplio posible de relaciones armoniosas. Alternar fases comunitarias y de separación, es un ingenioso recurso que acomoda en el ámbito de una sola comunidad a una población cuyo número es el mayor que el entorno puede sostener durante las estaciones más abundantes en elementos vitales. En otras palabras, es una estrategia para hacer a la banda lo más numerosa que se pueda e indica el valor que los g/wi dan a tener un grupo residencial tan grande como sea posible. La traducción de esta estrategia a las técnicas de gerencia de recursos ocupa a la banda en unos intrincados procesos económicos que buscan el compromiso óptimo entre los contradictorios objetivos de: 1) explotar la cantidad y variedad requeridas de recursos; 2) al menor coste de tiempo y energía a fin de, 3) conservar intacto el mayor tiempo posible, 4) el mayor grupo

residencial que puedan susten

La estrategia para gestión de los miembros sujetándolos a la coordinación de actividad. El resultado final de un igualitario acceso al mejor y mejores. Gracias a esto, no surge menticios. (En todo caso, la de servir alimentos, y la capacidad la relativa frecuencia migratoria recogidos, la igualdad de acceso igualdad virtual en la distribución intercambio. La liquidez de bienes se incrementan por la abe un amplio abanico de bienes y de población a la que se pueden muy grande. Cuando matan un distribuye entre los hogares sobrante y tendiendo a igualar en condiciones de correspond con otros artículos que o se los sobrantes de las piezas actúa la función de ahorro de la red y más adelante recibe a c

El análisis de Sahlins (196 aplicar provechosamente al intercambio es la operación. De todos modos, él distingue mero, los movimientos 'vicevamente como 'reciprocidad'... cogida entre los elementos de sola mano, y redistribución de mecanismo de ahorro g/wi es ce como una serie de transacciones tiene lugar en la red de la banda Diciéndolo con palabras de S. ción de reciprocidades, un sistema social, en general, y en particular, proporcionan funciona el "sistema de re coherencia requerida para asegurar viduo entrega a la red. El an

e corregir redistribuyendo
ción entre bandas que en-

tre éstas, y dentro de una
no están contenidos en las
territorial.

ez poseedora y administra-
tura igualitaria y las creen-
arrendatario a precario de
dos los miembros de la ban-
territorio. El grupo residen-
serie de operaciones coordi-
gía de migración conjunta

ar de acampada se establece
e que los recursos del actual
podría surgir una competi-
ción y dislocando la coor-
entrar en la fase del aisla-
le provisiones obligue a fre-
estrategia para determi-
reducción estacional de la
densidad de población del
suministros, tiende a mante-
tre provisiones, demanda y
comunitaria en los procesos
red de intercambio (véase la
eladamente el coste energé-
banda.

ideal g/wi es el disfrute del
moniosas. Alternar fases co-
recurso que acomoda en el
ón cuyo número es el mayor
estaciones más abundantes
una estrategia para hacer a
dica el valor que los g/wi dan
no sea posible. La traducción
de recursos ocupa a la banda
e buscan el compromiso óp-
e: 1) explotar la cantidad y
or coste de tiempo y energía
o posible, 4) el mayor grupo

residencial que puedan sustentar todos los recursos de que se dispone.

La estrategia para gestionar recursos reduce los derechos de explota-
ción de los miembros sujetándolos a la disciplina de las tácticas conveni-
das y a la coordinación de actividades necesaria para su puesta en prác-
tica. El resultado final de un programa acertado consiste en asegurar un
igualitario acceso al mejor y continuado suministro de recursos disponi-
bles. Gracias a esto, no surge la necesidad de acumular excedentes ali-
menticios. (En todo caso, la tecnología g/wi carece de medios para con-
servar alimentos, y la capacidad de almacenamiento queda limitada por
la relativa frecuencia migratoria.) Por lo que respecta a los alimentos
recogidos, la igualdad de acceso y coste de explotación equivale a una
igualdad virtual en la distribución de bienes incluidos en los medios de
intercambio. La liquidez de medios y las oportunidades para transaccio-
nes se incrementan por la abertura (la no exclusividad) de la red. Existe
un amplio abanico de bienes y servicios intercambiables, y el porcentaje
de población a la que se pueden dar o prestar estos bienes y servicios es
muy grande. Cuando matan un antílope corpulento, la carne sobrante se
distribuye entre los hogares vía intercambio, librando al cazador del
sobrante y tendiendo a igualar la distribución. Los que no cazan están
en condiciones de corresponder (de manera generalizada o equilibrada)
con otros artículos que no sean carne. Otros cazadores quizás utilicen
los sobrantes de las piezas cobradas en fecha posterior, en cuyo caso
actúa la función de ahorro de la red: El primer cazador entrega carne a
la red y más adelante recibe a cambio el sobrante de otro cazador.

El análisis de Sahlins (1965) sobre el intercambio primitivo se puede
aplicar provechosamente al caso g/wi. La función de ahorro de la red de
intercambio es la operación que Sahlins denomina "mancomunidad".
De todos modos, él distingue dos tipos de transacción económica: "Pri-
mero, los movimientos 'viceversa' entre dos partes conocidos familiar-
mente como 'reciprocidad'... Segundo, movimientos centralizados: re-
cogida entre los elementos del grupo, a menudo de acumulados en una
sola mano, y redistribución dentro del grupo" (Sahlins, 1965: 141). El
mecanismo de ahorro g/wi es un ejemplo del segundo tipo, que se produ-
ce como una serie de transacciones del primer tipo. El almacenamiento
tiene lugar en la red de la banda en conjunto y no "bajo una sola mano".
Diciéndolo con palabras de Sahlins: "la mancomunidad es una organiza-
ción de reciprocidades, un sistema de reciprocidades" (1965: 141). El
sistema social, en general, y el sistema de parentesco y sus elaboraciones,
en particular, proporcionan el andamiaje estructural dentro del cual
funciona el "sistema de reciprocidades". Por consiguiente, existe la
coherencia requerida para asegurar una compensación por lo que el indi-
viduo entrega a la red. El amplio alcance de ésta, lo mismo en cuanto

a participantes que respecto a medios de intercambio, introduce en el sistema la redundancia suficiente para darle estabilidad ante las fluctuantes aportaciones de los participantes individuales y los variables suministros de bienes particulares.

Sahlins (1965) defiende la sabiduría analítica de separar la mancomunidad de la transacción bipartita que aquí se efectúa. En su esquema de reciprocidades (145 y ss.) distingue modos de transacción generalizados, equilibrados y negativos entre partes y predice una asociación entre circunstancias socioeconómicas y tipos particulares de reciprocidad. Examina la distancia y rango del parentesco, la diferencia de riqueza y el carácter de medios de intercambio en relación con la variable dependiente del tipo de reciprocidad. Y establece las hipótesis:

- 1) una progresión alejándose de la reciprocidad generalizada con una distancia de parentesco acrecentada;
- 2) una tendencia hacia una reciprocidad generalizada entre jerarquías, acompañada a menudo de centralismo mancomunador;
- 3) una tendencia hacia la reciprocidad generalizada en la que existe una diferenciación sustancial de riqueza o en la que se dan escaseces generales (con una nota adicional de que, en algunos casos, la tendencia puede dirigirse hacia el polo opuesto al de la reciprocidad);
- 4) aislamiento del circuito de víveres respecto a la red principal de intercambio con una tendencia a restringir los intercambios de alimentos fundamentales a los parientes cercanos y a los amigos íntimos, y entonces dentro del modo de reciprocidad generalizada.

El cuarto punto lo limita con una puntualización: primero, se refiere a géneros alimenticios fundamentales, y, segundo, estos alimentos se dan como una expresión de sociabilidad, cosa que Sahlins no ve comprendida dentro del ámbito económico. A mí se me figura que tanto su definición de "economía", como, en cierta medida, su análisis subsiguiente (145 y siguientes) de la reciprocidad equilibrada en contextos tales como la amistad, la expresión de un estado asociado, las alianzas, etc., contradicen tal exclusión.

Con algunas reservas, el caso g/wi confirma las hipótesis de Sahlins. La reciprocidad es, ciertamente, generalizada más a menudo entre parientes cercanos que entre distantes. Está inequívocamente generalizada entre padres e hijos, en cuyo caso la reciprocidad no se manifiesta tanto favoreciendo a los que dieron primero como derramando dádivas sobre la generación siguiente. Los hijos mayores devuelven a los padres ancianos menos de lo que recibieron de ellos durante los años de dependencia, pero dan a los hijos lo que ellos recibieron de sus padres. Fuera de este

campo, extendiéndose a los juegos y compañeros de infancia, no se equilibra entre dador y receptor. Condigna por parte del segundo la reciprocidad generalizada existe en la que un individuo da y lo que recibe. Esto no significa negar a la reciprocidad es "un continuo".

Además, la reciprocidad generalizada es mutuamente. Como indicó Sahlins en sectores particulares. La reciprocidad generalizada entre todos, no excluye intercambios concretos.

El rasgo de parentesco que caracteriza a los padres-hijo y a la de suegros-suegras sigue un curso descendente: La preponderancia de las dadas. Aunque es conveniente del novio, sugiriendo que la dación (o pago) de matrimonio y, por lo tanto, los informadores g/wi no son imposición contractual. A su vez, para demostrar su habilidad como prendas del respeto que se dan en cantidad y naturaleza exacta, más allá de la noción de que se dan en carne, pieles u otros artículos, tanto, que este proceder es más superior de rango de parentesco, prestación matrimonial... dan a la esposa que se ha recibido de su familia.

El tercer sector de reciprocidad es la diferencia de riqueza notable, se refiere al texto de alianzas entre bandas. Me refiero aquí a la práctica de una banda aliada que ha disfrutado de la banda sufre una sequía local, ciertamente de una reciprocidad da visitante dé nada a la banda que le dio el socorro recibido, con el fin de suponer en el modelo vernáculo que se desempeñan el papel de anfitrión.

intercambio, introduce en el de estabilidad ante las fluctuaciones individuales y los variables

analítica de separar la mancomunidad si se efectúa. En su esquema de transacción generalizadas y predice una asociación de los particulares de reciprocidad parentesco, la diferencia de riqueza en relación con la variable dependiente de las hipótesis:

Reciprocidad generalizada con

Reciprocidad generalizada entre jerarquizada o mancomunador;

Reciprocidad generalizada en la que existe un intercambio en la que se dan escaseces en algunos casos, la tendencia a la reciprocidad);

Relación respecto a la red principal de los intercambios de alimentos entre los amigos íntimos, y entonces generalizada.

Generalización: primero, se refiere al segundo, estos alimentos se dan en la que Sahlins no ve comprendida la figura que tanto su definición en su análisis subsiguiente (145 y 146) en contextos tales como la familia, las alianzas, etc., contradice

afirma las hipótesis de Sahlins. Generalizada más a menudo entre parentesco inequívocamente generalizada Reciprocidad no se manifiesta tanto como derramando dádivas sobre los que devuelven a los padres ancianos durante los años de dependencia, sino de sus padres. Fuera de este

campo, extendiéndose a los hermanos independientes, camaradas de juegos y compañeros de iniciación, la reciprocidad de intercambios no se equilibra entre dador y receptor mediante una correspondencia condigna por parte del segundo. Sin embargo, dentro del círculo de reciprocidad generalizada existe una tendencia hacia el equilibrio entre lo que un individuo da y lo que eventualmente recibe de quienquiera que sea. Esto no significa negar a Sahlins sino reforzar su afirmación de que la reciprocidad es "un continuo de formas" (1965: 144).

Además, la reciprocidad generalizada y la equilibrada no se excluyen mutuamente. Como indicó Sahlins (1965: 152), ciertos modos predominan en sectores particulares. En el caso g/wi, la práctica de la reciprocidad generalizada entre todos, excepto entre los parientes muy cercanos, no excluye intercambios concomitantes y equilibrados.

El rasgo de parentesco queda restringido virtualmente a la relación padres-hijo y a la de suegros-yerno. En el primer caso, la corriente de bienes sigue un curso descendente. El segundo caso es un tanto anómalo: La preponderancia de las corrientes de bienes va del yerno a los suegros. Aunque es conveniente referirse a este fenómeno como servicio del novio, sugiriendo que la corriente de bienes representa la prestación (o pago) de matrimonio y, por ende, una reciprocidad equilibrada, mis informadores g/wi no consideraban este modo de proceder como una imposición contractual. A su modo de ver el marido hace los regalos para demostrar su habilidad como cazador y abastecedor y también como prendas del respeto que siente por los padres de su esposa. La cantidad y naturaleza exactas de dichos regalos no quedan especificadas más allá de la noción de que el yerno debería hacer un regalo consistente en carne, pieles u otros artículos una vez al año al menos. Parece, por lo tanto, que este proceder es más de reciprocidad generalizada en la escala superior de rango de parentesco que de la reciprocidad equilibrada de prestación matrimonial... dar carne, u otros géneros, a cambio de la esposa que se ha recibido de manos de sus padres.

El tercer sector de reciprocidad generalizada, en la que existe una diferencia de riqueza notable, sólo es aplicable, en el caso g/wi, en el contexto de alianzas entre bandas funcionando como "alivio de la sequía". Me refiero aquí a la práctica de la migración colectiva al territorio de una banda aliada que ha disfrutado de una temporada buena mientras la otra banda sufría una sequía localizada en su territorio. Aunque no se trata ciertamente de una reciprocidad equilibrada en el sentido de que la banda visitante dé nada a sus anfitriones en correspondencia directa por el socorro recibido, con el tiempo las cosas se nivelan —o al menos eso se supone en el modelo vernáculo— en el futuro, cuando los migrantes desempeñan el papel de anfitriones de otras bandas azotadas por la sequía.

Entonces, el caso se puede comparar a la reciprocidad generalizada que tiene lugar en el círculo de camaradas de iniciación, compañeros jocosos y otros.

El argumento de Sahlins de que los alimentos básicos quedan aparte del resto de la red de intercambios es verdad en el caso de los g/wi respecto a los alimentos recogidos. No es válido para la carne y las piezas mayores. Sahlins da por entendido que regalar carne bajo el impulso de la "sociabilidad" se diferencia de otros intercambios y debería constituir una categoría separada. Yo sostengo que todos los medios, salvo el alimento, quedan comprendidos en las transacciones cuyo principal objetivo es la sociabilidad (y una gran parte de la red de intercambio se ocupa a veces de ellas), pero que estas transacciones también tienen importancia económica. Estas transacciones no presentan características formales ni cualesquiera otras que las distingan. Sólo se las puede reconocer tras examinar la necesidad pragmática que tiene el receptor de lo que le dan. A mi modo de ver, tratarlas como un caso especial o una serie de éstos sólo puede dar origen a confusiones. Según he dicho antes, el propio Sahlins parece indeciso sobre la singularidad de los cambios por "sociabilidad", puesto que incluye inequívocamente en la reciprocidad equilibrada normal los intercambios que indican alianzas, amistad, etc. (1965: 176 y ss.) y sería difícil sostener su punto de vista en una situación de sociabilidad competitiva dentro de una especie de reciprocidad negativa invertida. Parece perfectamente claro que los g/wi consideran la carne como un medio de trueque que se puede usar muy adecuadamente en intercambios caracterizados por la reciprocidad, sea generalizada sea equilibrada.

La definición de Sahlins sobre reciprocidad equilibrada acaso sea indebidamente restrictiva: "transacciones que estipulan correspondencias de valor o utilidad bien proporcionados en un período finito y estrecho" (1965: 148). El concepto g/wi de las necesidades del receptor como criterio evaluativo y la elasticidad de la escala temporal de reciprocidad quizás excluyan de esta categoría todos los intercambios. En los intercambios recíprocos equilibrados "las partes se enfrentan unas a otras como intereses económicos y sociales distintos" (1965: 148). Para mí esto implica una oposición que pertenece más propiamente al modo negativo de reciprocidad. En cambio, me he apoyado en la "prueba pragmática de reciprocidad equilibrada" de Sahlins, que es "una incapacidad para tolerar corrientes en un solo sentido; las relaciones entre las personas están quebrantadas por la falta de reciprocidad dentro de desviaciones de tiempo y equivalencia limitadas" (1965: 148) para el significado de la expresión.

Potencialmente, la red de intercambio g/wi abarca todo el campo de

los conocidos que tenga un área, los intercambios se producen en el modo equilibrado. La reciprocidad g/wi sobre interacción es mala. Cuando una persona sufre, por ejemplo, adulterio flagrante, tan trastornador comportamiento, se realizan esfuerzos emocionales. Los daños accidentales o por la esposa (situación) los repare.

La prueba empírica que Sahlins sólo comprende es la hipótesis. Esto ilustra la pequeña extensión para las redes y medios de cambio.

En esta red abierta y flexible el receptor como factor en la reciprocidad que inhibe la acumulación. Como regla general, cuanto mayor el valor relativo de lo que se recibe en la economía:

"No se le da un gran pedo a la olla llena."

La norma de valores incluye a los "no poseedores" y la distribución de bienes. Este es el modo de intercambio, la reciprocidad generalizada.

Al hablar de las tecnologías de sociedades de poca energía, "la tecnología simple y la tecnológica campesina y primitiva una tecnología industrial". Arguye que "el desarrollo es limitado por el estado de la tecnología organizativa (por "la tecnología material" 22). La tecnología material es la que los cuales las materias primas son relativamente breves, en el tiempo de energía. Obedeciendo a la tecnología energética de las herramientas. En otras palabras, la tecnología

prociad generalizada que
ciación, compañeros joco-

ntos básicos quedan aparte
en el caso de los g/wi res-
para la carne y las piezas
r carne bajo el impulso de
mbios y debería constituir
os los medios, salvo el ali-
ones cuyo principal objeti-
ed de intercambio se ocupa
también tienen importancia
características formales ni
e las puede reconocer tras
el receptor de lo que le dan.
pecial o una serie de éstos

he dicho antes, el propio
de los cambios por "sociabi-
e en la reciprocidad equili-
lianzas, amistad, etc. (1965:
le falta en una situación de
de reciprocidad negativa
os g/wi consideran la carne
sar muy adecuadamente en
cidad, sea generalizada sea

idad equilibrada acaso sea
e estipulan correspondencias
n período finito y estrecho"
esidades del receptor como
la temporal de reciprocidad
s intercambios. En los inter-
s se enfrentan unas a otras
ntos" (1965: 148). Para mí
más propiamente al modo ne-
oyado en la "prueba pragma-
s, que es "una incapacidad
as relaciones entre las perso-
rocidad dentro de desviacio-
(148) para el significado

g/wi abarca todo el campo de

los conocidos que tenga un individuo, todo su círculo social. En esta
área, los intercambios se producen según el modo generalizado, o según
el modo equilibrado. La reciprocidad negativa es antitética al punto de
vista g/wi sobre interacción aceptable y no constituye una práctica nor-
mal. Cuando una persona sufre perjuicios por las acciones de otra (por
ejemplo, adulterio flagrante, violación) la comunidad actúa para disuadir
tan trastornador comportamiento. Aunque no se procede a una repara-
ción, se realizan esfuerzos cooperativos positivos para reparar los daños
emocionales. Los daños accidentales o intencionales causados por hijos
dependientes o por la esposa, exigen que el padre (responsable por sus-
titución) los repare.

La prueba empírica que el caso g/wi suministra a las predicciones de
Sahlins sólo comprende escasas situaciones realmente congruentes con
la hipótesis. Esto ilustra la abertura y falta de exclusividad de la red y
la pequeña extensión para la cual el sistema económico prescribe vecto-
res y medios de cambio.

En esta red abierta y flexible, la importancia de las necesidades del
receptor como factor en la evaluación de prestaciones funciona de modo
que inhibe la acumulación de riqueza en manos de un solo individuo.
Como regla general, cuanto más tiene menos necesita y menor será el
valor relativo de lo que recibe. Un informante resumía este aspecto de
la economía:

"No se le da un gran pedazo de carne a un hombre que ya tenga la
olla llena."

La norma de valores inclina el gradiente desde los "poseedores" ha-
cia los "no poseedores" y la corriente resultante tiende a equilibrar la
distribución de bienes. Este curso se ve facilitado por la versatilidad de
los medios de intercambio, la abertura de la red y lo limitado del círculo
de reciprocidad generalizada (véase Sahlins, 1965: 165-167).

Al hablar de las tecnologías en las que Cottrell (1955) denominó
sociedades de poca energía, Nash (1966: 22) saca la conclusión de que
"la tecnología simple y la menor especialización del trabajo dan a la vida
campesina y primitiva una precariedad inexistente en las sociedades in-
dustriales". Arguye que "el rendimiento productivo" de una sociedad se
ve limitado por el estado de desarrollo de su tecnología y por la comple-
jidad organizativa (por "la amplitud de la división del trabajo", 1966:
22). La tecnología material de los g/wi es sencilla: los procesos mediante
los cuales las materias primas se transforman en productos acabados son
relativamente breves, sin complicaciones y requieren pocas inversiones
de energía. Obedeciendo al principio de conservación, el rendimiento
energético de las herramientas es de un orden concordantemente bajo.
En otras palabras, la tecnología material ni aumenta apreciablemente el

poder físico de los miembros de la banda, ni proporciona medios para almacenar energía durante un tiempo considerable.

La energía circula por la red de intercambios g/wi principalmente en forma de alimentos y ayuda física (servicios). Una elevada proporción de la energía absorbida por el sistema económico se gasta en la conservación de este mismo sistema (notablemente en el metabolismo de su mano de obra) y sólo un *quantum* determinado puede viajar por una corta distancia antes de ser consumido en los procesos de conservación. La energética de su economía se caracteriza, pues, predominantemente por una cadena lineal de baja conductividad. En cambio, una economía más desarrollada es tal que sus cadenas de energía son más largas, complejas y entrecruzadas, y con una conductividad mayor. (Por ejemplo, los pastores-agricultores pueden almacenar energía por períodos bastante largos bajo la forma de cereales o animales retenidos que pueden pasar por la red de intercambios en una serie compleja de movimientos y transformaciones, dado que el ganado se puede intercambiar por cereales, y ambos por trabajo, etc. La energética de una economía industrial es más complicada aún, con los combustibles, máquinas, dinero, crédito, etc., aumentando el número de posibles permutaciones y extensiones de las cadenas de energía.)

Entiendo que la relativa complejidad de las cadenas de energía ofrece una medida más clara del estado de desarrollo de una economía que el concepto de "producto bruto" de Nash (1966: 22) que ningún común denominador tiene estipulado términos que se puedan someter a comparación. El propio Nash (1966: 22) menciona el empleo del concepto de M. G. Smith (1955) de una razón subsistencia/energía para describir una economía. Smith nos indica la longitud y conductividad de las cadenas energéticas: cuanto más alta la razón, más baja la cadena y menos conductividad. A diferencia del "producto bruto" nashiano, una síntesis entre el concepto de Smith y el energético de una economía, tiene en cuenta la función mantenedora del sistema realizada por el intercambio.

Como han señalado Levi-Strauss y otros, las necesidades económicas no constituyen la única motivación para la entrega de bienes y servicios. Lo que Sahlins (1965) denomina "sociabilidad" es también un motivo importante. Gran parte del tráfico en la red de intercambio g/wi tiene poco que ver con necesidades económicas evidentes; se ocupa, en cambio, de expresar y conservar relaciones entre las partes que intervienen en la transacción. Lo que quizá quieren decir Maus (1954) y Levi-Strauss (1969: 52-60) es que el intercambio de prestaciones en las sociedades humanas es análogo a los gritos de llamada en las bandadas de aves gregarias (véase Welty, 1964: 191-193; Thomson, 1964: 310; Eibl-Eibesfeldt, 1970: 116 y ss.), o sea, a unos "otorgantes" de conducta social.

(Si es ésta realmente la tesis interpretar que las "prestaciones de realimentación social coherentes"

Cierto, el factor "sociabilidad" y frecuencia de transacciones y reforzando su eficacia como medios. Como Dalton y otros la economía primitiva está incrustada en una red que no está compuesta de asociaciones

Hay una interdependencia entre las relaciones sociales y el mantenimiento de la vida. Sahlins (1965) hace una distinción entre "economía analítica y heurística"; el intercambio de las economías primitivas y materiales en circulación y en sus propios sistemas económicos. En efecto, hacia la inestabilidad estimulante que tienen sobre las dimensiones, complejidad. De todos modos, la economía su estabilidad general y la estabilidad general de las economías una organización social que para acomodarse a la fisión y para en invierno y se reúne de corta puede expansionarse y hasta a cambios en la extensión de la red de intercambios que Nash (1966) ve claramente los que contribuyen g/wi ante las fluctuaciones sociales

ni proporciona medios para erable.

cambios g/wi principalmente (vicios). Una elevada proporción económica se gasta en la contención en el metabolismo de minado puede viajar por una os procesos de conservación. a, pues, predominantemente l. En cambio, una economía energía son más largas, comadidad mayor. (Por ejemplo, los energía por períodos bastante retenidos que pueden pasar oleja de movimientos y transintercambiar por cereales, y a economía industrial es más quinas, dinero, crédito, etc., aciones y extensiones de las

la cadenas de energía ofrece olu de una economía que el 966: 22) que ningún común se puedan someter a compaona el empleo del concepto tencia/energía para describir d y conductividad de las ca, más baja la cadena y menos bruto" nashiano, una síntesis o de una economía, tiene en realizada por el intercambio. s, las necesidades económicas entrega de bienes y servicios. idad" es también un motivo ed de intercambio g/wi tiene evidentes; se ocupa, en camre las partes que intervienen r Maus (1954) y Levi-Strauss prestaciones en las sociedades e "as bandadas de aves greison, 1964: 310; Eibl-Eibesrgantes" de conducta social.

(Si es ésta realmente la tesis de Mauss y Levi-Strauss, entonces se debe interpretar que las "prestaciones" cubren el espectro entero de formas de realimentación social coherente y adecuada.)

Cierto, el factor "sociabilidad" del intercambio aumenta el número y frecuencia de transacciones en la red, estabilizándola, dándole firmeza y reforzando su eficacia como medio de distribución de bienes y servicios. Como Dalton y otros autores citados por él han señalado, "la economía primitiva está incrustada en otras relaciones de la comunidad y no está compuesta de asociaciones separadas de ella" (1969: 73).

Hay una interdependencia funcional entre el mantenimiento de relaciones sociales y el mantenimiento de la economía. La distinción que hace Sahlins (1965) entre "economía" y "sociabilidad" es de conveniencia analítica y heurística; el interés de Nash (1966) por la precariedad de las economías primitivas parece concentrarse en la masa relativa de materiales en circulación y no en la estabilidad y adaptabilidad de los propios sistemas económicos. La economía de cadena corta, propende, en efecto, hacia la inestabilidad en el sentido de que carece del efecto estimulante que tienen sobre las economías más desarrolladas las mayores dimensiones, complejidad y redundancia de estas mismas economías. De todos modos, la economía g/wi obtiene su adaptabilidad y, por ende, su estabilidad general de la labilidad que es consecuencia de la inestabilidad general de las economías de cadena corta en su establecimiento de una organización social que tiene, a la vez, la necesidad y los medios para acomodarse a la fisión y fusión periódicas, cuando la banda se separa en invierno y se reúne de nuevo en verano. La economía de cadena corta puede expansionarse y contraerse de manera coherente en respuesta a cambios en la extensión del campo social interactuante y la dimensión de la red de intercambios. En otras palabras, los rasgos característicos que Nash (1966) ve como causantes de la precariedad son precisamente los que contribuyen a la flexibilidad y versatilidad de la economía g/wi ante las fluctuaciones sociales y del entorno.

Dansereau (1957: 257) especie encuentra en ningún para todas sus funciones." son hostiles a las poblaciones ejerce presiones sobre las potencial biótico de expansión débiles, en cuyo caso la especie exterminen a la población.

Las poblaciones que soportan presiones del entorno que persiguen el objetivo explotando los recursos las fuentes de energía e insumos de sostén de la vida y la base de sostén. Las diversas especies están interrelacionadas y a explotar a las otras, o a ser y contenida por la competencia. Juntas un sistema funcionan la transferencia y circulación en una comunidad ecológica. Un sistema químico constituyen un sistema incluye los elementos una serie de compuestos como: humedad, vientos, etc. (1949, Odum, 1971).

Dentro del ecosistema, dada la influencia de las relaciones, la manera de estar organizada con otras, al mismo tiempo (1971: 140-150).

El ecosistema se caracteriza por la elaboración de materias y implicando relaciones e interacciones.

Dansereau (1957: 257) formula la "ley del inóptimo": "Ninguna especie encuentra en ningún hábitat determinado las condiciones óptimas para todas sus funciones." En mayor o menor medida, todos los hábitats son hostiles a las poblaciones de organismos que los habitan. El entorno ejerce presiones sobre las poblaciones, inhibiendo la realización de su potencial biótico de expansión exponencial. Las presiones pueden ser débiles, en cuyo caso la expansión es rápida, o de tal gran magnitud que exterminen a la población.

Las poblaciones que sobreviven son las capaces de hacer frente a las presiones del entorno que pesan sobre ellas. Una población consigue este objetivo explotando los recursos asequibles del entorno como albergue, las fuentes de energía e información para crear y mantener sistemas de sostén de la vida y la base de utensilios para suplementar estos sistemas de sostén. Las diversas especies de poblaciones en un hábitat determinado están interrelacionadas e interactúan, cada una sobreviviendo gracias a explotar a las otras, o a cooperar con ellas, siendo a su vez explotada y contenida por la competición. Tal ensamblaje de poblaciones, formando juntas un sistema funcional de relaciones complementarias que regulan la transferencia y circulación de energía y materiales, constituye una comunidad ecológica. Una comunidad ecológica y su entorno físico-químico constituyen un ecosistema. Los componentes abióticos del ecosistema incluye los elementos inorgánicos básicos y los compuestos, una serie de compuestos orgánicos, y factores físicos y gradientes tales como: humedad, vientos, corrientes y radiación solar (véanse Allee *et al.*, 1949, Odum, 1971).

Dentro del ecosistema, las relaciones entre las especies están sometidas a la influencia de las relaciones dentro de cada especie; en otras palabras, la manera de estar organizada una población afecta a su interacción con otras, al mismo tiempo que es afectada por esta interacción (Odum, 1971: 140-150).

El ecosistema se conceptualiza como un sistema abierto con entradas, elaboración de materias y exportación de energía, materia e información implicando relaciones e interacción con otros sistemas abiertos, entre los

cuales figuran otros ecosistemas (Margalef, 1968: 1-25; Odum, 1971: 8-85). En calidad de universo de investigación es una unidad convenientemente flexible que se puede dilatar a escala mundial o se puede reducir a los confines de la anatomía de un solo individuo. Además, el análisis puede pasar coherentemente del estudio de un ecosistema particular a la perspectiva, más amplia, que abarca grupos de ecosistemas interrelacionados de un universo mayor.

Estas generalizaciones también son válidas para aquellos ecosistemas que incluyen poblaciones humanas. En el estudio de éstas, el foco de la indagación socioecológica es la manera y medios de la supervivencia en el contexto de sus ecosistemas. Estos incluyen los medios que tiene el hombre para auto-organizarse a fin de lograr y mantener la adaptación a las presiones del entorno y su percepción del sistema mayor dentro del cual actúan sus creaciones socioculturales (y también del papel que representa en ellas) a saber, el complejo de componentes interactuantes (uno de los cuales es él) regulándose a sí mismos y mutuamente en una serie de comprobaciones y equilibrios mutuos.

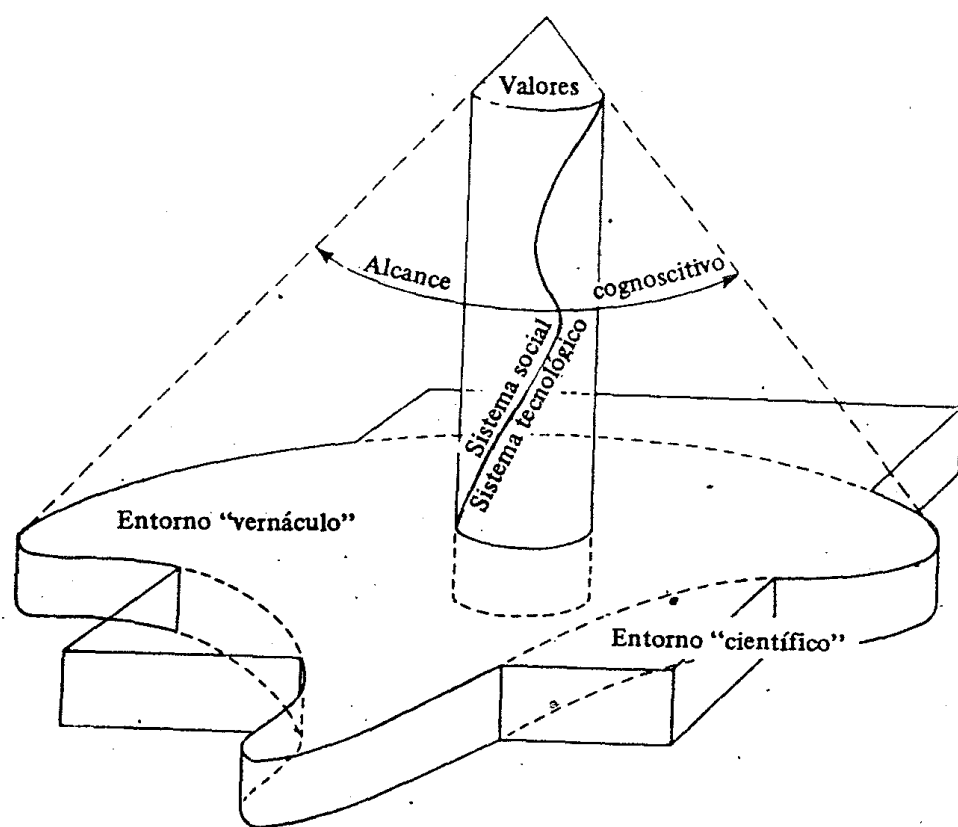


Figura 17. Modelo de un socioecosistema.

El modelo de socioecosistema de forma simplificada en la visión "científica" del entorno, de acuerdo con los marcos de referencia. Esto es lo que se describe incrustada y que sobrepone conceptualizado (concebido) a mi comprensión de tal cosa (capítulo III). El sistema socioecológico más próximos y se los componentes, que son los valores. Este último incluye los valores dichos valores y creencias de las partes del conjunto, y se les llama interdependientes. El análisis del entorno "vernáculo" y "científico". La disconformidad entre el conocimiento y la historia de la Historia Natural

ECOLOGIA DEL KALAHARI

Características del ecosistema

En el Kalahari central queda señalado por un evento presente en el entorno actividad de la vida vegetal. De verano, las especies vegetales semillas inactivas y casi todas las de hoja caduca, arbustos en la estación húmeda o una gran cantidad de plantas en actividad en la zona (álamos y estapelias).

Algunos artrópodos inactivos que en el de las plantas se secan. Sin embargo, muchos (termitas, hormigas, abejas) mayor parte del tiempo de

968: 1-25; Odum, 1971: es una unidad conveniente mundial o se puede reducir al individuo. Además, el análisis de un ecosistema particular a la luz de los ecosistemas interrelacionados.

para aquellos ecosistemas donde el foco de la supervivencia en el medio ambiente que tiene el hombre es mantener la adaptación a las condiciones ambientales dentro del cual el papel que representan interactuantes (uno de los factores) en una serie de relaciones.

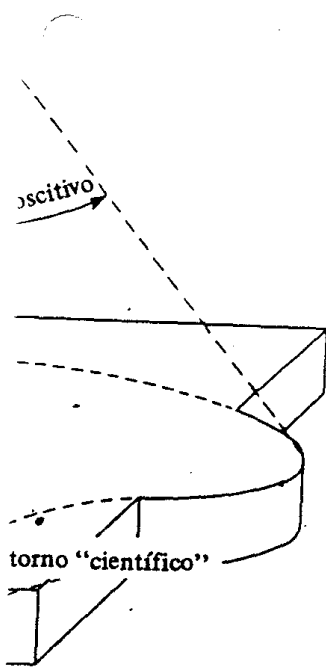
El modelo de socioecosistema general, de conjunto, lo representamos de forma simplificada en la figura 17. La plancha rectangular representa la visión "científica" del entorno, es decir mi propia comprensión del mismo, de acuerdo con los mandamientos de la historia natural estilo europeo. Esto es lo que se describe en el capítulo II "El Hábitat". La plancha incrustada y que sobresale, de forma irregular, es el mismo entorno conceptualizado (concebido) por los naturalistas g/wi (es decir, representa mi comprensión de tal como lo ven ellos, tal como la describo en el capítulo III). El sistema sociocultural es el foco de una descripción y un análisis más próximos y se le concede una preeminencia. Consta de tres componentes, que son los sistemas económico, social y cosmológico. Este último incluye los valores y creencias de los g/wi. Aquí no miramos dichos valores y creencias como componentes independientes, sino como partes del conjunto, y se les puede identificar y analizar como subsistemas interdependientes. El alcance cognoscitivo abarca el conjunto total del entorno "vernáculo" y el sistema sociocultural, pero no el entorno "científico". La disconformidad (o divergencia) representa la diferencia entre el conocimiento y la comprensión de los g/wi y los de los cultivadores de la Historia Natural occidentales.

ECOLOGIA DEL KALAHARI CENTRAL

Características del ecosistema

En el Kalahari central el cambio de la estación seca a la húmeda queda señalado por un enorme aumento en la cantidad de materia viva presente en el entorno y por el correspondiente aumento en la actividad de la vida vegetal y animal. Durante el invierno y principios de verano, las especies vegetales efímeras sólo sobreviven en forma de semillas inactivas y casi toda la vegetación restante se compone de árboles de hoja caduca, arbustos y hierbas, que también están dormidos hasta la estación húmeda o unas semanas antes de su comienzo. Las únicas plantas en actividad en la estación seca son un puñado de comestibles (áloes y estapelias).

Algunos artrópodos invernán, y en el ciclo vital de otros, lo mismo que en el de las plantas efímeras, la diapausa coincide con la estación seca. Sin embargo, muchos insectos, notablemente las especies sociales (termitas, hormigas, abejas) no presentan ni lo uno ni lo otro. Pasan la mayor parte del tiempo dentro de sus colonias, con una actividad reducida.



dísima (la reproducción queda totalmente en suspenso) alimentándose de lo que han almacenado durante la estación húmeda y saliendo únicamente por breves períodos cuando se presenta una oportunidad favorable para las tareas de conservación (defecar, reparar el nido).

Entre los vertebrados, algunos invernán (anfibios y reptiles) y muchos emigran, marchándose del Kalahari central. Según dije antes, alrededor de la mitad de las especies de aves son migratorias y muchas de ellas forman grandes bandadas y representan más de la mitad de la población aviar. Similarmente, el gran número de antílopes que se van a pasar fuera la estación seca constituyen una proporción muy considerable de la población herbívora total.

La estación seca se caracteriza, pues, por un nivel más bajo de biomasa, una mengua en la diversidad de especies y una escala reducidísima de actividad. De ahí se sigue que hay una reducción correspondiente en interacciones y relaciones dentro de cada especie y entre unas especies y otras. En otras palabras, durante la estación seca, la ecología del Kalahari central sufre un proceso de simplificación.

Por contraste, en la estación húmeda, las semillas de las plantas efímeras germinan y cubren rápidamente la desnuda arena. Su sombra no sólo proporciona un entorno más fresco a este nivel, sino que, cortando la reflexión de la arena, mejora también la temperatura ambiente unos metros por encima de ésta. La capa de vegetación a poca altura del suelo proporciona alimento en forma de follaje, néctar, frutos y semillas para vertebrados o invertebrados herbívoros, poblaciones que ahora son mucho mayores y más diversas que en los meses secos. Los estratos vegetales más elevados sufren el cambio correspondiente a la refoliación de árboles y arbustos, aumentando la sombra y la ración alimenticia de los herbívoros y proporcionando además albergue visual y climático para la fauna arborícola. La acrecentada humedad atmosférica, la mejora de las temperaturas diurnas del aire alrededor de la vegetación y debajo de ella, y la temperatura más tibia en las noches veraniegas fatigan menos que las condiciones de la estación seca y, junto con la riqueza alimenticia vegetal y animal presente ahora en el hábitat, permiten un período mucho más largo de actividad durante las 24 horas. Muchas especies animales se reproducen en esta estación o están ocupadas criando a sus pequeños, de manera que su campo de actividades y la proporción en el consumo de alimentos aumentan notablemente.

En la estación húmeda la cantidad de biomasa ha crecido y un mayor número y variedad de plantas y animales interactúan durante un período más largo del día en una mayor diversidad de relaciones entre las especies y dentro de cada especie. De esta manera la ecología se ha vuelto más compleja.

Se ve, pues, claramente que si fuese ordenado, los g/wi pe al resto de la humanidad) presencia continuada y la p vación de las mismas especi general del ecosistema. Para tre las especies y dentro de pañada por una magnitud e espacial del ecosistema.

(Excluyo deliberadamente que no tenga importancia centrando la atención en el foque vale también para e turado.)

La estructura espacial e titiva limita la estratificac de áreas. Bajo los árboles halla menos vegetación de po abierto. La densidad glo dio de superficie cubierta o las efímeras la diver "ad del metro de altura, la may en busca de humedad y otr planta de la capa del suelo aunque el suelo queda cul años buenos.

El Kalahari central est jes principales: los valles c tro zonas son distintas en es de amplitud modest sus tributarios y alredeo nura de arena, la tierra de bosquecillos ocasionales c poco a poco con áreas de tura vertical y horizontal diversidad de emplazami establecerse en zonas dist ejemplo, deben aceptar c estrecho de alturas sobro lizados (no han de de to, que está disponible e ros, que pasan una quin

suspenso) alimentándose húmeda y saliendo única- una oportunidad favorable (el nido).

anfibios y reptiles) y mu- l. Según dije antes, alrede- ratorias y muchas de ellas e la mitad de la población es que se van a pasar fuera uy considerable de la po-

un nivel más bajo de bio- y una escala reducidísima acción correspondiente en ecie y entre unas especies seca, la ecología del Kala-

semillas de las plantas efí- muda arena. Su sombra no nivel, sino que, cortando mperatura ambiente unos íc poca altura del suelo tar, frutos y semillas para ciones que ahora son mu- secos. Los estratos vegeta- diente a la refoliación de ración alimenticia de los visual y climático para la atmosférica, la mejora de la vegetación y debajo de veraniegas fatigan menos o con la riqueza alimenti- tat, permiten un período 4 horas. Muchas especies in ocupadas criando a sus ades y la proporción en el

asa ha crecido y un mayor ctúan durante un período laciones entre las especies ecología se ha vuelto más

Se ve, pues, claramente, que éste es un ecosistema ordenado. Si no fuese ordenado, los g/wi perecerían, dado que (lo mismo que le sucede al resto de la humanidad) carecen de la facultad de adaptarse al caos. Su presencia continuada y la persistencia durante todo el período de obser- vación de las mismas especies de fauna y flora demuestran la estabilidad general del ecosistema. Paradójicamente, la elaboración de relaciones en- tre las especies y dentro de cada una en la estación húmeda no va acom- pañada por una magnitud concordante de diversificación de la estructura espacial del ecosistema.

(Excluyo deliberadamente de este análisis el microentorno, no por- que no tenga importancia, sino porque mi tesis se explica más fácilmente centrando la atención en los fenómenos a mayor escala. Creo que mi en- foque vale también para el microentorno, más elaboradamente estruc- turado.)

La estructura espacial es esencialmente sencilla. La exclusión compe- titiva limita la estratificación vertical a uno o dos niveles en la mayoría de áreas. Bajo los árboles o cerca de ellos, crecen pocos arbustos, y se halla menos vegetación de poca altura debajo de unos y otros que a cam- po abierto. La densidad global de las especies perennes es baja (el prome- dio de superficie cubierta oscila entre el 5 y el 25 por ciento) y sólo entre las efímeras la diversidad horizontal es notable. Entre éstas, pocas pasan del metro de altura, la mayoría se quedan algo más bajas. La competición en busca de humedad y otros elementos nutritivos es tan intensa que una planta de la capa del suelo raras veces crece a la sombra de ninguna otra, aunque el suelo queda cubierto en un cien por cien en muchas áreas, los años buenos.

El Kalahari central está cuarteado por los restos fósiles de sus dreña- jes principales: los valles de Okwa, Merran y Deception. Aunque las cua- tro zonas son distintas en su estilo, la variación de cada una en su interior es de amplitud modesta y gradual, excepto a lo largo de los drenajes y sus tributarios y alrededor de las balsas. En las demás partes, en la lla- nura de arena, la tierra de hierbas aparece moteada por arbustos bajos y bosquecillos ocasionales de árboles achaparrados y se va confundiendo poco a poco con áreas de bosque bajo. Una consecuencia de esta estruc- tura vertical y horizontal relativamente simple es la ausencia de una gran diversidad de emplazamientos disponibles donde los animales puedan establecerse en zonas distintas. Los pájaros que anidan en los árboles, por ejemplo, deben aceptar como sitios donde edificar un margen más bien estrecho de alturas sobre el suelo y no han de estar demasiado especia- lizados (no han de ser demasiado exclusivistas) en la elección de alimen- to, que está disponible en la vecindad inmediata del nido. Los picamade- ros, que pasan una quincena agotadora excavando nidos en troncos de

árboles o en ramas verdes, tienen muchas probabilidades de descubrir que un año antes se instaló en su vivienda un ejemplar de alguna de las siguientes clases: cálaos, lechuzas, murciélagos, serpientes y abejas. Las dietas de los mamíferos herbívoros, según informan Leistner (1967: 94-98) y Smithers (1971) indican que muchas plantas constituyen el alimento de varias especies herbívoras diferentes, aunque no hay dos con dietas realmente idénticas. En otras palabras, existen muchas superposiciones (o intersecciones) entre los territorios particulares de gran parte de la fauna. Hace tolerable esta superposición (que no acaba, pues, resultando un ecosistema inestable o caótico) la relativa falta de especialización entre los animales (son pocos los que buscan su alimento en una faja estrecha del espectro de la vegetación, son excesivamente exclusivistas en su especificación de albergues o sitios donde anidar, etc.), la correspondientemente elevada medida de redundancia (o posibilidad de sustitución de los territorios particulares disponibles, etc.) y la libertad en que se hallan para separarse unos de otros en sentido horizontal.

Hipotéticamente, si estas poblaciones estuvieran amontonadas en un espacio reducido, la superposición de sus territorios originaría una competición intolerable por los limitados recursos. Si no hubiera más que un solo árbol, o estarían tan lleno de agujeros que se caería, o un picamaderos, una lechuza u otro animal cualquiera se encontrarían con que no hay habitación en la posada y tendrían que traer sus hijos al mundo sin poder refugiarse en ningún albergue. Pero el Kalahari central tiene árboles suficientes. Los pobres picamaderos pueden verse obligados a repetir todos los años la fatigosa tarea de abrir a picotazos una morada para sus pequeños, porque la residencia del año anterior se la han usurpado y acaso tengan que conformarse abriendo la puerta del hogar a dos metros del suelo en vez de hacerlo a tres o cuatro, pero nunca les faltan árboles. Los antílopes deben utilizar su movilidad para alejarse de otros animales con objeto de encontrar comida, y, puesto que la mayoría de años el crecimiento de la vegetación en la estación húmeda corre pareja con la acrecentada exigencia ocasionada por su migración de regreso al Kalahari central, encontrarán lo que necesitan. La uniformidad del entorno es tal que tienen las mismas probabilidades de encontrar lo que necesitan en una dirección que en otra.

Esta ecología elástica acomoda el crecimiento anual en biomasa y la complejidad de relaciones llenando espacio vacío. Gran parte del suelo, que se quedó desnudo hacia el final de la estación seca, pronto se cubre de efímeras y de hierbas de hoja ancha. La renovación del follaje de arbustos y árboles de hoja caduca llena el espacio anteriormente vacío entre sus ramas. Herbívoros y carnívoros crían, salen de la invernada, o (los que se fueron) regresan de nuevo a este país. El aumento de consumo

que originan se resuelve por la subsistencia. Cuando la tierra trae dentro del apretado espacio de subsistencia también se encorva, lo mismo que un globo inflado; su superficie se expande, su volumen, tridimensional, y conserva su integridad estructural. El espacio de subsistencia conserva casi totalmente la forma que no hay gran aumento de

Hoyas y valles, tal como el agudo que no la llanura de los Hornos constituyen los suelos donde se formaron, según se cree, en el Kalahari, unos diez mil años antes de ahora. Los lagos poco profundos tienen balsas de agua en las que la vida es o menos especializada que en las de las sorprende espesura de El Cabo, *Pelomastotus* (su supervivencia y reproducirse). En la arena, se pueden excavar (como las ardillas terreras), la vegetación de los herbívoros y el agua que se mueven. En particular, los antílopes tienen gran predilección por los predadores en la desnuda superficie entre hoyas y llanuras. El comportamiento de especies en el espacio uniforme, donde, según Smithers (1971: 253), sobre la movilidad, redundancia y falta de espacio como una pura longitud y la pura ar

Parece probable que la migración entrante (y las áreas, por el sudoeste de esta última) durante la estación del

abilidades de descubrir que
emplar de alguna de las si-
s, serpientes y abejas. Las
orman Leistner (1967: 94-
ntas constituyen el alimen-
unque no hay dos con die-
sten muchas superposicio-
ticulares de gran parte de
e no acaba, pues, resultan-
va falta de especialización
su alimento en una faja es-
sivamente exclusivistas en
nidar, etc.), la correspon-
(o posibilidad de sustitu-
etc.) y la libertad en que
o horizontal.

tuvieran amontonadas en
territorios originaría una
ursos. Si no hubiera más
ujeros que se caería, o un
uiera se encontrarían con
qu traer sus hijos al mun-
ro el Kalahari central tie-
os pueden verse obligados
ir a picotazos una morada
o anterior se la han usur-
o la puerta del hogar a dos
atro, pero nunca les faltan
dad para alejarse de otros
puesto que la mayoría de
ción húmeda corre pareja
u migración de regreso al
n. La uniformidad del en-
ades de encontrar lo que

nto anual en biomasa y la
cío. Gran parte del suelo,
ción seca, pronto se cubre
novación del follaje de ar-
o anteriormente vacío en-
le de la invernada, o (los
El aumento de consumo

que originan se resuelve gracias al aumento del espacio y el tiempo de subsistencia. Cuando la tierra se seca y muere y las poblaciones se contraen dentro del apretado puño del invierno, el tiempo y el espacio de subsistencia también se encogen. A este respecto, el ecosistema es elástico, lo mismo que un globo que se puede hinchar y deshinchar repetidamente; su superficie se expande en tres dimensiones para encerrar el volumen, tridimensional, y luego se encoge otra vez; pero el globo conserva su integridad estructural, su forma esférica. El ecosistema aumenta el espacio de subsistencia y el número de territorios particulares, pero conserva casi totalmente la estructura espacial, bastante sencilla, en la que no hay gran aumento en la variedad de dichos territorios.

Hoyas y valles, tal como dije, ofrecen un contraste ecológico más agudo que no la llanura de arena que los rodea. Los suelos calcáreos que constituyen los suelos duros, relativamente impermeables, de las hoyas se formaron, según se cree, en la época lluviosa de la historia del Kalahari, unos diez mil años atrás cuando los ríos corrían y las hoyas eran unos lagos poco profundos (Lancaster, 1974: 168). Hoy estos suelos contienen balsas de agua en la estación húmeda y sostienen una flora más o menos especializada que proporciona un medio de vida a unos animales sorprendentemente especializados (por ejemplo, anfibios y el emido de El Cabo, *Pelomedusa subrufa*, que necesitan agua embalsada para sobrevivir y reproducirse). Como en la toba, más dura y estructurada que la arena, se pueden excavar unas madrigueras más seguras, la vecindad de las hoyas gusta y atrae a ciertos mamíferos cavadores (por ejemplo, las ardillas terreras), la vegetación goza de las preferencias periódicas de algunos herbívoros y el agua de las hoyas atrae a casi todos los animales que se mueven. En particular el springbok, pero también otros antílopes sienten gran predilección por las hoyas, ganando alguna protección de los predadores en la desnuda superficie abierta. De estas maneras los contrastes entre hoyas y llanura de arena actúan como modificadores locales del comportamiento de especies cazadas por los g/wi en aquel hábitat un tanto uniforme, donde, según dije, un rebaño lo mismo puede moverse en una dirección que en otra (véase, por ejemplo, el análisis de Smithers, 1971: 253, sobre la movilidad de los hartebeests). A causa de la uniformidad, redundancia y falta de elementos determinantes, una banda g/wi requiere espacio como una categoría de recursos territoriales, es decir, la pura longitud y la pura anchura impondrán una limitación.

Parece probable que exista cierta interdependencia en la acomodación de la migración entre el Kalahari central (y el occidental y meridional) y las áreas, mejor regadas, del nordeste. El movimiento hacia el sudoeste de esta última área en verano reduce la presión de la población durante la estación del crecimiento y permite un acopio del banco de

forraje que sustenta a los migrantes y sus retoños cuando regresan a estos campos de invernada. Estas áreas, de producción más continuada y consistente, sirven, probablemente, como reservas de antílopes y otras especies que utilizan la ruta migratoria, porque cuando las poblaciones del Kalahari central quedan muy menguadas por una sequía de excesiva duración, se vuelven a llenar de esta fuente. Si este eslabón funciona de esta manera, realmente, ayuda a explicar la rica diversidad de especies que se encuentran en este semidesierto.

La posición de la ecología g/wi

Por lo que se sabe, los bosquimanos no son un ecotipo del desierto (Tobias, 1964) y no poseen ninguna ventaja adaptativa especial, transmitida genéticamente, sobre otras poblaciones humanas para la supervivencia en este entorno. En consecuencia, el sistema sociocultural g/wi ha de satisfacer las mismas necesidades funcionales que satisfacen a otras sociedades (Aberle *et al.*, 1949-50: 100-111) y ha de servir de medio principal que permita a estas gentes utilizar los recursos de su entorno para hacer frente a las presiones que este mismo entorno ejerce sobre ellas.

Como una especie animal que es, el hombre puede obtener lo que necesita en materia de nutrición en un amplio espectro de materias alimenticias; en su dieta entran plantas y animales. En su condición de cazadores y recolectores, los g/wi ocupan posiciones como predadores y herbívoros en la red trófica e invaden los territorios de otras especies que se hallan en dichas posiciones. A la estabilidad de su base de subsistencia le proporcionan cierta protección contra las fluctuaciones quebrantadoras del ecosistema el número relativamente grande de especies que, para el cazador y recolector, valen aproximadamente lo mismo, es decir, la dieta universal y omnívora que su hábitat les procura. La coincidencia de recursos esenciales en un mismo nexo, y los ingenios que el hombre emplea para manipular la densidad y emplazamiento de su propia población de modo que se correspondan con la disposición y la cantidad de recursos del hábitat.

Competición entre las especies. Cada una de las especies comestibles, sea mayor o menor su valor nutritivo, es devorada por todo un abanico de competidores. Las aves comen frutas, los antílopes y otros herbívoros ramonean las hojas y sacan a la superficie bulbos y tubérculos. Los insectos y los mamíferos pequeños aumentan la presión competitiva. Sin embargo, con pocas excepciones, cada competidor puede escoger entre plantas equivalentes y la presión que ejerce sobre una especie comestible

determinada disminuye por el del espectro floral. El espectro en la época en que los comen las especies que aprovechar, la cantidad de plantas comestibles escoger entre una gran variedad de períodos de asequibilidad de

Al cazar, los g/wi como predadores, los cuales como a corto plazo y localizada, de que normalmente sus c que competir con él disputa queda contrarrestada por la movilidad y eficiencia en res que compiten con él.

Los efectos de recoger y cazar

La variación en la intensidad de explotación se indica en las figuras de principios de verano (septiembre) representada aquí sólo explotación de *rehmannii*, *C. sessifolia*, *Rapthoides*) que le brindaban a de explotación era entonces mayor parte de la recolección de campamento. En diciembre (septiembre), la densidad de recursos en un campamento conjunto. En el witgat (*Boscia albitrunca*) y tales, la recogida se confinaba en un radio de 6,5 kilómetros. Por estas fechas, la razón de explotación por día.

En marzo (figura 20) había quibles y la razón de explotación de prove, además, había además un bu un kilómetro del campamento adicional de recoger en un área

En mayo de un año que (figura 21), vino de visita o

ando regresan a estos
más continuada y con-
tí. pes y otras espe-
o las poblaciones del
equía de excesiva du-
bón funciona de esta
dad de especies que se

ecotipo del desierto
iva especial, transmi-
as para la superviven-
iocultural g/wi ha de
satisfacen a otras so-
servir de medio prin-
s de su entorno para
no ejerce sobre ellas.
uede obtener lo que
ctro de materias ali-
u condición de caza-
o predadores y herbí-
otras especies que se
ase de subsistencia le
ones quebrantadoras
especies que, para el
mo, es decir, la dieta
La coincidencia de
s que el hombre em-
su propia población
a cantidad de recur-

as especies comesti-
da por todo un aba-
lopes y otros herbí-
os y tubérculos. Los
ón competitiva. Sin
uede escoger entre
especie comestible

determinada disminuye por diluirse sobre las otras porciones equivalentes del espectro floral. El espectro de plantas asequibles a los g/wi es mayor en la época en que los competidores son más numerosos; cuando hay pocas especies que aprovechar, la carga competitiva disminuye. La periodicidad de plantas comestibles es tal que en todas las estaciones se puede escoger entre una gran variedad de ellas con amplia superpoblación en los períodos de asequibilidad de las especies de mayor importancia.

Al cazar, los g/wi compiten directamente con todos los mamíferos predadores, los cuales compiten, a su vez, unos con otros. Sobre una base a corto plazo y localizada, los g/wi tienen la ventaja potencial en el hecho de que normalmente sus competidores temen al hombre y huyen, antes que competir con él disputándole la misma presa. No obstante, esta ventaja queda contrarrestada por la mayor duración de la actividad diaria y la movilidad y eficiencia en la caza, también mayores, de los predadores que compiten con él.

Los efectos de recoger y cazar

La variación en la intensidad con que el g/wi explota plantas comestibles se indica en las figuras 18 a 22. Las difícilísimas condiciones de principios de verano (septiembre) se reflejan en la figura 18. La familia representada aquí sólo explotaba cuatro especies alimenticias (*Coccinia rehmannii*, *C. sessifolia*, *Raphionacme burkei* y *Commiphora pyracanthoides*) que le brindaban alimento y líquido a la vez. La razón mayor de explotación era entonces del orden de 0,15 kg/km² por día y la mayor parte de la recolección se hacía dentro de un radio de 3,5 km del campamento. En diciembre (figura 19) habiendo mejorado las condiciones, la densidad de recursos vegetales volvió a ser suficiente para sostener un campamento conjunto. El alimento principal lo constituían las bayas witgat (*Boscia albitrunca*) y debido al emplazamiento de los árboles frutales, la recogida se confinaba en gran parte en un sector de 90 grados con un radio de 6,5 kilómetros centrado justo en el norte del campamento. Por estas fechas, la razón de explotación bruta ascendía a 12,44 kg/km² por día.

En marzo (figura 20) había dos docenas de especies alimenticias asequibles y la razón de aprovechamiento era más o menos idéntica. Por lo demás, había además un buen suministro de agua en la hoya, a eso de un kilómetro del campamento, circunstancia que compensaba el trabajo adicional de recoger en un área por lo demás bastante pobre aquel año.

En mayo de un año que produjo una gran cosecha de melones tsama (figura 21), vino de visita otra banda, elevando la población del campa-

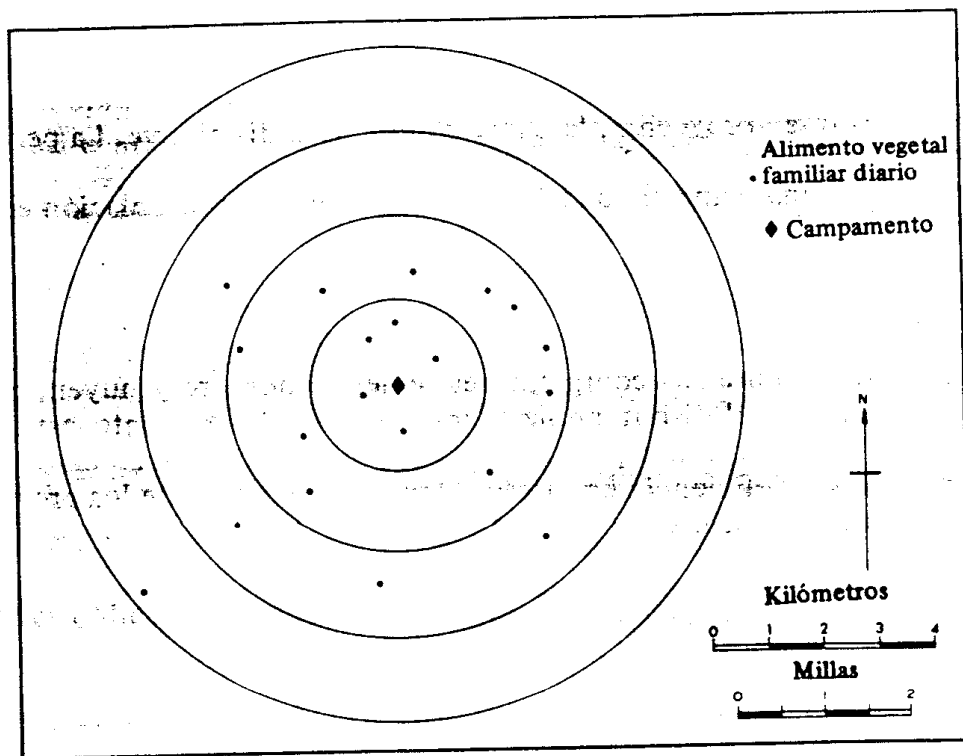


Figura 18. Explotación de alimento vegetal durante 20 días de vida de subsistencia en septiembre, época magra del año.

mento a 138. Y todos encontraban alimento dentro de un área de 1,5 por 2,5 kilómetros, aproximadamente, de extensión. Por esta época la razón de explotación bruta diaria era de un promedio de 128,95 kg/km². En cambio, durante el mismo mes de otro año en que la cosecha de tsamas fue pobre (figura 22) la tarea de recogida se realizaba sobre un sector de 25 grados, con un radio de 8 kilómetros, y la razón media diaria era de 22,4 kg/km². Por esta época, se disponía de 29 especies. Lo que se explotaba en mayor cuantía eran las bayas *Grewia*, las raíces *Vigna* y las trufas, al paso que los bulbos *Scilla*, los tubérculos *Ceropegia* y los cohombros (*Colocynthis naudinianus*) también suministraban grandes porciones de la dieta.

Las razones de explotación bruta se calcularon sobre la base de una recolección nivelada por todo el área en donde se recogían las plantas. Lo cierto es que no sucedía así, pero no hubo manera de medir con mayor exactitud. El error es bastante uniforme y las cifras son suficientemente realistas para indicar la fertilidad relativa estacional y la densidad de las especies aprovechadas.

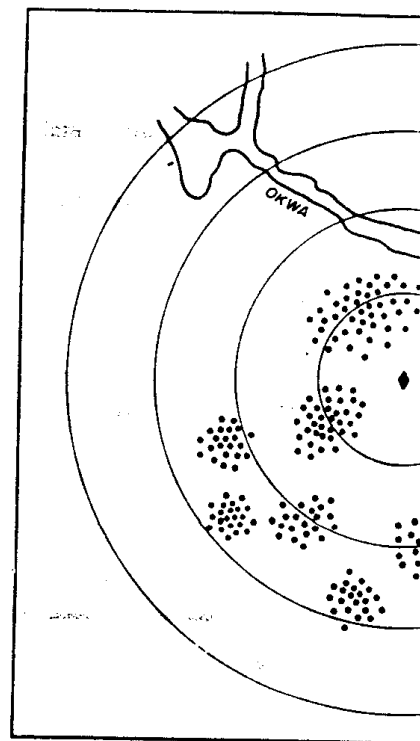
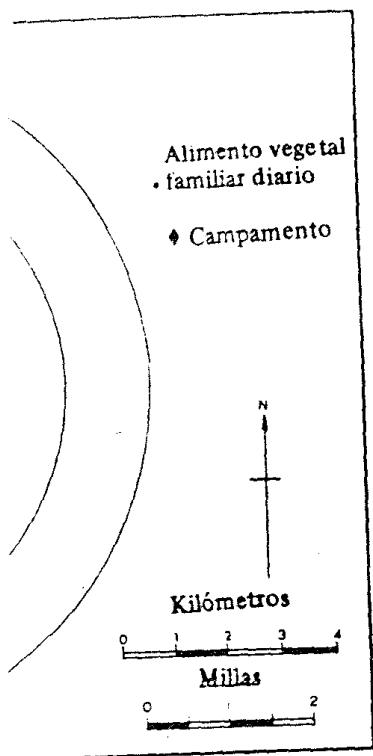


Figura 19. Explotación del alimento en diciembre, cuando las condiciones

La explotación nunca es tan g/wi creen que N!adima se en para asegurar la repoblación. La todo caso, de modo que se pro cias descendan hasta el nivel er do, la recolección saldría exces eficiencia de la explotación es r total disponible en la localidad, te-beneficio. La eficiencia de la sedentaria, en su terreno de invi a conocer bien el área y gasta me

Una consecuencia de mantener tes y beneficios de la recogida una banda imponen a las planta amenazar la estabilidad de las normalidad después de la primer rabajos catanga entierran presta



nte 20 días de vida de subsistencia

o dentro de un área de 1,5 por
ensión. Por esta época la razón
medio de 128,95 kg/km². En
o en que la cosecha de tsamas
se realizaba sobre un sector de
s, y la razón media diaria era
onía de 29 especies. Lo que se
as Grewia, las raíces Vigna y las
tubérculos Ceropegia y los co-
mbién suministraban grandes

calcularon sobre la base de una
donde se recogían las plantas.
hubo manera de medir con ma-
orme y las cifras son suficiente-
relativa estacional y la densidad

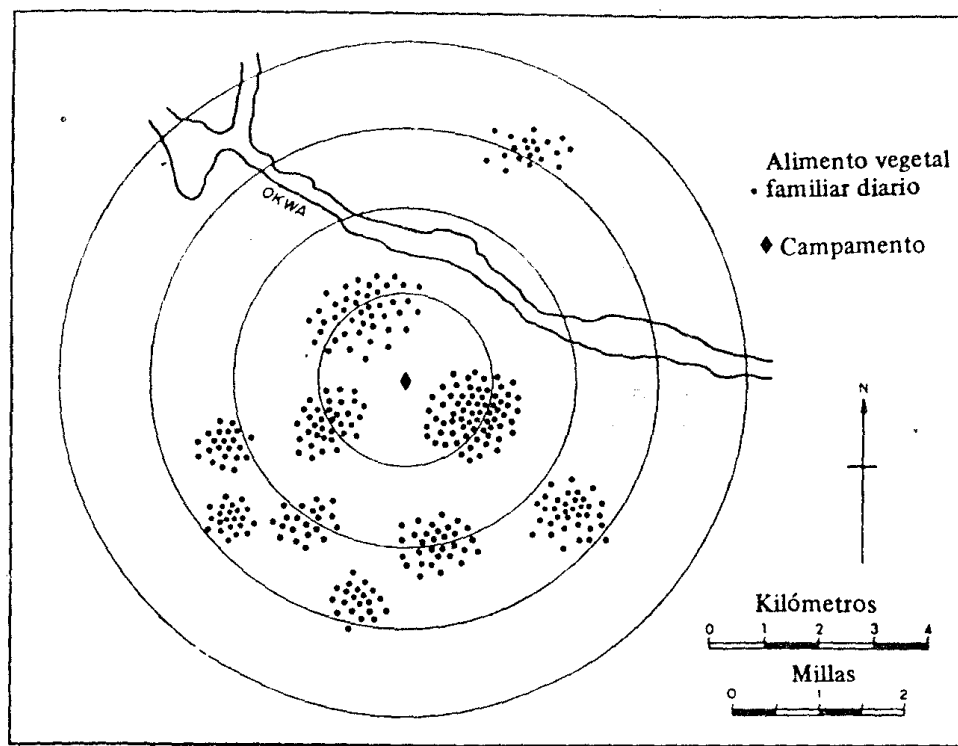


Figura 19. Explotación del alimento vegetal durante 20 días de vida de subsistencia en diciembre, cuando las condiciones iban mejorando.

La explotación nunca es tan intensa como para despojar el área. Los g/wi creen que N!adima se enfadaría si no dejaran plantas suficientes para asegurar la repoblación. La migración de la banda mixta se fija, en todo caso, de modo que se produzca antes de que las reservas alimenticias desciendan hasta el nivel en que se llegaría al despojo. En este sentido, la recolección saldría excesivamente cara en tiempo y energía. La eficiencia de la explotación es más bien baja en términos de la cantidad total disponible en la localidad, pero alta en términos del equilibrio coste-beneficio. La eficiencia de la recolección a cargo de la familia aislada, sedentaria, en su terreno de invierno aumenta, dado que la familia llega a conocer bien el área y gasta menos tiempo y energías explorando.

Una consecuencia de mantener un equilibrio favorable entre los costes y beneficios de la recogida consiste en que la carga que un hogar o una banda imponen a las plantas comestibles no es bastante pesada para amenazar la estabilidad de las comunidades florales, que vuelven a la normalidad después de la primera estación lluviosa. Los laboriosos escarabajos catanga entierran prestamente en el suelo, junto con la materia

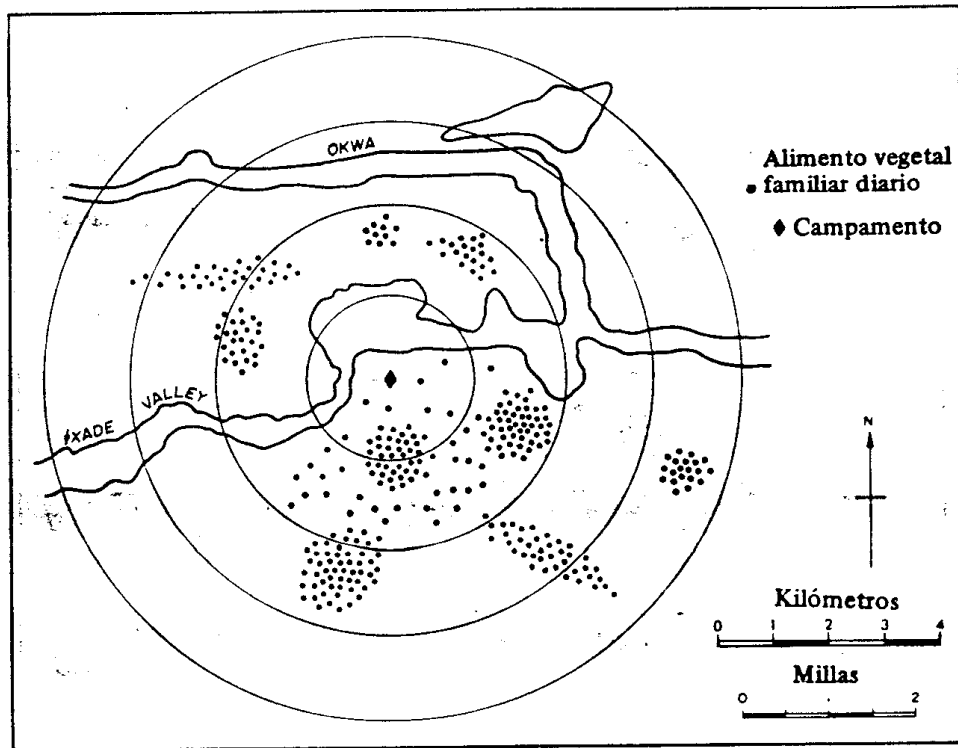


Figura 20. Explotación del alimento vegetal durante 20 días de vida de subsistencia en marzo.

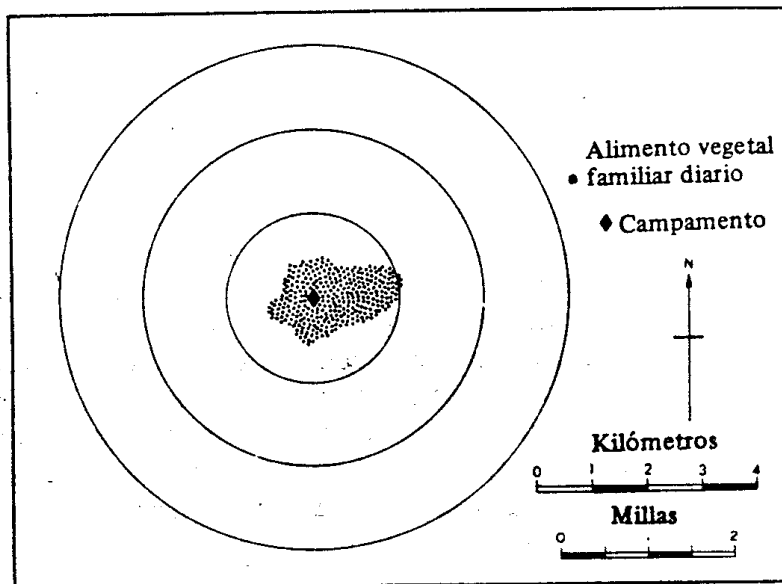


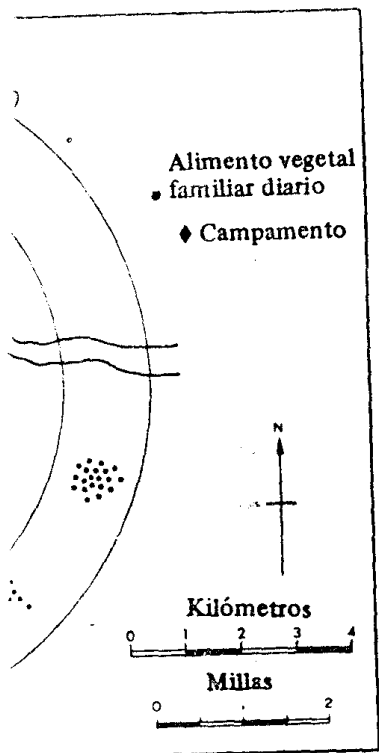
Figura 21. Explotación del alimento vegetal durante 20 días de vida de subsistencia en mayo de un año en que abundaban los melones tsamas.



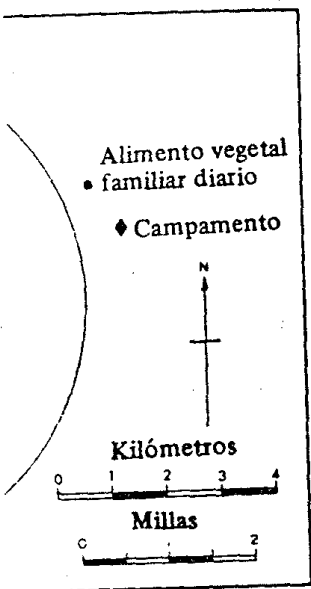
Figura 22. Explotación del alimento en mayo de un año en que los melones tsamas...

fecal, las semillas que el hombre heces, las cuales se van acumulando. Las semillas no han perdido su valor y son altamente favorables. Es posible que de trecho en trecho, de especies originaran de este modo y que los hombres se convirtieran en "agricultores". No obstante, la competencia competitiva suele contrarrestar.

Contrariamente a la generalización (1972: 50) la costumbre de que los hombres para favorecer el crecimiento de los cultivos sólo producía unos cambios temporales en las regiones vecinas. Los factores de las circunstancias producirían un estímulo al crecimiento de los cultivos (West, 1955: 629 y ss.). No obstante...



ante 20 días de vida de subsistencia



urante 20 días de vida de subsistencia
es tsamas.

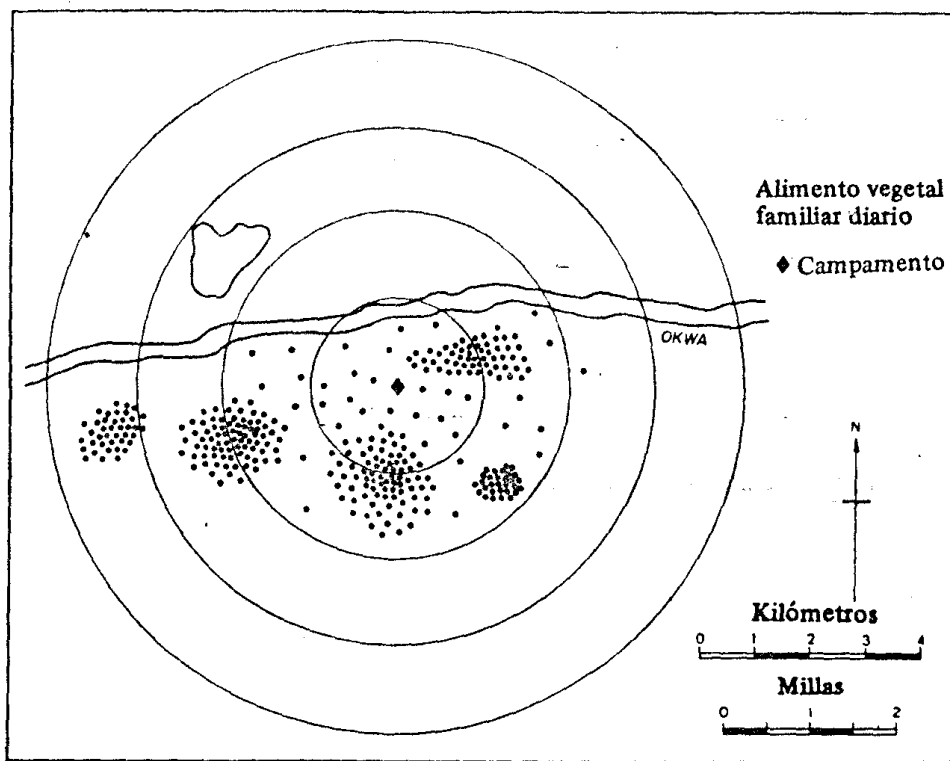


Figura 22. Explotación del alimento vegetal durante 20 días de vida de subsistencia en mayo de un año en que los melones tsama escaseaban.

fecal, las semillas que el hombre ingirió enteras y enteras salieron en las heces, las cuales se van acumulando por la periferia del campamento. Si las semillas no han perdido su poder, las condiciones para la germinación son altamente favorables. Es posible que las espesuras que se encuentran de trecho en trecho, de especies *Grewia* y otras plantas comestibles se originaran de este modo y que los g/wi desempeñaran, sin querer, el papel de "agricultores". No obstante, al cabo de algún tiempo, la exclusión competitiva suele contrarrestar este efecto.

Contrariamente a la generalización expresada por Blair Rains y Yalala (1972: 50) la costumbre de quemar anualmente unos trechos de hierba para favorecer el crecimiento de cucurbitáceas rastreras me pareció que sólo producía unos cambios temporales en la flora de la Hoya \neq xade y en las regiones vecinas. Los fuegos no suelen ser intensos, y bajo otras circunstancias producirían un efecto contrario al propuesto, es decir, estimularían el crecimiento de hierbas e inhibirían las invasiones de maleza (West, 1955: 629 y ss.). No obstante, las hierbas quemadas son las prime-

ras en brotar después de la lluvia y habitualmente constituyen los únicos pastos verdes que se ven después de haber caído los primeros chaparrones anunciadores. Los antílopes y otros herbívoros se comen ávidamente los retoños tiernos; con lo cual retrasan su crecimiento en la estación siguiente, permitiendo que florezcan las cucurbitáceas, que sólo nacen bien avanzada la estación húmeda. Después del primer año, las hierbas restauran su dominio y los chamuscados arbustos se recobran. La variación de las pautas de migración anual y el emplazamiento de los terrenos de invierno sirven para establecer una pauta rotatoria de quema de espacios y normalmente no sucede que la misma área se queme en años sucesivos. La quema repetida de un mismo terreno, que se ha producido en el noroeste de la reserva de caza, ha ocasionado un predominio señalado de arbustos de mal sabor, como, por ejemplo, la *Dichrostachya cinerea*, y aquí sí que son ciertamente válidas las estructuras de Rains y Yalala (1972: 50).

La vegetación sufre un trastorno considerable en la vecindad inmediata de los campamentos g/wi. Los árboles y arbustos se podan para acomodar chozas y albergues, se pisa excesivamente el suelo y hay una concentración local relativamente considerable de ceniza, desperdicios de las comidas y otros materiales orgánicos. En 1966 todavía se podían detectar en el suelo los efectos residuales de los campamentos emplazados allí a principios de 1959. Los trastornos ocasionados por el hombre suelen ser, no obstante, menos extensos que los efectos locales ocasionados por algunos antílopes al pastar, ramonear y arrancar raíces, particularmente en el caso de los hartebeest y springbok, que dejan espacios de hasta tres acres completamente despojados de todo lo que no sea árboles o arbustos grandes. Las irrupciones de roedores, que alcanzan números asombrosos, también devastan la flora local y dejan el área desnuda por algún tiempo rastrillando el suelo con sus madrigueras e impidiendo el almacenamiento superficial de agua que necesitan las plantas.

El efecto de las cacerías de los g/wi sobre la caza del Kalahari central es claramente distinto a la simple relación predador-presa que modelan las ecuaciones Lotka-Volterra. Se producen, efectivamente, ciclos de población, pero no son de la naturaleza que estas ecuaciones predicen. Las poblaciones de todas las especies cambian en respuesta a fluctuaciones del entorno tales como sequía y abundancia de lluvia. También hay cambios que no se comprenden y no se pueden relacionar con esas fluctuaciones. Las "migraciones" de springboks que se dieron en el pasado equivalían a irrupciones; y el fenómeno en sí (aunque no su explicación) está bien documentado (por ejemplo, Cumming, 1863: 47; Cronwright-Schreiner, 1925). Otras poblaciones (por ejemplo, hartebeest) parecen aumentar y disminuir de manera similar, aunque no tan teatral.

El papel del cazador g/wi es res examinados por la teoría e ne tanto la teoría como aquellos con otros predadores y e dad del protozoo *Dinidium* af mecios dentro de frascos de ga resaltar acertadamente, cazar nada más y la carne sólo es un recolectores del Africa meridional clase de predadores que los leon

De todos modos, las armas de matar mucho más allá de la especialización anatómica humana envenenada compensan sobradamente los caninos y garras, y extienden la fuerza de su brazo. La facultad de los g/wi en un contexto sociocultural que aprendamos un amplio repertorio de elaboremos mediante la inclusión de los hábitos de los animales de predadores de movimientos de la predecir dónde se encuentra la el tiempo y el espacio imponen que los g/wi apliquen en un ción y estos datos auxiliares el número de miembros de su a la que él reúne por sí mismo paciales y temporales. Potencia el cazador g/wi es muy alta y podría table entre la población humana como la crearon los cazadores de comercio de pieles (Martin, 1 manteniendo la relación entre a un bajo nivel de intensidad. no se ven forzados a cazar para la dieta debilita el lazo de su predador-presa. La tabla de pie la versatilidad con que pueden ducir la carga de predación que ga soportada por toda la caba por el buen aprovechamiento gran cuidado que ponen los

mente constituyen los únicos caído los primeros chaparro-
bívoros se comen ávidamente
crecimiento en la estación si-
curbitáceas, que sólo nacen
del primer año, las hierbas
bustos se recobran. La varia-
emplazamiento de los terre-
pauta rotatoria de quema de
misma área se queme en años
terreno, que se ha producido
asionado un predominio seña-
ejemplo, la *Dichrostachya ci-*
das las estructuras de Rains y

erale en la vecindad inmedia-
y arbustos se podan para aco-
mente el suelo y hay una con-
de ceniza, desperdicios de las
1966 todavía se podían detec-
campamentos emplazados allí
sionados por el hombre suelen
efectos locales ocasionados por
trancar raíces, particularmente
que dejan espacios de hasta tres
lo que no sea árboles o arbus-
que alcanzan números asombro-
jan el área desnuda por algún
frigueras e impidiendo el alma-
tan las plantas.

obre la caza del Kalahari central
on predador-presa que modelan
en, efectivamente, ciclos de po-
e estas ecuaciones predicen. Las
an en respuesta a fluctuaciones
cia de lluvia. También hay cam-
den relacionar con esas fluctua-
que se dieron en el pasado equi-
(aunque no su explicación) está
aming, 1863: 47; Cronwright-
or ejemplo, hartebeest) parecen
aunque no tan teatral.

El papel del cazador g/wi se diferencia del de la mayoría de predado-
res examinados por la teoría ecológica. La culpa de que sea así no la tie-
ne tanto la teoría como aquellos que equiparan a los cazadores-recolec-
tores con otros predadores y esperan que se comporten con la simplici-
dad del protozoo *Dinidium* afanosamente atareado en exterminar para-
mecios dentro de frascos de gachas. Como Dasmann (1964a: 194) hace
resaltar acertadamente, cazar es una "actividad de semisubsistencia"
nada más y la carne sólo es un suplemento en la dieta de los cazadores-
recolectores del Africa meridional, los cuales no pertenecen a la misma
clase de predadores que los leones o las mantis religiosas.

De todos modos, las armas del cazador g/wi aumentan su capacidad
de matar mucho más allá de lo que le permitiría la pequeña medida de
especialización anatómica humana en este sentido. Un arco y una flecha
envenenada compensan sobradamente la falta de fuerza, velocidad y agu-
dos caninos y garras, y extienden su alcance mucho más allá de la longi-
tud de su brazo. La facultad de nuestra especie de transmitir conocimien-
tos en un contexto sociocultural y nuestro nivel de inteligencia permiten
que aprendamos un amplio repertorio de imágenes de indagación y las
elaboremos mediante la inclusión de datos (reconocimiento de huellas,
hábitos de los animales de presa, comportamientos de otras especies in-
dicadores de movimientos de la presa) que nos brindan la posibilidad de
predecir dónde se encuentra la presa, reduciendo así las restricciones que
el tiempo y el espacio imponen a otros predadores terrestres. El hecho de
que los g/wi apliquen en un contexto social estas imágenes de investiga-
ción y estos datos auxiliares obra el efecto de multiplicar al cazador por
el número de miembros de su banda, los cuales suman su información
a la que él reúne por sí mismo, liberándolo más aún de restricciones es-
paciales y temporales. Potencialmente, la eficiencia predatora del caza-
dor g/wi es muy alta y podría utilizarla para crear una relación muy ines-
table entre la población humana y las presas, de manera muy parecida
a como la crearon los cazadores norteamericanos que se dedicaron al
comercio de pieles (Martin, 1978). Pero los g/wi aplican su eficiencia
manteniendo la relación entre ellos y cada una de las especies que cazan
a un bajo nivel de intensidad. Como hacía notar Dasmann (1964a: 194)
no se ven forzados a cazar para comer: El predominio de las plantas en
la dieta debilita el lazo de subsistencia que intensifica otras relaciones
predador-presa. La tabla de piezas cobradas del capítulo anterior ilustra
la versatilidad con que pueden cambiar de presa y, por consiguiente, re-
ducir la carga de predación que soporta una especie determinada. La car-
ga soportada por toda la cabaña de animales de caza disminuye además
por el buen aprovechamiento que se hace de las reses cobradas y por el
gran cuidado que ponen los cazadores en no asustar a la caza muy



movible expulsándola del territorio al cazarla en exceso y sin método.

Aunque no intensa, existe una relación ecológica entre estos cazadores y sus presas. Los g/wi son oportunistas, aunque muy prácticos en su oportunismo; cuando una determinada especie abunda mucho en el área, la cazan con preferencia a otra a la que sea más difícil encontrar o acercarse. En general, eligen la presa que significará la mayor recompensa al menor gasto posible de tiempo y energías. Al elegir la especie más "barata", la que se puede conseguir más fácilmente en aquel terreno, influyen, indudablemente, rebajando las cumbres de población. De todos modos, no se trata de un efecto muy considerable, pues, como expliqué en el capítulo V, la actividad venatoria no siempre es proporcional a la cantidad de caza del contorno. Mi punto de vista es, meramente, que hay diferencias en la carga de predación y que, en general, esta carga tiende a ser más pesada para las especies más numerosas.

La eficiencia de la búsqueda, el empleo del potencial humano de la banda para aumentar la inteligencia actual del cazador, y el amplio espectro de datos ambientales de los cuales éste echa mano continuamente para perfeccionar y actualizar su información, enfocarán su atención y su actividad en una pequeña parte del terreno de caza total. Por consiguiente, la caza es altamente directiva y la probabilidad de encuentro se inclina marcadamente hacia una categoría específica de presa durante cualquier salida de caza. Además de la consideración del coste en tiempo y energía, otros factores que influyen en la elección de la categoría de la presa son la edad del cazador y sus facultades en el día de la cacería. Dentro de la categoría elegida, el animal sobre el cual haya de concentrarse la atención queda determinado (en el caso de antílopes grandes) por criterios tales como sexo, posición en el rebaño y "personalidad". Los dos factores últimos son, probablemente, interdependientes y la "personalidad" quizás esté sujeta a interpretaciones diferentes por diferentes cazadores, lo cual ayudaría a explicar por qué encontré esta cuestión tan desorientadora y difícil de entender. Sea cual sea el caso, esta idea de jerarquizar tipos de personalidad puede extender la preferencia entre objetivos sobre una porción más amplia de la población de presas que lo que sucedería atendiendo solamente al tamaño (y, por consiguiente, al rendimiento en carne) y hace de la caza una presión selectiva menos angosta sobre las poblaciones de antílopes grandes.

Sobre presas más pequeñas, las presiones se distribuyen de modo distinto. La probabilidad de topar con duikers y steenboks queda muy afectada por la proximidad al campamento del cazador con trampas. Como éste visita sus trampas varias veces al día, sólo puede pararlas dentro de un radio conveniente, digamos, hasta un máximo de tres kilómetros (estas visitas nunca son infructuosas porque el trampero combina las

inspecciones con la recogida de estas dos especies hace que altamente direccional, del cazado por el hecho de figurar, la para las flechas. Dado que una su territorio durante el invierno los duikers y los steenboks que acampada. Los otros miembros una presión muy leve. Como toda de las familias, el resulta anualmente una muestra estratificada. El espacio depauperado por rante unos años, de modo que puedan ocuparlos, reemplazando.

La presión de la caza sobre asunto más complejo. Los g/wi que las springhares prefieren. A moderadas en busca de esta presa que ella prefiere, lo más probable hoyas acaparen la atención, por distancia del campamento de donde cojan tan pocas refleja la preferido de árboles y matorrales para

Butynski (1973: 209-213) dice más importante que la que obtiene seis piezas por cazador, para Butynski. No indica si se refiere a bandas de cazadores o a los moradores de un lugar fijo. Si son cazadores sedentarios por el tamaño menor de las presas, los bosquimanos y de la consiguiendo las. Por añadidura, como los re crean condiciones más atractivas, éstas existan en mayor número de caza que rodea un campamento, pero al declarar que los g/wi del día bajo las condiciones descritas en hacerlo.

Las tortugas se hallan sometidas a la caza en temporada. Como la mayoría la recoger alimentos vegetales o le similar a la del forrajero, es decir

arla en exceso y sin método. n eológica entre estos cazat- tas, aunque muy prácticos en especie abunda mucho en el que sea más difícil encontrar e significará la mayor recom- energías. Al elegir la especie más fácilmente en aquel terre- las cumbres de población. De muy considerable, pues, como matoria no siempre es propor- li punto de vista es, meramen- dación y que, en general, esta es más numerosas.

o del potencial humano de la l del cazador, y el amplio es- éste echa mano continuamen- nación, enfocarán su atención rreno de caza total. Por consi- la probabilidad de encuentro ría específica de presa durante sideración del coste en tiempo la elección de la categoría de ltades en el día de la cacería. sobre el cual haya de concen- el caso de antílopes grandes) el rebaño y "personalidad". mente, interdependientes y la etaciones diferentes por dife- ar por qué encontré esta cues- der. Sea cual sea el caso, esta puede extender la preferencia plia de la población de presas al tamaño (y, por consiguien- aza una presión selectiva me- es grandes.

ones se distribuyen de modo ikers y steenboks queda muy to del cazador con trampas. l día, sólo puede pararlas den- a un máximo de tres kilóme- que el trampero combina las

inspecciones con la recogida de plantas comestibles). La territorialidad de estas dos especies hace que ambas puedan ser objeto de la atención, altamente direccional, del cazador con trampas, pero esto queda compen- sado por el hecho de figurar, las dos, entre los blancos menos apreciados para las flechas. Dado que una banda está dispersada sobre gran parte de su territorio durante el invierno, se ejerce una considerable presión sobre los duikers y los steenboks que viven cerca de los emplazamientos de acampada. Los otros miembros de estas dos especies están sometidos a una presión muy leve. Como todos los años se cambia el lugar de acam- pada de las familias, el resultado ha de ser muy parecido a entrecasar anualmente una muestra estratificada de las poblaciones de ambas espe- cies. El espacio depauperado por los cepos se deja tranquilo o casi du- rante unos años, de modo que otros individuos de las mismas especies puedan ocuparlos, reemplazando a los desaparecidos.

La presión de la caza sobre las springhares (*Pedetes capensis*) es un asunto más complejo. Los g/wi raras veces acampan en el terreno abierto que las springhares prefieren. Aunque los cazadores recorrerán distancias moderadas en busca de esta presa y se aventurarán por el campo abierto, que ella prefiere, lo más probable es que las colonias que rodean las hoyas acaparen la atención, pues comúnmente se encuentran a poca distancia del campamento de una banda. El hecho de que en invierno se cojan tan pocas refleja la preferencia de los g/wi por un terreno más po- blado de árboles y matorrales para sus campamentos de invierno.

Butynski (1973: 209-213) da noticia de una actividad de caza mucho más importante que la que observé, y menciona un promedio anual de seis piezas por cazador, para bosquimanos de otras partes del Kalahari. No indica si se refiere a bandas de cazadores-recolectores o de bosquima- nos moradores de un lugar fijo tal como un puesto ganadero o una gran- ja. Si son cazadores sedentarios, la elevada cifra que aportan se explica por el tamaño menor de las presas entre las cuales pueden escoger estos bosquimanos y de la consiguiente necesidad de cazar este tipo de anima- les. Por añadidura, como los rebaños de vacuno y el terreno cultivado crean condiciones más atractivas para las springhares, es muy posible que éstas existan en mayor número en otras partes que no en el terreno de caza que rodea un campamento de banda g/wi. Butynski acierta por ente- ro al declarar que los g/wi del desierto podrían cazar más animales, pero, bajo las condiciones descritas en este libro, no tienen motivo alguno para hacerlo.

Las tortugas se hallan sometidas a una elevada presión de caza en su temporada. Como la mayoría las cogen mujeres y hombres dedicados a recoger alimentos vegetales o leña para el fuego, la pauta de la caza es similar a la del forrajero, es decir, se lleva a cabo dentro de un área de

forma irregular con su centro en el campamento, poco más o menos, que se traslada al cabo de un intervalo de tiempo comprendido entre tres y seis semanas. Dado que los mismos terrenos de forrajeo pueden ser explotados durante días y semanas seguidos, y luego recorridos de nuevo el año siguiente (cuando las acampadas están situadas cerca de hoyas importantes) el mismo terreno es objeto repetidamente de la atención de los cazadores. Sin embargo, las tortugas son moderadamente móviles y es probable que haya un flujo veraniego constante hacia las áreas depauperadas por la caza, rellenando la localmente menguada población. Pero no son tan móviles para que se precise la cautela y autocontención necesarias como cuando se cazan antílopes grandes. Es muy improbable ver avanzar por el horizonte rebaños de tortugas porque son demasiadas las que van a parar dentro de la capa de una mujer, a descansar entre las raíces, los tubérculos y las bayas con los que se reunirá pronto el infortunado animal para componer el menú de la familia.

La división del trabajo, que sólo permite que cacen los hombres, la prohibición teológica de matar más animales que los precisos para el sustento, y las restricciones para cruzar los límites territoriales reducen las presiones que los cazadores podrían ejercer sobre las poblaciones de las presas. Extrapolando la cuenta de piezas cobradas que doy en la tabla 9 para cubrir todas las bandas y relacionando estos valores con los censos de caza que hice, se ve que lo que matan los cazadores g/wi equivale a una fracción de las bajas causadas por la valla de coto en el límite norte de la reserva y por las depredaciones que realizan los cazadores ilegales (Silberbauer, 1965: 20 y ss., 136).

La dieta g/wi

La dieta g/wi refleja las fluctuaciones estacionales de la biomasa. Es inadecuada a comienzos de verano, cuando todos se quejan de hambre y sed y pierden peso. Aunque en esta época no se notan claramente los síntomas clásicos de la desnutrición, la gente es más propensa a contraer enfermedades, lo cual se debe, probablemente, a la pobre situación nutricional y a las tensiones climáticas y psicológicas estacionales. Una deficiencia en el complejo de vitaminas B y C se pone claramente de manifiesto, al ver cómo reaccionan a la adición de estas vitaminas en su dieta (P. A. Silberbauer, comun. pers.). Debido a que las restricciones estacionales en materia de caza reducen la ingestión de proteínas, la dieta se compone principalmente de hidratos de carbono y fluidos vegetales.

En otras estaciones, la dieta parece adecuada. El peso del organismo retorna a la normalidad y las quejas de hambre y sed cesan. De todos mo-

dos, si se juzga por la medida gencia MkVI de la RAF (159,15 gramos de grasas y 3 do un total de 2.946 kcalor es, con frecuencia, deficiente tión diaria de carne alcanza de proteínas) a las que hay o blemente de las semillas de (Watt y Breyer-Brandwijk, 19 almidón y los azúcares, están Sin embargo, hay pocas fue sólo los eland aportan cantie cías, como la Bauhinia escule ciento (Watt y Breyer-Brandv dieta es deficiente en esta m La sal se halla en una situac potasio presentes en los Porti ble cantidad de ceniza de mad cantidad de sales de sodio c tran a formar parte de esta die por un contenido más bajo de table por los europeos. Lade parece suprimir el umbral su han de procurarse agua medi más de 10 meses al año (inc que la baja ingestión de sal proteínas de principios de ve nificar una ventaja parecida. lismo del nitrógeno son alta hidratos de carbono limita cuando escasea el agua (Ladel

Agua

La ingestión diaria de lí unos 4,5 litros durante los 1 con mucho menos, si se rehú realizar una buena cantidad menta continuamente, stre sentido del humor. El haoito más cálidas del día debe aum con esta toma de líquido tan

to, poco más o menos, que comprendido entre tres y forrajeo pueden ser explotados recorridos de nuevo elituadas cerca de hoyas imdamente de la atención de moderadamente móviles y tante hacia las áreas depaumenguada población. Pero tela y autocontención neces. Es muy improbable ver porque son demasiadas las er, a descansar entre las ra-reunirá pronto el infortunaa.

que cacen los hombres, la que los precisos para el sustes territoriales reducen las r sobre las poblaciones de cobradas que doy en la tando estos valores con los ta los cazadores g/wi equila valla de coto en el límite que realizan los cazadores

acionales de la biomasa. Es todos se quejan de hambre no se notan claramente los e es más propensa a contraer e, a la pobre situación nutrigicas estacionales. Una defie pone claramente de mane e estas vitaminas en su dieta que las restricciones estacion de proteínas, la dieta se opa y fluidos vegetales. u. 1. El peso del organismo re y sed cesan. De todos mo-

dos, si se juzga por la medida, bastante moderada, de la Ración de Emergencia MkVI de la RAF (que contiene 50,85 gramos de proteínas, 159,15 gramos de grasas y 33,82 de hidratos de carbono, proporcionando un total de 2.946 kcalorías; Whittingham, 1965: 182), la dieta g/wi es, con frecuencia, deficiente en grasas. Entre noviembre y julio, la ingestión diaria de carne alcanza un promedio de 316 gramos (25 por ciento de proteínas) a las que hay que añadir las procedentes de plantas, notablemente de las semillas de los tsamas, que contienen un 34 por ciento (Watt y Breyer-Brandwijk, 1962: 348). Los hidratos de carbono, como el almidón y los azúcares, están presentes en todas las plantas comestibles. Sin embargo, hay pocas fuentes de grasas. Entre los animales de caza, sólo los eland aportan cantidades apreciables. Algunas plantas alimenticias, como la Bauhinia esculenta y los tsama, contienen hasta un 40 por ciento (Watt y Breyer-Brandwijk, 1962), pero la mayor parte del año la dieta es deficiente en esta materia, si juzgamos por los raseros europeos. La sal se halla en una situación problemática. Es posible que las sales de potasio presentes en los Portulacacae (especies *Talinum*) y en la apreciable cantidad de ceniza de madera que se ingiere, complementa la pequeña cantidad de sales de sodio contenidas en la carne y la sangre que entran a formar parte de la dieta. En todo caso, el paladar g/wi se inclina por un contenido más bajo de sal en la carne guisada que el mínimo aceptable por los europeos. Ladell (1957: 73) menciona que la falta de sal parece suprimir el umbral subjetivo de la sed. En vista de que los g/wi han de procurarse agua mediante fluidos de plantas y animales durante más de 10 meses al año (incluimos los principios de verano) es posible que la baja ingestión de sal les beneficie. También los bajos niveles de proteínas de principios de verano (unos 15 gramos por día) pueden significar una ventaja parecida, dado que los productos finales del metabolismo del nitrógeno son altamente diuréticos. En cambio, la dieta de hidratos de carbono limita la cetosis y la diuresis, efecto muy deseable cuando escasea el agua (Ladell, 1957: 72).

Agua

La ingestión diaria de líquido procedente de plantas se calcula en unos 4,5 litros durante los meses cálidos y secos. Es posible sobrevivir con mucho menos, si se rehúye el trabajo. Con 4,5 litros diarios se puede realizar una buena cantidad de esfuerzo, pero la sensación de sed atormenta continuamente, destrozando la moral, las ganas de hacer algo y el sentido del humor. El hábito de los g/wi de descansar durante las horas más cálidas del día debe aumentar notablemente su capacidad de resistir, con esta toma de líquido tan pequeña. Algunas especies de *Raphionacme*

contienen un principio que ejerce un efecto depresivo sobre el sistema nervioso central (Watt y Breyer-Brandwijk, 1962: 136); es posible que los tubérculos *R. Burkei* de los cuales dependen los g/wi para buena parte de su toma de líquido a principios de verano también produzcan un débil efecto narcótico y supriman la sensación subjetiva de tensión. La respuesta de los bosquimanos al calor es similar a las de los caucasianos y los negros bantúes (Wyndham, 1956: 869-870; Wyndham *et al.*, 1964: 885-888). Por consiguiente las necesidades de líquido de los g/wi se pueden comparar con las europeas y las bantúes.

Los grandes antílopes matados en la estación seca proporcionan grandes cantidades de licor de panza, que sirve como sustituto del agua. No obstante, a menos que la pieza haya sido abatida cerca de un campamento, sólo pueden beneficiarse del licor los cazadores y sus ayudantes, pues no se suele transportar al campamento. Lo cual importa poco, de todos modos, porque, normalmente, en la estación en que se cazan los antílopes grandes, se consigue un suministro bastante bueno de jugos vegetales. En los meses críticos de septiembre y octubre, sólo se pueden cazar antílopes pequeños, mas, si por azar una familia caza un gemsbok u otro antílope grande, su problema de agua está resuelto durante el día, poco más o menos, que dura el contenido de la panza.

Las temperaturas máximas a la sombra a principios de verano están un poco por debajo de los 52 °C, con un 18 por ciento de humedad relativa, temperatura que según los cálculos de Ladell (1957: 44) es el límite superior tolerable. No obstante, como las temperaturas al sol alcanzan los 60 °C (Wyndham *et al.*, 1964: 887) y, si es al sol y sobre arena, incluso los 72 °C (Cloudsley-Thompson y Chadwick, 1964: 15) en estos casos las condiciones ambientales sobrepasan dicho límite y, en su momento, causarían insolación en un individuo no protegido. Por encima de los 35 °C toda pérdida de calor se debe a la evaporación (Ladell, 1957: 46). La proporción de evaporación epidérmica aumenta por culpa de los vientos, secos y fuertes, a principios de verano, y al aire libre el fenómeno origina rápidas pérdidas de agua. Adolf (citado por Whittingham, 1965: 171) calculó que una pérdida de agua superior al 6 por ciento del peso del cuerpo (que se sitúa alrededor de los 2,75 litros para el bosquimano varón corriente) debilitaría hasta un extremo peligroso. Una pérdida del 15 al 20 por ciento sería fatal. Wyndham y sus colaboradores midieron la proporción de sudor de sujetos bosquimanos y establecieron un valor medio de 577 mililitros por hora. Un hombre que trabajase de las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde (durante el período de descanso) perdería 3,462 litros (cerca de tres litros y medio) a causa del sudor, y una cantidad desconocida a través del aire exhalado, sufriendo probablemente un déficit respecto al agua ingerida durante el día. Las proporciones

de sudor durante el trabajo y final del día, son mucho mayores que las de las centrales citadas (Ladell, 1957: 44), estando asociadas con arena húmeda y tubérculos *Raphionacme* en el mismo y reducen las pérdidas de agua, aunque no confor- rritabilidad atípica, man- de insolación, y si bien verdadera, indican cuán algunas veces, en tales con-

Conjunto de recursos y di-

La dieta herbívora y presiones de la competencia reducida gama de alimentos a un espectro de recursos. Arrastrando la carga de s- mentos culturales, el l- paz que otros mamíferos de alimento y otros elem- fíestan una clara predispo- las que los recursos esen- junto de recursos. Su res- el limitado número de hábi- a los g/wi la necesidad de m-

La forma como se dis- tema sociocultural. Las cr- duos derechos iguales sob- les se ordenan principalm- de linajes y crea una elev- tre individuos. Esta redu- sonal en grupos mayores- derechos de todos los inc- que se establezcan cualid- a la comunidad que habite-

Por consiguiente, la- cada una queda restring- de los recursos. Los g/wi- biomasa (y, por ende, a la-

depresivo sobre el sistema (1962: 136); es posible que en los g/wi para buena parte también produzcan un desubjetiva de tensión. La res- las de los caucasianos y los Vyndham *et al.*, 1964: 885- uido de los g/wi se pueden

estación seca proporcionan ve como sustituto del agua. abatida cerca de un campa- s cazadores y sus ayudantes, o. Lo cual importa poco, de estación en que se cazan los ro bastante bueno de jugos re y octubre, sólo se pueden na familia caza un gemsbok está resuelto durante el día, la panza.

a principios de verano están por ciento de humedad rela- Ladell (1957: 44) es el límite temperaturas al sol alcanzan es al sol y sobre arena, inclu- ick, 1964: 15) en estos casos no límite y, en su momento, rotegido. Por encima de los poración (Ladell, 1957: 46). umenta por culpa de los vien- o, y al aire libre el fenómeno ado por Whittingham, 1965: rior al 6 por ciento del peso ,75 litros para el bosquimano no peligroso. Una pérdida del y sus colaboradores midieron anos y establecieron un valor bre que trabajase de las 10 de l período de descanso) perde- d a causa del sudor, y una alao, sufriendo probablen- ante el día. Las proporciones

de sudor durante el trabajo realizado en horas más frescas, al comienzo y final del día, son mucho menores que las correspondientes a las horas centrales citadas (Ladell, 1957: 44). Reposando en la sombra y refrescándose con arena humedecida con orina o con la fibra mascada de tubérculos *Raphionacme* y *Coccinia*, los g/wi conservan agua en el organismo y reducen las pérdidas de tan precioso elemento hasta límites tolerables, aunque no confortables. Muchos g/wi, con su lasitud, malestar e irritabilidad atípica, manifiestan lo que parecen ser signos prodromales de insolación, y si bien éstos no se agudizan hasta llegar a la insolación verdadera, indican cuán angosto llega a ser el margen de supervivencia algunas veces, en tales condiciones.

Conjunto de recursos y distribución de la población

La dieta herbívora y carnívora del hombre, que le permite sortear las presiones de la competición con especies que sólo pueden recurrir a una reducida gama de alimentos, requiere *ipso facto* que pueda tener acceso a un espectro de recursos del entorno de amplitud correspondiente. Arrastrando la carga de sus desamparados pequeñuelos y de los impedimentos culturales, el hombre está relativamente inmóvil y es menos capaz que otros mamíferos de recorrer grandes áreas de terreno en busca de alimento y otros elementos esenciales. Por este motivo, los g/wi manifiestan una clara predisposición a elegir como hábitats aquellas zonas en las que los recursos esenciales están más concentrados, es decir, el conjunto de recursos. Su restringida elección de residencia, combinada con el limitado número de hábitats disponibles en el Kalahari central, impone a los g/wi la necesidad de regular la distribución de la población.

La forma como se distribuye la población se basa en factores del sistema sociocultural. Las creencias teológicas confieren a todos los individuos derechos iguales sobre la tierra y sus recursos. Las relaciones sociales se ordenan principalmente por el sistema del parentesco, que carece de linajes y crea una elevada incidencia de equivalencias de situación entre individuos. Esta redundancia inherente facilita la sustitución de personal en grupos mayores que el hogar y, combinada con la igualdad de derechos de todos los individuos sobre la tierra y sus recursos, impide que se establezcan cualidades o condiciones exclusivas para pertenecer a la comunidad que habite en un determinado conjunto de recursos.

Por consiguiente, las comunidades son abiertas, pero el tamaño de cada una queda restringido, en cualquier momento dado, por el estado de los recursos. Los g/wi se acomodan al ciclo anual de fluctuación de la biomasa (y, por ende, a la situación de los recursos alimenticios) disper-

sando la comunidad cuando el nivel de biomasa es bajo, y mediante la migración local en comunidades reunidas cuando el nivel es alto.

Como expliqué antes, una banda se esfuerza en conseguir una combinación óptima entre cuatro finalidades:

1. Obtener la cantidad y la variedad precisas de alimentos y de otras necesidades.
2. Explotar los recursos con el menor coste de tiempo y energía.
3. A fin de mantener intacto el mayor grupo residencial posible que los recursos pueden sustentar.
4. Por el tiempo más largo posible.

Estas finalidades se excluyen mutuamente puesto que conseguir una de ellas en su grado óptimo disminuye la probabilidad de lograr las otras. Obtener más recursos (finalidad 1) requiere un gasto de tiempo y energías (frustrando la finalidad 2). Aumentar el tamaño del grupo residencial (finalidad 3) acorta el período de tiempo (frustra la finalidad 4) que pasará antes de que los miembros de la banda agoten los recursos que se hallen en aquel sector (obstaculizando la finalidad 1) y hayan de trasladar el campamento o recorrer un área excesivamente grande en sus salidas recolectoras (en contra de la finalidad 2). Se pueden representar los cuatro objetivos (figura 23) como los vértices de una cuadrado, cuyos lados y diagonales representarían el conflicto entre aquellas finalidades. La medida de incompatibilidad entre los objetivos es proporcional a la longitud de los lados. La medida de conflicto será mayor cuando los recursos escasean, y será menor cuando los recursos sean más abundantes.

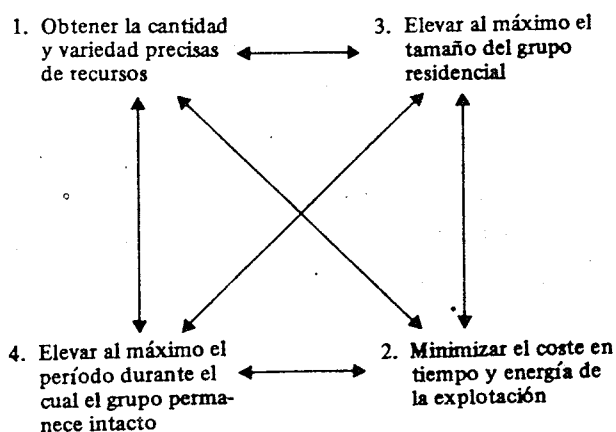


Figura 23. El cuadrado de los objetivos en conflicto.

Por ejemplo, es más fácil conservar este grupo intacto en un nistro generoso de alimento cuando la densidad en el nexo de dos (p monear) de las cinco categorías es directamente proporcional a la cuarta categoría (la cuarta categoría es la medida, cuando la biomasa sea menor, el conflicto entre el tamaño del cuadrado que f de biomasa y el área del " inversamente proporcionales

Dispersándose, reuniéndose "cuadrado de objetivos" grande. Por ejemplo, cuando la menguante densidad de campamento a intervalos ino demasiado para manejarlo también el tamaño del cuadrado de energía favorable asegura la localidad respecto a las en última instancia, limitar el

El hogar es la unidad social. En ella se dan, en c y mujer, de hermanos y de p gica y psicológicamente, el g dad g/wi y en el que se satí necesidades a corto plazo de s

La reducción del grupo (de tres a seis personas) acaso siado conservador. Restringi hogar se ahorra la energía q nuevos lugares de acampada, albergues nuevos. Una unida y adolescentes) resulta una i tardaría demasiado tiempo en no, localizar los parajes impo y familiarizarse con la distr menor, para la cual colocarán antes de que la situac des la exploración pueden qued abunda más o menos. A medi

nasa es bajo, y mediante la
do el nivel es alto.
rza en conseguir una combi-

sisas de alimentos y de otras

coste de tiempo y energía.
grupo residencial posible que

te puesto que conseguir una
babilidad de lograr las otras.
un gasto de tiempo y ener-
el tamaño del grupo residen-
o (frustra la finalidad 4) que
da agoten los recursos que se
alidad 1) y hayan de trasla-
sivamente grande en sus sali-
2) pueden representar los
ices de una cuadrado, cuyos
to entre aquellas finalidades.
objetivos es proporcional a la
to será mayor cuando los re-
recursos sean más abundantes.

Elevar al máximo el
tamaño del grupo
residencial



Minimizar el coste en
tiempo y energía de
plotación

to.

Por ejemplo, es más fácil encontrar comida para un grupo mayor y conservar este grupo intacto cuando se halla cerca del campamento un suministro generoso de alimentos que no en tiempos de escasez. La asequibilidad en el nexo de dos (plantas comestibles, pastos y arbustos que ramonear) de las cinco categorías de recursos necesarios para la supervivencia es directamente proporcional a la cantidad de biomasa en el hábitat (la cuarta categoría —el agua— sólo está presente en la estación húmeda, cuando la biomasa se halla en su punto más alto). Cuando la biomasa sea menor, el conflicto entre los objetivos y, por consiguiente, el tamaño del cuadrado que forman, será mayor que nunca. La cantidad de biomasa y el área del “cuadrado de objetivos contradictorios” son inversamente proporcionales.

Dispersándose, reuniéndose y migrando, los g/wi impiden que el “cuadrado de objetivos contradictorios” llegue a ser intolerablemente grande. Por ejemplo, cuando la estación seca llega a un estadio en el que la menguante densidad de plantas comestibles les obliga a trasladar el campamento a intervalos inconvenientemente cortos, el cuadro ha crecido demasiado para manejarlo. Dividiéndose en grupos menores, reducen también el tamaño del cuadrado. La política de conservar un presupuesto de energía favorable asegurándose un sobrante de alimento vegetal en la localidad respecto a las necesidades del grupo residencial se propone, en última instancia, limitar el tamaño del cuadrado.

El hogar es la unidad social más conveniente para el período de dispersión. En ella se dan, en combinación única, las relaciones de marido y mujer, de hermanos y de padres e hijos que forman el hogar, sociológica y psicológicamente, el grupo más resistente y duradero de la sociedad g/wi y en el que se satisface de modo más efectivo y completo las necesidades a corto plazo de sus miembros.

La reducción del grupo residencial a unas dimensiones tan pequeñas (de tres a seis personas) acaso parezca un presupuesto de energía demasiado conservador. Restringiéndose a un terreno de invernada fijo, el hogar se ahorra la energía que en otro caso habría de gastar buscando nuevos lugares de acampada, trasladándose de unos a otros y levantando albergues nuevos. Una unidad de tres o cuatro personas aptas (adultos y adolescentes) resulta una fuerza exploradora poco eficaz; tal unidad tardaría demasiado tiempo en “aprender” una nueva extensión de terreno, localizar los parajes importantes donde crecieran plantas alimenticias y familiarizarse con la distribución y pautas de movimiento de la caza menor, para la cual colocarán cepos. Retirándose al terreno de invernada antes de que la situación descienda a su peor nivel, las arduas tareas de la exploración pueden quedar ultimadas mientras el alimento todavía abunda más o menos. A medida que éste escasea y se hace más difícil en-

La práctica de dispersar la banda es funcionalmente análoga a la invernada de los animales en cuanto que aquélla queda "dormida", en suspenso e inoperante como entidad social. Sus operaciones normales cesan cuando las condiciones (la llegada de la sequía estacional) se vuelven demasiado forzadas para poder continuar estas actividades. Lo mismo que el animal aletargado que minimiza las pérdidas por la respiración reduciendo sus procesos vitales a un nivel bajísimo, el presupuesto conservador de energía hogareña aislada representa una reducción en el coste *per cápita* para mantener a los miembros de la banda. Aunque la banda *per se* haya dejado de funcionar, continúa existiendo en las mentes de sus propios miembros y de los componentes de otras bandas. Entonces, no ha muerto sino que conserva su identidad y su categoría intactas y no disminuidas por su letargo temporal. Lo mismo que la invernada, la dispersión es un medio por el cual los g/wi, tomando medidas drásticas de conservación energética, se hallan en condiciones de extender su hábitat y su espacio particular evitando algunas presiones intolerables y posiblemente letales del hábitat. La invernada es una vía de escape abierta solamente a los animales que han desarrollado los medios especializados necesarios para hacer posible este comportamiento, y la banda los posee también. De la misma manera que un animal invernante puede sumirse en el letargo, sobrevivir durante el mismo a la tensión de la cual quiso librarse, y recobrar todas sus facultades cuando la situación mejora, del mismo modo la banda tiene la facultad de separarse y dispersarse, sin destruirse; los hogares son capaces de sobrevivir independientemente durante el aislamiento, y luego la banda puede reunirse de nuevo y reanudar su funcionamiento social coherente, coordinado, cuando llega el tiempo propicio.

320

Las alianzas proporcionan un libro demográfico dentro de la banda. A los miembros de otras bandas aliadas, la proporción entre los miembros de ellos no habrían podido ser la misma si la posibilidad de casarse hubiera sido la misma. Véase la sección "Parentesco". En los confines de la banda, la proporción de sexos y combinaciones de edades es considerablemente mayor. El callejón que las alianzas no son grupos homogéneos. No tendrían los mismos aliados que las otras. Hay ni dos bandas de un mismo tipo. Desde un punto de vista individual, los aliados son universalistas. Del mismo modo que los aliados son apreciados por los míos, tengo

y se vuelve, poco a poco, en septiembre u octubre se del presupuesto energético nos. Una obvia pérdida de en el pródromo de la inso- contradictorios" con que

onalmente análoga a la in- queda "dormida", en sus operaciones normales cesan (a estacional) se vuelven de actividades. Lo mismo que las por la respiración redu- el presupuesto conservador ducción en el coste *per cá-* da. Aunque la banda *per se* o en las mentes de sus pro- as bandas. Entonces, no ha categoría intactas y no dis- que la invernada, la disper- o medidas drásticas de con- es , extender su hábitat y ones intolerables y posible- la vía de escape abierta sola- os medios especializados ne- lento, y la banda los posee al invernante puede sumirse la tensión de la cual quiso ndo la situación mejora, del ararse y dispersarse, sin des- independientemente duran- unirse de nuevo y reanudar ado, cuando llega el tiempo

mpliar su hábitat es el siste- nalogía que he trazado entre tanto aquélla como la fun- las alianzas son únicamente de la banda dispersada y los tan sólo en las mentes de el . Las alianzas proporcio- sequía localizada en su terri-

torio cuando en el de su aliada prevalecen condiciones más favorables.

Tal convenio también proporciona el medio para que los supervivientes de una mortandad catastrófica causada por epidemias o sequías muy extendidas puedan restablecerse. Los miembros que quedan de las bandas diezmadas utilizan sus alianzas como vectores de reagrupación para que el número de sus miembros se sitúe nuevamente por encima del umbral de viabilidad. La previa existencia de relaciones entre bandas no sólo facilita la integración de los supervivientes a una comunidad nueva, sino que les presta, además, el consuelo y la energía necesarios para recobrarse de la horrible calamidad que sufrieron.

La red de contactos directos e indirectos que proporcionan las alianzas se extiende por todo el Kalahari central para acabar uniendo, si bien con lazos un tanto débiles, una banda determinada con otra situada en lugar remoto, y con las del resto del país. Los artículos de comercio y la información se mueven a través de esta red y se hacen accesibles a los g/wi requiriendo sólo una fracción de los viajes y desplazamientos que tendrían que hacer si tuvieran que ir personalmente a buscar e informarse por sí mismos. Aunque el flujo informativo que entra y sale del Kalahari central es desdeñable (nadie supo decirme dónde encontraría bosquimanos en dicha región y pocas personas sabían que los hubiese siquiera, cuando empecé mi estudio, en 1958) es considerable, en cambio, dentro del país g/wi y representa un factor importante en su comprensión del estado actual de su entorno físico y social. (Un aspecto del papel de la información en las relaciones entre las bandas lo analizo con mayor detalle más adelante, bajo el encabezamiento de "Oportunismo, cohesión e información".)

Las alianzas proporcionan el mejor medio de contrarrestar el desequilibrio demográfico dentro de la banda ampliando el demos para incluir a los miembros de otras bandas. Hasta dentro de un grupo de bandas aliadas, la proporción entre los sexos de los pequeñuelos era tal que varios de ellos no habrían podido hallar cónyuge de edad apropiada si la posibilidad de casarse hubiera quedado circunscrita dentro del grupo de bandas (véase la sección "Parentesco y matrimonio" en el capítulo IV). En los confines de la banda, la probabilidad de que surjan proporciones de sexos y combinaciones de edades desfavorables es, por supuesto, considerablemente mayor. El callejón sin salida demográfico se evita gracias a que las alianzas no son grupos cerrados (en los que cada banda del grupo tendría los mismo aliados que otra del mismo grupo) sino abiertos (no hay ni dos bandas de un grupo que tengan los mismos aliados). Además, desde un punto de vista individual, las alianzas son potencialmente universalistas. Del mismo modo que los parientes de mi pariente pueden ser apreciados por los míos, tengo entrada en las bandas aliadas de mi aliada.

La actuación de cualquiera de las funciones de una alianza refuerza el potencial de cualquier otra. Los matrimonios entre bandas estimulan el intercambio de visitas y, por consiguiente, de géneros e información. Socorrer a una banda aliada afligida por una sequía local aumenta la oportunidad de intercambios en el futuro, y así sucesivamente. Las alianzas representan una excelente y muy eficiente adaptación a la necesidad de distribuir la población en épocas de dificultades inusitadas en el entorno. Las alianzas proporcionan un medio extremadamente económico para que sus miembros tengan acceso a recursos sociales, informativos y materiales más allá de las fronteras de su territorio; y al mismo tiempo, no obstante, no se les pide que contribuyan a la conservación de estos recursos con un esfuerzo superior al que dedican a los propios. No tienen necesidad de ocupar las áreas que contienen los recursos distantes porque de esto se encargan por su cuenta los aliados (y los aliados de los aliados). Lee (1976: 74-97) hablando de las relaciones interbandas entre los !kung, argüía que, a la larga, en un período comprendido entre 50 y 200 años, un grupo necesita, probablemente, tener acceso a un área diez veces superior en extensión a la que cubre en un solo año bueno, si ha de sobrevivir a la extrema fluctuación del entorno característico del Kalahari. Las relaciones entre grupos !kung tienen mucho en común con las alianzas g/wi y es evidente que ambos pueblos bosquimanos han ideado casi la misma solución para este problema. De todos modos, pondría de relieve que la alianza no sólo da acceso a fuentes adicionales de alimento, sino también a recursos sociales y de información que, a su manera, son tan útiles para la supervivencia como los propios recursos materiales.

Movilidad

El éxito de los mecanismos de distribución demográfica depende de la movilidad individual y comunitaria. Los recursos de todos los territorios varían de año en año según la lluvia caída, por lo que la distribución ha de ser bastante flexible para ajustarse a estas variaciones. La tecnología g/wi no permite manipular directamente los niveles de recursos; sólo pueden manejarlos indirectamente, ajustando la carga de población que tales recursos han de soportar mediante traslados de gente a un área donde puedan obtenerse convenientemente los mejores suministros, sea en el territorio de la banda, sea en otro. Como expliqué antes, otras razones económicas y sociales (intercambio de géneros, servicios, información, búsqueda de futuros cónyuges; mantenimiento del contacto social, etc.) facilitan la movilidad y los movimientos interbandas.

Favorece también la movilidad con que se apañan los miembros de una familia en sus traslados relativos a las épocas en que se disponen a eludir la necesidad de llevar consigo, estimulan más aún la movilidad.

La movilidad entre un miembro individual, la facultad del individuo de su ausencia, y la de su nuevo tema parental como principio de conducta relativamente independiente de las bandas. El amplio alcance que a su nuevo grupo, brinda antemano, como pariente (relativo) al nuevo grupo. La adaptación de los miembros se ve facilitada por la (70-110) de la sociedad g/wi. La diferenciación formal de sitio al individuo no deja ninguna brecha para un miembro nuevo reclamar un papel para dejarle sitio al recién llegado.

La capacidad hogareña (hasta 8 meses) contribuye a la dependencia respecto a otros. La falta de especialización y en combinación poseen todas las habilidades psicológicas que se fientan en la resistencia de los miembros en el prolongado proceso de separación de la banda paterna a la de su madre. La falta queda superada por las presiones de la ración no es permanente; la próxima verano o durante la partida.

Higiene

La conservación de la higiene y distribución de la población estimulan rápidamente a medida que...

ones de una alianza refuerza
nios entre bandas estimulan
de géneros e información.
na sequía local aumenta la
así sucesivamente. Las alian-
te adaptación a la necesidad
ltades inusitadas en el entor-
extremadamente económico
cursos sociales, informativos
territorio; y al mismo tiempo,
in a la conservación de estos
lican a los propios. No tienen
los recursos distantes porque
(y los aliados de los aliados).
ciones interbandas entre los
do comprendido entre 50 y
e, tener acceso a un área diez
n un solo año bueno, si ha de
torno característico del Kala-
en mucho en común con las
le-bosquimanos han ideado
a. De todos modos, pondría
eso a fuentes adicionales de
y de información que, a su
cia como los propios recursos

ción demográfica depende de
s recursos de todos los territo-
ría, por lo que la distribución
estas variaciones. La tecnolo-
te los niveles de recursos; sólo
ndo la carga de población que
aslados de gente a un área don-
os mejores suministros, sea en
o expliqué antes, otras razones
érros, servicios, información
iento del contacto social, etc.)
terbandas.

Favorece también la movilidad física el reducido inventario de instru-
mentos con que se apañan los g/wi, con lo cual la carga que transporta
una familia en sus traslados resulta más manejable. Reduciendo los viajes
a las épocas en que se dispone de un buen suministro nutritivo, en ruta,
eluden la necesidad de llevar consigo raciones alimenticias, con lo cual
estimulan más aún la movilidad.

La movilidad entre un medio social y otro es función de la versatili-
dad individual, la facultad del grupo al que perteneció antes para suplir
su ausencia, y la de su nuevo grupo para adaptarse a su presencia. El sis-
tema parental como principio organizador reduce en amplitud la versati-
lidad individual necesaria, proporcionando una serie de valores y pautas
de conducta relativamente aceptadas como tipo normal por todas las
bandas. El amplio alcance del sistema ayuda lo mismo al recién llegado
que a su nuevo grupo, brindándole al primero un lugar, casi preparado de
antemano, como pariente (real o ficticio) al menos de un miembro del
nuevo grupo. La adaptación de la banda a la llegada o la marcha de
miembros se ve facilitada por la naturaleza "mecánica" (Dukheim, 1964:
70-110) de la sociedad g/wi, en el sentido de que en la misma hay poca
diferenciación formal de situaciones. Por consiguiente, la marcha de un
individuo no deja ninguna brecha organizativa, y tampoco la llegada de
un miembro nuevo reclama una extensa reordenación de situaciones y
papeles para dejarle sitio al recién llegado.

La capacidad hogareña para una autonomía económica a corto pla-
zo (hasta 8 meses) contribuye a su movilidad social, disminuyendo su
dependencia respecto a otros hogares. Esta capacidad tiene su origen en
la falta de especialización y en el hecho de que los familiares activos com-
binados poseen todas las habilidades esenciales. Existen, ciertamente,
barreras psicológicas que se oponen a la movilidad, barreras que se mani-
fiestan en la resistencia de los hogares a separarse en invierno, así como
en el prolongado proceso de separación que sufre una hija para pasar de
la banda paterna a la de su marido. La inercia inducida por estas barreras
queda superada por las presiones económicas y por la idea de que la sepa-
ración no es permanente; la alegría anticipada de reunirse de nuevo el
próximo verano o durante la estación de las visitas alivia la tristeza de la
partida.

Higiene

La conservación de la higiene g/wi depende en gran parte de la movi-
lidad y distribución de la población. Los detritus de los hogares se acu-
mulan rápidamente a medida que se van desechando las partes no comes-

tibles de animales y plantas. La basura se empuja, simplemente, hasta el borde del patio donde se mezclará con la ceniza barfida del hogar. Los miembros de la banda defecan a campo abierto en la periferia del campamento. Los detritus y heces atraen enjambres de moscas y otros insectos y constituyen una efectiva serie de vectores de infección. El peligro disminuye en verano, cuando los escarabajos llamados catanga (*Scarabaeidae*) entran en acción, puesto que retiran o entierran presto la materia fecal. Al menor soplo de viento, la ceniza de los montones se levanta para irritar los ojos, gargantas y pulmones y empeora toda dolencia oftálmica o infección respiratoria. Las chozas proporcionan albergues y nidos de cría a los parásitos externos, y pronto quedan infestadas de ellos. Habitualmente, al cabo de diez días de ocupación, los lugares de acampada están notablemente polucionados. A las tres semanas, la polución ocasiona serias incomodidades (a juzgar por las apreciaciones de mis informadores).

A los g/wi les gusta sentarse muy juntos y el contacto interpersonal es frecuente y extenso. Como factor infeccioso, este contacto queda reforzado todavía por el gran número de artículos que circulan en la banda, manteniendo así una red efectiva de vectores interpersonales. Esta red se extiende hacia otros lugares de acampada a causa de los movimientos de las personas ya contagiadas y de los artículos que llevan consigo, pero queda atenuada por la ausencia de polución, que también reduce la propensión a nuevos contagios.

Aunque la distribución de la población en territorios de banda separados inhibe, indudablemente, la propagación de ciertas enfermedades de unas comunidades a otras, no constituye una barrera verdaderamente eficaz, como se pone en evidencia por las proporciones de la epidemia de viruela de 1950. Sin embargo, la distribución tiende a localizar brotes de influenza, catarro común, ántrax y otras enfermedades de curso relativamente corto.

Aspectos demográficos

La preferencia de los g/wi por contraer primeras nupcias entre "primos cruzados", para que la novia y el novio y los padres respectivos se conozcan muy bien, tiende a limitar el campo de elección de cónyuge a la banda propia y sus aliados. A este respecto, el sistema g/wi contrasta con los sistemas matrimoniales de los aborígenes en la Australia Central (Yengoyan, 1968; Silberbauer, 1971: 29-30) que ejercen presiones centrífugas. La tendencia endógena del sistema g/wi funciona de modo que refuerza los lazos en la banda y entre bandas relacionadas, e intensifica

las relaciones ya existentes, y mantener relaciones entre coexogamia. El sistema g/wi es activo en su funcionamiento. Similitudes, el elástico entre intercambios proporcionan canal al menos potencialmente, tocados, y hasta para extender

Hipotéticamente, la función de restringir las dimensiones de reproducción cerrada. El número de "primos" tendería a crecer. Sin embargo, esta tendencia. La razón de ciento (Campbell, 1965: 29), bandas tuviera una razón de que la población se dividiera (43 por ciento) y prohibidos del sistema matrimonial podían ser. En cambio, en un momento que estaban unidas por alianzas por la edad eran:

11

Este desequilibrio local a propia tendencia hacia la exogamia.

La muestra es poco realista por de alianzas de cada banda. Una población enlazada el sistema funcionar en un momento local. poco tiene en consideración los hechos normales entre bandas ni la epidemia de viruela de 1950, que afectó a las poblaciones.

El modelo según el cual no bien la pauta seguida por los cazadores-recolectores no encierra el modelo de mezcla genética se acerca al modelo. La unión dentro de la banda

npuja, simplemente, hasta el eniza barfida del hogar. Los to en la periferia del campa- es de moscas y otros insectos de infección. El peligro dis- llamados catanga (*Scarabaei-*) entierran presto la materia de los montones se levanta y empeora toda dolencia of- is proporcionan albergues y oronto quedan infestadas de de ocupación, los lugares de . A las tres semanas, la polu- por las apreciaciones de mis

s y el contacto interpersonal oso, este contacto queda re- alos que circulan en la banda, is interpersonales. Esta red se a causa de los movimientos ulos que llevan consigo, pero , e también reduce la pro-

en territorios de banda sepa- on de ciertas enfermedades de a barrera verdaderamente efi- porciones de la epidemia de ción tiende a localizar bro- otras enfermedades de curso

primeras nupcias entre "pri- io y los padres respectivos se po de elección de cónyuge a to, el sistema g/wi contrasta (genes en la Australia Central 0) que ejercen presiones cen- a . Si funciona de modo que las relacionadas, e intensifica

las relaciones ya existentes, y no como un mecanismo para establecer y mantener relaciones entre comunidades más distantes, por medio de la exogamia. El sistema g/wi es, sin embargo, muy abierto y nada restric- tivo en su funcionamiento. Si no se halla cónyuge adecuado en las pro- ximidades, el elástico entretejido de parentescos y la extensa red de in- tercambios proporcionan caminos para ampliar la búsqueda hasta cubrir, al menos potencialmente, toda la población g/wi de edad y sexo ade- cuados, y hasta para extenderse por los bosquimanos vecinos.

Hipotéticamente, la función localizadora del sistema g/wi y su ten- dencia a restringir las dimensiones del demos podrían conducir a cierto grado de reproducción cerrada, si la población fuese geográficamente es- table. El número de "primos cruzados" que tuvieran los mismos abuelos tendería a crecer. Sin embargo, hay varios factores que contrarrestan esta tendencia. La razón de conjunto entre los sexos es de un 93 por ciento (Campbell, 1965: 29; Silberbauer, 1965: 16). Si cada una de las bandas tuviera una razón de 100, el sistema parental es de tal naturaleza que la población se dividiría casi por igual entre cónyuges preferidos (43 por ciento) y prohibidos (57 por ciento) y la tendencia localizadora del sistema matrimonial podría producir un círculo cerrado de parente- cos. En cambio, en una muestra de 104 hogares pertenecientes a bandas que estaban unidas por alianzas, las razones de sexo de hijos clasificados por la edad eran:

0 a 5 años:	135
6 a 10 años:	187
11 a 15 años:	50

Este desequilibrio local a la luz del predominio monógamo, crea su propia tendencia hacia la exogamia.

La muestra es poco realista dado que no tiene en cuenta todo el cam- po de alianzas de cada banda; pero sirve al menos para indicar que en una población enlazada el sistema de matrimonio g/wi sería incapaz de funcionar en un demos localizado de estas dimensiones. La muestra tam- poco tiene en consideración los efectos "mezcladores" de los movimien- tos normales entre bandas ni los episodios catastróficos (por ejemplo, la epidemia de viruela de 1950) que han diezmado y redistribuido periódica- mente las poblaciones.

El modelo según el cual Neel y Salzano (Salzano, 1972: 235) descri- ben la pauta seguida por la estructura genética de las poblaciones de cazadores-recolectores no encaja con el caso g/wi, aunque la razón gene- ral de mezcla genética se acerca, probablemente, a la predicha por su mo- delo. La unión dentro de la banda se produce, en efecto, pero no con una

incidencia suficiente para ocasionar alguna reducción, externamente visible, de la variación del valor fenotípico medio.

El hecho de casarse a temprana edad y permitirse la poligamia elevan al máximo la probabilidad de que una mujer esté casada durante toda su vida reproductora. No se descubrió ningún caso de una mujer que permaneciera soltera durante esta parte de su vida. En términos sociales, la capacidad de reproducción es máxima. Y a pesar de todo, la natalidad no es particularmente elevada. En una muestra (recogida el año 1964) de 52 mujeres que habían dejado atrás la edad reproductora (a juzgar por sus propias declaraciones y por el hecho de que ninguna tenía hijos pequeños) el promedio de alumbramientos vivos por madre era de 2,94. El promedio de hijos que habían llegado a la pubertad, a la edad de casarse, era de 2,77. La natalidad modal era de 3 por madre. El bajo porcentaje de mortalidad infantil (7 por ciento) indicado por las declaraciones de las madres se confirmó cotejándolo con otros informadores, comparándolo con historiales de madres jóvenes y con observaciones realizadas entre 1958 y 1966.

Tabla 10. *Edades de 167 personas de tres bandas y de 1.151 bosquimanos del Distrito de Ghanzi.*

Edad (años)	Porcentaje de personas	
	Tres bandas ^a	Distrito de Ghanzi ^b
0 - 1	7,8	
2 - 5	20,0	19,5
6 - 10	9,8	14,7
11 - 15	7,2	7,4
16 - 20	11,2	12,0
21 +	44,0	46,4
Total	100,0	100,0

^a Datos de la inspección realizada por el autor, 1961.

^b Datos del censo nacional, 1964.

En 1961 registré la estructura de edad de las poblaciones de las bandas *!xade*, Hoya Easter y G!osa (que entonces sumaban un total de 167 personas). Como término de comparación tomé una muestra de datos sobre bosquimanos de todo el distrito de Ghanzi (que incluye el Kalahari central) sacados del censo nacional de 1964. Dichos datos los presento en la tabla 10.

El bajo porcentaje de elevada proporción de niños, efectos retardados, haber sido grande en todo produjo en el grupo compensar por el gran número de la población, se diría que se restablecieron. Diez años a la edad reproductora. La situación en la que grande se compone de años la muestra) explicando la "c"

La escasa proporción de adolescentes jóvenes en de tres años que separa las generalmente más alta en no se extendiera a todos los a muchos de los incluidos en

Los individuos mayores ración de muestras. En may Botswana no bosquimanos de los bosquimanos. Sus estimerécían muy poca confianza distinguían entre los que se po de los que llegaban a los goría, la mayor, en la segunda

A mí mismo me resultan rios de acontecimientos para las edades de los niños y adte un largo proceso de análisis reciente, identificable, confianza a medida que au difícil calcular la esperanza nes señalaban que pocas per la cifra de Lee (1972) de entre los *!kung*. Es probable *!kung*, gracias a su contacto quimana, sí que tienen cale mujer *!kung* que era *!chi* (véase capítulo I) cazaba el cual significaba que en 1964 tan inferior, es válida, la dif

acción, externamente visi-

nitirse la poligamia elevan
sté casada durante toda su
de una mujer que perma-

En términos sociales, la
ar de todo, la natalidad no
recogida el año 1964) de
reproductora (a juzgar por
de ninguna tenía hijos pe-
por madre era de 2,94. El
ertad, a la edad de casarse,
madre. El bajo porcentaje
por las declaraciones de las
formadores, comparándolo
ervaciones realizadas entre

y de 1.151 bosquimanos del

de personas

Distrito de Ghanzi^b

19,5

14,7

7,4

12,0

46,4

100,0

r, 1961.

e las poblaciones de las ban-
onces sumaban un total de
ón tomé una muestra de da-
Ghanzi (que incluye el Kala-
1964. Dichos datos los pre-

El bajo porcentaje de adolescentes jóvenes en ambas muestras y la elevada proporción de chiquillos en la muestra de 1961 son, probablemente, efectos retardados de la epidemia de 1950. La mortalidad parece haber sido grande en todos los grupos de edad; siendo menor la que se produjo en el grupo comprendido entonces entre los 5 y 15 años; a juzgar por el gran número de individuos picados de viruelas en ese sector de la población, se diría que muchos contrajeron la enfermedad, pero luego se restablecieron. Diez años después, en 1961, este grupo había llegado a la edad reproductora. La mortalidad diferencial parece que produjo una situación en la que una proporción de población inusualmente grande se compone de adultos jóvenes, con hijos (el 22,2 por ciento de la muestra) explicando la "explosión infantil".

La escasa proporción de niños menores de 5 años y el gran número de adolescentes jóvenes en la muestra de 1964 se explica por el intervalo de tres años que separa las dos muestras, la edad de contraer matrimonio, generalmente más alta entre los no g/wi, y el hecho de que la epidemia no se extendiera a todos los bosquimanos del distrito y dejara incólumes a muchos de los incluidos en la muestra de 1964.

Los individuos mayores de 21 años están reunidos a fines de comparación de muestras. La mayoría de censores de 1964 venían de partes de Botswana no bosquimanas y no tenían experiencia en juzgar las edades de los bosquimanos. Sus estimaciones sobre la edad de adultos mayores merecían muy poca confianza para utilizarlos. Las categorías censales no distinguían entre los que se hallaban en el primer año de su vida del grupo de los que llegaban a los 5, y por tal motivo figuran en una sola categoría, la mayor, en la segunda muestra.

A mí mismo me resultaba difícil estimar las edades. No hay calendarios de acontecimientos para fijar las fechas, y aunque era posible colegir las edades de los niños y adultos jóvenes con bastante exactitud mediante un largo proceso de análisis de edades relativas viniendo hacia el pasado reciente, identificable, este procedimiento iba mereciendo menos confianza a medida que aumentaba la edad de los sujetos. Por ello, es difícil calcular la esperanza de vida en el Kalahari central. Las indicaciones señalaban que pocas personas superan los 45 años. Esto contrasta con la cifra de Lee (1972) de 9,9 por ciento (46 individuos) de 60 años y más entre los !kung. Es probable que los datos de Lee sean exactos, pues los !kung, gracias a su contacto más prolongado e íntimo con gente no bosquimana, sí que tienen calendarios. Por ejemplo, Lee me habló de una mujer !kung que era una chiquilla por los tiempos que Hendrik van Zyl (véase capítulo I) cazaba elefantes en la región /ai/ai de Ngamiland, lo cual significaba que en 1964 había de tener, quizá, cien años. Si mi cifra, tan inferior, es válida, la diferencia se podría explicar por las mayores

penalidades que el entorno inflinge a los g/wi a principios de verano, o, acaso, por la epidemia de viruela.

La mortalidad fue muy baja entre 1958 y 1966, y tengo escasa información directa sobre los factores causales que actuaron durante períodos más largos. Durante mi estancia, un hombre y su hijo murieron, atacados por un león, y un niño murió de quemaduras. Dos chicos murieron de una enfermedad que, fundándose en mi informe, consideraron era viruela, y dos adultos murieron de ántrax. Según la opinión vernácula, la sequía y el hambre subsiguiente son las principales causantes de defunciones. No pude conseguir datos cuantitativos y desconfío de la verdadera validez estadística del criterio de los g/wi sobre este factor de mortalidad. Es indudable que los bosquimanos sucumben en años de sequía muy intensa; en la de 1939, J. D. A. Germond (antiguo comisario divisional del Protectorado del Sur) encontró un grupo de 47 personas gravemente deshidratadas, sin alimento ni agua. A pesar de sus esfuerzos y los de sus compañeros, 37 de aquellos bosquimanos murieron antes de las 24 horas (J. D. A. Germond, comun. pers.; Bleek, 1928: 40).

Durante la Inspección Bosquimana, se prestó tratamiento médico, incluida la hospitalización, cuando fue necesario. En cierto número de casos el estado de los pacientes era tan grave que parecía seguro que el tratamiento les había salvado la vida. No obstante, la verdad de este aserto se pone en duda al establecer comparaciones con lugares y épocas en los que no se podía proporcionar asistencia médica; los porcentajes de mortalidad no son realmente diferentes. El poder de recuperación de los pacientes g/wi, ayudado por su medicina particular, parece que es mayor de lo que nos habíamos figurado.

La reducción catastrófica y el quebrantamiento de la población, tales como se dieron durante la epidemia de 1950 no son únicos, evidentemente. Según los datos recogidos, la mortalidad durante la epidemia de influenza en 1918 fue muy elevada (Dornan, 1925: 141). Con anterioridad, la viruela se extendió por el África meridional en diversas oleadas (Mackenzie, 1871: 25 y ss.) y la epidemia de 1858-63 produjo terribles estragos entre los bosquimanos del Kalahari (Tabler, 1955: 147). Hubo también varias epidemias de sarampión (Mackenzie, 1871: 250 y ss.). La peste bovina epizootica a la vuelta del siglo (Henning, 1956: 828-841) redujo drásticamente las poblaciones de ungulados y otros animales de caza del Kalahari y trajo el hambre a los bosquimanos (Passarge, 1907: 7 y ss.). Un hambre más terrible aún acompañó a las sequías del pasado (Kokot, 1948).

La mención que hace Passarge (1907) de los g/wi es la única prueba directa del tiempo que lleva esa gente en el Kalahari central. Ellos no conservan recuerdo alguno, en forma de tradición oral o escrita, de su

llegada a estas tierras; creen es dialectalmente distinto de intermedias entre unos y otros. No indica una larga correspondencia. No hay pruebas de una integración de comunidades g/wi. La conclusión es que la población actual vive en el Kalahari y que se ha recuperado principalmente al menos (si se le da tiempo) de sobrevivir y regenerarse. Se desprende que la recuperación, o inmediatamente, después se produce allí el declive a que ha crecido más que sus límites (1972: 310-311).

La curva de población, en la forma de una sierra y se ve en Langer (1971: 35) para la época XVIII, excepto que la de conjunto, no ascendente. Devore (1968: 11) dice que las poblaciones de cazadores (1953: 84) de que "estas y esenciales con su entorno". Se crece a un ritmo incesante, encima de sus recursos —ant densidad de subsistencia a la (1964a: 183)— a medida que los adultos. Cuando sobrepasa la densidad, como en el caso de epidemias o hambre causadas, argüya con gran detalle que la población en dientes de sierra no la densidad porque sus procesos inferiores a aquéllos en este criterio y añadido que requiere que (manteniéndose) vez causa necesaria y suficiente la curva aserrada no continúa la relación entre fenómeno y fusión de una sustancia y su Sugiero en cambio que la

a principios de verano; o,

1966, y tengo escasa información durante períodos en los que su hijo murieron, atacados por las serpientes. Dos chicos murieron de hambre, consideraron era una buena opinión vernácula, la sequía causante de defunciones. No hay rastro de la verdadera validez del factor de mortalidad. Es información de sequía muy intensa; el diario divisional del Protectorado de personas gravemente deshidratadas, los esfuerzos y los de sus compañeros antes de las 24 horas (p. 40).

Se prestó tratamiento médico, pero no fue suficiente. En cierto número de casos que parecía seguro que el paciente moriría, la verdad de este asereno con lugares y épocas en la medicina; los porcentajes de poder de recuperación de los pacientes articular, parece que es ma-

El crecimiento de la población, tales como los 50 no son únicos, evidentemente durante la epidemia de 1925: 141). Con anterioridad meridional en diversas oleadas de 1858-63 produjo terribles pérdidas (Tabler, 1955: 147). Hubo una epidemia (Mackenzie, 1871: 250 y ss.). La epidemia (Henning, 1956: 828-841) en los búfalos y otros animales de la zona (Passarge, 1907: 7) se atribuyó a las sequías del pasado.

Los g/wi es la única prueba de la vida en el Kalahari central. Ellos no tienen tradición oral o escrita, de su

llegada a estas tierras; creen que "siempre han estado aquí". Su lenguaje es dialectalmente distinto de los de sus vecinos y presenta características intermedias entre unos y otros. La uniformidad de "gradiente" dialectal indica una larga correspondencia entre ubicación lingüística y geográfica. No hay pruebas de una integración considerable de otros pueblos en las comunidades g/wi. La conclusión que se saca de estos hechos es que la población actual vive en el Kalahari central desde hace muchísimo tiempo y que se ha recuperado de las reducciones catastróficas del pasado, principalmente al menos (si no por entero) gracias a su propia capacidad de sobrevivir y regenerarse. De la estructura de edades de la población se desprende que la recuperación, aunque inicialmente lenta, empieza pronto, o inmediatamente, después de haber sufrido el azote catastrófico. No se produce allí el declive a largo plazo característico de una población que ha crecido más que sus recursos (Scott, 1962: 355-376); Turnbull, 1972: 310-311).

La curva de población, a largo plazo, de los g/wi tiene, según parece, la forma de una sierra y se puede comparar con la curva computada por Langer (1971: 35) para la población europea desde el siglo XI al siglo XVIII, excepto que la de los g/wi presenta una tendencia horizontal de conjunto, no ascendente. Esto concuerda con la sugerencia de Lee y Devore (1968: 11) de unos reveses ecológicos periódicos que redujeron las poblaciones de cazadores-recolectores, y la afirmación de Birdsell (1953: 84) de que "estas poblaciones han de haber estado en equilibrio esencial con su entorno". Se nos ofrece el cuadro de una población que crece a un ritmo incesante, pero que se nivela antes de haber crecido por encima de sus recursos —antes de que la densidad de población exceda la densidad de subsistencia a largo plazo, para usar la expresión de Dasmann (1964a: 183)— a medida que descende el porcentaje de reproducción de los adultos. Cuando sobrepasa de veras la densidad de subsistencia inmediata, como en el caso de la sequía, queda drásticamente reducida por epidemias o hambre causada por la sequía. Colinvaux (1973: 358 y ss.) argumenta con gran detalle que las catástrofes que ocasionan curvas de población en dientes de sierra no son fenómenos que dependan realmente de la densidad porque sus procesos siguen rebajando la población hasta niveles inferiores a aquéllos en los cuales se produjo la catástrofe. Yo adopto este criterio y añado que depender de la densidad, en sentido estricto, requiere que (manteniéndose constantes otros factores) la densidad sea a la vez causa necesaria y suficiente del fenómeno. De ser así, el descenso en la curva aserrada no continuaría más allá del nivel de densidad crítica y la relación entre fenómeno y densidad sería paralelo al de la temperatura de fusión de una sustancia y su paso del estado sólido al líquido.

Sugiero en cambio que los procesos que examinamos aquí (epidemias

y hambre inducida por la sequía, que provocan descensos catastróficos) los pone en marcha la densidad. Es decir, que se inician cuando la densidad de población sobrepasa un determinado umbral; pero una vez en marcha ya no requieren el factor densidad como condición para seguir actuando. El umbral no es fijo, sino que está en función de circunstancias ambientales; la densidad X por kilómetro cuadrado puede resultar inofensiva un año y, en cambio, desastrosa otro.

Es fácil ver cómo una epidemia sigue cobrándose su impuesto incluso después de haber disminuido la densidad de población. Los afectados se contagiaron el mal de víctimas anteriores que murieron durante el período de incubación en los que lo sufren ahora. Todavía otras víctimas perecen de complicaciones causadas por los efectos debilitantes de su enfermedad, y algunas caen por culpa de la negligencia, incluida la inanición, porque los supervivientes no pueden soportar la carga adicional de prodigarles los cuidados necesarios para su restablecimiento. En consecuencia, la epidemia continúa cobrándose sus impuestos, directos e indirectos, mucho después de haber descendido la densidad demográfica a un nivel en el que no se habría producido tal epidemia. La mortalidad en ocasión de hambre inducida por la sequía persiste de manera similar. Estas son reacciones en cadena dispuestas cuando se sobrepasa un determinado nivel de densidad.

Tenemos, pues, el historial de una población que crece, se reduce drásticamente por la sequía o una epidemia, se recobra para empezar el ciclo nuevamente y, a lo largo de grandes períodos de tiempo, parece haber mantenido una serie bastante uniforme de estas violentas fluctuaciones.

Oportunismo, cohesión e información

Los g/wi no se enfrentan con su hábitat en un intento de manipularlo o modificarlo en forma alguna al luchar para vivir en él y de él. En cambio hay oportunistas que vigilan y, habiendo leído los signos, se disponen a utilizar las fluctuaciones de su hábitat de forma que puedan aprovecharlas mejor. Estos se esfuerzan por conseguir las mayores ganancias, no introduciendo cambios, sino explotando los recursos más generosos cuando están en su momento mejor, en la cumbre. Cuando dichos recursos han cruzado ya el cenit, los g/wi desplazan su atención hacia lo que ha pasado ahora a ser más abundante. En cierto sentido, este proceder consistente en coger lo que el hábitat brinda más fácilmente los convierte en unos especialistas del oportunismo.

El oportunismo estriba en conservar abierto el margen más amplio

posible de opciones, sin pesadas otras y conservando acción. Dirigir esta estrategia acciones de la banda y un buen número de plantaríos en que se puede apoyarse y de una diversidad de herencia de carne no significa que lo proporcione estas cosas. Situación de sacar partido cuanto, lo dicho es válido para el oportunismo de los g/wi y otros cazadores y recolectores.

En la visión que tienen y descubridor que tiene que límites impuestos por lo proporciona un andamiaje les permite cazar y recoger en medida tal que pueda otorga una elección universal tabúes (que son secuencias) ciernen a las serpientes y preferencias y prejuicios.

Se necesita una amplia saber pasar, con resultado mestibles a otra. Se precisa botánica para que uno, no te un ruinoso despilfarro que ha de conocer al dedillo su comprensión total de los efectos de cada cosecha importante fundamental para planear una de la banda. El arco y la especie de presas a otra animal distinto. Cada especie de selección del blanco, y veneno de flechá, un método haya dado en el blanco. H elige entre las opciones de cómo y cuándo incorporarse a las otras.

Al sopesar el coste de

n descensos catastróficos) se inician cuando la densidad umbral; pero una vez en esta condición para seguir en función de circunstancias cuadrado puede resultar

ndose su impuesto incluso población. Los afectados se murieron durante el período; todavía otras víctimas perecieron debilitantes de su enfermedad, incluida la inanición, la carga adicional de procreamiento. En consecuencia, los efectos directos e indirectos, la tasa demográfica a un nivel. La mortalidad en ocasión de una manera similar. Estas son las que sobrepasa un determinado nivel

ci que crece, se reduce y se recupera para empezar el período de tiempo, parece que de estas violentas fluctuaciones

n un intento de manipular para vivir en él y de él. En cuando leído los signos, se distorsiona de forma que puedan conseguir las mayores ganancias, usando los recursos más generosamente. Cuando dichos reemplazan su atención hacia lo en cierto sentido, este procedimiento más fácilmente los conduce

erto el margen más amplio

posible de opciones, sin perseguir ninguna hasta el punto de cerrar demasiadas otras y conservando la capacidad de emprender otros cursos de acción. Dirigir esta estrategia requiere una estrecha correspondencia entre acciones de la banda y acontecimientos del hábitat. La presencia de un buen número de plantas comestibles (de modo que sumando los períodos en que se puede aprovechar unas y otras se abarca el año entero) y de una diversidad de herbívoros que proporcionan grandes cantidades de carne no significa que los g/wi aguarden pasivamente que el hábitat les proporcione estas cosas. Han de planear sus movimientos y estar en situación de sacar partido cuando se presente la oportunidad. Por supuesto, lo dicho es válido para la mayoría de cazadores-recolectores. Aunque el oportunismo de los g/wi en la totalidad de sus características es único, otros cazadores y recolectores tienen modos oportunistas.

En la visión que tienen los g/wi del mundo, el hombre es el inventor y descubridor que tiene que idear su propio *modus vivendi* aceptando los límites impuestos por la coexistencia con otras criaturas de N!adima, proporciona un andamiaje para la acción. Dentro de éste, a los g/wi se les permite cazar y recoger todo lo que necesitan, pero no más, y nunca en medida tal que pueda causar la extinción de otras especies. Esto les otorga una elección universal restringida solamente por unos cuantos tabúes (que son secularmente específicos respecto a las personas y conciernen a las serpientes y algunos antílopes) y sus propias facultades, preferencias y prejuicios.

Se necesita una amplitud y un nivel de capacidad formidables para saber pasar, con resultados óptimos, de la recogida de una clase de comestibles a otra. Se precisa un profundo conocimiento del suelo y de la botánica para que uno, no solamente reconozca las plantas sino que evite un ruinoso despilfarro de tiempo y energías buscándolas; es decir, se ha de conocer al dedillo su distribución por el territorio de la banda. Una comprensión total de los efectos del clima sobre el tamaño y la calidad de cada cosecha importante en cada sector del territorio es la base fundamental para planear un programa efectivo de migración y dispersión de la banda. El arco y la flecha son armas versátiles, pero pasar de una especie de presas a otra implica mucho más que el simple apuntar a un animal distinto. Cada especie requiere una técnica diferente de enfoque, de selección del blanco, y, dadas las diferencias de vulnerabilidad por el veneno de flecha, un método distinto de persecución luego que la flecha haya dado en el blanco. Hay que sopesar todos estos factores cuando se elige entre las opciones disponibles y se han de incluir en el cálculo de cómo y cuándo inclinarse por una opción particular sin excluir demasiadas otras.

Al sopesar el coste de oportunidad de una opción, los g/wi se hallan

ineludiblemente ligados por el compromiso con una línea de acción y las recompensas que ésta pueda brindar. Como oportunistas que procuran extender al máximo el campo de elección, no pueden lanzarse demasiado lejos en una determinada dirección y han de aceptar, por consiguiente, unas recompensas conmensurablemente bajas. En otras palabras, como generalistas deben renunciar a los beneficios de la especialización, si no quieren pagar el precio que ésta cuesta. La especialización es posible en este hábitat, como lo demuestran los pastores y rancheros de otras partes, comparables, del Kalahari. Pero no es factible con una tecnología de cazador-recolector. Con tal tecnología, el no especialista trueca los beneficios de la especialización contra los cortos ingresos del oportunista, que no quiere comprometerse. Tales ingresos se pueden tolerar porque, en la mayoría de estaciones casi todos los años, vienen en forma de una corriente fluctuante pero suficiente de alimentos y otros artículos que satisfacen las exigencias de su estilo de vida. Para cazadores-recolectores, cuya supervivencia depende de la salud de su hábitat, una estrategia oportunista de cambio en la recogida de frutos y alternancia de las especies cazadas reduce al mínimo el impacto de recoger y cazar en la integridad del hábitat.

Preferencias y prejuicios con respecto a los alimentos conducen a un eclecticismo y desvían un poco la oportunista dirección de coger todo lo que se pueda de lo que más abunde en aquel momento. Expliqué ya la escala de preferencias g/wi entre las plantas comestibles; conceden el máximo valor a las que proporcionan mayor cantidad de alimento a cambio del menor esfuerzo gastado en recogerlas. Esto concuerda, naturalmente, con una estrategia oportunista, pero no significa siempre que la especie más abundante sea la que más aproveche. Las medidas conservadoras de dejar tubérculos *Raphionacme* y *Coccinia* para la estación seca son una nueva excepción. Aunque la literatura popular y el folklore de otros pueblos presentan a los bosquimanos como omnívoros, lo cierto es que son tan remilgados como cualquier otro pueblo en sus preferencias. A los carnívoros en general raras veces los cazan, aunque se recrean con su carne cuando disponen de ella (por ejemplo, la de los leones y leopardos "cebados" o "aficionados a comer hombres" que yo maté) y otros bosquimanos (así como los g/wi que van a visitarlos) comen con frecuencia carne de zorra, que cazan por sus pieles. Los niños cazan pajaritos y roedores pequeños, pero la carne de estos animales no se considera adecuada para comerla los adultos (actitud que adoptaban también nuestros padres cuando, de niños, investigábamos las cualidades culinarias de bichos tales como ratones, gorriones y saltamontes). También manifiestan una conservadora renuencia a cazar animales que sólo encuentran esporádicamente. Es de un sentido común admirable no disparar

una delicada flecha contra el búfalo, a menos que uno sepa que las especies se cobran su tributo en rifles y dan origen a ingresos por los pelos) pero jamás por

Aunque el oportunismo, lo que sigue resulta paradójico, especializadas y de acomodarse a las fluctuaciones del entorno y "torios", los g/wi han desarrollado posibilidades la migración, la con que se realizan la separación de caracteres distintivos de sus modelos de situaciones y en las que proporciona constituyen un dúo puede elegir su curso de desarrollo de otros, y el grado del individuo. Como código de características especiales para toda la vida, las cuales, de acceso, no se puede negar. Segundo, la manera de un mapa cognoscitivo de

Como suele suceder y a sus relaciones internas o transferir por el acontecimiento por la muerte o el divorcio), el hogar es una unidad de equivalencias entre gran versatilidad entre los padres de un afecto especial pueden de relaciones fuera del grupo es generalmente de tal naturaleza que los miembros pueden integrarse en el orden estructural de combinaciones de hogares, combinaciones existentes. Torquímica, los grupos de hogares de fusión y una inercia reducida aún por la centralizada, en la banda, puede dispersión.

una línea de acción y las oportunistas que procuran pueden lanzarse demasiado aceptar, por consiguiente,

En otras palabras, como la especialización, si no especialización es posible en y rancheros de otras parte con una tecnología de especialista trueca los beneficios del oportunista, que pueden tolerar porque, en tienen en forma de una co- y otros artículos que sa- ra cazadores-recolectores, ibitat, una estrategia opor- alternancia de las especies ger y cazar en la integridad

s alimentos conducen a un dirección de coger todo lo n. nento. Expliqué ya la comestibles; conceden el or cantidad de alimento a rlas. Esto concuerda, natu- o no significa siempre que veche. Las medidas conser-

Coccinia para la estación ratura popular y el folklore como omnívoros, lo cierto ro pueblo en sus preferen- os cazan, aunque se recrean ejemplo, la de los leones y hombres" que yo maté) y an a visitarlos) comen con pieles. Los niños cazan pa- estos animales no se consi- tud que adoptaban también amos las cualidades culina- saltamontes). También ma- a. nales que sólo encuen- nún admirable no disparar

una delicada flecha contra una presa peligrosa tal como un elefante o un búfalo, a menos que uno sepa exactamente qué hará luego el animal (ambas especies se cobran su tributo anual de cazadores armados con potentes rifles y dan origen a innumerables relatos de aquéllos que se libraron por los pelos) pero jamás pude averiguar por qué no cazaban cebras.

Aunque el oportunismo es la antítesis de la especialización, y aunque lo que sigue resulte paradójico, requiere su propio tipo de actividades especializadas y de acomodación sociocultural. Para aprovecharse de las fluctuaciones del entorno y manejar el "cuadrado de objetivos contradictorios", los g/wi han desarrollado formas de especialización social que posibilitan la migración, la dispersión y la invernada social. La facilidad con que se realizan la separación y la nueva reunión nacen de varios caracteres distintivos de su organización social. La serie de definiciones y modelos de situaciones y comportamiento que el sistema de parentesco proporciona constituyen un amplio armazón dentro del cual un individuo puede elegir su curso de acción y predecir e interpretar el comportamiento de otros, y el grupo puede evaluar y comprender las acciones del individuo. Como código de conducta, un sistema de parentesco tiene dos características especialmente apropiadas. Primero, impone relaciones para toda la vida, las cuales, aunque puedan quedar inactivas por falta de acceso, no se pueden negar ni borrar en cuanto se produce la interacción. Segundo, la manera de definir categorías de parentesco constituye un mapa cognoscitivo de la posición de uno (o yuxtaposición) a otros.

Como suele suceder siempre, se otorga un carácter único al hogar y a sus relaciones internas. Tales características sólo se pueden conferir o transferir por el acontecimiento especial del matrimonio (y también por la muerte o el divorcio). En los procesos de fisión y fusión de la banda, el hogar es una unidad irreductible. En cambio hay una elevada incidencia de equivalencias entre relaciones ajenas al hogar así como una gran versatilidad entre los papeles correspondientes. Los lazos de amistad, de un afecto especial pueden reducir el grado de verdadera sustituibilidad de relaciones fuera del hogar, pero el nivel de redundancia entre ellos es generalmente de tal naturaleza que (como expliqué antes) uno o varios miembros pueden integrarse en una banda, o separarse de ella, sin quebrantar el orden estructural. De este modo, se forman fácilmente nuevas combinaciones de hogares, y con la misma facilidad se deshacen las combinaciones existentes. Tomando prestada la expresión propia de la química, los grupos de hogares tienen una valencia elevada en los procesos de fusión y una inercia baja en los de fisión. Esta última queda más reducida aún por la ausencia de una estructura de autoridad formal, centralizada, en la banda, pues depender de una autoridad así inhibiría la dispersión.

El comportamiento humano es, en gran parte, fruto de un aprendizaje y, en consecuencia, debe ser dirigido por normas (y valores para interpretar las normas). Estas normas las tienen que aprender y compartir todos los elementos del grupo, sus acciones han de ser coordinadas y comprensibles en vez de desorientadoras. La antropología social se ha desarrollado a partir del estudio de sociedades en pequeña escala y sencillas, en comparación con las orientadas hacia la metrópoli; pero esas sociedades pequeñas presentan una escala y complejidad mucho mayores que las de los cazadores-recolectores. Los estados pequeños, las tribus y los pueblos de campesinos a los que ha dedicado gran parte de su atención la antropología social poseen sistemas sociales en los que la restricción estructural de la conducta tiene un carácter más directivo que la organización formal de una banda. La labilidad, la versatilidad y la redundancia, que son características de las relaciones entre hogares g/wi, excluyen la construcción estructural de esta extensión, y la regulación de la conducta en la banda se debe explicar en términos que vayan más allá de las áreas tradicionales de enfoque de la antropología social.

La facilidad de fusión y fisión se consiguen al precio de una definición social formal adecuada. En la vida íntima de la banda, las relaciones desarrollan una rica y diversa calidad de expresión que requiere una elaboración del tejido social sobrepasando la sencilla pauta prescrita por el sistema de parentesco. Cuando los hogares están acampados juntos, los miembros de la banda necesitan un medio para definir más exactamente las gradaciones corrientes en proximidad y distancia emocionales y sociales que distinguen lazos de mayor o menor intensidad. Tales medios han de responder a la naturaleza dinámica del tejido de relaciones, han de ser capaces de acomodarse a la reunión y separación de los hogares y también expresar el ascenso y descenso del nivel emocional, así como la intensidad y las variaciones en la calidad de interacción.

Las definiciones sociales de situación, proximidad, distancia e intensidad de lazos son parcelas de información transmitida en el aprendizaje de los papeles y en la interacción entre aquéllos a quienes se refieren las definiciones (y, afortunadamente para el antropólogo, también se transmiten al observar tal interacción). En este contexto, el sentido en que se usa la palabra "información" deriva del significado cibernético de la misma: una medida logarítmica de la improbabilidad, en una situación dada, de que se produzca determinado acontecimiento. Declarar que la improbabilidad de un acontecimiento se acerca a cero significa asignar una elevada probabilidad a que suceda. Si la verdad de una proposición entre una serie de proposiciones que se excluyen mutuamente depende de que se produzca (o no) un determinado acontecimiento, entonces la información es lo que nos permite elegir la proposición acertada asignan-

do una medida de probabilidad. En resumen, la información

Se requiere información exprese matices de relaciones para facilitar la sustitución intrínseca a este propósito: te similares en su forma, se En la banda la fuente de esos y servicios entre los hogares y, a la vez, expresan relaciones sistema de intercambio g/wi nes y servicios a fines de valores facilita el flujo de todos participantes en el sistema ciones entre otros participantes esto la gente tiene una gran otros hogares respecto a la c niendo y expresando así la r sistema dilate y contraiga, s proceder a transacciones (de personas que particip en l del sistema de intercambios canal de comunicación para la redundancia estructural.

Para actuar como una requiere su propio nivel de estrategia de oportunismo n lidad y una disposición buena de dirección, y, por consigu de solidaridad al ponerlas en tilo político de esta unidad, gida y permite cambiar lib acontecimientos subsiguientes que aquéllas eran equivocad lidad del gobierno comuni apoyo para el curso de acci tes que sean los cambios. l. ma de intercambios, pueden cipantes, puesto que cada ho rato político necesario. La c ño de la comunidad (tambi necesidad concomitante de

e, fruto de un aprendizaje (y valores para interpretar y compartir) que se coordinan y complementan. La sociología social se ha desarrollado en una escala y sencillas, pero esas sociedades son mucho mayores que las aldeas, las tribus y los pueblos. En parte de su atención la ponen los que la construyen. Es un hecho que la organización es directiva que la organización es versátil y la redundancia entre hogares g/wi, excluyen y la regulación de la conducta que vayan más allá de la vida social.

En el precio de una definición de la banda, las relaciones que requiere una sencilla pauta prescrita por el sistema. Acampados juntos, los que definen más exactamente la distancia emocionales y son de intensidad. Tales medios del tejido de relaciones, han separado de los hogares a nivel emocional, así como la interacción.

La amistad, distancia e intensidad transmitida en el aprendizaje de los a quienes se refieren las sociólogos, también se transmiten en el contexto, el sentido en que el significado cibernético de la posibilidad, en una situación de acontecimiento. Declarar que la falta a cero significa asignar la verdad de una proposición que mutuamente depende de acontecimiento, entonces la oposición acertada asignan-

do una medida de probabilidad a la producción (o no) del acontecimiento. En resumen, la información es lo que reduce la incertidumbre.

Se requiere información para elaborar la tela social de manera que exprese matices de relaciones. Una estructura que dependa de la redundancia para facilitar la sustitución carece obviamente de información intrínseca a este propósito; para distinguir entre relaciones esencialmente similares en su forma, se precisan entradas adicionales de información. En la banda la fuente de esta información es el intercambio de géneros y servicios entre los hogares. Los intercambios de prestaciones definen y, a la vez, expresan relaciones. Como expliqué antes, la capacidad del sistema de intercambio g/wi para equiparar un amplio espectro de bienes y servicios a fines de reciprocidad y el relativismo de la escala de valores facilita el flujo de artículos y favores. La razón de flujo entre dos participantes en el sistema no se determina por la razón de transacciones entre otros participantes, ni influye notablemente en ellas. Por esto la gente tiene una gran dosis de libertad para distinguir entre los otros hogares respecto a la calidad y cantidad de sus intercambios, definiendo y expresando así la relación. Esta misma libertad permite que el sistema dilate y contraiga, sin pérdida de coherencia, su capacidad de proceder a transacciones (dentro de unos límites) según el número de personas que participen en los intercambios. Estas características hacen del sistema de intercambios una fuente efectiva de información y un canal de comunicación para los hechos necesarios en la compensación de la redundancia estructural.

Para actuar como una entidad cohesionada y coordinada, la banda requiere su propio nivel de ordenación. La aplicación fructífera de una estrategia de oportunismo reclama flexibilidad de organización, versatilidad y una disposición buena y presta para llevar a cabo cambios rápidos de dirección, y, por consiguiente, decisiones frecuentes y un alto nivel de solidaridad al ponerlas en práctica. El consenso de la banda, como estilo político de esta unidad, puede alcanzar decisiones con la rapidez exigida y permite cambiar libremente decisiones anteriores cuando unos acontecimientos subsiguientes o informaciones posteriores demuestran que aquéllas eran equivocadas. Este medio de decidir carga la responsabilidad del gobierno comunitario sobre cada miembro, asegurándose el apoyo para el curso de acción que se vaya decidiendo, por muy frecuentes que sean los cambios. La política de consenso, lo mismo que el sistema de intercambios, pueden acomodar su capacidad al número de participantes, puesto que cada hogar interviene al completo y con todo el aparato político necesario. La capacidad organizativa aumenta con el tamaño de la comunidad (también aquí, dentro de unos límites) pero sin la necesidad concomitante de una superestructura adicional a la propor-

cionada por los hogares reunidos en una comunidad determinada.

He aquí una manera limpia y clara de adaptarse a la ley de Ashby de la variedad requerida, que declara que la variedad de control alternativo de acciones que pueda realizar un ingenio regulador ha de ser al menos igual a la variedad de fluctuaciones y desviaciones producidas por lo controlado; un sistema regulador debe ser capaz de generar tantos estados o situaciones como el sistema controlado por él (Ashby, 1956: 202-218). La capacidad organizativa generada por la integración del hogar en la comunidad es igual, cuando menos, al incremento de variedad de conducta ocasionada por su ingreso en ella. Se observará que la inclusión de nuevos hogares da una latitud de conducta que no sería posible en un círculo social más reducido. La complejidad y variedad experimentan el aumento más rápido al pasar de tres a seis hogares, aproximadamente; luego aumentan más despacio, puesto que disminuye la importancia relativa de cada nueva adición a la comunidad.

La capacidad organizativa generada por una comunidad de hogares se manifiesta no solamente en los procesos políticos, sino también en aspectos tales como las actividades de los parientes de camaradería jocosa, las danzas exorcizadoras y el funcionamiento de otros medios de control social. En este contexto, los parientes de camaradería jocosa funcionan como círculos de realimentación que le suministran a un individuo información sobre las reacciones de otros ante su comportamiento, reduciendo el azar tanto en su conducta como en su conocimiento anticipado de las consecuencias sociales que tal conducta tendrá. La relación social de elusión/respeto tiene un alcance más reducido, con una propensión menor a la realimentación negativa que la existente entre camaradas jocosos; mas, particularmente en lo que concierne a parientes prestigiosos de la relación elusión/respeto, procura una gran cantidad de realimentación positiva. Tanto la danza exorcizadora como las relaciones jocosas desempeñan una función informativa bastante inusitada al eliminar, así como contrarrestar, entropía en el sistema social. Lo que quiero decir con la palabra "eliminar" es que ambas sirven para disminuir el resentimiento (que considero entrópico) por las ofensas ajenas mediante un redefinición de la situación, o dirigiendo el resentimiento de modo que se disipe inofensivamente fuera del sistema social. Los intercambios entre camaradas jocosos incluyen la oportunidad de enmendar y rectificar, así como de extender el perdón, lo cual (dado que sucede en público) no sólo reconforta emocionalmente a los individuos afectados, sino a toda la banda. Las danzas exorcizadoras fructíferas eliminan la amargura causada por las malas acciones de otras personas, expulsando "la maldad de G//amama".

Mientras los procesos de fusión van acompañados de una demanda y

un suministro crecientes de pañados de una reducción de comunidad o grupo afectados que hacen es provocarlos, a otra aliada, que describe en aumento y un conflicto de la corriente informativa bandas). El debilitamiento que genera inicialmente sobre los acontecimientos intercambios suscitados por una vida limitada. Alejados den continuar los intercambios permanente y compartido suficientemente en la orga importante de servicios a rable en los procesos políticos mayor parte de la interacción de la banda anfitriona. Ser cierto punto, y suprime nimiento o les quita ntido recida manera los procesos rada por la llegada de los v el entorno social, políticos choso de la coexistencia en longa más de lo debido, p por la amenaza de que sobre

La espantosa amenaza de la fisión en la banda unida jes de internada. Aunque del contexto de este análisis contemplarse como una po mación. Es el factor que de marilla en los años de sequ y se ve obligada a perman mentos separados.

Los procesos de fisión un acontecimiento más que cit de información. El divo dad en el comportar nto contenido normal inormat de una conducta apropiada

dad determinada.

aptarse a la ley de Ashby, la variedad de control alterno regulador ha de ser al nivel de las variaciones producidas por el azar de generar tantos estados como él (Ashby, 1956: 202-203). La integración del hogar en un sistema de variedad de conservación que la inclusión de un visitante no sería posible en un sistema de variedad experimentan el mismo efecto; disminuye la importancia

de la comunidad de hogares se reduce, sino también en aspectos de camaradería jocosa, los otros medios de control de camaradería jocosa funcionan a un individuo informante. El comportamiento, reduciendo el conocimiento anticipado de la realidad. La relación social de un individuo con una propensión media entre camaradas jocosos; los visitantes prestigiosos de la comunidad de realimentación de relaciones jocosas desmoralizada al eliminar, así como lo que quiero decir con la disminución del resentimiento de las relaciones mediante un redefinido de modo que se disipe los intercambios entre camaradas y rectificar, así como de en público) no sólo redefinen, sino a toda la bantamizan la amargura causada expulsando "la maldad de los visitantes" acompañados de una demanda y

un suministro creciente de información, los procesos de fisión van acompañados de una reducción de información y una creciente entropía en la comunidad o grupo afectados. (Creo que en lugar de acompañarlos, lo que hacen es provocarlos, dispersarlos.) El final de la visita de una banda a otra aliada, que describo en el capítulo IV, es el relato de una tensión en aumento y un conflicto incipiente sintomáticos de un debilitamiento de la corriente informativa en el sistema (aquí un campamento de dos bandas). El debilitamiento es ocasionado por la naturaleza de la información que genera inicialmente la visita: gozo por haberse reunido, noticias sobre los acontecimientos habidos desde la última vez que se vieron, intercambios suscitados por los regalos de los visitantes... Todo ello tiene una vida limitada. Alejados de su territorio patrio, los visitantes no pueden continuar los intercambios de regalos. Faltos del objetivo común, permanente y compartido de la vida de la banda, no se pueden integrar suficientemente en la organización anfitriona para prestar un número importante de servicios apreciables, ni participar en una medida considerable en los procesos políticos, ni entrar más que superficialmente en la mayor parte de la interacción cotidiana que tiene lugar entre los hogares de la banda anfitriona. Ser un visitante inhibe el comportamiento hasta cierto punto, y suprime muchas de las actividades normales de mantenimiento o les quita sentido. La presencia de los visitantes rompe de parecida manera los procesos en la banda anfitriona. La información generada por la llegada de los visitantes no basta para detener la entropía en el entorno social, político y económico cada vez más irregular y caprichoso de la coexistencia entre dos bandas. Finalmente, si la visita se prolonga más de lo debido, puede surgir la tendencia entrópica originada por la amenaza de que sobrevenga una escasez de alimentos.

La espantosa amenaza de tal escasez es, por supuesto, lo que dispara la fisión en la banda unida y envía los hogares hacia sus respectivos parajes de invernada. Aunque no sirva de mucho pararse en el detalle fuera del contexto de este análisis, diremos que la escasez de alimento puede contemplarse como una poderosa fuerza entrópica destructora de información. Es el factor que detiene los procesos de fusión a nivel de la camarilla en los años de sequía, cuando la banda no puede reunirse entera y se ve obligada a permanecer dividida en grupitos que ocupen campamentos separados.

Los procesos de fisión en la familia (excluyendo la muerte, que es un acontecimiento más que un proceso) también se inician por un déficit de información. El divorcio va precedido de una creciente irregularidad en el comportamiento del marido y/o la esposa y una alteración del contenido normal informativo de sus roles, contrariando la expectación de una conducta apropiada a éstos. Con el tiempo, una entropía así llega

a un nivel intolerable, y uno de los cónyuges se marcha. Los esfuerzos de los compañeros de la banda para rehacer el matrimonio consisten en intentar guiar el comportamiento conyugal mediante la persuasión y la amenaza, el apoyo emocional o la retirada del mismo, y la interpretación de la conducta de un cónyuge de forma que se le presente bajo una luz favorable al otro. Todo esto constituyen entradas de información para reducir la irregularidad de conducta que se nota. Si son adecuadas, las medidas reducen la entropía por debajo del umbral de fisión, y el matrimonio sobrevive.

Sería prolijo y aburrido analizar estados de las redes de información durante las fases del ciclo de desarrollo familiar, en la disociación de las camarillas, y en los procesos mediante los cuales una banda rechaza a un miembro intratable, indeseable. Sostengo que el equilibrio entre suministro y demanda de información es un factor necesario, pero no suficiente (luego, un factor limitador) de los procesos de fisión y fusión de los que depende la estrategia oportunista g/wi. He aquí un detalle trascendente para la socioecología de los cazadores-recolectores. Turnbull (1968) analizó la importancia del flujo (fisión y fusión) en los grupos mbuti e ik. Según tal análisis, parece que en tales sociedades, la fisión también la disparan los niveles de entropía en ascenso, así como el descenso del flujo de información en el sistema sociocultural. En contraste con los g/wi, los mbuti (cazadores con redes) se dispersan durante la estación que ellos consideran de la abundancia, la de la miel. Como explica Turnbull (1968: 135) lo hacen así porque el generoso suministro alimenticio elimina la necesidad de una estrecha cooperación, necesidad que existe durante el resto del año. Esta estrecha interdependencia es análoga al elevado contenido informativo de los papeles complementarios de marido y mujer y a su interdependencia en el aislado hogar g/wi. En el caso de los mbuti, las entradas de cooperación forzosa cesan de actuar cuando empieza la temporada de la miel, y la creciente entropía conduce a la fisión. Los arqueros mbuti siguen un programa exactamente opuesto, se juntan durante dicha temporada y, por razones exactamente similares, ven este período como una época de escasez que exige la máxima cooperación (Turnbull, 1968: 135).

Fijándonos en los mbuti, ik y g/wi, parece existir una tendencia subyacente hacia la fisión y la dispersión anárquica. Es, simplemente, cuestión de perspectiva; la fisión es un reflejo de la tendencia, presente en todos los sistemas, a desarrollar entropía. Parece más provechoso argüir que existe una tendencia a detener la entropía en los sistemas socioculturales y a elevar al máximo el tamaño del grupo, hasta el punto permitido por la capacidad de información. Siendo así, los g/wi en particular y las sociedades de banda en general se ven limitados no solamente por facto-

res del entorno en cuanto a sustentar bajo condiciones logía y estado de la red in expresado opiniones extremas sustentadora de los hábitos explotación para la estabilidad 11) sugirieron que una ex razón del 20 al 30 por ciento pers.) cree que dicha razón que así no hay manera de establecer cuál sea la capacidad a largo plazo, a diferencia de la zona efímera), los áridos ent los cazadores-recolectores están sujetos a la misma variación crítica para el Kalahari central consecuencias que una sequía y recolectores. No creo que la capacidad de sostén. planar las redes informativas una comunidad, por ejemplo, los g/wi, por ejemplo, consecuencias sucesivas, de la capacidad de generación y supiera utilizar el superior del tamaño de su grupo de explotación.

Se ve claramente que la capacidad de una comunidad de sostener un grupo de 138 aliados sólo se logra con un mayor número, agrupado al nivel de un grupo unitario permanente acaso que el equilibrio entre suministro y demanda que limita el tamaño del grupo se determina así. Parece posible que las redes en-comunidad pueden gestionarse si están marcados por la topología de relaciones; la topología que persisten a pesar de las alteraciones estructurales son alteradas por las relaciones.

La mayor parte de la comunicación es directa, cara a cara entre dos individuos (en primer orden) o indirecta, a

de marcha. Los esfuerzos de
el matrimonio consisten en
mediante la persuasión y la
mismo, y la interpretación
se le presente bajo una luz
tradas de información para
nota. Si son adecuadas, las
umbral de fisión, y el matri-

de las redes de información
iar, en la disociación de las
uales una banda rechaza a
que el equilibrio entre su-
tor necesario, pero no sufi-
cesos de fisión y fusión de
vi. He aquí un detalle tras-
ores-recolectores. Turnbull
ón y fusión) en los grupos
n tales sociedades, la fisión
n ascenso, así como el des-
sociocultural. En contraste
es e dispersan durante la
a, la de la miel. Como expli-
el generoso suministro ali-
cha cooperación, necesidad
trecha interdependencia es
e los papeles complementa-
cia en el aislado hogar g/wi.
operación forzosa cesan de
niel, y la creciente entropía
en un programa exactamen-
ada y, por razones exacta-
época de escasez que exige
).

de existir una tendencia sub-
tica. Es, simplemente, cues-
de la tendencia, presente en
rece más provechoso argüir
a en los sistemas sociocultu-
o, hasta el punto permitido
l g/wi en particular y las
dos no solamente por facto-

res del entorno en cuanto al tamaño del grupo residencial que se puede
sustentar bajo condiciones dadas, sino también por la estructura, topo-
logía y estado de la red informativa de su sistema sociocultural. Se han
expresado opiniones extremadamente divergentes sobre la capacidad
sustentadora de los hábitats de cazadores-recolectores y el ritmo de
explotación para la estabilidad de estas poblaciones. Lee y Devore (1968:
11) sugirieron que una explotación fructífera, a largo plazo, estaría a
razón del 20 al 30 por ciento de tal capacidad; Birdsell (1973, comun.
pers.) cree que dicha razón es del orden del 95 por ciento. Se me antoja
que así no hay manera de resolver el debate. Aparte de lo difícil que es
establecer cuál sea la capacidad de sostén de un hábitat dado (medida
a largo plazo, a diferencia de la densidad de subsistencia, que es una ra-
zón efímera), los áridos entornos habitados por una gran proporción de
los cazadores-recolectores sobre los cuales tengamos datos fidedignos
están sujetos a la misma variación estacional y a largo plazo que he pres-
crito para el Kalahari central; por añadidura, sabemos muy poco de las
consecuencias que una sequía extrema puede tener sobre cazadores
y recolectores. No creo que estemos en situación de estimar con exac-
titud la capacidad de sostén. Quizá nos resultara más provechoso contem-
plar las redes informativas como factores limitadores del tamaño de
una comunidad, porque me parece improbable que el saber popular de
los g/wi, por ejemplo, conservase la memoria, a través de generaciones
sucesivas, de la capacidad de sostén del terreno en épocas de sequía exa-
gerada y supiera utilizar este recuerdo como dato para fijar el límite
superior del tamaño de su grupo, la densidad de población y la densidad
de explotación.

Se ve claramente que la normativa social g/wi puede ordenar indefini-
damente una comunidad de 85 miembros (banda ≠ xade). Un campamen-
to de 138 aliados sólo se mantuvo en orden unas cuantas semanas. El
mayor número, agrupado alrededor del pozo fue caótico. El techo comu-
nitario permanente acaso oscile entre 90 y 100 individuos. Dije antes
que el equilibrio entre suministro y demanda de información es un fac-
tor que limita el tamaño de la comunidad, pero la estructura social no
se determina así. Parece posible que los límites hasta los cuales los hoga-
res-en-comunidad pueden generar información y capacidad organizativa
están marcados por la topología de relaciones (como distinta de la estruc-
tura de relaciones; la topología se ocupa de las propiedades de las cifras
que persisten a pesar de la deformación..., en cambio, las propiedades
estructurales son alteradas por la deformación).

La mayor parte o toda la interacción importante en una banda es
directa, cara a cara entre dos o más personas (llamémosla relación de
primer orden) o indirecta, a través de un intermediario bien conocido de

los dos actores (relación de segundo orden). En una banda sólo pueden pasar dos cosas, o bien uno le explica algo a otro, personal y directamente, o uno le pide a otro que pregunte a una tercera persona. A nadie se le pide que pida a otro que diga algo a un tercero (relación o interacción de tercer orden). Como canal de comunicación, mecanismo de control y medio para corregir errores, este sistema es muy eficiente. La interacción de primer orden entre personas que se conocen tan íntimamente como sucede entre individuos de la misma banda, contiene una avalancha de información. (Pongamos un ejemplo para ilustrar la tesis: Cuando mi esposa me pregunta dónde puse aquello que tiene aquel no-sé-qué, o reanuda de pronto, a mitad de la frase, una conversación interrumpida unas semanas antes, la mayoría de las veces comprendo perfectamente de qué me habla. Sólo nuestros amigos casados y los que se criaron en el seno de familias numerosas se quedan tranquilos, inalterados ante esta clase de comunicación estilo salto de caballo de ajedrez.) La interacción de segundo orden entre dos compañeros de una banda por conducto de un tercero resulta una vía de comunicación casi tan efectiva como la anterior. Si mi esposa me envía uno de nuestros hijos para preguntarme dónde puse aquello que... etc., estoy suficientemente familiarizado con la reacción del chavalillo al retener en la memoria aquellos líos verbales para conocer los errores que probablemente introduce el niño en el mensaje que me transmite y puedo corregirlos. Y cuando envío la respuesta diciendo que el no-sé-qué está encima de aquel trasto del fondo, mi esposa puede valerse también de lo bien que nos conoce a mí y a nuestro hijo para descifrar el sentido del mensaje que recibe.) Con lo cual no quiero decir que los bosquimanos g/wi y los miembros de mi familia nos comuniquemos sirviéndonos de sílabas sin sentido, sino que la interacción de primer orden, y también la de segundo dentro de un círculo de personas íntimas, son bastante ricas en información para reducir los errores, la confusión y la entropía a un mínimo tolerable. En cambio, la interacción de tercer orden es mucho menos eficaz como canal comunicativo. (Si la hipotética conversación con mi esposa nos la tuviéramos que transmitir de modo que un niño tuviera que dar los recados a otro niño para que nos los pasara a nosotros, la posibilidad de corregir errores se reduciría hasta el punto en que la gente pierde la paciencia.) La ineficacia sólo se puede contrarrestar restringiendo los mensajes a claves, que son menos versátiles y económicas, pero altamente específicas, y dejando menos margen para el error. (Ahora mi esposa tiene que tomarse la molestia de recordar el nombre del remedio que necesita y, además, hacérselo repetir bien al niño.)

He puesto un ejemplo de mensajes cruzados entre mi esposa y yo. Naturalmente, la interacción cubre un campo mucho más amplio de ac-

ciones y canales de comunicación. El receptor una cantidad mayor exactitud y precisión. La interacción de primer orden reduce las intenciones del actor a su acción queda reducida transmitida así. He dicho que pertenece a los órdenes algo en la topología de las que pueden confinar su interacción.

Sólo como metáfora, así pueden empaquetar alrededor una esté en contacto con sí misma la fórmula ($\text{radio}^2 \times 10$ (o radio) el número es (12 la condición de que cada uno bien de segundo con todas alrededor del núcleo comp y sus contactos serían desde 13 esferas (12, más la del acumular en una configuración. Naturalmente, la relación esta sencilla metáfora tridimensional en contexto social. Pero sospecho una respuesta no muy alejada de la capacidad g/wi.

Un 100 redondo tiene una estructura social (por ejemplo, la institución de partes, de la subdivisión de las partes contiene 100 familias) recolectores algunos de los más de 100 miembros. Más tan coordinadas las acciones de tamaño cambiante de las partes de un cambio estructural de 100 puede ser una condición en otros contextos sociales que expliquen el hecho de la existencia. Pero ésta es otra cuestión decir que la misma estructura de la comunidad. ¿Por qué es la deformación radical importante por qué llega despegada, co-

n una banda sólo pueden ro, personal y directamen-rcera persona. A nadie se ero (relación o interacción ón, mecanismo de control s muy eficiente. La inter-conocen tan íntimamente nda, contiene una avalan-ra ilustrar la tesis: Cuando ie tiene aquel no-sé-qué, o conversación interrumpida comprendo perfectamente os y los que se criaron en uilos, inalterados ente esta de ajedrez.) La interacción na banda por conducto de casi tan efectiva como la os hijos para preguntarme temente familiarizado con oria aquellos lfos verbales ntroduce el niño en el men-cuando envió la respuesta l trasto del fondo, mi espo-s conoce a mí y a nuestro ie recibe.) Con lo cual no niembros de mi familia nos ntido, sino que la interac-lo dentro de un círculo de ación para reducir los erro-tolerable. En cambio, la in-icaz como canal comunica-posa nos la tuviéramos que dar los recados a otro niño lidad de corregir errores se e la paciencia.) La ineficacia mensajes a claves, que son ente específicas, y dejando sa tiene que tomarse la mo-necesita y, además, hacér-ago entre mi esposa y yo. o mucho más amplio de ac-

ciones y canales de comunicación, pero en todos los casos se le envía al receptor una cantidad mayor o menor de información con más o menos exactitud y precisión. La incertidumbre en la mente del destinatario sobre las intenciones del actor y de cuál sea la respuesta más apropiada a su acción queda reducida en mayor o menor grado por la información transmitida así. He dicho que la interacción más considerable en la banda pertenece a los órdenes primero y segundo. Es probable que haya algo en la topología de las relaciones que limite el número de personas que pueden confinar su interacción a estos dos órdenes.

Sólo como metáfora, aludo al problema del número de esferas que se pueden empaquetar alrededor de un núcleo esférico de forma que cada una esté en contacto con sus vecinas y con dicho núcleo. La solución la da la fórmula $(\text{radio}^2 \times 10) + 2$. Para una capa de una esfera de grosor (o radio) el número es $(1^2 \times 10) + 2 = 12$. Esta configuración cumple la condición de que cada esfera esté en contacto bien de primer orden bien de segundo con todas las demás esferas. Una capa de dos esferas alrededor del núcleo comprendería 43 esferas (contando la del núcleo) y sus contactos serían desde primero hasta cuarto orden. De modo que 13 esferas (12, más la del núcleo) son el número exacto que se puede acumular en una configuración de contacto de órdenes primero y segundo. Naturalmente, las relaciones sociales son mucho más complejas que esta sencilla metáfora tridimensional de primero y segundo orden en un contexto social. Pero sospecho que dicho cálculo, cuando se haga, dará una respuesta no muy alejada del 90 o 100 que sugiero como límite de la capacidad g/wi.

Un 100 redondo tiene el aura de un número mágico en la agrupación social (por ejemplo, la institución danesa del siglo XIX, copiada en otras partes, de la subdivisión de un condado en unidades cada una de las cuales contiene 100 familias) y, por supuesto, no es único para cazadores-recolectores algunos de los cuales forman grupos sociales integrados por más de 100 miembros. Mi especulación se refiere a la manera como están coordinadas las acciones de los miembros de la banda bajo condiciones de tamaño cambiante del grupo residencial cuando no van acompañadas de un cambio estructural visible. El límite superior situado alrededor de 100 puede ser una coincidencia casual con unidades de este tamaño en otros contextos sociales, o es posible que existan factores comunes que expliquen el hecho de que este número aparezca con tanta frecuencia. Pero ésta es otra cuestión y, volviendo a los g/wi es muy oportuno decir que la misma estructura sirve para todo el conjunto de tamaños de la comunidad. ¿Por qué es tan versátil la estructura que soporta incluso la deformación radical impuesta por tamaños distintos de los grupos, y por qué llega despegada, como un jugador de críquet de prueba delante

de la portilla, en la marca del siglo? (Aunque tengo entendido que los Witches de Wisden han cambiado el curso hasta un tanteo de 79.) Como señalaba antes en este capítulo, la mayoría de las sociedades estudiadas por los antropólogos poseen estructuras sociales más complicadas y que gobiernan con mayor exactitud el comportamiento social. Es posible que la topología de relaciones (según denominación) tenga una importancia mucho menor en las sociedades más complejas, ordenadas formalmente.

Al hablar de los procesos políticos en la banda (capítulo IV) me he referido a la importancia que da Elizabeth Colson a las redes sociales densas en comunidades pequeñas "cara a cara" como necesarias para adecuar la corriente de información (Colson, 1974: 5, 54 y ss.). La densidad de una sustancia se halla dividiendo su masa por su volumen. En una red social, la densidad se refiere a la medida en que están enlazados unos con otros los participantes por sus relaciones; allí donde cada uno tiene muchos tipos distintos de relación con todos los demás, o con una proporción grande de ellos, la red es densa. Lo cual favorece claramente que se genere y comunique un amplio espectro de información. Esta correlación de enlaces de una red con la facilidad de comunicación ha sido repetidamente demostrada por los psicólogos sociales (Bales, 1950: 1961; Borgatta y Bales, 1961; Heise y Miller, 1961).

He dicho que las relaciones dentro de la banda se construyen sobre el modelo del parentesco. Esto impone, obviamente, alguna limitación en los tipos de relación que se permita entre varios individuos (camaradería jocosa contra elusión/respeto) y algunas relaciones cohiben en alto grado el carácter de la interacción (por ejemplo, entre una mujer y el marido de otra). La densidad queda limitada, por consiguiente, del mismo modo que la variedad, y algunas relaciones muy restrictivas tienen una capacidad muy reducida como canales de comunicación. No obstante, allí donde el contacto de primer orden (directo) está atenuado, la estructura es tal que entonces existe una amplia "capacidad de canal" para los contactos de segundo orden. (Aunque debo ser muy circunspecto en mi comportamiento comunicativo con la esposa de otro hombre, se me otorga una libertad considerable al hablar con su marido.) Así pues, las propiedades de la red son de tal especie que las personas afectadas pueden percibir con razonable comodidad las acciones realizadas en la banda, las circunstancias que rodeen tales acciones y los matices de significado que se atribuya a las dos cosas. Por supuesto, de ahí se sigue que aunque el empleo del sistema de parentesco como armazón organizacional impone, en verdad, algunas restricciones a la corriente de información, también acentúa, en cambio, el valor informativo de la interacción al proporcionar una matriz de significado a una proporción considerable de transac-

ciones en las prescripciones y tescos. Según la expresión de /
diante el sistema parental, di-
ción de flujo informativo req
de los miembros de la banda co

No puedo afirmar satisfa
alrededor de los 100, pero sug
sonas que pueden sostener co
intercambio social normal. En
sonas habrá de recurrir a los
así la interacción mutua, o h
dicha interacción. Había pen
franca simulación de comp
generación y comunicación d
ser críticas. Para percibir las
clase de sensibilidad que men
un conocimiento detallado del
miembros de la banda. Una s
pero, careciendo de esta cuan
vaga como la primera frase de e

El problema tiene rta
consenso. Si es necesario que
un acopio común de informac
ción generada en el proceso d
este consenso, como modo
grupos bastante pequeños, y
tre la topología de relaciones
comunicación.

Si mi especulación tiene a
es el factor que permite a los
capacidad organizativa, entonc
elemento esencial en la estrate
les" organizativos quedan red
tácticas abierto a la banda no
miembros de la misma hubier
turas formales que gobernase
cambiara de tamaño. Para ilu
nista, comparemos la banda c
cito en el campo: La infanter
fundamental la compa. des
tores específicos o incluso gr
trabajos tales como ir a busc

de tengo entendido que los
sta un tanteo de 79.) Como
le las sociedades estudiadas
les más complicadas y que
amiento social. Es posible
ninación) tenga una impor-
omplejas, ordenadas formal-

banda (capítulo IV) me he
lson a las redes sociales den-
omo necesarias para adecuar
5, 54 y ss.). La densidad de
su volumen. En una red so-
e están enlazados unos con
í donde cada uno tiene mu-
s demás, o con una propor-
l favorece claramente que se
información. Esta correlación
nunicación ha sido repetida-
es (Bales, 1950: 1961; Bor-

ba... se construyen sobre el
mente, alguna limitación en
rios individuos (camaradería
ciones cohíben en alto grado
entre una mujer y el marido
onsiguiente, del mismo modo
restrictivas tienen una capa-
unicación. No obstante, allí
) está atenuado, la estructura
idad de canal" para los con-
ser muy circunspecto en mi
de otro hombre, se me otor-
u marido.) Así pues, las pro-
as personas afectadas pueden
nes realizadas en la banda, las
os matices de significado que
e ahí se sigue que aunque el
razón organizacional impone,
nte de información, también
e interacción al proporcio-
ción considerable de transac-

ciones en las prescripciones y definiciones que forman parte del paren-
tesco. Según la expresión de Ashby, la variedad requerida se reduce me-
diante el sistema parental, disminuyendo como corresponde la propor-
ción de flujo informativo requerido para coordinar el comportamiento
de los miembros de la banda corresidentes.

No puedo afirmar satisfactoriamente que el límite superior ronde
alrededor de los 100, pero sugiero que éste es el mayor número de per-
sonas que pueden sostener contactos de primero y segundo orden en el
intercambio social normal. En otras palabras, un número mayor de per-
sonas habrá de recurrir a los contactos de tercer orden, incrementando
así la interacción mutua, o habrá de reducir o atenuar, de otra manera
dicha interacción. Había pensado que la idea se podía explotar con una
franca simulación de computador, pero concluyo que las razones de
generación y comunicación de informaciones en la comunidad han de
ser críticas. Para percibirlas y medirlas, un observador necesitaría la
clase de sensibilidad que mencionaba en el prefacio y habría de poseer
un conocimiento detallado del origen y ambiente formativo de todos los
miembros de la banda. Una simulación tendría algún valor heurístico,
pero, careciendo de esta cuantificación íntima, resultaría casi, casi, tan
vaga como la primera frase de este parágrafo.

El problema tiene cierta relación con la cuestión, más amplia, del
consenso. Si es necesario que todos los que consienten tengan acceso a
un acopio común de información —en el cual hay que incluir la informa-
ción generada en el proceso de llegar al consenso— entonces parece que
este consenso, como modo de tomar decisiones, sólo es practicable en
grupos bastante pequeños, y qué podría haber cierta relación crítica en-
tre la topología de relaciones en el grupo y la proporción necesaria de
comunicación.

Si mi especulación tiene alguna validez y la topología de relaciones
es el factor que permite a los hogares-en-comunidad generar suficiente
capacidad organizativa, entonces este aspecto de la sociedad g/wi es un
elemento esencial en la estrategia del oportunismo. Los "gastos genera-
les" organizativos quedan reducidos al mínimo y el campo de opciones
tácticas abierto a la banda no queda restringido como lo quedaría si los
miembros de la misma hubieran de sujetarse a una jerarquía de estruc-
turas formales que gobernase sus relaciones cuando el grupo residencial
cambiara de tamaño. Para ilustrar este argumento de la libertad oportu-
nista, comparemos la banda con la organización de una parte de un ejér-
cito en el campo: La infantería quizás operase tomando como unidad
fundamental la compañía, destacando pelotones para la acción en sec-
tores específicos o incluso grupitos de menor número de hombres para
trabajos tales como ir a buscar suministros o patrullar. El hecho de que

cada subdivisión del conjunto total se haga de acuerdo con una estructura jerárquica de mando, peso y extensión cada vez menores, significa que un cabo al frente de una escuadra sólo puede iniciar un abanico de respuestas muy restringido ante los acontecimientos surgidos en la pelea. Fuera de este abanico, o campo, debe esperar las órdenes de su sargento o de quien mande el pelotón, el cual a su vez debe recabar la autoridad de su oficial superior. Para conservar intacta la cadena de mando también se requiere que cada comandante de unidad sólo dé órdenes a los situados inmediatamente debajo de él. Todo esto resulta demasiado rígido y pesado para la práctica de la iniciativa oportunista, una virtud que las fuerzas armadas no suelen estimular mucho.

El oportunismo en la banda, aun siendo una adaptación eficaz a las circunstancias de cazadores-recolectores aislados, es una característica altamente especializada. Como depende de una apretada red de relaciones íntimas, hace al orden social singularmente vulnerable y propenso a la dislocación cuando sufre la intrusión de otro pueblo más potente. Lo angosto de la especialización y su vulnerabilidad nos lo muestra la pasmosa rapidez y trágica extensión del colapso de la organización social de los g/wi y de otros bosquimanos cuando los invaden los rancheros o los dueños de puestos de ganado y se ven ellos reducidos a una vacía y desorientada desmoralización.

acuerdo con una estructu-
vez menores, significa que
iniciar un abanico de res-
ntos surgidos en la pelea.
las órdenes de su sargento
debe recabar la autoridad
cadena de mando también
ólo dé órdenes a los situa-
resulta demasiado rígido y
unista, una virtud que las

una adaptación eficaz a las
idos, es una característica
na apretada red de relacio-
te vulnerable y propenso a
ro pueblo más potente. Lo
dad nos lo muestra la pas-
o de la organización social
los invaden los rancheros
ellos reducidos a una vacía

BIBLIOGRAFIA

- Aberle, D. F., Cohen, A. K., 1949-50. "The Function of the Air Ministry, Meteorological Office, HMSO, London.
- Allee, W. C., Emerson, A. E., 1937. *Principles of Animal Ecology*. London.
- Anderson, A. A. 1888. *Twenty Years' Wanderings in the Wild*. London.
- Andersson, C. J. 1856. *Lake Ngami*. London.
- Angyal, A. 1969. "A Logic of Systems". Penguin, Ringwood, N.S.W.
- Ashby, W. R. 1956. *Introduction to Cybernetics*. London.
- Ashton, E. H. 1937. "Notes on the Tswana." *Bantu Studies* 11: 1-10.
- Bailey, F. G. 1969. *Stratagemas*. London.
- Baines, T. 1864. *Explorations in the Interior of Southern Africa*. London.
- Bales, R. F. 1950. *Interaction in the Social Sciences*. Mass.
- Bales, R. F. 1961. "The Equilibrium of the Social System." In Borgatta, E. F., and Bales, R. F., eds. *Social Structure and Social Theory*. Free Press, New York.
- Barnard, A. J., 1976. "Nharo and Khoi Kin Categories." *Ph.D. Thesis*, University of Cape Town.
- Barnard, A. J. 1978. "The Kinship System of the Nharo." *Cahiers d'études africaines* 17: 1-10.
- Barrow, J. 1806. *A Voyage to Cochin China, and an account of a journey into the interior of the Kingdom of Siam*. London.
- Beattie, W. A. 1971. *Beef Cattle in South Africa*. Melbourne, Australia.
- Benson, M. 1960. *Tsheke di Khan*. London.
- Berger, P. L., and Luckmann, A. 1966. *The Social Construction of Reality*. Doubleday (Anchor Books), New York.
- Bieseke, M. (in press). *!Kung*. Mass.

- Aberle, D. F., Cohen, A. K., Davis, M. J., Levy, Jr., M. J., and Sutton, F. X. 1949-50. "The Functional Prerequisites of a Society." *Ethics* 60:100-11.
- Air Ministry, Meteorological Office. 1960. *Handbook of Aviation Meteorology*. HMSO, London.
- Allee, W. C., Emerson A. E., Park, O., Park, T., and Schmidt, K. P. 1949. *Principles of Animal Ecology*. Saunders, Philadelphia.
- Anderson, A. A. 1888. *Twenty-Five Years in a Waggon*. Chapman and Hall, London.
- Andersson, C. J. 1856. *Lake Ngami or, Explorations and Discoveries during Four Years' Wanderings in the Wilds of South Western Africa*. Hurst and Blackett, London.
- Angyal, A. 1969. "A Logic of Systems." In Emery, F. E. (ed.). *Systems Thinking*. Penguin, Ringwood, Australia.
- Ashby, W. R. 1956. *Introduction to Cybernetics*. Wiley, New York.
- Ashton, E. H. 1937. "Notes on the Political and Judicial Organisation of the Tawana." *Bantu Studies* 11, No. 2:67-83.
- Bailey, F. G. 1969. *Stratagems and Spoils*. Blackwell, Oxford.
- Baines, T. 1864. *Explorations in South-West Africa*. Longman, Green, Longman, Roberts and Green, London.
- Bales, R. F. 1950. *Interaction Process Analysis*. Addison-Wesley, Cambridge, Mass.
- Bales, R. F. 1961. "The Equilibrium Problem in Small Groups." In Hare, A. P., Borgatta, E. F., and Bales, R. F. (eds.). *Small Groups*. Knopf, New York.
- Barnard, A. J., 1976. "Nharo Bushman Kinship and the Transformations of Khoi Kin Categories." Ph.D. thesis, University of London.
- Barnard, A. J. 1978. "The Kin Terminology System of the Nharo Bushmen." *Cahiers d'études africaines* 72(18-4):607-29.
- Barrow, J. 1806. *A Voyage to Cochinchina in the Years 1792 and 1793 to which is annexed an account of a journey made in the years 1801 and 1802 to the residence of the Chief of the Booshuana Nation*. Cadell and Davies, London.
- Beattie, W. A. 1971. *Beef Cattle Breeding and Management*, 3rd ed. Pastoral Review, Melbourne, Australia.
- Benson, M. 1960. *Tshekedi Khama*. Faber and Faber, London.
- Berger, P. L., and Luckmann, T. 1967. *The Social Construction of Reality*. Doubleday (Anchor Books), Garden City, N.Y.
- Bieseke, M. (in press). *!Kung Folklore*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.

- Birdsell, J. 1953. "Some Environmental and Cultural Features Influencing the Structuring of Australian Aboriginal Populations." *American Naturalist* 87(834):171-207.
- Blair Rains, A., and Yalala, A. M. 1972. *The Central and Southern State Lands, Botswana*. Land Resources Division of the Foreign and Commonwealth Office Surbiton.
- Bleek, D. F. 1928. *The Naron - A Bushman Tribe of the Central Kalahari*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bleek, D. F. 1956. *A Bushman Dictionary*. American Oriental Society, New Haven, Conn.
- Bleek, W. H. I., and Lloyd, L. 1911. *Specimens of Bushman Folklore*. Allen, London.
- Bonsma, J. 1961. Quoted in Palmer, E., and Pitman, N., *Trees of South Africa*. Balkema, Cape Town.
- Boocock, C., and van Straten, O. J. 1962. "Notes on the Geology and Hydrogeology of the Central Kalahari Region, Bechuanaland Protectorate." *Transactions of the Geological Society of South Africa*. Vol. 65, pt. 1: 125-71.
- Borgatta, E. F., and Bales, R. F. 1961. "Interaction of individuals in reconstituted group." In Hare, P., Borgatta, E. F., and Bales, R. F. (eds.). *Small Groups*. Knopf, New York.
- Botswana Archives. File No. S.440/4, 1935. File No. S.360/2, 1937.
- Boughey, A. S. 1968. *Ecology of Populations*, 1st ed. Macmillan, New York.
- Boughey, A. S. 1971. *Ecology of Populations*, 2nd ed. Macmillan, New York.
- Breyer-Brandwijk, M. G. 1937. "A Note on the Bushman Arrow Poison, *Diamphidia Simplex* Peringuey." In Rheinallt-Jones, J. D., and Doke, C. M. (eds.). *Bushmen of the Southern Kalahari*. Witwatersrand University Press, Johannesburg.
- Brooks, A. C. 1962. *A Study of the Thomson's Gazelle (Gazella thomsonii Gunther) in Tanganyika*. HMSO, London.
- Brown, R. C. 1974. "Climate and Climatic Trends in the Ghanzi District." *Botswana Notes and Records* 6:133-46, Gaborone.
- Buchler, I. R., and Selby, H. A. 1968. *Kinship and Social Organization*. Macmillan, New York.
- Burchell, W. J. 1822. *Travels in the Interior of Southern Africa*. MacLehose, Glasgow.
- Butynski, T. M. 1973. "Life History and Economic Value of the Springhare (*Pedetes capensis forsteri*) in Botswana." *Botswana Notes and Records* 5: 209-13. Gaborone.
- Campbell, A. C. 1965. *Report of the Census of the Bechuanaland Protectorate, 1964*. Bechuanaland Government, Gaborone.
- Campbell, A., and Child, G. 1971. "The Impact of Man on the Environment of Botswana." *Botswana Notes and Records* 3:91-110. Gaborone.
- Campbell, J. 1815. *Travels in South Africa Undertaken at the Request of the Missionary Society*, 3rd corrected ed. Black, Parry and Hamilton, London.
- Campbell, J. 1822. *Travels in South Africa Undertaken at the Request of the London Missionary Society; Behrrior of that Country*. 2 vols
- Carroll, J. B. (ed.). 1956. *Language*. Benjamin Lee Whorf, Mass New York.
- Chapman, J. 1971. *Travels in the Cape Town*.
- Clifford, Capt. the Hon. B. E. F. *through the Kalahari Desert*. Government Printing and Cloudsley-Thompson, J. L., and London.
- Codd, L. E. W. 1951. *Trees and Agriculture, Government*.
- Cohen, G. 1974. "Stone Age Botswana." *Botswana Notes*.
- Cole, D. T. 1955. *An Introduction*.
- Cole, M. 1961. *South Africa*. M.
- Colinvaux, P. A. 1973. *Introduction*.
- Colson, E. 1974. *Tradition and London*.
- Cottrell, F. 1955. *Energy and So*.
- Cronwright-Schreiner, J. C. 19 Unwin, London.
- Cumming, R. G. 1863. *Five Years Murray, London*.
- Dalton, G. 1969. "Theoretical Is thropology 10:63-80.
- Damas, D. 1969. *Contributions National Museums of C*.
- Dansereau, P. 1957. *Biogeography*. New York.
- Darling, F. F. 1960. *Wild Life in London*.
- Darling, F. G., and Milton, J. *America. Natural History*.
- Dasmann, R. F. 1964a. *Wildlife*.
- Dasmann, R. F. 1964b. *African*.
- Davis, D. H. S. 1946. "A Plague torate, During the Epidem 20:462-67, 511-15.
- Davis, D. H. S. 1964. "Ecology (ed.). *Ecological Studies in*.
- de Klerk, W. A. 1975. *The Purit*.
- Deutsch, K. W. 1963. *The Ner* Ill.

al Features Influencing the
ions." *American Naturalist*

l and Southern State Lands,
reign and Commonwealth

the Central Kalahari. Cam-

an Oriental Society, New

shman Folklore. Allen, Lon-

1, N., *Trees of South Africa*.

on the Geology and Hydro-
chuanaland Protectorate."

th Africa. Vol. 65, pt. 1:

of individuals in reconsti-
d Bales, R. F. (eds.). *Small*

10. S.360/2, 1937.

ed. Macmillan, New York.

ed. Macmillan, New York.

Bushman Arrow Poison,
-Jones, J. D., and Doke, C.
Witwatersrand University

Gazelle (Gazella thomsonii

ds in the Ghanzi District."

one.

Social Organization. Macmil-

outhern Africa. MacLebose,

nic Value of the Springhare

wana Notes and Records 5:

e Bechuanaland Protectorate,
S.

of Man on the Environment
:91-110. Gaborone.

ke t the Request of the Mis-
ry and Hamilton, London.

ken at the Request of the Lon-

- don Missionary Society; Being a Narrative of the Second Journey in the Interior of that Country. 2 vols. Westley, London.
- Carroll, J. B. (ed.). 1956. *Language, Thought and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*, Massachusetts Institute of Technology and Wiley, New York.
- Chapman, J. 1971. *Travels in the Interior of South Africa 1849-1863*. Balkema, Cape Town.
- Clifford, Capt. the Hon. B. E. H. 1928. *Report on a Journey by Motor Transport through the Kalahari Desert, Ghanzi and Ngamiland to the Victoria Falls*. Government Printing and Stationery Office, Pretoria.
- Cloudsley-Thompson, J. L., and Chadwick, M. J. 1964. *Life in Deserts*. Foulis, London.
- Codd, L. E. W. 1951. *Trees and Shrubs of the Kruger National Park*. Department of Agriculture, Government Printer, Pretoria.
- Cohen, G. 1974. "Stone Age Artefacts from Orapa Diamond Mine, Central Botswana." *Botswana Notes and Records* 6:1-4.
- Cole, D. T. 1955. *An Introduction to Tswana Grammar*. Longmans, Cape Town.
- Cole, M. 1961. *South Africa*. Methuen, London.
- Colinvaux, P. A. 1973. *Introduction to Ecology*. Wiley, New York.
- Colson, E. 1974. *Tradition and Contract: The Problem of Order*. Heinemann, London.
- Cottrell, F. 1955. *Energy and Society*. McGraw-Hill, New York.
- Cronwright-Schreiner, S. C. 1925. *The Migratory Springboks of South Africa*. Unwin, London.
- Cumming, R. G. 1863. *Five Years' Adventures in the Far Interior of South Africa*. Murray, London.
- Dalton, G. 1969. "Theoretical Issues in Economic Anthropology." *Current Anthropology* 10:63-80.
- Damas, D. 1969. *Contributions to Anthropology: Ecological Essays*. Bulletin 230, National Museums of Canada, Ottawa.
- Dansereau, P. 1957. *Biogeography - an Ecological Perspective*. Ronald Press, New York.
- Darling, F. F. 1960. *Wild Life in an African Territory*. Oxford University Press, London.
- Darling, F. G., and Milton, J. P. (eds.). 1966. *Future Environments of North America*. Natural History Press, New York.
- Dasmann, R. F. 1964a. *Wildlife Biology*. Wiley, New York.
- Dasmann, R. F. 1964b. *African Game Ranching*. Pergamon, New York.
- Davis, D. H. S. 1946. "A Plague Survey of Ngamiland, Bechuanaland Protectorate, During the Epidemic of 1944-45." *South African Medical Journal* 20:462-67, 511-15.
- Davis, D. H. S. 1964. "Ecology of Wild Rodent Plague." In Davis, D. H. S. (ed.). *Ecological Studies in Southern Africa*. Junk, The Hague.
- de Klerk, W. A. 1975. *The Puritans in Africa*. Penguin, Ringwood, Australia.
- Deutsch, K. W. 1963. *The Nerves of Government*. The Free Press, Glencoe, Ill.

- Dice, L. R. 1952. *Natural Communities*. University of Michigan Press, Ann Arbor, Mich.
- Donn, W. L. 1951. *Meteorology with Marine Applications*, 2nd ed. McGraw-Hill, New York.
- Dornall, S. S. 1925. *Pygmies and Bushmen of the Kalahari*. Seeley, Service, London.
- Douglas, M. 1970. *Purity and Danger*. Penguin, Ringwood, Australia.
- Duncan, O. D. 1964. "Social Organization and the Eco-system." In Faris, R. E. L. (ed.). *Handbook of Modern Sociology*. Rand McNally, Chicago.
- Durkheim, E. 1964. *The Division of Labour in Society*. Collier-Macmillan (Free Press of Glencoe), London.
- Easton, D. 1965. *A Framework for Political Analysis*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.
- Eibl-Eibesfeldt, I. 1970. *Ethology: The Biology of Behavior*. Holt, Rinehart and Winston, New York.
- Ellerman, I. R., Morrison-Scott, T. C. S., and Hayman, R. W. 1953. *Southern African Mammals*. British Museum, London.
- Emery, F. E. (ed.). 1969. *Systems Thinking*. Penguin, Ringwood, Australia.
- Energy and power, 1971. *Scientific American* 225, No. 3. Entire issue.
- Excell, A. W., and Wild, H. (eds.). 1960. *Flora Zambesiaca*. Crown Agents, London.
- Falconer, J. 1971. "Relationships between Wild and Domestic Animals in the Control of Foot and Mouth Disease in Botswana." *Botswana Notes and Records, Special Edition*, No. 1, pp. 153-56, Gaborone.
- Feibleman, J., and Friend, J. W. 1969. "The Structure and Function of Organisation." In Emery, F. E. (ed.). *Systems Thinking*. Penguin, Ringwood, Australia.
- Fett, M. I. E. 1967. "A Translation and an Appraisal of 'Essay on the Seasonal Variations of Eskimo Societies' (*Année Sociologique*, 1905) by M. Mauss with the Collaboration of H. Beuchat." M. A. thesis, Monash University. Victoria, Australia.
- Feuer, L. S. 1953. "Sociological aspects of the relation between language and philosophy," *Philosophy of Science* 20:85-100.
- Firth, R. 1950. *Primitive Polynesian Economy*. Humanities, New York.
- Fitzsimmonds, V. F. M. 1962. *Snakes of Southern Africa*. Purnell, Cape Town.
- Fortes, M. 1966. "Introduction." In Goody, J. (ed.). *The Developmental Cycle in Domestic Groups*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Fourie, L. 1928. "The Bushmen of South West Africa." In *The Native Tribes of South West Africa*. Cape Times, Cape Town.
- Frake, C. 1962. "Cultural Ecology and Ethnography." *American Anthropologist* 64:53-59.
- Fried, M. H. 1967. *The Evolution of Political Society*. Random House, New York.
- Galton, F. 1889. *Narrative of an Explorer in Tropical South Africa*. Ward, Lock, London.
- Geertz, C. 1966. "Religion as a Cultural System." In Banton, M. (ed.). *Anthropological Approaches to Religion*. Tavistock, London.
- Gillett, S. 1970. "Notes on the Botswana Notes and Records 2:52-53." *Botswana Notes and Records* 2:52-53.
- Goffman, E. 1959. *The Presentation of Self in Everyday Life*. Anchor Books, New York.
- Gould, R. A. 1969. *Yiwara: Farming in a Setting of Conflicts*. University of Botswana Press, Gaborone.
- Guenther, M. G. 1973. "Farm in a Setting of Conflicts Republic of Botswana." *Botswana Notes and Records* 3:1-10.
- Guggisberg, C. A. W. 1961. *Die Antilope*. Druck und Verlagsanstalt, Berlin.
- Gusinde, M. 1966. *Von G. Druck und Verlagsanstalt*. Druck und Verlagsanstalt, Berlin.
- Hahn, T. 1881. *Tsun-i-lgoam*. London.
- Hailey, Lord. 1953. *Native Affairs*. V. The High Commissioner, Protectorate, and Swaziland.
- Harris, M. 1968. *The Rise of Paul*. London.
- Hawley, A. H. 1968. *Roderich*. Chicago Press, Chicago.
- Heinz, H-J 1959. "The Paras Provisional Report on Nutrition to Kalahari Bushmen University of the Witwaters." *University of the Witwaters.*
- Heinz, H-J 1966. "The Social University of South Africa." *University of South Africa.*
- Heise, G. A., and Miller, G. Using Various Communities. Bales, R. F. (eds.). *Small Bales, R. F. (eds.). Small*
- Henning, M. W. 1956. *Anima nesburg.*
- Holub, E. 1881. *Seven Years in* vols. Low, Marston, Sea.
- Hyde, L. W. 1971. "Groundw Botswana Notes and Records." *Botswana Notes and Records*
- Iberall, A. S. 1972. *Toward a New York.*
- Inskeep, R. R. 1978. "The Bushmen. Human and Religious." *Human and Religious*
- Jeffares, J. L. S. 1932. *Report Government Printer, Salisbury.*
- Katz, D., and Kahn, R. L. 1966. In Emery, F. E. (ed.). *Systems Thinking*. Australia.

of Michigan Press, Ann
 arations, 2nd ed. McGraw-
 hari. Seeley, Service, Lon-
 ngwood, Australia.
 Eco-system." In Faris, R.
 nd McNally, Chicago.
 y. Collier-Macmillan (Free
 Prentice-Hall, Englewood
 havior. Holt, Rinehart and
 man, R. W. 1953. *Southern*
 in, Ringwood, Australia.
 o. 3. Entire issue.
 ambesiaca. Crown Agents,
 d Domestic Animals in the
 n. "Botswana Notes and
 laborone.
 ire and Function of Organi-
 king. Penguin, Ringwood,
 al of 'Essay on the Seasonal
 logique, 1905) by M. Mauss
 thesis, Monash University.
 tion between language and
 o.
 manities, New York.
 Africa. Purnell, Cape Town.
 l.). *The Developmental Cycle*
 Press, Cambridge.
 rica." In *The Native Tribes of*
 y." *American Anthropologist*
 iety. Random House, New
 a. *ath Africa*. Ward, Lock,
 In Banton, M. (ed.). *Anthro-*

- pological Approaches to the Study of Religion*. ASA Monographs 3, Tavistock, London.
- Gillett, S. 1970. "Notes on the Settlement in the Ghanzi district." *Botswana Notes and Records* 2:52-55, Gaborone.
- Goffman, E. 1959. *The Presentation of Self in Everyday Life*. Doubleday (Anchor Books) New York.
- Gould, R. A. 1969. *Yiwara: Foragers of the Australian Desert*. Collins, London.
- Guenther, M. G. 1973. "Farm Bushmen and Mission Bushmen: Social Change in a Setting of Conflicts and Pluralism of the San of the Ghanzi District, Republic of Botswana." Ph.D. thesis, University of Toronto.
- Guggisberg, C. A. W. 1961. *Simba*. Timmins, Cape Town.
- Gusinde, M. 1966. *Von Gelben und Schwarzen Buschmänner*. Akademische Druck und Verlagsanstalt Graz.
- Hahn, T. 1881. *Tsun-i-lloam, the Supreme Being of the Khoi-Khoi*. Trubner, London.
- Hailey, Lord. 1953. *Native Administration in the British African Territories*, Part V. The High Commission Territories: Basutoland, The Bechuanaland Protectorate, and Swaziland, HMSO, London.
- Harris, M. 1968. *The Rise of Anthropological Theory*. Routledge and Kegan Paul, London.
- Hawley, A. H. 1968. *Roderick D. McKenzie on Human Ecology*. University of Chicago Press. Chicago.
- Heinz, H-J 1959. "The Parasitological Investigation." In Tobias, P. V. (ed.). *Provisional Report on Nuffield-Witwatersrand University Research Expedition to Kalahari Bushmen June-July, 1959*. Department of Anatomy, University of the Witwatersrand, Johannesburg.
- Heinz, H-J 1966. "The Social Organization of the !Ko Bushmen." M. A. thesis, University of South Africa, Pretoria.
- Heise, G. A., and Miller, G. A. 1961. "Problem Solving by Small Groups Using Various Communication Nets." In Hare, P., Borgatta, E. F., and Bales, R. F. (eds.). *Small Groups*. Knopf, New York.
- Henning, M. W. 1956. *Animal Diseases in South Africa*, 3rd ed. CNA, Johannesburg.
- Holub, E. 1881. *Seven Years in South Africa*. Translated by Ellen E. Frewer. 2 vols. Low, Marston, Searle and Rivington, London.
- Hyde, L. W. 1971. "Groundwater Supplies in the Kalahari Area, Botswana." *Botswana Notes and Records, Special Edition*, No. 1, pp. 77-87, Gaborone.
- Iberall, A. S. 1972. *Toward a General Science of Viable Systems*. McGraw-Hill, New York.
- Inskeep, R. R. 1978. "The Bushmen in Prehistory." In Tobias, P. V. (ed.). *The Bushmen*. Human and Rousseau, Cape Town.
- Jeffares, J. L. S. 1932. *Report on Rhodesia-Walvis Bay Reconnaissance Survey*. Government Printer, Salisbury, Rhodesia.
- Katz, D., and Kahn, R. L. 1969. "Common Characteristics of Open Systems." In Emery, F. E. (ed.). *Systems Thinking*, pp. 86-104. Penguin, Ringwood, Australia.

- Kemp, W. B. 1971. "The Flow of Energy in a Hunting Society." *Scientific American* 225, No. 3:105-15.
- Kendeigh, S. C. 1961. *Animal Ecology*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.
- Kershaw, K. A. 1964. *Quantitative and Dynamic Ecology*. Arnold, London.
- King, L. C. 1963. *South African Scenery: A Textbook of Geomorphology*, 3rd ed. Oliver and Boyd, Edinburgh.
- Koehler, O. 1962. "Studien zum Genusssystem und Verbalbau der zentralen Khoisan-Sprachen." *Anthropos* 57:529-46.
- Kokot, D. F. 1948. *An Investigation into the Evidence Bearing on Recent Climatic Changes over Southern Africa*. Irrigation Department, Government Printer, Pretoria.
- Kormondy, E. J. 1969. *Concepts of Ecology*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J.
- Kremyanskiy, V. I. 1969. "Certain Peculiarities of Organisms as a 'System' from the Point of View of Physics, Cybernetics and Biology." In Emery, F. E. (ed.). *Systems Thinking*, pp. 125-46. Penguin, Ringwood, Australia.
- Ladell, W. S. S. 1957. "The Influence of Environment in Arid Regions on the Biology of Man." In UNESCO. *Human and Animal Ecology*. Paris.
- Lancaster, I. N. 1974. "Pans of the Southern Kalahari." *Botswana Notes and Records* 6:157-69.
- Langer, W. L. 1971. "The Black Death." In Ehrlich, P. R., Holdren, J. P., and Holm, R. W. (eds.), *Man and the Ecosphere*. Freeman, San Francisco, pp. 32-7.
- Laughlin, W. S. 1962. "Acquisition of Anatomical Knowledge by Ancient Man." In Washburn, S. L. (ed.). *Social Life of Early Man*. Methuen, London.
- Leach, E. 1967. "Genesis as Myth." In Middleton, J. (ed.). *Myth and Cosmos*. American Museum of Natural History, Natural History Press, New York.
- Lee, R. B. 1965. "Subsistence Ecology of the !Kung Bushmen." Ph.D. thesis, University of California, Berkeley.
- Lee, R. B. 1968. "What Hunters Do for a Living, or, How to Make Out on Scarce Resources." In Lee, R. B., and DeVore, I. (eds.). *Man the Hunter*. Aldine, Chicago.
- Lee, R. B. 1969. "!Kung Bushman Subsistence: An Input-Output Analysis." In Damas, D. (ed.). *Contributions to Anthropology: Ecological Essays*. Bulletin 230, National Museums of Canada, Ottawa.
- Lee, R. B. 1972. "The !Kung Bushmen of Botswana," In Bicchieri, M. G. (ed.). *Hunters and Gatherers Today*. Holt, Rinehart and Winston, New York.
- Lee, R. B. 1976. "!Kung Spatial Organisation." In Lee, R. B., and DeVore, I. (eds.). *Kalahari Hunter-Gatherers*, pp. 74-97. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Lee, R. B. 1979. *The !Kung San: Men, Women, and Work in a Foraging Society*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lee, R. B., and DeVore, I. 1968. "Problems in the Study of Hunters and Gatherers." In Lee, R. B., and DeVore, I. (eds.). *Man the Hunter*. Aldine, Chicago.
- Leistner, O. A. 1967. *The Plant*
vey of South Africa, Mem
- Lenneberg, E. H. 1953. "Cogn
71.
- Letty, C. 1962. *Wild Flowers of*
Book Fund, Johannesburg
- Levi-Strauss, C. 1966. *The San*
- Levi-Strauss, C. 1969. *The I*
woode, London.
- Lichtenstein, W. H. C. 1973.
Translated and edited by
Livingstone, D. 1857. *Missiona*
ray, London.
- Lugard, F. D. 1896. "Evidence
Annexure 2 to Report
23.3.1897). Botswana Nat
- McIrvine, E. C. 1971. "Energy
3:179-88.
- Mackenzie, J. 1871. *Ten Year*
Douglas, Edinburgh.
- Mackenzie, J. 1975. *Papers*
Dachs. Witwaters and U
- McLachlan, G. R., and Live
CNA, Johannesburg.
- Macworth-Praed, C. W., a
of Africa, Vols. 1 and
- Makin, W. J. 1929. *Across*
- Malinowski, B. 1923. "The P
Supplement 1 to Ogden,
ing. Kegan Paul, London
- Malinowski, B. 1935. *Coral Ga*
London.
- Margalef, R. 1968. *Perspectiv*
Press, Chicago.
- Mark, A. K. 1971. *Cultural Eco*
tion of a Paradigmatic Sol
Regularity. Presented to
Advancement of Science
- Marshall, L. 1957a. "The Kin
Africa 27, No. 1:1-25.
- Marshall, L. 1957b. "N/ow."
Marshall, L. 1959. "N iage
65.
- Marshall, L. 1960. "!Kung Bu
- Marshall, L. 1961. "Sharing,
Among !Kung Bushmen

ating Society." *Scientific*

Englewood Cliffs, N. J.

logy. Arnold, London.

f *Geomorphology*, 3rd ed.

Verbalbau der zentralen

Bearing on Recent Climatic

Department, Government

e-Hall, Englewood Cliffs,

Organisms as a 'System'

and Biology." In Emery,

in, Ringwood, Australia.

nt in Arid Regions on the

imal Ecology. Paris.

ari." *Botswana Notes and*

P. R., Holdren, J. P., and

eman, San Francisco, pp.

d Knowledge by Ancient

arly Man. Methuen, Lon-

J. (ed.). *Myth and Cosmos*.

History Press, New York.

; Bushmen." Ph.D. thesis,

or, How to Make Out on

I. (eds.). *Man the Hunter*.

1 Input-Output Analysis."

ogy: *Ecological Essays*. Bul-

wa.

" In Bicchieri, M. G. (ed.).

nd Winston, New York.

Lee, R. B., and DeVore, I.

Harvard University Press,

Work in a Foraging Society.

Study of Hunters and Gath-

in the Hunter. Aldine, Chi-

- Leistner, O. A. 1967. *The Plant Ecology of the Southern Kalahari*. Botanical Survey of South Africa, Memoir No. 38. Government Printer, Pretoria.
- Lenneberg, E. H. 1953. "Cognition in Ethnolinguistics." *Language*, 29:463-71.
- Letty, C. 1962. *Wild Flowers of the Transvaal*. Wild Flowers of the Transvaal Book Fund, Johannesburg.
- Levi-Strauss, C. 1966. *The Savage Mind*. Weidenfeld and Nicholson, London.
- Levi-Strauss, C. 1969. *The Elementary Structures of Kinship*. Eyre and Spottiswoode, London.
- Lichtenstein, W. H. C. 1973. *Foundation of the Cape: About the Bechuanas*. Translated and edited by Dr. O. H. Spohr. Balkema, Cape Town.
- Livingstone, D. 1857. *Missionary Travels and Researches in South Africa*. Murray, London.
- Lugard, F. D. 1896. "Evidence re Botswana Title to Ghanzie" (sic) 12.11.1896 Annexure 2 to Report 3 (Secretary of State's Despatch No. 108 of 23.3.1897). Botswana National Archives HC 111.
- McIrvine, E. C. 1971. "Energy and Information." *Scientific American* 225, No. 3:179-88.
- Mackenzie, J. 1871. *Ten Years North of the Orange River*. Edmonston and Douglas, Edinburgh.
- Mackenzie, J. 1975. *Papers of John Mackenzie*. Edited by Anthony J. Dachs. Witwatersrand University Press, Johannesburg.
- McLachlan, G. R., and Liversidge, R. 1957. *Roberts' Birds of South Africa*. CNA, Johannesburg.
- Macworth-Praed, C. W., and Grant, C. H. B. 1963. *Birds of the Southern Third of Africa*, Vols. 1 and 2. Longmans Green, London.
- Makin, W. J. 1929. *Across the Kalahari Desert*. Arrowsmith, London.
- Malinowski, B. 1923. "The Problem of Meaning in Primitive Languages." Supplement 1 to Ogden, C. K., and Richards, I. A. *The Meaning of Meaning*. Kegan Paul, London.
- Malinowski, B. 1935. *Coral Gardens and Their Magic*. 2 vols. Allen and Unwin, London.
- Margalef, R. 1968. *Perspectives in Ecological Theory*. University of Chicago Press, Chicago.
- Mark, A. K. 1971. *Cultural Ecology: The Study of Ecosystems: An Initial Formulation of a Paradigmatic Solution by Refining the Concepts of Adaptation and Regularity*. Presented to Australian and New Zealand Association for the Advancement of Science., Brisbane, May 26, 1971. (Unpublished.)
- Marshall, L. 1957a. "The Kin Terminology System of the !Kung Bushmen." *Africa* 27, No. 1:1-25.
- Marshall, L. 1957b. "N!ow." *Africa* 27, No. 3:232-40.
- Marshall, L. 1959. "Marriage Among !Kung Bushmen." *Africa* 29, No. 4:335-65.
- Marshall, L. 1960. "!Kung Bushman Bands." *Africa* 30, No. 4:325-55.
- Marshall, L. 1961. "Sharing, Talking, and Giving: Relief of Social Tensions Among !Kung Bushmen." *Africa* 31, No. 3:231-49.

- Marshall, L. 1962. "Kung Bushman Religious Beliefs." *Africa*, 32, No. 3:221-52.
- Marshall, L. 1975. "Two Ju/wa Constellations." *Botswana Notes and Records* 7:153-59, Gaborone.
- Marshall-Thomas, E. 1959. *The Harmless People*. Secker and Warburg, London.
- Martin, C. 1978. *Keepers of the Game: Indian Animal Relationships and the Fur Trade*. University of California Press, Berkeley.
- The Masarwa (Bushmen) Report of an Enquiry by the South African District Committee of the London Missionary Society*. 1935. Lovedale Press, Lovedale, South Africa.
- Mauss, M. 1905. "Essai sur les variations saisonnières des sociétés Eskimo: étude de morphologie sociale." *Année Sociologique*, pp. 32-132.
- Mauss, M. 1954. *The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*. The Free Press, Glencoe, Ill.
- Meredith, D. (hon. ed.). 1955. *The Grasses and Pastures of South Africa*. CNA, Johannesburg.
- Miller, O. B. 1952. *The Woody Plants of the Bechuanaland Protectorate*. National Botanic Gardens, Kirstenbosch.
- Moffat, R. 1842. *Missionary Labours and Scenes in Southern Africa*. Snow, London.
- Monk, W. 1860. *Dr. Livingstone's Cambridge Lectures*. Deighton, Bell, Cambridge.
- Murdock, G. P. 1949. *Social Structure*. Macmillan, New York.
- Nash, M. 1966. *Primitive and Peasant Economic Systems*. Chandler, San Francisco.
- Needham, R. 1971. "Remarks on the Analysis of Kinship and Marriage." In Needham, R. (ed.). *Rethinking Kinship and Marriage*. ASA Monographs 11. Tavistock, London.
- Nettelton, G. E. 1934. "History of the Ngamiland Tribes up to 1926." *Bantu Studies* 8, No. 4:343-60.
- Nurse, G. T., and Jenkins, T. 1977. *Health and the Hunter-Gatherer*. Karger, Basel.
- Odum, E. P. 1959. *Fundamentals of Ecology*. 2nd ed. Saunders, Philadelphia.
- Odum, E. P. 1971. *Fundamentals of Ecology*, 3rd ed. Saunders, Philadelphia.
- Odum, H. T. 1971. *Environment, Power and Society*. Wiley (Interscience), New York.
- Palmer, E., and Pitman, N. 1961. *Trees of South Africa*. Balkema, Cape Town.
- Partridge, P. H. 1971. *Consent and Consensus*. Macmillan, London.
- Passarge, S. 1904. *Die Kalahari*. Reimer, Berlin.
- Passarge, S. 1907. *Die Buschmänner der Kalahari*. Reimer, Berlin.
- Pearsall, W. H. 1962. "The Conservation of African Plains Game as a Form of Land Use." In Le Cren, E. D., and Holdgate, M. W. (eds.). *The Exploitation of Natural Animal Populations*. Blackwell, Oxford.
- Peterson, N. 1976. "The natural and cultural areas of Aboriginal Australia." In Peterson, N. (ed.). *Tribes and Boundaries in Australia*. Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra.
- Pettman, C. 1913. *Africanderis and Phrases and of Place*.
- Phillips, E. P. 1951. *The General Department of Agriculture*.
- Phillipson, J. 1966. *Ecological*.
- Pike, J. G. 1971a. *Rainfall and Programme, Food and Agriculture*. Gaborone.
- Pike, J. G. 1971b. "Rainfall Official Edition, No. 1, pp. 6-10."
- Pole-Evans, I. B. 1948. *A Record of Bechuanaland Protectorate Agriculture, Government*.
- Prothero, R. M. (ed.). 1972. *Proceedings of the 1972 Conference of the African Studies Association*. Oxford University Press, London.
- Quinn, J. A. 1940. "Topical Sociology." *American Journal of Sociology* 45:1-10.
- Radcliffe-Brown, A. R. 1930. "The Tribes." *Oceania* 1:34-63.
- Radcliffe-Brown, A. R. 1950. "The Tribes." In Forde, D. (eds.). *African Social Systems*. University Press, London.
- Rappaport, R. A. 1971. "The Impact of the Scientific American 225, No. 10."
- Revelle, R., and Landsberg, I. 1971. *Beacon Press, Boston*.
- Reynolds, G. W. 1950. *The African Book Fund, Johannesburg*.
- Rheinallt-Jones, J. D., and De Vries, A. 1951. *Kalahari*. Witwatersrand University Press, Johannesburg.
- Roberts, A. 1951. *The Mammals of the Mammal*.
- Rose Innes, R. 1964. "Discontinuity of *Phylla philoxera* in Southern Africa." *Studies in Southern African Science* 1:1-10.
- Sahlins, M. 1965. "On the Social Organization of Models for Social Anthropology." *American Journal of Anthropology* 21:1-10.
- Salzano, F. M. 1972. "Genetic Relationships between the Indians and Eskimos." In *Structure of Human Populations*. Academic Press, New York.
- Sapir, E. 1966. "Conceptual Change in Language." In D. (ed.). *Language and Culture*. University of California Press, Berkeley.
- Schaller, G. B. 1972. *The Serengeti*. University of Chicago Press, Chicago.
- Schapera, I. 1930. *The Khoisan*. Paul, London.
- Schapera, I. 1939. "A Survey of the Khoisan." *African Studies* 1:68-83.

s." *Africa*, 32, No. 3:221.

Botswana Notes and Records

cker and Warburg, Lon-

Relationships and the Fur

South African District Com-
ovedale Press, Lovedale,

res des sociétés Eskimo:
ique, pp. 32-132.
change in Archaic Societies.

res of South Africa. CNA,

and Protectorate. National

thern Africa. Snow, Lon-

er. Deighton, Bell, Cam-

New York.

ems. Chandler, San Fran-

inship and Marriage." In
rriage. ASA Monographs

Tribes up to 1926." *Bantu*

Hunter-Gatherer. Karger,

. Saunders, Philadelphia.

. Saunders, Philadelphia.

Wiley (Interscience), New

ca. Balkema, Cape Town.

millan, London.

eimer, Berlin.

Plains Game as a Form of

A. (eds.). *The Exploita-*
Oxford.

Aboriginal Australia." In
tralia. Australian Institute

- Pettman, C. 1913. *Africanderisms: A Glossary of South African Colloquial Words and Phrases and of Place and Other Names*. Longmans Green, London.
- Phillips, E. P. 1951. *The Genera of South African Flowering Plants*, 2nd ed. Department of Agriculture, Government Printer, Pretoria.
- Phillipson, J. 1966. *Ecological Energetics*. Arnold, London.
- Pike, J. G. 1971a. *Rainfall and Evaporation in Botswana*. U.N. Development Programme, Food and Agriculture Organization of the United Nations, Gaborone.
- Pike, J. G. 1971b. "Rainfall Over Botswana." *Botswana Notes and Records, Special Edition*, No. 1, pp. 69-76, Gaborone.
- Pole-Evans, I. B. 1948. *A Reconnaissance Trip Through the Eastern Portion of the Bechuanaland Protectorate and an Expedition to Ngamiland*. Department of Agriculture, Government Printer, Pretoria.
- Prothero, R. M. (ed.). 1972. *People and Land in Africa South of the Sahara*. Oxford University Press, London.
- Quinn, J. A. 1940. "Topical Summary of Current Literature on Human Ecology." *American Journal of Sociology*, 46 (September):191-226.
- Radcliffe-Brown, A. R. 1930-31. "The Social Organization of Australian Tribes." *Oceania* 1:34-63, 206-46, 322-41, 426-56.
- Radcliffe-Brown, A. R. 1950. "Introduction." In Radcliffe-Brown, A. R., and Forde, D. (eds.). *African Systems of Kinship and Marriage*. Oxford University Press, London.
- Rappaport, R. A. 1971. "The Flow of Energy in an Agricultural Society," *Scientific American* 225, No. 3:116-32.
- Revelle, R., and Landsberg, H. H. (eds.). 1970. *America's Changing Environment*. Beacon Press, Boston.
- Reynolds, G. W. 1950. *The Aloes of South Africa*. The Aloes of South Africa Book Fund, Johannesburg.
- Rheinallt-Jones, J. D., and Doke, C. M. (eds.). 1937. *Bushmen of the Southern Kalahari*. Witwatersrand University Press, Johannesburg.
- Roberts, A. 1951. *The Mammals of South Africa*. CNA, Johannesburg.
- Rose Innes, R. 1964. "Discontinuous distribution of the gerbil flea, *Xenopsylla philoxera* in Southern Africa." In Davis, D. H. S. (ed.). *Ecological Studies in Southern Africa*. Junk, The Hague.
- Sahlins, M. 1965. "On the Sociology of Primitive Exchange." In *The Relevance of Models for Social Anthropology*. ASA Monographs 1. Tavistock, London.
- Salzano, F. M. 1972. "Genetic Aspects of the Demography of American Indians and Eskimos." In Harrison, G. A., and Boyce, A. J. (eds.). *The Structure of Human Populations*. Oxford University Press, London.
- Sapir, E. 1966. "Conceptual Categories in Primitive Languages." In Hymes, D. (ed.). *Language in Culture and Society*. Harper and Row, New York.
- Schaller, G. B. 1972. *The Serengeti Lion*. University of Chicago Press, Chicago.
- Schapera, I. 1930. *The Khoisan Peoples of South Africa*. Routledge and Kegan Paul, London.
- Schapera, I. 1939. "A Survey of the Bushman Question." In *Race Relations* 6, no. 1:68-83.

- Schinz, H. 1891. *Deutsch-Südwest-Afrika*. N.p., Oldenburg and Leipzig.
- Schmidt-Nielsen, K. 1964. *Desert Animals*. Oxford University Press, London.
- Schulze, L. 1907. *Aus Namaland und Kalahari*. Fischer, Jena.
- Schumann, T. E. W. 1941. *Atmospheric Pressures and Weather Charts*. Union Meteorological Office, Pretoria.
- Schwarz, E. H. L. 1928. *The Kalahari and Its Native Races*. Witherby, London.
- Service, E. R. 1971. *Primitive Social Organization*. Random House, New York.
- Shaw, E. M., Woolley, P. L., and Rae, F. A. 1963. "Bushman Arrow Poisons." *Cimbebasia*, No. 7:2-41, Windhoek.
- Silberbauer, G. B. 1956. *Grazing Survey: Ngamiland*. Report to the Bechuanaland Protectorate Government, Mateking.
- Silberbauer, G. B. 1963. "Marriage and the Girl's Puberty Ceremony of the G/wi Bushmen." *Africa* 33, No. 3:12-24.
- Silberbauer, G. B. 1965. *Bushman Survey Report*. Bechuanaland Government, Gaberones.
- Silberbauer, G. B. 1971. "Ecology of the Ernabella Aboriginal Community." *Anthropological Forum* 3, No. 1:21-36.
- Silberbauer, G. B. 1972. "The G/wi Bushmen." In Bicchieri, M. G. (ed.). *Hunters and Gatherers Today*. Holt, Rinehart and Winston, New York.
- Silberbauer, G. B., and Kuper, A. 1966. "Kgalagari Masters and Bushman Serfs." *African Studies* 25, No. 4:171-79.
- Singer, R. 1978. "The Biology of the San." In Tobias, P. V. (ed.). *The Bushmen. Human and Rousseau*, Cape Town.
- Skaife, S. H. 1953. *African Insect Life*. Longmans Green, London.
- Smith, M. G. 1955. *The Economy of Hausa Communities of Zaria*. HMSO, London.
- Smith, M. G. 1960. *Government of Zazzau 1800-1950*. Oxford University Press, London.
- Smithers, Reay H. N. 1964. *A Checklist of the Birds of the Bechuanaland Protectorate and the Caprivi Strip*. National Museums of Southern Rhodesia, Salisbury.
- Smithers, Reay H. N. 1971. *The Mammals of Botswana*. Museum Memoir No. 4. The Trustees of the National Museums of Rhodesia, Salisbury.
- Southall, A. 1965. "A Critique of the Typology of States and Political Systems." In *Political Systems and the Distribution of Power*. ASA Monographs 2. Tavistock, London.
- Spedding, C. R. W. 1971. *Grassland Ecology*. Oxford University Press, London.
- Stapleton, C. C. 1955. *Common Transvaal Trees*, 2nd ed. Department of Forestry, Government Printer, Pretoria.
- Stengel, H. W. 1963. "Evaporation and Sedimentation in Storage Dams." In Stengel, H. W. (ed.). *Water Affairs in S. W. A.* Afrika-Verlag der Kreis Windhoek.
- Steward, J. H. 1955. *Theory of Cultural Change*. University of Illinois Press Urbana.
- Story, R. 1958. *Some Plants Used by the Bushmen in Obtaining Food and Water*. Department of Agriculture, Government Printer, Pretoria.
- Story, R. 1964. "Plant Lore
- cal Studies in Southern
- Stott, D. H. 1962. "Cultura
- Montagu, M. F. A. (ec
- iversity Press, London.
- Stow, G. 1905. *The Native E*
- Tabler, E. C. 1955. *The Far*
- Tagart, E. S. B. 1931. *Report*
- Natives in the Bamanga*
- minions No. 136, Con
- Tanaka, J. 1969. "The Ecol
- men: A Preliminary R
- Tanaka, J. 1976. "Subsiste
- and DeVore, I. (eds.
- Press, Cambridge, M
- Thomas, W. L. (ed.). 1956.
- University of Chicago
- Thomson, A. L. 1964. A
- Union. Nelson, Lond
- Tobias, P. V. 1956. "On
- (April):174-86.
- Tobias, P. V. 1957. "Bushr
- Tobias, P. V. 1964. "ushr
- In Davis, D. H. S. (ed
- Hague.
- Tobias, P. V. 1978. "Intro
- (ed.). *The Bushmen*. H
- Traill, A. 1978. "The Lang
- Bushmen. Human an*
- Turnbull, C. M. 1968. "Th
- Lee, R. B., and DeVor
- Turnbull, C. M. 1972. "Der
- A., and Boyce, A. J. (
- University Press, Lon
- Turnbull, C. M. 1974. *The*
- van Straten, O. J. 1963. "A
- adjacent to the main i
- land Protectorate." *Ir*
- Land Use Prospects of*
- Overseas Surveys, To
- Vayda, A. P., and Rappap
- tural." In Clifton, J.
- Houghton Mifflin, Bo
- von Bertalanffy, L. 1968. C
- von Breitenbach, F. 1965. T
- Printer, Pretoria.
- von La Chevallierie, M. 19
- ceedings of the South*
- toria.

Oldenburg and Leipzig.
University Press, London.
r, Jena.
l Weather Charts. Union
ices. Witherby, London.
dom House, New York.
ishman Arrow Poisons."
Report to the Bechuana-
uberty Ceremony of the
huanaland Government,
Aboriginal Community."
Bicchieri, M. G. (ed.).
d Winston, New York.
ri Masters and Bushman
P. V. (ed.). *The Bushmen*.
reen, London.
ies of Zaria. HMSO, Lon-
Oxford University Press,
f the Bechuanaland Protec-
of Southern Rhodesia, Sa-
na. Museum Memoir No.
hodesia, Salisbury.
States and Political Sys-
n of Power. ASA Mono-
d University Press, Lon-
d ed. Department of For-
ion in Storage Dams." In
Afrika-Verlag der Kreis
iversity of Illinois Press
Obtaining Food and Water
er, Pretoria.

- Story, R. 1964. "Plant Lore of the Bushmen." In Davis, D. H. S. (ed.). *Ecological Studies in Southern Africa*. Junk, The Hague.
- Stott, D. H. 1962. "Cultural and Natural Checks on Population Growth." In Montagu, M. F. A. (ed.). *Culture and the Evolution of Man*. Oxford University Press, London.
- Stow, G. 1905. *The Native Races of South Africa*. Swan Sonnenschein, London.
- Tabler, E. C. 1955. *The Far Interior*. Balkema, Cape Town.
- Tagart, E. S. B. 1931. *Report on the Masarwa and on Corporal Punishment Among Natives in the Bamangwato Reserve of the Bechuanaland Protectorate*. Dominions No. 136, Confidential, October.
- Tanaka, J. 1969. "The Ecology and Social Structure of Central Kalahari Bushmen: A Preliminary Report." *Kyoto University African Studies* 3:1-26.
- Tanaka, J. 1976. "Subsistence Ecology of Central Kalahari San." In Lee, R. B., and DeVore, I. (eds.). *Kalahari Hunter-Gatherers*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Thomas, W. L. (ed.). 1956. *Man's Role in Changing the Face of the Earth*. 2 vols. University of Chicago Press, Chicago.
- Thomson, A. L. 1964. *A New Dictionary of Birds*. British Ornithologists' Union. Nelson, London.
- Tobias, P. V. 1956. "On the Survival of the Bushmen." *Africa* 26, No. 2 (April):174-86.
- Tobias, P. V. 1957. "Bushmen of the Kalahari." *Man* 36 (March):1-8.
- Tobias, P. V. 1964. "Bushman hunter-gatherers: A study in human ecology." In Davis, D. H. S. (ed.). *Ecological Studies in Southern Africa*. Junk, The Hague.
- Tobias, P. V. 1978. "Introduction to the Bushmen or San." In Tobias, P. V. (ed.). *The Bushmen*. Human and Rousseau, Cape Town.
- Traill, A. 1978. "The Languages of the Bushmen." In Tobias, P. V. (ed.). *The Bushmen*. Human and Rousseau, Cape Town.
- Turnbull, C. M. 1968. "The Importance of Flux in Two Hunting Societies." In Lee, R. B., and DeVore, I. (eds.). *Man the Hunter*. Aldine, Chicago.
- Turnbull, C. M. 1972. "Demography of Small-scale Societies." In Harrison, G. A., and Boyce, A. J. (eds.). *The Structure of Human Populations*. Oxford University Press, London.
- Turnbull, C. M. 1974. *The Mountain People*. Picador, Pan Books, London.
- van Straten, O. J. 1963. "A note on the ground water potential of certain areas adjacent to the main internal drainage system of the northern Bechuanaland Protectorate." In Langdale-Brown, I., and Spooner, R. J., (eds.). *Land Use Prospects of Northern Bechuanaland*, Appendix II. Directorate of Overseas Surveys, Tolworth, Surrey.
- Vayda, A. P., and Rappaport, R. A. 1968. "Ecology, Cultural and Non-cultural." In Clifton, J. A. (ed.). *Introduction to Cultural Anthropology*. Houghton Mifflin, Boston.
- von Bertalanffy, L. 1968. *General System Theory*. Braziller, New York.
- von Breitenbach, F. 1965. *The Indigenous Trees of Southern Africa*. Government Printer, Pretoria.
- von La Chevallierie, M. 1970. "Meat Production from Wild Ungulates." *Proceedings of the South African Society of Animal Production* 9:73-87, Pretoria.

- Wallace, A. F. C. 1961. *Culture and Personality*. Random House, New York.
- Watt, J. M., and Breyer-Brandwijk, M. G. 1962. *The Medicinal and Poisonous Plants of Southern and Eastern Africa*. Livingstone, Edinburgh.
- Weare, P. R., and Yalala, A. 1971. "Provisional Vegetation Map of Botswana." *Botswana Notes and Records* 3:131-48, Gaborone.
- Weber, M. 1966. *The Theory of Social and Economic Organisation*. The Free Press, Glencoe, Ill.
- Wellington, J. 1955. *Southern Africa: a Geographical Study*. 2 vols. Cambridge University Press, Cambridge.
- Wellington, J. 1967. *South West Africa and Its Human Issues*. Oxford University Press, London.
- Welty, J. C. 1964. *The Life of Birds*. Constable, London.
- West, O. 1955. "Veld Management in the Dry, Summer-Rainfall Bushveld." In Meredith, D. (ed.). *The Grasses and Pastures of South Africa*. CNA, Johannesburg.
- Westphal, E. O. J. 1963. "The Linguistic Prehistory of Southern Africa: Bush, Kwadi, Hottentot and Bantu Linguistic Relationships." *Africa* 33, No. 3:237-65.
- White, A., and Sloane, B. L. 1937. *The Stapelieae*, 3 vols. Haselton, Pasadena, Calif.
- White, L. A. 1943. "Energy and the Evolution of Culture." *American Anthropologist* 35, No. 3, pt. 1:335-56.
- Whiteman, P. T. S. 1971. "Limitations to Crop Production in the Kalahari." *Botswana Notes and Records, Special Edition*, No. 1, pp. 114-21, Gaborone.
- Whittaker, R. H. 1970. *Communities and Ecosystems*. Macmillan, London.
- Whittingham, P. 1965. "Problems of Survival." In Edholm, O. G., and Bacharach, A. L. (eds.). *Exploration Medicine*. Wright, Bristol.
- Willis, E. O. 1967. *The Behavior of Bicolored Antbirds*. University of California Publications in Zoology, vol. 79. University of California Press, Berkeley.
- Wright, J. B. 1971. *Bushman Raiders of the Drakensberg 1840-1870*. University of Natal Press, Natal.
- Wyndham, C. H. 1956. "Heat Regulation of Ma Sarwa (Bushmen)." *Nature* 178 (October 20):869-70.
- Wyndham, C. H., Strydom, N. B., Ward, J. S., Morrison, J. F., Williams, C. G., Bredell, G. A. G., von Rahden, M. J. E., Holdsworth, L. D., van Graan, C. H., van Rensburg, A. J., and Munro, A. 1964. "Physiological reactions to heat of Bushman and of unacclimatized and acclimatized Bantu." *Journal of Applied Physiology* 16, No. 5 (September):885-8.
- Yellen, J. E., and Lee, R. B. 1976. "The Dobe-/Du/da environment: Background to a hunting and gathering way of life." In Lee, R. B., and DeVore, I. (eds.). *Kalahari Hunter-Gatherers*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Yengoyan, A. A. 1966. "Ecological Analysis and Agriculture." *Comparative Studies in Society and History* 9, No. 1 (October):105-17.
- Yengoyan, A. A. 1968. "Demographic and Ecological Influences on Aboriginal Marriage Sections." In Lee, R. B., and DeVore, I. (eds.). *Man the Hunter*. Aldine, Chicago.

Prefacio	
Agradecimiento	
Nota sobre ortografía ...	

I. Introducción	
II. El hábitat	
III. El universo g/wi ...	
IV. Organización social .	
V. Utilización del hábita	
VI. Socioecología de los	

Bibliografía	
--------------------	--

House, New York.
Medicinal and Poisonous
Edinburgh.
ion Map of Botswana."

Organisation. The Free
dy. 2 vols. Cambridge
ues. Oxford University

n.
ner-Rainfall Bushveld."
South Africa. CNA, Jo-

Southern Africa: Bush,
nships." Africa 33, No.

ols. Haselton, Pasadena,

ture." American Anthro-

ucation in the Kalahari."
t, pp. 114-21, Gaborone.
Macmillan, London.
Edholm, O. G., and Ba-
ght, Bristol.
University of California
California Press, Berke-

rg 1840-1870. University

rwa (Bushmen)." Nature

erson, J. F., Williams, C.
Holdsworth, L. D., van
A. 1964. "Physiological
nativized and acclimatized
(September):885-8.
/da environment: Back-
." In Lee, R. B., and De-
arvard University Press,

ulture." Comparative
) :105-17.

Influences on Aboriginal
I. (eds.). Man the Hunter.

INDICE

Prefacio	7
Agradecimiento	19
Nota sobre ortografía	23
I. Introducción	27
II. El hábitat	59
III. El universo g/wi	79
IV. Organización social	171
V. Utilización del hábitat	227
VI. Socioecología de los g/wi	297
Bibliografía	345